

# El papel de la relación de pareja en los contextos familiares de riesgo psicosocial



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y DE LA  
EDUCACIÓN

Tesis Doctoral presentada por  
**Dña. Ángela Victoria Arenas Rojas**  
para la obtención del Grado de Doctora

*Directora de la Tesis Doctoral*  
**Dra. Dña. María Victoria Hidalgo García**  
*Prof. Titular del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación*

Sevilla, 2014



# Agradecimientos

A los padres y madres protagonistas de este estudio, sin cuya colaboración no hubiera sido posible desarrollar este trabajo.

A mi directora de tesis, por su confianza, su dedicación, su lúcida guía y su comprensión.

A mi equipo, por acogerme, apoyarme, guiarme y acompañarme durante estos años.

A mis amigos, por ser y por estar.

A mis abuelos y abuelas, por su entrega.

Y en especial a mis padres y a mi hermana, por su amor y generosidad infinitos.



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>I. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1. LA RELACIÓN DE PAREJA: UN ROL CENTRAL EN LA ADULTEZ .....</b>	<b>15</b>
1.1. Breve aproximación al desarrollo durante la etapa adulta .....	15
1.2. Relación de pareja: concepto y funciones .....	19
1.3. Curso evolutivo de las relaciones de pareja .....	26
1.3.1. Construcción de la relación de pareja .....	27
1.3.2. Inicio de la convivencia .....	27
1.3.3. Transición a la maternidad y la paternidad.....	29
1.3.4. La llegada de los hijos a la adolescencia.....	30
1.3.5. La postpaternidad.....	31
<b>CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA RELACIÓN DE PAREJA.....</b>	<b>35</b>
2.1. Aproximación histórica al estudio científico de la relación de pareja.....	35
2.2. Aproximaciones actuales al estudio de las relaciones de pareja: el papel central de la calidad.....	43
2.2.1 Calidad de la relación de pareja: Indicadores de resultado.....	43
2.2.2 Calidad de la relación de pareja: Indicadores de proceso .....	45
2.3. Componentes de la calidad de la relación de pareja .....	47
2.3.1. Ajuste diádico .....	47
2.3.1.1. Consenso .....	48
2.3.1.2. Cohesión .....	49
2.3.1.3. Expresión afectiva .....	50
2.3.1.4. Satisfacción .....	51
2.3.2. Clima emocional .....	52
2.3.2.1. La pareja como figura de apego .....	52
2.3.2.2. La pareja como fuente de apoyo emocional .....	54
2.3.3. Comunicación .....	55
<b>CAPÍTULO 3. RELACIÓN DE PAREJA Y BIENESTAR PERSONAL .....</b>	<b>61</b>
3.1. La relación de pareja como promotora de la salud .....	61
3.1.1. Primeros trabajos: Estado civil y bienestar .....	61
3.1.2. Calidad de los procesos implicados en la relación de pareja y bienestar .....	62
3.2. Calidad de la relación de pareja y bienestar físico .....	63
3.3. Calidad de la relación de pareja y bienestar psicológico .....	67
<b>CAPÍTULO 4. RELACIÓN DE PAREJA, FAMILIA Y PARENTALIDAD .....</b>	<b>75</b>
4.1. Calidad de la relación de pareja y funcionamiento familiar .....	76
4.1.1. Funcionamiento familiar: conceptualización y relevancia para la investigación familiar .....	77
4.1.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar familiar .....	78

4.1.2.1. Teoría familiar sistémica .....	79
4.1.2.2. La perspectiva del estrés y el afrontamiento .....	80
4.1.2.3. Spillover hypothesis o hipótesis del trasvase de afectos .....	82
4.1.2.4. Modelo de compensación .....	84
4.1.2.5. Hipótesis del factor común .....	85
4.2. Calidad de la relación de pareja y auto-percepción del rol parental .....	87
4.2.1. Auto percepción del rol parental: conceptualización y relevancia para la investigación familiar .....	87
4.2.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y la auto percepción del rol parental .....	88
4.3. Calidad de la relación de pareja y alianza parental .....	91
4.3.1. Alianza parental: conceptualización y relevancia para la investigación familiar .....	91
4.3.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y la alianza parental .....	92
<b>CAPÍTULO 5. LA RELACIÓN DE PAREJA EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL .....</b>	<b>97</b>
5.1. Familias en situación de riesgo psicosocial .....	99
5.1.1. Modelos teóricos para explicar los procesos de riesgo familiar .....	101
5.1.1.1. Modelo procesual .....	103
5.1.1.2. Modelo ecológico transaccional .....	104
5.1.1.3. Modelo persona x contexto x eventos vitales .....	105
5.1.1.4. Modelo de estrés familiar .....	105
5.1.1.5. Modelo de familias en riesgo .....	107
5.1.1.6. Modelo de funcionamiento parental ante el estrés .....	108
5.1.1.7. Modelo de Vulnerabilidad-Estrés-Adaptación (VSA) .....	109
5.1.1.8. Modelo sobre el papel del estrés en el funcionamiento conyugal .....	110
5.1.2. Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo psicosocial .....	111
5.1.2.1. Perfil socioeconómico .....	114
5.1.2.2. Trayectorias vitales de riesgo .....	115
5.1.2.3. Dinámica familiar .....	116
5.1.2.4. Bienestar individual .....	120
5.2. El papel mediador y moderador de la calidad de la relación de pareja .....	121
5.2.1. La calidad de la relación de pareja como mediador y moderador de los efectos del estrés sobre el bienestar psicológico .....	122
5.2.2. La calidad de la relación de pareja como mediador y moderador de los efectos del estrés en el bienestar familiar .....	126
5.2.3. Procesos diádicos responsables del papel protector de la calidad de la relación de pareja .....	131
5.2.3.1. El nivel de apoyo conyugal .....	132
5.2.3.2. El estilo de resolución de conflictos .....	134
<b>II. OBJETIVOS .....</b>	<b>137</b>
1. Objetivos de investigación .....	137
2. Expectativas de resultados .....	138

<b>III. MÉTODO .....</b>	<b>139</b>
1. Características de los y las participantes en el estudio .....	140
2. Procedimiento .....	144
3. Instrumentos .....	146
4. Diseño metodológico .....	152
5. Plan de análisis .....	153
5.1. Tratamiento de valores perdidos .....	153
5.2. Tratamiento de casos atípicos .....	154
5.3. Análisis estadísticos realizados .....	154
5.4. Comprobación de supuestos estadísticos .....	158
5.5. Paquetes estadísticos utilizados .....	159
<b>IV. RESULTADOS .....</b>	<b>161</b>
<b>CAPÍTULO 1. LA RELACIÓN DE PAREJA EN LAS FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL .....</b>	<b>163</b>
1.1. Descripción del ajuste diádico, el apoyo conyugal y las estrategias de resolución de conflictos en las familias en situación de riesgo psicosocial .....	163
1.1.1. El ajuste diádico .....	168
1.1.2. El apoyo conyugal .....	168
1.1.3. Las estrategias de resolución de conflictos en la pareja .....	174
1.2. Relación de pareja y características de los y las participantes .....	174
1.2.1. Calidad de la relación de pareja y características sociodemográficas .....	178
1.2.2. Calidad de la relación de pareja y características familiares .....	180
1.3. Síntesis de resultados .....	183
<b>CAPÍTULO 2. DESARROLLO DE UN MODELO ESTRUCTURAL EXPLICATIVO DEL PAPEL DE LA CALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA EN EL BIENESTAR FAMILIAR, PARENTAL E INDIVIDUAL .....</b>	<b>183</b>
2.1. Desarrollo del modelo teórico .....	187
2.2. Estimación del modelo ajustado .....	189
2.2.1. Ajuste del modelo a los datos empíricos .....	191
2.3. Síntesis de la adecuación de las hipótesis que dieron lugar al modelo empíricamente contrastado .....	195
<b>CAPÍTULO 3. RELACIÓN DE PAREJA Y TRAYECTORIAS VITALES DE RIESGO PSICOSOCIAL .....</b>	<b>195</b>
3.1. Trayectorias vitales de riesgo psicosocial en las familias participantes .....	195
3.2. Calidad de la relación de pareja y circunstancias vitales estresantes y de riesgo .....	200
3.3. Síntesis de resultados .....	203
<b>CAPÍTULO 4. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR .....</b>	<b>205</b>
4.1. El funcionamiento familiar en las familias en situación de riesgo psicosocial .....	206
4.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar .....	208
4.3. Síntesis de resultados .....	216
<b>CAPÍTULO 5. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y PARENTALIDAD .....</b>	<b>219</b>
5.1. Percepción del rol parental y alianza parental en las familias en situación de riesgo psicosocial .....	221

5.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la alianza parental .....	224
5.3. Papel mediador de la alianza parental en el efecto de calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental .....	229
5.4. Papel mediador de la alianza parental en el efecto de calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar.....	235
5.5. Síntesis de resultados .....	239
<b>CAPÍTULO 6. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y AJUSTE PSICOLÓGICO .....</b>	<b>243</b>
6.1. Sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial .....	245
6.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre la sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial .....	247
6.3. Papel moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial .....	258
6.4. Síntesis de resultados .....	277
<b>V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>281</b>
<b>CAPÍTULO 1. EL PAPEL DE LA CALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA PARA EL BIENESTAR FAMILIAR, PARENTAL Y PERSONAL DE PROGENITORES AL FRENTE DE FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL.....</b>	<b>283</b>
1.1. La calidad de la relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial ..	283
1.2. Papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre distintos indicadores de bienestar familiar, parental y personal .....	290
1.2.1. Adversidad psicosocial y relación de pareja .....	290
1.2.2. Adversidad psicosocial, relación de pareja y funcionamiento familiar .....	294
1.2.3. Adversidad psicosocial, relación de pareja y parentalidad .....	299
1.2.4. Adversidad psicosocial, relación de pareja y ajuste psicológico .....	303
<b>CAPÍTULO 2. CONCLUSIONES FINALES, IMPLICACIONES PRÁCTICAS Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>311</b>
2. 1. Conclusiones finales e implicaciones prácticas .....	311
2. 2. Limitaciones del estudio .....	314
<b>VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>317</b>
<b>VII. ANEXOS .....</b>	<b>354</b>

# Presentación

El trabajo que presentamos en estas páginas se enmarca en una fructífera línea de trabajo desarrollada por el grupo de investigación "Procesos de desarrollo e intervención en contextos familiares y escolares", dedicada al estudio de la familia desde hace más de tres décadas. Fruto de la preocupación por los contextos familiares que no satisfacen adecuadamente las necesidades de sus miembros, parte de las investigaciones realizadas por este grupo han tenido como objetivo el estudio de las familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación y fortalecimiento familiar; objetivo que ha sido cubierto gracias a sucesivos convenios de colaboración firmados desde el año 2003 entre el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla y diferentes organismos políticos locales, autonómicos y nacionales. Concretamente, los datos contemplados en el trabajo que presentamos en estas páginas proceden de dos proyectos de investigación: un proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación denominado *Evaluación de un programa de intervención psicoeducativa para familias en situación de riesgo psicosocial* y un Convenio de Colaboración entre la Diputación Provincial de Huelva y la Universidad de Huelva para la realización del estudio "*Familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de los servicios sociales comunitarios: análisis del contexto familiar y adaptación y baremación de instrumentos de evaluación*". Esta trayectoria investigadora nos ha permitido obtener mucha información sobre el funcionamiento interno de estas familias y sobre los perfiles tanto de los progenitores como de los adolescentes que pertenecen a ellas.

El estudio presentado se enmarca en esta línea de investigación y supone un esfuerzo por examinar en profundidad una pequeña parte de todo el engranaje que supone la realidad psicosocial de las familias en situación de riesgo psicosocial. En concreto, en el presente

trabajo se aborda el examen de la calidad de la relación de pareja en estos contextos familiares y de su papel en el bienestar tanto familiar como parental y personal.

Una cuestión clave que ha motivado el aumento del interés por el estudio de la relación de pareja desde el campo de la psicología tiene que ver con la estrecha relación que existe entre la dinámica de las relaciones conyugales y el bienestar psicológico de los miembros de la pareja, así como su importancia para el desempeño parental y el bienestar familiar en general. Desde la psicología evolutiva se considera que la relación de pareja constituye una de las experiencias más significativas de la adultez y uno de los principales roles psicosociales que definen y determinan esta etapa. Modelos recientes sobre la relación de pareja otorgan un papel central al contexto en el que dicha relación tiene lugar, prestando una atención especial a las circunstancias estresantes a las que la pareja ha de hacer frente en su vida cotidiana.

En definitiva, el objetivo de este trabajo es analizar distintas facetas de la relación de pareja de los padres y madres responsables de familias en situación de riesgo psicosocial, examinando el papel mediador y/o moderador de la calidad de la relación de pareja para el bienestar familiar, parental y personal.

Consideramos que un mayor conocimiento y una visión más completa de la naturaleza de la calidad de la relación de pareja en estos contextos y del papel que la misma desempeña permitirán la optimización de las estrategias de intervención desarrolladas con familias en situación de riesgo psicosocial. Confiamos en que los resultados derivados de esta investigación sean de interés para la intervención familiar y que permitirán a los profesionales responsables de la atención social planificar y llevar a cabo unas políticas sociales más ajustadas a las necesidades de las familias que promuevan el desarrollo integral de sus miembros. Para dar respuesta a nuestros objetivos, los contenidos de este trabajo se articulan en torno a cinco bloques de contenido.

En el primer bloque de contenido se ofrece una revisión de literatura en torno a aquellas cuestiones directamente relacionadas con el objetivo de este trabajo. Así, se examinan los presupuestos teóricos necesarios para el estudio de la calidad de la relación de pareja y se realiza un acercamiento a las familias en situaciones de riesgo psicosocial desde la filosofía de la preservación y el fortalecimiento familiar.

En el segundo bloque de contenidos se realiza una exposición de los objetivos de investigación de esta tesis doctoral y de las principales expectativas de resultados en relación a dichos objetivos.

En el tercer bloque de contenido, se describe la metodología del estudio y el plan de análisis. En primer lugar se detalla la muestra del estudio. En segundo lugar se presenta el procedimiento empleado para la recogida de información y los instrumentos de evaluación utilizados. En tercer lugar se describe el plan de análisis diseñado para llevar a cabo los análisis estadísticos que serán presentados en el capítulo de resultados.

En el cuarto bloque de contenidos se ofrecen los resultados empíricos de esta tesis doctoral. Concretamente, en primer lugar, se examina con detenimiento la calidad de la

relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial. En segundo lugar, se llevan a cabo distintos análisis con la información disponible, incluyendo: análisis comparativos, análisis de mediación simple y múltiple y análisis de moderación.

En el quinto bloque de contenidos se discuten los hallazgos de esta tesis doctoral en relación con la revisión de literatura realizada inicialmente, ofreciendo algunas conclusiones así como unas reflexiones finales sobre las limitaciones de nuestro trabajo, los caminos que la investigación puede seguir en este campo de estudio así como se ofrecen algunas implicaciones prácticas para la mejora de la intervención familiar en los contextos de riesgo psicosocial.

Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas empleadas para la realización de este trabajo, así como distintos anexos, que contienen tanto los instrumentos de evaluación empleados como algunos materiales relativos a los resultados de algunos análisis estadísticos utilizados.

\*La presente Tesis Doctoral se ha desarrollado en el marco de una beca predoctoral FPI (Subprograma de Formación de Personal Investigador) concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación, asociada al proyecto de investigación SEJ2007-66105, convocatoria del 2008, Resolución de 22 de Agosto de 2008.



# I. Marco teórico

Los profesionales preocupados por los contextos familiares en los que las necesidades evolutivo-educativas de sus miembros se ven amenazadas comparten el interés por el estudio de los procesos que se dan en el seno de la familia implicados en el bienestar de sus miembros. A este respecto, la relación de pareja constituye una de las experiencias más significativas de la adultez, teniendo importantes implicaciones para el bienestar tanto personal como familiar. A lo largo de este bloque de contenidos se pretende recoger los principales contenidos teóricos y empíricos que los investigadores en este campo han señalado por su relevancia para la comprensión del papel de la relación de pareja para el bienestar personal, parental y familiar.

En primer lugar, se recogen las principales nociones que permitirán realizar una aproximación al significado de la relación de pareja dentro de las trayectorias vitales humanas.

En segundo lugar, se realiza un acercamiento al estudio científico de la relación de pareja que nos permita entender la situación actual de la disciplina.

En tercer lugar, se revisa la literatura disponible que ha analizado hasta ahora la relación entre relación de pareja y bienestar personal, tanto a nivel físico como psicológico.

En cuarto lugar, se ofrece la evidencia empírica que hay disponible acerca de la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar parental y familiar. En concreto, se profundizará en las dimensiones funcionamiento familiar, auto-percepción del rol parental y alianza parental.

En quinto lugar, se abordan los presupuestos teóricos en los que se sustenta el análisis de las familias en situación de riesgo psicosocial, realizándose un acercamiento a la realidad de estas familias.



# Capítulo 1. LA RELACIÓN DE PAREJA: UN ROL CENTRAL EN LA ADULTEZ

Desde la psicología evolutiva se considera que la relación de pareja constituye una de las experiencias más significativas de la adultez y uno de los principales roles psicosociales que definen y determinan esta etapa. De esta manera, la relación de pareja tiene importantes implicaciones para el desarrollo adulto, constituyendo un contexto privilegiado donde satisfacer necesidades y lograr las tareas evolutivas propias de la etapa adulta. Por ello, para conseguir una comprensión completa del papel de la relación de pareja en los planos familiar y personal, es necesario comenzar prestando atención a la adultez como etapa de desarrollo.

Con esta lógica, dedicaremos el primer capítulo del bloque de introducción a contextualizar la relación de pareja dentro de las trayectorias vitales humanas. En primer lugar, profundizaremos en la adultez como etapa evolutiva dentro del ciclo vital de las personas. En segundo lugar conceptualizaremos la relación de pareja y expondremos las funciones que dicha relación desempeña en el desarrollo de los adultos. En tercer lugar describiremos el curso evolutivo normativo de dicha relación.

## 1.1. Breve aproximación al desarrollo durante la etapa adulta

La perspectiva evolutiva actual ha superado el clásico modelo evolución-estabilidad-involución característico de la investigación previa a los años setenta, en el que se identificaba a la adultez como un periodo de meseta en el que ocurrían pocos cambios evolutivos. Por el contrario, desde una perspectiva madura desde la que estudiar el desarrollo humano, la adultez se considera como una etapa evolutiva más en la que tienen lugar cambios importantes y donde realizar un análisis de los procesos de desarrollo es tan oportuno como interesante (Demick y Andreoletti, 2003; Fingerman, Berg, Smith y Antonucci, 2010). El estudio del desarrollo psicosocial en la edad adulta ha arrojado algunas evidencias interesantes que se comentan a continuación de forma sintética.

1. El desarrollo adulto está caracterizado por una menor canalización en comparación con el desarrollo previo. La psicología evolutiva del ciclo vital clasifica las diferentes causas o factores que intervienen en el desarrollo en dos tipos distintos de acontecimientos: normativos y no normativos. Los normativos hacen referencia a los acontecimientos que la mayoría de las personas de un contexto socio-cultural y momento histórico concreto experimentan de forma similar, y pueden ser de dos tipos. Por un lado están las denominadas influencias normativas relacionadas con la edad, que son similares para las personas de un rango de edad particular, incluyendo especialmente sucesos biológicos y sucesos sociales (por ejemplo la pubertad o el inicio de la educación formal). Por otro están los acontecimientos normativos relacionados con la historia, que son comunes a una cohorte en particular (por

ejemplo, el impacto de una guerra o de los avances tecnológicos). Los acontecimientos no normativos, por último, son eventos que ejercen una influencia relevante sobre la vida, pero que no son experimentados necesariamente por todos los individuos que tienen una determinada edad o que pertenecen a una determinada generación, teniendo por ello un carácter idiosincrásico o cuasi-idiosincrásico. Estos eventos pueden ser sucesos comunes que ocurren en un momento atípico de la vida (por ejemplo quedarse embarazada al inicio de la adolescencia o enviudar en los primeros años de etapa adulta), o bien sucesos atípicos que tienen lugar en cualquier momento del ciclo vital (por ejemplo sufrir un accidente que produce secuelas o ganar la lotería).

Una de las características más importantes que diferencian la adultez de las etapas evolutivas previas —infancia y adolescencia—, y que muy probablemente fue responsable del escaso interés mostrado hacia esta etapa por los psicólogos evolutivos durante años, tiene que ver con que las influencias normativas relacionadas con la edad tienden a disminuir en magnitud conforme avanza el ciclo vital. Así, la maduración asociada a la edad determina en menor medida el desarrollo en la etapa adulta que en las etapas previas, dejando paso al efecto de otras fuentes de influencia no normativas que adquieren un papel protagonista cada vez mayor a la hora de repercutir sobre la persona en desarrollo. En otras palabras, el desarrollo durante la adultez está muy poco determinado por la edad cronológica. En cambio, se encuentra muy determinado por la edad psicológica y social, por lo que se trata de una etapa de la vida especialmente sensible al impacto de las fuentes de influencia no normativas, adquiriendo mucha importancia la variabilidad interindividual y, con ello, siendo más difícil describir una secuencia de procesos de desarrollo normativo que sean experimentados en momentos similares por la mayoría de las personas.

Un ejemplo claro de este fenómeno lo conforma la propia identificación del inicio de la etapa adulta. Típicamente, suele situarse el inicio de la adultez alrededor de los 25 años, aunque el momento de su comienzo puede ser muy variable, además de impreciso, no viniendo marcado por ningún hecho universal. En términos generales, las circunstancias que marcan la transición a la vida adulta son acabar los estudios, la incorporación al mundo laboral, la independencia económica, la emancipación de la familia de origen, el establecimiento de una relación de pareja estable o la formación de un núcleo familiar independiente (Colom, 2000). Estos logros pueden alcanzarse dentro de una horquilla notablemente amplia de edad, al tiempo que la no consecución de alguno o algunos de ellos no es imprescindible para considerar que un individuo es adulto.

2. El curso evolutivo viene marcado por momentos de transición que estructuran el ciclo vital, varios de los cuales tienen lugar durante la adultez. Que la adultez sea un periodo evolutivo menos determinado por la edad cronológica y los procesos de desarrollo normativos, no es incompatible con el hecho de que puedan encontrarse muchas coincidencias en la vida de los adultos. Así, algunos sucesos y experiencias vitales se suelen presentar en una determinada secuencia y están dotados de una determinada organización que se relaciona con

el conjunto de características que la persona tiene en cada momento. En esta línea, y aunque no existe un único modelo de adultez, pueden encontrarse algunos patrones de cambio compartidos por la mayoría de hombres y mujeres durante esta etapa evolutiva.

En esta línea, el desarrollo más allá de la adolescencia ha sido analizado en torno a las transiciones evolutivas propias de esta etapa que explican los cambios producidos a lo largo del ciclo vital en la vida adulta (Blanco, 1995; Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés, 1998; Smith y Baltes, 1999). Estos sucesos vitales se definen como las experiencias de naturaleza psicosocial que permiten describir y explicar el cambio psicológico normativo durante la adultez, y que, sin depender de la edad, sí están relacionadas con ella. El carácter cuasinormativo de los sucesos evolutivos hace que funcionen como demandas o imperativos sociales que van delimitando lo que se va esperando de la persona al llegar a cierta edad. Así, desempeñan un importante papel en la construcción y definición social del yo, y operan como mediadores entre el sistema histórico-social en el que el individuo crece y se desarrolla y la identidad que éste va construyendo. En nuestro contexto, entre las experiencias vitales más significativas que se viven durante la adultez encontramos la independencia del hogar familiar, conseguir la estabilidad laboral, el nacimiento del primer hijo o el fallecimiento de seres queridos (Medrano, Cortés y Aierbe, 2004).

3. La etapa adulta cuenta con ciertas tareas evolutivas propias. Muchos teóricos interesados en el estudio del desarrollo humano se han decantado por abordarlo atendiendo a las tareas evolutivas que van cambiando a lo largo de las distintas etapas. El planteamiento más clásico de esta línea de estudio es el representado por el modelo de los estadios psicosociales de Erikson (1980). Este modelo plantea una secuencia de etapas en cada una de las cuales adquiere especial protagonismo un determinado logro de desarrollo a través de una determinada crisis o conflicto, y cuya consecución implica unas determinadas tareas psicosociales. En esta teoría, el periodo de la adultez se caracteriza por tener que afrontar el logro de la intimidad y la generatividad, donde la relación de pareja y la crianza de los hijos conforman experiencias relevantes para la consecución de las tareas evolutivas de este periodo. Así, los primeros años de la adultez son decisivos para el establecimiento de relaciones de intimidad, mientras que en la adultez media ha de afrontarse el reto de la generatividad, relacionado con tener hijos, ser productivo y creativo. Si el desarrollo psicosocial funciona satisfactoriamente se desarrollará el polo positivo de dichas dimensiones, estableciendo relaciones de intimidad y desarrollando un sentimiento de generatividad; pero si no es así se desarrollará el polo negativo de tales dimensiones, traduciéndose en el desarrollo de un sentimiento de aislamiento y de improductividad, falta de capacidad de acción y compromiso.

Atendiendo también al estudio del desarrollo humano abordando las tareas evolutivas propias de cada etapa se encuentran los planteamientos actuales de Rodrigo y su equipo (Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne, 2008). Este equipo de investigadores resume las tareas propias de la etapa adulta en este listado: alcanzar una identidad estable y coherente, cobrar

conciencia de la propia valía, atender al cumplimiento de los múltiples compromisos que se plantean en los diversos contextos, manejar de forma efectiva los múltiples roles sociales, desarrollar relaciones de intimidad más estables con los otros y lograr un desarrollo sexual pleno, conseguir autonomía económica, configurar el proyecto de vida dando una dirección y propósito a las decisiones y acciones, consolidar un sistema ético y de valores personales, y por último, establecer unos hábitos de vida saludables.

4. La adultez constituye una etapa definida por los roles psicosociales que se desempeñan. A diferencia de la etapas evolutivas anteriores, la adultez viene definida por criterios psicosociales más que por la edad cronológica, ya que está ligada al acceso y al desempeño de roles social, cultural e históricamente definidos (Blanco, 1985; Bueno, Vega y Buz, 1999; Palacios, 1999) que vienen acompañados de determinadas exigencias y actividades. En relación al desarrollo socio-personal normativo durante la etapa adulta, existe un importante acuerdo a la hora de señalar que los papeles sociales clave que conllevarían responder a las tareas evolutivas propias de la adultez son la relación de pareja, la experiencia de la maternidad y la paternidad, y el desempeño laboral; así como que los contextos que por excelencia facilitarían responder estas tareas son la familia, el trabajo y los amigos (Menéndez, 2003).

Como se desprende de todo lo anterior, la familia es un contexto de desarrollo fundamental, donde la relación de pareja aparece como un rol crucial, siendo uno de los más significativos de la etapa adulta donde se satisfacen necesidades propias de este periodo de la vida.

En este sentido, el estudio de la importancia de las experiencias familiares para el desarrollo adulto ha arrojado evidencias importantes acerca de que la relación de pareja supone un subsistema relacional potencialmente propicio para que tengan lugar cambios importantes tanto a nivel interpersonal como intrapersonal, fruto de la adopción de nuevos roles y al planteamiento de nuevas exigencias.

En nuestro entorno social y cultural, la relación de pareja constituye el vínculo principal para satisfacer algunas de las necesidades psicosociales más importantes durante la adultez, y que tienen que ver con lo que Erikson (1980) denominó la necesidad de intimidad, de conexión especial y diferenciada con el otro, de afiliación y de interdependencia. Además, la relación de pareja es normativamente el núcleo principal desde el que formar la propia familia y tener hijos o hijas, dando respuesta al reto propio de la adultez intermedia y que tiene que ver con la generatividad, como ya ha sido comentado en párrafos previos. En general, todas y cada una de las tareas evolutivas señaladas por Rodrigo y colegas (2008) a las que se ha hecho referencia anteriormente, pueden ser respondidas más directa o indirectamente en el seno de la relación de pareja. Como vemos, el rol desempeñado en una relación de pareja constituye un escenario privilegiado para dar respuesta a muchas de las necesidades y tareas propias de la edad adulta.

En resumen, los planteamientos actuales en el estudio del desarrollo humano consideran la adultez como un periodo evolutivo donde los individuos siguen experimentando procesos de desarrollo. A este respecto, la adultez viene definida por la edad en un sentido psicosocial, ya que está ligada al acceso y al desempeño de roles social, cultural e históricamente definidos que vienen acompañados de determinadas exigencias y actividades. Aunque no existe un único modelo de adultez, pueden encontrarse algunos entornos de desarrollo compartidos por la mayoría de hombres y mujeres durante esta etapa evolutiva. De ellos, la familia constituye un entorno preferente para dar respuesta a las necesidades y tareas propias de la adultez como etapa evolutiva, y dentro de esta, la relación de pareja es un escenario protagonista para este mismo fin. En este sentido, la relación de pareja constituye una de las experiencias más significativas de la adultez y uno de los principales roles psicosociales que definen y determinan esta etapa, conformando una experiencia muy relevante para la consecución de las tareas evolutivas propia de este periodo.

Dedicaremos los siguientes apartados a ofrecer una definición de la relación de pareja acorde con las perspectivas evolutivas actuales y con nuestro momento histórico y cultural concreto, así como a profundizar en el curso evolutivo de la vida en pareja, prestando asimismo atención a las variaciones que ha impuesto en el mismo el paso del tiempo.

## 1.2. Relación de pareja: concepto y funciones

Como ha quedado expuesto en el apartado anterior, los procesos de desarrollo continúan durante la adultez y, por tanto, esta etapa está muy lejos de poderse considerar estática. Aunque el desarrollo continúa durante la adultez, se trata de un desarrollo menos canalizado, resultando de especial relevancia las influencias no normativas. En esta línea, el contexto que rodea al adulto va a influir en su proceso de desarrollo vital. Las relaciones sociales adquieren una especial relevancia para su desarrollo psicosocial, y de entre todas las relaciones sociales que suelen mantener los adultos, la relación de pareja cobra un protagonismo especial para el desarrollo durante esta etapa.

Para entender el papel de la relación de pareja de cara a satisfacer las necesidades de los seres humanos, es necesario tomar en consideración que la comprensión de la relación de pareja se encuentra sujeta al momento histórico-cultural concreto en que se estudie, variando tanto entre culturas como entre momentos históricos.

En este sentido, los **patrones culturales** que rodean a la relación de pareja y a su formalización mediante el matrimonio varían ampliamente de unas culturas a otras. Las variantes más notables tienen que ver con el número y la forma de selección de la pareja. En primer lugar, aunque la norma en la mayoría de sociedades desarrolladas es la monogamia, otras culturas practican la poligamia, en la mayor parte de casos en forma de poliginia. En segundo lugar, mientras que en muchas culturas tradicionalmente la forma común de

seleccionar a una pareja era por medio de un arreglo entre las familias de origen, la libre elección de la pareja sobre la base del amor se ha convertido en la actualidad en la norma, al menos, en el mundo occidental.

Asimismo, actualmente en occidente las reglas sociales para la conducta aceptable son más flexibles que durante la mitad del siglo XX. Las **normas actuales** ya no dictan que los adultos deben casarse, permanecer casados, o tener hijos, y a determinadas edades. Los adultos pueden permanecer solteros, vivir con una pareja de cualquier sexo, divorciarse, volver a casarse, ser madres o padres solteros o no tener hijos. Además, las elecciones de un adulto a este respecto pueden cambiar en el curso de la trayectoria vital.

Así, la cultura occidental ha sido partícipe en las últimas décadas de importantes cambios sociales y legislativos que vienen conllevando la normalización de nuevas y muy diversas realidades familiares. A este respecto, es posible observar cambios en la relación de pareja que tienen que ver con su estructura, con las funciones que cumple y con los procesos internos que la caracterizan. En primer lugar, con respecto a los cambios en su estructura, en las últimas décadas ha aumentado el número de familias que han pasado por el divorcio o la separación de los cónyuges, situándose en una tasa de divorcio del 42,87 por cada 100 matrimonios en los países Europeos (Eurostat, 2008)<sup>1</sup> y del 61,40 por cada 100 matrimonios contraídos en España (INE, 2010)<sup>2</sup>. Igualmente, se está produciendo una mayor visibilidad y aceptación social de familias con estructuras no convencionales. Por ejemplo, actualmente 1,74 matrimonios de cada mil en nuestro país son contraídos por parejas homosexuales y aproximadamente un 12% son matrimonios de segundas nupcias (INE, 2009, 2010). En segundo lugar, en relación con las funciones que cumple, destaca el hecho de que ha tenido lugar una mayor separación de los roles que tienen que ver con la relación de pareja y con la paternidad y la maternidad. En este sentido, actualmente no existe una vinculación tan clara entre matrimonio y función reproductiva, siendo cada vez más frecuente encontrar parejas que deciden no convertirse en padres, así como existen más casos de madres solas por elección. En tercer lugar, atendiendo a los procesos internos de la relación de pareja, la sociedad occidental actual disfruta cada vez más de una distribución de roles más igualitaria dentro de la pareja.

En este punto, es oportuno señalar que el acercamiento que realizaremos a lo largo de este trabajo responde a nuestro marco histórico-cultural actual, por lo que debe ser interpretado desde este contexto. Por tanto, hacemos referencia en todo momento a la relación de pareja de libre elección y monógama característica de la cultura occidental actual.

---

<sup>1</sup> Último dato publicado en la página web del INE a fecha de la impresión de este trabajo.

<sup>2</sup> Último dato publicado en la página web del INE a fecha de la impresión de este trabajo.

<sup>3</sup> Con la expresión "relaciones padres-hijos" hacemos referencia a los padres y las madres, así como a los hijos y las hijas. Para evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a; los/las y otras formas sensibles al género con el fin de marcar la presencia de ambos sexos, hemos optado por usar la expresión padres-hijos en

<sup>2</sup> Último dato publicado en la página web del INE a fecha de la impresión de este trabajo.

Asimismo, entendiendo la relación de pareja como un sistema familiar propiamente dicho, el modo de entender tal relación por los psicólogos evolutivos se enraíza en la definición de familia propuesta por Palacios y Rodrigo (1998). Por tanto, puede considerarse que el núcleo básico del concepto de relación de pareja se trata de

*la unión [voluntaria] de [dos] personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (p. 33)*

En una línea parecida, pero desde las reflexiones aportadas por la terapia familiar, Ríos (2005) define el concepto de pareja como

*el grupo humano integrado por dos miembros relacionados por vínculos de afecto y en el que se hace posible la maduración de la persona a través de encuentros perfectivos, contactos continuos e interacciones comunicativas que hacen posible la adquisición de una estabilidad personal, una cohesión interna y unas posibilidades de progreso evolutivo según las necesidades profundas de cada uno de los miembros en función del ciclo vital en que se encuentran (p.151)*

En definitiva, aproximarse al estudio de la relación de pareja desde la perspectiva evolutiva actual implica definirla considerando sus rasgos más relacionales y funcionales, frente a otros más tangibles y estructurales. A este respecto, es oportuno hacer explícito que esta definición incluye tanto a las parejas heterosexuales como homosexuales, a las parejas que han formalizado su relación de manera legal a través del matrimonio o la unión de hecho y también a las que no lo han hecho, así como a las parejas que conviven y a las parejas sin convivencia.

Los adultos concretan las intensas relaciones a las que se hacen referencia en la definición que hemos ofrecido en los planos afectivo, sexual y relacional. El inicio de la etapa adulta es una época de grandes cambios en las relaciones personales. Así, las personas adultas establecen, renegocian o consolidan vínculos basados en la amistad, el amor o la sexualidad. En el complejo sistema que constituye la relación de pareja se localizan algunas de las principales demandas que, desde una perspectiva evolutiva, deben afrontar los adultos de cara a desarrollar logros y habilidades esenciales de esa etapa. A este respecto, las relaciones de pareja desempeñan importantes funciones en el desarrollo de los adultos.

Ya hemos comentado que para entender el papel que desempeña la relación de pareja a la hora de satisfacer las necesidades de los seres humanos es necesario tomar en consideración el momento histórico-cultural concreto. Sin embargo, aunque los patrones culturales que rodean al matrimonio varían ampliamente de unas culturas a otras, la universalidad de alguna forma de formalización de las relaciones de pareja a lo largo de la

historia y alrededor del mundo apunta a que satisface necesidades universales. Así, con algunas excepciones, en la mayoría de las sociedades encontramos puntos en común:

- El establecimiento y mantenimiento de un sistema familiar estable es la mejor manera de asegurar la crianza ordenada de los hijos y, por tanto, la supervivencia de la especie.
- Permite la división del trabajo en unidades de consumo.
- Idealmente, se trata de un contexto que ofrece intimidad, compromiso, amistad, afecto, satisfacción sexual, compañía, oportunidad de crecimiento emocional, siendo fuente de desarrollo de la identidad y la autoestima.

Siguiendo las aportaciones realizadas por la literatura en cuanto a las funciones de la familia como contexto que incluye a diferentes subsistemas (conyugal, padres-hijos<sup>3</sup> y fraternal) (Griffa y Moreno, 2005; Palacios y Rodrigo, 1998; Ríos, 2005; Sabatelli y Bartle, 1995) y de la relación de pareja en particular (Alberdi, 1999; Colom, 2000; Ríos, 2005), a continuación se describen y desarrollan las distintas funciones que cumple la relación de pareja en el desarrollo adulto. Puesto que la relación conyugal se trata de un subsistema familiar, las funciones que los sistemas familiares deben desempeñar para asegurar el bienestar de sus miembros pueden ser cómodamente extrapolables a las funciones que debe desempeñar una relación de pareja para el adecuado desarrollo adulto: contribuir a desarrollar el sentido de identidad y pertenencia, regular los límites del sistema, ser fuente de apoyo emocional, mantenimiento del hogar y crianza de los hijos, ayudar a afrontar y manejar el estrés). Además de éstas, la relación de pareja cumple con una función específica: la satisfacción de las necesidades sexuales. A continuación se explican y comentan estas funciones desempeñadas por la relación de pareja de cara al bienestar de los individuos.

1. Contribuir a desarrollar el sentido de identidad y pertenencia: La intimidad propia de una relación de pareja incluye el sentido de pertenencia. Así, debe facilitar el desarrollo de un sentido de identidad tanto a nivel individual como con respecto a la pareja. Este proceso permite organizar los principios de la vida en pareja y proporciona a los individuos y al sistema conyugal en sí mismo un marco de significado, ofreciendo información sobre sus cualidades y atributos y sirviendo por tanto como base para la formación del auto-concepto adulto y su proyección en la interacción con los demás.

En este sentido, el rol desempeñado gracias a establecer una relación de pareja es muy relevante para el desarrollo de la identidad adulta. Como veíamos en el apartado anterior, los sucesos evolutivos desempeñan un papel primordial en la construcción y definición social de la

---

<sup>3</sup>Con la expresión "relaciones padres-hijos" hacemos referencia a los padres y las madres, así como a los hijos y las hijas. Para evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a; los/las y otras formas sensibles al género con el fin de marcar la presencia de ambos sexos, hemos optado por usar la expresión padres-hijos en su traducción genérica, en el entendido que es de utilidad para hacer referencia tanto a hombres como a mujeres.

identidad ya que funcionan como relojes sociales que definen lo que se espera de la persona al llegar a cierta edad. De las experiencias vitales más relevantes identificadas en nuestro contexto (Medrano, Cortés y Aierbe, 2004; Serra, González y Oller, 1989), encontramos varias relacionadas con la relación de pareja, tales como el primer enamoramiento, el noviazgo, el matrimonio o la muerte del cónyuge; subrayando la relevancia que tiene la relación de pareja para la construcción de las trayectorias vitales adultas.

Además, este sentido de identidad favorecerá tanto el bienestar y la estima individual como el desarrollo social. La relación de pareja es una de las experiencias afectivas más relevantes que pueden darse en la etapa adulta, y esta experiencia de intimidad afectiva con una pareja tiene un peso importante en la imagen de uno mismo, siendo una fuente de reconocimiento y de apoyo social importante desde la que interactuar con el resto de contextos.

2. Regular los límites del sistema: Las parejas deben establecer y mantener normas que regulen el flujo de información y que ofrezcan un marco regulativo para relacionarse con otros sistemas. Así, los miembros de la pareja necesitan conocer cuáles son las distancias aceptables en su relación, así como entre la pareja y el mundo externo a ella. La pareja debe establecer un sistema de reglas flexible que permita obtener un balance entre la expresión de la individualidad y la autonomía de cada miembro, por un lado, y la experiencia de una conexión segura con la pareja, por otro. En este sentido, las parejas como sistemas pueden funcionar con límites más o menos porosos o permeables al exterior. En su relación con el exterior, la pareja debe establecer estrategias adecuadas para manipular e interactuar con su ambiente, definiendo los parámetros de la conducta adecuada e inadecuada en la interacción con los demás. En una situación ideal, la pareja debería mantener su integridad, cohesión interna y separación en relación con el ambiente externo, por un lado, y permitir flujos apropiados de información entre el sistema conyugal y otros sistemas externos, por otro.

3. Ser fuente de apoyo emocional: La relación de pareja es un contexto protagonista en la adultez donde los individuos encuentran atendidas sus necesidades emocionales, siendo una fuente de apoyo social muy importante para las diversas transiciones vitales que debe realizar el adulto, como son encontrar trabajo, vivienda, convertirse en padre o madre, establecer nuevas relaciones sociales, la jubilación, el mundo de la vejez, etc. Los adultos desarrollan y mantienen la intimidad al compartir revelaciones, responder a las necesidades del otro y mostrar aceptación mutua y respeto. La relación de pareja debe generar un clima afectuoso y de apoyo basado en el establecimiento de una relación segura de apego y en un sentimiento de relación privilegiada y compromiso emocional. Así, el bienestar emocional y psicológico de los miembros de la pareja necesita de una gestión adecuada del clima emocional. Para que los cónyuges se sientan cuidados, apoyados y valorados, trabajen cooperativamente para lograr metas comunes y estén dispuestos a asumir los riesgos necesarios para la gestión de los conflictos, se requiere de un clima conyugal donde se pongan en marcha estrategias para cuidar y apoyar a cada miembro de la pareja individualmente, se

favorezca tanto la cooperación como la experiencia de intimidad y el manejo de los conflictos, y se desarrollen eficaz y respetuosamente estrategias de toma de decisiones, poder y control.

4. Mantenimiento del hogar y crianza de los hijos e hijas: La pareja es el escenario donde se comparte la responsabilidad con respecto al mantenimiento del hogar y la crianza de los hijos e hijas. En este sentido, la relación de pareja sirve de primera célula a partir de la cual se desarrollan otros sistemas familiares y se produce la crianza de los hijos e hijas. Esta función responde a la misma esencia biológica del ser humano, pues la creación de una nueva persona es consecuencia de la unión sexual entre un hombre y una mujer. Afortunadamente, actualmente se han superado las limitaciones que impone la biología y las parejas pueden elegir pasar por la experiencia de tener hijos o no, o parejas que en principio no pueden concebir, bien por pertenecer al mismo sexo o por problemas físicos, pueden criar descendencia gracias a la adopción o a las técnicas de fertilidad.

Como vimos anteriormente, para Erikson el periodo de la adultez se caracteriza por tener que afrontar el reto de desarrollar relaciones íntimas y el de la generatividad. Así, el ser humano tiene la fuerte motivación de formar relaciones fuertes y estables, fuentes de seguridad y bienestar, y en el seno de la cual dar una de las respuestas posibles al reto de la generatividad, a través de la maternidad y la paternidad.

En términos generales, la familia como sistema en general, y la relación de pareja en particular, debe ofrecer a sus miembros un ambiente saludable y de bienestar tanto a nivel físico como psicológico. Para el cumplimiento de esta función, los cónyuges deben establecer prioridades y tomar decisiones sobre el uso y la gestión de recursos como el tiempo, la energía y el dinero, que permitirán desarrollar una dinámica familiar suficientemente organizada y acorde con las necesidades individuales de cada miembro. Así, la pareja constituye un escenario donde se aprende a afrontar retos, así como a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos hacia una dimensión productiva, plena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social.

Los proyectos de vida compartida que establecen las parejas pueden mostrar diferentes tipos de reparto en este ámbito, contribuyendo sustancialmente a la complejidad observada en las organizaciones familiares. Así, en algunas familias uno de los miembros es el responsable de proveer de dinero al hogar, mientras que otro se encarga de las tareas domésticas. Sin embargo, cada vez es más frecuente que ambos miembros trabajen fuera del hogar y compartan las tareas familiares de manera más o menos equilibrada.

5. Ayudar a afrontar retos, asumir responsabilidades y manejar el estrés: la pareja también tiene la función de ayudar a sus miembros a manejar el estrés ambiental y gestionar la necesidad de cambio. Se trata de un escenario donde se aprende a afrontar retos y a asumir responsabilidades y compromisos que orientan a los adultos hacia una dimensión productiva, llena de realizaciones y proyectos e integrada en el medio social. Los miembros de la pareja experimentan necesidades, tanto internas como externas, que informan de que los patrones

de interacción no son adaptativos a través de la introducción de estrés en el sistema conyugal. Para gestionar estas demandas, la pareja debe contar con la suficiente estabilidad como para no perder su identidad ante cualquier influencia estresante y, a su vez, con cierto grado de flexibilidad que le permita reajustar sus estrategias en respuesta a nueva información de forma adaptativa.

6. Satisfacer las necesidades sexuales: la pareja es el contexto privilegiado para dar respuesta a las necesidades sexuales. Precisamente, se trata de una actividad que caracteriza tanto la relación de pareja que la diferencia totalmente del resto de relaciones de intimidad que mantienen los individuos entre sí.

Ya Erikson en los años setenta propone que para alcanzar una verdadera madurez de intimidad es requisito la mutualidad del orgasmo con un compañero amado (1970). Para este autor, la verdadera genitalidad empieza a poder expresarse a partir de este momento evolutivo, ya que la vida sexual propia de las etapas anteriores al inicio de la adultez está más en conexión con la búsqueda de identidad o con tendencias impulsivas.

La relación sexual forma parte de las muestras de intimidad entre los miembros de la pareja, suponiendo un aspecto importante de su propio estilo de comunicación y de expresión de afecto, donde se da respuesta a las necesidades sexuales de sus miembros, y gracias a la cual tiene lugar, en las parejas heterosexuales, otra de las características definitorias de las relaciones de pareja: la reproducción. En términos generales, la satisfacción en este aspecto de la relación ha demostrado ser muy importante para el bienestar conyugal general. Concretamente, niveles altos de satisfacción sexual predicen la calidad de la relación conyugal y su estabilidad en años posteriores (Yeh, Lorenz, Wickrama, Conger y Elder, 2006), relacionándose además con la satisfacción vital general (Dogan, Tugut y Golbasi, 2013).

En resumen, la relación de pareja cumple con importantes funciones para el desarrollo adulto, siendo el contexto privilegiado donde establecer una relación de intimidad que sea fuente de un sentido de identidad, autoestima, seguridad, apoyo y bienestar, al tiempo que constituye el escenario más habitual en el que dar respuesta a los deseos de ser madre o padre. Como se ha expuesto, la forma en que la relación de pareja tiene lugar en las trayectorias vitales de los individuos ha ido ganando en variabilidad. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad de formas posibles, la relación de pareja desempeña determinadas funciones con respecto al desarrollo adulto a las que no ha afectado, o lo hace en bastante menor medida, la diversidad en cuanto a las formas o los ritmos.

Además de cumplir las funciones descritas de forma normativa, en las relaciones de pareja pueden encontrarse una serie de etapas o puntos clave que son similares en la mayoría de los casos y que marcan el ciclo de la vida de la relación de pareja. A describir este curso normativo de la relación de pareja dedicaremos el siguiente apartado.

### 1.3. Curso evolutivo de las relaciones de pareja

Los teóricos interesados en el papel de la relación de pareja para el desarrollo adulto también se han interesado en describir cómo evoluciona la relación de pareja a lo largo del tiempo. En este sentido, los autores comparten la idea de que la relación de pareja se construye y desarrolla conforme avanza por diferentes acontecimientos clave que dan lugar a etapas cualitativamente diferentes entre sí y que plantean demandas específicas que implican unas tareas evolutivas determinadas.

A este respecto, ha existido cierta confusión entre descripciones de la evolución del curso vital de la familia y del curso de la relación de pareja. Esto es así en la medida en que, históricamente, la relación de pareja tenía como función más importante la reproductiva, estando muy ligada al cuidado de los hijos e hijas. En este sentido, y aunque cada vez existen más ejemplos de parejas que no tienen hijos, aún hoy día en la mayoría de casos el desarrollo de la relación de pareja y el desarrollo del ciclo vital de la familia siguen trayectorias interdependientes, existiendo importantes coincidencias y solapamientos cuando se estudian las etapas de la relación de pareja y de la familia con hijos (Hidalgo, 1995).

Como adelantábamos al inicio del capítulo, los cambios sociales y legislativos acaecidos en la cultura occidental en las últimas décadas han tenido como resultado la ampliación de la variabilidad, aumentando la complejidad en las formas en que esta importante relación tiene lugar en las trayectorias vitales de los individuos. Aunque es cierto que actualmente existe una notable variabilidad en las formas que toman las relaciones de pareja, también lo es que el curso vital de las familias evoluciona, en términos generales, a través de una secuencia de transiciones bastante comunes, por lo que se denomina normativo a pesar de las diferencias culturales o históricas (Carte y McGoldrick, 1988). En el curso evolutivo de las parejas se observan periodos de equilibrio y adaptación y periodos de desequilibrio y cambio. Es imprescindible que en cada una de las fases los miembros de la pareja desplieguen habilidades adecuadas de comunicación y negociación que les permitan ajustarse a los cambios evolutivos que corresponden con cada etapa.

Teniendo muy presente que se producen variaciones idiosincrásicas tanto entre unas parejas y otras como dentro de la misma relación a lo largo del tiempo, a continuación describiremos una serie de acontecimientos clave en el desarrollo de la relación de pareja presentes en la mayoría de las propuestas realizadas en la literatura (Birchler, 1992; Carte y McGoldrick, 1988; Duvall, 1977; Haley, 1976; Moraleda, 1992; Monte, 1989; Nichols, 1988; Ochoa de Alda, 1995; Ríos, 2005; Zumaya, 1996), intentando describir el curso evolutivo de la vida en pareja cuando ésta es duradera y da lugar a la creación del grupo familiar: Construcción de la relación de pareja, Inicio de la convivencia, Transición a la maternidad y la paternidad, Llegada de los hijos a la adolescencia y Postpaternidad.

Dada la variabilidad existente en nuestros días y con el objetivo de ofrecer una visión actual de los acontecimientos clave en el desarrollo de la relación de pareja, además de

describir cada etapa se irán comentando los cambios sociales más relevantes experimentados en los últimos años en cada una de ellas.

### **1.3.1. Construcción de la relación de pareja**

Las primeras etapas de una relación de pareja se corresponden con el contacto y el establecimiento de la relación. En esta fase los futuros miembros de la pareja se conocen y se van creando una serie de expectativas de futuro y una primera definición de la relación. Tienen lugar las primeras negociaciones sobre las pautas de intimidad propias y los patrones de comunicación e interacción que van a definir su relación de pareja. En definitiva, se van conformando el compromiso y la alianza que darán lugar a un nuevo sistema familiar.

La expresión emocional que nos lleva a la **elección de una pareja** determinada es el enamoramiento. Con este término se hace referencia a "*la fuerza o impulso que nos lleva hacia el otro y que lo convierte en una persona especial, pues lo realza por encima de los demás*" (Pérez-Testor, 2006; pp.61). En la elección de una pareja entran en juego una suma de complejos mecanismos biológicos, psicológicos y sociales, tanto conscientes como inconscientes, que se interrelacionan entre sí.

Normativamente, los seres humanos desde la adolescencia o adultez emergente están motivados para establecer relaciones de intimidad con una pareja de una duración y nivel de compromiso variables. Sin embargo, bien sea como fruto de la dificultad para encontrar una pareja con la que se desee formalizar una relación duradera en el tiempo o por la libre elección, ya que no todas las personas se plantean como proyecto de vida una relación de pareja estable, en la actualidad está aumentando el número de personas que no mantienen una relación de pareja. Los datos ofrecidos por el INE con respecto a la convivencia muestran que cada vez más personas viven en solitario. Unido a una menor presión social para vivir en pareja, las razones para permanecer soltero o soltera incluyen oportunidades profesionales y de ocio, disfrutar de la libertad sexual y del propio estilo de vida, el deseo de autorrealización personal o la sensación de autosuficiencia e independencia (Papalia, Feldman y Martorell, 2012).

### **1.3.2. Inicio de la convivencia**

Una vez que dos adultos han entrado en contacto y han decidido establecer entre ellos una relación, tiene lugar la consolidación de la relación con el inicio de la convivencia. En esta etapa tiene lugar la construcción conjunta de una segunda definición de la relación, donde se establecerán las pautas de convivencia —el grado de intimidad emocional y sexual—, y en general, la naturaleza de los límites que van a regular la relación entre los miembros de la pareja, y sus familias de origen, sus amigos, el mundo laboral y otros contextos importantes.

Así, la transición a la convivencia conlleva cambios muy importantes en las condiciones de vida, el funcionamiento sexual, los derechos y responsabilidades, los apegos y lealtades; cambios que requieren de grandes esfuerzos de negociación. Así, es frecuente que el proceso de armonizar estilos y expectativas diferentes y de crear modalidades nuevas para posibilitar la convivencia genere conflictos, lo que requiere de los cónyuges la elaboración de pautas viables para expresar y resolver dichos conflictos. A pesar de esto, actualmente existe un acuerdo importante en la comunidad científica acerca de que la calidad de la relación de pareja encuentra su mejor estado en los primeros momentos a partir de la formalización de la relación, antes del nacimiento de los hijos.

Los datos del Movimiento Nacional de la Población muestran tendencias muy claras con el devenir del tiempo en lo que a la convivencia se refiere. A nivel general llama la atención el hecho de que cada vez más personas vivan solas. Concretamente, en los últimos años se ha duplicado el porcentaje de hogares con un sólo miembro de menos de 65 años, pasando de suponer el 4,19% del total de hogares en 1992 al 9,99% de los hogares establecidos en 2010 (INE, 2010).

Con respecto a la formalización de la relación de pareja con el matrimonio se han dado varios hechos significativos. En primer lugar, desde 1975 (primer año del que se tiene información) se ha ido produciendo un **descenso importante en la nupcialidad**. Así, mientras que en 1980 un 11,58 por mil de los individuos contraía matrimonio por primera vez; en 1990 lo hacía un 10,81, en 2000 un 10,1 y en 2010 un 6,29 por mil. Los datos de Europa en su conjunto siguen la misma tendencia, aunque los porcentajes son algo más bajos (6,75; 6,30; 5,18 y 4,5 respectivamente). Asimismo se ha ido retrasando la edad media de contraer matrimonio. Así, en 1980 era a los 25 años, en 1990 a los 27 años, en 2000 a los 29 años y en 2010 a los 32 años.

Profundizando en las parejas que sí se casan, y aunque nuestro país tiene una tradición importante de matrimonio religioso, a lo largo de las últimas décadas ha tenido lugar una aceleración progresiva del número de parejas que optan por el **matrimonio civil**, llegando en 2010 a ser la opción elegida por más de la mitad de las parejas que contraen matrimonio (20,89% de los matrimonios en 1991, 24,14% en 2000 y 54,86% en 2010). Asimismo, desde la legalización en el año 2005 del **matrimonio homosexual**, este tipo de matrimonios han ido aumentando de un 0,61 por mil de 2005, al 2,08 por mil de 2006, situándose en 2009 en el 1,74 por mil.

Se ha propuesto que el retraso de la edad de contraer matrimonio, así como la ocurrencia de un menor número de ellos puede deberse, al menos en parte, a la crisis económica. Es decir, la precariedad económica y laboral, unida al encarecimiento de la vivienda provoca que los jóvenes vean la necesidad de retrasar el momento de la emancipación familiar. Además, la decisión de contraer matrimonio constituye un plan vital a largo plazo, por lo que la expectativa de un futuro económico y laboral incierto puede también llevar a los jóvenes a excluir o retrasar compromisos definitivos como el matrimonio (Iglesias

de Ussel, 1994). Sin embargo, la tendencia a retrasar o eludir el matrimonio parece tratarse más bien de una tendencia progresiva que de una circunstancia fruto de crisis puntuales.

En esta dirección, aunque en muchos casos se retrase la edad de llegada al primer matrimonio, la **cohabitación** es una opción que cada vez toman más parejas (Knab y McLanahan, 2007). Aunque todavía existe una falta de consenso en la comunidad científica a la hora de definirlo operativamente (Knab y McLanahan, 2007; Tansey y McLanahan, 2006), la mayor parte de aproximaciones lo considera, con matices, como un estilo de vida en el cual una pareja convive en un hogar común sin que hayan formalizado su relación con el matrimonio (Pollards y Harris, 2007). Para muchas parejas la cohabitación supone una experiencia equivalente a la del matrimonio, con la única diferencia de no haber realizado un reconocimiento legal de su relación de pareja, estado que puede mantenerse de manera temporal —en muchos casos la cohabitación precede al matrimonio (Stanley, Whitton y Markman, 2004)— o definitiva.

### **1.3.3. Transición a la maternidad y la paternidad**

La siguiente etapa de la vida en pareja es la creación del grupo familiar, etapa que abarca desde que nace el primer hijo o hija hasta que estos empiezan a emanciparse de los padres. En el proceso de transición a la maternidad y paternidad la pareja debe desarrollar habilidades parentales, de comunicación y negociación. Además de nuevas obligaciones, también deberán enfrentarse a multitud de decisiones en temas como vivienda, nuevas reglas de funcionamiento familiar, etc. (Nazarinia, Schumm y Britt, 2014).

A este respecto, la evidencia empírica apoya sólidamente el hecho de que la transición a la maternidad y paternidad viene acompañada de una disminución significativa de la calidad de la relación de pareja debido a las nuevas demandas de recursos personales y económicos que requiere la adaptación a esta nueva circunstancia familiar, así como al descenso de intimidad que resulta de la llegada de un nuevo miembro a la familia (Clements, Martin, Cassil, y Soliman, 2011; Glenn, 1990). El descenso de la satisfacción conyugal que acompaña la transición a la maternidad y paternidad suele ser más pronunciado en el caso de las mujeres debido al tradicional reparto de las responsabilidades relacionadas con la crianza de los hijos, donde la mayor parte de la carga recae sobre ellas. En este sentido, se ha encontrado que la satisfacción conyugal de las mujeres va a depender de las actitudes de sus parejas. Así, aunque la experiencia de la maternidad suponga una sobrecarga, las mujeres que perciben atención, implicación o muestras de cariño por parte de sus parejas informan de una mayor satisfacción conyugal que las que no cuentan con apoyo conyugal (Dush, Rhoades, Sandberg-Thoma y Schoppe-Sullivan, 2013; Shapiro, Gottman y Carrére, 2000). Además se ha argumentado que la llegada de un hijo afectará en diferente grado en función de la calidad previa de la relación de pareja. En los casos de relaciones conflictivas, la llegada del bebé agravará dichos conflictos. Sin embargo, si los nuevos padres disfrutaban de una adecuada calidad en su relación de

pareja, únicamente experimentarán un descenso asumible y pasajero (Clulow, 1996; Cowan y Cowan, 2000; Hidalgo, 1998).

Como adelantábamos al inicio del apartado, en los últimos años ha tenido lugar un cambio relevante en cuanto a las funciones que cumple la relación de pareja. Así, actualmente la relación de pareja no se encuentra tan irremediabilmente vinculada con la función reproductiva, siendo cada vez más frecuente que existan parejas sin hijos. Concretamente, el porcentaje de hogares españoles compuestos por una pareja que no tiene hijos ha pasado de ser del 16,88% en 1991 al 22,88% en el 2010 (INE, 2010).

Asimismo, no sólo han aumentado las parejas que no tienen hijos, sino que la edad a la que las parejas se convierten en padres se ha retrasado notablemente. En concreto, mientras que para las mujeres el primer hijo se tenía como media a los 27 años en 1991, en el año 2010 se tiene cerca de los 30 años (INE, 2010).

#### **1.3.4. La llegada de los hijos a la adolescencia**

Una etapa de la vida en pareja que tiene características propias es la que se inicia con la llegada de los hijos a la adolescencia. Las parejas con hijos e hijas adolescentes han de enfrentarse a nuevas necesidades de los hijos que van a exigir nuevos esfuerzos de adaptación y donde las estructuras de poder, los límites, las reglas y las pautas de comunicación y expresión de afecto han de volver a negociarse. Algunos trabajos indican que, en términos generales, el peor momento de la relación de pareja coincide con la adolescencia de los hijos (Schaie y Willis, 2003).

La llegada de los hijos a la adolescencia suele coincidir con la **crisis de la mitad de la vida** de los miembros de la pareja, convirtiéndose por tanto en una transición familiar en toda regla. Así, en esta etapa es probable que los adultos estén enfrentándose a la crisis de la mitad de la vida, a la vez que estén asumiendo tareas relacionadas con el cuidado de los abuelos. La suma de estas circunstancias requiere de grandes esfuerzos y reajustes de la vida en familia, que pueden repercutir negativamente en la vida de pareja. En líneas generales, la pareja con hijos adolescentes debe hacer más flexibles las normas familiares y delegar algunas funciones en los chicos y chicas, fomentando su autonomía y exigiéndoles más responsabilidad.

En las últimas décadas se ha producido un adelanto gradual en la edad de inicio de la pubertad, lo que hace más probable en la actualidad que la mayoría de padres de adolescentes consideren demasiado precoz la edad con la que sus hijos e hijas pretenden iniciarse en determinadas actividades como salir hasta tarde, tener pareja o el consumo de alcohol y tabaco (Oliva, 2003). Esto sumado a que puesto que se ha retrasado la edad con la que los adultos se convierten en padres, también se ha retrasado la edad con la que estos adultos conviven con hijos adolescentes, puede acentuar la distancia generacional con los hijos,

dificultando el entendimiento mutuo y haciendo más probable que las relaciones familiares pueden verse afectadas.

### **1.3.5. La postpaternidad**

La última etapa del ciclo vital familiar tiene lugar tras la emancipación de los hijos, cuando los padres han de retomar en solitario su relación como pareja, que ha estado mediatizada por los hijos durante muchos años. La transición a vivir de nuevo los dos miembros de la pareja en solitario permite en muchos casos encontrarse de nuevo, compartir más tiempo y dedicarse a nuevos proyectos y aficiones y/o mejorar la calidad del tiempo compartido (Adelmann, Chadwick y Baerger, 1996; Bouchard, 2013; Gorchoff, John y Helson, 2008). Así, la evidencia empírica sugiere que tras la emancipación de los hijos la satisfacción conyugal comienza a subir gradualmente hasta casi llegar a los índices iniciales del principio de la relación (Umberson, Williams, Powers, Chen y Campbell, 2005).

Actualmente nos encontramos con un retraso en la edad a la que los adultos jóvenes comienzan a trabajar y se independizan de sus padres. En concreto, la edad media de abandono del hogar familiar en España se sitúa en torno a los 29 años (Moreno et al., 2012). En la mayor parte de los casos, este retraso viene de la mano de las dificultades en el mercado de trabajo actual o el elevado precio de la vivienda. Debido al alargamiento de la convivencia en el hogar familiar, el abandono del hogar por parte de los hijos es cada vez en menor medida vivido como algo precipitado o indeseable. Si hace algunas décadas el proceso de independencia de la familia solía coincidir con la edad adulta intermedia de los padres, cada vez es más frecuente que para los padres se sitúe en la adultez tardía e incluso coincida con la jubilación.

En conjunto, el curso evolutivo de la satisfacción conyugal parece seguir un patrón curvilíneo, siguiendo la forma de una U, bajando en los primeros años de matrimonio hasta encontrar los peores indicadores en la adolescencia de los hijos y aumentando tras su emancipación familiar (Orbuch, House, Mero y Webster, 1996; Schaie y Willis, 2003). Aunque tanto para hombres como para mujeres el patrón ha mostrado ser similar, se han encontrado que las puntuaciones de las mujeres suelen ser más extremas, de manera que en los mejores momentos se sienten más satisfechas que sus compañeros, mientras que en los más difíciles muestran menos grado de satisfacción con su relación de pareja (Schaie y Willis, 2003).

Sin embargo, algunos autores sugieren que la forma de U encontrada en el curso de la satisfacción conyugal no es un reflejo de la realidad, sino que responde a problemas metodológicos en los estudios. Por ejemplo, las muestras de los estudios transversales pueden confundir los efectos de la cohorte con los de la edad, así como los estudios retrospectivos que estudian parejas de larga duración cometen el sesgo de estudiar a las parejas que han superado las dificultades sin disolverse (Glenn, 1998; Levenson, Carstensen y Gottman, 1993).

A este respecto, algunos trabajos llevados a cabo con metodología longitudinal han encontrado que, en general, la satisfacción con la relación de pareja desciende con el tiempo (Umberson, Williams, Powers, Chen, y Campbell, 2005), independientemente del intervalo entre las medidas (VanLaningham, Johnson y Amato, 2001). Por el contrario, otros trabajos sugieren que en términos generales las parejas de personas mayores evalúan sus matrimonios como felices o muy felices, y el ajuste diádico es bastante estable a lo largo del tiempo en las relaciones duraderas (Huyck, 1995). Por ejemplo, Vaillant y Vaillant (1993) encuentran que la satisfacción conyugal cambia muy poco desde los treinta o cuarenta hasta los sesenta o setenta. Así, algunos trabajos sugieren que las parejas más jóvenes informan de muchos aspectos positivos, pero también un número considerable de conflictos; en edades intermedias, los sentimientos positivos decrecerían al mismo tiempo que aumentarían los niveles de conflictos; mientras que las parejas mayores informarían de unos niveles de sentimientos positivos parecidos a los de las parejas jóvenes, pero niveles más bajos de conflictos que éstas (Almeida, 2005; Carstensen, Gottman y Levenson, 2004).

En resumen, la notable variabilidad tanto entre unas parejas y otras como dentro de la misma relación a lo largo del tiempo sumados a los cambios a nivel social acaecidos en las últimas décadas han ido provocando el aumento del interés, tanto a nivel social como científico, por comprender mejor los procesos que participan de la estabilidad o bienestar de las relaciones de pareja, los mecanismos que regulan las dificultades conyugales, así como el modo de abordarlos.

Sin duda, para el campo de la psicología, la importancia de la calidad de la relación de pareja deriva de las implicaciones para el bienestar tanto individual como familiar. Así, la calidad de la relación se relaciona a nivel individual con los síntomas depresivos y problemas de salud en general (Pateraki y Roussi, 2013; Proulx, Helms y Buehler, 2007); tratándose además de un importante predictor del funcionamiento familiar (Fisiloglu y Lorenzetti, 1994) y de unas mejores prácticas de crianza y mejores relaciones padres-hijos (Erel y Burman, 1995; Krishnakumar y Buehler, 2000).

Asimismo, existe un notable consenso en señalar que la dinámica conyugal es muy relevante para el adecuado desempeño de otros roles relevantes de la adultez. Por ejemplo, la mayor parte de la literatura coincide en señalar que los adultos que disfrutan de relaciones de pareja de mayor calidad ven favorecido su desempeño en el rol parental, existiendo trabajos que proponen que estas dimensiones guardan una relación interdependiente y mutuamente influyente. Como consecuencia, la calidad de la relación de pareja que se establece entre los progenitores tiene importantes implicaciones sobre el desarrollo infantil y adolescente. A lo largo de los siguientes capítulos abordaremos en profundidad estas cuestiones.

Sin embargo, antes de abordar el papel de la relación de pareja para el bienestar familiar, parental y personal, consideramos fundamental realizar una aproximación histórica al estudio de estas cuestiones de cara a facilitar un mejor entendimiento del estado actual del campo de estudio. Por tanto, en el siguiente capítulo realizamos una breve aproximación

histórica al estudio científico de la relación de pareja así como describiremos detenidamente las dimensiones relativas a la relación de pareja más estudiadas por los trabajos de investigación orientados a explorar el papel de dicha dimensión en el bienestar familiar y personal.



## Capítulo 2. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA RELACIÓN DE PAREJA

El estudio científico de las relaciones de pareja ha estado caracterizado por la gran heterogeneidad de aproximaciones desde la que ha sido abordado, habiendo sido estudiado desde muy diferentes disciplinas, tales como la sociología, la antropología, la teología, la salud o la psicología. Sin duda, una cuestión clave que ha motivado el aumento del interés por el estudio de la relación de pareja desde el campo de la psicología tiene que ver con la estrecha relación que existe entre la dinámica de las relaciones conyugales y el bienestar psicológico de los miembros de la pareja, tema al que dedicaremos el tercer capítulo del bloque de introducción; así como su importancia para el desempeño parental y el bienestar familiar en general; cuestiones que abordaremos en el cuarto capítulo.

Desde la psicología, la investigación actual sobre parejas y familias puede ser mejor entendida considerando la evolución histórica del estudio de dichos fenómenos. Por esta razón, a continuación se presenta, en primer lugar, un breve recorrido histórico que ayude a comprender la situación actual de este campo de estudio. En segundo lugar, repasaremos las dimensiones relativas a la relación de pareja en las que más se ha centrado la literatura.

### 2.1. Aproximación histórica al estudio científico de la relación de pareja

Hasta finales de los años setenta y principios de los años ochenta, la investigación sobre el sistema familiar estaba fragmentada en las aproximaciones que se realizaban desde diferentes disciplinas incluyendo el trabajo sobre el desempeño del rol parental, las relaciones de pareja, y el desarrollo infantil (Aldous, 1977; Belsky, 1981); temáticas que habían sido abordadas sobre todo desde la terapia familiar, la psicología evolutiva y la sociología (Grynych, 2002). Los esfuerzos y progresos que se realizaban desde estas disciplinas se caracterizaban por ser bastante independientes entre sí, adoptando enfoques o parcelas de la realidad que pocas veces se ponían en común o daban lugar a conocimientos compartidos.

Por ejemplo, desde la **sociología** el interés se centraba en el estudio de los cambios en la satisfacción marital a lo largo del ciclo vital, definiendo la trayectoria o evolución que seguían dimensiones concretas como el grado de satisfacción con la relación de pareja, los conflictos conyugales o los estilos de comunicación (Anderson, Russell, y Schumm, 1983), sin prestar atención a temas como el rol parental o el ajuste infantil. Durante este periodo histórico, el esfuerzo de los investigadores pertenecientes al ámbito de la sociología también se centraba en el estudio de las relaciones entre el matrimonio y las características socioeconómicas, abordando en la mayoría de los estudios las dimensiones de clase social y raza.

Por su parte, dentro de la **psicología clínica**, en los años setenta empezaron a cobrar relevancia las aportaciones realizadas desde la terapia familiar, la cual reconocía el importante papel del contexto familiar en el desarrollo de problemas psicopatológicos y por tanto, en el tratamiento de las dificultades psicológicas (Ackerman, 1970; Haley, 1976, Minuchin, 1974). En este sentido, los terapeutas sistémicos constataron que en muchas ocasiones los problemas de ajuste y comportamiento infantil por los que las familias solicitaban ayuda terapéutica tenían relación con conflictos, más o menos encubiertos, en la relación conyugal (Bergman, 1986). Así, muy frecuentemente, la eliminación del síntoma de un niño o niña se acompañaba de la posterior intensificación o agravamiento del conflicto conyugal. Asimismo, en los casos en los que la pareja no reconocía el problema o no estaba dispuesta a afrontarlo en el tratamiento, el síntoma del niño o niña se mantenía periódica o permanentemente.

A partir de estas observaciones, en los años sesenta y setenta la **teoría sistémica familiar** empezó a consolidarse y adquirir relevancia dentro de la psicología, principalmente con el trabajo de los terapeutas familiares orientados a la intervención clínica. A diferencia de las perspectivas tradicionales que atribuían la psicopatología a factores personales individuales, la perspectiva sistémica entiende los síntomas patológicos como un reflejo de los procesos familiares. Esta aproximación teórica se basa en la teoría general de sistemas (von Bertalanffy, 1950) y en la cibernética (Weiner, 1950), teorías que describen cómo la relación entre elementos de un sistema definen y se ocupan de mantener el sistema. Siguiendo la síntesis de Ochoa (1995) y aunque se han desarrollado diferentes variaciones, a continuación se describen algunos de los principios compartidos más relevantes de la terapia familiar desde una perspectiva sistémica:

1) Un sistema familiar se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman un sistema unitario frente al medio externo. El sistema familiar se subdivide en unidades más pequeñas denominadas subsistemas, regidas por algunas reglas de interacción que no son válidas para el sistema en su conjunto. Así, los progenitores - que conforman el subsistema parental - interactúan entre sí de un modo distinto a como lo hacen sus hijos - subsistema filial- .

2) Totalidad: El sistema como conjunto tiene propiedades no reducibles a sus partes. La conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros, se trata de algo cualitativamente distinto, que incluye además las relaciones existentes entre ellos.

3) Causalidad circular: las relaciones familiares son recíprocas, pautadas y repetitivas, lo que conduce a la noción de secuencia de conductas. Es decir, las relaciones causales entre los elementos del sistema son circulares más que lineales, de manera que cada elemento afecta y es afectado por los demás elementos. Las familias regulan su funcionamiento incorporando ciertas secuencias de interacción que se repiten de forma pautada.

3) Equifinalidad y equicausalidad: un sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, así como la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales distintos.

4) Ordenación jerárquica: El sistema tiene una organización jerárquica de relaciones de poder y responsabilidad entre los miembros, así como límites que demarcan y definen las reglas de interacción entre los subsistemas.

5) Teleología: Las familias son sistemas abiertos a los que les influyen los eventos que ocurren en su ambiente. La familia cambia continuamente y se adapta tanto a los cambios exteriores, como a las fuerzas internas; por ejemplo, al desarrollo de sus miembros individuales. Así, el sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros. Este proceso de continuidad y crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias: homeostasis y morfogénesis. La homeostasis es la tendencia a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. El sistema pone en marcha mecanismos para compensar o corregir los cambios que ocurren en él, de manera que el cambio en uno de los miembros de la familia se relaciona con el cambio compensatorio en otro miembro que restaura el equilibrio. La morfogénesis es la tendencia del sistema a cambiar y a crecer. Se trata de la percepción del cambio, el desarrollo de nuevas habilidades y funciones para manejar el cambio, y la negociación de una nueva redistribución de roles entre las personas que forman la familia.

A principios de los años ochenta, estos principios básicos de la perspectiva sistémica, y sobre todo la idea de la causalidad circular, pasaron de guiar exclusivamente el trabajo clínico de los terapeutas familiares a influir y guiar de manera general el estudio evolutivo de la familia. En la medida en que la comunidad científica fue tomando conciencia de que el enfoque sistémico también era útil para explicar los procesos adaptativos familiares y no sólo los patológicos, esta perspectiva se fue generalizando a toda la investigación familiar. Actualmente, los principios sistémicos dan cobertura a los modelos de los que mayoritariamente se sirve la psicología evolutiva contemporánea.

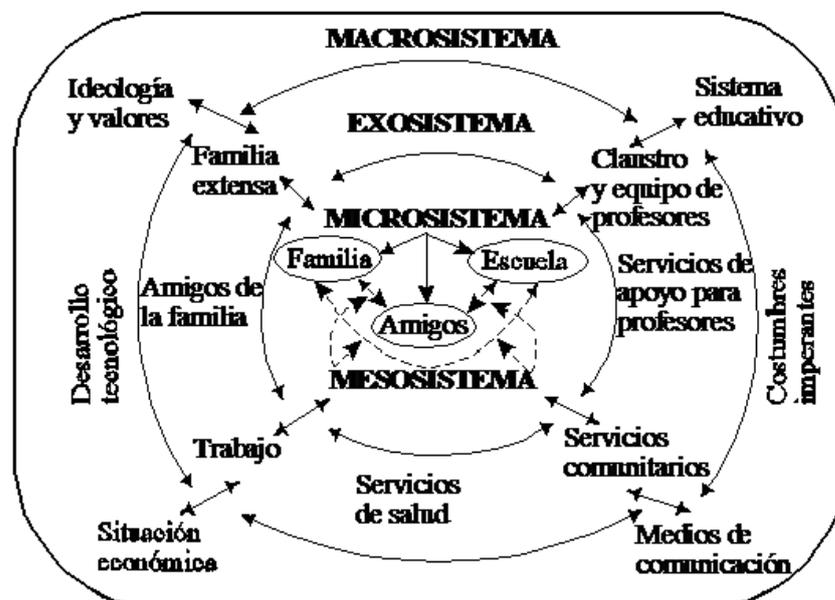
Mientras que los terapeutas familiares sistémicos estaban interesados en los procesos de influencia entre la sintomatología y los problemas de relación conyugal, hasta principios de los años ochenta **los psicólogos evolutivos** estuvieron más centrados en el estudio del ejercicio de la parentalidad y su relación con el desarrollo infantil. Concretamente, en estos años se dedicó mucho esfuerzo al estudio de la relación madre-hijo, prestando poca atención a la figura paterna, y a la relación de pareja.

Sin embargo, a finales de los años ochenta, en el panorama científico empiezan a cobrar fuerza los planteamientos ecológicos que, recogiendo los principios sistémicos a los que hemos hecho referencia anteriormente, ponen el énfasis en la idea de que el desarrollo es fruto del intercambio que la persona mantiene con el exterior. Esta nueva perspectiva viene a

ofrecer un marco integrador desde el que entender el desarrollo humano, estableciendo el paradigma que iba a guiar desde entonces la investigación evolutiva familiar.

En concreto, a finales de los años setenta se produce un hito fundamental en el desarrollo de la disciplina evolutiva cuando Urie Bronfenbrenner publica "La ecología del desarrollo humano" (Bronfenbrenner, 1979). **El modelo ecológico** propuesto por Bronfenbrenner supone el marco teórico por excelencia en el estudio del desarrollo humano desde la psicología evolutiva actual, y conceptualiza la familia como un sistema inmerso en una compleja y organizada ecología de influencias contextuales, que también poseen naturaleza sistémica (Ver Figura 1). Este autor amplía y organiza las ideas aportadas por la escuela de Kansas, cuyas figuras más relevantes son R.G. Barker y H.F. Wright (Barker y Wright, 1951; 1955), que a partir de los años cincuenta enfatizan la necesidad de estudiar la conducta en el ambiente natural en la que se produce. Así, en "La ecología del desarrollo humano" se presenta un modelo que defiende la necesidad de observar al sujeto en sus contextos cotidianos, mientras realiza tareas cotidianas y durante un tiempo razonablemente amplio. Además, el contexto ecológico es definido como un sistema social compuesto por un conjunto de estructuras seriadas, dinámicas e interdependientes, donde cada nivel está contenido en otro más amplio. En concreto, Bronfenbrenner (1979) propone la existencia de cuatro niveles de influencia:

*Figura 1.* Modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1979)



El primer nivel es denominado **microsistema**, comprendiendo el entorno más inmediato de la persona en desarrollo. Este nivel comprende los escenarios en que la persona actúa directamente, y donde vive experiencias significativas de forma reiterada. En el caso de un niño, estos escenarios habitualmente son la familia, la escuela y el grupo de iguales. En el

caso de un adulto, podríamos pensar en diferentes escenarios inmediatos, como el contexto laboral, el grupo de amigos o la familia.

El segundo nivel propuesto por Bronfenbrenner es el **mesosistema**. Este nivel hace referencia a la relación que se establece entre dos o más microsistemas en los que participa la persona en desarrollo. Una de las características más estudiadas en este nivel se refiere a la continuidad o discontinuidad existente entre las características de los diferentes escenarios inmediatos de los que una persona forma parte. En esta dirección, cuantos más elementos comunes, generalmente, más se facilita el desarrollo, pero no siempre. De hecho, cuando uno de los microsistemas no cubre las necesidades de desarrollo que debiera cubrir, la discontinuidad entre microsistemas puede funcionar como mecanismo compensador y promotor del desarrollo.

El **exosistema** constituye el tercer nivel planteado por el enfoque ecológico. Este nivel comprende los contextos en los que la persona no participa de forma directa, pero que sin embargo afectan a las experiencias que vive en los microsistemas que la rodean. Nos estamos refiriendo a los microsistemas de las personas con las que el individuo mantiene relaciones significativas. Por ejemplo, en el caso de un niño, las experiencias que sus padres tengan fuera del hogar influyen en el comportamiento que muestran con su hijo.

Por último, el cuarto nivel y el más externo es el **macrosistema**. Este nivel se refiere a los aspectos históricos, sociales y culturales que caracterizan la sociedad en que la persona se desarrolla. En otras palabras, el macrosistema viene definido por el contexto histórico y cultural en el que están inmersos en un momento determinado el resto de niveles que influyen en el desarrollo humano.

El modelo ecológico mantiene que estos niveles no actúan de forma independiente, sino que funcionan conjuntamente configurando un sistema global. Así, el desarrollo de una persona va a estar influido por las características de cada nivel y por la interacción que se produzca entre ellos. Además, este modelo concibe al individuo como agente activo en su desarrollo. Es decir, un sistema influye y es influido por los sistemas que le rodean. Así, la persona en desarrollo no sólo participa de su entorno, sino que interactúa con él, modificándolo y reestructurándolo. La interacción del individuo con su escenario es bidireccional y recíproca. Es decir, las características de una persona van a influir en sus experiencias ambientales, al mismo tiempo que estas experiencias van moldeando las características de la persona (Sameroff, 1983).

Los planteamientos sistémicos, por un lado, y la perspectiva ecológica, por otro, abonaron el terreno para que, desde principios de los años ochenta, los investigadores tomaran conciencia de la necesidad de incluir la figura paterna para comprender la complejidad de los procesos familiares. De acuerdo con las nuevas perspectivas ecológico-sistémicas era necesaria la inclusión de la figura paterna en las investigaciones que quisieran comprender los procesos familiares. En concreto, a finales de los años setenta, empiezan a

surgir los primeros estudios que se interesan por el papel de la figura paterna en todo lo relacionado con la crianza y la educación de los hijos e hijas. Sin embargo, aunque la perspectiva sistémica implicaba una comprensión compleja de las dinámicas familiares, estos enfoques pioneros trataron a padres y madres como actores independientes dentro del sistema familiar. Por ejemplo, los primeros esfuerzos se dedicaron a explorar si padres y madres interactuaban con los hijos de manera diferente; si los padres eran competentes en cuanto a tareas de crianza se refiere (Parke, 1981, cit. en Belsky y Jaffee, 2006); o si la influencia del padre en el desarrollo infantil estaba mediado por las características de la madre (Parke, 1978; Pedersen, Yarrow, Anderson y Cain, 1978, cit. en Belsky y Jaffee, 2006).

Fueron los trabajos dedicados al **estudio de la transición a la maternidad y la paternidad**, que proliferaron en la década de los ochenta, los que empezaron a tener en cuenta a los padres en un nuevo sentido, más acorde con las teorías ecológico-sistémicas familiares. Ahora los padres eran estudiados en el contexto de otras relaciones familiares y desempeñando otros roles, como parte de la diada madre-padre. Así, las investigaciones que se interesaban en la calidad de la relación de pareja desde una perspectiva evolutiva se centraron en el estudio de la transición a la paternidad, argumentando que el funcionamiento de la relación de pareja puede ser particularmente importante en esta transición evolutiva. En un primer momento, los trabajos dedicados al estudio de la relación existente entre la transición a la paternidad y la relación de pareja buscaban relaciones muy lineales intentando dilucidar la manera en que el paso de la diada a la triada afectaba a la relación de pareja, la cual era tratada siempre como variable dependiente. En términos generales, la evidencia empírica señalaba que la llegada a la paternidad frecuentemente venía acompañada de un descenso de la satisfacción con la relación de pareja, y que este cambio negativo dependía de diferentes factores, como por ejemplo la calidad de la relación de pareja previa al nacimiento del bebé o la implicación paterna en la crianza (Cowan y Cowan, 1992).

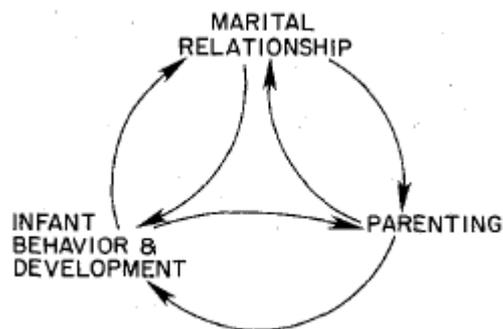
En aproximaciones posteriores, los estudios fueron explorando relaciones más complejas entre los diferentes subsistemas familiares, remarcando que el sentido de las influencias entre ellos era bidireccional. Es decir, el funcionamiento familiar y el ejercicio de la parentalidad pueden llegar a afectar a la calidad de la relación de pareja, pero la calidad de la relación entre los cónyuges altera del mismo modo las prácticas parentales, el clima familiar y/o las relaciones entre las madres y los padres y sus hijos e hijas.

Así, poco a poco, las diversas tradiciones de investigación que habían estado realizando avances funcionando por separado convergieron en una investigación multidisciplinar del desarrollo del sistema familiar, integrándose en un marco teórico ecológico-sistémico coherente donde se ponía en relación la relación de pareja, el ejercicio del rol parental y el desarrollo infantil (Belsky, Rovine, y Fish, 1989; Grych, 2002).

En este sentido, un trabajo pionero que ha influido y guiado enormemente la investigación llevada a cabo en este campo fue la publicación a principio de los años ochenta del trabajo "Early Human Experience: A Family Perspective" donde Belsky (1981) señala la idea

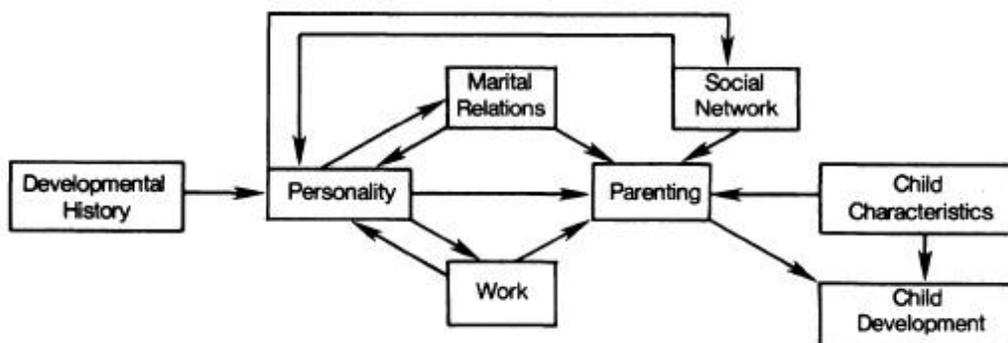
de que para entender el desarrollo infantil es necesario el estudio de todo el sistema familiar. Asimismo, este autor recalca las relaciones bidireccionales entre los constructos familiares, apuntando la pertinencia de estudiar tanto cómo la relación de pareja afecta al ejercicio de la parentalidad, como en qué medida la experiencia de la parentalidad afecta a la relación de pareja y cómo los niños y niñas afectan y se ven afectados por lo que sucede en ambos ámbitos (ver Figura 2).

**Figura 2.** Esquema sobre la integración de la sociología familiar y la psicología del desarrollo (Belsky, 1981)



Unos años después, Belsky (1984) concreta esta propuesta en un modelo sobre los determinantes de la conducta parental (ver Figura 3). Este modelo supone una de las primeras aplicaciones de la perspectiva ecológico-sistémica al análisis de los procesos familiares, donde además por primera vez se le da un papel destacado a la relación de pareja dentro de los procesos familiares. En esta publicación, Belsky propone una definición multicausal y ecológica del maltrato infantil, con una interpretación cuantitativa de los mecanismos que relacionan los factores de riesgo con resultados negativos en el desarrollo infantil.

**Figura 3.** Modelo sobre los determinantes de la conducta parental, tomado de Belsky (1984, p. 84)



Como puede apreciarse en la Figura 3, este modelo plantea que el ejercicio de la paternidad y la maternidad no responde a un único conjunto de factores, sino que está multideterminado por una configuración de influencias que implican dimensiones individuales, tanto de los progenitores como de los hijos o hijas, y fuentes contextuales de estrés y apoyo situados tanto en el microsistema familiar (relación paterno-filial, relaciones de pareja y características del niño o la niña), como en el exosistema y en el macrosistema. Estos tres tipos de determinantes operan sobre el comportamiento de los padres y madres de forma directa y/o indirecta mediante patrones de relación bidireccionales y recíprocos.

En este modelo, Belsky describe que la relación de pareja mantiene una relación bidireccional con la personalidad de los progenitores, la cual a su vez se encuentra influida por la trayectoria evolutiva personal previa. Asimismo, la relación de pareja tiene una influencia directa en el desempeño como padre y madre, lo que a su vez acaba repercutiendo en el desarrollo infantil. La relación de pareja tiene además un papel mediador parcial en el efecto que la personalidad de cada progenitor tiene en el desempeño de su rol parental.

Este modelo ha inspirado mucha de la investigación interesada en la salud de los procesos familiares llevada a cabo desde mediados de los años ochenta. Así, a partir de entonces empezó un lento goteo de trabajos centrados, al principio, en los años preescolares y escolares (Belsky, Youngblade, Rovine, y Volling, 1991; Cowan y Cowan, 1992; Cox, Owen, Lewis, y Henderson, 1989), donde consistentemente se encontró evidencia de una asociación entre calidad de la relación de pareja, ejercicio del rol parental y bienestar psicológico de los miembros del sistema familiar. Estos fueron los inicios de un fructífero campo de estudio, que explora los procesos que relacionan pareja, parentalidad y marentalidad, funcionamiento familiar, bienestar psicológico y desarrollo infantil.

En resumen, hemos visto que hasta finales de los años setenta y principios de los años ochenta, la terapia familiar, la psicología evolutiva y la sociología hicieron importantes avances en el estudio de la relación de pareja, aunque se trató de esfuerzos bastante independientes, centrándose cada disciplina en determinadas parcelas de la realidad familiar. A partir de esos años, gracias al nuevo protagonismo de las teorías sistémicas y ecológicas, las diversas tradiciones de investigación que habían estado realizando avances de forma independiente convergieron en una investigación multidisciplinar del desarrollo del sistema familiar, integrándose en un marco teórico ecológico-sistémico coherente desde el que abordar conjuntamente el estudio de la relación de pareja, el ejercicio del rol parental y el desarrollo infantil. A este respecto, los trabajos de Belsky (1981; 1984) suponen las primeras aplicaciones de la perspectiva ecológico-sistémica al análisis de los procesos familiares, siendo sus estudios pioneros a la hora de incluir a la relación de pareja en este campo de estudio.

En términos generales, la investigación contemporánea ha avalado ampliamente las tesis centrales de la perspectiva ecológico-sistémica, no dejando de aportar evidencias de la interrelación entre la relación de pareja y el bienestar familiar, parental y personal. Los diferentes trabajos interesados en el estudio del papel de la relación de pareja para el

bienestar familiar y personal se han ido centrando en diferentes dimensiones concretas de la relación de pareja para definir de forma operativa este complejo constructo. En el siguiente apartado describimos las dimensiones de estudio más utilizadas por los investigadores interesados en este apasionante campo.

## **2.2. Aproximaciones actuales al estudio de las relaciones de pareja: el papel central de la calidad**

En el apartado anterior describimos cómo, en gran parte gracias al desarrollo de las teorías ecológico-sistémicas, fue posible integrar las diferentes parcelas de investigación que hasta los años 80 habían estado realizando avances de manera independiente en lo que a la relación de pareja se refiere, en un marco teórico común que permitiera estudiar conjuntamente la relación de pareja, el bienestar familiar y el bienestar personal de los miembros del sistema familiar.

En los trabajos desarrollados con la intención de profundizar en las relaciones entre la relación de pareja y el bienestar familiar y personal, destaca el uso de la dimensión "calidad de la relación de pareja (*Marital Quality*)". Pero como veremos, ésta se trata de un constructo complejo, que integra a su vez una considerable diversidad de dimensiones relacionadas. Debido a la complejidad de este objeto de estudio, a continuación ofreceremos una conceptualización de la calidad de la relación de pareja.

En líneas generales, cuando en la literatura se habla de *calidad en la relación de pareja* se hace referencia a un constructo amplio y complejo que incluye muchas y variadas dimensiones y sobre el que existen además aproximaciones conceptuales muy diversas. Debido en parte a la complejidad del objeto de estudio y a la heterogeneidad de las diferentes aproximaciones, algunos autores afirman que aún existen algunas dificultades conceptuales en torno a este constructo, siendo uno de los grandes desafíos de la investigación empírica de este campo de estudio operacionalizarlo para poder evaluarlo adecuadamente (Medina, Castillo y Davons, 2006).

Además de que la calidad de una relación de pareja la conformen multitud de elementos, la mayor parte de los trabajos entiende que una relación de pareja sea más o menos saludable es una cuestión de grado, más que una cuestión dicotómica como algo que caracteriza o no una relación. Así, con algunas excepciones, la mayor parte de instrumentos de medida y trabajos empíricos utiliza medidas continuas más que categóricas para evaluar la calidad de la relación de pareja.

Más que ofrecer una definición explícita y concreta, los investigadores interesados en el estudio de la calidad de la relación de pareja han intentado concretar este constructo en conceptos más operativos. A este respecto pueden encontrarse en la literatura sobre este

tema dos enfoques diferentes. En primer lugar se encuentran trabajos que miden la calidad de la relación de pareja centrándose en indicadores de resultado más que de proceso. En segundo lugar, hay aproximaciones que valoran componentes principales de la relación de pareja, analizando los procesos que forman parte de tal relación.

### **2.2.1 Calidad de la relación de pareja: Indicadores de resultado**

En el primero de los enfoques descritos, la confusión ha llegado a que términos como calidad, satisfacción, ajuste o estrés (algunos de los más utilizados en la literatura empírica) se hayan utilizado como intercambiables y equivalentes para designar evaluaciones subjetivas de calidad de la relación (Karney y Bradbury, 1995). En estos casos, y como adelantábamos, las dimensiones que se han utilizado a la hora de abordar el estudio de la calidad de la relación de pareja se corresponderían más con el resultado de una relación de pareja de calidad, como la estabilidad de la relación (Spanier y Lewis, 1980), la satisfacción conyugal (Eldridge, Lawrence y Christensen, 1999) o el éxito de la relación medido en términos de continuidad (Glenn, 1990); que como indicadores de calidad en sí mismos. Puesto que se trata de indicadores de resultado más que de proceso, estos indicadores sólo aportan unacomprensión parcial sobre el significado de la vida en pareja.

Así, por ejemplo, la **estabilidad** de una relación de pareja no indica necesariamente calidad de la misma ya que puede no estar fundamentada en una buena relación entre los cónyuges. De hecho, que una pareja mantenga su relación durante mucho tiempo no depende únicamente de que resulte satisfactoria la relación, sino que también se puede deber tanto a las barreras que existan para dejarla (sociales, religiosas o económicas), como de la percepción de alternativas atractivas fuera de la relación (Huston y Burgess, 1979; cit. en Karney y Bradbury, 1995). Así, existen parejas estables con una relación muy pobre, e incluso en conflicto continuo que, por diversas circunstancias, no se plantean la ruptura como alternativa viable, bien por motivos económicos, sentimientos de obligación debidos a las normas sociales, o simplemente por el hecho de no percibir alternativas mejores.

Por otro lado, por razones parecidas debemos distinguir entre calidad de la relación y **éxito** de la misma. El éxito tiene que ver con el devenir de la relación con el paso del tiempo (Glenn, 1990), por lo que en muchos trabajos se ha utilizado como término equivalente a estabilidad. Debemos diferenciarlo del término *calidad*, puesto que ésta se refiere a los sentimientos y características de la relación que se perciben como positivos y favorables en un momento temporal determinado (Medina, Castillo y Davons, 2006). Por tanto, como señalan Medina y colaboradores (2006), una evaluación transversal de calidad no sería un buen indicador de éxito de la relación de pareja.

Finalmente, aunque es indicador de un resultado y no describe los procesos y las dinámicas implicadas en la buena calidad de la relación, la **satisfacción conyugal** ha sido uno

de los constructos más utilizados en la investigación empírica interesada en la relación de pareja como indicador en unos casos, y como sinónimo en otros, de la calidad de la relación (Booth, Johnson, Amato y Rogers, 2003). Por su relevancia nos detendremos en describir esta dimensión con mayor detalle en el siguiente apartado de este capítulo.

### **2.2.2 Calidad de la relación de pareja: Indicadores de proceso**

El segundo tipo de aproximación existente en la literatura sobre la valoración de la calidad de la relación de pareja pone el énfasis en que la relación de pareja incluye diferentes componentes o procesos, incluyendo en sus estudios medidas observables de la calidad de la relación dimensiones más concretas que informan sobre diferentes procesos que componen la experiencia de la relación de pareja.

A este respecto, los trabajos clásicos de Sternberg (1988) supusieron uno de los primeros exponentes de este enfoque centrado en los componentes principales de la relación de pareja. El modelo de la **teoría triangular del amor (Sternberg, 1988)** profundiza en diferencias dentro de las relaciones afectivas en general, así como en los posibles tipos de amor que pueden surgir de la combinación de tres componentes: (1) *intimidad*, compuesto por el deseo de promover el bienestar de la persona amada, sentimiento de felicidad junto a esa persona, respeto por el ser amado, capacidad de contar con la persona amada en los momentos de necesidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones al otro, recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada, entrega de apoyo emocional, comunicación íntima y valoración de la persona amada; (2) *pasión*, vinculada a las necesidades de entrega, autoestima, pertenencia, sumisión, deseo y satisfacción sexual; y (3) *compromiso*, relacionada con la decisión de amar a la otra persona y establecer el compromiso de mantener ese amor. Los tres componentes pueden estar presentes en una relación en un grado o intensidad diferente, y sus posibles combinaciones dan lugar a ocho tipos de amor, según esté presente cada componente. En la relación de pareja no tiene por qué darse un único tipo de amor sino que cada uno de estos tipos puede evolucionar hacia otro a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital de la relación.

Dentro de este segundo enfoque que se centra en el estudio de los procesos componentes de la relación de pareja, el interés de los investigadores ha ido evolucionando hacia la ampliación del número de procesos atendidos y analizados. Pero enumerar los componentes principales de la relación de pareja no es un objetivo simple, existiendo al respecto una gran variedad de aproximaciones. En términos generales, la mayor parte de las dimensiones contempladas por la literatura pueden ser englobadas en tres grandes ámbitos: **ajuste diádico**, correspondiente al grado de armonía en la relación, y compuesta por ejemplo por el disfrute conjunto y la frecuencia de la interacción (realización conjunta de actividades cotidianas como comer, salir, etc.), el grado de consenso en objetivos vitales, amigos y toma de decisiones importantes, o la presencia de pensamientos y/o iniciativas de romper la

relación; la **comunicación** en la pareja, frecuentemente valorado por la frecuencia, gravedad y estilo de resolución de los conflictos; y el **clima emocional**, cuyos indicadores frecuentes son tipo de apego, pasión, seguridad, disfrute conjunto, cohesión conyugal, apoyo conyugal, compromiso o la presencia de problemas relacionales importantes como irascibilidad, celos, posesividad, falta de implicación en la vida familiar y/o conductas irresponsables (Amato y Booth, 1995; Fowers y Olson, 1993; Herrington, Mitchell, Castellani, Joseph, Snyder y Gleaves, 2008; Lauer, Lauer y Kerr, 1990; Gottman, 1998; Stanley, 2007).

Si bien consenso, satisfacción, pasión, conflictividad o apoyo conyugal han sido conceptualizados como indicadores de calidad en la relación de pareja, frecuentemente han sido combinados para formar un **único indicador de calidad** (Stanley, 2007). A principios de los años ochenta, Spanier y Lewis (1980) eligieron emplear el concepto general de *marital quality*, definido como una "evaluación subjetiva de la relación de pareja", para abarcar varias dimensiones (como satisfacción, felicidad, conflicto, comunicación, ajuste, cohesión, etc.) que tradicionalmente se venían utilizando como variables dependientes en el estudio de la relación de pareja y que se mostraban altamente asociadas entre sí.

Así, de manera general la etiqueta *calidad de la relación de pareja* es usada actualmente para reflejar una dimensión central que la mayoría de los términos utilizados para valorarla operativamente tienen en común: una medida de calidad de la relación de pareja cognitiva, conductual y afectiva relativa a los sentimientos y características de la relación que se perciben como positivos y favorables en un momento temporal determinado. Así, en la literatura se utiliza el término *calidad* para referirnos a una evaluación global de la relación de pareja que incluye también indicadores conductuales (como la cantidad de conflicto) o indicadores más cognitivos (por ejemplo si se casaría de nuevo con su pareja si volviera atrás en el tiempo). Esta conceptualización va en la línea de operacionalizaciones de calidad de la relación de pareja de los instrumentos más extensamente utilizados para valorar la percepción de los miembros de la pareja sobre la calidad de la relación: la Dyadic Adjustment Scale (Spanier, 1976) y el Marital Adjustment Test (Locke y Wallace, 1959), los cuales valoran una dimensión denominada *ajuste diádico o conyugal*, que ha tenido un lugar protagonista en los trabajos empíricos interesados en el papel que desempeña la calidad de la relación de pareja en el bienestar tanto familiar o parental como personal.

A pesar del vasto uso que se ha dado a indicadores globales de calidad de la relación, tanto en el pasado como actualmente, recientemente se ha criticado la utilización en investigación de indicadores globales de calidad, animándose a la comunidad científica a utilizar indicadores más concretos relativos a los procesos propios de la relación de pareja en lugar de utilizar esas medidas de calidad general (Fincham y Beach, 2006). Sin duda, esto tiene la ventaja de afinar con mayor precisión las observaciones, de manera que facilita tanto la intervención como el conocimiento científico de los procesos propios de la relación de pareja más relevantes para el bienestar tanto familiar como personal.

En definitiva, los trabajos que contemplan los componentes de la relación de pareja, al centrarse en elementos propios de la relación de pareja y no en los resultados de una buena relación, permiten a los investigadores interesados comprender mejor las características y procesos que hacen que una relación de pareja sea positiva para el bienestar de sus miembros, ofreciendo además evidencias más concretas de cara a la intervención psicoeducativa o terapéutica.

### **2.3. Componentes de la calidad de la relación de pareja**

Con la intención de ofrecer una conceptualización precisa de lo que actualmente se entiende por calidad de la relación de pareja, a continuación ofrecemos una descripción de los indicadores de calidad más utilizados por los investigadores interesados en el papel de la relación de pareja para el bienestar familiar y personal. Como ya se ha descrito en el apartado anterior, la mayor parte de las dimensiones de proceso contempladas por la literatura pueden ser englobadas en tres grandes ámbitos: ajuste diádico, comunicación y clima emocional. A lo largo de este apartado describiremos estas dimensiones por ser las más utilizadas a la hora de describir la calidad de la relación de pareja.

#### **2.3.1. Ajuste diádico**

El ajuste diádico, definido como el grado de armonía o ajuste global entre los miembros de una relación de pareja (Spanier, 1979), ha tenido, sin ninguna duda, un lugar protagonista en el estudio de la calidad de las relaciones de pareja. El modelo más ampliamente aceptado es el propuesto por Spanier en 1979, en el que el ajuste diádico se compone de cuatro aspectos: el consenso, la satisfacción, la cohesión y la expresión de afecto. Puesto que este modelo es el que goza de una mayor aceptación en la comunidad científica, la escala de ajuste diádico de Spanier ha sido el instrumento más extensamente utilizado para medir la calidad de la relación de pareja (Graham, Liu y Jeziorski, 2006), la cual ha sido adaptada al español por Cáceres (1996).

La puntuación total que puede obtenerse en esta escala oscila entre 0 y 150 puntos, donde mayores puntuaciones reflejan un mejor ajuste diádico, siendo 100 el punto de corte entre aquellas parejas con una relación armoniosa y aquellas otras no armoniosas, de acuerdo con la recomendación de diversos estudios realizados en población española (Cáceres, 1996). Por otra parte, la escala permite evaluar el ajuste de una relación en función de la diferencia de puntuación en la escala global de cada miembro de la pareja, siendo una diferencia superior a cinco puntos indicativo de un mal ajuste entre los miembros. A continuación profundizaremos en cada uno de los componentes del ajuste diádico que propone el modelo propuesto por Spanier y que, como decimos, se trata del modelo que goza de una mayor

aceptación entre los investigadores interesados en evaluar la calidad de las relaciones de pareja.

#### 2.3.1.1. Consenso

El consenso diádico se refiere al grado de acuerdo entre los miembros de la pareja en diferentes ámbitos importantes de la vida en pareja como, por ejemplo, el tiempo y las actividades de ocio, las relaciones con amistades y familiares, el reparto de las tareas domésticas, la filosofía de vida, las relaciones sexuales, el manejo del dinero o la toma de decisiones importantes.

Se trata de una dimensión de las relaciones de pareja muy relevante, ya que se relaciona positivamente con otros indicadores de calidad de la relación, como el clima emocional o la frecuencia y estilo de resolución de conflictos. Por ejemplo, con respecto a la realización de las **tareas domésticas**, la satisfacción con la división de las tareas se relaciona positivamente con la intimidad afectiva y negativamente con la conflictividad conyugal (Coltrane, 2000; Hoven Stohs, 2000; Sutor, 1991; Ward, 1993).

Otro ámbito importante de la relación de pareja donde el acuerdo entre los miembros se muestra como una dimensión relevante son las relaciones con otras personas importantes para los miembros de la pareja. Así, la relación de pareja se desarrolla dentro de una red social más amplia compuesta por personas significativas con las que se establece algún tipo de relación o se realiza algún tipo de actividad, por lo que el acuerdo sobre las **relaciones con familiares y amigos** se trata de una dimensión importante en la valoración global del ajuste. La red de amigos y familiares constituye un recurso importante y una fuente de satisfacción, sirviendo de apoyo tanto emocional como instrumental en momentos de necesidad. En esta dirección se ha encontrado que la percepción de aprobación por parte de los amigos de la pareja y los vínculos con la familia política se asocia con la estabilidad de la relación (Sprecher y Felmlee, 1992) y con la satisfacción con la misma (Kearns y Leonard, 2004).

Burger y Milardo (1995) encontraron patrones contrarios en la relación entre la red de apoyo social con la calidad de la relación de pareja para hombres y para mujeres. En concreto, estos autores señalan que en los hombres, la implicación con la familia de origen se relaciona con una mayor calidad de la relación de pareja, mientras que la red de amistades no tiene esta influencia. Para las mujeres, una mayor red de parientes se asoció en este estudio a mayores conflictos de pareja.

Por otro lado, la familia de origen también ejerce una influencia importante en todo lo que tiene que ver con la vida en pareja. En concreto, la experiencia de la pareja que formaron los padres de cada miembro de la pareja ejerce una notable influencia en lo que cada uno de ellos aporta a la relación y espera recibir de ella. En este marco, el acuerdo sobre el tipo de

relación que se mantiene con la familia de origen ocupa uno de los lugares protagonistas de cara al devenir de la relación. Con mucha frecuencia, los abuelos representan una ayuda muy valiosa para madres y padres a la hora de afrontar las tareas relacionadas con la crianza de los hijos e hijas. No obstante, muchas veces la pareja se verá en la necesidad de hacer frente al cuidado de sus padres ancianos o dependientes, o incluso al apoyo a familiares con problemas tales como el paro prolongado o la enfermedad. Los acuerdos sobre la forma y la frecuencia de interacción con las familias de origen exigirán habilidades de negociación que de no ser exitosas repercutirán en la satisfacción conyugal.

Otro aspecto importante del grado de consenso que existe en una relación de pareja es el acuerdo en lo relativo a las **cuestiones ideológicas**, tanto en lo que tiene que ver con las ideas políticas, éticas, religiosas, como las prioridades vitales o filosofía de vida. El grado de acuerdo entre ambos miembros de la pareja en estas cuestiones guarda mucha relación con el bienestar conyugal. Sin que las diferencias en estos ámbitos sean insalvables, el acuerdo entre los miembros de la pareja en los ámbitos vitales importantes conllevará sentimientos de comprensión y similitud, favoreciendo la vida en pareja y la satisfacción con ella.

Al igual que en el caso anterior, el acuerdo en la **toma de decisiones** importantes o en el manejo del dinero facilita los sentimientos de bienestar de ambos miembros de la pareja. La falta de acuerdo en estos ámbitos puede llevar a que un miembro de la pareja se vea en la necesidad de renunciar a una parte de sus deseos personales con el objetivo de conseguir un mejor ajuste de la relación, lo que puede llevar a un menor sentimiento de satisfacción o incluso afectar a la estabilidad de la relación.

### 2.3.1.2. Cohesión

La cohesión conyugal se refiere al nivel de implicación de la pareja en tareas conjuntas relativas a proyectos de vida o de intercambio positivo de reforzadores. En concreto, se trata de la cantidad de actividades, conversaciones o proyectos compartidos por los dos miembros de la pareja. Aunque la calidad de una relación de pareja va más allá de las actividades de ocio compartidas, en términos generales, participar en actividades conjuntas fortalece la relación de pareja y se relacionan tanto con la satisfacción como con la estabilidad de la relación (Gottman, 1993). Algunos autores señalan que con el paso del tiempo puede producirse un empobrecimiento de las actividades compartidas, lo que puede llevar a la desactivación emocional o el aburrimiento si la pareja no sabe sustituirlo por la implicación en nuevas experiencias gratificantes compartidas, lo que se relaciona positivamente con la satisfacción conyugal (Aron, Norman, Aron, McKenna y Heyman, 2000). En esta dirección, Reissman, Aron y Bergen (1993) encuentran que la participación conjunta en actividades excitantes, como asistir a espectáculos, practicar deportes o ir a bailar, mejora significativamente la satisfacción conyugal en mayor medida de que la realización de actividades más habituales, como visitar amigos, ver una película o comer fuera.

En esta línea, evidencias recientes sugieren que no es el nivel de implicación por parte de la pareja en actividades de ocio ni la cantidad de tiempo que comparten juntos lo que determina la satisfacción conyugal, sino la calidad del tiempo de ocio compartido (Johnson, Zabriskie y Hill, 2006). Así, la satisfacción va a depender de la frecuencia con la que la pareja comparte actividades que reflejan las preferencias de ambos miembros (Crawford, Houts, Huston y George, 2002). En concreto, estos autores encuentran que la satisfacción conyugal de las mujeres descendía en el caso de que compartieran actividades que sólo agradaban a sus parejas.

No obstante, otros autores han propuesto que es el balance entre el disfrute conjunto y el individual de actividades lo que favorece un mejor nivel de bienestar (Gottman, 1993). En esta dirección, Baldwin, Ellis y Baldwin (1999) encontraron que más que el hecho de participar en actividades paralelas o conjuntas, lo que verdaderamente generaba altos niveles de satisfacción conyugal era el apoyo mutuo percibido en la realización de las actividades de ocio.

### 2.3.1.3. Expresión afectiva

Este componente del ajuste diádico de la relación de pareja incluye aspectos relativos tanto a las demostraciones de cariño como a la satisfacción que deriva de las relaciones sexuales. La satisfacción de las necesidades afectivas es una función principal de las relaciones de pareja. En este sentido, la comunicación de los estados emocionales tiene un papel protagonista en la satisfacción de las necesidades afectivas relacionadas con el reconocimiento y la seguridad. Así, tanto cuando las demostraciones de afecto son expresadas como cuando son aceptadas, son un vehículo a través del cual cada miembro de la pareja hace sentir reconocido y valioso a su pareja. La sensación de bienestar fruto de sentirse reconocido y amado por la persona que se ha elegido como pareja hace que aumenten los sentimientos de seguridad, lo que fortalece y consolida la relación. Estos sentimientos facilitan una comunicación más abierta, favoreciendo la propia expresión emocional y la resolución de conflictos (Huston y Chorost, 1994; Johnson, Cohan, Davila, Lawrence, Rogge, Karney et al., 2005).

Por su parte, la satisfacción con las **relaciones sexuales** también es un aspecto importante de la relación de pareja que se asocia con la estabilidad de la relación (Sprecher, 2002; Yeh, Lorenz, Wickrama, Conger y Elder 2006), con la satisfacción general con la relación de pareja (Christopher y Sprecher, 2000) y con la satisfacción vital general (Dogan, Tugut y Golbasi, 2013). Aunque normativamente la frecuencia de actividad sexual desciende conforme aumenta el tiempo de duración de la relación (Klusmann, 2002; Rao y DeMaris, 1995), esto va a depender de características de la relación como son una buena comunicación sexual y el grado de intimidad (Gottman y Silver, 2001). En nuestro contexto, Fuertes (2000) halló que cuanto más positiva es la vivencia de la intimidad en la mujer, mayor es su satisfacción a nivel sexual mientras que, en el hombre, tienen mayor peso los aspectos pasionales o de atracción, pudiendo separarse satisfacción sexual e intimidad con mayor facilidad. En líneas generales,

puede afirmarse que sentirse lo suficientemente seguro como para poder expresar y complacer mutuamente los deseos sexuales favorece los sentimientos de bienestar y satisfacción.

#### 2.3.1.4. Satisfacción

La satisfacción con la relación de pareja, definida como estado emocional de contento con las interacciones, experiencias y expectativas con la relación de pareja (Ward, Lundberg, Zabriskie y Berrett, 2009), es uno de los constructos más utilizados en la investigación empírica sobre calidad de la relación de pareja, entendiéndose que la satisfacción es un resultado indicativo de una relación de pareja de buena calidad (Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Busby, Crane, Larson y Christensen, 1995; Eldridge, Lawrence y Christensen, 1999; Kinnunen y Feldt, 2004; Spanier, 1976). La valoración de una relación como satisfactoria es subjetiva, refiriéndose a la relación entre los resultados obtenidos en comparación con las expectativas iniciales hacia dichos resultados, pudiéndose definir como la relación que existe entre las expectativas que se tenían al inicio de la relación y los resultados reales que se consiguen con la misma.

En esta dirección, la satisfacción es la variable con más influencia sobre la estabilidad y sobre la percepción que tienen las propias parejas de la calidad de su relación (Karney y Bradbury, 1995). Además, correlaciona con otros indicadores de calidad de la relación, como la interacción entre los cónyuges, el estilo de resolución de conflictos (Gottman, 1994a y 1994b), o la propensión al divorcio (Amato y Hohmann-Marriott, 2007); y con indicadores de bienestar como por ejemplo el estilo afectivo (Mikulincer y Shaver, 2007).

Estos cuatro componentes del ajuste diádico que hemos descrito, consenso, cohesión, expresión afectiva y satisfacción, se encuentran altamente correlacionados entre sí, de manera que es la suma del bienestar en estos cuatro ámbitos lo que para Spanier compone el ajuste entre los miembros de la relación de pareja, constructo que en numerosas ocasiones se ha utilizado como equivalente a calidad de la relación de pareja.

#### 2.3.2. Clima emocional

La relación de pareja es, por definición, una relación en la que entran en juego fuertes sentimientos y emociones, cuyo elemento nuclear es el vínculo afectivo entre sus miembros. Así, como tuvimos oportunidad de ver en el primer capítulo de este trabajo, se trata de un contexto de desarrollo protagonista durante la adultez, donde los individuos encuentran atendidas sus necesidades emocionales y donde además se responde a las necesidades del otro y se disfruta de la aceptación mutua y el respeto.

Sin duda, el bienestar emocional y psicológico de los miembros de la pareja necesita de una gestión adecuada del clima emocional. Por ello, la relación de pareja debe generar un clima afectuoso y de apoyo basado en el establecimiento de una relación segura de apego y en un sentimiento de relación privilegiada y compromiso emocional. A nivel empírico, algunos trabajos han demostrado la importancia de los vínculos afectivos en las parejas, encontrando resultados consistentes con que la empatía y el enganche emocional son la clave para fortalecer los demás procesos de la vida en pareja (Acevedo y Aron, 2009; Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007).

Pero no existe un claro acuerdo en qué encierra esta dimensión de la relación de pareja. Por un lado, algunos trabajos se han centrado en la **pasión** o el **amor romántico**, definidos como el intenso deseo de estar con el otro (Tucker y Aron, 1993), considerando que se trata del componente más valioso para la calidad de la relación de pareja, siendo incluso más importante que la satisfacción, sobre todo, en momentos de transición (Riehl-Emde, Thomas y Willi, 2003).

Por otro lado, otros trabajos se han centrado en el concepto de **empatía**, definida como la capacidad para ponerse en el lugar del otro y entender sus motivaciones y emociones. En esta línea, Johnson y Bradburry (1999) encontraron que la habilidad para reconocer el estado afectivo del otro, especialmente la frustración, en el curso de las discusiones para la solución de problemas, es un importante factor de desarrollo en la vida en común.

#### 2.3.2.1. La pareja como figura de apego

Pero probablemente el enfoque que ha tenido más desarrollo al analizar la dimensión más emocional de la relación de pareja es el que tiene que ver con la pareja como figura de apego (Bowlby, 1973, 1988). Como es bien sabido, el apego es un vínculo intrafamiliar afectivo, un lazo emocional que impulsa a buscar la proximidad y el contacto con las figuras de apego. Se trata de un constructo referido a la relación más que un rasgo, siendo crítico para el desarrollo de un apego seguro la consistencia, disponibilidad y sensibilidad emocional de las figuras de apego.

Dentro del vínculo de apego pueden distinguirse tres **componentes** básicos: conductas de apego, representación mental de la relación y sentimientos. Las conductas de apego tienen que ver con la búsqueda de la proximidad e interacción privilegiada con la figura de apego. La representación mental se relaciona con que el niño desarrolla expectativas sobre el hecho de que las figuras de apego aportan consuelo, apoyo y cuidado en momentos de necesidad, sobre la disponibilidad y fiabilidad de los otros en las relaciones íntimas. Por tanto, en la medida en que la figura de apego muestre una sensibilidad adecuada a las señales y necesidades del niño éste creará una representación mental donde los otros son accesibles y capaces de aportar protección y seguridad, así como una representación paralela del yo como alguien valioso,

competente para promover la proximidad y la interacción con la figura de apego. Por último, los sentimientos se refieren al bienestar con la presencia de la figura de apego y de ansiedad por su ausencia o pérdida, por ejemplo. Estos tres componentes se mantienen a lo largo del ciclo vital, aunque van cambiando su contenido concreto.

La **función** del apego es, a nivel subjetivo, proporcionar seguridad emocional. A este respecto, la figura de apego es percibida como una base segura desde la cual explorar y a la que poder volver para obtener confort y conexión, promoviendo que el individuo se sienta seguro, aceptado incondicionalmente, protegido y con los recursos emocionales y sociales necesarios para su bienestar.

El apego juega un papel importante a lo largo de todo el ciclo vital, siendo diferentes las **figuras de apego** que van adquiriendo importancia en cada etapa de la vida. El primer vínculo de apego que se tiene en la vida es el que establece el bebé con su cuidador o cuidadores principales. Desde los tres o cuatro años hasta la adolescencia, las amistades van siendo cada vez más relevantes y a partir de la adultez temprana cuando la pareja se convierte en una figura de apego fundamental (López, 1998).

La estabilidad del apego a lo largo del desarrollo ha sido ampliamente documentada en la literatura (Brennan y Shaver, 1995; Waters, Merrick, Treboux, Crowell, Albersheim, 2000, WatersHamilton y Weinfield, 2000). Así, la historia de apego individual que cada miembro de la pareja traiga consigo fruto de las relaciones afectivas previas (y por tanto el modelo interno resultado de éstas) va a ejercer una influencia importante en varios aspectos de la relación de pareja, tales como en las expectativas sobre el vínculo que se establecerá con la pareja, la tendencia a interpretar lo que suceda en la relación en términos de confianza o desconfianza hacia el otro, o el sentimiento de considerarse digno o indigno de recibir afecto. Concretamente, aquellos individuos con una historia de apego seguro disfrutaron de una mayor facilidad para resolver los conflictos mostrándose más colaborativos a la hora de negociar, tienden a comunicarse con mayor claridad, muestran más apoyo y menos rechazo y hostilidad (Dickstein, Seifer, St Andre, y Schiller, 2001; Heffernan, Fraley, Vicary, y Brumbaugh, 2012; Holland, Fraley, y Roisman, 2012; Paley, Cox, Burchinal y Payne, 1999; Wamper, Shi, Nelson y Kimball, 2003). En la misma dirección, los adultos que han disfrutado de un vínculo de apego seguro en su historia vital alcanzan por lo general mejores puntuaciones en confianza, satisfacción, cercanía, apoyo e intimidad en la relación de pareja (Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007; Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2013; Mikulincer, Florian, Cowan y Cowan, 2002).

Sin embargo, aunque es cierto que aquellos individuos cuyas experiencias infantiles han facilitado un apego seguro comienzan la vida en pareja con algunas ventajas, los modelos internos pueden evolucionar gracias a las nuevas experiencias afectivas. Así, los cambios en el entorno relacional, las transiciones, los procesos de terapia o las situaciones que propicien la autorreflexión sobre las relaciones pasadas pueden funcionar como factores promotores del cambio de los modelos mentales.

Si partimos de la importancia de las relaciones personales en la actualización de los modelos mentales, se entiende que es en las relaciones íntimas donde se propician las mayores posibilidades de cambio, puesto que es en este tipo de interacción íntima donde existe un mayor paralelismo con las relaciones afectivas paternas, de las cuales se desarrolla el modelo mental actual (Melero, 2008). Por tanto, puede suceder que una persona que tiene un estilo de apego inseguro, cambie su modelo mental hacia la seguridad afectiva si la pareja sabe demostrarle consistentemente que puede confiar en su disponibilidad y es capaz de ayudarle a superar su miedo al abandono.

En términos generales puede decirse que si las experiencias en la relación de pareja confirman las expectativas que se tenían con respecto a las relaciones afectivas, es probable que el modelo interno se refuerce. Sin embargo, si por el contrario, la relación supone un conflicto entre la dinámica actual y las expectativas sobre las relaciones, aumentará la posibilidad de que se reinterprete el modelo en función de esta nueva experiencia (Melero, 2008). Por supuesto, la modificación del modelo interno, y en función de las experiencias, puede producirse tanto en el sentido de una mayor seguridad (Feeney, Noller y Callan, 1994), como a la inversa (Feeney y Noller, 1992; Hamilton, 2000; Kirkpatrick y Hazan, 1994; WatersHamilton y Weinfield, 2000).

#### 2.3.2.2. La pareja como fuente de apoyo emocional

Puesto que en las relaciones de pareja el compañero funciona como figura de apego (Hazan y Zeifman, 1999), cada vez hay más estudios que exploran la figura de la pareja como base de apoyo emocional donde encontrar seguridad. En esta dirección, algunos trabajos han identificado la seguridad emocional como la característica más relevante y definitoria de unas relaciones de pareja de calidad (Johnson, 2004).

Los procesos relacionados con la consideración de la pareja como base segura tienen que ver con habilidades relacionadas con el apoyo emocional (Collins, Guichard, Ford y Feeney, 2006). Cuando uno de los miembros de la pareja realiza una petición al otro miembro, bien sea para reclamar su atención, afecto, sentido del humor o apoyo, el otro miembro de la pareja puede, o no, acercarse a su pareja y dar respuesta a su petición. Dar respuesta de forma sensible y ajustada favorecerá sentimientos de seguridad, fortaleciendo el vínculo emocional y facilitando la estabilidad de la relación.

Es decir, para que un miembro de la pareja perciba y considere al otro como una base de seguridad emocional, en primer lugar la pareja debe ser sensible ante las necesidades de su compañero, mostrando la habilidad de reconocer sus necesidades cuando éstas tengan lugar. En segundo lugar, cada miembro de la pareja debe mostrarse disponible para ofrecer apoyo y responder a las necesidades del otro de manera ajustada. En este sentido, la adecuación del apoyo es fundamental para la satisfacción conyugal (Frazier, Tix y Barnett, 2003), y no siempre

se interpreta el apoyo recibido como útil (Gadner y Cutrona, 2004). Asimismo, algunos trabajos apuntan a que las percepciones subjetivas de apoyo ofrecido por un miembro y recibido por el otro no siempre coinciden (Gadner y Cutrona, 2004; Dehle, Larsen y Landers, 2001; Frazier, Tix y Barnett, 2003). En definitiva, sería la percepción subjetiva de adecuación de apoyo más que su cantidad, lo que favorece la satisfacción con el mismo (Dehle, Larsen y Landers, 2001; Lawrence, Bunde, Barry, Brock, Sullivan, Pasch, White, Dowd y Adams, 2008).

Un buen nivel de apoyo conyugal permite a los miembros de la pareja sentirse entendidos, atendidos y cuidados, lo que facilita la comodidad necesaria para establecer entre ellos una conexión íntima y la ausencia de ansiedad de ser abandonados o rechazados (Collins, Guichard, Ford y Feeney, 2006). Como vemos, estas cualidades reflejan las dos dimensiones de la seguridad del apego: comodidad con la intimidad y escasa ansiedad ante el abandono (Brennan, Clark y Shaver, 1998; Crowell, Fraley y Shaver, 1999).

Cuando los miembros de la pareja se sienten seguros en sus relaciones están más satisfechos y se comportan de manera que mejora la relación (Mikulincer y Shaver, 2007). Así, el hecho de encontrar en la pareja una base de seguridad emocional se ha relacionado con la satisfacción y la estabilidad conyugal (Butzer y Campbell, 2008; Cutrona, Shaffer, Wesner y Gadner, 2007; Cutrona, Russell y Gardner, 2005; Dehle, Larsen y Landers, 2001; Dickstein, Seifer, Albus, y Magee, 2004), sirviendo además de protección en los momentos de crisis (Gottman y Silver, 2001). Los sentimientos de reconocimiento y de sentirse amado servirán de ayuda en las situaciones conflictivas, permitiendo que, incluso en momentos de crisis, se mantenga una imagen positiva de la pareja y se toleren y afronten adecuadamente situaciones estresantes y conflictivas.

### **2.3.3. Comunicación**

Otro gran ámbito donde pueden englobarse muchas de las dimensiones relativas a la relación de pareja que han sido utilizadas para dar cuenta de su nivel de calidad son las habilidades de comunicación de los miembros del sistema conyugal. Las habilidades positivas de comunicación permiten a los miembros de la pareja compartir entre ellos sus necesidades y preferencias cambiantes, e incluyen mensajes claros y congruentes, empatía, escucha reflexiva, frases de apoyo y habilidades efectivas de resolución de problemas (Baucom, Sevier, Eldridge, Doss, y Christensen, 2011; Sanford, 2012).

Como vemos, la comunicación de la pareja incluye muchas y muy variados aspectos, muy relacionados además con los otros dos ámbitos que hemos comentado previamente. Así, las muestras de empatía, de cariño y las frases de apoyo podrían englobarse también en la llamada "expresión afectiva", que por ser una dimensión componente del ajuste diádico se expuso en el apartado correspondiente. Asimismo, estas mismas formas de comunicación pueden interpretarse como indicadores del clima emocional de la pareja. Como se explicó al

inicio del capítulo, la organización en tres grandes bloques de contenido responde a la necesidad de estructurar una realidad notablemente rica y compleja, donde gran parte de los indicadores de calidad de la relación de pareja pueden englobarse en tres ámbitos: ajuste diádico, clima emocional y comunicación. Sin embargo, como puede apreciarse, esta división es gran parte una división artificial, puesto que todos los conceptos están notablemente relacionados y responden, en muchos casos, a la expresión de los mismos procesos.

Dentro de los patrones de comunicación en la pareja, sin duda, la frecuencia, tipo y estilo de **resolución de conflictos** ha sido la dimensión que ha recibido un mayor volumen de atención por parte de la comunidad científica. El conflicto se trata de un constructo multidimensional que incluye la frecuencia, el modo de expresión, la cronicidad o duración, intensidad y el nivel de resolución, siendo todos estos elementos importantes a la hora de explorar el impacto del conflicto en el bienestar individual y familiar de los miembros de la pareja (Buehler, Krishnakumar, Anthony, Tittsworth, y Stone, 1994; Cummings y Davies, 1994).

Los conflictos interpersonales son algo inherente a las relaciones humanas, y la relación de pareja no es una excepción. No obstante, la existencia de conflictos en la pareja no tiene por qué ser un indicador de una baja calidad. Por el contrario, la existencia de desacuerdos entre dos individuos es algo natural y en muchos casos los conflictos suponen un modo de expresar los deseos de cambio o los sentimientos. En este sentido, la libertad de expresar las propias opiniones es algo beneficioso para la relación y para el bienestar individual. Por lo tanto, lo que diferenciaría las relaciones de buena calidad de las relaciones más pobres no sería la presencia de menos discusiones, sino un mejor manejo de los desacuerdos. Es decir, los conflictos pueden tener consecuencias beneficiosas o dañinas para la relación y para los sujetos en función de cómo se expresan y con qué eficacia se resuelven (Feldman y Ridley, 2000; Noller y Fitzpatrick, 1993).

Así, en muchos trabajos se ha encontrado que la manera en que el conflicto es manejado por los miembros de la pareja se relaciona con otros indicadores de calidad en la relación tales como la satisfacción conyugal o con la estabilidad de la relación (Christensen y Heavey, 1990; Gottman, 1994; Heavey, Layne y Christensen, 1993; Kurdek, 1994; Markman, Renick, Floyd, Stanley y Clements, 1993; Noller y White, 1990; Schneewind y Gerhard, 2002), siendo además un predictor más potente que la frecuencia de las discusiones o el tema acerca del cual se esté en desacuerdo (Noller y Feeney, 1998; Prado y Markman, 1999; Stanley, Markman y Whitton, 2002).

Si bien los conflictos no son negativos en sí mismos, si no son resueltos adecuadamente pueden menoscabar el bienestar individual y familiar. Por este motivo se hace necesario tratar de entender la contribución de factores individuales al adecuado manejo del conflicto. En este sentido, los miembros de la pareja llegan a ella con unos estilos propios de resolución de conflictos aprendidos en la familia de origen (Koerner y Fitzpatrick, 2002), que no cambian de forma importante en los primeros años de matrimonio (Noller, Feeney, Bonnell y Callanm 1994; Schneewind y Gerhard, 2002).

Las parejas utilizan una variedad de formas y estrategias para abordar los desacuerdos conyugales, aunque muestran ciertas tendencias hacia un estilo preferido que tendrá unas implicaciones determinadas en la calidad de la relación. A partir de los clásicos estudios observacionales como los del equipo de Gottman centrados en analizar la habilidad de las parejas a la hora de resolver problemas (Gottman, 1994a, 1994b, 1998; Gottman y Krokoff, 1989), en términos generales se han diferenciado cuatro estilos de resolución de conflictos que las parejas pueden utilizar en menor o mayor medida a la hora de afrontar los desacuerdos en la pareja. A continuación, ofrecemos una descripción de cada uno de ellos (Buehler, Anthony, Krishnakumary Stone, 1997; Carrasco, 2005; Katz y Gottman, 1993; Kurdek, 1994).

En primer lugar, los conflictos pueden resolverse con un estilo **asertivo**, basado en el compromiso y la negociación, y caracterizado por una expresión manifiesta y no coactiva. Este estilo se da cuando los individuos pueden expresar sus sentimientos positivos y negativos, preferencias u opiniones personales de una manera directa, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo. Las habilidades de resolución de conflictos más eficaces y que mejor mantienen el bienestar de la pareja implican la capacidad para ceder o negociar aquellos aspectos con los que se está en desacuerdo.

En segundo lugar, puede darse en la resolución de conflictos un estilo **agresivo**, basado en la pérdida de control, que incluye conductas en las que las parejas hacen uso del ataque verbal o físico de manera abierta, y que implica una expresión manifiesta y coactiva. Tiene lugar cuando un individuo expresa sus sentimientos, preferencia u opiniones personales de manera que incluye un uso explícito de formas coactivas, como el castigo, la amenaza o el insulto, para forzar el acuerdo del otro.

Hay que diferenciar entre el estilo agresivo y las situaciones de violencia doméstica, ya que la violencia y el maltrato van más allá de la resolución del desacuerdo y tienen características propias. No obstante, el estilo agresivo es uno de los más destructivos para el bienestar conyugal, ya que lleva implícita la vivencia de situaciones desagradables y la imposición a un miembro de la pareja de los deseos u opiniones del otro miembro a través de comportamientos punitivos tales como ultrajes, insultos y amenazas.

En tercer lugar, los conflictos pueden abordarse desde un estilo de **evitación**, en el que se evita la confrontación, se mantiene la negativa a discutir y se provoca un alejamiento interpersonal. Tiene lugar cuando un individuo prefiere evitar el enfrentamiento, sin negociar ni imponer sus deseos ni someterse a los del otro. Se trata de un estilo muy negativo de resolución de conflictos ya que implica que los deseos no sean expresados/escuchados, el desacuerdo no se solucione o se evite la toma de decisiones conjunta.

Por último, en la resolución de conflictos también se ha identificado un estilo **sumiso**, en el que el conflicto existiría, pero no sería abordado abiertamente, de manera que el individuo cede a los deseos de su pareja sin defender la posición propia. Se da cuando un individuo opta por no expresar directa y claramente sus sentimientos, preferencias u opiniones

personales, sometiéndose automáticamente a las preferencias, el poder o la autoridad del otro miembro de la pareja.

Teniendo en cuenta los estilos personales de los dos miembros de la pareja, un patrón de resolución de conflictos que ha recibido una atención particular es el exigencia-avoidance (Christensen, 1988), en el que una de las partes intenta discutir un problema demandando un cambio, mientras que la otra intenta evitar el tema o terminar la discusión. Este patrón ha mostrado tener unas consecuencias muy destructivas para la calidad y la satisfacción con la relación de pareja (Eldrige y Christensen, 2002; Eldrige, Sevier, Jones, Atkins y Christensen, 2007; Gottman, 1994; Papp, Kouros y Cummings, 2009). Algunos trabajos han encontrado que es más frecuente que el papel iniciador de la discusión sea desempeñado por la mujer y el de evitación por el hombre (Christensen, Eldrige, Catta-Preta, Lim y Santagata, 2006), mientras que otros estudios no encuentran esta diferencia entre los géneros (Papp, Kouros y Cummings, 2009).

Otro patrón singular de resolución de conflictos se trata de la agresión-pasiva, que puede afectar más negativamente a una relación que la agresión manifiesta abiertamente (Carrasco, 2005). En este patrón, el individuo no expresa de manera clara sus sentimientos, preferencias u opiniones personales, mientras que, de forma indirecta, se intenta coaccionar a la otra persona para que ceda. La coacción indirecta incluye infligir indirectamente castigos y amenazas. Los intentos de oponerse o manipular al otro incluyen estrategias como la retirada de afecto, indicción de culpa, obstrucción pasiva, insinuaciones de agravio y ostracismo social encubierto a través del corte de comunicación (los silencios).

Aunque el estilo de resolución de conflictos es una dimensión individual, es oportuno señalar que es frecuente que los miembros de una pareja muestren preferencia por los mismos estilos de resolución de conflictos. Así, un aspecto interesante que muestran los estudios disponibles tiene que ver con que los miembros de la pareja tienden a informar de una frecuencia de utilización de los estilos muy parecida para ellos mismos y para sus parejas (Segrin, Hanzal y Domschke, 2009).

En resumen, a lo largo de este apartado hemos visto que, muy frecuentemente, los investigadores interesados en el estudio de las relaciones entre las dinámicas propias de la relación de pareja y el bienestar familiar y personal se han centrado en la calidad de dicha relación. Sin embargo, el término *calidad en la relación de pareja* hace referencia a un constructo amplio y complejo que incluye muchas y variadas dimensiones, por lo que en los diferentes estudios se ha concretado en conceptos más operativos. A este respecto, aunque existe una gran variedad de aproximaciones, en la literatura científica interesada en el papel de la relación de pareja destaca el uso de algunos indicadores de calidad de dicha relación: el ajuste diádico, que se trata de una medida global de calidad que a su vez engloba las dimensiones consenso, satisfacción, cohesión y expresión afectiva; el clima emocional de la relación; y la comunicación, cuya parcela más estudiada son los estilos de resolución de conflictos.

Como ya se adelantó, el interés en el estudio de la calidad de la relación de pareja bebe en parte de las importantes conexiones existentes entre esta dimensión y el bienestar personal, tanto a nivel físico como psicológico de los miembros de la pareja. Por tanto, una vez que hemos enmarcado el estudio científico de la relación de pareja, en el siguiente capítulo atenderemos a las conexiones entre dicha dimensión y el bienestar personal de los individuos.



## Capítulo 3. RELACIÓN DE PAREJA Y BIENESTAR PERSONAL

Actualmente la salud es entendida desde una perspectiva biopsicosocial (Engel, 1977) y, desde esta perspectiva, son numerosos los trabajos que han profundizado en la asociación entre las relaciones familiares y el estado de salud de los individuos. En términos generales, los factores fisiológicos, psicológicos y sociales se consideran mutuamente interdependientes, sugiriéndose que la asociación entre las variables interpersonales y la salud se trata de una relación bidireccional, donde las relaciones personales afectan a la salud tanto física como psicológica de las personas, al tiempo que tiene lugar el efecto contrario.

El examen de las relaciones concretas que mantienen estas dimensiones durante la edad adulta ha indicado que, desde la adultez emergente, la relación conyugal es la variable más fuertemente asociada con el bienestar personal en comparación con otro tipo de relaciones, como las familiares o las de amistad (Antonucci, Lansford, y Akiyama, 2001; Okun y Keith, 1998; Walen y Lachman, 2000). Puesto que la relación de pareja supone una de las relaciones más importantes de la vida adulta, la asociación entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar personal ha interesado a la comunidad científica durante décadas. Con el objeto de profundizar en estas cuestiones, a lo largo de este capítulo expondremos las aproximaciones teóricas y empíricas interesadas en explorar las conexiones entre la salud y la relación de pareja.

### 3.1. La relación de pareja como promotora de la salud

A lo largo de este apartado se aborda la evolución histórica del estudio de las conexiones entre relación de pareja y salud. En primer lugar, se exponen los resultados de los trabajos que empezaron a desarrollarse con el objetivo de buscar diferencias en los estados de salud entre personas casadas y solteras. En segundo lugar, se abordan los trabajos que surgieron posteriormente, en los que el interés investigador evolucionó hacia situar el foco en la calidad de las relaciones de pareja, entendiendo que lo importante para el bienestar no es necesariamente tener una pareja o no, sino la calidad de los procesos que tienen lugar en la interacción entre los cónyuges.

#### 3.1.1. Primeros trabajos: Estado civil y bienestar

Los primeros trabajos de investigación que se realizaron con el objeto de explorar la asociación entre la relación de pareja y el bienestar adulto se limitaron a comparar los estados de salud de sujetos casados con los de personas sin pareja, encontrando que la morbilidad y la mortalidad son más bajas en el caso de las personas casadas que en el de las personas solteras, separadas o divorciadas en una variedad de enfermedades agudas y crónicas, incluyendo,

entre otras, cáncer, ataques al corazón y sometimiento a intervenciones quirúrgicas (Chandra, Szklo, Goldberg y Tonascia, 1983; House, Landis y Umberson, 1988).

Si bien estos primeros estudios ponían de manifiesto que contar con una relación de pareja estable mostraba beneficios a nivel físico, estudios posteriores centrados en la relación entre estructura familiar y bienestar psicológico evidenciaron que los adultos sin pareja, bien solteros o divorciados, tenían también niveles más altos de problemas a nivel psicológico que los casados (Aseltine y Kessler, 1993; Coombs, 1991; Gove, Style y Hughes, 1990; Lee, Seccombe y Shehan, 1991).

Pero no basta con describir la existencia de una asociación entre tener o no pareja y el bienestar personal, sino que es necesario abordar y explorar los mecanismos explicativos de dicha relación. Las dos hipótesis de más calado que se han aportado para explicar la existencia de estas diferencias entre personas casadas y solteras son *la selección y la protección*, proponiéndose que los sujetos que disfrutaban de mayor salud podrían tener más probabilidades de casarse y de mantener a su pareja, así como que los individuos con una relación de pareja estable tendrían acceso a mayor cantidad de recursos materiales y sociales, menos estrés y mejores hábitos de salud que los solteros (Umberson, 1992). Además, las condiciones económicas de los sujetos casados suelen ser mejores (Zagorsky, 2005), por lo que pueden acceder más fácilmente a recursos sanitarios, o a mejores viviendas en barrios de mayor calidad.

En la línea de la hipótesis de la protección, otros autores han propuesto que una relación de pareja estable puede proteger la salud mental dando a los sujetos mayor significado en sus vidas y permitiéndoles experimentar múltiples roles sociales (Burton, 1998). En esta dirección, análisis longitudinales han mostrado que el bienestar emocional mejora sustancialmente con el matrimonio (Marks y Lambert, 1998).

### **3.1.2. Calidad de los procesos implicados en la relación de pareja y bienestar**

Trabajos más ambiciosos en cuanto a variables implicadas en la relación de pareja han sugerido que es la calidad de los procesos que tienen lugar en la interacción entre los cónyuges, más que la mera existencia de una pareja, lo que contribuye al bienestar. Aunque es cierto que hay diversos datos empíricos que sugieren los beneficios que las relaciones sociales en general tienen sobre la salud y el bienestar, también lo es que la percepción de que una relación no es fuente de apoyo se han asociado con síntomas depresivos (Antonucci, Akiyama y Lansford, 1998; Ingersoll-Dayton, Morgan y Antonucci, 1997) y menor felicidad (Antonucci, Akiyama, y Lansford, 1998). Así, las relaciones de pareja, como cualquier tipo de relación social en la que las personas estamos inmersas (familiares, amigos, etc.) pueden ser tanto una fuente de apoyo como de estrés y problemas (Gottman, Coan, Carrerre, y Swanson, 1998; Walen y Lachman, 2000).

Es resumen, aunque de forma algo simplista los estudios pioneros en este ámbito señalaban las mejoras que para la salud suponía el hecho de estar casado, y aunque es cierto que la pérdida de un cónyuge puede provocar cambios adversos en la salud física y mental, los estudios más actuales ponen de manifiesto que la simple presencia de una pareja no es necesariamente un factor de protección, ya que una relación de pareja problemática constituye una fuente importante de estrés, al mismo tiempo que limita la capacidad de la pareja para buscar apoyo en otras relaciones (Coyne y DeLongis, 1986). Por ejemplo, se ha encontrado que el malestar conyugal incrementa el riesgo de sufrir síntomas depresivos (Pateraki y Roussi, 2013) y una variedad de problemas de salud (Burman y Margolin, 1992; Robles y Kiecolt-Glaser, 2003; Proulx, Helms y Buehler, 2007), así como que los sujetos con relaciones de pareja de baja calidad muestran mayores problemas de salud que los individuos divorciados o sin pareja (Williams, 2003). En esta línea, ya a principios de los años ochenta, Glenn y Weaver (1981) encontraron que las personas que no estaban casadas se sentían más felices como promedio que las personas con una relación de pareja infeliz. En esta dirección, aunque los efectos negativos del divorcio están bien documentados en la literatura (Amato, 2000), ésta ha mostrado que es más beneficioso poner fin a una relación de pareja que no resultaba satisfactoria que conservarla (Hawkins y Booth, 2005). En conclusión, las evidencias recientes sugieren que mantener una relación de pareja estable es beneficioso para la salud, siempre y cuando esta relación goce de cierto grado de calidad (Hawkins y Booth, 2005; Williams, 2003).

Puesto que los resultados indican que es la calidad de los procesos que tienen lugar en la interacción entre los cónyuges lo que puede tener un impacto importante en la calidad de vida, se ha dedicado mucho esfuerzo a intentar dilucidar los mecanismos y procesos responsables de esta influencia en el bienestar, tanto físico como psicológico. Con el objetivo de profundizar en estas cuestiones, en los siguientes apartados nos centraremos en describir las relaciones entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar físico, en primer lugar, y psicológico, en segundo lugar, de los individuos.

### **3.2. Calidad de la relación de pareja y bienestar físico**

Las conexiones entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar físico han revelado que, aunque una visión madura de la relación entre el estado de salud y la relación de pareja requiere considerar la existencia de influencias recíprocas entre ambos constructos, son muchos más los resultados que indican que la calidad de la relación de pareja tiene importantes implicaciones para el estado de salud física de los miembros de la pareja. A lo largo de este apartado expondremos, en primer lugar, los resultados disponibles acerca de la influencia del estado de salud de los cónyuges sobre su relación de pareja y; en segundo lugar, nos centraremos más extensamente en el peso de la calidad de la relación de pareja sobre el bienestar físico de las personas.

Como hemos adelantado, en primer lugar existen diversos estudios que han abordado la influencia de la salud sobre las relaciones de pareja, proponiéndose varios mecanismos por los que los problemas de salud pueden acabar repercutiendo en la relación conyugal. Por ejemplo, los problemas de salud pueden afectar a la probabilidad de emparejarse, la continuidad de la relación, la situación económica familiar, la división de responsabilidades, las actividades compartidas, la satisfacción conyugal o la manera en que los miembros de la pareja se perciben y relacionan (Burman y Margolin, 1992). Desde la perspectiva sistémica, la enfermedad de un miembro del sistema cambia la homeostasis y fuerza al sistema conyugal a renegociar la naturaleza de su relación. En este sentido, aunque la enfermedad pueda afectar a la relación conyugal, igual que otros tipos de estresores relevantes, una diversidad de condiciones diádicas y personales se conjugan para distinguir a las parejas que son capaces de adaptarse a las circunstancias adversas de una manera más positiva de aquellas que no lo son (Turk, Kerns y Rosenberg, 1992).

Aunque es cierto que los problemas de salud pueden afectar a la relación de pareja, son muchos más los esfuerzos empíricos que se han dedicado a estudiar los procesos a través de los cuales la calidad de la relación de pareja puede acabar afectando al estado de salud física de los miembros de la pareja. En esta línea, basado en la idea de que las relaciones sociales afectan a la salud de los individuos (House, Landis, y Umberson, 1988), el modelo explicativo de mayor calado es el *Stress/Social Support Hypothesis* (Berkman, 1984; Pilisuk y Parks, 1983). Partiendo de la idea de que en función de sus características una relación de pareja puede funcionar como fuente de apoyo social o como de estrés y conflictos. Este modelo propone que los niveles de bienestar o malestar conyugal afectan a mecanismos fisiológicos, lo que se relaciona con correlatos en los niveles de salud, tanto de manera directa como indirecta, por medio de procesos psicológicos y conductuales (Cohen y Wills, 1985).

Así, por un lado, el malestar conyugal podría acabar perjudicando al estado de salud por su influencia en varios **sistemas fisiológicos**, tales como el sistema cardiovascular, el endocrino, el de inmunología, o el neurosensorial. El estrés —también el provocado por los problemas de pareja— estimula en el organismo la producción de hormonas (las más estudiadas son el cortisol, la epinefrina y la norepinefrina) y evoca una respuesta cardiovascular (por ejemplo, aumenta el ritmo cardíaco y la presión sanguínea). Los problemas vienen cuando un estresor se convierte en crónico —y el malestar conyugal lo es con frecuencia—, por lo que la respuesta al estresor debe ser mantenida en el tiempo. El impacto acumulado de la exposición a un estrés crónico y la respuesta fisiológica que ello conlleva puede menoscabar a largo plazo el estado general de salud (Robles y Kiecolt-Glaser, 2003).

Siguiendo esta línea, en la década de los noventa tuvo lugar una gran proliferación de trabajos que estudiaban la relación entre interacción conyugal y el funcionamiento del sistema autónomo, el endocrino o el inmune, ofreciendo un cuerpo de conocimientos útiles para entender mejor la interrelación entre los procesos interpersonales y el funcionamiento a nivel físico (Ewart, 1993). Así, existe una importante evidencia empírica con muestras clínicas que

muestra la relación existente entre los conflictos conyugales y una variedad de datos biomédicos como reactividad cardiovascular y hormonal. Estos trabajos ofrecen una evidencia consistente acerca de los efectos fisiológicos que tiene el conflicto de pareja, en concreto, cómo perjudica la respuesta inmune, e incrementa la reactividad cardiovascular (Burman y Margolin, 1992). Así por ejemplo, en poblaciones clínicas con problemas cardíacos, la calidad de la relación de pareja se ha relacionado con el riesgo de recaídas (Orth-Gomer, Wamala et al., 2000).

Aunque los estudios trasversales no permiten sacar conclusiones definitivas sobre la causalidad de los fenómenos, en estudios longitudinales ha podido comprobarse que la calidad de la relación de pareja es un poderoso predictor del estado de salud física. Por ejemplo, se ha encontrado relación entre un peor estado de salud y dificultades conyugales previas (Prigerson, Maciejewski y Rosenheck, 1999; Wickrama, Lorenz, Conger, y Elder, 1997). Además, algunos trabajos apuntan a que la mejora de la calidad de la relación de pareja se asocia con una disminución en el estado de enfermedad física (Wickrama et al., 1997). En esta línea, Wickrama y su equipo encuentran que el estrés conyugal acaba incrementando significativamente con el paso del tiempo el riesgo de hipertensión tanto para hombres como para mujeres.

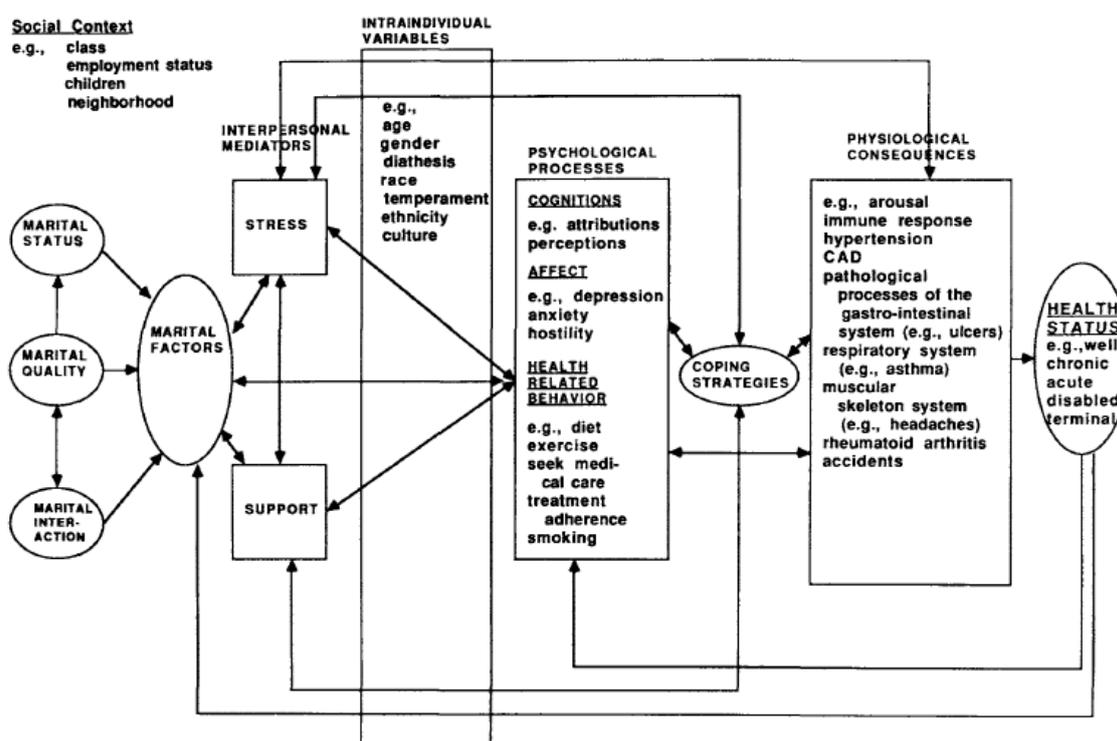
Por otro lado, se ha propuesto la existencia de **mecanismos psicológicos** que ligan la relación de pareja con la salud física. En esta dirección se ha propuesto que peores niveles de funcionamiento a nivel de pareja tienen una influencia indirecta sobre la salud física a través de su influencia directa en el ánimo depresivo y en los hábitos de salud (Burman y Margolin, 1992; Kiecolt-Glaser y Newton, 2001). Por ejemplo, una relación de pareja con características positivas puede promover hábitos saludables, como un menor uso de alcohol o tabaco, mejorar la adherencia al tratamiento, realización de ejercicio o el seguimiento de una dieta saludable. Al mismo tiempo, una relación de pareja satisfactoria puede favorecer un sentimiento de bienestar que proteja de los efectos negativos del estrés.

A este respecto, en una exhaustiva revisión de literatura, Burman y Margolin, (1992) señalaron que los efectos de la relación de pareja en la salud física parecían ser más bien indirectos e inespecíficos. En esta publicación, Burman y su equipo, a partir de la evidencia disponible en ese momento, proponen un complejo modelo para explicar los efectos encontrados acerca de la influencia de la calidad de la relación de pareja sobre los indicadores de salud física (ver Figura 4). Estos autores llevan a cabo una revisión de literatura donde incluyen los trabajos desarrollados hasta ese momento interesados en la asociación entre la calidad de la relación de pareja y diversos indicadores de salud física. En concreto, revisan la evidencia de la relación entre tres tipos de variables relativas a la calidad de la relación de pareja (estatus conyugal, ajuste diádico e interacción conyugal) y problemas de salud (etiología, curso de la enfermedad y respuesta al tratamiento).

En conjunto, el complejo modelo propuesto por Burman y su equipo contempla tanto los efectos directos como indirectos de la relación de pareja sobre la salud física, atendiendo

asimismo a la bidireccionalidad de dichos efectos, y a diversas variables contextuales que afectarán a la relación de los fenómenos. Así, enmarcado en el modelo del *Stress/Support*, este modelo propone que el efecto de la relación de pareja sobre el estado de salud depende de varios factores tanto interpersonales como intrapersonales, de índole psicológica, conductual y fisiológica, que funcionan como mediadores en dicha relación.

**Figura 4.** Modelo sobre las conexiones entre la relación de pareja y la salud, tomado de Burman y Margolin (1992, p. 55)



En definitiva, y sobre la base de la evidencia empírica disponible, puede afirmarse que el funcionamiento conyugal repercute sobre la salud física (Burman y Margolin, 1992; Kiecolt-Glaser y Newton, 2001; Robles y Kiecolt-Glaser, 2003; Schmaling y Sher, 2000), y que en esta relación el bienestar psicológico desempeña un importante papel mediador. Una vez que hemos abordado el papel de la relación de pareja para el bienestar físico, a lo largo del siguiente apartado nos detendremos en analizar la evidencia empírica relacionada con la interrelación entre calidad de la relación de pareja y el bienestar a nivel psicológico.

### 3.3. Calidad de la relación de pareja y bienestar psicológico

Actualmente disponemos de una gran cantidad de literatura dedicada a explorar la relación entre el funcionamiento conyugal y el bienestar psicológico. El grueso de la investigación

empírica realizada con este objetivo ha encontrado que, en líneas generales, la calidad de la relación de pareja se encuentra consistentemente asociada con el bienestar psicológico tanto en estudios transversales como longitudinales y tanto en hombres como en mujeres (Barnett, Brennan, Raudenbush, y Marshall, 1994; Barnett, Raudenbush, Brennan, Pleck, y Marshall, 1995; Pateraki y Roussi, 2013; Voydanoff y Donnelly, 1998). Concretamente, buenos indicadores de calidad en la relación de pareja se relacionan con niveles más óptimos de bienestar, al tiempo que los indicadores negativos de calidad se relacionan con un incremento de sintomatología depresiva y peores niveles de autoestima y satisfacción vital (Assh y Byers, 1996; Beach, Sanden y O'Leary, 1990; Davila, Bradbury, Cohan y Tochluk, 1997; Davila, Karney, Hall y Bradbury, 2003). A lo largo de este apartado se exponen las conclusiones más relevantes en torno a esta cuestión. En primer lugar, se describen los dos modelos teóricos principales que se han propuesto para explicar la relación entre la calidad de los procesos conyugales y el bienestar psicológico. En segundo lugar, se ofrecen, de forma integrada, los resultados de las investigaciones empíricas más relevantes que se han desarrollado en este campo de estudio.

En términos generales, la literatura ha ofrecido dos grandes modelos teóricos centrados específicamente en la relación entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar psicológico en el marco de las cuales se han aportado evidencias en este campo (Proulx, Helms y Buehler, 2007). Concretamente, el *Stress Generation Model* (Davila, Bradbury, Cohan y Tochluk, 1997; Hammen, 1991) y el *Marital Discord Model of Depresión* (Beach, Sanden y O'Leary, 1990). La diferencia fundamental entre ambos modelos explicativos es que el primero de ellos defiende la bidireccionalidad de las influencias entre malestar conyugal y síntomas depresivos, mientras que el segundo propone que el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el bienestar psicológico tiene más fuerza que la influencia en la dirección contraria.

A continuación describiremos los argumentos defendidos por cada modelo, así como expondremos las evidencias empíricas que los sustentan. Es oportuno adelantar que ambos modelos están centrados en un aspecto muy concreto del bienestar psicológico: la sintomatología depresiva. A pesar de esta limitación, los modelos que comentamos a continuación ocupan un lugar protagonista en el panorama científico actual de cara a comprender los procesos que explican la relación entre bienestar psicológico adulto y relación de pareja.

**El Modelo de la generación de estrés o *Stress Generation Model* (Davila, Bradbury, Cohan y Tochluk, 1997; Hammen, 1991)** surge con el objetivo de explicar la consistente relación encontrada entre síntomas depresivos y el funcionamiento conyugal, proponiendo que la disfunción conyugal puede predecir, al tiempo que ser el producto de los síntomas depresivos.

Dávila y su equipo se basan en el modelo propuesto por Hammen (1991) sobre el papel activo que desempeñan las personas deprimidas en la generación de estrés en sus vidas. Este autor propone una causalidad circular en la que las personas deprimidas contribuyen

activamente a la ocurrencia de experiencias estresantes en sus propias vidas, lo que a su vez promueve y perpetúa el trastorno del estado de ánimo. Dávila y su equipo centran este modelo en la relación conyugal, proponiendo que las personas que experimentan síntomas depresivos tienen mayor probabilidad de favorecer interacciones estresantes con sus parejas, lo que a su vez les llevaría a experimentar más síntomas depresivos. De esta manera, un incremento en los síntomas depresivos haría disminuir la calidad de relaciones íntimas, lo que perjudicaría el bienestar. Este proceso de generación de estrés es un ciclo que perpetúa tanto los síntomas depresivos como la falta de satisfacción con la relación de pareja.

Este modelo teórico ha recibido algo de apoyo empírico y encontramos en la literatura algunos trabajos que la sustentan. Así, aunque la mayor parte de trabajos que exploran la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar comprueban, como veremos en los párrafos siguientes, el impacto de la calidad de la relación de pareja en el bienestar, otros trabajos comprueban la hipótesis de la relación causal contraria, es decir, el impacto del bienestar y la salud en la relación de pareja. Por ejemplo, en un interesante estudio longitudinal, Dush, Taylor y Kroeger (2008) encontraron que el bienestar psicológico y el sentimiento de satisfacción vital inicial predecían las trayectorias de felicidad conyugal de manera que los individuos que presentaron bajos niveles de bienestar promovieron interacciones más estresantes. De esta manera, bajos niveles de satisfacción vital favorecerán una trayectoria de felicidad conyugal baja, mientras que altos niveles de felicidad vital inicial tendrán un efecto protector y predecirán una trayectoria marital feliz. Como consecuencia, experimentar una trayectoria vital poco satisfactoria llevará con el tiempo a un incremento de los síntomas depresivos y una disminución de la felicidad vital.

No obstante, aunque la hipótesis de la bidireccionalidad de las influencias entre malestar conyugal y síntomas depresivos ha recibido algún apoyo empírico, al tiempo que ofrece argumentos para explicar la coocurrencia de ambos constructos (Kurdek, 1998), algunos autores afirman que las limitaciones metodológicas y analíticas de los estudios dificultan la comprobación del modelo (Beach, Davey y Fincham, 1999). Asimismo, actualmente se cuenta con más fundamentación que sugiere que la influencia de la calidad de la relación de pareja en el bienestar psicológico es más clara que la hipótesis contraria (Proulx et al., 2007). En esta línea se encuentra el *Marital Discord Model of Depresión* (Beach, Sanden y O'Leary, 1990), que describimos a continuación.

**El Modelo de la depresión basado en el malestar conyugal o *Marital Discord Model of Depresión*** (Beach, Sanden y O'Leary, 1990) constituye una segunda perspectiva a la hora de explicar la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar psicológico. Se trata de una perspectiva que ha promovido más investigación y que cuenta con un mayor apoyo empírico. Este modelo teórico fue propuesto para el trabajo clínico con individuos deprimidos, defendiendo que los índices de calidad de la relación de pareja vienen a explicar las variaciones en el bienestar personal. Partiendo del trabajo psicoterapéutico con personas con un diagnóstico clínico de depresión que además estaban poco satisfechas con sus matrimonios

(Beach, Jouriles y O'Leary, 1985), Beach y su equipo propusieron que una relación de pareja donde los cónyuges no se sienten satisfechos tiene un efecto negativo en el bienestar personal, incrementando la probabilidad de padecer síntomas depresivos. Estos autores sugieren que este fenómeno es producido porque en momentos de necesidad, los individuos cuya relación de pareja es de baja calidad, tienen un acceso limitado a un valioso recurso: el apoyo emocional de la pareja. Además, las relaciones conyugales caracterizados por un bajo nivel de calidad, los dos miembros están expuestos a un ambiente familiar estresante y hostil, lo que incrementa el riesgo de bajos niveles de bienestar psicológico. Inicialmente, la utilidad práctica de este modelo estuvo en el trabajo clínico con pacientes depresivos (Weissman, 1987). Sin embargo, trabajos posteriores han venido a demostrar que el modelo también era útil para explicar los procesos en población no clínica.

En la literatura pueden encontrarse algunos estudios realizados con **diseño longitudinal** que aportan evidencia empírica de la existencia de una relación prospectiva entre la calidad de la relación de pareja y la sintomatología depresiva controlando los síntomas depresivos iniciales (Beach y O'Leary, 1993). Así, la insatisfacción con la relación de pareja predice un incremento de síntomas depresivos a lo largo del tiempo (Beach, Katz, Kim y Brody, 2003; Beach y O'Leary, 1993; Davila, Karney, Hall y Bradbury, 2003; Fincham, Beach, Harold y Osborne, 1997; Prigerson, Maciejewski y Rosenheck, 1999), covaría con cambios en los síntomas (Karney, 2001; Kurdek, 1998), predice peores resultados en su tratamiento (Durham, Allan y Hackett, 1997; Maisto, McKay y O'Farrell, 1998) e incrementa el riesgo de padecer un episodio depresivo mayor (Whismar y Bruce, 1999). Incluso se ha encontrado que acelera el declive normal en el bienestar que acompaña a la edad (Umberson, Williams, Powers, Liu y Needham, 2006). Asimismo, estudios realizados con pacientes con un diagnóstico clínico de depresión sugieren que los sujetos perciben, al menos retrospectivamente, que su falta de satisfacción con la relación de pareja precedió a sus síntomas depresivos más frecuentemente que lo contrario (Birtchnell y Kennard, 1983; O'Leary, Riso y Beach, 1990).

En esta línea, algunos trabajos comprueban que buenos indicadores de calidad de la relación pueden mejorar o aliviar los síntomas depresivos. Por ejemplo, Brown y su equipo encuentran resultados que apuntan a que unos buenos indicadores de calidad de la relación de pareja o la mejora de estos índices se asociaba con una mejor recuperación del episodio depresivo, apuntando a que cambios en la relación de pareja pueden predecir o producir cambios en los síntomas depresivos (Brown, Lemyre y Bifulco, 1992).

Otra línea de investigación que apoya las hipótesis del *Marital Discord Model of Depresiones* el ofrecido por los trabajos que comprueban que el **trabajo terapéutico** centrado en tratar a los sujetos de sus síntomas depresivos no parece mejorar la calidad de la relación de pareja (Foley, Rounsaville, Weissman, Sholomaskas y Chevron, 1989; cit. en Proulx, Helms y Buehler, 2007). Asimismo, Pihet, Bodenmann, Cina, Widmer and Shantinath (2007) realizan la evaluación de la eficacia de un programa de intervención orientado a prevenir el malestar conyugal en parejas con una baja satisfacción marital, valorando si con ello mejoran el

bienestar físico y psicológico. Estos autores comprueban que el programa es efectivo para mejorar el bienestar psicológico tanto para los hombres como para las mujeres y la satisfacción vital en el caso de las mujeres, después de un año de haber participado en el programa. Es decir, la mejora terapéutica de la relación de pareja promueve mejores indicadores de bienestar psicológico, apoyando por tanto el modelo explicativo defendido por Beach y colegas (1990).

Aunque, como hemos visto, la mayor parte de literatura se han centrado en el efecto negativo que indicadores de baja calidad de la relación de pareja pueden tener sobre la sintomatología depresiva, también se han dedicado esfuerzos a explorar el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre **otros indicadores que valoran los niveles de bienestar en positivo**, como la autoestima o la satisfacción vital, sugiriendo que las relaciones de pareja que funcionan como fuentes de apoyo para sus miembros pueden tener un impacto positivo sobre estas dimensiones. Los trabajos llevados a cabo en esta línea muestran cómo la calidad de la relación de pareja es capaz de predecir la satisfacción vital (Burman y Margolin, 1992; Heller, Watson y Ilies, 2006), la felicidad global (Glenn, 1998; Glenn y Weaver, 1981), o los niveles de autoestima (Voss, Markiewicz y Doyle, 1999). De esta manera, una relación de pareja con unos indicadores de calidad positivos no sólo funcionaría como factor protector frente a la sintomatología depresiva, sino que también funcionaría como promotor de indicadores positivos de ajuste y de salud tanto psíquica como física.

En un interesante trabajo, Hawkins y Boot (2005) integran indicadores tanto positivos como negativos de bienestar. En concreto, en el marco del *Study of Marital Instability over the Life Course* (Booth, Amato, Jhonson y Edwards, 1993; cit. en Hawkins y Boot, 2005), estos autores realizan un estudio longitudinal identificando a aquellos sujetos que presentaban una baja satisfacción con su relación de pareja y evaluándolos doce años después. Los datos mostraron que aquellos sujetos que habían mantenido a lo largo de los años una relación de pareja de baja calidad presentaban peores índices de bienestar personales, en concreto, bajos niveles de felicidad general, satisfacción vital, autoestima y salud, y un elevado estrés psicológico en comparación con los sujetos con una relación de pareja satisfactoria o aquellos que se habían divorciado y vuelto a casar. Es más, estos autores encuentran que los sujetos informaban de peores índices de satisfacción vital, autoestima y salud que aquellos sujetos que se divorciaron y no habían vuelto a encontrar pareja.

Con respecto a los indicadores de calidad de la relación de pareja más utilizados en los estudios existentes, tienen un gran protagonismo las **medidas globales de calidad**, ajuste diádico o satisfacción. En líneas generales, se ha encontrado que el malestar conyugal predice un mayor número de síntomas depresivos (Beach, Arias y O'Leary, 1986; Culp y Beach, 1998; Whisman, 2001, 2007), una mayor incidencia de trastornos del humor o de la ansiedad y de abuso de sustancias (Overbeek, Volleberghet al., 2006; Whisman y Bruce, 1999; Whisman, Uebelacker y Bruce, 2006) y un peor afrontamiento del estrés (O'Brien, DeLongis, Pomaki, Puterman y Zwicker, 2009).

Otros trabajos se han centrado en el **nivel de conflictos dentro de la pareja**, encontrando que una relación de pareja caracterizada por los conflictos se asocia fuertemente con peor nivel de bienestar psicológico, a nivel general (Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Cox, Paley, Burchinal y Payne, 1999; Kouros, Papp y Cummings, 2008) y con los síntomas depresivos, en particular (Beach, Fincham, y Katz, 1998; Chistian, O'Leary y Vivian, 1994; Fincham y Beach, 1999; Uebelacker, Courtnage y Whisman, 2003).

En relación con esto, Proulx y su equipo (Proulx et al., 2007) comprueban que los estudios empíricos disponibles encuentran una asociación más fuerte entre ambos constructos cuando los trabajos valoran indicadores de problemas en la relación de pareja, como por ejemplo los conflictos, que cuando valoran aspectos positivos, como un buen ajuste. Este resultado parece indicar que los problemas en la relación de pareja tienen un impacto muy potente en el bienestar funcionando como un importante factor de riesgo. Asimismo, aspectos positivos de la relación de pareja podrían funcionar como moderadores del impacto de factores negativos en el bienestar. En esta dirección, Siffert y Schwarz (2011) encontraron que la satisfacción conyugal funcionaba como moderador de la relación entre el patrón de resolución de conflictos basado en la exigencia y en la evitación y el bienestar psicológico de los miembros de la pareja.

Aunque en la mayor parte de trabajos se han utilizado medidas continuas de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja, algunos autores han optado por dividir a la muestra en grupos según disfrutaran de **niveles de calidad diferentes**. Por ejemplo, en el trabajo de Hawkins y Boot (2005) que hemos comentado anteriormente, los autores optan por dividir a la muestra en dos grupos, comparando los sujetos que puntuaban por debajo de la media en la medida de calidad de la relación de pareja con los sujetos que puntuaban por encima de ella. Como ya se ha ilustrado, incluso controlando niveles iniciales de felicidad conyugal, las parejas que informaron de altos niveles de felicidad tuvieron mejor nivel de bienestar individual que aquellas que continuaban estando relacionadas con parejas con las que no estaban satisfechas.

Otra excepción a la utilización de la calidad de la relación como una variable continua la conforma el trabajo de Dush y Amato (2005), los cuales encuentran que aquellos sujetos que se situaban una desviación típica por encima de la media en felicidad conyugal disfrutaban de un mayor nivel de bienestar que los que se situaban a una desviación típica por debajo de la media. Sin embargo, en un estudio llevado a cabo por Beach y su equipo orientado a delimitar el porcentaje de parejas que pueden considerarse de baja o alta calidad, los datos indicaron que únicamente el 20% de la muestra total podían incluirse en el grupo de relaciones de pareja de baja calidad (Beach et al., 2005). Teniendo en cuenta esta distribución, utilizar el promedio o la desviación típica como estadístico de distribución de muestras no resulta acertado, ya que inflaría el número de parejas definidas como insatisfechas.

Superando esta limitación gracias a los análisis estadísticos utilizados, Dush, Taylor y Kroeger (2008), con una amplia muestra de cerca de dos mil sujetos entrevistadas a lo largo de

seis momentos temporales entre los años 1980 y 2000 en el marco del *Study of Marital Instability over the Life Course* (Booth, Johnson, Amato, y Rogers, 2003), realizan un análisis para distinguir trayectorias de felicidad conyugal y analizar las relaciones de esas trayectorias con aspectos del bienestar psicológico. Los autores distinguieron tres trayectorias diferentes, que se corresponden con los niveles bajo, medio y alto de satisfacción con la relación de pareja, y encuentran que niveles iniciales de felicidad vital se asociaron con mayores niveles de felicidad en la relación de pareja en momentos temporales posteriores. Estos autores encuentran que el 38% de los sujetos mantenían relaciones de pareja con una trayectoria estable y altamente felices, un 41% con una satisfacción media, y consistentemente con Beach, Fincham, Amir, y Leonard (2005), sólo el 21% mantenían una relación de baja felicidad. En concordancia con los estudios previos, estos autores encuentran que el malestar conyugal favorece el riesgo de un bajo bienestar psicológico tanto transversal, como longitudinalmente.

En los últimos años se han realizado grandes esfuerzos por **integrar los hallazgos realizados** en los múltiples trabajos investigación llevados a cabo con el objetivo de explorar la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar psicológico. En primer lugar, Whisman (2001) lleva a cabo un meta-análisis en el que revisa la literatura disponible hasta el año 2001 centrándose en un sólo componente del bienestar personal: los síntomas depresivos. En dicho trabajo, revisa un total de 26 estudios trasversales de muestras comunitarias en los que se utilizaron medidas estandarizadas de calidad de la relación de pareja y de los síntomas depresivos, encontrando unos tamaños de efecto medio de  $-.37$  para los hombres, y de  $-.42$  para las mujeres, concluyendo que la asociación entre la calidad de la relación de pareja y la sintomatología depresiva es de moderada a fuerte, tanto para hombres como para mujeres.

En un meta-análisis posterior, Proulx, Helms y Buehler (2007) con el objeto de poder ampliar las conclusiones que pueden extraerse acerca de la causalidad de la relación entre ambos constructos, incluyen en su revisión 66 trabajos trasversales y 27 longitudinales que versan sobre la asociación entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar personal, concluyendo que la calidad de la relación de pareja está relacionada de forma positiva con el bienestar personal, tanto en el momento de estudio, como a lo largo del tiempo, de manera que mayores niveles de calidad de la relación de pareja se asocian con mejores niveles de bienestar en todas las dimensiones valoradas (síntomas depresivos, autoestima, satisfacción vital, felicidad y salud física).

En resumen, actualmente existe un notable acuerdo en reconocer que bienestar conyugal y bienestar psicológico se encuentran fuertemente asociados. A este respecto, aunque hay resultados que apoyan ambas posibilidades con respecto a qué variable precede a cual, la hipótesis que ha recibido un mayor apoyo empírico defiende que buenos indicadores de calidad de la relación de pareja predicen mejores niveles de bienestar psicológico (menor nivel de sintomatología y mejores puntuaciones en autoestima y satisfacción vital).

Además del importante peso que la calidad de la relación de pareja ha mostrado tener para el bienestar personal, un segundo motivo por el que los psicólogos muestran tanto

interés en las dinámicas propias de la relación de pareja tiene que ver con las relevantes conexiones que tiene con respecto al desempeño del rol parental y el bienestar familiar en general. A esta interesante cuestión dedicamos el siguiente capítulo de este bloque de introducción.



## Capítulo 4. RELACIÓN DE PAREJA, FAMILIA Y PARENTALIDAD

En las páginas anteriores hemos tenido oportunidad de comprobar el importante papel que una relación de pareja de calidad tiene de cara a favorecer el bienestar físico y psicológico de los individuos. Además de este papel con respecto al bienestar individual, y puesto que la relación de pareja es el núcleo básico desde el que se constituyen la mayoría de las familias, se han llevado a cabo muchos trabajos de investigación orientados a explorar el papel de la calidad de la relación de pareja como promotor del bienestar familiar.

A este respecto, desde los años treinta se ha ido acumulando una abundante y consistente evidencia empírica de que los niños y niñas que crecen en familias en las que entre los padres existe una relación de pareja de baja calidad tienen mayores problemas de ajuste tanto interno como externo, incluyendo agresividad, problemas de conducta, ansiedad, síntomas depresivos y desórdenes conductuales (Cummings y Davies, 1994, 2002; Depner, Leino y Chun, 1992; Fincham, 2003; Fincham y Osborne, 1993; Grych, 2002; Grych y Fincham, 1990; Reid y Crisafulli, 1990).

No obstante, la comunidad científica ha ido tomando conciencia de que descubrir, y demostrar repetidamente, que una relación de pareja problemática y los problemas de ajuste infantil y adolescente van frecuentemente de la mano no es lo mismo que entender los procesos que relacionan ambos fenómenos (Howes, Cicchetti, Toth y Rogosch, 2000). En relación con esto, se ha propuesto que **el malestar conyugal acaba repercutiendo en el bienestar infantil a través de mecanismos tanto directos como indirectos** (Parke, 2004).

En primer lugar, una relación de pareja conflictiva ha mostrado tener **efectos directos** en los problemas de ajuste infantil. A este respecto, la exposición de los niños a las discusiones entre los padres, especialmente cuando éstas se mantienen sin resolver, puede provocar de forma directa los problemas de ajuste infantiles al menoscabar la seguridad emocional de los menores (Cummings, Goeke-Morey, Papp y Dukewich, 2002; Cummings y Davies, 1994; Cummings, Schermerhorn, Davies, Goeke-Morey y Cummings, 2006). Asimismo, los problemas conyugales pueden tener un efecto directo en el desarrollo infantil a través de los procesos de modelado tanto conductual como emocional (Davies y Cummings, 1994; Wilson y Gottman, 2002).

Con respecto a los **efectos indirectos** de las dinámicas conyugales sobre el bienestar infantil, en los años noventa empezó a prosperar una línea de investigación que proponía que el patente efecto que el malestar conyugal había mostrado tener en el bienestar infantil era explicado, al menos parcialmente, por la influencia de la calidad de la relación de pareja tanto sobre el funcionamiento familiar, como sobre las prácticas educativas en las relaciones padres-hijos (Belsky, 1981, 1984; Cox, Paley, y Harter, 2001; Engfer, 1988; Erel y Burman, 1995; Fauber, Forehand, Thomas y Wierson, 1990; Fincham, Grych, y Osburne, 1994; Fincham, 1998; Grych, 2002; Levendosky, Huth-Bocks, Shapiro y Semel, 2003). Esta idea hizo que prosperara

una fructífera línea de investigación interesada en estudiar los complejos procesos que interrelacionan la calidad de la relación de pareja, las relaciones padres-hijos y el ejercicio de la parentalidad.

La teoría familiar sistémica aborda este problema de investigación enfatizando la organización jerárquica del sistema familiar, en la que cada subsistema (como el conyugal o el conformado por las relaciones padres-hijos), tiene propiedades únicas además del potencial de influir, y ser influido, por los otros subsistemas (Cox y Paley, 1997; Minuchin, 1974). En términos generales, los datos disponibles apoyan la hipótesis sistémica de que la relación padres-hijos y la relación conyugal son subsistemas interdependientes. En concreto, existe evidencia empírica que muestra consistentemente que los padres felizmente casados son más sensibles, responsivos, cálidos y afectivos con sus hijos; no obstante, los datos que apoyan la relación entre calidad de la relación de pareja y prácticas educativas, son menos consistentes (Belsky y Jaffee, 2006; Grych, 2002). A este respecto se han llevado a cabo dos meta-análisis importantes, mostrando que, en términos generales, el buen funcionamiento de la relación de pareja promueve mejores habilidades parentales (Erel y Burman, 1995; Krishnakumar y Buehler, 2000), y esto sucede tanto cuando los niños son bebés, como en las etapas preescolares, escolares y en los años adolescentes (Belsky y Jaffee, 2006). En términos generales, aunque se han propuesto algunas hipótesis al respecto, todavía falta evidencia empírica que muestre cómo estos constructos se afectan el uno al otro, estando la naturaleza específica de esa asociación todavía pendiente de ser articulada de forma completa.

A lo largo de este capítulo nos ocuparemos de esbozar el conocimiento científico disponible en la actualidad sobre estas cuestiones, centrándonos en examinar con profundidad tres aspectos del bienestar familiar y parental que por su relevancia serán retomados en el apartado empírico de este trabajo: el funcionamiento familiar, la auto-percepción del rol parental y la alianza parental.

#### **4.1. Calidad de la relación de pareja y funcionamiento familiar**

En consonancia con las teorías sistémicas y ecológicas, el funcionamiento del sistema familiar como conjunto ha sido objeto de interés en muchos trabajos orientados a profundizar en el papel de la calidad de la relación de pareja en la familia, enriqueciendo las aproximaciones más allá de una perspectiva individual o diádica. Así, una baja calidad de la relación de pareja puede afectar a los menores a través de su efecto en la habilidad de los progenitores de ofrecerles un ambiente familiar que responda a sus necesidades, estable, cohesionado y capaz de adaptarse a las nuevas demandas de sus miembros (Henderson, Sayger y Horne, 2003; Lindahl y Malik, 1999).

A lo largo de este apartado profundizaremos en el papel de la calidad de la relación de pareja para el funcionamiento familiar. En primer lugar, describiremos las dimensiones de

funcionamiento familiar más estudiadas. En segundo lugar, expondremos los diferentes mecanismos explicativos y evidencias empíricas existentes para entender la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar familiar.

#### **4.1.1. Funcionamiento familiar: conceptualización y relevancia para el estudio de la familia**

Los mecanismos por los que una baja calidad de la relación de pareja entre los cónyuges puede llegar a menoscabar el funcionamiento familiar son numerosos: amenazando la estabilidad familiar, limitando las oportunidades de aprender estrategias eficaces de resolución de conflictos, reduciendo la disponibilidad y/o las percepciones del apoyo percibido por los padres, limitando la comunicación padres-hijos, produciendo alianzas disfuncionales entre padres-hijos y/o reduciendo la cohesión y la disponibilidad de experimentar apoyo familiar (Unger, Brown, Tressell y McLeod, 2000).

Uno de los modelos más ampliamente utilizados en la investigación familiar actual es el Modelo Circumplejo (Olson, Sprenkle y Russell, 1979). Este modelo describe el funcionamiento familiar en términos de cohesión, adaptabilidad y comunicación entre los miembros de la familia. La **cohesión familiar** ha sido definida como el vínculo emocional o los lazos afectivos existentes entre los miembros del sistema familiar y el grado de autonomía individual que un miembro experimenta en dicho sistema (Olson, McCubbin et al., 1983). La cohesión entre los miembros es un indicador de buen funcionamiento familiar, expresándose en la calidez, cercanía y armonía de las relaciones entre los subsistemas (Minuchin, 1974). La **adaptabilidad familiar** ha sido definida como la capacidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, la distribución de roles y las reglas de las relaciones en respuesta al estrés situacional y evolutivo (Olson et al., 1983), haciendo referencia tanto a la planificación de situaciones cambiantes como a la capacidad de afrontar los cambios de manera adaptativa (Vielva, Pantoja y Abeijón, 2001). La **comunicación** es considerada una dimensión facilitadora de la cohesión y la adaptabilidad familiar, relacionándose positiva y linealmente con las dimensiones anteriores (Olson et al., 1983).

De los numerosos trabajos existentes sobre funcionamiento familiar, algunos se han centrado en intentar profundizar en el **papel de la relación de pareja** sobre el bienestar del sistema familiar completo. En líneas generales, la evidencia empírica apunta consistentemente a una relación lineal positiva entre la cohesión y la adaptabilidad familiar y la calidad de la relación de pareja, siendo la calidad de la relación entre los cónyuges un importante predictor del funcionamiento familiar global, y con ello, del desarrollo infantil.

Por ejemplo, en un interesante trabajo Greeff (2000) lleva a cabo un completo estudio con el objeto de identificar variables familiares que expliquen las diferencias en cuanto a la cohesión y adaptabilidad familiar. De las 39 variables que somete a análisis, sólo ocho

mostraron tener poder predictor, de las que la mitad eran referidas a la relación entre los cónyuges, concretamente la satisfacción con las relaciones sexuales, la satisfacción con las actividades de ocio que se compartían con la pareja, el estilo de resolución de conflictos y la comunicación conyugal.

En este sentido, se ha encontrado abundante evidencia empírica de que buenos niveles de cohesión familiar son predichos por altos niveles de ajuste diádico (Fisiloglu y Lorenzetti, 1994; James y Hunsley, 1995); o de satisfacción con la relación de pareja (Henderson, Sayger y Horne, 2003, Lindahl y Malik, 1999). Por ejemplo, con respecto al **ajuste diádico**, en un estudio orientado a comprobar la estructura lineal o curvilínea del modelo circumplejo, James y Hunsley (1995) encuentran tanto para hombres como para mujeres una asociación positiva entre ajuste diádico y cohesión y adaptabilidad familiar. Sin embargo, mientras que en el caso de la cohesión encuentran una clara asociación, para la adaptabilidad encuentran una relación moderada. Estos autores interpretan estos datos como evidencia de una relación curvilínea entre la adaptabilidad familiar y la satisfacción conyugal. Igualmente, Fisiloglu y Lorenzetti (1994) esperaban que, de acuerdo con la interpretación curvilínea del modelo circumplejo propuesto por Olson, niveles altos de ajuste diádico se relacionaran con niveles medio de cohesión. Sin embargo, estos autores encuentran evidencia de una relación lineal positiva entre los constructos, encontrando que niveles altos de ajuste diádico se asociaron con niveles también altos de cohesión familiar.

En lo que a la **satisfacción con la relación de pareja** se refiere destacan, por su relevancia, tres trabajos. El primero de ellos es el Henderson, Sayger y Horne (2003), que llevan a cabo un estudio retrospectivo para explorar la relación entre problemas de conducta infantil, satisfacción con la relación de pareja, sintomatología depresiva y cohesión familiar en una muestra clínica de madres. Los resultados encontrados por estos autores muestran una relación lineal positiva entre la satisfacción con la relación de pareja y la cohesión familiar. Por su parte, Lindahl y Malik (1999) examinan la relación entre la satisfacción con la relación de pareja y tres procesos relacionados con el funcionamiento familiar: cohesión familiar, límites entre subsistemas y prácticas educativas. Estos autores encontraron que bajos niveles de satisfacción con la relación de pareja se asociaban con patrones de relación más disfuncionales en las familias, lo que a su vez afectaba al adecuado desarrollo de los menores. Por último, Doohan, Carrere, Siler y Beradslee (2009) llevaron a cabo un trabajo donde los resultados obtenidos mostraron que el bienestar conyugal predecía la cohesión familiar, además de otros indicadores de bienestar familiar, como la alianza parental.

#### **4.1.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar familiar**

Se han propuesto diversos mecanismos explicativos para entenderlas conexiones entre el funcionamiento a nivel de pareja y el bienestar familiar. La mayoría de las hipótesis realizadas proponen que una mejor calidad de la relación de pareja promoverá mejores indicadores de

bienestar familiar (teoría sistémica, perspectivas del estrés y el afrontamiento o mecanismos basados en la transmisión del afecto desde una relación a otra), diferenciándose entre sí en el proceso por el las distintas hipótesis proponen que la calidad de la relación de pareja afecta al bienestar de la familia. En la literatura también pueden encontrarse otros enfoques (el modelo de compensación y la hipótesis del factor común) que sugieren que la relación entre calidad de la relación de pareja y bienestar familiar puede ser negativa, o deberse a un efecto espúreo, respectivamente. A continuación profundizamos en las diversas hipótesis, ofreciendo los resultados de los trabajos empíricos más destacados dentro de cada una de ellas.

#### 4.1.2.1. Teoría familiar sistémica

De acuerdo con la teoría familiar sistémica, los problemas de pareja suponen un riesgo para el bienestar infantil y para el funcionamiento familiar debido a que la lucha de poder entre los cónyuges frecuentemente viene acompañada de la intensificación de la intimidad, de rechazo o de ambos procesos en la relación padres-hijos, lo que vendrá acompañado de disfunciones en el funcionamiento familiar y de problemas de ajuste en los hijos (Margolin, Oliver y Medina, 2001). Hablando en términos sistémicos, cuando las dificultades en la relación de pareja socavan el subsistema conyugal, los límites que lo definen y separan de otros subsistemas se debilitan y el conflicto pasa de los miembros de la pareja a la relación padres-hijos.

Un tipo de intensificación de la relación padres-hijos tiene lugar cuando los padres tienen conflictos a nivel conyugal que consiguen no abordar debido a que atienden excesivamente los síntomas de alguno de los hijos (Vogel y Bell, 1960). Gracias a la magnificación de los problemas del hijo que presenta los síntomas, bien aliándose para proteger, o bien para culparle, los padres consiguen mantener una aparente armonía en las relaciones de pareja. Por su parte, el hijo puede llegar a intensificar la sintomatología consiguiendo con ello que sus padres se mantengan juntos, y conservando el equilibrio del sistema familiar.

Otro proceso que se ha propuesto para explicar cómo las dificultades en la relación de pareja de los progenitores pueden influir negativamente en las relaciones padres-hijos a través de la intensificación de tal relación es la llamada triangulación (Minuchin, 1974; Westerman, 1987). Este fenómeno describe el proceso por el que el conflicto conyugal se evita gracias al establecimiento de límites generacionales inapropiados, de forma que unas relaciones conyugales distantes se solucionan con una excesiva cercanía y una inapropiada alianza entre uno de los padres y el hijo o hija (Minuchin, Rosman y Baker, 1978). Como consecuencia, los hijos pueden sentirse presionados para aliarse con uno de los padres en contra del otro, al tiempo que asumir características del rol adulto, lo que puede repercutir muy negativamente en su ajuste psicológico a nivel personal, y en el funcionamiento del sistema familiar en su conjunto.

A nivel empírico se ha encontrado que las familias en las que existe alguna forma de triangulación, la relación de pareja se caracteriza por más dificultades y tensiones, extendiendo con más probabilidad el conflicto entre los padres a otras relaciones familiares (Christensen y Margolin, 1988). En esta línea, Lindahl, Clements y Markman (1997) estudian el proceso de la triangulación en un trabajo longitudinal, encontrando que un mayor conflicto entre los miembros de la pareja aumenta la probabilidad de incluir a los menores en un proceso de triangulación en el futuro. En la misma dirección, los resultados hallados por Kerig (1995) sugieren que las familias en las que la relación de pareja se caracterizaba por mayor nivel de conflicto tenían una mayor tendencia a presentar coaliciones intergeneracionales. Sin embargo, este autor no encuentra diferencias en cuanto a satisfacción con la relación de pareja entre ambos tipos de familia. Este resultado apoya la idea de que la triangulación, es decir, la desviación del conflicto entre los miembros de la pareja mediante la inclusión de un hijo, es funcional para el equilibrio de la pareja en la medida en que se desvía la atención de las dificultades de la pareja para focalizarse en los hijos. Sin embargo, aunque este mecanismo ayuda a mantener el equilibrio en el sistema familiar, resulta disfuncional sobre todo para los menores. Así, Kerig (1995) encuentra que los hijos e hijas que pertenecían a familias trianguladas mostraban más problemas de ajuste interno.

#### 4.1.2.2. La perspectiva del estrés y el afrontamiento

Otro enfoque que ha guiado mucho trabajo empírico, y que viene a explicar la asociación positiva encontrada entre las dinámicas propias de la relación de pareja y el funcionamiento familiar es la perspectiva del estrés y el afrontamiento. Este enfoque atiende al papel que la calidad de la relación de pareja puede tener de cara a facilitar o dificultar las tareas propias del rol parental, funcionando como fuente de estrés, y por lo tanto dificultándolo, o como fuente de apoyo, facilitándolo (Belsky, 1984; Rutter, 1988).

Así, el estrés provocado por una relación de pareja complicada puede desgastar la energía de los progenitores y competir con las demandas del rol parental. El modelo de Belsky (1984), que ya comentamos en el segundo capítulo de este bloque de introducción, plantea que los problemas de pareja entre los padres pueden suponer una fuente de estrés que afecte al ejercicio del rol parental, minando los recursos personales e interfiriendo, como consecuencia, en su capacidad para atender y responder a las necesidades de sus hijos de manera adecuada. De esta manera, los problemas de pareja pueden llevar a los padres a no estar tan atentos a las necesidades del sistema familiar en general y de sus hijos en particular, e incluso pueden desencadenar unas prácticas educativas muy coercitivas, fruto de las emociones negativas elicítadas por el estrés (Dix, 1991).

Grych y Clark (1999) documentan los efectos negativos del estrés conyugal estudiando el estrés experimentado por padres y madres en la transición a la paternidad y la maternidad. Estos autores encuentran, únicamente en el caso de los progenitores masculinos, que mejores

índices de calidad o satisfacción en la relación de pareja se asociaban con menores niveles de estrés. Así, los padres que disfrutaban de una relación de pareja menos satisfactoria encontraban más difícil compaginar el rol parental con otros roles y responsabilidades, se sentían menos competentes como padres, y encontraban menos reforzante la interacción con sus bebés.

De manera complementaria, una relación de pareja de calidad puede funcionar como fuente de recursos y apoyo en el adecuado ejercicio del rol parental debido a que los miembros de la pareja se ofrecen apoyo emocional, apoyo instrumental (ayuda a nivel práctico en las tareas de crianza) y suponen una fuente de expectativas sociales acerca de lo que es una práctica adecuada del rol parental. Así, una relación de pareja caracterizada por el apoyo entre los cónyuges promueve un funcionamiento familiar positivo, ya que permite a los padres ver satisfechas sus necesidades emocionales, lo que a su vez les facilita ser más sensibles y responder mejor a las de sus hijos (Cox et al., 1989; Engfer, 1988). Asimismo, se ha propuesto que el papel facilitador de una relación de pareja de buena calidad es especialmente importante en momentos de transición familiar (Easterbrooks y Emde, 1988), tales como la transición a la paternidad, los primeros años preescolares o en la llegada de los hijos a la adolescencia.

En este sentido, Cox, Owen, Lewis y Henderson (1989) encuentran que un buen nivel de apoyo emocional en la pareja se relaciona en las madres con unas prácticas educativas más sensibles y cálidas en la interacción con sus hijas y en los padres con una actitud más positiva hacia sus hijos y hacia el rol parental, aunque no encontraron relación con las prácticas parentales empleadas por los padres.

Esta perspectiva también contempla que la calidad de la relación de pareja puede afectar al ejercicio del rol parental de manera indirecta. Es decir, la interacción entre los miembros de la pareja puede influenciar algún aspecto del funcionamiento individual que acaba afectando a las prácticas educativas que se manifiestan, a las relaciones padres-hijos y al funcionamiento familiar en general. Por ejemplo, Belsky (1984) apunta que sentirse valorado por la pareja puede incrementar el sentimiento de valoración personal y bienestar, lo que a su vez puede promover la capacidad de empatía, una relación afectuosa con los hijos y mayores niveles de cohesión y bienestar familiar. De forma alternativa, una relación de pareja que funcione como fuente de estrés puede repercutir negativamente en el bienestar y en la salud lo que, consecuentemente, comprometerá una adecuada organización de la vida familiar y un óptimo ejercicio del rol parental.

Además, la calidad de la relación de pareja puede funcionar como moderador del impacto de otras fuentes de estrés en el funcionamiento familiar (Belsky, 1984; Simons, Lorenz, Conger, y Wu, 1992). Así, disfrutar de una relación de pareja con buenos niveles de seguridad y apoyo emocional puede moderar el impacto negativo de, por ejemplo, haber crecido con modelos de apego inseguro (Cowan y Cowan, 1992) o estar criando un hijo con temperamento difícil (Crockenberg y McCluskey, 1986).

#### 4.1.2.3. Spillover hypothesis o hipótesis del trasvase de afectos

Otro modelo teórico que viene a explicar la asociación positiva entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar familiar es la denominada *Spillover hypothesis, o hipótesis del trasvase de afectos* (Engfer, 1988; Stroud, Durbin, Wilson, Mendelsohn, 2011), la cual propone que las madres y los padres estarán mejor capacitados para percibir y atender las necesidades de sus hijos si se encuentran emocionalmente disponibles, lo que es promovido por una relación de pareja de calidad a nivel afectivo con la que se sientan satisfechos (Cox, Owen, Lewis y Henderson, 1989; Easterbrooks y Emde, 1988). Esta hipótesis sobre cómo las dinámicas conyugales afectan a las relaciones entre los padres y madres y los hijos e hijas es una de las que ha recibido mayor apoyo empírico (Erel y Burman, 1995).

El modelo se basa en que el clima emocional de las relaciones que se mantienen dentro del sistema familiar, ya sea la conyugal, la establecida entre padres e hijos, o bien entre los hermanos y hermanas, puede ser transmitido de una relación a otra, contagiando a otras relaciones dentro de la familia (Hinde y Stevenson-Hinde, 1988). En relación con esto se ha encontrado que el apoyo emocional que los cónyuges se ofrecen entre sí juega un papel principal para el funcionamiento de otras relaciones familiares (Margolin y Christensen, 1996).

Este proceso en el que el clima afectivo de un subsistema relacional de la familia acaba repercutiendo o contagiando a otros subsistemas funciona tanto en un sentido positivo como negativo (Engfer, 1988). Así, de manera alternativa, el enfado y la hostilidad resultantes de una relación de pareja conflictiva pueden contaminar la manera en que los padres se relacionan con sus hijos, dificultando que estén atentos y disponibles a las necesidades infantiles (Easterbrooks y Emde, 1988). Como consecuencia, una relación de pareja de buena calidad se asociará con unas mejores relaciones padres-hijos, al tiempo que una pobre relación de pareja se asociará con un peor funcionamiento familiar.

Por ejemplo, en relación al funcionamiento familiar, se ha encontrado evidencia de que un mayor nivel de seguridad emocional de los adultos se relaciona con mejores indicadores de funcionamiento familiar global (Dickstein, Seifer, Albus y Magee, 2004). En un interesante trabajo, Easterbrooks y Emde (1988) estudian la transición a la paternidad incluyendo la observación de la interacción entre los cónyuges y de las interacciones de padres-hijos. Los resultados de este trabajo indicaron que la cantidad de muestras de afecto y de confianza en la relación padres-hijos era mayor en el caso de que los padres disfrutaran de una relación de pareja en la que se sintieran satisfechos y donde se observara mejor nivel de armonía. Asimismo, se ha encontrado que un mejor ajuste conyugal se asocia de manera positiva con la expresión de afecto en la interacción padres-hijos (Goldberg, Clarke-Stewart, Rice y Dellis, 2002). En la misma dirección, y aunque se hayan vivido malas experiencias infantiles con los propios padres (Belsky, Youngblade y Pensky, 1989), la intimidad con la

pareja se relaciona con una mayor facilidad para percibir y atender las necesidades de los bebés (Cox, Owen, Lewis y Henderson, 1989).

La otra cara de la moneda de este fenómeno supone que una relación de pareja conflictiva conlleva una menor accesibilidad emocional y una percepción más negativa de la conducta del hijo o hija (Howes y Markman, 1989), facilitando la práctica de un estilo educativo más coercitivo y menos sensible a las necesidades infantiles (Easterbrooks y Emde, 1988, Fincham, Grych y Osborne, 1994; Margolin, Gordis y John, 2001).

En esta línea, otros trabajos se han centrado en el estilo de resolución de conflictos en la pareja. En este sentido, algunos trabajos clásicos han propuesto que las parejas en las que se utiliza un estilo agresivo de resolución de conflictos se caracterizan por un elevado grado de cohesión disfuncional y por una muy baja adaptabilidad, siendo familias muy rígidas (Cook y Frantz-Cook, 1984). Trabajos más actuales encuentran resultados equivalentes en cuanto a la dimensión adaptabilidad, indicando que las parejas que utilizan estrategias de resolución de conflictos más violentas puntúan menos en adaptabilidad, caracterizándose por una mayor rigidez (Lehr y Fitzsimmons, 1991). Sin embargo, se ha encontrado que estas familias también informan de bajos niveles de cohesión familiar (Lehr y Fitzsimmons, 1991).

A este respecto, se ha propuesto que la conflictividad o el malestar en la relación de pareja puede llegar a contaminar emocionalmente las relaciones padres-hijos, de forma que los afectos familiares tomen forma de falta de implicación emocional (Osborne y Fincham, 1996). Así, los problemas en la pareja pueden provocar que los padres se encuentren preocupados y cansados, lo que facilitará que se impliquen menos en las tareas de crianza promoviendo unas relaciones familiares poco cohesionadas y una conducta parental poco implicada o permisiva. En este sentido, algunos trabajos han encontrado que la falta de implicación del padre en la relación con sus hijos se relaciona con un elevado nivel de conflicto en la pareja (Lindahl, Clements y Markman, 1997; Lindahl y Malik, 1999). A este respecto, algunos datos apuntan a que este fenómeno parece ser más fuerte en el caso de los padres que en el de las madres (Christensen y Heavey, 1990), sugiriéndose que quizás el rol de los padres ha estado menos socialmente definido, encontrando menos barreras para desconectarse de sus funciones (Belsky, 1979; Belsky, Youngblade, Rovine, y Volling, 1991). Aunque algunos trabajos defienden esta perspectiva, la mayor parte de estudios no han encontrado asociación entre la falta de implicación de los padres de sus parejas y una conducta parental laxa, siendo una de las hipótesis que ha recibido menos apoyo empírico (Erel y Burman, 1995; Grych, 2002; Krishnakumar y Buehler, 2000).

Algunos trabajos centrados en el conflicto de pareja y sus efectos han profundizado en el papel del funcionamiento familiar en la relación entre el malestar conyugal y los problemas de ajuste infantiles. Por ejemplo, en un interesante estudio longitudinal, Unger y colegas (2000) encuentran que el funcionamiento familiar desempeña un papel mediador entre el conflicto de pareja entre los padres y la sintomatología depresiva en los adolescentes. Asimismo, Lindahl y Malik (2011) encuentran que la relación entre el estilo de resolución de

conflictos en la pareja y la sensación de inseguridad o culpa en los menores está moderada por la cohesión familiar. Así, en su estudio, cuando la cohesión familiar era alta, no aparecían diferencias entre los grupos. En este sentido, puede concluirse que una relación conflictiva entre los progenitores en el contexto de un sistema familiar con altos niveles de cohesión afecta en menor medida al ajuste de los menores (Fosco y Grych, 2007). De hecho, la cohesión familiar es una de las características propuestas por la hipótesis de la seguridad emocional (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings, 2002), de manera que dicha dimensión tendría una función protectora en el bienestar de los menores expuestos al conflicto conyugal entre sus padres. Es decir, altos niveles de cohesión familiar aumentarían la confianza de los menores en la habilidad de sus padres para resolver las disputas, reduciendo la probabilidad de sentirse culpables e inseguros emocionalmente.

#### 4.1.2.4. Modelo de compensación

Aunque, como hemos ido observando, la mayoría de la evidencia empírica apunta a que la calidad de la relación de pareja que existe entre los cónyuges es un importante predictor de la cohesión familiar, algunos trabajos han encontrado que la influencia causal puede acontecer en el sentido contrario. En esta dirección, la hipótesis compensatoria viene a explicar la relación negativa entre la calidad de la relación de pareja y la relación padres-hijos que se observa en algunas familias, proponiendo que una baja calidad de la relación de pareja puede promover en algunos adultos una mayor implicación en la crianza y un mejor ejercicio de la parentalidad (Broom, 1994; Parke, Schulz, Pruett, y Kerig, 2010).

Así, en la literatura pueden encontrarse algunos ejemplos de trabajos en los que se ha encontrado una asociación negativa entre la calidad de la relación de pareja y diversos indicadores de bienestar familiar (Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991; Burman, Johny Margolin, 1987; Grossman, Pollack Golding, 1988; Stoneman, Brody y Burke, 1989; Campbell y Snow, 1992). Estos estudios apoyan un modelo de compensación, que explicaría que unas buenas relaciones padres-hijos pueden lograrse incluso con una relación de pareja de baja calidad, lo que además moderaría el impacto del malestar conyugal en los menores (Erel y Burman, 1995).

La hipótesis compensatoria se ha relacionado con los conceptos de triangulación y coalición intergeneracional derivados de la teoría general de sistemas (Brody, Pellegrini y Sigel, 1986). En este sentido, se ha propuesto que una relación problemática entre un hijo o hija y uno de los padres puede llevar al otro padre a intentar compensar esa relación, implicándose más con dicho hijo o hija (Grych, 2002). Por su parte, Peleg-Popko y Dar (2001), encontrando una asociación negativa entre calidad de la relación de pareja y cohesión familiar, proponen que un elevado nivel de cohesión puede ser indicativo de familias excesivamente fusionadas, apuntando a procesos familiares disfuncionales como, por ejemplo, la triangulación.

Asimismo, se ha sugerido que la falta de afecto en la relación de pareja puede llevar a los padres a volcar sus necesidades emocionales en los hijos; al tiempo que pueden estar menos centrados en los niños cuando disfrutaban de una relación de pareja con la que están altamente satisfechos (Brody, Pillegrini y Sigel, 1986; Engfer, 1988; Goldberg y Easterbrooks, 1984). En esta línea, algunos autores han propuesto que cuando la calidad de la relación de pareja es muy alta, la llegada del primer hijo puede ser vivida incluso como un estorbo para la relación conyugal, creando problemas en la relación padre-hijo (Goldberg y Easterbrooks, 1984).

Aunque hay diversos resultados que defienden el modelo de compensación, algunos autores han atribuido la existencia de estos datos a fallos metodológicos o en la interpretación de los resultados. Por ejemplo, Engfer (1988) encuentra que aquellas madres cuyos matrimonios eran más conflictivos exhibían una mayor implicación emocional con sus bebés, así como eran más protectoras con sus hijos. Sin embargo, para Grych (2002), este estudio no estaba valorando indicadores de un buen funcionamiento familiar o unas buenas prácticas educativas, sino que más bien media las necesidades afectivas de las madres. Así, por ejemplo, cuando se valoraba implicación emocional, los indicadores tenían más que ver con expectativas inapropiadas acerca de recibir afecto del bebé. De la misma manera, cuando querían recoger información acerca de la capacidad de protección con respecto a sus hijos, se valoraba más bien la excesiva ansiedad sobre la salud y el bienestar de los hijos e hijas.

Un segundo ejemplo en el que puede hacerse una interpretación de los resultados que no parece apoyar esta hipótesis es el llevado a cabo por Belsky y colegas (Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991). Este trabajo se trata de un estudio longitudinal donde se sigue a cien familias desde el tercer trimestre del embarazo hasta que los bebés tenían 36 meses. Los resultados divergen en función de si atendemos a los padres o a la madres: los padres cuya satisfacción con la relación de pareja seguía estable o mejoraba a lo largo de los tres años mostraban unas prácticas educativas más adecuadas con sus hijos, mientras que los padres en los que la satisfacción con la relación de pareja descendía eran más intrusivos en la interacción con los niños. De manera contraria, un descenso en la satisfacción con la relación de pareja venía acompañado de unas mejores prácticas educativas en las madres. Aunque es posible que la implicación materna refleje un intento por compensar una relación problemática padre-hijo, también puede extraerse que la implicación materna con los niños mine la relación de pareja, e incluso facilite en los padres unas prácticas educativas intrusivas.

#### 4.1.2.5. Hipótesis del factor común

Para terminar, algunos autores han propuesto que la relación positiva entre la calidad de la relación de pareja y el bienestar familiar se debe a un efecto espúreo (Engfer, 1988). Esta idea, denominada en la literatura hipótesis del factor común, propone que las características individuales como la personalidad pueden ejercer influencia en la calidad tanto de las

relaciones de pareja como de las relaciones padres-hijos. Es decir, esta hipótesis propone que la asociación entre la calidad de la relación de pareja y el desempeño parental no refleja una relación causal entre ambos constructos, sino que indica una asociación compartida con una tercera variable, que explicaría la conducta de los adultos en ambos contextos (Belsky y Pensky, 1988; Caspi y Elder, 1988). En esta dirección, se ha hecho un énfasis especial en las características de personalidad. Por ejemplo, un estilo personal duro o autoritario puede generalizarse entre las diferentes relaciones que la persona establece y crear tensiones tanto en la relación con su pareja como con sus hijos. En esta dirección se ha encontrado que la agresividad en la relación de pareja se relaciona con el abuso físico y con una disciplina autoritaria y controladora con los hijos (Holden y Ritchie, 1991; Jouriles y LeCompte, 1991). Asimismo se ha encontrado que la capacidad de autocontrol en las madres y de flexibilidad en los padres, son rasgos de personalidad que actúan como variables moderadoras entre la calidad de la relación de pareja y el ejercicio de la parentalidad (Talbot y McHale, 2004).

En resumen, la mayor parte de la evidencia empírica que ha servido de marco para explorar la conexión entre calidad de la relación de pareja y bienestar familiar propone una asociación positiva entre ambos constructos. Se han ofrecido diferentes modelos para explicar cómo las dinámicas propias y los patrones emocionales y conductuales que caracterizan la relación conyugal pueden acabar repercutiendo en el funcionamiento familiar, incluyendo acercamientos desde la teoría sistémica, perspectivas del estrés y el afrontamiento o mecanismos basados en la transmisión del afecto desde una relación a otra. Estas perspectivas teóricas sobre la manera en que la naturaleza de las relaciones de pareja dan forma al ejercicio del rol parental y a las relaciones padres-hijos que se establecen en las familias no son mutuamente excluyentes, aportando una explicación coherente de tal asociación, pero divergiendo en el proceso por el que tiene lugar este efecto. Así, la mayor parte de estos modelos, de manera explícita o no, presuponen algún modo de trasvase, infiltración o contagio de afectos y comportamientos desde la relación de pareja a las relaciones padres-hijos, difiriendo en cuando a los procesos que entienden responsables de ese trasvase.

Otros modelos proponen que la calidad de las relaciones en los subsistemas conyugal y padres-hijos puede ser diferente —el modelo de compensación (*The Compensatory Hypothesis*)—, o puede deberse a un factor común que afecta a ambos tipos de relaciones, como las características de personalidad —hipótesis del factor común—. Sin embargo, estos modelos han recibido menos apoyo empírico que los que proponen que las dinámicas propias de la relación de pareja determinan en alguna medida la calidad del ejercicio de la maternidad y la paternidad.

A pesar del considerable volumen de investigación llevado a cabo que documenta las relaciones entre los subsistemas conyugal y parental (Erel y Burman, 1995; Krishnakumar y Buehler, 2000), las conclusiones que pueden extraerse a partir de la revisión de esa literatura son limitadas debido a que la mayor parte de trabajos se han centrado únicamente en las prácticas parentales. Si bien estas prácticas se tratan de un componente crítico del bienestar

familiar, no representan la complejidad que envuelve la vida familiar y todo lo relacionado con la maternidad y la paternidad. En esta línea, un aspecto clave del bienestar familiar, aunque menos atendido por la comunidad científica interesada en el papel de la relación de pareja, tiene que ver con todo lo relacionado con la vivencia subjetiva del rol como padre o madre. Una vez examinadas las conexiones entre calidad de la relación de pareja y bienestar familiar en general, en el siguiente apartado profundizaremos en la asociación entre la relación de pareja y la autopercepción del rol parental, centrándonos en sus dos componentes principales: competencia y satisfacción parental.

## **4.2. Calidad de la relación de pareja y auto-percepción del rol parental**

Las actitudes positivas sobre la parentalidad constituyen una importante dimensión de adecuado ejercicio del rol parental (Dix, 1991). A este respecto, se han llevado a cabo algunos trabajos empíricos con el objetivo de explorar las conexiones entre calidad de la relación de pareja y la experiencia en el rol parental, poniendo de manifiesto, en términos generales, que mejores indicadores de calidad en los procesos de la relación conyugal se acompañan de resultados más positivos con respecto a la autopercepción del rol como padre y madre (Barnett y Marshall, 1993; Lavee, Sharlin y Katz, 1996).

A lo largo de este apartado profundizaremos en estas cuestiones. En primer lugar, describiremos las dimensiones de auto percepción del rol parental más estudiadas: competencia percibida y satisfacción con el rol. En segundo lugar, describiremos las diversas evidencias empíricas disponibles acerca de la relación entre calidad de la relación de pareja y auto percepción del rol como padre y madre.

### **4.2.1. Auto percepción del rol parental: conceptualización y relevancia para la investigación familiar**

Las actitudes positivas sobre la parentalidad constituyen una importante dimensión de adecuado ejercicio del rol parental (Dix, 1991). La auto-percepción de los progenitores sobre su rol parental es definida como las expectativas mantenidas acerca de la propia habilidad para un ejercicio exitoso de la parentalidad (Jones y Prinz, 2005). Frecuentemente, la satisfacción con el rol parental y la competencia percibida como padres son entendidas como sus dos componentes principales (Ohan, Leung y Johnston, 2000).

Por un lado, la **competencia percibida** como padre o madre, o auto-eficacia, se refiere a la percepción de competencia y efectividad en el propio rol parental (Coleman y Karraker, 1998; Teti y Gelfand, 1991). Se trata de la valoración que padres y madres hacen acerca de su

desempeño del rol parental (Sabadelli y Waldron, 1995). La percepción de autoeficacia se relaciona con la implicación paterna en la crianza y con la efectividad del desempeño (Bouchard y Lee, 2000; Gaunt, 2006; Jacobs y Kelley, 2006). Por otro lado, la **satisfacción con el rol parental** ha sido definida como el sentimiento de gratificación en relación con las responsabilidades parentales hacia los hijos (Carpenter y Donohue, 2006) y/o en general, en relación a la paternidad y la maternidad (Johnson y Mash, 1989). La satisfacción con el rol parental ha mostrado tener una relación negativa con el uso de prácticas educativas coercitivas (Simons, Beaman, Conger y Chao, 1993) y se relaciona positivamente con la salud y el bienestar de los progenitores (Umberson y Williams, 1993). Además, ambos conceptos están muy relacionados, asociándose positivamente entre ellos (Coleman y Karraker, 1998; Jones y Prinz, 2005), aunque la evidencia empírica disponible todavía no ha conseguido aclarar el sentido de la influencia entre ambos constructos (Jones y Prinz, 2005).

Debido a la relevancia de la vivencia subjetiva del rol parental para el bienestar tanto familiar como infantil, los investigadores familiares han dedicado esfuerzos de cara a identificar sus determinantes. En lo relativo a la satisfacción con el rol parental, algunos autores defienden que la experiencia con el rol parental puede verse influenciada por la calidad de la experiencia en otros roles. En este sentido, muchos trabajos se han interesado en analizar bajo qué circunstancias el desempeño de los múltiples roles a los que los adultos deben hacer frente en su vida cotidiana incrementan las demandas y por lo tanto aumentan el estrés o, por el contrario, tienen efectos protectores ofreciendo a los individuos más recursos de apoyo. En relación con esto, la literatura empírica indica que los adultos presentan un mejor nivel de bienestar si los roles como trabajador y como pareja conforman su identidad entre su repertorio de roles (Thoits, 1992).

#### **4.2.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y la auto percepción del rol parental**

En términos generales, la literatura empírica disponible apunta a que la calidad de la relación de pareja es un determinante importante de la experiencia en el rol parental. Así, muchos trabajos interesados en explorar la relación entre el bienestar conyugal y la **satisfacción con el rol parental** han encontrado que entre ambos constructos existe una relación lineal positiva (Lavee, Sharlin y Katz, 1996; Rogers y White, 1998), entendiéndose además que la satisfacción con la relación de pareja predice los valores de satisfacción parental (Belsky, 1984; Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991, Easterbrooks y Emde, 1988; Erel y Burnham, 1995).

Además de encontrar esta relación en estudios transversales, también hay indicios de dicha relación en estudios longitudinales. Es decir, los cambios en la satisfacción con la relación de pareja a lo largo del tiempo provocan igualmente cambios en la satisfacción parental, y esto sucede tanto para los padres como para las madres, y tanto para padres biológicos como para los progenitores responsables de familias reconstituidas (Elek, Hudson y Bouffard, 2003;

Rogers y White, 1998). En este sentido puede señalarse el estudio realizado por Rogers y White (1998) en el que estos autores, con el objeto de identificar los determinantes de la satisfacción con la paternidad, encuentran que ésta era predicha por la calidad de la relación de pareja, además de estar positivamente relacionada con los cambios en la calidad de la relación de pareja a lo largo del tiempo. Los resultados de este estudio sugieren, además, que la satisfacción con el rol parental es más elevada para las madres y para las parejas casadas. En la misma dirección, Elek, Hudson y Bouffard (2003) en un estudio longitudinal sobre el curso evolutivo de la satisfacción y la autoeficacia percibida durante los primeros cuatro meses de vida del primer hijo, encuentran una relación significativa positiva entre la autoeficacia, la satisfacción parental y la satisfacción conyugal tanto a los 4 como a los 12 meses del nacimiento del bebé. En el mismo sentido, Bouchard y Lee (2000) encuentran que la satisfacción con el rol parental es predicha por la satisfacción conyugal así como por la adaptabilidad conyugal.

Algunos trabajos clásicos se han centrado en el estilo de resolución de conflictos como predictor de la auto-percepción del rol parental, encontrando una relación negativa entre el uso de un estilo de resolución de conflictos en la pareja agresivo y una baja satisfacción con el rol parental (Meredith, Abbott y Adams, 1986). En esta misma dirección, Cabrera, Guevara y Barrera (2006) informan de que, tanto en hombres como en mujeres, la satisfacción con el papel como padre o madre no se relaciona con la satisfacción con la relación de pareja, aunque sí con un mejor estilo de resolución de conflictos, en este caso, visto desde los ojos de los hijos.

En relación con la **competencia percibida**, los estudios apuntan consistentemente a que los padres y madres que se sienten satisfechos con sus relaciones de pareja se sienten asimismo más competentes en las tareas propias del rol parental (Merrifield y Gamble, 2012). Por ejemplo, en algunos trabajos sobre los determinantes de la implicación paterna en las tareas de crianza se ha encontrado que el sentimiento de eficacia parental de los padres es predicho tanto por la satisfacción con la relación de pareja (Bouchard y Lee, 2000; Tremblay y Pierce, 2011) como por la percepción de competencia de que sus parejas tienen de ellos como padres (Bouchard y Lee, 2000). Además se ha encontrado que la competencia percibida como padres se relaciona con la competencia percibida en la relación de pareja y en la familia (Caprara, Regalia, Scabini, Barbaranelli y Bandura, 2004).

En resumen, hay bastante consistencia en los resultados que apuntan en el sentido de que una buena calidad de la relación de pareja se relaciona con mejores actitudes hacia el rol parental. Sin embargo, para algunos autores la naturaleza de esta relación se presta a múltiples interpretaciones, entendiéndose que asumir que la calidad de la relación de pareja es el predictor de la satisfacción parental puede ser precipitado. Históricamente se ha comprobado la hipótesis de que la calidad de la relación de pareja predice la parentalidad debido a que, temporalmente, la relación de pareja es anterior a la presencia de menores en la familia. Sin embargo, en concordancia con las teorías sistémicas familiares y con el modelo

ecológico, las experiencias parentales pueden tener efectos independientes en la calidad de la relación de pareja y en otras dimensiones familiares.

En relación con esto, Rogers y White (1998) encuentran que los caminos de influencia entre ambos constructos son recíprocos, probando la hipótesis en ambos sentidos y encontrando una relación significativa con aproximadamente igual potencia. Además de esto, estos autores comprueban que esas asociaciones funcionan de manera similar tanto para madres como para padres.

Otros trabajos han arrojado resultados más acordes con la independencia entre la calidad de la relación de pareja y la vivencia del rol parental. Por ejemplo, los resultados de Kurdek (1996) muestran una relación muy débil entre la satisfacción con la relación de pareja y la satisfacción parental, así como que los cambios en una dimensión a lo largo del tiempo son independientes de los cambios en la otra. En esta misma dirección, y en un estudio posterior, Kurdek (1998) no encuentra evidencia de que el ajuste diádico al inicio del matrimonio prediga la satisfacción con el rol parental ocho años después.

En relación a la inconsistencia de los datos encontrados en la literatura, se ha sugerido que puede ser debida a la utilización de sistemas de medida diferentes, o a que el ajuste diádico es una dimensión que cambia a lo largo de la relación de pareja (Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991; Karney y Bradbury, 1995), por lo que los patrones de relación entre las variables pueden variar, siendo difícil predecir una variable en función de la otra con una diferencia de ocho años.

En síntesis, la mayor parte de la evidencia empírica apunta a que una relación de pareja de mejor calidad se asocia a una vivencia del rol parental más positiva, sugiriéndose que mejores indicadores de calidad de la relación promueven un mayor sentimiento tanto de competencia como de satisfacción con el rol como padre o madre. Sin embargo, se han ofrecido algunos resultados contradictorios con esta tendencia general, sugiriéndose como posibles explicaciones tanto que entre estas dimensiones se establece una relación bidireccional de igual potencia como que ambos constructos son independientes.

En resumen, el análisis realizado hasta el momento pone de manifiesto el importante papel de la relación de pareja en el bienestar familiar y en la vivencia subjetiva del papel como padre y madre. No obstante, el análisis del papel de la relación de pareja en el sistema familiar no resulta completo si no se considera una importante dimensión que denota un proceso intermedio entre las dinámicas propias de la relación de pareja y las de la vida familiar: la alianza parental. Por su relevancia como punto de unión entre estos dos ámbitos, a continuación profundizamos en las conexiones entre calidad de la relación de pareja y alianza parental.

### 4.3. Calidad de la relación de pareja y alianza parental

Como hemos tenido oportunidad de comprobar en apartados anteriores y, de acuerdo con las teorías ecológico-sistémicas (Cox y Paley, 2003; Cox, Paley, y Harter, 2001) y con los estudios sobre los determinantes de la conducta parental (Belsky, 1984), se ha propuesto y comprobado que la calidad de la relación de pareja repercute en las relaciones padres-hijos. En esta línea, hemos visto que la evidencia empírica coincide en señalar que la calidad de la relación de pareja afecta al bienestar familiar y parental, determinando en alguna medida tanto el comportamiento de los progenitores con sus hijos como la vivencia subjetiva del rol como padre y madre.

Uno de los mecanismos propuestos por los que puede darse este efecto implica a la calidad de la alianza entre los responsables de la crianza (Bonds y Gondoli, 2007; Margolín, Gordis y Hohn, 2001). A lo largo de este apartado describiremos, en primer lugar, el concepto de alianza parental, para, en segundo lugar, analizar las evidencias empíricas disponibles acerca de las conexiones entre la calidad de la relación de pareja y la alianza parental que caracteriza la relación entre los progenitores.

#### **4.3.1. Alianza parental: conceptualización y relevancia para la investigación familiar**

Las preguntas sobre la interrelación entre relación de pareja, parentalidad y desarrollo infantil han provocado que los investigadores se interesen por la **alianza parental** (Abidin y Bruner, 1995; McHale, Kuersten-Hogan y Nirmala Rao, 2004; Schoppe-Sullivan, Mangelsdorf, Frosch y McHale, 2004; Van Egeren y Hawkins, 2004), definida como el grado de compromiso o cooperación que dos o más adultos muestran al trabajar juntos en la crianza de un niño o niña sobre el que comparten la responsabilidad (Abidin y Bruner, 1995; Buchanan y Waizenhofer, 2001; McHale, Lauretti, Talbot y Pouquette, 2002).

La alianza parental, como constructo, resulta complejo en tanto que engloba una gran diversidad de dimensiones que van desde la implicación, el acuerdo, el apoyo mutuo en las tareas de crianza, el compartir responsabilidades, la capacidad de comunicarse, de colaborar, etc. (Belsky, Crnic y Gable, 1995). Para Weissman y Cohen (1985) cuatro son los factores básicos necesarios para que pueda desarrollarse una alianza parental: a) Cada uno de los padres debe sentirse involucrado en el bienestar del niño; b) Deben de ser capaces de valorar la importancia del otro a la hora de asegurar el crecimiento y desarrollo del niño; c) Cada uno de los padres debe de respetar y valorar los juicios del otro; y d) Deben desear y ser capaces de encontrar formas de comunicarse entre ellos acerca de las necesidades del niño, con independencia de la calidad de la relación que mantengan entre ellos en ese momento. Los estudios que han profundizado en esta cuestión apuntan a que, si bien compuesta por diferentes parcelas, la alianza parental se trata de un único factor (McHale, 1995).

Aunque el estudio de la parentalidad se ha centrado muchas veces en la conducta de cada padre independientemente del otro miembro del sistema parental, la literatura ha venido demostrando que una crianza exitosa es facilitada por el hecho de que los adultos responsables de la crianza compartan objetivos y estilos, ofreciendo consistencia y coherencia a los hijos. Así, el foco del análisis en la investigación cada vez va más allá de la interacción diádica entre madre-hijo/a o padre-hijo/a, teniendo en cuenta una interacción triádica padre-madre-hijos e hijas, más ajustada a las teorías sistémicas y ecológicas.

En esta línea, el interés en el estudio de la alianza parental radica en el importante papel que desempeña como facilitador del desempeño parental y el bienestar infantil. Así, la capacidad de los progenitores de comunicarse, colaborar y resolver desacuerdos en lo que a la crianza se refiere juega un importante papel en su habilidad para ejercer conjuntamente el rol parental de manera eficaz. En consonancia con esta idea se ha encontrado una consistente evidencia empírica de que mejores niveles de alianza parental predicen varios aspectos relacionados con el bienestar familiar, tales como mayor implicación parental (McBride y Rane, 1998; McHale, 1995), o la puesta en marcha de prácticas parentales más positivas (Margolin, Gordis y John, 2001). Asimismo, actualmente existe bastante acuerdo en considerar que la calidad de la alianza parental predice el desarrollo infantil, de manera que mejores indicadores de alianza parental predicen un mejor ajuste socioemocional (Jouriles, Murphy, Farris y Smith, 1991) mientras que problemas en la alianza parental favorecen problemas de ajuste infantil tanto a nivel interno como externo (McHale, Khazan, Erera, Rotman, DeCoursey y McConnell, 2002; Schoppe, Mangelsdorf y Frosch, 2001; Stright y Nietzel, 2003).

#### **4.3.2. Relación entre la calidad de la relación de pareja y la alianza parental**

En las familias biparentales nucleares, los adultos comparten tanto una relación conyugal como una relación como progenitores, ya que comparten la responsabilidad sobre la crianza de los hijos. En estas familias, los padres mantienen una relación protagonizada por dos tipos de vínculo: el conyugal y el parental, de manera que alianza parental no es sinónimo de alianza conyugal, estando la alianza parental relacionada con el éxito como padres y no con el éxito como pareja (Abidin y Bruner, 1995). La relación conyugal está motivada por las necesidades de cada progenitor y de la pareja como un todo, mientras que, como hemos visto, la relación parental refleja la manera en que los adultos se relacionan entre sí como padres (Abidin y Bruner, 1995; Feinberg, 2003; Margolin, Gordis y John, 2001). Sin embargo, aunque se trate de constructos diferentes y aunque los procesos relacionados con la alianza parental y los relativos a las dinámicas conyugales tienen un impacto independiente en el ajuste infantil (Jouriles et al., 1991; McHale y Rasmussen, 1998), los estudios que han examinado la naturaleza de la asociación entre calidad de la relación de pareja y alianza parental coinciden en señalar que ambos constructos se encuentran estrechamente relacionados, de manera que la mayoría de los estudios muestran que las dinámicas propias de la relación conyugal afectan

de manera clara la capacidad de los progenitores de trabajar de manera cooperativa y armónica en la crianza de los hijos.

En esta línea, las teorías sistémicas familiares mantienen que una relación de pareja con buenos indicadores facilitará sentimientos de confianza y afecto entre los miembros de la pareja, lo que predispone a los miembros de la pareja para trabajar de manera cooperativa en las tareas de crianza. La otra cara de la moneda de este mismo proceso supone que unas relaciones de pareja conflictivas perjudicarán la calidad de la alianza parental. El concepto de alianza parental sería, en este sentido, un aspecto de la relación conyugal más útil que la satisfacción mutua para comprender la naturaleza de las relaciones familiares y los complejos procesos que relacionan entre relación de pareja, parentalidad y desarrollo infantil (Belsky, Crnic y Gable, 1995; Bonds y Gondoli, 2007). En síntesis, la alianza parental sirve de punto de contacto directo entre la relación de pareja y la paternidad y la maternidad.

Al igual que ocurría para el funcionamiento familiar y para la autopercepción del rol parental, la investigación interesada en profundizar en las conexiones entre calidad de la relación de pareja y alianza parental ha encontrado apoyo para la *Spillover Hypothesis* (Engfer, 1988), que defiende la asociación positiva entre ambos constructos debido al traspaso o contagio de afectos y comportamientos entre subsistemas, de manera que las dinámicas propias de la relación de pareja influyen en el desempeño del rol parental. Así, el contagio del subsistema conyugal a subsistema padres-hijos repercute no sólo a nivel diádico (madre-hijo y padre-hijo), sino también a nivel triádico (madre-padre-hijo), teniendo efectos independientes en cada uno de estos ámbitos (Stroud, Durbin, Wilson, Mendelsohn, 2011).

En este sentido, las evidencias empíricas disponibles apoyan consistentemente la existencia de una asociación positiva entre la calidad de la relación de pareja y mejores puntuaciones de alianza parental tanto en los aspectos negativos (conflictividad, hostilidad) como positivos (calidez, apoyo) de la alianza (Abidin y Brunner, 1995; Floyd y Zmich, 1991; Katz y Gottman, 1996; Kerig, 1995; Lindahl, Clements y Markman, 1997; McHale, 1995; Merrifield y Gamble, 2012).

A pesar de que la mayor parte de trabajos empíricos ha utilizado medidas generales de calidad de la relación de pareja, otros estudios nos permiten sacar conclusiones sobre las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja responsables de esta asociación. Por ejemplo, se ha encontrado, de manera general, que mayores niveles de **ajuste diádico** con la relación de pareja se relacionan con mayores niveles de alianza en las tareas de crianza (Kolak y Volling, 2007; Bonds y Gondoli, 2007). Asimismo, las parejas **satisfechas** con su relación parecen ser más capaces de colaborar en las tareas propias de la paternidad y colaborar como miembros de un equipo, mientras que las parejas con bajos niveles de satisfacción conyugal se muestran más competitivas, muestran hostilidad, diferentes expectativas y menos acuerdo en las tareas de crianza (Kitzmann, 2000; McHale, 1997).

Además, conforme más parecidos sean los miembros de una pareja, existe una mayor probabilidad de que defiendan opiniones similares con respecto a los diferentes ámbitos relativos a la crianza de los hijos. En esta línea, se ha encontrado evidencia de que mejores puntuaciones de **consenso** diádico predicen niveles de alianza parental más positivos (Hughes, Gordon y Gaertner, 2004).

Algunos trabajos se han centrado en los efectos de la comunicación en la pareja sobre la alianza parental. En esta línea, la capacidad de **comunicar las emociones y deseos** a la pareja juega un importante papel en los niveles de alianza parental (Kolak y Volling, 2007). Asimismo, sugiriendo que el estrés y el malestar provocado por las discusiones afectan a la capacidad de la pareja para dialogar y cooperar en la crianza de los hijos, otros trabajos se han centrado en los efectos de la **conflictividad conyugal** sobre la alianza parental. A este respecto, en líneas generales, las evidencias empíricas señalan que la hostilidad en la comunicación a la hora de resolver los conflictos perjudican la alianza parental, de manera que promueven problemas en la cooperación y el apoyo, mayor nivel de desacuerdo e incluso mayor competitividad en las tareas de crianza (Belsky, Crnic y Gable, 1995; Katz y Gottman, 1996; Kitzmann, 2000; Margolin, Gordis y John, 2001).

Con respecto a la dirección causal de la asociación entre calidad de la relación de pareja y alianza parental, y como ya hemos adelantado, **la mayor parte de evidencia empírica y teórica propone que la calidad de las dinámicas conyugales repercute en la capacidad de la pareja para coordinarse armónicamente en la crianza compartida de los hijos**. A este respecto, estudios longitudinales apoyan una relación prospectiva en la que la calidad de la relación de pareja previa a la transición a la paternidad y a maternidad predice los niveles de alianza parental a los tres meses del nacimiento del primer hijo (McHale, Kazali, Rotman et al., 2004) y cinco años después (Lindahl, Clements, y Markman, 1997).

Sin embargo, merece la pena mencionar algunos trabajos cuyos resultados apuntan a la dirección causal contraria en la que **los niveles de alianza parental afectarían a la calidad de la relación de pareja**, (Belsky y Hsieh, 1998; Schoope-Sullivan, Mangelsdorf, Frosch y McHale, 2004). Es decir, las dinámicas puestas en marcha en la crianza conjunta de los hijos, al menos en los primeros momentos de la crianza, también pueden llegar a provocar cambios en el funcionamiento conyugal a través del tiempo. En esta línea, los resultados de Belsky y Hsieh (1998) mostraron que muchas relaciones de pareja que se han ido deteriorando con el tiempo habían tenido problemas de alianza parental en un principio. A este respecto, Gable y colegas (Gable, Belsky y Crnic, 1995) sugieren que los problemas de alianza parental pueden llevar a pensar a los miembros de la pareja que sus cónyuges no valoran sus competencias parentales, lo que a su vez, puede menoscabar la relación de pareja.

Con el objeto de integrar ambas perspectivas, y en coherencia con las teorías ecológico sistémicas, McHale y colegas (McHale, Khazan, Erera et al., 2002) han sugerido que parece probable que la calidad de la relación de pareja y la alianza parental estén recíprocamente relacionadas. En cualquier caso, el estudio de la alianza parental, aunque ha abierto una

fructífera línea de investigación, se encuentra todavía en sus momentos iniciales, siendo necesarios más esfuerzos de investigación para comprender con más precisión el papel que dicha dimensión juega en las dinámicas y en el bienestar de los sistemas familiares (McHale, Kuerten-Hogan y Rao, 2004).

Como adelantábamos al inicio del apartado, la mayor parte de evidencias apuntan a que la calidad de la relación de pareja tiene un efecto importante en la alianza parental que se establece en el subsistema conyugal, al tiempo que la alianza parental muestra un efecto en el desempeño parental. En esta línea, **la alianza parental ha mostrado funcionar como mediador del efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el desempeño de la parentalidad y el funcionamiento familiar**. Por ejemplo, los resultados del estudio de Margolin, Gordis y John (2001) sugieren que la alianza parental media de forma completa el efecto de la conflictividad conyugal sobre las prácticas parentales. Asimismo, Floyd, Gilliom y Costigan (1998) encuentran en un estudio longitudinal con familias que tenían un hijo con retraso mental evidencias de este papel mediador de la alianza parental en el efecto de la relación de pareja sobre la competencia parental,, encontrando además que existía una relación positiva entre los problemas en estas dimensiones y los problemas de comportamiento de los niños. En esta misma línea, Bonds y Gondoli (2007) vuelven a comprobar este efecto en un estudio llevado a cabo con familias cuyos hijos estaban entrando en la adolescencia, comprobando que el efecto del ajuste diádico en el apoyo materno era mediado por la calidad de la alianza parental.

En términos generales, hemos visto que el suceso más frecuente es que las dificultades conyugales traspasen el límite de la relación de pareja y lleguen a contaminar todo lo relacionado con el rol como padre o madre, incluido el desempeño parental. Sin embargo, al igual que una relación de pareja de buena calidad no asegura un adecuado desempeño parental, tampoco una relación de pareja insatisfactoria o conflictiva determina de manera completa la existencia de problemas en dicha dimensión. Es decir, también sucede, aunque de manera menos frecuente, que los padres dejen a un lado sus diferencias y sean capaces de mantener buenos niveles de alianza parental. Esta idea fue propuesta inicialmente por Lewis (Lewis, Beavers, Gossety Phillips, 1976) y retomada por McHale (1995; McHale, Kuerten-Hogan, Lauretti, y Rasmussen, 2000). En los estudios de estos autores, aunque en la mayor parte de la muestra existía una relación positiva entre calidad de la relación de pareja y alianza parental, un porcentaje de las parejas estudiadas caracterizadas por indicadores de disfunción conyugal no presentaban problemas en la alianza parental, a las que denominaron "*familias competentes pero apenadas (Competent but Pained)*". Estos resultados indican la posibilidad de que factores protectores atenúen el efecto negativo de los problemas conyugales en la habilidad de la pareja para funcionar como un equipo de cara a la crianza de los hijos. En esta línea, se ha propuesto que dimensiones como la personalidad, las creencias sobre el desarrollo, o las características de los niños y niñas pueden moderar la naturaleza del efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la alianza parental. Por ejemplo, se ha encontrado que la flexibilidad y el autocontrol (Talbot y McHale, 2004), o la facilidad para expresar sentimientos y pensamientos (Kolak y Volling, 2007) además de favorecer mejores

puntuaciones en alianza parental, atenúan la relación entre calidad de la relación de pareja y alianza parental.

En síntesis, aunque no es imposible que los padres sean capaces de separar su rol como miembro de una pareja de su rol como progenitor, la evidencia empírica y teórica coincide en señalar la dificultad que conlleva ser capaz de mantener los sentimientos derivados de una relación de pareja conflictiva o poco satisfactoria en los límites de dicha relación, sin transferir el malestar y la negatividad a la capacidad parental de trabajar cooperativamente en la crianza de los hijos, las relaciones con sus hijos e incluso a la vivencia subjetiva del rol como madre o padre. En definitiva, la mayor parte de la evidencia empírica coincide en afirmar que aunque una relación de pareja sin problemas no garantiza el adecuado ejercicio de las funciones parentales, una buena relación de pareja es una fuente de recursos que facilita a los padres las tareas propias de la crianza y educación de los hijos e hijas.

Por tanto, la calidad de la relación de pareja resulta un campo de estudio y trabajo especialmente relevante cuando tratamos con progenitores que ejercen la paternidad en circunstancias de dificultad. Así, modelos recientes sobre la relación de pareja otorgan un papel central al contexto en el que dicha relación tiene lugar, prestando una atención especial a las circunstancias estresantes a las que la pareja ha de hacer frente en su vida cotidiana. En este sentido se ha comprobado que las parejas que pasan su vida cotidiana en un ambiente altamente estresante pueden ser particularmente vulnerables al impacto negativo de una relación de pareja caracterizada por los problemas. Este es el caso de las familias en situación de riesgo psicosocial, en las que el bienestar individual y familiar se encuentra seriamente comprometido debido a la acumulación de numerosos elementos de dificultad para el desarrollo de todos sus miembros.

En este sentido, recientes aproximaciones al estudio del papel de la relación de pareja para el bienestar familiar y personal sugieren que una relación de pareja con buenos indicadores de calidad puede mediar y/o moderar el impacto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar familiar y personal de los progenitores. A estas interesantes cuestiones dedicaremos el siguiente y último capítulo de este bloque de introducción.

## Capítulo 5. LA RELACIÓN DE PAREJA EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL

A lo largo de los capítulos anteriores hemos tenido la oportunidad de comprobar que la relación de pareja constituye un escenario protagonista para dar respuesta a las necesidades y tareas propias de la adultez como etapa evolutiva, desempeñando importantes funciones de cara al bienestar tanto de los miembros de la pareja como del sistema familiar al completo.

Las importantes implicaciones que la calidad de la relación de pareja ha mostrado desempeñar en la promoción del bienestar y del desempeño parental ha provocado que los investigadores interesados en la promoción de la parentalidad en circunstancias de riesgo se interesen por los mecanismos de interacción entre calidad de la relación de pareja, acumulación de circunstancias estresantes y bienestar familiar y personal.

En esta línea, y puesto que ninguna relación humana tiene lugar en el vacío, los estudios más recientes sobre la relación de pareja otorgan un papel central al contexto en el que dicha relación tiene lugar, prestando una atención especial a las circunstancias estresantes a las que los miembros de la pareja tanto a nivel personal como familiar han de hacer frente en su vida cotidiana (Karney y Bradbury, 1995). En este sentido, la asociación entre una pobre calidad de la relación de pareja y el deterioro individual y familiar puede denotar algo más que deficiencias en los procesos conyugales, reflejando, por ejemplo, las circunstancias estresantes a las que la pareja ha de hacer frente.

Por ello, en las últimas décadas la investigación sobre los efectos del estrés psicosocial en las relaciones de pareja ha recibido un creciente interés, ya que puede tener un papel importante en la comprensión de la calidad y estabilidad de la relación de pareja. De manera general, y como ya se ha expuesto al describir la perspectiva del estrés y el afrontamiento (Belsky, 1984; Rutter, 1988), la investigación interesada en el papel que desempeña el contexto en la relación conyugal ha revelado que cuando los miembros de la pareja tienen que afrontar numerosos eventos vitales estresantes, las relaciones de pareja sufren el llamado *Stress Spillover* (Randall y Bodenmann, 2009; Repetti, Wang y Saxbe, 2009; Story y Bradbury, 2004), referido a que los elementos estresantes del ambiente acaban repercutiendo negativamente en la calidad de la relación.

Así, las evidencias empíricas fruto de estudios con diseños tanto transversales (Bodenmann, 1997; Karney, Story, y Bradbury, 2005) como longitudinales (Neff y Karney, 2004, 2007), sugieren que el estrés es una amenaza para la satisfacción y la estabilidad conyugal, introduciendo oportunidades de conflicto y tensiones (Conger, Elder, Lorenz et al., 1990; Neff y Karney, 2004; Repetti, 1989).

De la misma manera que un contexto estresante tiene un impacto en la relación de pareja, comprometiendo su calidad y estabilidad, otros trabajos han mostrado cómo el estrés

acaba repercutiendo en el ajuste individual, favoreciendo la aparición de problemas a nivel tanto físico como psicológico; así como en el familiar, comprometiendo por ejemplo el funcionamiento saludable de la familia como sistema.

En relación con lo expuesto anteriormente, las familias en situación de riesgo psicosocial son consideradas unas de las poblaciones en las que se acumulan elementos de dificultad para el desarrollo de sus miembros, por lo que el bienestar individual y familiar se encuentra seriamente comprometido. Cuando hablamos de mujeres y hombres al frente de familias en situación de riesgo psicosocial nos referimos a un colectivo que ejerce la paternidad y la maternidad en numerosas condiciones de dificultad, como veremos en el siguiente apartado de esta revisión de literatura. Uno de los aspectos que se suman a las circunstancias que dificultan el buen funcionamiento de estas familias es la relación de pareja que se establece entre los cónyuges.

En este sentido, algunos estudios resaltan la importancia de estudiar el papel de la relación de pareja en contextos desfavorecidos. Por ejemplo, en un interesante trabajo Liu y Chen (2006) examinan la relación entre la conflictividad conyugal y los síntomas depresivos en mujeres, comprobando que esta relación es más fuerte en el caso de contextos familiares caracterizados por un alto nivel de pobreza. Es decir, las dificultades económicas de la familia juegan un papel importante modificando la relación entre los procesos conyugales y la salud psicológica, pudiendo exacerbar la relación entre las dinámicas propias de la relación de pareja y la sintomatología depresiva. Además, estos autores encuentran que en el caso de las mujeres con peores recursos económicos, el divorcio conllevaba el agravamiento de la sintomatología depresiva, mientras que lo contrario ocurría en el caso de las mujeres con mejores recursos económicos.

Proulx, Buehler y Helms (2009) vuelven a comprobar que las parejas que pasan su vida cotidiana en un ambiente altamente estresante pueden ser particularmente vulnerables al impacto negativo de una relación de pareja caracterizada por los conflictos y la hostilidad. Estos autores encuentran que la mayor acumulación de eventos vitales estresantes recientes provoca que la relación entre un estilo agresivo de resolución de conflictos y la sintomatología depresiva sea más fuerte. Estos autores también encuentran resultados que muestran que el apoyo conyugal debilita el grado en que un estilo hostil y agresivo de comunicación y resolución de conflictos predice incrementos en la sintomatología depresiva a lo largo de tres años.

Aunque la literatura ha mostrado que las circunstancias de dificultad favorecen problemas tanto en el bienestar individual y familiar, como en la calidad de la relación de pareja, también es cierto que un contexto difícil no afecta a todas las familias en el mismo grado, y hay familias capaces de conservar unos buenos indicadores de funcionamiento aún en circunstancias de dificultad. En este sentido, la literatura ha mostrado que en estos casos la relación de pareja puede funcionar como un factor protector del bienestar tanto individual como familiar.

Con el objeto de ofrecer un marco teórico que nos ayude a comprender los contextos familiares en situación de riesgo psicosocial y el papel que la relación de pareja puede jugar en ellos, a continuación, en primer lugar, profundizaremos en estas realidades familiares exponiendo diferentes modelos teóricos que dan cuenta de la etiología de los procesos de riesgo familiar y describiendo con detalle el perfil psicosocial de familias usuarias de servicios sociales por razones de preservación y fortalecimiento familiar. A continuación, expondremos los trabajos que han explorado el papel de la relación de pareja como mediador y/o moderador del efecto de la acumulación de circunstancias de dificultad sobre el bienestar tanto familiar como personal.

### 5.1. Familias en situación de riesgo psicosocial

Aunque la familia supone un contexto fundamental para que muchas de las necesidades de los seres humanos se vean satisfechas (Rodrigo y Palacios, 1998), en ocasiones se caracteriza por circunstancias que dificultan el adecuado ejercicio de las funciones parentales, y en general, el desarrollo saludable de sus miembros. En un extremo de este abanico se encuentran los contextos familiares con un funcionamiento más inapropiado, en los que los menores son víctimas de diversas modalidades de malos tratos, y ante los cuales la Administración competente establece medidas de desamparo que implican separar al menor de su familia de origen y brindarle un entorno alternativo. Se trata de las situaciones más dramáticas y también las que han recibido, tradicionalmente, la atención de la Administración. Sin embargo, ni son las situaciones más frecuentes ni las únicas en las que tiene sentido intervenir. En concordancia con esta idea, los sistemas públicos de protección de menores han ido dejando atrás el carácter puramente clínico o asistencial típicamente dirigido a las situaciones de desamparo, incorporando las situaciones de riesgo psicosocial como ámbito de intervención (De Paúl, 2009; Hidalgo, Menéndez et al., 2009). En palabras de Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne (2008), las familias en situación de riesgo psicosocial son

*aquellas en las que los responsables del cuidado, atención y educación del menor, por circunstancias personales y relacionales, así como por influencias adversas de su entorno, hacen dejación de sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo, en cuyo caso se consideraría pertinente la separación del menor de su familia (p. 42).*

Debido a la complejidad de los mecanismos asociados a la aparición de problemas para el desarrollo, existe una gran variedad de situaciones que pueden agruparse bajo la etiqueta de familias en situación de riesgo psicosocial. Pero en términos generales, se trata de familias en las que existe un grado variable pero importante de riesgo para el bienestar de los menores, aunque la situación no alcanza tal gravedad que haga necesario declarar el desamparo y por lo tanto, separar al menor de sus progenitores.

Actualmente el trabajo con las familias en situación de riesgo desde los Servicios Sociales Comunitarios españoles se enmarca en la lógica de la preservación y el fortalecimiento familiar, adoptando un enfoque de trabajo positivo, fortalecedor, re-educativo y preventivo (Hidalgo et al., 2009; Máiquez y Capote, 2001; Rodrigo et al., 2008). Este enfoque responde a las recomendaciones de diversos tratados internacionales -como las recomendaciones del consejo de Europa (2006) para el fomento de la parentalidad positiva- y que tiene reconocimiento formal en la legislación española. Así, se entiende que las intervenciones y recursos que se ponen a disposición de los menores y sus familias deben tender, por una parte, a optimizar la red de recursos generales y comunitarios y, por otra, a complementar mediante programas o recursos específicos dicha red, al objeto de poder abordar en el propio medio, aquellas situaciones que por diversas circunstancias presenten mayores dificultades para la correcta integración y desarrollo del menor. En este sentido, la legislación vigente obliga a las comunidades autónomas a desarrollar programas y recursos que propicien, más allá de la separación familiar, otro tipo de medidas de preservación individualizadas, preventivas y positivas, encaminadas no sólo a eliminar los factores de riesgo, sino también a potenciar los de protección.

La Ley 1/1998, de 20 de abril, de los Derechos y la Atención al Menor, recoge los principios que rigen las actuaciones públicas o privadas en el ejercicio de las competencias en materia de promoción y protección de los derechos de los menores. De entre ellos, en relación con la atención al menor en su medio, podemos destacar que "los poderes públicos de Andalucía otorgarán la protección y asistencia necesarias a la familia para que pueda asumir plenamente sus responsabilidades como grupo y medio natural para el adecuado crecimiento y bienestar de los menores". Como vemos, se considera que la intervención familiar debe perseguir que la familia cubra las necesidades de sus miembros lo mejor posible, promoviendo una vida familiar normalizada, a fin de evitar que sea necesario separar a los miembros menores de su familia. Así, esta ley propone que las Administraciones Públicas andaluzas, en el ámbito de sus respectivas competencias y respetando la primacía del interés superior del menor, se rijan por una serie de criterios de actuación de los cuales, para la prevención y el apoyo a la familia en su medio, se pueden resaltar el fomento de medidas preventivas a fin de evitar situaciones de desprotección y riesgo para los menores y procurar la permanencia del menor en su propio entorno familiar.

La creciente visibilidad de las familias en situación de riesgo psicosocial tanto como ámbito de intervención como de estudio, ha propiciado el desarrollo de investigaciones que, desde una perspectiva sistémica y ecológica y a partir de propuestas explicativas basadas en modelos de riesgo y protección, han permitido conocer cada vez mejor este tipo de situaciones familiares.

Con el objeto de profundizar en estas realidades familiares, en primer lugar expondremos diferentes modelos teóricos que dan cuenta de la etiología de los procesos de

riesgo familiar. En segundo lugar, describiremos con detalle el perfil psicosocial de familias usuarias de servicios sociales por razones de preservación y fortalecimiento familiar.

### **5.1.1. Modelos teóricos para explicar los procesos de riesgo familiar**

Como ya hemos descrito, a principios de la década de 1980 la perspectiva ecológico-sistémica impregnó el ámbito de la familia y la psicopatología del desarrollo adquirió una mayor relevancia, originándose un nuevo planteamiento para el estudio de los contextos en situación de riesgo psicosocial (Rodrigo et al., 2008). Desde entonces, se defiende que las situaciones de riesgo familiar no son fruto de un único conjunto de causas y que la etiología de dichas situaciones desfavorables no responde a mecanismos causales, sino probabilísticos.

Esta perspectiva propició la formulación teórica y validación empírica de diversos **modelos de riesgo y protección** que dan cuenta de la etiología de los procesos de riesgo familiar. Estos nuevos modelos explicativos de la dinámica familiar, basados en la perspectiva ecológica (Bronfenbrenner, 1979), se caracterizan por tener una visión más integradora de la realidad. Este enfoque defiende que el desarrollo humano responde a la influencia de multitud de factores, más que a la de un único factor determinante. En términos generales, los modelos de riesgo y protección proponen que lo que aumenta la probabilidad de que un escenario de desarrollo se convierta en disfuncional para el bienestar de sus miembros es la descompensación entre los factores de riesgo y los de protección presentes en dicho contexto.

Estos modelos de riesgo y protección trabajan bajo dos supuestos básicos. El primero es la identificación de los factores de riesgo y protección presentes en los diferentes sistemas del contexto ecológico de desarrollo. El segundo es la identificación y comprensión de la relación que mantienen estos factores entre sí (Cowan, Cowan y Schultz, 1996; Cowan et al., 1998; Garbarino y Ganzel, 2000; Magnusson y Stattin, 1998; Osofsky y Thompson, 2000; Sameroff y Fiese, 2000; Schaffer, 1996).

Hemos visto que el primer supuesto de trabajo de los modelos de riesgo y protección consiste en la identificación de los factores de riesgo o vulnerabilidad y los factores de protección o resistencia presentes en los contextos de desarrollo. Recordemos que estos factores no son vistos como causa, sino que operan de manera probabilística, aumentando o disminuyendo la posibilidad de que un contexto sea o no adecuado para el desarrollo. Dado que este enfoque se inspira en el marco ecológico, se entiende que los factores de riesgo y protección pueden situarse en cada uno de los sistemas descritos por este modelo. Es decir, el riesgo puede venir asociado a características individuales tanto de los padres como de los niños, a los vínculos que se dan dentro de la familia, y a las relaciones que se dan entre ésta y su entorno cercano y distante. A continuación se describen y analizan los elementos definitorios del contexto en que pueden surgir los procesos de riesgo familiar.

- En primer lugar, los **factores de riesgo** pueden hacer referencia tanto a la presencia de determinados elementos que favorecen la aparición de desajustes como a la ausencia de elementos esenciales para un adecuado desarrollo. Aunque tradicionalmente los factores de riesgo se han entendido como elementos estáticos, actualmente se entiende que tiene más sentido analizarlos de manera procesual (Cowan, Cowan y Schulz, 1996).
- En relación con el concepto anterior, se denominan **factores de vulnerabilidad** a determinadas circunstancias que, cuando un factor de riesgo está presente, aumentan la probabilidad de que se dé un problema.
- Ante la existencia de factores de riesgo, los **factores de protección** o amortiguadores hacen referencia a elementos que contribuyen a disminuir la probabilidad de que el problema o el desajuste tenga lugar. Estos elementos actúan ante los de riesgo y conjuntamente con ellos, disminuyendo su efecto negativo en las personas. Estos factores pueden actuar de forma directa, reduciendo o eliminando los factores de riesgo, o indirecta, compensando sus efectos negativos.
- Por último, los **factores de resiliencia** son características individuales o sociales que permiten a una persona enfrentarse de forma exitosa a situaciones de riesgo. Aunque tradicionalmente la resiliencia se ha entendido como rasgo de personalidad, actualmente existe cierto consenso en considerarla como el resultado de un proceso dinámico y de interacción entre factores de riesgo y de protección (Osofsky y Thompson, 2000).

Después de haber comentado el primer supuesto que siguen estos modelos, la identificación de los factores de riesgo y de protección presentes en los escenarios de desarrollo, nos detenemos en el segundo. Así, el riesgo presente en un escenario estará determinado no sólo por los factores de riesgo o protección presentes en él, sino también por la interacción concreta que se establezca entre ellos. Los investigadores se han situado en dos posturas para explicar el funcionamiento familiar de los entornos de riesgo.

- El primer modelo se trata de un enfoque basado en la acumulación del riesgo, el llamado **enfoque cuantitativo**. Esta perspectiva entiende que las familias tienen más o menos riesgo en función del número de indicadores o factores de riesgo asociados (Sameroff y Fiese, 2000). Se parte de la idea de que los factores de riesgo no sólo tienden a acumularse sino a multiplicar y amplificar sus efectos. Así, un rasgo característico de los factores de riesgo es que tienden a reforzarse entre sí, conformando ambientes de riesgo múltiple altamente amenazantes para los individuos que viven en ellos. En este sentido, la acumulación de circunstancias cotidianas negativas va erosionando los recursos de afrontamiento de los individuos y de las familias, lo que termina generando nuevos factores de riesgo. Todo esto colabora en la disminución de la capacidad de las familias para garantizar el bienestar

de sus miembros (Cowan, Cowan y Schultz, 1996; Osofsky y Thompson, 2000). A esto hay que añadirle la dimensión temporal que incluye el modelo de Cicchetti (Cicchetti y Rizley, 1981), que expondremos con más detalle posteriormente. En esta dirección, la cronicidad de los factores de riesgo hace más potente su influencia negativa. Al mismo tiempo, la capacidad amortiguadora de un factor de protección también estará en función del tiempo que permanezca en el contexto de desarrollo.

- La segunda perspectiva, el **modelo cualitativo**, está caracterizado por un enfoque más integrador, que plantea la necesidad de considerar la interrelación de las diferentes dimensiones que participan en las situaciones familiares de riesgo. Es decir, propone que no es suficiente con atender al número de factores de riesgo, sino que es necesario analizar la relación que se establece entre los factores de riesgo y los de protección presentes en el contexto de desarrollo (Cowan, Cowan y Schulz, 1996). El riesgo asociado a un sistema familiar será, por tanto, fruto de los procesos de interacción, intercambios e influencias recíprocas de ambos factores. Por lo tanto es necesario analizar el contexto familiar globalmente para poder entender los mecanismos que llevan a un escenario a estar caracterizado por el riesgo.

A continuación exponemos los modelos más relevantes que se han desarrollado para explicar los procesos de riesgo familiar: el modelo procesual de Belsky (1984), el modelo transaccional de Cicchetti (Cicchetti y Rizley, 1981), el modelo de estrés familiar de Conger, Rueter y Conger (2000), el modelo persona x contexto x eventos vitales de J. C. Martín (2005), el modelo de familias en riesgo de Repetti, Taylor y Seeman (2002) y el modelo de funcionamiento parental ante el estrés (Rodrigo et al., 2008, adaptado de Azar y Weinzierl, 2005).

Además, describimos dos modelos que se han centrado específicamente en los efectos de las dificultades psicosociales en la relación de pareja: el modelo del estrés conyugal (Karney y Bradbury, 1995) y el modelo de los efectos del estrés cotidiano sobre la relación de pareja (Bodenmann, 1995; Bodenmann, Ledermann y Bradbury, 2007; Randall y Bodenmann, 2009).

#### 5.1.1.1. Modelo procesual(Belsky, 1984)

En primer lugar, y aunque ya se expuso en el segundo capítulo de este bloque de introducción, debido a su relevancia para nuestros objetivos, describimos brevemente el modelo procesual propuesto por Jay Belsky (1984). Para ayudar a la comprensión del modelo, remitimos al lector de nuevo a la Figura 3, ya presentada en el capítulo dos del presente bloque de contenidos. Belsky, partiendo del enfoque ecológico, plantea la existencia de cuatro sistemas de influencia interrelacionados que van a influir en la conducta parental. Así, este modelo propone que el ejercicio de la paternidad está multideterminado por una configuración de influencias, tanto situadas en el microsistema familiar—las características individuales de los padres, actuales y

referidas a la trayectoria evolutiva previa, las características de los hijos, la relación paterno-filial, la relación de pareja—, como a nivel de exosistema— aspectos relacionados con el contexto laboral de los progenitores o el vecindario—y de macrosistema —las características de la sociedad y la cultura en ese momento histórico concreto—. Este modelo plantea además que estos determinantes operan sobre el comportamiento materno y paterno de forma directa y/o indirecta, estableciéndose relaciones bidireccionales y recíprocas entre ellos. En la investigación contemporánea, los conceptos de multideterminación, bidireccionalidad, y naturaleza directa o indirecta de las influencias han sido corroborados (Cowan, Powel y Cowan, 1998; Luster y Okagaky, 2005; Schaffer, 1996), ofreciendo luz sobre la enorme complejidad que caracteriza el funcionamiento de los sistemas familiares.

Con la aparición de este modelo se sentaron las bases para una interpretación cuantitativa de los mecanismos que relacionan los factores de riesgo con los resultados negativos para el desarrollo, ya que Belsky propone que la probabilidad de que niños y niñas sean objeto de malos tratos en el seno de su familia está en función de que, en su realidad familiar concreta, se aglutinen un mayor número de los elementos citados.

#### 5.1.1.2. Modelo ecológico transaccional (Cicchetti y Rizley, 1981)

Por su parte, Cicchetti y Rizley (1981) proponen un modelo ecológico transaccional en el que incluyen una dimensión temporal, que abarca factores permanentes y transitorios, y otra de probabilidad, contemplando factores de riesgo y factores compensadores o amortiguadores de los primeros, que existen en los diferentes niveles que influyen en el desarrollo (ver Figura 5). Según este modelo, es el equilibrio entre los factores facilitadores de problemas y los que reducen la probabilidad de estos el que determinará si en un hogar se producirán prácticas parentales inadecuadas. Así, según este modelo, el maltrato va a tener lugar en un contexto familiar si los factores de riesgo superan o anulan a los protectores presentes en dicho contexto.

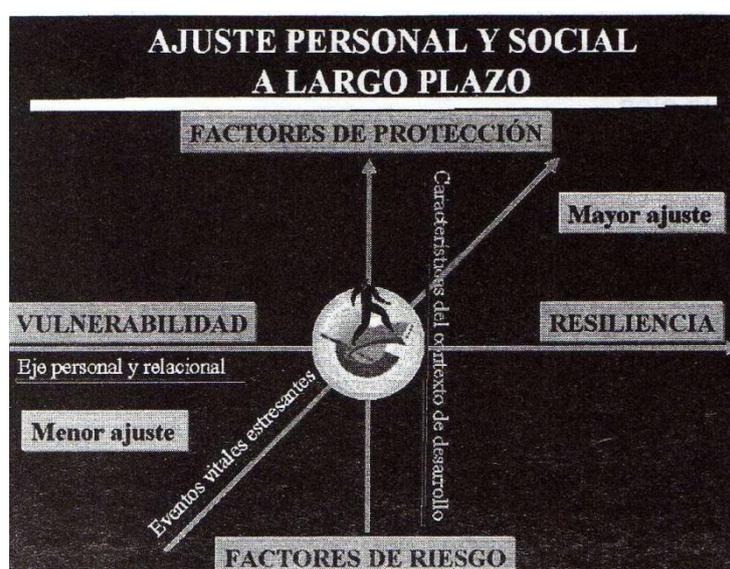
**Figura 5.** Modelo transaccional, tomado de Cicchetti y Ritzley (1981; cit. en Moreno, 1996, p. 154)

		Dimensión temporal	
		Permanentes	Transitorios
Dimensión de probabilidad:	Riesgo	Factores de <b>vulnerabilidad</b>	Factores de <b>tensión o crisis</b>
	Protección	Factores <b>protectores</b>	Factores <b>amortiguadores</b>

### 5.1.1.3. Modelo persona x contexto x eventos vitales (Martín, 2005)

Por su parte, el modelo persona x contexto x eventos vitales (Martín, 2005) está basado en la interacción entre la dimensión personal y relacional, la del escenario en desarrollo y la de los eventos vitales (ver Figura 6). Cada dimensión se sitúa en un eje explicativo de la dinámica de riesgo en los sistemas familiares, a la vez que cada eje contiene dos polos, uno negativo (vulnerabilidad para la dimensión personal, factores de riesgo para la del contexto y eventos vitales negativos para la tercera dimensión) y otro positivo (resiliencia para la primera dimensión, factores de protección para la segunda y eventos vitales positivos para la última). Conforme más polos negativos caractericen la vida de una persona, más dificultad va a encontrar para conseguir el ajuste psicológico.

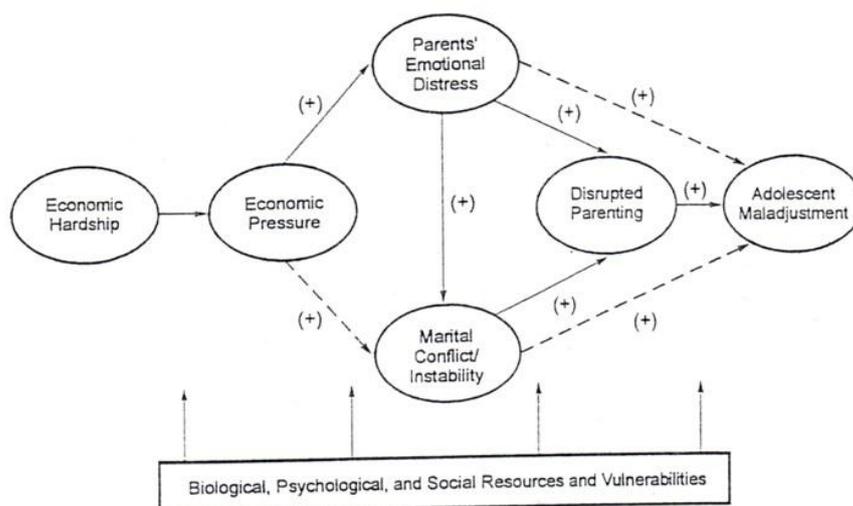
**Figura 6.** Modelo de persona x contexto x eventos vitales, tomado de J. C. Martín (2005, p. 55)



### 5.1.1.4. Modelo de estrés familiar (Conger et al., 2000,2002)

Conger y colaboradores (2000, 2002) proponen el modelo de estrés familiar identificando las vías por las que la precariedad económica conduce a resultados negativos en el ajuste adolescente (ver Figura 7). Inspirándose en los trabajos de Elder sobre los efectos de la precariedad económica en el ajuste de los menores (Elder, 1979, cit. en Guillamón, 2003) y enmarcada en el *Iowa Youth and Families Project*, llevan a cabo un estudio longitudinal de 451 familias con el objetivo de examinar los efectos de la crisis agrícola y aprender cómo las condiciones económicas influyen en el funcionamiento familiar produciendo estrés familiar y en el ajuste individual de sus miembros, particularmente de los adolescentes.

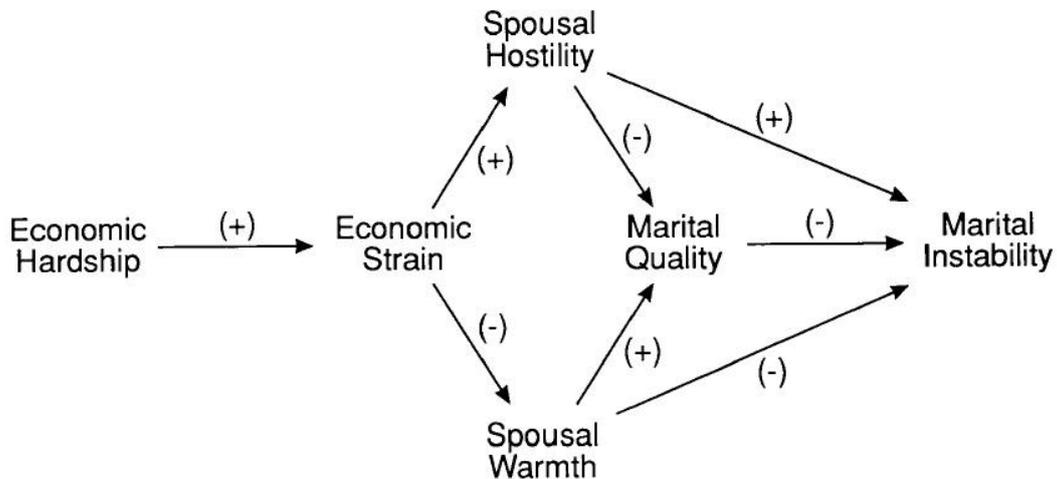
**Figura 7** Modelo de estrés familiar, tomado de Conger y colaboradores (2000, p. 205)



Según el modelo del estrés familiar de Conger y colegas (Conger, Rueter y Conger, 2000; Conger, McLoyd, Wallace, Sun, Simons y Brody, 2002), la precariedad económica genera presión económica en los miembros de la familia, conduciendo a la experimentación de estrés y problemas emocionales en los progenitores. Este malestar se asocia, diferenciadamente, con mayores tasas de conflicto conyugal y con unas prácticas educativas poco adecuadas. Estas prácticas revierten, en definitiva, en el ajuste adolescente de chicos y chicas. Además, este modelo tiene en cuenta el papel de los recursos o vulnerabilidades biológicas, psicológicas y sociales en la influencia de las vías propuestas hacia el ajuste, destacando entre dichos elementos la satisfacción conyugal, el apoyo social y el clima familiar. El modelo propuesto por Conger reconoce, por otro lado, que no todas las familias o miembros individuales tienen por qué ser influidos igualmente por el estrés económico, sino que será necesario contemplar las distintas especificidades individuales.

Algunos trabajos del equipo de Conger se centran específicamente en los efectos de la precariedad económica en la relación de pareja. Concretamente, Conger y colegas (1990) encuentran que las dificultades económicas afectan a la calidad y la estabilidad de la relación de pareja haciendo que las interacciones de los miembros de la pareja contengan más elementos negativos (mayor agresividad y hostilidad en la interacción) y menos positivos (menos nivel de apoyo conyugal). Basándose en estos resultados preliminares y en el marco teórico propuesto por Berkowitz (1989; cit. en Conger et al., 1990), el equipo de Conger propone el **modelo del estrés familiar de la influencia de las dificultades económicas en las relaciones conyugales**. En este modelo, las dificultades económicas acaban afectando negativamente tanto al bienestar psicológico como a la interacción entre los miembros de la pareja (Ver Figura 8).

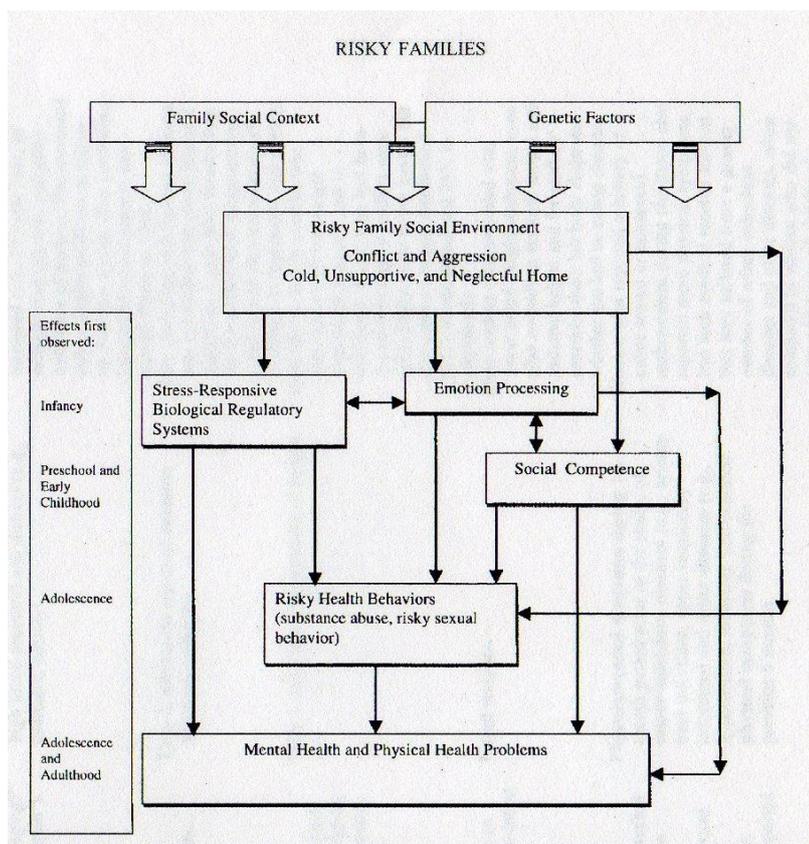
**Figura 8.** Modelo sobre los efectos de la precariedad económica en la relación de pareja, tomado de Conger y colaboradores (1990, p. 646)



#### 5.1.1.5. Modelo de familias en riesgo (Repetti et al., 2002)

Repetti y colaboradores (2002) proponen el modelo de familias en riesgo, donde las características de las familias en situación de riesgo pueden favorecer la aparición de nuevas vulnerabilidades y agravar otras ya existentes a nivel genético. Esto sitúa a hijos e hijas en riesgo para la experimentación de resultados adversos tanto inmediatos como a largo plazo. Entre estas características familiares, se incluyen el conflicto familiar, la agresividad, así como la existencia de hogares caracterizados por la frialdad, la falta de apoyo emocional y la negligencia. Además, el contexto social en que estas familias suelen estar inmersas (caracterizado por el estrés crónico, la violencia vecinal y la pobreza) ejerce así mismo una influencia indirecta sobre el desarrollo de los menores. Finalmente, estos autores proponen que la experimentación de factores adversos puede favorecer problemas a nivel biológico, emocional y social que a su vez agraven las características negativas del contexto. Tomadas en conjunto, estas situaciones representan un perfil de riesgo que se asocia con problemas de salud física y mental a lo largo del ciclo vital.

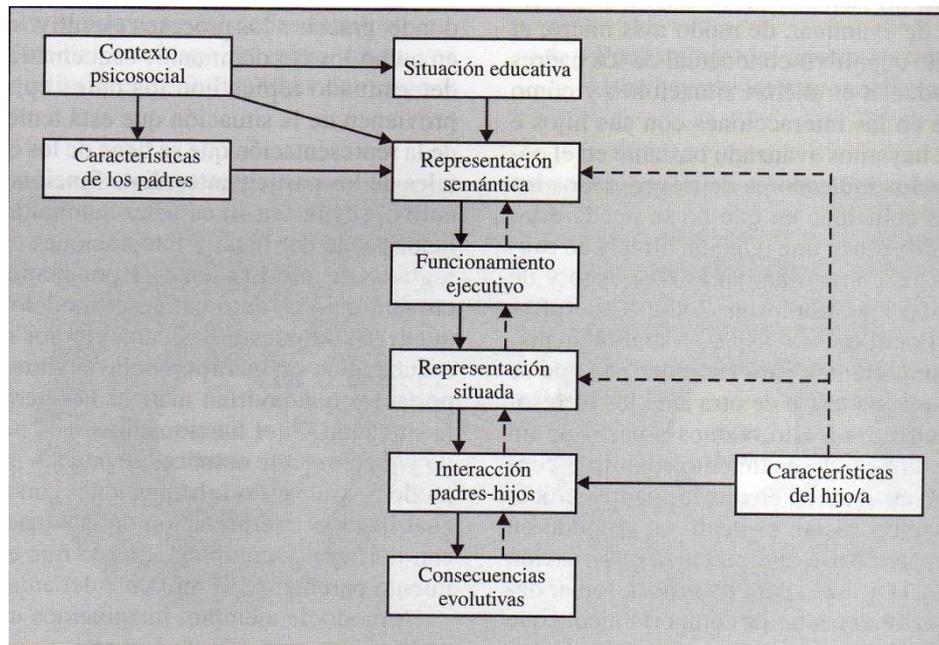
**Figura 9.** Modelo de familias en riesgo, tomado de Repetti y colaboradores (2002, p. 331)



5.1.1.6. Modelo de funcionamiento parental ante el estrés (Rodrigo et al., 2008)

Rodrigo y sus colaboradores (2008), partiendo de la propuesta realizada por Azar y Weinzierl (2005), proponen el modelo de funcionamiento parental ante el estrés, donde examinan el modo en que el funcionamiento familiar se encuentran mediatizado por la interpretación de las situaciones educativas que realizan los progenitores (ver Figura 10). A este respecto, estos autores proponen que los progenitores en situaciones de estrés se caracterizan por cierta falta de perspectivismo en la evaluación del propio papel como padres, así como por una falta de conocimiento sobre las necesidades cognitivas y emocionales de los hijos. Estas características individuales, unidas a la presencia de elementos estresantes en sus vidas, conducen a un funcionamiento ejecutivo en las situaciones educativas caracterizado una falta de observación del comportamiento habitual de los hijos, el uso exclusivo de esquemas previos sobre las situaciones educativas sin consideración de las informaciones situacionales y un procesamiento de la información más automático y menos reflexivo. Por tanto, estos progenitores se caracterizan por desarrollar un procesamiento episódico de las situaciones educativas no consciente, autocentrada y simple, lo cual se traduce en interacciones educativas menos saludables y por tanto en unas consecuencias para el desarrollo más negativas.

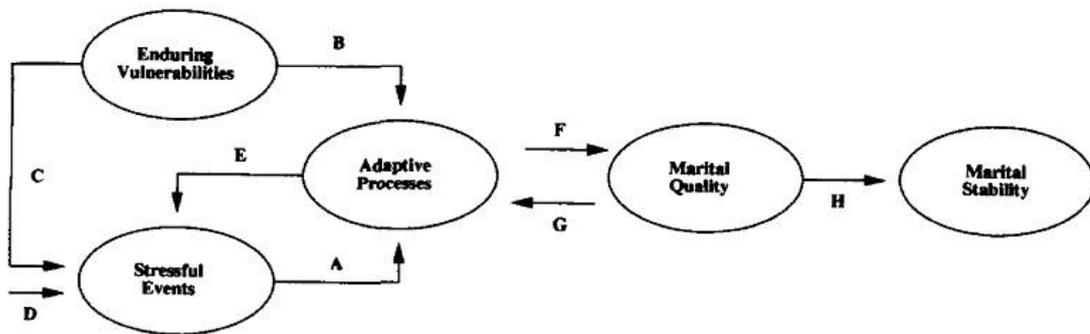
**Figura 10.** Modelo de funcionamiento parental ante el estrés, tomado de Rodrigo y colaboradores (2008, p. 54)



#### 5.1.1.7. Modelo de Vulnerabilidad-Estrés-Adaptación (VSA) (Karney y Bradbury, 1995)

Karney and Bradbury (1995) proponen el modelo de Vulnerabilidad-Estrés-Adaptación (VSA) para explicar la calidad o estabilidad de la relación de pareja (ver Figura 11). De acuerdo con el modelo, el malestar y la inestabilidad conyugal son fruto de la combinación de a) variables de vulnerabilidad, que son definidas como características estables que los miembros de la pareja traen consigo a la relación, como por ejemplo (características de personalidad, problemas en la familia de origen, dificultades durante la infancia, tipo de apego, nivel educativo); b) sucesos vitales estresantes, incluyendo los eventos normativos y los no normativos y las circunstancias estresantes y c) procesos de adaptación, como por ejemplo las estrategias de afrontamiento, habilidad de empatizar o apoyar al otro, estilos de resolución de problemas, etc. De acuerdo con este modelo de vulnerabilidad-estrés-adaptación, el malestar conyugal, que afectará a la estabilidad de la relación de pareja, tiene más probabilidad de aparecer en parejas con un alto grado de vulnerabilidad, y con peores procesos de adaptación, que tendrán que hacer frente a más altos niveles de estrés. La calidad de la relación de pareja fluctuará en función de la presencia de eventos vitales agudos, que serán más largas cuando el estrés crónico sea alto (Karney, Story y Bradbury, 2005).

**Figura 11.** Modelo de Vulnerabilidad-Estrés-Adaptación, tomado de Karney y Bradbury (1995, p. 22)

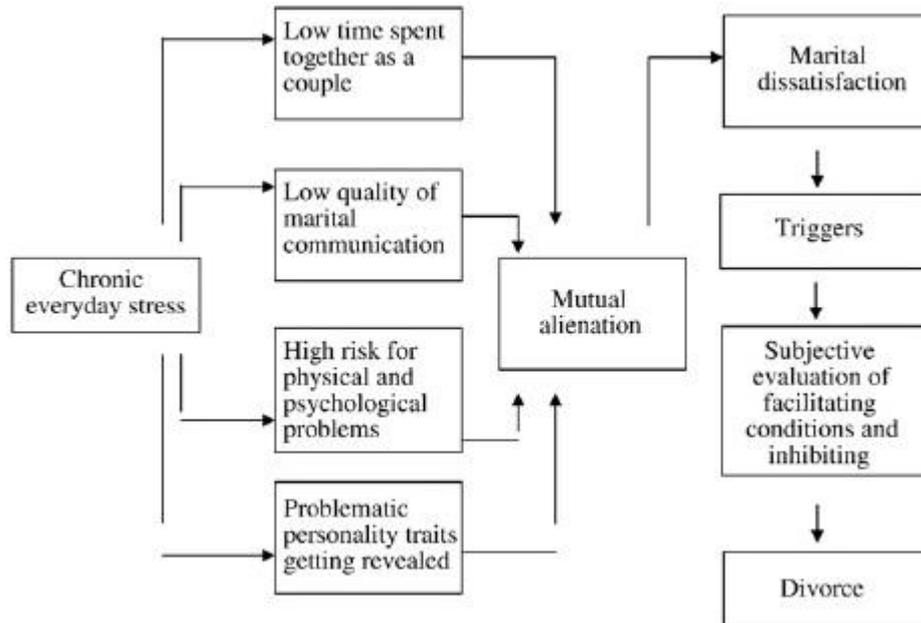


5.1.1.8. Modelo sobre el papel del estrés en el funcionamiento conyugal (Bodenmann, 1995; Bodenmann, Ledermann y Bradbury, 2007; Randall y Bodenmann, 2009)

Por último, el equipo de trabajo liderado por Bodenmann (1995; Bodenmann, Ledermann y Bradbury, 2007; Randall y Bodenmann, 2009) propone un modelo específicamente dedicado a profundizar en el papel del estrés en el funcionamiento conyugal. El modelo se centra en el impacto de los efectos del estrés cotidiano, tanto agudo como crónico, en el funcionamiento conyugal (tiempo compartido, comunicación, bienestar) y como esos mediadores covarían con la satisfacción conyugal y la probabilidad de divorcio. Bodenmann y colegas (2000; Bodenmann et al., 2007; Randall y Bodenmann, 2009) sugieren que los pequeños estresores cotidianos afectarán al funcionamiento interno de la relación, provocando el distanciamiento y deteriorando lentamente su calidad con el paso del tiempo. En concreto, el modelo propone que el estrés externo afectará la calidad de la relación de pareja a) disminuyendo el tiempo compartido, lo que resultará en que la pareja comparta menos experiencias gratificantes, debilitando los sentimientos de unidad, disminuyendo la confianza y empobreciendo el afrontamiento conjunto del estrés; b) disminuyendo la calidad de la comunicación, favoreciendo menos interacciones positivas y más negativas y evitación; c) aumentando el riesgo de problemas físicos y psicológicos, como desórdenes del sueño, disfunciones sexuales y desórdenes del ánimo, y d) aumentando la probabilidad de que los rasgos más problemáticos de la personalidad sean expresados entre los miembros de la pareja, en forma de rigidez, ansiedad y hostilidad. Estos procesos pueden provocar el distanciamiento y la falta de conocimiento mutuo. La probabilidad de divorcio aumenta cuando los compañeros hablan menos sobre sus experiencias privadas, necesidades y objetivos e intereses, que gradualmente convierte a los miembros de la pareja en extraños y/o favorece la aparición de conflictos (Bodenmann, 2005). En resumen, este modelo propone que el deterioro de la calidad de la relación de pareja vendría de la mano del estrés crónico cotidiano que es pobremente

manejado. En líneas generales, el impacto del estrés dependerá de las vulnerabilidades por un lado, y de los recursos de afrontamiento, por el otro.

**Figura 12.** Modelo del efecto del estrés cotidiano en la relación de pareja, tomado de Randall y Bondenmann (2009, p. 108)



En síntesis, guiados por la perspectiva ecológico-sistémica se han propuesto diversos modelos de riesgo y protección que se han ocupado de explicar los procesos de riesgo familiar, dos de los cuales se han centrado específicamente en los efectos de la acumulación de circunstancias vitales estresantes en la relación de pareja. Estos modelos insisten en la necesidad de adoptar un enfoque procesual en el que se tomen en consideración los diferentes elementos implicados, de manera que las situaciones de riesgo familiar no son fruto de un único conjunto de causas, respondiendo la etiología de dichas situaciones desfavorables a mecanismos probabilísticos, y no causales. En primer lugar, sostienen que las situaciones de riesgo se deben a conjuntos de elementos, situados en los diferentes niveles que definen el entorno ecológico, que pueden actuar aumentando o disminuyendo la probabilidad del problema. Además, señalan diferentes mecanismos o procesos interactivos y de acción conjunta que relacionan entre sí los diversos elementos.

Una vez realizado un acercamiento a los modelos de riesgo familiar, dedicaremos el siguiente apartado a esbozar un mapa general sobre las características de las familias en situación de riesgo psicosocial desde la filosofía de la preservación y el fortalecimiento familiar.

### **5.1.2. Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo psicosocial**

De cara a una comprensión más completa y elaborada de estos escenarios familiares, disponemos de algunas revisiones que se han ocupado de caracterizar a las familias en situación de riesgo psicosocial y que reciben de los dispositivos sociales intervenciones de cara al fortalecimiento y preservación familiar. La literatura disponible coincide en sugerir que estas familias tienen en común algunas características que las sitúan en una posición de vulnerabilidad para un funcionamiento familiar saludable debido a la acumulación y cronificación de numerosos factores de riesgo y vulnerabilidad que caracterizan estos contextos.

Siguiendo la síntesis de Lorence (2013), a continuación presentamos los principales factores de adversidad y protección destacados en la investigación empírica en torno a las familias en situación de riesgo psicosocial que reciben intervenciones por razones de preservación y fortalecimiento familiar.

- Características personales de los menores:
  - Adversidad: estilos y hábitos de vida inadecuados; minusvalías o deficiencias; temperamento difícil e irritable; edad; sexo; hiperactividad; enfermedades crónicas.
  - Protección: temperamento fácil; alta competencia social; alta autoestima y confianza en uno mismo; alta motivación y orientación de logro; estilo personal más reflexivo que impulsivo; disponer de estrategias de resolución de problemas adecuadas; desarrollo de hobbies y aficiones; inteligencia media o superior; temperamento fácil; humor y optimismo vital; empatía; tener un proyecto de vida; autoregulación emocional.
- Características individuales de los adultos responsables:
  - Adversidad: nivel educativo bajo; maternidad/paternidad precoz; precarias condiciones laborales; trayectorias evolutivas complicadas; problemas psicológicos; problemas relacionados con el consumo de sustancias tóxicas; comportamiento antisocial y agresivo; falta de competencia y satisfacción parental; ideas evolutivo-educativo inadecuadas; historia de crianza desfavorable, por ejemplo, maltrato o abuso durante la infancia; evaluaciones autocentradas, poco reflexivas y simplistas de las situaciones educativas; estrés parental; baja autoestima; falta de colaboración y motivación en la intervención.
  - Protección: nivel educativo alto; cuidadores adultos competentes y autónomos en la educación de sus menores; estabilidad y satisfacción laboral; implicación en la intervención; alta autoestima y capacidad de autosuperación; estrategias efectivas de resolución de problemas; buena disposición ante la intervención.
- Características de las relaciones entre los miembros integrantes de la familia:

- Adversidad: relaciones conyugales insatisfactorias; conflictividad entre progenitores e hijos, socialización parental indiferente, incoherente y rígida; situaciones de violencia familiar entre los integrantes de la familia; falta de apoyo familiar.
- Protección: relaciones conyugales positivas y de apoyo mutuo; relaciones paterno-filiales basadas en prácticas educativas flexibles y coherentes con el desarrollo infantil; apoyo parental; relaciones de apoyo con los hermanos y familia extensa.
- Características estructurales y del funcionamiento familiar.
  - Adversidad: situaciones previas de desprotección en la familia; acumulación de sucesos vitales estresantes; precariedad socioeconómica; vivienda con características que no promueven la estimulación del desarrollo; residencia con características que amenazan la integridad de los menores; menor acceso a recursos materiales y a experiencias estimulantes; escasa cohesión y adaptabilidad familiar.
  - Protección: amplitud de la familia (menos de cuatro hijos/as); ambiente familiar estructurado y con buena organización; vínculos afectivos sólidos con al menos un cuidador estable; cohesión familiar adecuada.
- Características de apoyo social de los integrantes de la familia.
  - Adversidad: tamaño de red social reducido; escaso contacto interpersonal; alta necesidad de apoyo social, especialmente en el ámbito emocional; dependencia de fuentes de apoyo formal; problemas de cohesión social; contactos frecuentes con otros iguales problemáticos; los menores como fuente de apoyo social para los adultos.
  - Protección: red de apoyo informal amplia y de calidad; presencia de agentes sociales que actúan de modelos positivos, por ejemplo los profesionales u otros iguales ajustados.
- Relacionadas con la escuela.
  - Adversidad: absentismo y fracaso escolar; actividades extraescolares poco atractivas y mal organizadas; falta de colaboración e implicación de los progenitores por las cuestiones escolares de sus menores.
  - Protección: experiencias escolares o extraescolares satisfactorias; percepción positiva de la escuela por parte de los progenitores; colaboración familia y escuela.
- Relacionadas con el vecindario y la comunidad.
  - Adversidad: valores y actitudes negativas, violencia frecuente y valorada como recurso, difícil acceso a recursos institucionales, débil identidad como comunidad; falta de acceso a recursos comunitarios que se ofrecen para la ciudadanía; programas de intervención no ajustados a las necesidades reales de las personas.
  - Protección: participación en otros contextos de socialización formales y reglados, por ejemplo asociaciones; sentimiento de pertenencia al barrio; buen

equipamiento y organización de Servicios de preservación familiar; programas de intervención ajustadas a las necesidades reales de la población en riesgo.

- Relacionadas con la sociedad en general y su cultura.
  - Adversidad: crisis política o económica de la nación; ideología inadecuada respecto a la infancia (estatus, derechos, responsabilidad pública o privada); legislación insuficiente o incorrecta en materia de menores y familia; medidas sociopolíticas escasas o inadecuadas; diversidad cultural: segregación y discontinuidad intercultural; problemas de coordinación en los Servicios de atención a la familia y sus menores.
  - Protección: políticas de apoyo al fomento de la parentalidad positiva; medidas sociopolíticas que facilitan el acceso a recursos básicos (sanidad o educación) y lo independicen del nivel socioeconómico; variabilidad en los servicios de apoyo en materia de infancia y familia para un mejor ajuste a las necesidades de estos entornos.

Como podemos observar, en estas familias se acumulan y cronifican numerosas circunstancias de dificultad, lo que puede llegar a obstaculizar el desarrollo saludable de sus miembros. Los profesionales que nos interesamos por estas realidades familiares compartimos la inquietud tanto por comprender la etiología de los procesos que llevan a una familia a convertirse en un entorno negativo para el desarrollo de sus miembros, como por la identificación de las posibilidades de intervención que se tienen sobre ella (Menéndez, 2003). Por ello, junto al análisis de los factores de riesgo y protección asociados a estos contextos, los profesionales interesados en la detección y el trabajo preventivo en relación al bienestar de estas familias necesitamos examinar los aspectos más procesuales del perfil psicosocial de este tipo de familias (Rodrigo et al., 2008).

Aunque la etiqueta de familias en situación de riesgo psicosocial incluye una gran variedad de situaciones familiares diferentes, los estudios efectuados han permitido identificar algunas características comunes en estas familias. A continuación exponemos algunos rasgos bastante habituales de las familias en situación de riesgo de nuestro país en cuanto a sus características como contextos evolutivos y educativos.

#### 5.1.2.1. Perfil socioeconómico

En términos generales, los progenitores al frente de las familias usuarias de servicios de preservación familiar se caracterizan por un perfil sociodemográfico que viene definido por importantes niveles de precariedad educativa, laboral, económica y residencial. Distintas investigaciones realizadas con familias usuarias de servicios de preservación familiar en nuestro país han puesto de manifiesto que los progenitores responsables de estas familias presentan una alta tasa de inestabilidad conyugal. Así, estas familias suelen presentar niveles de monomarentalidad que oscilan entre el 30% y el 50% (Arruabarrena y De Paúl, 2002;

Grimaldi, Garrido y Jiménez, 2012; Hidalgo, Menéndez et al., 2009; Hidalgo et al., 2010; Martín, Maíquez, Rodrigo, Correa y Rodríguez, 2004; Rodrigo, Correa, Maíquez, Martín y Rodríguez, 2006; Rodríguez, Camacho et al., 2006; Menéndez et al., 2010; 2012; Moreno, 2002; Rodrigo et al., 2008). Este alto porcentaje de familias a cargo de madres solas supera muy ampliamente el 10% que caracteriza al total de familias españolas con menores de edad (Flaquer, Almena y Navarro, 2006).

Los progenitores responsables de estas familias tienen un nivel de estudios fundamentalmente bajo y aunque la mayor parte de ellos son laboralmente activos, están ocupados en empleos de baja o nula cualificación (en coherencia por otra parte con su nivel de preparación), con mucha frecuencia inestables, sin vinculación contractual ni los derechos básicos que de ella se derivan, viviendo por tanto con ingresos muy precarios e inestables (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Dirección General de Inclusión Social, 2004; Grimaldi, Garrido y Jiménez, 2012; Garrido y Grimaldi, 2009; Hidalgo et al., 2009; Menéndez et al., 2010; Martín et al., 2004; Moreno, 2002; Rodrigo, Correa et al., 2006), que sitúan a estas familias por debajo del umbral de la pobreza en el 60 por ciento de los casos (Menéndez et al., 2012). Como resultado de las características, estas familias se caracterizan por una notable dependencia de las ayudas y apoyos externos, estando los ingresos familiares en gran medida relacionados con ayudas sociales (Menéndez et al., 2012).

Los estudios disponibles también han encontrado que estas familias suelen vivir en hogares pequeños, saturados y con niveles importantes de hacinamiento (Menéndez et al., 2010; 2012), resultados que apuntan hacia una considerable precariedad en este caso residencial.

#### 5.1.2.2. Trayectorias vitales de riesgo

Junto al perfil sociodemográfico precario que hemos descrito, estas madres y estos padres suelen tener trayectorias vitales muy complicadas, en las que se acumulan un importante número de experiencias estresantes, problemáticas y/o de riesgo. Estas situaciones tienen principalmente que ver con situaciones relacionadas, de una parte, con problemas de orden económico y laboral (coherentes con el perfil socioeconómico que acabamos de esbozar), y de otra, con el entorno familiar. Entre los acontecimientos más frecuentes destacan experiencias de maltrato en la infancia y la adultez, historia de fracaso escolar, desempleo, abuso de drogas y alcohol, problemas de salud, relaciones conflictivas tanto con los hijos como con la pareja, altos índices de divorcio y separaciones o trastornos emocionales entre otros (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Menéndez et al., 2010; Moreno, 2002; Rodríguez et al., 2006). Estas condiciones familiares amenazan el ejercicio de las funciones parentales y el bienestar de la familia como sistema. La acumulación de eventos vitales estresantes tiende, además, a incrementar de manera notable la vulnerabilidad emocional de estos padres y madres para hacer frente a nuevas situaciones problemáticas (Menéndez, Nunes et al., 2012).

Además, las circunstancias vitales que con frecuencia caracterizan estas familias (estructuras familiares complejas y sobrecargadas, hogares pequeños, saturados y ruidosos, precariedad educativa, económica y laboral, redes de apoyo sobrecargadas y pequeñas) favorecen la presencia de estrés crónico familiar.

Algunos de los trabajos llevados a cabo en nuestro contexto han utilizado la escala ISER (Hidalgo et al., 2005), un inventario que aporta información respecto al número y el tipo de situaciones problemáticas que caracterizan la trayectoria vital y la situación actual de los progenitores (en relación con circunstancias experimentadas personalmente o bien por alguien del entorno más cercano, en ambos casos). El análisis de las puntuaciones acumulativas que aporta el inventario ISER en las diversas investigaciones donde se ha utilizado esta escala (Grimaldi et al., 2012; Hidalgo, 2009; Jiménez, 2009; Menéndez et al., 2010, 2012) ha revelado que las familias usuarias de intervenciones de preservación y fortalecimiento familiar se caracterizan por haber tenido que afrontar a lo largo de su trayectoria vital una media de entre 3,38 y 12,81 situaciones problemáticas de diversa índole. De ellas, una media de entre 1,11 y 4,35 situaciones se relacionaron con experiencias que habían sucedido en algún momento de su trayectoria pasada, mientras que una media de entre 2,28 y 7,86 habían tenido lugar en la actualidad.

Estos estudios mostraron que entre los acontecimientos estresantes que con mayor frecuencia habían tenido que afrontar los progenitores de estas familias en su trayectoria pasada destacaban las experiencias de maltrato durante la adultez y en la infancia, así como problemas económicos, laborales y de naturaleza psicológica; por su parte, los factores estresantes actuales con una mayor incidencia fueron el desempleo, el divorcio, la precariedad económica, problemas con la pareja, malos tratos y problemas con los hijos.

### 5.1.2.3. Dinámica familiar

Si atendemos de manera específica a algunas dimensiones relacionadas con el desempeño de la maternidad y la paternidad, estas familias configuran un escenario educativo en el que existen importantes deficiencias. Por ejemplo, encontramos una reducida calidad del ambiente familiar como promotor del desarrollo de niños y adolescentes, un funcionamiento familiar que utiliza mecanismos poco adaptativos, un uso inadecuado de las normas y el control, estilos educativos poco apropiados, frecuentes problemas de pareja, sentimientos de incompetencia y fracaso educativo, cogniciones evolutivo-educativas poco ajustadas y una falta importante de conocimiento sobre las necesidades de los menores (Grimaldi et al., 2012; Lorence, 2013; Rodríguez et al., 2006).

En contraposición con estos indicadores de riesgo y vulnerabilidad característicos de este tipo de familias, la literatura también ha identificado algunos aspectos positivos en el perfil de estas familias que podrían funcionar como elementos protectores o de resiliencia. Por

ejemplo, se han encontrado buenos niveles de autoestima familiar y social; también es cierto que habitualmente presentan una buena predisposición para cooperar con los servicios de preservación y fortalecimiento familiar y una actitud positiva para resolver los problemas (Arenas, Hidalgo y Menéndez, 2009; Jiménez, 2009; Hidalgo, Lorence et al., 2009).

A continuación expondremos con más profundidad algunas dimensiones relativas a la dinámica familiar que por su relevancia serán retomadas en el apartado empírico de este trabajo.

### **La autopercepción del rol parental**

Algunos trabajos apuntan a que las familias en situación de riesgo suelen estar encabezadas por adultos con una visión muy limitada de sus competencias y habilidades como progenitores (Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2000; Martín et al., 2004; Menéndez et al., 2012; Rodrigo et al., 2006, 2008, Rodrigo, Camacho et al., 2009). Debido a la relevancia de la vivencia del rol como padres y madres para todo lo relacionado con el ejercicio de la parentalidad, esta dimensión suele utilizarse para evaluar la eficacia de los programas psicoeducativos orientados a mejorar las habilidades parentales en este tipo de familias (Hidalgo et al., 2009; Rodrigo et al., 2006).

La investigación realizada en nuestro contexto muestra que estos progenitores presentan una competencia percibida moderada (Hidalgo et al., 2007; Jiménez, 2009; Menéndez et al., 2010; Rodrigo et al., 2006). Concretamente, algunos trabajos que han utilizado la escala PSOC (Johnston y Mash; 1989) con esta población han informado de unas puntuaciones promedio de entre 3,73 y 3,52 para la dimensión competencia percibida, y de entre 3,47 y 3,74 para la de satisfacción parental sobre una escala de 1 a 6 puntos, encontrando además una asociación positiva entre ambas dimensiones (Hidalgo et al., 2007; Jiménez, 2009; Menéndez et al., 2010).

Con respecto a otras dimensiones relacionadas con la percepción del rol parental, se ha encontrado que estos progenitores se caracterizan por unas bajas puntuaciones en control interno y en percepción de dificultad sobre el rol (Rodrigo, Correa et al., 2006).

### **El funcionamiento familiar**

Puesto que pobres niveles de cohesión y adaptabilidad familiar son uno de los principales predictores de las distintas formas de maltrato infantil (Higgins y McCabe, 2000), el funcionamiento familiar ha sido una dimensión muy estudiada en las familias usuarias de servicios de preservación familiar. El bajo nivel educativo, la experimentación de sucesos vitales estresantes y la situación crónica de desempleo especialmente, se han asociado a

peores indicadores de funcionamiento familiar (Jordan, 1991-92; Paavilainen, Astedt-Kurki, Paunonen-Ilmonen y Laippala, 2001). En esta línea, algunos trabajos han encontrado que estas familias tienen más probabilidad de realizar un uso inconsistente del poder, manifiestan reglas cambiantes sobre los roles familiares o muestran unos límites muy rígidos, tienen dificultades en la relación entre sus miembros así como bajos niveles de cohesión (Buelow, 1995; Parr, 2000).

En nuestro contexto, con mucha frecuencia se ha utilizado la escala FACES III (Olson, Portner y Lavee, 1985; Vielva et al., 2001) para valorar el funcionamiento familiar de los usuarios de los servicios sociales. Los trabajos que han utilizado esta escala para valorar el funcionamiento familiar de esta población (Jiménez, 2009; Menéndez et al., 2012) han informado que las familias están caracterizadas por buenos niveles de unidad y cohesión interna que, además, resultan superiores pero están relacionados con el grado de adaptabilidad familiar, indicando que los niveles de unión emocional entre los miembros de la familia son, por término medio, elevados si se los compara con su grado de flexibilidad como grupo para modificar sus roles y/o su dinámica de funcionamiento para afrontar problemas y tensiones situacionales, pero, al mismo tiempo, las familias más cohesionadas también son las más adaptables. Concretamente, estos estudios han arrojado puntuaciones promedio de entre 3´94 y 3´68 para la dimensión cohesión, y de entre 2´74 y 2´81 para adaptabilidad.

### **La relación de pareja**

En términos generales, los estudios llevados a cabo con familias en situación de riesgo han arrojado resultados que indican que estas familias presentan dificultades significativas en la relación de pareja. En nuestro contexto, en primer lugar, diversos estudios señalan la gran inestabilidad conyugal que caracteriza la trayectoria de estas familias. Como ya hemos comentado al describir el perfil socioeconómico de estas familias, distintas investigaciones realizadas con usuarios de servicios de preservación familiar han puesto de manifiesto que los progenitores responsables de estas familias presentan una alta tasa de monomarentalidad (eg. Hidalgo et al., 2009). Coherentemente con este dato, uno de los sucesos vitales estresantes más frecuentes en estas familias es la ruptura de la relación de pareja (eg. Menéndez et al., 2010).

En segundo lugar, en las familias biparentales, los resultados muestran relaciones conyugales particularmente problemáticas. Por ejemplo, Arruabarrena y De Paúl (2002) encuentran que más de la mitad de la muestra de su estudio tenían relaciones de pareja caracterizadas por el conflicto conyugal. En un interesante trabajo, Rodríguez y colegas (2006) establecen perfiles de riesgo entre estas familias, encontrando una alta presencia de inestabilidad y conflictividad conyugal que estaba más presente en los perfiles de riesgo alto. En coherencia con estos estudios, los datos de Moreno (2002) indican que en las familias con menores en situación de abandono físico o negligencia hay dificultades en la comunicación,

con bloqueos frecuentes, y un notable desequilibrio del balance de poder en la relación. Asimismo, en un 76,3% de los expedientes familiares que se revisan en este trabajo, son frecuentes unas relaciones de pareja con altibajos con momentos de conflictos importantes, pero sin violencia física o psíquica, y con períodos positivos de convivencia. La percepción que cada miembro tiene del otro variaba en consonancia con los altibajos de la relación.

Atendiendo a las circunstancias estresantes y de riesgo, se ha encontrado que algunas de las vivencias más destacadas en estas familias tenían que ver con sus relaciones de pareja (especialmente mantener o haber mantenido relaciones descritas como muy conflictivas y haber tomado la decisión de separarse) tratándose además de circunstancias que han sido vividas con una especial intensidad emocional (Hidalgo et al., 2009; Menéndez, 2010).

Algunos trabajos han profundizado en el apoyo social del que disfrutaban estas familias, encontrando que la pareja forma parte tanto de la red de apoyo como de conflicto, existiendo además una gran variabilidad en torno a esta dimensión. En primer lugar, y en coherencia con los datos que hemos expuesto anteriormente, la pareja es nombrada frecuentemente como parte de la red de conflicto. Concretamente, algunos trabajos han encontrado que un 37,4% de las madres con relación estable nombra la pareja como fuente de conflicto (Menéndez et al., 2010). Al mismo tiempo, la pareja es destacada como fuente de apoyo en un alto porcentaje de los casos (84.6%) (Menéndez et al., 2012). Sin embargo, estos autores destacan que en un 19.45 % de los casos el cónyuge no fue identificado como fuente de ningún tipo de apoyo (emocional, tangible o informativo) en momentos de necesidad.

Otros trabajos han profundizado en la satisfacción con la relación de pareja, informando de una gran variabilidad en esta dimensión, donde los niveles promedio son moderados y ligeramente más bajos que los obtenidos con población normalizada (Menéndez et al., 2010; 2012). Los estudios interesados en estas dimensiones han encontrado una relación significativa entre los roles como pareja y como progenitores, donde las relaciones conyugales más satisfactorias también tendían a ser aquellas con una mayor y mejor alianza parental, es decir, las caracterizadas por más apoyo y compenetración como progenitores (Menéndez et al., 2010).

### **La alianza parental**

En consonancia con la problemática que suele caracterizar las relaciones de pareja en estas familias, los datos disponibles sugieren que los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial por razones de preservación y fortalecimiento familiar se caracterizan por tener problemas en cuanto a la alianza parental de la que disfrutaban, es decir, en el grado de apoyo y de confianza mutua que caracteriza la relación que mantienen como progenitores.

En nuestro contexto más cercano, con mucha frecuencia se ha utilizado la escala PAI (Abidin y Bruner, 1995) para valorar esta dimensión. En términos generales, las adultas responsables de estas familias suelen sentirse menos apoyadas por sus parejas en las tareas de crianza que otras familias (López, 2005). En concreto, los resultados de los trabajos realizados encuentran niveles moderados de alianza parental, aunque ligeramente más bajos que los obtenidos con población normalizada, con medias de 79 puntos, en una escala de 41 a 100 puntos (Menéndez et al., 2010). El equipo de Rodrigo (Rodrigo et al., 2006) valora el acuerdo conyugal como una dimensión contenida en la agencia parental, encontrando niveles bajos, pero que mejoran con la intervención.

Con respecto a las conexiones entre la alianza parental y la calidad de la relación de pareja, los resultados de los análisis de Menéndez y colegas (2010) sugieren la existencia de una asociación significativa entre estas dimensiones, de manera que las madres con una relación más satisfactoria también mantienen con sus parejas relaciones sólidas y de apoyo como progenitores.

#### 5.1.2.4. Bienestar individual

A nivel general, la literatura disponible sugiere que la acumulación de circunstancias estresantes favorece el desarrollo y mantenimiento de síntomas depresivos (e.g., Edwards, Nazroo, y Brown, 1998; Hammen, 1991), problemas de salud (Kiecolt-Glaser, McGuire, Robles, y Glaser, 2002) y malestar psicológico (Conger, Ge, Elder, et al., 1994; Vinokur, Price y Caplan, 1996). Incluso se ha encontrado que los estresores ambientales interactúan con la predisposición genética aumentando la probabilidad de padecer psicopatología (Hammen, 2005).

En relación a las familias usuarias de los servicios de preservación familiar de nuestro país, algunos trabajos han puesto de manifiesto que estos progenitores se encuentran en mayor riesgo de sufrir problemas de ajuste, como problemas emocionales, drogodependencia, conducta antisocial, sentimientos de desamparo, inmadurez, sensación de falta de control sobre sus propias vidas y baja autoestima emocional, conducta antisocial y problemas de salud a nivel físico (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Hidalgo et al., 2009; Jiménez, 2009; Menéndez et al., 2010; Moreno, 2002; Rodríguez et al., 2006), estando además el malestar psicológico presente en todos los perfiles de riesgo psicosocial (Rodríguez et al., 2006).

Algunos trabajos han evaluado los niveles de sintomatología en los progenitores responsables de estas familias. Por ejemplo, Arruabarrena y De Paúl (2002) estudian la sintomatología depresiva en una muestra de familias maltratantes, encontrando puntuaciones medias entre 10,5 y 18,9; puntuaciones que mejoran al recibir psicoterapia. Por su parte, los datos ofrecidos por Moreno (2002) indican que la salud mental de los progenitores en una

muestra de abandono físico o negligencia era adecuada en un 80,7%, mientras que en el 19,3% restante existía algún problema psicopatológico serio o grave en el progenitor.

Tomados en su conjunto, los indicadores a los que hemos hecho referencia a lo largo de este capítulo definen hogares que, como contextos de desarrollo, presentan déficits para el ajuste y el bienestar de todos sus miembros. Estos déficits, y por tanto las intervenciones que en relación con ellos se deben realizar, van más allá de las sin duda importantes necesidades derivadas de la precariedad económica, laboral y educativa que caracteriza a estas familias. Los estudios revisados ponen de manifiesto que los progenitores presentan también otro tipo de necesidades de intervención y apoyo, que tienen que ver con algunas dimensiones relacionadas con su realidad personal como adultos.

Los profesionales interesados en estas realidades familiares compartimos la inquietud por la identificación de los mecanismos capaces de mediar y/o moderar el efecto de las circunstancias de vida estresantes y de riesgo sobre el bienestar personal y familiar. En relación con esto, una buena calidad de la relación de pareja ha sido identificada como una de las dimensiones capaces tanto de mediar como de moderar el impacto de las circunstancias estresantes en el bienestar de las familias. Dedicaremos el siguiente apartado a profundizar en estas cuestiones.

## **5.2. El papel mediador y moderador de la calidad de la relación de pareja**

Como hemos visto, actualmente contamos con abundante literatura que indica que las circunstancias y los eventos vitales estresantes ejercen un efecto negativo en el bienestar tanto psicológico como familiar de las familias. Debido a que durante mucho tiempo ha prevalecido una perspectiva basada en el déficit interesada en evaluar el riesgo psicosocial de las familias que participan en servicios de preservación y fortalecimiento familiar, son poco frecuentes las ocasiones en que se han analizado cómo funcionan los elementos de mediación y de protección de forma específica en estos contextos.

En relación con esto, los lazos afectivos relevantes pueden ser un factor crítico que determine cómo las personas viven y manejan el estrés (Badr, Acitelli y Taylor, 2007; Cutrona, 1996; DeLongis y O'Brien, 1990). Como vimos en capítulos anteriores de este trabajo, una relación de pareja de buena calidad revierte en mejores indicadores de bienestar tanto psicológico como familiar y parental. Además de estos efectos directos, la calidad de la relación de pareja ha sido identificada como un importante factor tanto mediador como protector o amortiguador de los efectos de las circunstancias estresantes en el bienestar. Mientras que un mediador representa el mecanismo a través del cual una variable influye en otra variable, determinando *cómo* o *por qué* una variable predice una consecuencia (también llamado efecto indirecto), los moderadores hacen referencia a *cuando* o *en quienes* se asocia

más intensamente un predictor a una consecuencia (también llamado efecto de interacción). Así, algunos estudios arrojan evidencia acerca de que la relación de pareja representaría el mecanismo a través del cual la acumulación de circunstancias vitales estresantes influye en el bienestar personal y en el funcionamiento de las familias. Asimismo, aunque como hemos visto es frecuente que bajo condiciones vitales difíciles la relación de pareja se vea también afectada, una relación de pareja que funcione como fuente de apoyo puede funcionar como factor protector del impacto del estrés psicosocial, ayudando a mantener el equilibrio en momentos de dificultad.

Aunque aún contamos con pocos ejemplos, algunos trabajos han propuesto complejos modelos con el objeto de explorar los mecanismos indirectos y de interacción a los que venimos haciendo referencia. En este sentido, destacan los estudios realizados con familias en situaciones socioeconómicas desfavorecidas, aunque todavía no disponemos de datos empíricos que hayan explorado esta cuestión de forma específica en familias usuarias de servicios de preservación y fortalecimiento familiar.

A pesar de que las situaciones de desventaja socio-económica no son el objeto directo de nuestra investigación, ya que no todas las familias usuarias de los servicios de preservación familiar se caracterizan necesariamente por experimentar dificultades socio-económicas, este tipo de dificultades ha sido destacado comúnmente como factor de riesgo en estas familias. Los estudios disponibles coinciden en señalar cómo entre las familias en riesgo con las que se trabaja desde los Servicios Sociales suelen estar sobrerrepresentadas las que se encuentran en situación de precariedad socio-económica (Martín et al., 2004; Menéndez et al., 2010; Rodrigo, Correa et al., 2006; Rodríguez et al., 2006).

Por este motivo, dada la escasez de investigaciones centradas en las familias usuarias de servicios de preservación y fortalecimiento familiar que exploren el papel de la relación de pareja como protector del bienestar, y con el objeto de ofrecer una descripción lo más completa posible sobre el estado de esta cuestión, hemos optado por incluir en la revisión de literatura que exponemos a continuación las investigaciones llevadas a cabo con familias caracterizadas por la precariedad económica.

A continuación expondremos las evidencias empíricas disponibles sobre el papel de la calidad de la relación de pareja como mediador y como moderador de las circunstancias de dificultad en el bienestar psicológico, en primer lugar, y en el bienestar familiar, en segundo. Por último, profundizaremos en los dos procesos diádicos nombrados en la literatura como responsables de que una pareja pueda mantener buenos indicadores de calidad ante circunstancias vitales difíciles: el apoyo conyugal y el estilo de resolución de conflictos.

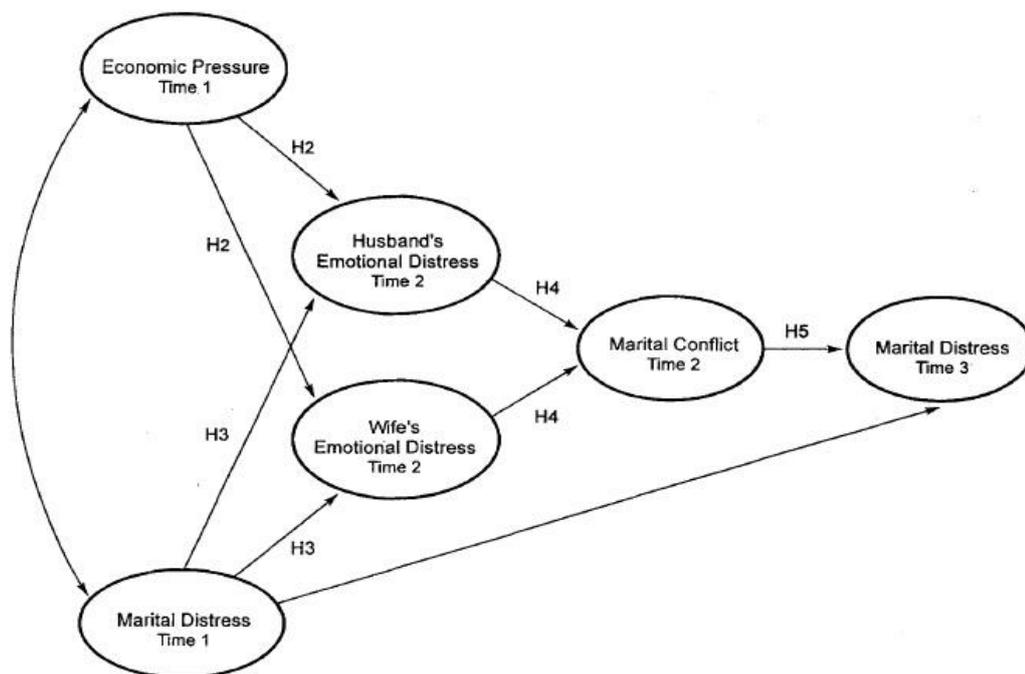
### **5.2.1. La calidad de la relación de pareja como mediador y moderador de los efectos del estrés sobre el bienestar psicológico**

Algunos autores han propuesto que es importante entender cómo los procesos implicados en la relación de pareja interactúan con las circunstancias de dificultad para predecir los cambios en el bienestar psicológico de los miembros de la pareja, mostrando que una relación de pareja de calidad puede proteger la salud psicológica de las adversidades exteriores.

El trabajo de Conger y sus colaboradores (Conger y Elder, 1994; Conger et al., 2000; Conger et al., 2002), supone uno de los más productivos en este sentido. Como ya tuvimos oportunidad de comentar en el apartado anterior, cuando exponíamos los diferentes modelos de riesgo y protección propuestos para dar cuenta de la etiología de los procesos de riesgo familiar, el equipo liderado por Conger propone el **modelo de estrés familiar**, identificando las vías por las que la precariedad económica conduce a resultados negativos a muy diferentes niveles dentro de los sistemas familiares (ver de nuevo la Figura 7). En el diagrama causal descrito por Conger et al. (2000) puede observarse que la precariedad económica genera presión económica, lo que conlleva la experimentación de estrés y problemas emocionales en los progenitores. Este estrés emocional repercute aumentando las oportunidades de conflicto en la relación de pareja, a la vez que promueve la inestabilidad conyugal. Además, tanto el malestar emocional de los progenitores como las dificultades conyugales perjudicarán el desempeño del rol parental y el ajuste adolescente.

Además de proponer este completo modelo de estrés familiar, el equipo de Conger se ha interesado en profundizar en el papel de la relación de pareja dentro de este entramado de influencias causales. Así, Conger, Rueter y Elder (1999) llevan a cabo una interesante investigación longitudinal en la que estudian a 400 parejas durante tres años con la intención de validar el modelo del estrés familiar descrito en el párrafo anterior, analizando cómo las dificultades económicas repercuten en el malestar conyugal, así como extender dicho modelo para incluir los aspectos de la relación de pareja que pueden proteger la relación y el bienestar psicológico ante las dificultades económicas (ver Figura 13).

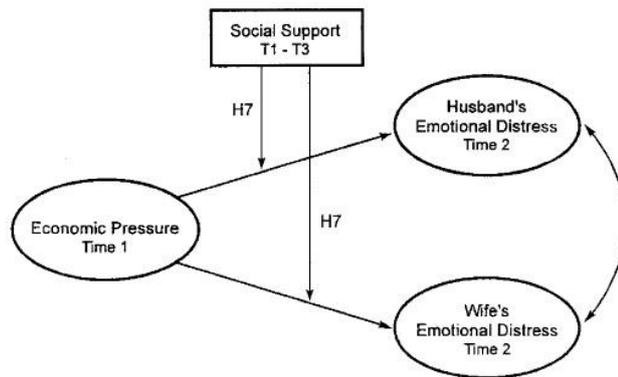
**Figura 13.** Modelo de estrés familiar, tomado de Conger, Rueter y Elder (1999, p. 55)



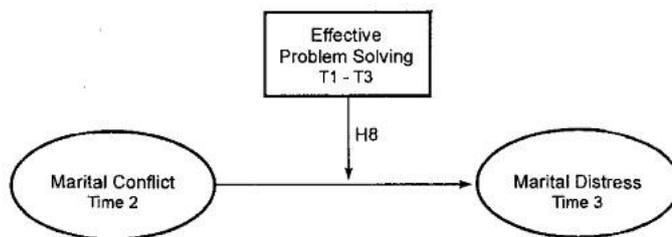
En primer lugar, evalúan el modelo del estrés familiar comentado anteriormente, además de examinar los mecanismos a través de los cuales las dificultades económicas pueden afectar a la relación de pareja. A este respecto, encuentran una asociación longitudinal positiva entre las dificultades económicas y los cambios en la calidad de la relación de pareja. Esta relación se encontraba explicada por el efecto directo que las dificultades económicas mostraban tener en el aumento de malestar psicológico (síntomas depresivos y ansiosos, enfado y hostilidad) y de los conflictos conyugales.

Además, estos autores proponen que algunas dimensiones específicas de la interacción conyugal podrían incrementar los niveles de resiliencia de la pareja a los procesos de estrés. Concretamente, proponen que el apoyo conyugal sería capaz de reducir las consecuencias negativas de la adversidad económica en la sintomatología depresiva (ver Figura 14), así como un buen estilo de resolución de conflictos en la pareja será capaz de moderar el impacto de la existencia de conflictos en la satisfacción conyugal (ver Figura 15).

**Figura 14.** Efecto de protección del apoyo conyugal en el efecto de la presión económica sobre el malestar emocional, tomado de de Conger, Rueter y Elder (1999, p. 57)



**Figura 15.** Efectos de protección del el estilo de resolución de conflictos en el efecto del conflicto conyugal sobre la satisfacción conyugal, tomado de de Conger, Rueter y Elder (1999, p. 57)



Al poner a prueba estas hipótesis, Conger y su equipo comprobaron que la relación positiva encontrada entre las dificultades económicas y la sintomatología de los individuos se encontraba moderada por los niveles de apoyo conyugal de las parejas, pero no así por el estilo de resolución de conflictos. Así, el papel desempeñado por el estilo de resolución de conflictos en la relación entre estas dimensiones mostró ser diferente. En concreto, unas adecuadas habilidades de resolución de conflictos en la pareja hacían menos probable que la pareja experimentara malestar conyugal como resultado de los conflictos. Sin embargo, la relación entre la conflictividad y el malestar conyugal no se encontraba moderada por el apoyo conyugal. De estos resultados puede extraerse que cuando las parejas deben enfrentarse a un estresor intrafamiliar, como la necesidad de resolver un conflicto o llegar a un acuerdo, las parejas necesitan algo más que sensibilidad y apoyo mutuo; necesitan ser capaces de negociar, y buscar soluciones realistas a los temas familiares internos.

Resultados similares han sido encontrados por trabajos que se han centrado en el efecto de la acumulación de sucesos vitales estresantes. Por ejemplo, Cohan y Bradbury,(1997) en el marco del ***Vulnerability-Stress-Adaptation Model of Marriage*** que ya expusimos en el apartado anterior, llevan a cabo un interesante estudio longitudinal con 60 parejas para explorar los efectos que tiene la acumulación de eventos vitales estresantes y el estilo de resolución de conflictos sobre los cambios a lo largo de 18 meses en la sintomatología

depresiva y la satisfacción y la estabilidad conyugal. Como se recordará, el *Vulnerability-Stress-Adaptation Model of Marriage* propone que el malestar y la inestabilidad conyugal tienen más probabilidad de aparecer en parejas con un alto grado de vulnerabilidad, con peores procesos de adaptación, que tienen que hacer frente a más altos niveles de estrés (Ver de nuevo la Figura 11).

Los resultados concretos del estudio llevado a cabo por Cohan y Bradbury en 1997 sugieren que algunos procesos diádicos promocionan la resiliencia ante los eventos vitales, mientras que otros hacen a la pareja más vulnerable. Concretamente, encuentran que la habilidad de la pareja para resolver sus conflictos modera, pero no media, la relación entre los sucesos vitales estresantes y el ajuste psicológico, y que existen algunas diferencias de género en relación a esta cuestión.

En concreto, estos autores encuentran que el estilo de resolución de conflictos de la mujer moderaba el efecto de los eventos estresantes en los cambios en la sintomatología depresiva y en la satisfacción conyugal. Concretamente, en el contexto de acumulación de eventos vitales estresantes, la expresión de enfado en las mujeres mostró ser beneficiosa para su propio bienestar y para su satisfacción conyugal. Así, la expresión de malestar facilitaba el ajuste ante los eventos vitales, de manera que los efectos adversos de la acumulación de eventos estresantes tanto en la sintomatología depresiva como en la satisfacción conyugal se veían debilitados.

Sin embargo, la expresión de humor de los maridos durante la resolución de conflictos generaba una mayor vulnerabilidad ante los eventos vitales estresantes. En concreto, este estilo de resolución de conflictos moderaba el efecto del estrés en el estatus conyugal, de manera que ante una mayor acumulación de eventos estresantes, las parejas tenían más probabilidad de disolverse.

Aunque los cambios en la sintomatología depresiva se relacionaban fundamentalmente con los propios indicadores de estrés y de calidad de la relación de pareja, en este estudio también se encontró evidencia de efectos cruzados entre los miembros de la pareja. Concretamente, cuando las esposas mostraban más hostilidad y enfado durante la resolución de los conflictos, los eventos estresantes de los maridos predecían un incremento en la sintomatología depresiva de estos.

En síntesis, los estudios llevados a cabo por el equipo de Conger (eg. Conger, Rueter y Elder (1999) y por el de Cohan y Bradbury (eg. 1997), han señalado los efectos indirectos y de interacción que la calidad de la relación de pareja ha mostrado desempeñar en la influencia de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar personal de los individuos, sugiriéndose al respecto el protagonismo de los efectos moderadores. Con respecto a las dimensiones concretas responsables de este efecto, destacan tanto el apoyo conyugal como el estilo de resolución de conflictos.

Una vez que hemos descrito los estudios llevados a cabo con el objeto de profundizar en el papel mediador y/o moderador de la calidad de la relación de pareja sobre el bienestar personal de los individuos, en el siguiente apartado describiremos los esfuerzos científicos orientados a clarificar el papel desempeñado por la calidad de dicha relación en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre las dinámicas familiares.

### **5.2.2. La calidad de la relación de pareja como mediador y moderador de los efectos del estrés en el bienestar familiar**

Como hemos visto, la literatura coincide en señalar los numerosos efectos negativos que la acumulación de circunstancias vitales de dificultad y estrés tiene sobre el desempeño de la parentalidad y la marentalidad, y sobre el bienestar del sistema familiar en general. Los profesionales que nos interesamos por las realidades familiares en las que se ejerce la paternidad y la maternidad en circunstancias de dificultad compartimos la inquietud tanto por comprender la etiología de los procesos que llevan a una familia a convertirse en un entorno negativo para el desarrollo de sus miembros, como por la identificación de las posibilidades de intervención que se tienen sobre ella (Menéndez, 2003). A este respecto, algunos investigadores se han interesado en la relación de pareja que se establece entre los progenitores de estas familias, centrándose en el papel mediador, más que moderador, que la calidad de esta relación puede desempeñar con respecto al efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar del sistema familiar.

La mayor parte de los modelos propuestos por los autores interesados en el papel mediador de la relación de pareja proponen que la acumulación de estrés derivado de las dificultades económicas, laborales y/o familiares puede menoscabar los recursos de tiempo y energía de los individuos, lo que a su vez se relacionará con mayores niveles de malestar psicológico y una peor calidad de la relación de pareja. Un mayor malestar psicológico, predecirá un peor ejercicio de la función parental. Concretamente, la mayor parte de estudios valora un único indicador de bienestar familiar: la utilización de prácticas educativas poco apropiadas.

Frecuentemente, los autores interesados en profundizar en el papel mediador de la calidad de la relación de pareja sobre el bienestar familiar se han basado en el modelo propuesto por Belsky sobre los determinantes de la conducta parental (1981,1984; Belsky y Vondra, 1989), que ya expusimos en el segundo capítulo de este bloque de introducción. Entendiendo que la relación conyugal es el principal sistema de apoyo para los padres, este modelo postula que el apoyo conyugal tendrá un efecto directo en el ejercicio de la parentalidad funcionando como una fuente de consejo y ayuda en las tareas de crianza de cara a una parentalidad más competente; así como un efecto indirecto a través del bienestar psicológico, el cual favorece.

El modelo de Belsky también contempla que la historia de desarrollo de los progenitores afecta al ejercicio de la parentalidad a través de varios mecanismos. En primer lugar, las circunstancias de dificultad en el desarrollo afectan a la personalidad y al bienestar psicológico directamente promocionando estados emocionales negativos como, por ejemplo, la depresión. Como consecuencia, este estado de malestar psicológico reduce la calidad o adecuación de las actuaciones parentales. En segundo lugar, el modelo propone que una historia de desarrollo difícil afectará al ejercicio de la parentalidad a través de su impacto en la relación de pareja, concretamente perjudicando el apoyo conyugal.

Como vimos en el capítulo 4 de este trabajo, la calidad de la relación de pareja supone un determinante importante de la conducta parental. En consonancia con esto, Belsky (Belsky y Vondra, 1989) propone que el estrés provocado por las circunstancias de dificultad tendrá menos capacidad de perjudicar las habilidades parentales cuando se tiene acceso al apoyo de una pareja sensible. En estos casos, el apoyo conyugal puede funcionar como un recurso de afrontamiento, favoreciendo la confianza, el consejo y la ayuda en las tareas de crianza en momentos difíciles. De esta manera, tendrá la capacidad de moderar la asociación entre el malestar psicológico y la calidad del ejercicio de las tareas parentales.

En un interesante trabajo basado en el modelo de Belsky, Simons, O'Lorenz, Wu y Conger (1993) llevan a cabo un estudio con 451 familias donde comprueban las relaciones existentes entre las dificultades económicas, la sintomatología depresiva de los progenitores, el apoyo conyugal y el uso de unas prácticas educativas dotadas de implicación y afecto, confirmando que el apoyo conyugal puede mediar la influencia negativa de las dificultades económicas tanto en el bienestar psicológico como en la conducta parental.

El efecto mediador del apoyo conyugal ha sido ampliamente documentado. Por ejemplo, Elder, Liker, and Cross (1984; cit. en Simons et al., 1993) encuentran el efecto mediador de esta dimensión en su conocido estudio sobre los padres durante la gran depresión estadounidense. Asimismo, Simons, Lorenz, Conger y Wu (1992) en un estudio anterior encuentra que el apoyo conyugal media el impacto de las dificultades económicas sobre las prácticas educativas para las madres, pero no encuentran datos que confirmen este efecto en los padres. En la Figura 16 podemos observar los distintos caminos de influencia del modelo validado por Simons y su equipo.

Figura 16. Modelo de estrés familiar, tomado de Simons, O'Lorenz, Wu y Conger (1993, p. 1291)

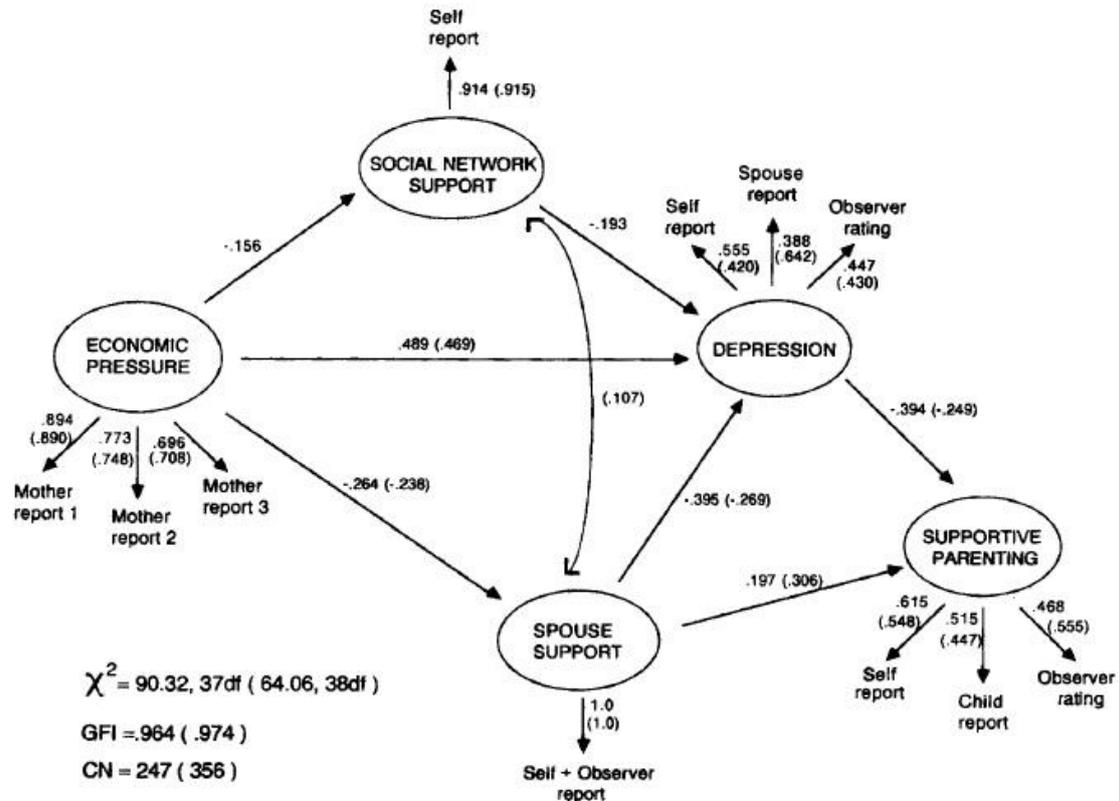


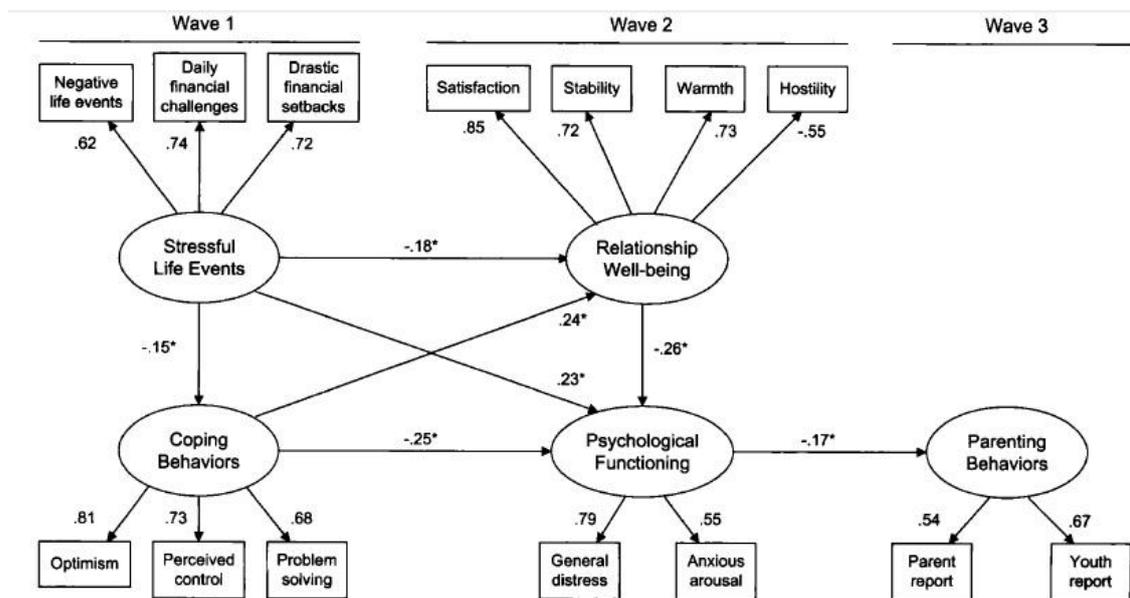
Figure 2. Support and depression as mediators of the impact of economic pressure on the supportive parenting of mothers and fathers (N = 429). (Coefficients in parentheses are for fathers.)

Este trabajo confirma que las dificultades económicas perjudican el ejercicio de la parentalidad aumentando el malestar psicológico y disminuyendo el apoyo conyugal. Tanto para las madres como para los padres, las dificultades económicas se asociaron fuertemente con los síntomas depresivos, y la depresión se relacionó a su vez negativamente con un adecuado ejercicio de la parentalidad. Además, las dificultades económicas afectaban a la sintomatología depresiva indirectamente a través de su efecto en la apoyo conyugal, al que perjudicaba. Por su parte, el apoyo conyugal mostró tener una influencia directa en la parentalidad (mayor que la red de apoyo social general), así como una indirecta a través de su efecto negativo en la sintomatología depresiva.

En este mismo trabajo de investigación, Simons y su equipo exploran también el posible papel moderador del apoyo conyugal en el efecto de la presión económica tanto sobre la sintomatología depresiva como la calidad del apoyo en las relaciones padres-hijos. Tanto para los hombres como para las mujeres, la asociación entre las dificultades económicas y la sintomatología depresiva, y entre la sintomatología depresiva y el adecuado ejercicio de la parentalidad, fueron más fuertes para los individuos con bajo nivel de apoyo conyugal en comparación con los de alto nivel; sin embargo, estas diferencias no fueron significativas. Una excepción a esta norma la supuso la relación entre depresión y desempeño parental en las madres, indicando que el apoyo conyugal puede reducir la probabilidad de que el malestar

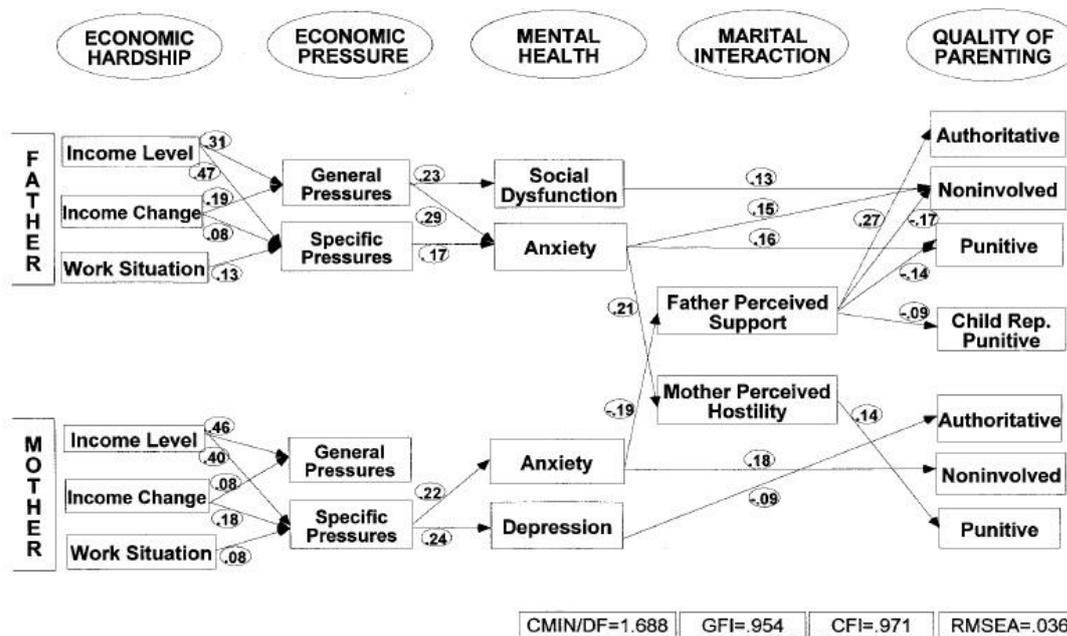
psicológico afecte a la calidad de la conducta parental de las madres. Para los autores responsables del estudio, los resultados indican que el mecanismo moderador del apoyo conyugal, si existe, es modesto y que se requieren muestras más amplias para lograr la significancia estadística.

Otro trabajo de investigación, en este caso longitudinal, llevado a cabo con el objeto de profundizar en el mecanismo mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la conducta parental es el realizado por Murry y colaboradores (2008). Este equipo de trabajo realiza un estudio longitudinal, en el que durante cinco años examinan el impacto del estrés en la relación conyugal, el bienestar psicológico y en el ejercicio de la parentalidad de mujeres afroamericanas. Estos autores encuentran que los sucesos adversos, así como las dificultades económicas, mantenían una relación directa con el bienestar de la relación (en términos de satisfacción, ajuste, felicidad y estabilidad) y con el malestar psicológico (sintomatología ansiosa y depresiva). Además, de manera indirecta a través de estas dos dimensiones, la acumulación de circunstancias estresantes y las dificultades económicas se relacionaban con las prácticas educativas puestas en marcha por los progenitores (Ver Figura 17).

**Figura 17.** Modelo de estrés familiar, tomado de Murry y colaboradores (2008, p. 124)

Por último, queremos hacer mención al interesante trabajo llevado a cabo por Leinonen, Solantaus y Punamaki (2002), equipo que también aportan evidencia empírica acerca del papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las dificultades económicas en el desempeño del rol parental y marental (Ver Figura 18). Basándose en el modelo del estrés familiar propuesto por Conger (Conger y Elder, 1994), el equipo liderado por Leinonen estudia los procesos mediadores entre las dificultades económicas y el ejercicio de la parentalidad en 527 familias. Los resultados muestran que las dificultades económicas ejercen una presión psicológica sobre los progenitores. Para los padres, esta presión se asoció con síntomas ansiosos y de disfunción social, mientras que para las madres, sólo la ansiedad económica específica se asoció con síntomas ansiosos y depresivos. La ansiedad de los padres se asoció a problemas en la interacción conyugal percibido por las mujeres. La ansiedad de las madres se asoció con niveles pobres de apoyo conyugal, percibido por los padres. Tanto mayores problemas en la interacción conyugal como mayores niveles de sintomatología se asociaron con unas prácticas educativas poco adecuadas, especialmente entre los padres. Los resultados de este estudio revelaron que una relación de pareja de apoyo y una interacción conyugal positiva moderaban el impacto negativo de las dificultades económicas en el ejercicio de la paternidad.

**Figura 18.** Modelo de estrés familiar, tomado de Leinonen, Solantaus y Punamaki (2002, p. 429)



En síntesis, actualmente contamos con abundante evidencia empírica que señala que la calidad de las dinámicas propias de la relación de pareja ejercen un importante papel mediador, más que moderador, siendo el mecanismo, o al menos uno de ellos, a través del cual la acumulación de circunstancias vitales estresantes o de riesgo perjudica el adecuado desempeño de la paternidad y la maternidad. Con respecto a los procesos responsables de este efecto, las evidencias señalan que el estrés provocado por las circunstancias de dificultad minan tanto la capacidad de la pareja de brindarse apoyo mutuo, como su capacidad para afrontar los problemas de manera conjunta. A profundizar en los procesos responsables del papel de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de adversidad sobre el bienestar familiar y personal dedicaremos el siguiente y último apartado.

### **5.2.3. Procesos diádicos responsables del papel protector de la calidad de la relación de pareja**

Hemos visto que es frecuente que las circunstancias de dificultad acaben perjudicando la calidad de la relación de pareja e incluso que pongan en peligro su estabilidad. Sin embargo, ante circunstancias de dificultad, algunas parejas son capaces de mantener una buena relación, funcionando en estos casos la relación de pareja como factor protector.

El modelo más aceptado de afrontamiento del estrés distingue, a nivel general, entre un afrontamiento basado en la concentración en el problema, intentando cambiar la situación

o solucionar el problema y otro tipo de afrontamiento basado en la atención a la emoción, a través del manejo de los propios sentimientos (Lazarus y Folkman, 1984). A estas dos formas de afrontamiento, algunos autores han añadido una tercera forma de afrontamiento centrada en las relaciones interpersonales (Coyne y Smith, 1991). Esta estrategia de afrontamiento se refiere a los esfuerzos cognitivos y conductuales que realizan las personas para manejar y mantener las relaciones sociales durante las circunstancias estresantes. En relación con esto, un afrontamiento exitoso de una circunstancia difícil no sólo conlleva solucionar el problema y/o manejar las emociones negativas generadas por él, sino que también debe conllevar el mantenimiento de las relaciones relevantes, especialmente cuando el estresor impacta directamente en la familia (Coyne y Smith 1991; O'Brien y DeLongis, 1997), siendo esta estrategia igual de relevante que las anteriores. En este sentido, se ha encontrado que mantener relaciones cercanas en los momentos difíciles protege a los individuos de los efectos negativos del estrés (Badr, Acitelli y Taylor, 2007).

En el caso de las familias en situación de riesgo, con frecuencia muchos de las fuentes de estrés que las amenazan no son solucionables, al menos a corto plazo, por lo que la estrategia centrada en el manejo de las emociones y la focalizada en las relaciones relevantes puede funcionar como mecanismo protector importante para el bienestar individual y familiar.

Algunos trabajos profundizan en los procesos diádicos que pueden proteger a la pareja de los efectos negativos del estrés. Así, el apoyo que puede brindar una relación de pareja de buena calidad incluye muchas y variadas facetas que van desde los intercambios personales, la solución de problemas, el consejo, la escucha empática, la expresión de cuidado, las estrategias de distracción y la crítica constructiva entre otros (Story y Bradbury, 2004).

Aunque todavía no están bien definidos los procesos y mecanismos por los que las circunstancias adversas afectan a la calidad de la relación de pareja, o las parcelas de la vida en pareja que pueden proteger el bienestar de la influencia disruptiva de las dificultades, la literatura coincide en proponer que los dos procesos diádicos más implicados en ello son el apoyo conyugal y el estilo de resolución de conflictos. Debido a la importancia de identificar las características de la relación que pueden explicar por qué algunas parejas son relativamente resilientes de cara a las dificultades y otras no, a continuación profundizaremos en la comprensión de los procesos de apoyo y resolución de conflictos como responsables del papel protector de la relación de pareja ante las circunstancias de dificultad.

#### 5.2.3.1. El nivel de apoyo conyugal

En la etapa adulta, la relación de pareja cobra un papel protagonista en la vida de los individuos por lo que, en los últimos años, algunos investigadores han sugerido la importancia de estudiar el papel que desempeñan los procesos de apoyo en la pareja. En este sentido, la evidencia empírica apunta a que el apoyo conyugal ejerce una influencia directa en el

mantenimiento de la calidad de la relación a lo largo del tiempo (Dehle, Larsen, y Landers, 2001; Pasch y Bradbury, 1998; Rusbult, Drigotas, y Verette, 1994; Vangelisti y Huston, 1994). Por otro lado, las condiciones de desventaja socio-económica han mostrado tener un efecto perjudicial en el grado de apoyo conyugal que se brindan entre sí padres y madres (Simons, Lorenz, Conger, y Wu, 1992), afectando especialmente a la capacidad de las madres para ofrecer apoyo en la relación conyugal (Brody, Stoneman, Flor y McCrary, 1994).

Pero también, ante las circunstancias y eventos vitales estresantes, el nivel de apoyo conyugal ha mostrado ser una fuente de resiliencia para el bienestar de los cónyuges con la relación (Cohan y Bradbury, 1997; Cutrona, 1996). Algunos autores han propuesto que un determinante crítico que provocaría la satisfacción con la relación durante las circunstancias difíciles puede ser el grado en que los miembros de la pareja pueden responder de manera empática entre sí, sirviéndose como fuente mutua de apoyo emocional. Así, una dimensión importante de la habilidad para mantener relaciones de calidad con los otros significativos tiene que ver con la capacidad empática, es decir, con los esfuerzos por atender a las necesidades emocionales del compañero durante los momentos difíciles. En este sentido, Cutrona (1996) ha propuesto que uno de los mecanismos por el que el apoyo conyugal contribuye a la satisfacción conyugal es previniendo el deterioro de la relación de pareja relacionado con la exposición al estrés. Este autor propone que las parejas capaces de ofrecerse apoyo mutuo durante los momentos difíciles pueden ser capaces de prevenir el deterioro de la relación que frecuentemente se produce ante las circunstancias de dificultad.

En consonancia con esta idea, Gottman (1993; Gottman, Coan, Carrere y Swanson, 1998) propone que las interacciones conyugales positivas y afectuosas y el intercambio de apoyo emocional y cuidados tiene un efecto calmante en los individuos, reduciendo la activación emocional y fisiológica que resulta de la acumulación de situaciones estresantes.

A nivel empírico se han encontrado evidencias coherentes con esta idea, mostrando que el apoyo conyugal modera los efectos negativos del estrés cotidiano fruto del trabajo (Repetti, 1989), del estrés derivado de cambios vitales normativos como por ejemplo la transición a la paternidad y la maternidad (Shapiro, Gottman y Carrére, 2000) o incluso del estrés agudo fruto de haber sufrido un evento traumático (Broman, Riba y Trahan, 1996). Estos resultados ilustran los beneficios del apoyo conyugal para la recuperación emocional, siendo ésta especialmente beneficiosa cuando un individuo debe hacer frente a estresores crónicos (Gottlieb, 1997).

Asimismo, disponemos de evidencia empírica que muestra que el apoyo conyugal puede favorecer las estrategias de afrontamiento individuales ayudando a su vez a favorecer el funcionamiento conyugal beneficiando los sentimientos de intimidad y fortaleza (Story y Bradbury, 2004).

### 5.2.3.2. El estilo de resolución de conflictos

Como vimos en el primer capítulo de este trabajo, mientras que es normal que el conflicto se dé en todas las parejas, la manera de resolver las disputas es lo que distingue las relaciones más exitosas (Gottman, 1993; Levinger and Huston, 1990). Las condiciones estresantes que rodean la vida familiar crean circunstancias sobre las que los miembros de la pareja deben negociar y llegar a acuerdos. Por lo tanto, la manera en que las parejas se comunican y resuelven sus problemas puede ser un componente muy importante de la adaptación de la pareja a las situaciones de estrés. A este respecto, algunos estudios examinan las ventajas de la utilización de un estilo adecuado de resolución de conflictos en la pareja para minimizar los efectos de las circunstancias vitales difíciles en la satisfacción conyugal (Cox, Paley, Burchinal y Payne, 1999; Repetti, 1989).

En este sentido, Coyne y Smith (1991) sugieren que el afrontamiento focalizado en la relación puede tomar dos formas diferentes: una forma más activa de afrontar el problema en pareja y otra forma más protectora, centrada directamente en la evitación de los efectos negativos del estrés. El afrontamiento activo incluye el intento de involucrarse en la solución de los problemas interpersonales o de hablar sobre los sentimientos de la pareja. De esta forma, los miembros de la pareja entenderían que los problemas son "nuestros", y no, "suyos" o "míos", por lo que el afrontamiento diádico tomaría una forma más explícita. La forma protectora incluye los intentos por evitar las discusiones o por ocultar la propia angustia.

Algunos estudios apuntan a que abordar las preocupaciones y problemas en pareja puede ser más positivo que la evitación de los mismos, aunque el estilo no sea positivo. Por ejemplo, los resultados del trabajo llevado a cabo por Cohan y Bradbury (1997) muestran que, ante el estrés, las parejas experimentan un menor descenso de la satisfacción cuando las mujeres expresaban su enfado que en el caso de que no lo hicieran. Los autores ofrecen una posible explicación a este hecho, apuntando que el enfado, aunque mal expresado, puede dar a entender al otro miembro de la pareja que su compañero está comprometido con la solución al problema, lo que puede ayudarles a negociar exitosamente los cambios asociados con la exposición a las circunstancias de dificultad.

Aunque como ya vimos, en muchos trabajos la evitación del conflicto ha mostrado estar asociada a una baja satisfacción conyugal (Weiss y Heyman, 1997), y en general con el deterioro de la calidad de la relación (Heavey, Christensen, y Malamuth, 1995), en los momentos especialmente estresantes ha mostrado proteger la relación de la negatividad emocional y los efectos de la escalada de tensión (Repetti, 1989; Roberts y Levenson, 2001). Sin embargo, aunque la evitación pueda proteger a la pareja de la presencia de conflictos y a uno de los miembros del estrés emocional asociado, esta estrategia puede tener costes importantes para el bienestar del otro miembro de la pareja, repercutiendo en la satisfacción conyugal con el tiempo.

Cabe señalar, finalmente, que un estilo de comunicación o de resolución de conflictos agresivo o poco adecuado no es incompatible con unos niveles adecuados de apoyo conyugal, por lo que es necesario considerar su presencia simultáneamente para obtener una visión completa de la relación de pareja. Así, se ha encontrado que el afecto conyugal modera los efectos de las conductas negativas de la interacción diádica en la satisfacción con la relación de pareja (Fincham, 2003). Este resultado indica que el estilo agresivo deteriora especialmente la satisfacción con la relación de pareja cuando tiene lugar en una relación que no se caracteriza simultáneamente por el apoyo conyugal.

Las familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de servicios de preservación familiar conforman un colectivo particular con características propias que las diferencian de las familias en situaciones de desventaja socioeconómica, o de las familias que han vivido algún suceso vital estresante especialmente perturbador como una catástrofe natural, un ataque o la enfermedad de algún miembro del sistema familiar. Aunque como veíamos al inicio del capítulo, la investigación centrada en el estudio de las familias en circunstancias de riesgo psicosocial ha mostrado problemas a nivel de pareja, aún existen pocos trabajos que profundicen en esta dimensión en estas realidades familiares.

Creemos que la revisión realizada hasta el momento ofrece algunas evidencias sobre la relevancia de profundizar en el estudio de la calidad de la relación de pareja en estos contextos familiares, y el papel que puede jugar de cara al afrontamiento de la adversidad con la que viven las familias en riesgo psicosocial. Una vez descrito un marco general con nociones teóricas y evidencia empírica suficiente desde el que comprender el papel de la calidad de la relación de pareja puede jugar en el bienestar familiar de los contextos en riesgo psicosocial, a continuación describiremos los objetivos de este trabajo.

# II. Objetivos

---

Una vez esbozado el marco teórico desde el que comprender el trabajo empírico propuesto en este trabajo, y antes de dar paso a las cuestiones metodológicas y a los resultados obtenidos, se exponen los objetivos que han promovido la puesta en marcha de este estudio así como, en coherencia con la revisión de literatura realizada, las principales expectativas de resultados.

## 1. Objetivos de investigación

El principal objetivo de esta investigación consiste en:

**Analizar la calidad de la relación de pareja de progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial, examinando su papel para el bienestar familiar, parental y personal.**

Este objetivo general se desgrana en dos objetivos específicos.

**En primer lugar**, se pretende examinar en profundidad la calidad de la relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial participantes en la investigación, explorando la variabilidad existente en relación a diferentes indicadores de este constructo.

**En segundo lugar**, se pretende obtener una visión comprensiva acerca del papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias de dificultad sobre el bienestar familiar, parental y personal de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial.

## 2. Expectativas de resultados

Tras revisar las aportaciones realizadas en la literatura en relación a nuestros propósitos de investigación, disponemos de un conjunto de expectativas previas acerca de los resultados empíricos de este trabajo en relación con los objetivos propuestos.

En relación con el examen en profundidad de la calidad de la relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial:

- En términos generales, estos padres y madres presentarán dificultades en distintos indicadores de calidad de la relación de pareja, situando a estas familias en situación de riesgo de cara a su bienestar conyugal.
- No obstante, existirá cierto grado de variabilidad en la calidad de la relación de pareja que se establece entre los progenitores responsables de estas familias.

En relación con la obtención de una visión comprensiva acerca de papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias de dificultad sobre el bienestar familiar, parental y personal de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial:

- La calidad de la relación de pareja variará en función de la acumulación de circunstancias y eventos vitales estresantes experimentados por estos padres y madres.
- El papel de la calidad de la relación de pareja con respecto al efecto de las dificultades psicosociales sobre el bienestar familiar y personal será relevante.

# III. Método

---

El trabajo que presentamos en estas páginas se enmarca en el estudio de las familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación y fortalecimiento familiar, al que nuestro equipo de trabajo lleva dedicando mucho esfuerzo en los últimos años. Fruto de sucesivos convenios de colaboración firmados entre el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla y la Universidad de Huelva y distintos dispositivos públicos como el Ayuntamiento de Sevilla o la Diputación Provincial de Huelva, así como de un Proyecto de Investigación y Desarrollo financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, hemos podido ampliar nuestro conocimiento sobre las familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios, diseñar y evaluar programas de intervención específicos y asesorar a profesionales que trabajan con ellas.

Concretamente, y como ya hemos comentado en la presentación de este trabajo, los datos contemplados en el estudio que se describe a continuación proceden de dos proyectos de investigación más amplios: el Proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación denominado *Evaluación de un programa de intervención psicoeducativa para familias en situación de riesgo psicosocial* al Convenio de Colaboración entre la Diputación Provincial de Huelva y la Universidad de Huelva para la realización del estudio "*Familias en situación de riesgo psicosocial usuarias de los servicios sociales comunitarios: análisis del contexto familiar y adaptación y baremación de instrumentos de evaluación*". Dichos estudios, gracias a una evaluación amplia y exhaustiva de diferentes dimensiones individuales, interpersonales y familiares, persiguen principalmente establecer conclusiones que permitan mejorar las intervenciones dirigidas a la promoción del desarrollo en las familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios que se encuentran en situación de riesgo psicosocial.

El limitado conocimiento existente sobre la calidad de los procesos conyugales en estas familias y sobre cómo las características diferenciales en este ámbito pueden facilitar o dificultar su bienestar tanto familiar como individual, nos ha llevado a plantear la investigación que presentamos en estas páginas. Por lo tanto, enmarcado en esta línea de investigación, en el trabajo que da forma a esta tesis doctoral se realizará un profundo análisis sobre las características que presenta la relación de pareja en las familias en situación de riesgo psicosocial y sobre su papel en el efecto de la acumulación de adversidad sobre su bienestar familiar, parental y personal. La muestra de estudio, debido a los objetivos concretos que contempla este trabajo, se refiere únicamente a los participantes que contaban con una relación de pareja estable en el momento de la entrevista.

A lo largo de estas páginas, se detallan las cuestiones metodológicas de la investigación realizada. Concretamente, en este tercer bloque de contenidos relativo a la metodología:

- En primer lugar, se describen los participantes del estudio.
- En segundo lugar, se expone el procedimiento de evaluación empleado.
- En tercer lugar, se describen los instrumentos utilizados.
- En cuarto lugar, se detalla el diseño metodológico de la investigación.
- Por último, se describe el plan de análisis estadístico diseñado para obtener los resultados que se presentarán en el capítulo cuatro de este trabajo.

### **1. Características de los y las participantes en el estudio**

Los participantes en el estudio que se describe a lo largo de estas páginas fueron 102 progenitores al frente de las familias atendidas por los servicios sociales comunitarios por razones de apoyo y preservación familiar en las ciudades de Sevilla y Huelva, evaluados durante los cursos académicos 2009-2010 y 2010-11.

A lo largo de este apartado se describen las características generales así como el perfil sociodemográfico de los participantes en el estudio y de sus familias. Puesto que se pretende describir la muestra con detalle, se ofrece información familiar que, aunque no en todos los datos ha sido seleccionada para su análisis en el capítulo de resultados, puede resultar de utilidad para una descripción del perfil de forma más pormenorizada.

En relación al perfil sociodemográfico, se dispone de información relativa al nivel socio-educativo de las familias (nivel educativo, situación laboral, cualificación laboral del trabajo desempeñado) y a las características de los hogares (estructura familiar, número de personas viviendo en el hogar y número de menores por núcleo familiar). De los indicadores anteriormente mencionados se ofrece tanto la frecuencia como el porcentaje de sujetos correspondiente a cada uno de los grupos.

En primer lugar, en la Tabla 1 se presenta el total de sujetos participantes en el estudio en función de la ciudad de procedencia, Como se aprecia en dicha tabla, la muestra se reparte equitativamente entre las provincias de Sevilla (48,5 %) y Huelva (50,5%).

**Tabla 1.** Frecuencias y porcentajes de la distribución de la muestra por ciudad de procedencia

	<i>Fr</i>	<i>%</i>
<b>Sevilla</b>	50	48,5
<b>Huelva</b>	52	50,5

A continuación, en la Tabla 2, se ofrecen las frecuencias y porcentajes en relación a las características socio-demográficas. Tal y como puede apreciarse en dicha tabla, la muestra del estudio estuvo compuesta mayoritariamente por mujeres (90,7%), dato que se relaciona con la frecuente descompensación en la participación de padres y madres en los dispositivos de atención social dedicados a la preservación familiar. La edad de los participantes osciló entre los 20 y los 62 años, situándose el promedio en los 38,32 años (DT = 9,06). En consonancia con los datos disponibles sobre el perfil de la población atendida por servicios sociales, encontramos que los padres y madres al frente de estas familias disponían de un nivel educativo bajo como término medio (un 69,8% no habían cursado estudios secundarios), encontrándose un importante porcentaje de participantes que ni siquiera habían terminado la educación básica (35,5%). En cuanto a la situación laboral de los participantes, en la Tabla 2 puede observarse que únicamente el 56,9% se encontraban en una situación laboral activa, donde además sólo en un 34,1% de los casos se trataba de un empleo con cierta estabilidad, siendo el otro 65,9% de los casos empleos temporales e inestables.

Con respecto a la cualificación laboral de los trabajos desempeñados por los padres y madres participantes en el estudio, encontramos que un 44,1% desempeñaban su trabajo en puestos que requerían de una baja o nula cualificación, tales como asistentes de hogar, dependientes o transportistas. Un 5,9% desempeñaban su actividad laboral en puestos que requerían ciertas habilidades, destrezas o conocimientos (tales como auxiliar administrativo, peluquero, auxiliar en jardín de infancia, etcétera) y sólo un 1% trabajaban en puestos laborales donde era necesaria una formación específica (incluyendo aquellos puestos derivados de una formación universitaria, directores de empresas, etcétera).

En relación al perfil económico familiar, en la Tabla 2 también se ofrece información acerca de la cuantía de los ingresos familiares mensuales totales. Este dato incluye el total de ingresos por familia procedentes tanto de la actividad laboral de los progenitores o de algún otro miembro de la familia, como de las ayudas económicas sociales. Coherentemente con el perfil laboral precario que se describió en líneas anteriores, encontramos que los ingresos mensuales de los que disponen estos hogares oscilan entre cero y 5.500 euros mensuales, situándose en torno a una media de 1160,54 euros (DT = 717,01), siendo inestables en más de la mitad de los casos (65,9%). Las ayudas económicas sociales contribuían a este dato únicamente en el 15,8% de las familias entrevistadas, mostrando que la atención realizada con estas familias por parte de los servicios sociales comunitarios no se limitaba a proporcionar apoyo económico, sino más bien se trataba de una intervención psicológica a nivel familiar.

**Tabla 2.** Características sociodemográficas de los y las participantes en el estudio

			Fr	%
<b>Género</b>	Mujer		89	90,7
	Hombre		13	13,3
<b>Edad</b>	Igual o menos de 35 años		38	37,3
	De 36 a 45 años		39	38,2
	De 46 a 55 años		16	15,7
	Igual o más de 56 años		4	3,9
<b>Nivel educativo</b>	Sin estudios		36	3,5
	Estudios primarios		35	34,3
	Estudios secundarios		22	21,6
	Estudios universitarios		4	3,9
<b>Situación laboral</b>	<b>Sí</b>	<b>Categoría profesional</b>		
		Baja	45	44,1
		Media	6	5,9
	Alta	1	1,0	
<b>No</b>		44	43,1	
<b>Ingresos familiares</b>	Hasta 1000 euros		46	51,1
	1000-1500		28	31,1
	1500-2000		12	13,3
	2000-2500		4	4,4
<b>Estabilidad de los ingresos familiares</b>	Estables		30	34,1
	Inestables		58	65,9

Puesto que el trabajo que se describe en estas páginas tiene como objetivo central el análisis del papel de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental y personal de estas familias, se ha creído oportuno detallar en la Tabla 3 algunas características de las parejas de los y las participantes en el estudio. En relación a la edad de las parejas de los componentes de la muestra, se encontró que tenían un promedio de 41,17 años (DT = 8,29), comprendida en un rango de entre 22 y 61 años. Asimismo, en la Tabla 3 puede observarse que predominaba el nivel educativo bajo, siendo mayoritaria la presencia de hombres y mujeres que abandonaron los estudios antes de terminar la formación básica (35,5%). En relación a su situación laboral, se aprecia que un 68,8% de las parejas de los y las participantes se encuentran laboralmente activos, de los que un 62,7% desempeñan trabajos en puestos que requerían de una baja o nula cualificación.

**Tabla 3.** Características sociodemográficas de las parejas de los participantes en el estudio

			Fr	%	
<b>Edad de la pareja</b>	Igual o menos de 35 años		20	19,6	
	De 36 a 45 años		44	43,1	
	De 46 a 55 años		19	18,6	
	Igual o más de 56 años		6	5,9	
<b>Nivel educativo de la pareja</b>	Sin estudios		36	35,5	
	Estudios primarios		29	28,4	
	Estudios secundarios		19	18,6	
	Estudios superiores		5	4,9	
<b>Situación laboral de la pareja</b>	<b>Si</b>	<b>Categoría profesional</b>	Baja	64	62,7
			Media	21	2,0
			Alta	4	3,9
	<b>No</b>		13	13,2	

Una vez examinado el nivel socio-económico de los y las participantes en el estudio y de sus parejas, a continuación se exponen diversas características de los hogares (Ver Tabla 4). Concretamente, a continuación se describen características generales familiares, tales como el número de personas que convivían en el hogar y el número de hijos presentes en cada núcleo familiar. Además se presentan algunos datos específicos sobre el perfil de las relaciones de pareja de estos hogares. En concreto, se detalla si el núcleo familiar nace de una primera unión o se trata de una familia reconstituida, si las parejas habían formalizado su relación con el matrimonio y se aporta información sobre la duración de la relación de pareja. En relación con estas dimensiones, y tal y como puede apreciarse en la Tabla 4, pudo observarse que las familias de las que eran responsables las madres y padres participantes en el estudio estaban integradas por entre 3 y 8 miembros, con una media de 4,20 personas (DT = 1,19), de las que un 2,3 son hijos o hijas como término medio.

Atendiendo a la relación de pareja de los participantes en el estudio, pudo apreciarse que estas parejas mantenían una relación de una duración media de 13 años, distribuyéndose en una amplia horquilla (de menos de uno a 42 años de duración). Las familias fruto de una primera unión constituyen la estructura más representada, ascendiendo a un 70,7 % de los casos. En los 25,5% de casos restantes, nos encontramos con núcleos familiares reconstituidos. En la misma tabla puede observarse la mitad de los participantes (52%) habían formalizado su relación de pareja a través del matrimonio, mientras que la otra mitad de la muestra (47,8%), aunque mantenían una relación de pareja estable, no se habían casado.

**Tabla 4.** Características sociodemográficas de las familias de los y las participantes en el estudio

		Fr	%
<b>Número de personas conviviendo</b>	Tres	24	25,0
	Cuatro	42	41,2
	Cinco	18	17,6
	Seis o más	12	11,8
<b>Número de hijos</b>	Uno	18	17,6
	Dos	43	42,2
	Tres	26	2,5
	Cuatro	6	5,9
	Cinco	2	2
	Seis	1	1
<b>Años de la relación de pareja</b>	Menos de 5	25	25,8
	Entre 5 y 10	20	20,6
	Entre 10 y 15	16	16,5
	Entre 15 y 20	20	20,6
	Más de 20	16	16,5
<b>Estructura familiar</b>	Primera unión	72	70,6
	Reconstituida	26	25,5
<b>Matrimonio</b>	Si	53	52,0
	No	47	47,8

## 2. Procedimiento

La selección de la muestra objeto de estudio se realizó a partir de la población de familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar de las provincias de Sevilla y Huelva durante los cursos académicos 2009-2010 y 2010-2011.

En la Comunidad Autónoma Andaluza la actuación de los Servicios Sociales Comunitarios se desarrolla a través de las Zonas de Trabajo Social (ZTS), que han sido demarcadas como zonas susceptibles de servir como unidades adecuadas para una prestación eficaz de estos servicios (Mondragón y Trigueros, 2004). Dentro de cada ZTS existe, al menos, una Unidad de Trabajo Social (UTS) en la que se ubican los Servicios Sociales Comunitarios donde se ofrecen los servicios generales. Los Servicios Sociales Comunitarios constituyen la estructura básica del sistema público de Servicios Sociales de Andalucía, y su responsabilidad recae en las corporaciones locales. Desde este nivel de atención, se ofrecen una serie de prestaciones concretas que quedan recogidas en el artículo 10 de la Ley 2/1988, y que se han materializado en una estructura en atención a familias con prestaciones dirigidas a toda la población, entre las que hay que destacar los siguientes servicios:

1. Servicio de información y orientación. Sus actuaciones están encaminadas a informar a los ciudadanos sobre sus derechos y los recursos sociales existentes, y a detectar y analizar los problemas de los distintos sectores de la población. Se considera la puerta de acceso a los demás servicios y prestaciones del sistema.

2. Servicio de convivencia y reinserción social. Sus acciones están dirigidas al apoyo profesional a personas y familias en las que se detectan problemas de relación entre sus miembros o bien en las relaciones que éstos mantienen con su entorno social, procurando su integración en la comunidad.

3. Programa de tratamiento familiar: Se desarrolla mediante convenios con las corporaciones locales. Las familias con las que trabajan estos equipos son derivadas de otros dispositivos de los Servicios Sociales o de la propia Delegación Provincial para la Igualdad y Bienestar Social, cuyos profesionales habrán valorado ya, tras una intervención previa, que se requiere un tratamiento específico para obtener cambios significativos que eviten la separación familiar. Este programa supone el último recurso disponible para las familias, en una lógica de intervención de menor a mayor intensidad, antes de una medida de amparo.

Los miembros del equipo de investigación mantuvieron diversas reuniones con los profesionales de los equipos de atención social encargados de dos de los servicios anteriormente mencionados en las provincias de Sevilla y Huelva, concretamente el Servicio de convivencia y reinserción social y el Programa de tratamiento familiar, con objeto de informarles con detalle de la naturaleza del estudio y recabar su participación en el mismo.

Con el objeto de la elección de la muestra y la planificación del contacto con la misma en cada centro social, los profesionales que desearon colaborar en el estudio mantuvieron nuevos contactos personalizados con miembros del equipo de investigación.

Cada equipo de profesionales de la intervención familiar que accedió a colaborar en el proyecto seleccionó un grupo de familias usuarias de su centro atendiendo a los siguientes criterios: (1) El cuidador principal disponía de un expediente activo en los servicios sociales, (2) en el núcleo familiar había hijos a cargo preferentemente en edad escolar o adolescente; (3) la familia presentaba necesidades de intervención en el ámbito de la preservación familiar. Estos criterios caracterizan a las familias como entornos familiares en situación de riesgo psicosocial atendidas por razones de preservación familiar. Se trata de familias cuyas características amenazan la satisfacción de las necesidades evolutivo-educativas de los menores, sin que la gravedad de esta realidad justifique la adopción de medidas de desamparo.

El equipo de trabajo contactó con las familias para presentarles el estudio y solicitarles su colaboración. Los usuarios que desearon colaborar en el estudio fueron citados en las dependencias del centro social, bien por el psicólogo del equipo de atención social o bien por el equipo investigador responsable del estudio, para llevar a cabo las entrevistas que permitían recoger la información de las diversas escalas.

Con el apoyo de los profesionales de los servicios de atención social, las entrevistas a los progenitores participantes en la investigación fueron realizadas en los centros de atención social por miembros del equipo de investigación. Las entrevistas con cada uno de los progenitores tuvieron una duración aproximada de una hora y media o dos horas. Durante las mismas, se recabó información sobre diversas cuestiones cumplimentándose una batería de instrumentos que contempla diversas variables de índole individual, interpersonal y familiar. En el siguiente capítulo de este bloque dedicado a la metodología del estudio se presentan las dimensiones evaluadas describiendo los instrumentos empleados para su medición.

### 3. Instrumentos

A continuación, en la Tabla 5 se recogen las áreas y dimensiones consideradas en este trabajo, así como los instrumentos utilizados para su medición.

**Tabla 5.** Dimensiones evaluadas e instrumentos empleados

Área	Dimensión	Instrumento de evaluación
Perfil socio demográfico	Características educativas, laborales y económicas individuales y familiares	Ficha de perfil socio demográfico (Hidalgo, Menéndez, et al., 2010)
Personal	Acumulación de factores estresantes y de riesgo	Inventario de Situaciones Estresantes y de Riesgo (ISER, Hidalgo, Menéndez, Sánchez y López, 2005)
	Sintomatología	Cuestionario de salud general (GHQ-28, Golberg, 1972; Golberg, D. y Williams, P., 1996)
Relación de Pareja	Ajuste diádico	Escala de Ajuste Diádico (DAS, Spanier, 1976).
	Estilo de resolución de conflictos	Conflict Resolution Style Inventory (CRSI, Kurdek, 1994).
	Apoyo conyugal	Spouse as a Secure Base Scales – R (Cassidy y Woodhouse, 2003; Woodhouse, Dykas y Cassidy, 2009).
Familiar	Alianza parental	Parental Alliance Inventory (PAI, Abidin y Bruner, 1995)
	Auto-percepción sobre el rol parental	Parental Sense of Competence, (PSOC, Johnston y Mash, 1989)
	Funcionamiento familiar	Family Adaptability and Cohesion Scale (FACES-III, Olson, Portner et al., 1985; Vielva et al., 2001)

A continuación se describen los instrumentos utilizados para valorar las distintas dimensiones familiares evaluadas por nuestro equipo de investigación a través de la entrevista individual con los progenitores que conforman la muestra de este estudio:

- **Ficha de perfil sociodemográfico (Hidalgo et al., 2010)** —Anexo 1—: Esta prueba consiste en una entrevista semiestructurada que es cumplimentada gracias a la información facilitada por el progenitor. En ella se recoge información acerca de características socio-demográficas relativas al progenitor y a su familia, así como acerca del tipo de intervención recibida desde los servicios sociales comunitarios. Su cumplimentación requiere de aproximadamente 20 minutos. Para esta investigación, se han empleado los siguientes indicadores entre los incluidos en esta ficha:

**Características socio-demográficas relativas al participante:** edad, sexo, nivel educativo, situación laboral y cualificación laboral del trabajo desempeñado.

**Características socio-demográficas familiares:** composición familiar (estructura familiar, número de personas en el hogar, número de hijos), cuantía y estabilidad de los ingresos familiares.

- **Inventario de Situaciones Estresantes y de Riesgo (ISER) (Hidalgo, Menéndez, Sánchez y López, 2005)** —Anexo 2—: Este instrumento evalúa la existencia de sucesos vitales estresantes y de riesgo en la trayectoria vital de una persona y el grado de afectación emocional con el que estas situaciones han sido experimentadas, dando lugar a una puntuación cuantitativa en la que mayores puntuaciones se corresponden con resultados más negativos. La cumplimentación de esta prueba requiere de aproximadamente 20 minutos. El ISER puede ser autoaplicable o bien puede administrarse en formato de entrevista estructurada, y tiene dos modelos que pueden utilizarse de forma simultánea:

**El inventario de situaciones estresantes y de riesgo recientes**, para sucesos que han sucedido en los tres últimos años de la vida de la persona. Consta de 16 ítems que presentan situaciones potencialmente problemáticas y estresantes. La persona evaluada debe contestar cuales de esas situaciones le han sucedido a ella en los últimos 3 años y con qué nivel de afectación negativa fueron experimentadas según una escala Likert que progresa desde 1 (nada) hasta 3 (mucho). Del mismo modo, y para cada ítem, esta persona debe informar además si esa situación fue experimentada por alguien de su entorno cercano en los últimos tres años; y, de nuevo, el nivel de afectación que produjo tal situación en la persona que está informando del ISER. Algunos de los factores estresantes y de riesgo incluidos en esta prueba son: "Maltrato en la infancia" y "Precariedad económica".

**El inventario de situaciones estresantes y de riesgo del pasado**, para situaciones que han podido suceder desde la infancia hasta tres años antes del momento en que se administra la prueba. Consta de 8 ítems que presentan, al igual que el ISER reciente, situaciones que son potencialmente estresantes y de riesgo. La persona evaluada debe señalar qué situaciones fueron vividas durante su infancia y hasta tres años antes de la fecha de administración de esta prueba. Del mismo modo debe informar de qué situaciones de las descritas en el ISER del pasado fueron vividas en la infancia por alguien de su

entorno cercano. Algunos de los factores estresantes y de riesgo incluidos en esta prueba son: " Enfermedad mental o trastornos psicológico diagnosticado" y " Situación laboral inestable y/o difícil".

- **Parental Alliance Inventory (PAI, Abidin y Bruner, 1995)** —Anexo 3—: Se trata de un instrumento autoaplicable que evalúa una dimensión específica de la relación de pareja: el apoyo que existe entre ambos cónyuges de cara a su desempeño como progenitores, dimensión a la que diversos autores denominan copaternidad o alianza parental. Esta dimensión específica y diferenciada de la relación conyugal hace referencia a los componentes más interpersonales del rol parental, es decir, se refiere a cuestiones como la sintonía, coordinación, ayuda y confianza mutua entre padre y madre en su labor de progenitores. Se trata de un instrumento de 20 ítems que se responden mediante una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) compuesto por ítems tales como " Cuando hay algún problema relacionado con nuestros hijos buscamos juntos buenas soluciones" o " Mi pareja me hace más fácil cumplir con mis tareas de madre/padre". La suma de las respuestas aporta una puntuación que indica un mayor y más sólido apoyo mutuo entre la pareja en su rol como padres mientras más elevado sea el valor obtenido. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha=.93$ .
  
- **Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES III, Olson, Portner y Lavee, 1985; Vielva et al., 2001)** —Anexo 4—: Esta escala evalúa dos dimensiones del funcionamiento familiar, la cohesión (relativa los lazos emocionales entre los miembros de una familia) y la adaptabilidad (entendida como el grado de flexibilidad con la que las reglas y roles familiares pueden cambiar en respuesta a tensiones situacionales o evolutivas). Se trata de una escala tipo likert compuesta por 20 ítems con 5 opciones de respuesta (1=nunca o casi nunca a 5=casi siempre) con estructura lineal, de manera que altas puntuaciones en la escala son indicativas de familias balanceadas. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y se aplica de forma auto-administrada. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha =, 72$ . FACES III permite conocer el funcionamiento de la familia como sistema mediante dos dimensiones:

**Adaptabilidad familiar:** se trata de 10 ítems que evalúan la habilidad de la familia para cambiar su estructura de poder, sus reglas y/o sus roles en respuesta a las tensiones situacionales y evolutivas a las que tengan que hacer frente, a través de cuestiones tales como "Las reglas y las normas cambian en nuestra familia" y "A la hora de solucionar los problemas solemos tener en cuenta las opiniones de los hijos". El análisis de fiabilidad obtuvo un valor  $\alpha = ,60$ .

**Cohesión familiar:** se trata de 10 ítems que evalúan la vinculación emocional que existe entre los miembros de la familia, a través de afirmaciones tales como “Los miembros de la familia nos sentimos muy unidos” y “Los miembros de la familia nos pedimos ayuda unos a otros”. El resultado del análisis de fiabilidad realizado fue  $\alpha = ,79$ .

- **Parental Sense of Competence (PSOC, Johnson y Mash, 1989)** —Anexo 5—: Esta prueba, compuesta por 16 ítems, aporta información sobre la auto-percepción de un adulto en su rol de madre o padre, a través de dos subescalas: eficacia como progenitor y satisfacción con el rol. Se trata de una escala tipo likert compuesta por 16 ítems con 6 opciones de respuesta (1=no, totalmente en desacuerdo a 6=sí, totalmente de acuerdo), en la que mayores puntuaciones se corresponden con una percepción de la competencia y la satisfacción parental más positiva. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y puede aplicarse de forma auto-administrada, aunque la complejidad de algunas de sus afirmaciones suele requerir de una entrevista para aplicarse en una población de bajo nivel educativo. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha = ,72$ . El PSOC permite conocer la percepción sobre el rol parental mediante las siguientes dimensiones:

**Satisfacción parental:** se trata de 9 ítems que valoran el grado en que un progenitor se siente satisfecho con su rol como padre o madre, a través de cuestiones tales como “Me gusta más y se me da mejor hacer otras cosas antes que ser madre” y “Ser madre me pone nerviosa y ansiosa”. El análisis de fiabilidad para esta dimensión reveló un valor  $\alpha = ,66$ .

**Competencia parental:** se evalúa, a través de 7 ítems, en qué medida un progenitor se siente competente en su rol como padre o madre, a través de afirmaciones tales como “Yo ya sé cómo se puede influir en los hijos a pesar de lo difícil que es” y “He conseguido ser tan buena madre como quería”. El análisis de fiabilidad mostró un valor  $\alpha = ,70$ .

- **Cuestionario de salud general (GHQ-28, Golberg, 1972; Golberg, D. y Williams, P., 1996)** —Anexo 6—: Esta prueba es un cuestionario autoadministrado para detectar problemas psicológicos que consta de 28 ítems agrupados en cuatro subescalas formadas por 7 ítems cada una: Síntomas somáticos, Ansiedad e insomnio, Disfunción social y Depresión grave. Los individuos informan de la presencia de la sintomatología en las tres últimas semanas en una escala tipo likert con 4 opciones de respuesta, en la que mayores puntuaciones se corresponden con una mayor presencia de síntomas. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y puede aplicarse de forma auto-administrada. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha = ,95$ . Como hemos adelantado, el GHQ permite conocer el malestar psicológico relativo a cuatro contenidos:

**Síntomas somáticos:** se trata de 7 ítems que evalúan la sintomatología somática, a través de afirmaciones tales como “¿Has tenido dolores de cabeza?”.

**Ansiedad e insomnio:** esta dimensión está constituida por 7 ítems que valoran el grado en que un individuo presenta síntomas ansiosos e insomnio, a través de cuestiones tales como “¿Has tenido dificultades para seguir durmiendo de un tirón toda la noche?”.

**Disfunción social:** agrupa los 7 ítems que evalúan en qué medida un progenitor presenta síntomas relacionados con la disfunción social, a través de cuestiones tales como “¿Te has sentido satisfecha con tu manera de hacer las cosas?”.

**Depresión grave:** esta dimensión valora la medida en que la persona entrevistada presenta síntomas depresivos, a través de cuestiones tales como “¿Has tenido el sentimiento de que la vida no merece la pena vivirse?”.

Como señalan Lobo y Muñoz (1996), las subescalas del cuestionario no son totalmente independientes entre sí y no se corresponden necesariamente con diagnósticos psiquiátricos. En este estudio se ha utilizado la puntuación tipo Likert, que asigna pesos desde 0 hasta 3. La fiabilidad de las cuatro dimensiones fue la siguiente: 0,87 para Síntomas somáticos, 0,93 para Ansiedad e insomnio, 0,76 para Disfunción Social y 0,94 para Depresión grave.

- **Escala de Ajuste Diádico (DAS, Spanier, 1976)** —Anexo 7—: Esta escala evalúa el grado de armonía global de una pareja en cuatro áreas de la relación: consenso, satisfacción, cohesión y expresión de afecto, al tiempo que ofrece una medida del ajuste global de la pareja. La escala está compuesta por 32 ítems. 27 de ellos se responden con una escala de respuesta tipo Likert con 6 alternativas de respuesta. De los tres ítems restantes, uno de ellos se responde en una escala likert de 7 puntos y los dos restantes requieren un sí/no como respuesta. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y se aplica de forma auto-administrada. DAS permite conocer el ajuste diádico de la pareja mediante cuatro dimensiones:

**Consenso:** se evalúa, a través de 13 ítems, el grado de acuerdo existente entre los miembros de la pareja en áreas importantes para la relación. Incluye ámbitos como por ejemplo "el manejo de la economía en casa" o las "cosas y objetivos considerados importantes".

**Satisfacción:** se trata de 10 ítems que permiten valorar el grado de satisfacción con la relación entendida como frecuencia y grado de las discusiones, satisfacción con la relación actual y el compromiso para continuar con la misma, a través de afirmaciones tales como "¿Habéis

pensado en el divorcio o la separación? o "¿Te arrepientes en alguna ocasión de haberte casado?".

**Cohesión:** evalúa, mediante 5 ítems, el nivel de implicación de la pareja en actividades conjuntas, que incluyen aspectos como el reírse en pareja o trabajar juntos en un proyecto. Incluye cuestiones tales como "¿Os reís juntos?" o "¿Trabajáis juntos en algún proyecto?".

**Expresión de afecto:** se trata de 4 ítems que incluye aspectos relativos tanto a demostraciones de cariño como a satisfacción sexual. Por ejemplo, incluye cuestiones como si estar "demasiado cansado para practicar sexo" o la "ausencia de muestras de cariño" fueron motivo de discordia o diferencias de opinión en las últimas semanas.

La escala permite obtener una puntuación global, suma de las cuatro escalas anteriores. La puntuación total oscila entre 0 y 150 puntos, siendo 100 el punto de corte entre aquellas parejas con una relación armoniosa y aquellas otras no armoniosas, de acuerdo con la recomendación de diversos estudios realizados en población española (Cáceres, 1996). Mayores puntuaciones son indicativas de mejor nivel de ajuste en la pareja.

En lo que respecta a las propiedades psicométricas, la fiabilidad de la escala total fue de ,92, siendo igualmente elevado en el resto de las subescalas. Así, los  $\alpha$  de Cronbach de las distintas subescalas fueron: consenso  $\alpha = ,88$ ; satisfacción  $\alpha = ,81$ ; cohesión  $\alpha = ,68$  y expresión del afecto  $\alpha = ,71$ .

- **Conflict Resolution Style Inventory (CRSI, Kurdek, 1994)** —Anexo 8—: Esta prueba evalúa cuatro estilos de resolución de conflictos que las parejas pueden utilizar en menor o mayor medida a la hora de afrontar los desacuerdos: negociación y compromiso, agresión, evitación y sumisión. Se trata de una escala tipo likert compuesta por 16 ítems con 5 opciones de respuesta (1=nunca o casi nunca a 5=casi siempre) con estructura lineal, de manera que altas puntuaciones en cada subescala son indicativas de que la pareja utiliza con mayor frecuencia dicha estrategia de resolución de conflictos. Los sujetos completan dos sets de ítems. En el primero de ellos informan de la frecuencia con la que ellos mismos hacen uso de cada uno de los cuatro estilos de resolución de conflictos que valora la escala, a partir de cuatro indicadores por estilo, a la hora de afrontar un desacuerdo con sus parejas. Además, los sujetos utilizan un set de ítems paralelo para informar de la frecuencia con la que sus parejas hacen uso de los mismos cuatro estilos de resolución de conflictos. Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y se aplica de forma auto-administrada. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha = .51$ . CRSI permite conocer la frecuencia con que la pareja utiliza los siguientes cuatro estilos de resolución de conflictos:

**Negociación y compromiso:** se evalúa, a través de 4 ítems, el grado en que la pareja hace uso de estrategias de negociación en la resolución de sus disputas como por ejemplo "sentarnos y hablar nuestras diferencias de manera constructiva" o "negociar y comprometerse".

**Agresión:** agrupa 4 ítems referidos a la utilización de ataques personales y la pérdida de control durante las discusiones, a través de reactivos tales como "explotar y perder el control" o "insultar y lanzarse indirectas".

**Evitación:** esta dimensión evalúa el uso de estrategias basadas en la negativa a discutir y en el alejamiento interpersonal que tiene como consecuencia dejar sin resolver el problema. Incluye estrategias como "no hablarnos durante un tiempo" o "pasar del otro y desconectarse".

**Sumisión:** evalúa la medida en que el progenitor cede ante las opiniones y deseos de los demás sin defender la posición propia. Se compone de 4 ítems (ej. "ser demasiado obediente" o "poner poco esfuerzo en defender mi forma de hacer las cosas").

En lo que respecta a las propiedades psicométricas, los  $\alpha$  de Cronbach de las distintas subescalas fueron, para los participantes y para sus parejas: Negociación y compromiso  $\alpha = ,76$  y  $,75$ ; Agresión  $\alpha = ,71$  y  $,70$ ; Evitación  $\alpha = ,77$  y  $,71$  y Sumisión  $\alpha = ,63$  y  $,63$ .

- **Spouse as a Secure Base Scales – R (Cassidy y Woodhouse, 2003)** —Anexo 9—: Este cuestionario evalúa el apoyo conyugal, valorando el grado en que el cónyuge es visto como base de consuelo y apoyo en momentos de necesidad a través de afirmaciones tales como "a mi pareja le importa cómo me siento" o "cuando estoy molesto o enfadado por algo puedo contar con mi pareja". La escala está compuesta por 13 ítems que los individuos han de puntuar entre 1 (nada) y 5 (siempre). Este instrumento requiere unos 10 minutos para su cumplimentación y puede aplicarse de forma auto-administrada. El análisis de fiabilidad del instrumento realizado a partir de la muestra de progenitores participantes en este estudio reveló un valor  $\alpha = ,91$ .

#### 4. Diseño metodológico

El diseño metodológico que caracteriza este trabajo puede definirse como un estudio empírico con metodología selectiva de encuesta. Esta metodología se define por la utilización de la encuesta como herramienta para la obtención de evidencia empírica, evitando la manipulación experimental del objeto de estudio (Moreno, Martínez y Chacón, 2000).

En función de la naturaleza de los datos recogidos, la metodología del estudio combina aspectos cuantitativos y cualitativos. Además, atendiendo tanto al número de medidas

realizadas como al número de grupos incluidos en el estudio, se trata de un diseño sincrónico que explora relaciones asociativas entre variables (Anguera, 2008).

En cuanto a su dimensión temporal y al número de registros realizados, se trata de un diseño con un único momento de registro y transversal, en tanto que se analiza el mismo fenómeno mediante un registro puntual de los datos (Ato, 1991; Chacón, Shadish y Cook, 2008; Shadish, Cook y Campbell 2002).

## 5. Plan de análisis

A lo largo de este apartado se detalla el plan de análisis de datos desarrollado en el trabajo que se presenta en estas páginas explicando las estrategias metodológicas asumidas en la parte empírica de este estudio. Concretamente:

- En primer lugar se describe el tratamiento realizado para los valores perdidos.
- En segundo lugar, se precisa el tratamiento de los casos extremos univariantes y multivariantes.
- En tercer lugar, se explican los análisis estadísticos realizados para dar respuesta a las preguntas de investigación de este trabajo.
- En cuarto lugar, se detalla el procedimiento empleado para comprobar los supuestos estadísticos subyacentes a dicho análisis en aquellos casos en que ha sido necesario.
- Por último, se detallan los paquetes estadísticos empleados para llevar a cabo los análisis de los datos.

### 5.1. Tratamiento de valores perdidos

Con respecto al tratamiento de los valores perdidos, siempre y cuando los supuestos necesarios se cumplieron (distribución aleatoria (MCAR), presencia inferior al 5% de la muestra y existencia de una ratio inferior a 3/20 valores perdidos por sujeto y escala) se empleó el procedimiento de estimación mediante el algoritmo de máxima verosimilitud EM para la imputación de estos valores (San Luis, Hernández y Ramírez, 1997). Este mecanismo emplea un algoritmo que maximiza la función de probabilidad para estimar la matriz de varianzas y covarianzas así como el vector de medias a partir de matrices de datos incompletas (San Luis, Hernández y Ramírez, 1997). Por ello, aunque este mecanismo comparte las limitaciones de los procedimientos de imputación simple, supera las desventajas asociadas a la estimación por modelo de regresión y se considera en la actualidad como el método de imputación simple más eficiente ofrecido por el paquete estadístico SPSS (Schafer y Graham, 2002).

## 5.2. Tratamiento de casos atípicos

Con el objeto de evitar la distorsión de los resultados, se han realizado análisis exploratorios para examinar la presencia de casos extremos (valores individuales muy alejados de la distribución muestral total) de forma específica para cada uno de los análisis de datos expuestos en el capítulo de resultados. Se atendió tanto a la presencia de casos atípicos univariantes como multivariantes. La exploración de casos atípicos univariantes se realizó mediante la observación de los diagramas de caja de cada una de las dimensiones consideradas. Se consideraron valores atípicos aquellas puntuaciones que superaban en más de tres veces la amplitud intercuartil de la distribución. Para la detección de casos extremos multivariantes se computó la distancia de Mahalanobis para el total de dimensiones a incluir en cada análisis específico, considerándose un caso atípico multivariado aquel que alcanzara una puntuación igual o superior a la establecida como crítica en una distribución Chi-Cuadrado con un número de grados de libertad igual al número de variables incluidas (Tabachnick y Fidell, 2007).

Es necesario señalar que la muestra de este trabajo posee un perfil específico que pretende ser explorado. Por lo tanto, el tratamiento de los datos atípicos intentó en la medida de lo posible su inclusión en los análisis realizados. Se optó por la realización de los análisis dos veces: con y sin la inclusión de dichos valores. Debido a que la presencia de los valores atípicos no ha resultado ser lo suficientemente influyente como para alterar los resultados, se presentan los análisis realizados incluyendo los valores atípicos.

## 5.3. Análisis estadísticos realizados

Con la intención de dar respuesta a los diferentes objetivos planteados en este trabajo, se han llevado a cabo diferentes análisis estadísticos. Así, se han llevado a cabo descripciones de las dimensiones evaluadas, predicciones mediante modelos de regresión lineal, comparaciones inter-grupo e intra-grupo, análisis de interacción y análisis de moderación. A lo largo de este apartado se describen en profundidad en qué consiste cada uno de los análisis llevados a cabo.

- **Análisis descriptivos**

Con el objeto de realizar un análisis del comportamiento de las variables analizadas, se han llevado a cabo descripciones minuciosas de las diferentes dimensiones contempladas en este trabajo. En relación a cada una de las variables cuantitativas tenidas en consideración, se ha presentado el tamaño de la muestra, la distribución de frecuencias, la media, la desviación tipo, así como los valores mínimos y máximos alcanzados en la escala. La descripción de las variables cuantitativas finaliza con la presentación del estudio de las correlaciones, para las que se ha empleado el coeficiente  $r$  de Pearson. Para las variables dicotómicas y para las ordinales se ha presentado el tamaño de la muestra y la distribución de frecuencias y porcentajes.

- **Análisis de la varianza**

En este trabajo también se han realizado diversos análisis de contraste. Cuando los análisis de contraste de medias implicaban la comparación de dos grupos en variables cuantitativas y, puesto que los supuestos metodológicos no han aconsejado el uso de pruebas paramétricas, se ha utilizado la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis (estadístico  $H$  de Kruskal-Wallis) para comprobar la existencia de diferencias en cada dimensión considerada globalmente. Cuando el análisis requería el contraste de dos grupos, así como para llevar a cabo las comprobaciones a posteriori de los análisis realizados con la prueba de Kruskal-Wallis, se ha empleado la prueba no paramétrica de Mann-Whitney (estadístico  $U$  de Mann-Whitney), que permite comprobar dos a dos si los grupos son equivalentes en su posición (Pardo y Ruiz, 2002)

- **Modelos de ecuaciones estructurales**

En este trabajo se exploró un modelo global acerca del papel de la calidad de la relación de pareja para el bienestar familiar, parental y personal mediante la técnica de los Modelos de ecuaciones estructurales, la cual tiene el objeto de poner a prueba la matriz de correlación entre dos o más variables causales (Bentler, 1995). Para la construcción del modelo se utilizó la "Estrategia del desarrollo del modelo" (Jöreskog and Sörbom, 1993). Esta estrategia intenta que el modelo ajustado sea el más próximo al modelo conceptual a la vez que el más parsimonioso. Para ello, partiendo del modelo conceptual basado en las contribuciones teóricas aportadas por la literatura, se debe ir añadiendo o eliminando, basándose en los índices de modificación y significatividad de los coeficientes estimados, aquellos efectos directos que tengan sentido teórico en caso de que sea necesario para conseguir un buen ajuste global.

Concretamente en este trabajo, utilizando el método de estimación de máxima verosimilitud (ML), se analizó la relación entre diversas variables observables (circunstancias vitales estresantes y de riesgo, sintomatología, funcionamiento familiar, alianza parental y percepción del rol parental) y un factor latente (Calidad de la relación de pareja) que constituyen el modelo hipotetizado. Dicho análisis fue conducido mediante el programa EQS.

Existen varios índices para valorar el grado de ajuste entre el modelo teórico a contrastar y el modelo empírico contenido en la matriz de datos. Para evaluar la bondad de ajuste del modelo estimado se tuvieron en cuenta una combinación de índices de ajuste absolutos y relativos: Chi-cuadrado, la raíz media cuadrática del error de aproximación (RMSEA), la media cuadrática del error tipificada (SRMR), el Normed Fit Index (NFI), el Non-Normed Fit Index (NNFI), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste incremental (IFI), el índice de bondad de ajuste (GFI).

Puede concluirse que el modelo cuenta con un buen ajuste si  $RMSEA < 0,06$ ,  $SRMR < 0,06$ , y  $NFI$ ,  $NNFI$ ,  $CFI$ ,  $IFI$  y  $GFI > .90$  (Hu y Bentler, 1998; MacCallum y Hong, 1997; Schumacker y Lomax, 1996).

- **Análisis de mediación**

Así mismo, por otro lado, se han realizado análisis de mediación, tanto simple como múltiple, para explorar el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre distintas dimensiones de bienestar familiar, parental y personal; así como el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre distintas dimensiones de bienestar familiar y parental.

De acuerdo con las directrices generales planteadas por Baron y Kenny (1986) para el establecimiento de un modelo teórico de mediación, deben cumplirse cuatro condiciones: a) el predictor debe estar relacionado con la variable dependiente; b) el predictor debe estar relacionado con el potencial mediador; c) el mediador debe relacionarse con la variable dependiente una vez controlado el efecto del predictor; y d) el efecto del predictor sobre la variable dependiente debe reducirse cuando el efecto del mediador es controlado. Cuando el efecto del predictor se reduce hasta alcanzar niveles de no significación, se considera que el efecto de mediación es total. Mientras tanto, cuando su efecto se reduce pero todavía se mantiene significativo, se considera una mediación parcial.

Actualmente disponemos de la posibilidad de realizar análisis de mediación múltiple donde se permite valorar conjuntamente el efecto global y específico de varias variables mediadoras en el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente. Es el caso del procedimiento de mediación múltiple detallado por Preacher y Hayes (2004; 2008), el cual ha sido diseñado específicamente para obtener conclusiones fiables y válidas en estudios donde los tamaños muestrales no son grandes y, por tanto, donde no puede ser asumida la asunción de normalidad multivariante.

Para interpretar los resultados de los análisis de mediación múltiple es habitual emplear algún test específico para clarificar la significación de la mediación. Dado que el tamaño de la muestra del estudio presentado en estas páginas no puede considerarse grande, se han seguido las recomendaciones de MacKinnon, Lockwood y Williams (2004), empleando el procedimiento bootstrapping no paramétrico con 5000 repeticiones para estimar los intervalos de confianza del 95% y verificar el efecto mediador múltiple de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja. El bootstrapping consiste en una estrategia no paramétrica para calcular el tamaño del efecto y probar hipótesis que no dependen de supuestos acerca de la distribución de las variables. La estrategia se basa en obtener muestras del conjunto de datos para calcular en dichas muestras los efectos de mediación ( $ab$ ) y generar así una distribución de los mismos, la cual se utiliza para comprobar hipótesis y obtener intervalos de confianza. En términos generales, y al igual que el test de Sobel, el procedimiento bootstrapping determina si el efecto indirecto de los mediadores es significativamente diferente de cero. Si el intervalo de confianza del efecto indirecto no incluye el 0, entonces el efecto indirecto es significativo y, por tanto, se puede afirmar que la mediación existe.

- **Análisis de interacción**

Aparte de los análisis expuestos hasta el momento, en este trabajo se han explorado relaciones de moderación. Para ello, se llevaron a cabo varias ecuaciones de regresión múltiple jerárquica por pasos para determinar los efectos principales y de interacción de la variable de sucesos vitales y de riesgo y cada una de las variables de calidad de la relación de pareja a la hora de predecir la sintomatología presentada por los y las participantes en el estudio. Dada la recomendación de contar al menos con quince sujetos por variable independiente incluida en el análisis de regresión, no fue posible llevar a cabo un sólo análisis de regresión lineal múltiple debido a la necesidad de incluir los términos de interacción. Así, se realizaron tantas ecuaciones de regresión múltiple jerárquica por pasos como variables de calidad de la relación de pareja interesaba explorar. En todo momento se siguieron los procedimientos recomendados para el análisis de moderación (Aiken y West, 1991; Cohen y Cohen, 1983). Para minimizar los efectos de la multicolinealidad, se realizaron todos los análisis de regresión con las variables independientes estandarizadas (Aiken y West, 1991).

Las variables independientes fueron introducidas en la ecuación de regresión en dos pasos sucesivos. En primer lugar, y con el objeto de observar sus efectos principales, se introdujeron la variable independiente y la moderadora. En el segundo paso, se introdujeron la interacción entre la variable independiente y la moderadora.

La significación global de cada uno de los modelos de regresión llevados a cabo se interpreta mediante el valor del estadístico F y la relevancia clínica del mismo mediante los valores  $R^2$  y  $\Delta R^2$  de cambio, indicando la proporción de varianza explicada por el modelo. El tamaño de efecto se consideró pequeño cuando  $R^2 = ,02$ ; mediano cuando  $R^2 = ,13$ ; y grande cuando  $R^2 = ,26$ .

Para cada variable introducida en el modelo se presenta su coeficiente de regresión estandarizado, la significatividad de dicho coeficiente, así como el valor de la correlación semiparcial al cuadrado, que indica la contribución específica de cada dimensión a la varianza total explicada por el modelo y es considerada una medida del tamaño del efecto de cada dimensión específica (Tabacnick y Fidell, 2007). Por último, se comparan las F obtenidas para ambos modelos concluyendo que se produce efecto de moderación si el cambio producido en F entre los dos modelos es significativo.

Una vez que se ha comprobado, gracias a la significación de la interacción, que las pendientes de las rectas en los efectos identificados son estadísticamente distintas, cabe preguntarse si en todos los niveles de la variable moderadora, la relación entre la variable predictora y la variable dependiente es estadísticamente significativa. Para averiguar esto es necesario obtener el valor del estadístico de contraste t para cada pendiente y compararlo con el valor crítico para un determinado nivel de significación y para los grados de libertad correspondientes. Asimismo, se recurrió a representar gráficamente según el procedimiento estándar (Aiken y West, 1991) los efectos de moderación que habían resultado ser significativos en los análisis previos.

## 5.4. Comprobación de supuestos estadísticos

Los análisis estadísticos llevados a cabo en el capítulo de resultados conllevan en la mayoría de las ocasiones la comprobación de ciertos supuestos estadísticos con el objeto de garantizar la adecuación de los resultados que de ellos se derivan. A continuación se presentan los supuestos estadísticos analizados para cada uno de los análisis efectuados en este estudio así como el criterio empleado para determinar su cumplimiento.

En relación a los **análisis de contraste** llevados a cabo, se comprobó la presencia de datos atípicos univariantes y multivariantes, la normalidad de las distribuciones, la linealidad de las relaciones entre variables y la homogeneidad de varianzas. Respecto a la normalidad de las distribuciones, se exploraron los histogramas, así como los índices de asimetría y curtosis, que se consideraron normales por debajo de tres puntos (Tabachnick y Fidell, 2007). La linealidad de las relaciones entre variables fue explorada a través de los gráficos de dispersión de los residuos estandarizados entre cada par de variables incluida en los análisis. Finalmente, la homogeneidad de varianzas fue contrastada empleando para ello el estadístico de Levene. Asimismo, se consideró que para el uso de pruebas paramétricas de contraste, siguiendo las recomendaciones de Tabachnick y Fidell (2007), se requería un número de sujetos por celda igual o mayor a 25 y que el coeficiente de correlación entre las variables fuera ,90. La frecuente violación de estos supuestos aconsejó en todo momento la utilización de pruebas no paramétricas de contraste para comprobar la equivalencia entre grupos.

Respecto a los análisis que incluyen modelos de regresión lineal (**análisis de mediación y análisis de moderación**) se examinó la presencia de casos extremos univariantes y multivariantes, así como los supuestos de no-colinealidad, normalidad de los residuos, linealidad de las relaciones entre variables y homocedasticidad de las varianzas.

Para explorar el supuesto de no-colinealidad se utilizó el criterio sugerido por Belsey, Kuh y Welsch (1980; cit. en Tabachnick y Fidell, 2007), de modo que ante índices de condición superiores a 30 puntos las proporciones de varianzas entre dos dimensiones debían ser inferiores a ,50 puntos. La linealidad de las relaciones entre variables, la normalidad de los residuos y la homocedasticidad de las varianzas fueron exploradas gráficamente mediante los residuos estandarizados de las distintas variables independientes sobre la variable dependiente.

Ante el incumplimiento del supuesto de normalidad de los residuos en diversas dimensiones consideradas en los análisis, se decidió realizar la transformación de la variable que incumpliera dicho supuesto que más ajustara su distribución. Concretamente, se han empleado transformaciones de la raíz cuadrada y transformaciones logarítmicas, siguiendo las recomendaciones de Tabachnick y Fidell (2007).

Con relación a los **modelos de ecuaciones estructurales**, a través de los programas SPSS y EQS, fueron comprobados los supuestos generales para el uso de estos modelos, tales como la adecuación del tamaño de la muestra ( $N \geq 100$ ), la linealidad de las relaciones, la ausencia de multicolinealidad entre las variables que componen el modelo, la ausencia de outliers univariantes y multivariantes y la relevancia de las dimensiones incluidas.

Con respecto a la normalidad de la distribución, el análisis descriptivo de las variables reflejó valores de asimetría y curtosis superiores a tres en algunas variables incluidas en el análisis, lo que indicaba falta de normalidad univariada de los datos. Con respecto a la normalidad multivariante, el valor del coeficiente de Mardia indicó el incumplimiento de la normalidad multivariante. Debido al incumplimiento de los supuestos de normalidad, se consideró adecuado utilizar el método de estimación de máxima verosimilitud (maximum likelihood), ya que este método de estimación ha mostrado funcionar adecuadamente aunque los datos no cumplan los requisitos de normalidad (Schemelleh-Engel, Moosbrugger, and Müller, 2003).

## **5. 5. Paquetes estadísticos utilizados**

Para la realización de los análisis estadísticos de este trabajo se han utilizado los programas estadísticos SPSS, versión 16.0.2 (SPSS Inc, 2008), EQS 6.1 (Kim y Bentler, 2006) y ModGraph-I (Jose, 2008).



# IV. Resultados

---

**A** lo largo de este bloque de contenidos se presentan los principales resultados obtenidos en la investigación que se presenta en este trabajo. Este bloque de resultados está compuesto por cinco capítulos.

- En el primer capítulo se describe, atendiendo a las diferentes dimensiones estudiadas, la relación de pareja de los padres y madres responsables de familias en situación de riesgo psicosocial participantes en el estudio.
- En el segundo capítulo de resultados se plantea un modelo estructural global explicativo del papel de la calidad de la relación de pareja en las dimensiones de bienestar familiar, parental e individual contempladas en este trabajo.
- En el tercer capítulo se examinan en profundidad las circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas por los y las participantes en el estudio.
- En el cuarto capítulo se explora de forma minuciosa el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el funcionamiento familiar.
- En el quinto capítulo de resultados se realiza un examen en profundidad del papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre las dimensiones de parentalidad estudiadas: alianza parental y percepción del rol parental.
- En el sexto capítulo se explora el papel mediador y moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre los niveles de sintomatología presentados por los hombres y mujeres entrevistados.



## Capítulo 1. LA RELACIÓN DE PAREJA EN LAS FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL

A lo largo de este primer capítulo de resultados se describe la calidad de la relación de pareja de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial participantes en el estudio, atendiendo a las diferentes dimensiones valoradas en este trabajo de investigación. Asimismo, se ponen en relación las puntuaciones alcanzadas en estas dimensiones por los padres y madres entrevistados con algunas características familiares relevantes. En concreto:

- En primer lugar se examina la distribución y se detallan los análisis correlacionales de cada una de las variables de calidad de la relación de pareja contempladas en este trabajo: ajuste diádico, apoyo conyugal y estrategias de resolución de conflictos.
- En segundo lugar, se ponen en relación dichas variables con algunas características de la muestra, realizándose los contrastes oportunos en función de las distintas características sociodemográficas y familiares de los y las participantes en el estudio.
- En tercer lugar, se ofrece una síntesis de los principales hallazgos expuestos a lo largo de este capítulo de resultados.

### 1.1. Descripción del ajuste diádico, el apoyo conyugal y las estrategias de resolución de conflictos en las familias en situación de riesgo psicosocial

Acorde con el primer objetivo específico del trabajo que se presenta en estas páginas, a continuación se explora la variabilidad en las familias participantes en el estudio atendiendo a las diferentes dimensiones de calidad de la relación de pareja que se han contemplado en esta investigación. Concretamente, se exponen y describen las dimensiones de ajuste diádico, apoyo conyugal y estrategias de resolución de conflictos.

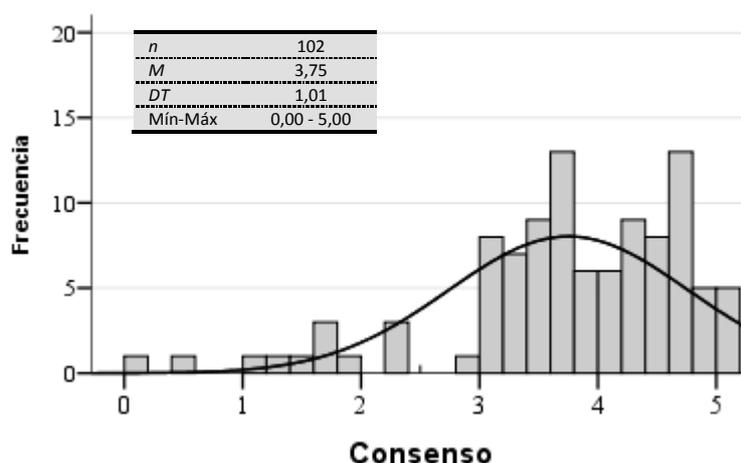
#### 1.1.1. El ajuste diádico

A lo largo de este apartado se describen diversas dimensiones que aportan información sobre el ajuste diádico de la relación de pareja que mantienen en la actualidad los y las participantes en la presente investigación. Como se recordará, esta dimensión se evaluó a través de la *Escala de Ajuste Diádico* diseñada por Spanier en 1979. Este instrumento evalúa cuatro variables de calidad de la relación: consenso, satisfacción, cohesión y expresión afectiva, permitiendo además la obtención de una medida de ajuste global denominada *ajuste diádico*, que se obtiene de la suma de las cuatro variables anteriores. A continuación, se exponen los análisis descriptivos realizados con dichas variables. Para describir la distribución muestral de cada una

de las dimensiones estudiadas se ofrecen los histogramas, así como los estadísticos descriptivos al respecto.

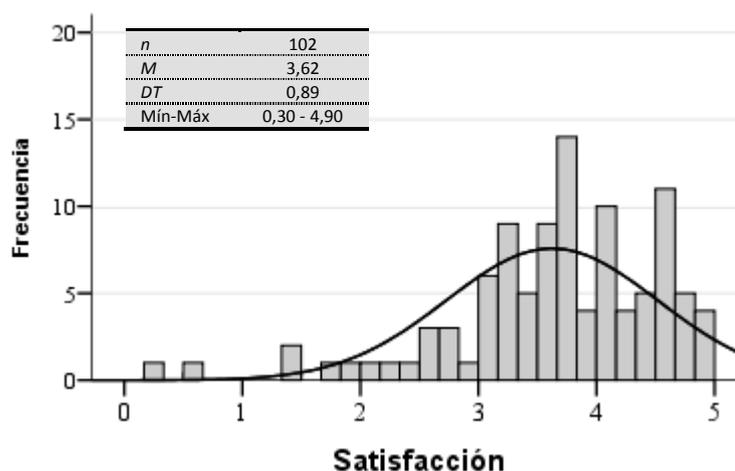
En primer lugar, en la Figura 19 han sido recogidos la distribución de la muestra y los descriptivos principales de la dimensión consenso diádico, cuya escala oscilaba entre 0 y 5 puntos. Como refleja dicha figura, la mayoría de la muestra se situó en la zona derecha de la distribución, siendo además el rango de respuestas el más amplio posible ( $DT = 1,01$  y valores entre 0 y 5 puntos). Como promedio, los y las participantes mostraron un índice de consenso diádico de 3,75 puntos.

**Figura 19.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del consenso diádico



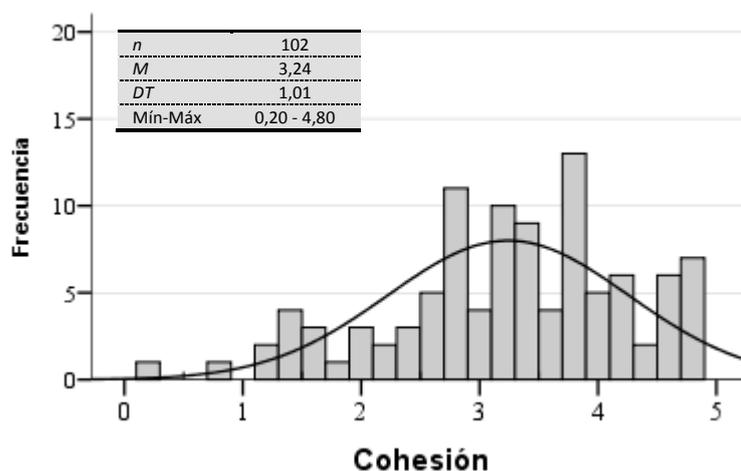
En segundo lugar, continuando con la descripción de la relación de pareja de los y las participantes, en la Figura 20 se presenta la distribución y los principales estadísticos relativos a la dimensión satisfacción con la relación de pareja. Como puede apreciarse en dicha figura, la satisfacción con la relación de pareja de los y las participantes valorada por la *Escala de Ajuste Diádico* en una escala de 0 a 5 puntos, mostró una distribución bastante homogénea ( $DT = 0,89$ ), con un predominio de las puntuaciones superiores de la escala. Como promedio, los y las participantes informaron de una satisfacción con su relación de pareja igual a 3,62 puntos.

**Figura 20.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función de la satisfacción con la relación de pareja

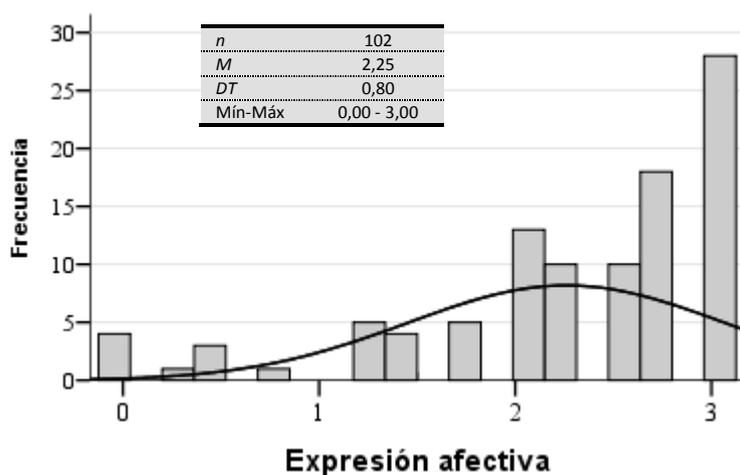


A continuación, en la Figura 21, se presenta la distribución muestral y los estadísticos descriptivos relativos a la dimensión cohesión diádica la cual, al igual que en el caso anterior, fue evaluada en una escala de 0 a 5 puntos. Como refleja la Figura 21, en las familias participantes en el estudio se halló una cohesión diádica distribuida, en términos generales, de forma normal. El valor promedio se situó en 3,24 puntos, observándose una dispersión moderada de las respuestas ( $DT = 1,01$  puntos) con un rango de puntuaciones entre 0,20 y 4,8 puntos.

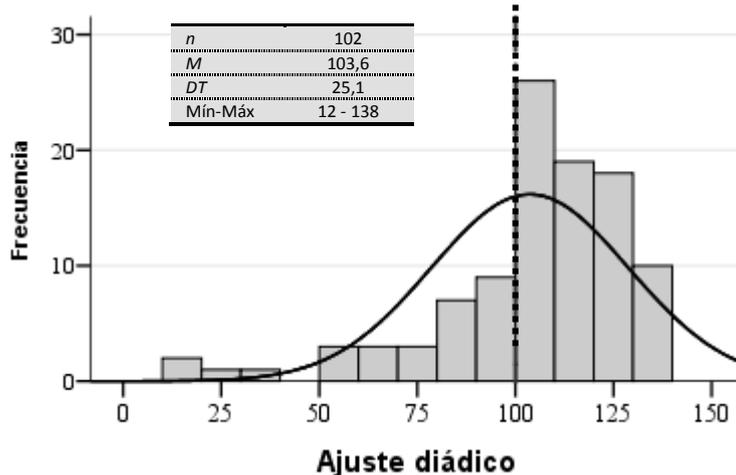
**Figura 21.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función de la cohesión diádica



Continuando con la descripción del ajuste diádico de las familias participantes en el estudio, a continuación se presenta el histograma y los estadísticos descriptivos de la variable expresión afectiva, variable que fue valorada en una escala de 0 a 3 puntos. La distribución presentada en la Figura 22 muestra una marcada asimetría negativa, en la que la mayoría de respuestas se acumularon en la zona derecha de la distribución. Como promedio, los y las participantes informaron de una expresión afectiva igual a 2,25 puntos, observándose cierta variabilidad en los resultados ( $DT = 0,80$  puntos).

**Figura 22.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función de la expresión afectiva

Finalmente, se evaluaron de forma conjunta las cuatro dimensiones descritas anteriormente, obteniendo una única medida de ajuste global denominada ajuste diádico, cuya distribución se muestra en la Figura 23. Como se expuso en el apartado dedicado a la descripción del método, esta variable permite clasificar a las parejas en armoniosas o conflictivas en función de la puntuación total obtenida de la suma de las cuatro variables evaluadas con la *Escala de Ajuste Diádico*. En concreto, puntuaciones inferiores a 100 definen una relación como conflictiva y puntuaciones superiores, como armoniosas (Cáceres, 1996). Según este criterio, puede afirmarse que el 66,7% de los y las participantes de nuestro estudio disfruta de una relación armoniosa, ya que este es el porcentaje de parejas que obtienen puntuaciones por encima de 100 puntos.

**Figura 23.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del ajuste diádico total

En esta línea, a continuación vamos a comparar los resultados de nuestro estudio con los puntos de corte obtenidos a partir de una muestra de población normativa ofrecidos por Melero (2008). Esta autora diferencia entre ajuste bajo, moderado, moderado-alto y elevado en función de los percentiles 25, 50 y 75 alcanzados por los participantes de su estudio en el

total de la *Escala de Ajuste Diádico*. Los puntos de corte que establece son los siguientes: puntuaciones totales menores a 105 corresponderían a un ajuste bajo, entre 106 y 119 lo harían a un ajuste moderado, entre 120 y 130 harían referencia a un ajuste moderado-alto y, por último, puntuaciones iguales o superiores a 130 serían características de un ajuste elevado. Como puede apreciarse, el punto de corte para considerar que una pareja presenta un ajuste diádico bajo es muy similar al ofrecido por Cáceres (1996) para delimitar la puntuación a partir de la cual puede considerarse a una pareja como armoniosa. Como ventaja, los criterios propuestos por Melero (2008) permiten afinar con mayor precisión entre las parejas consideradas armoniosas, diferenciando entre un ajuste moderado, moderado-alto o elevado. En la Tabla 6 puede apreciarse que, según estos criterios, alrededor de la mitad de los y las participantes de nuestro estudio (47,1%) mostraban un ajuste bajo en sus relaciones de pareja, un 24,5% de los y las participantes presentaban un ajuste moderado, un 17,7% de las parejas obtuvieron un ajuste moderado-alto y por último, únicamente el 9,8% disfrutaban de un ajuste elevado.

Como puede apreciarse, al comparar el panorama obtenido a partir de ambas formas de clasificar a las parejas no se encuentran diferencias sustanciales. Sin embargo, y puesto que el punto de corte que diferencia entre parejas armoniosas y conflictivas es 100, mientras que el que delimita a las parejas con un ajuste diádico bajo es 105, existe un desfase de un 13,8% de parejas cuyas puntuaciones se encuentran entre ambas cifras y que, por tanto, mientras por uno de los criterios se las considera armoniosas, por el otro se las clasifica dentro de la etiqueta de ajuste diádico bajo.

**Tabla 6.** Puntos de corte y distribución de la muestra estudiada en función del ajuste diádico total [basado en los puntos de corte establecidos en Melero, (2008)]

	<b>Puntuación directa</b>	Porcentaje de participantes de nuestro estudio
<b>Ajuste bajo</b>	<b>&lt;105</b>	47,1
<b>Ajuste moderado</b>	<b>106-119</b>	24,5
<b>Ajuste moderado-alto</b>	<b>120-130</b>	17,7
<b>Ajuste elevado</b>	<b>&gt;130</b>	9,8

Una vez descritas la distribuciones muestrales de las diferentes dimensiones que valora la *Escala de Ajuste Diádico*, y con el objetivo de explorar las relaciones que las distintas variables de ajuste diádico mantenían entre sí, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas entre ellas. En la Tabla 7 puede apreciarse que todas las variables mantienen una relación lineal positiva significativa entre sí.

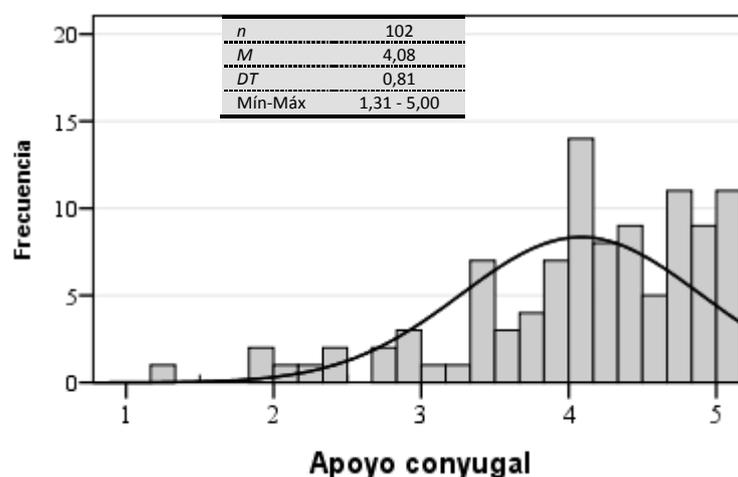
**Tabla 7.** Correlaciones entre las dimensiones valoradas por la escala DAS (Spanier, 1976)

	Ajuste diádico	Consenso	Satisfacción	Cohesión
Ajuste diádico	-			
Consenso	,93**	-		
Satisfacción	,88**	,73**	-	
Cohesión	,71**	,51**	,58**	-
Expresión afectiva	,74**	,60**	,63**	,55**

\*p &lt; ,05; \*\* p &lt; ,01

### 1.1.2. El apoyo conyugal

El apoyo conyugal del que los y las participantes en el estudio disfrutaban en sus relaciones de pareja, como ya se introdujo en el segundo apartado de este trabajo, fue valorado a través de la escala *Spouse as a Secure Base Scale -R* (Cassidy y Woodhouse, 1998). La distribución y los principales estadísticos relativos a esta dimensión, que fue evaluada en una escala de 1 a 5 puntos, han sido recogidos en la Figura 24. Esta figura pone de manifiesto que el apoyo conyugal sigue una distribución asimétrica, donde la mayor parte de las puntuaciones de los y las participantes se situaban en la zona derecha de la distribución, existiendo cierto grado de variabilidad ( $DT = 0,81$ ). El valor promedio alcanzado es igual a 4,08 puntos, situándose las puntuaciones en un rango de entre 1,31 y 5 puntos.

**Figura 24.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del apoyo conyugal

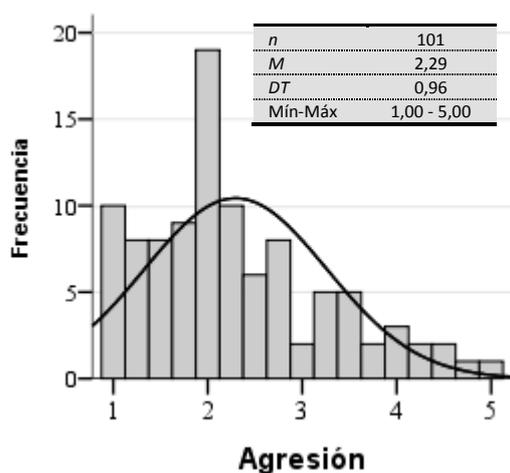
### 1.1.3. Las estrategias de resolución de conflictos en la pareja

Para completar la evaluación de la relación de pareja de los y las participantes, en último lugar, a través de la escala *Conflict Resolution Style Inventory* (CRSI, Kurdek, 1994), se recabó información acerca de las estrategias de resolución de conflictos utilizadas por los dos miembros de la pareja. En concreto, se evaluó con qué frecuencia los y las participantes en el estudio y sus parejas utilizaban cuatro estrategias de resolución de conflictos a la hora de

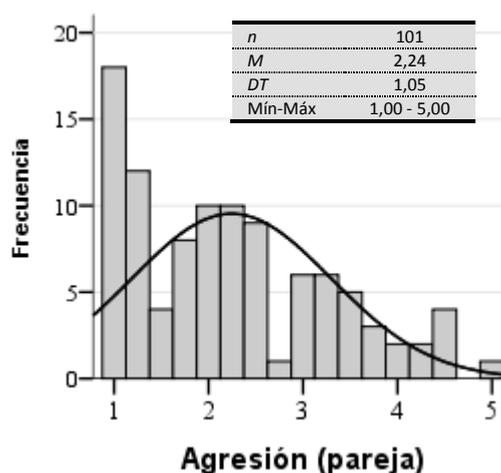
afrontar los problemas cotidianos: agresión, negociación, evitación y sumisión. Como se recordará, el CRSI valora tanto la percepción del participante del uso de las cuatro estrategias por sí mismo, como del uso de las cuatro estrategias por parte de su pareja. A lo largo de este apartado se presentan los estadísticos descriptivos al respecto, así como los histogramas que reflejan la distribución de los y las participantes en función de estas dimensiones. Se presenta tanto la información disponible acerca de la frecuencia de la utilización de las diferentes estrategias por parte de los propios participantes, como el uso de las estrategias por parte de sus parejas.

A continuación, en las Figuras 25 y 26 se ofrecen los estadísticos descriptivos y la distribución de la muestra en función de en qué medida los y las participantes y sus parejas hacían uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión. En estas figuras puede observarse que en ambos casos gran parte de las puntuaciones se acumularon en la zona izquierda de la distribución, mostrando una distribución positivamente asimétrica. Las puntuaciones presentaron cierta variabilidad, con una desviación tipo igual a 0,96 puntos para el uso de la estrategia basada en la agresión por parte de los y las participantes en el estudio, y de 1,05 puntos para el uso de dicha estrategia por parte de sus parejas. Asimismo, en ambos casos el rango de puntuaciones fue el mayor intervalo posible (entre 1 y 5 puntos). Las puntuaciones promedio alcanzadas se sitúan para las dos dimensiones ligeramente por debajo de la media teórica de la escala (2,29 puntos para el uso de la estrategia basada en la agresión por parte de los y las participantes y 2,24 puntos en el caso del uso por parte de sus parejas).

**Figura 25.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión

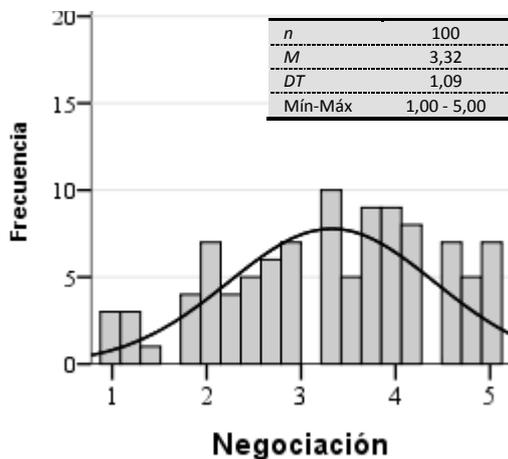


**Figura 26.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión

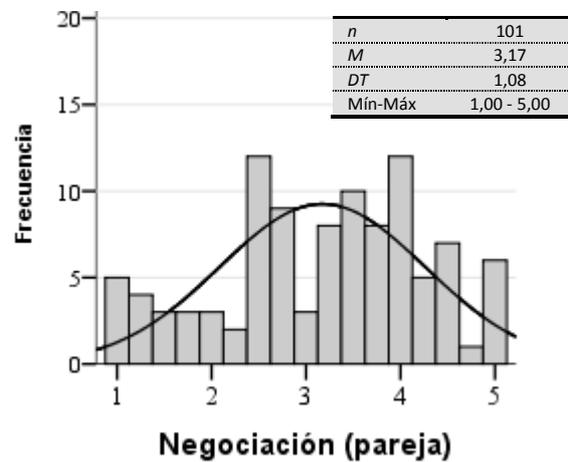


A continuación se presentan los estadísticos descriptivos y los histogramas que reflejan la distribución de la muestra en función del uso del propio participante (ver Figura 27) y de su pareja (ver Figura 28) de la estrategia de resolución de conflictos basada en la negociación. Estas figuras reflejan que la mayor parte de los y las participantes obtuvieron puntuaciones centrales en estas dimensiones, situándose los promedios en 3,32 y 3,17 puntos respectivamente. Además, en ambos casos pudo apreciarse una distribución bastante heterogénea, con una amplia horquilla de puntuaciones (1 a 5 puntos), siendo en ambos casos similares las desviaciones tipo (1,09 y 1,08 puntos respectivamente).

**Figura 27.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la negociación

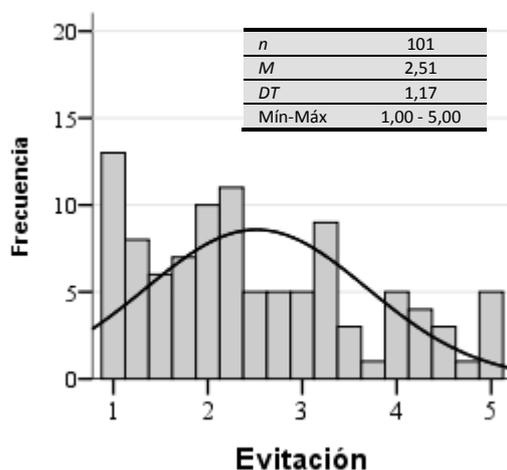


**Figura 28.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la negociación

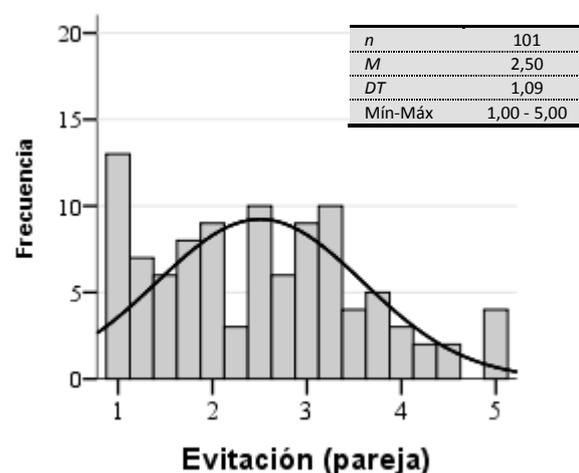


Continuando con la descripción de las estrategias de resolución de conflictos utilizadas por los y las participantes en el estudio y por sus parejas, en las Figuras 29 y 30 se presentan la distribución y los principales estadísticos relativos a la estrategia de resolución de conflictos basada en la evitación. En esta ocasión vuelve a observarse cierta variabilidad en los resultados, con una desviación tipo en torno a un punto (1,17 para el uso por parte del participante y 1,09 para el uso por parte de su pareja), donde las puntuaciones se distribuyeron a lo largo de todo el rango teórico de la escala (rango de puntuaciones entre 1 y 5 puntos). Asimismo, el promedio obtenido en ambas dimensiones es equivalente (2,51 y 2,50 respectivamente).

**Figura 29.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la evitación

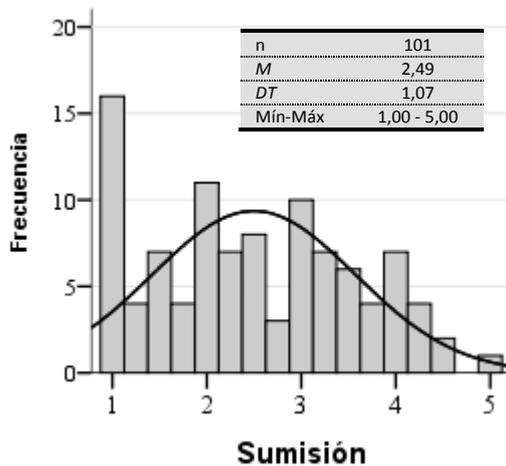


**Figura 30.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la evitación

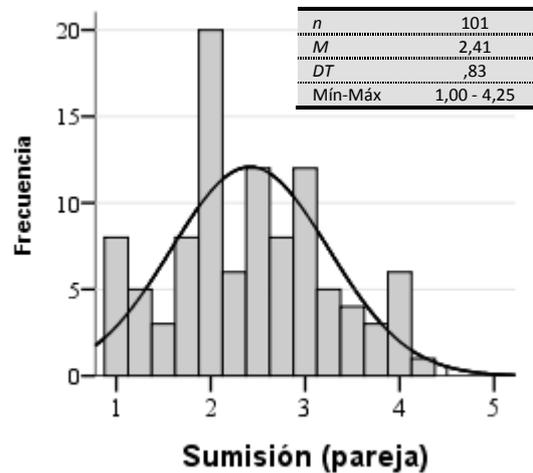


Para finalizar con la descripción de las estrategias de resolución de conflictos en la pareja mostradas por los y las participantes en el estudio y por sus parejas, en las Figuras 31 y 32 se exponen el histograma y los correspondientes estadísticos descriptivos relativos a la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión. Atendiendo a la tendencia general, se observa cierta predominancia de puntuaciones centrales, con una puntuación promedio igual a 2,49 puntos para el uso por parte del propio participante de la estrategia basada en la sumisión y de 2,41 para el uso por parte de su pareja de dicha estrategia. Los resultados en torno al uso de la sumisión por parte del participante reflejan una distribución dispersa de las puntuaciones ( $DT = 1,07$  y rango de puntuaciones entre 1 y 5 puntos). Atendiendo al uso que hace la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión puede observarse cierta variabilidad en las puntuaciones en torno a esta variable, aunque en menor grado que en el caso anterior ( $DT = ,83$  y rango de respuestas de 1 a 4,25).

**Figura 31.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión



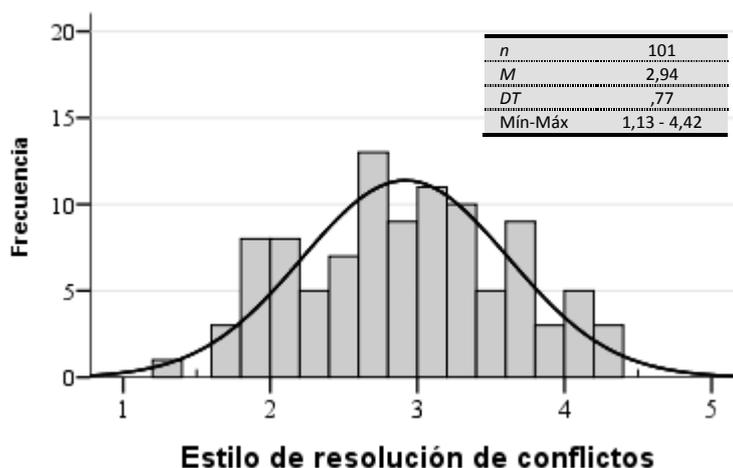
**Figura 32.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del uso de la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión



Además de disponer de las puntuaciones específicas relativas a las diferentes estrategias de resolución de conflictos, se construyó una puntuación global de la escala que permitiera evaluar de forma conjunta el grado en que los participantes y sus parejas hacían uso de estrategias basadas en el compromiso, en detrimento de estrategias de resolución de conflictos más negativas (agresión, sumisión y evitación), obteniendo así una única medida que pudiera emplearse a modo de resumen en relación a estas cuestiones. La puntuación global construida sigue una escala de 1 a 5 puntos, donde mayores puntuaciones corresponden a un estilo de resolución de conflictos en la pareja más positivo.

A continuación, en la Figura 33 se presentan los estadísticos descriptivos al respecto, así como el histograma que refleja la puntuación de la muestra en función de esta dimensión. Esta figura muestra una distribución bastante simétrica, con una variabilidad moderada en los resultados ( $DT = ,77$  y rango de 1,13 a 4,42 puntos). Los participantes en el estudio presentaron como promedio una puntuación de 2,94, indicando la tendencia hacia un estilo positivo de resolución de conflictos.

**Figura 33.** Distribución de la muestra y estadísticos descriptivos en función del estilo global de resolución de conflictos en la pareja



Finalmente, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas entre las dimensiones relativas a las estrategias de resolución de conflictos, empleando para ello el coeficiente *r* de Pearson (ver Tabla 8). Los resultados presentados en la Tabla 8 ponen de manifiesto la existencia de correlaciones significativas entre la mayoría de dimensiones relativas a las estrategias de resolución de conflictos en la pareja. En esta tabla puede observarse que la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión se relacionó positivamente con la estrategia basada en la evitación y negativamente con la estrategia de resolución de conflictos basada en la negociación. Es decir, aquellos participantes que utilizaban estrategias más agresivas también empleaban frecuentemente la evitación como forma de resolver los conflictos con su pareja a la vez que hacían un menor uso de la negociación. Puede apreciarse además que los estilos exhibidos por los y las participantes correlacionaron positiva y significativamente con los estilos que eran más utilizados por sus parejas.

**Tabla 8.** Estadísticos descriptivos y correlaciones de Pearson de las distintas variables relacionadas con el uso de estrategias de resolución de conflictos en la pareja

Estilo	(1)A	(2)C	(3)E	(4)S	(5)AP	(6)CP	(7)EP
Estilo							
(1)A	-,48**	-					
(2)C	,89**	-.22*					
(3)E	-,65**	.30**	-.40**				
(4)S	-,41**	.09	-.17	.23*			
(5)AP	-,39**	.67**	-.20*	.34**	.23		
(6)CP	,66**	-.18	.76**	-.21*	-.19*	-.24*	
(7)EP	-,34**	.22*	-.21*	.40**	.24*	.31**	-.40**
(8)SP	-,13	.11	.00	.08	.35**	.13	.00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Agresión=A; (2) Compromiso=C; (3) Evitación=E; (4) Sumisión=S; (5) Agresión por parte de la pareja =AP; (6) Compromiso por parte de la pareja=CP; (7) Evitación por parte de la pareja =EP; (8) Sumisión por parte de la pareja =SP

Una vez descritas las dimensiones evaluadas relativas a la relación de pareja de los y las participantes en el estudio, a continuación se exponen los análisis estadísticos orientados a explorar la relación entre las variables de relación de pareja descritas y algunas características de la muestra objeto de estudio.

## **1.2. Relación de pareja y características de los y las participantes**

Como señalábamos, a continuación se presentan los resultados de los análisis estadísticos realizados con objeto de explorar la relación entre algunas características de la muestra de estudio y las variables de relación de pareja contempladas en este trabajo. En primer lugar se muestran los contrastes realizados con algunas características sociodemográficas relevantes (género, edad, nivel educativo y nivel de ingresos). En segundo lugar se atiende a determinadas características familiares de los y las participantes (tipo de biparentalidad, estado civil, duración de la relación y número de hijos).

Para comprobar la significatividad estadística de las diferencias entre los grupos en el caso de las variables cualitativas se efectuaron contrastes de medias. En el caso de las variables género y nivel educativo, debido al reducido tamaño de alguno de los grupos y al no cumplimiento de la normalidad en algunos casos, se emplearon contrastes conservadores. En concreto, se utilizó el contraste no paramétrico de Mann-Whitney cuando la variable tenía dos grupos y el de Kruskal-Wallis cuando la muestra se distribuía en más de dos categorías. En el caso de las dimensiones tipo de biparentalidad y estado civil se cumplieron los supuestos oportunos para llevar a cabo contrastes univariados de varianza (ANOVA). En los análisis efectuados sobre las variables cuantitativas se utilizó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson.

### **1.2.1. Calidad de la relación de pareja y características sociodemográficas**

En primer lugar, en la Tabla 9 se presentan los resultados obtenidos en los análisis de contraste de medias en función del sexo de los y las participantes. Como puede apreciarse en esta tabla, la única dimensión en la que el contraste resultó ser significativo fue el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión por parte de la pareja, de manera que el grupo de mujeres percibía en mayor medida que el de los hombres que sus parejas utilizaban más esta estrategia como método de resolver los conflictos de pareja.

**Tabla 9.** Valores promedio y contrastes de medias no paramétricos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función del sexo de los y las participantes

	Mujeres 89	Hombres 13	U
Ajuste diádico	3,23	3,29	558,00
Consenso	3,74	3,81	563,50
Satisfacción	3,62	3,57	540,00
Cohesión	3,22	3,35	562,50
Expresión afectiva	2,24	2,36	553,00
Apoyo conyugal	4,03	4,37	442,00
Estilo de resolución de conflictos	2,96	2,61	434,50
Agresión	2,32	2,09	521,50
Compromiso	3,40	2,76	414,00
Evitación	2,42	3,13	402,50
Sumisión	2,42	3,01	397,50
Agresión (pareja)	2,17	2,67	434,00
Compromiso (pareja)	3,20	2,98	523,00
Evitación (pareja)	2,55	2,13	454,00
Sumisión (pareja)	2,35	2,84	<b>360,00*</b>

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ 

Aunque prácticamente no se ha encontrado relación significativa entre las dimensiones de calidad de la relación de pareja y el sexo de los y las participantes, excepto en el caso de la estimación del modelo estructural (debido a la exigencia de contar con al menos 100 casos), todos los análisis que se expondrán en el resto de capítulos dedicados a los resultados han sido efectuados dos veces; en primer lugar, teniendo en cuenta a todos los y las participantes, y, en segundo lugar, incluyendo únicamente a las mujeres. Por defecto, se expondrán únicamente los resultados relativos al conjunto de participantes para no alargar la exposición. Sin embargo, se presentarán ambos resultados cuando un análisis determinado haya dado lugar a conclusiones diferentes.

A continuación se presentan los resultados del análisis de la relación entre las dimensiones de calidad de la relación de pareja y la edad, tanto del participante como de su pareja. Atendiendo a la edad de los y las participantes en el estudio y a la de sus parejas, y al igual que ocurría con la variable sexo, puede observarse que la única dimensión cuya correlación resultó ser significativa fue el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión por la pareja, de manera que a mayor edad de los participantes, mayor utilización de la estrategia basada en la sumisión muestran sus parejas a la hora de resolver los conflictos.

**Tabla 10.** Correlaciones entre la edad de los y las participantes y las de sus parejas y las dimensiones de calidad de la relación de pareja

	Edad	Edad de la pareja
Ajuste diádico	-,01	-,09
Consenso	-,00	-,07
Satisfacción	,01	-,07
Cohesión	-,11	-,15
Expresión afectiva	,00	-,03
Apoyo conyugal	-,07	-,11
Estilo de resolución de conflictos	-,07	-,09
Agresión	,00	,01
Compromiso	-,04	-,08
Evitación	-,00	,00
Sumisión	,10	,06
Agresión (pareja)	,12	,09
Compromiso (pareja)	,00	-,05
Evitación (pareja)	,03	,10
Sumisión (pareja)	<b>,27**</b>	,04

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ 

A continuación, en la Tabla 11, se muestran los valores promedio y los contrastes de medias de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función del nivel educativo de los y las participantes en el estudio. Para realizar los análisis se dividió la muestra en tres grupos: sin estudios, con estudios primarios y, por último, con estudios secundarios. Es necesario señalar que para efectuar dichos análisis no se tuvieron en cuenta los y las participantes que contaban con estudios universitarios debido a su reducido número (4 en el caso de los y las participantes y 5 en el caso de sus parejas). En la Tabla 11 se observa que prácticamente ninguno de los contrastes realizados para comparar la puntuación alcanzada en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función del nivel educativo resultó ser significativo a nivel estadístico. Una excepción a esta tónica general la supuso el hecho de que el índice global de estilo de resolución de conflictos por parte de los participantes sí guardaba relación con su nivel educativo.

**Tabla 11.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función del nivel educativo de los y las participantes

Dimensión	Participante				Pareja del participante			
	<sup>(1)</sup> SE n=35	<sup>(2)</sup> EP n=35	<sup>(3)</sup> ES n=22	K-W Chi <sup>2</sup>	<sup>(1)</sup> SE n=36	<sup>(2)</sup> EP n=29	<sup>(3)</sup> ES n=18	K-W Chi <sup>2</sup>
Ajuste diádico	3,11	3,23	3,38	,387	3,20	3,39	3,25	,39
Consenso	3,69	3,73	3,82	,126	3,77	3,91	3,69	,44
Satisfacción	3,45	3,58	3,84	2,26	3,55	3,84	3,68	1,74
Cohesión	2,98	3,20	3,59	5,50	3,10	3,26	3,48	2,87
Expresión afectiva	2,17	2,32	2,36	,56	2,19	2,44	2,26	,68
Apoyo conyugal	3,93	4,11	4,21	,79	4,09	4,23	4,01	,61
Estilo de resolución de conflictos	2,64	3,16	3,02	9,2**	2,77	3,12	3,04	3,97
Agresión	2,47	2,32	2,06	,78	2,36	2,25	2,13	,38
Compromiso	2,93	3,64	3,53	6,8*	3,15	3,49	3,48	,94
Evitación	2,81	2,19	2,29	3,63	2,61	2,12	2,72	2,82
Sumisión	2,77	2,27	2,36	4,02	2,75	2,40	2,34	1,80
Agresión (pareja)	2,44	2,20	2,00	1,43	2,45	1,91	2,27	4,57
Compromiso (pareja)	2,87	3,4	3,18	5,12	3,00	3,45	3,41	2,49
Evitación (pareja)	2,72	2,12	2,57	4,50	2,59	2,23	2,38	1,32
Sumisión (pareja)	2,41	2,38	2,53	,87	2,43	2,42	2,33	,40

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

Puesto que nos interesaba conocer los grupos entre los que existía esta diferencia en el uso de estrategias positivas de resolución de conflictos en detrimento de otras poco eficaces, se realizaron análisis post-hoc. Estos análisis se llevaron a cabo con el contraste no paramétrico de Man-Whitney debido a que la distribución de algunos grupos no cumplía el criterio de la normalidad. Para solventar el error Tipo 1 que se comete en este tipo de contrastes es necesario recurrir a algún tipo de corrección para interpretar correctamente la significatividad. Una de las más utilizadas es la corrección de Bonferroni, la cual consiste en dividir el valor de  $p$  que consideremos como asumible (frecuentemente ,05) entre el número de contrastes por grupo. Puesto que en nuestro caso necesitamos realizar dos contrastes por cada grupo, la significatividad de referencia que se asumió fue de ,025. En la siguiente tabla, donde se exponen los resultados de estos análisis, puede apreciarse que los contrastes que habían resultado ser significativos, respetando la corrección de Bonferroni, fueron los que incluían a los y las participantes que no habían finalizado los estudios primarios. Observando las puntuaciones medias alcanzadas en los tres grupos pudo concluirse que, en definitiva, aquellos progenitores que habían terminado al menos los estudios primarios utilizaban en mayor medida estrategias eficaces de resolución de conflictos en detrimento de otras poco eficaces, en comparación con los padres y madres participantes que no habían terminado la educación primaria.

**Tabla 12.** Contrastes de medias dos a dos de la dimensión Estilo de resolución de conflictos en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(1)</sup> SE y EP	<sup>(2)</sup> SE y ES	<sup>(3)</sup> EP y ES
	U	U	U
Estilo de resolución de conflictos	358,50**	262,00 <sup>#</sup>	315,00

<sup>#</sup>p < ,025; \*\* p < ,01

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

A continuación, en la Tabla 13, se presenta el análisis de la relación entre las variables de calidad de la relación de pareja y los ingresos mensuales de las familias participantes en la investigación. En dicha tabla puede apreciarse que no se encontró relación significativa entre el nivel de ingresos y la calidad de la relación de pareja de los y las participantes en el estudio.

**Tabla 13.** Correlaciones entre el nivel de ingresos familiares y las dimensiones de calidad de la relación de pareja

	Ingresos familiares
Ajuste diádico	-,10
Consenso	-,07
Satisfacción	-,12
Cohesión	-,13
Expresión afectiva	-,05
Apoyo conyugal	-,14
Estilo de resolución de conflictos	-,06
Agresión	,02
Compromiso	-,01
Evitación	-,02
Sumisión	,07
Agresión (pareja)	,20
Compromiso (pareja)	-,04
Evitación (pareja)	,10
Sumisión (pareja)	-,03

\*p < ,05; \*\* p < ,01

### 1.2.2. Calidad de la relación de pareja y características familiares

Una vez examinada la relación entre las características socioeconómicas y las dimensiones de calidad de la relación de pareja, a continuación se exponen los resultados de los análisis estadísticos orientados a comprobar si existían diferencias en las puntuaciones obtenidas en estas variables en función de algunas características familiares (tipo de biparentalidad, estado civil, duración de la relación y número de hijos).

En primer lugar, en la Tabla 14 se presentan los valores promedio y los contrastes de medias de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de si la familia procedía de una primera unión o era reconstituida, y de si la pareja había formalizado su

relación con el matrimonio o no. Como puede observarse en dicha tabla, no se encontraron diferencias entre los y las participantes en las distintas dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de tratarse de familias de primera unión o reconstituidas, como tampoco en función de haber formalizado o no su relación con el matrimonio.

**Tabla 14.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de la duración de la relación de pareja y el número de hijos

	Primera unión (n=72)	Reconstituida (n=26)	F	Casada (n=53)	No casada (n=47)	F
Ajuste diádico	3,21	3,24	,02	3,27	3,20	,20
Consenso	3,72	3,78	,08	3,76	3,75	,00
Satisfacción	3,63	3,45	,76	3,72	3,52	1,22
Cohesión	3,13	3,47	2,34	3,27	3,23	,04
Expresión afectiva	2,22	2,26	,04	2,32	2,18	,73
Apoyo conyugal	4,09	4,01	,16	4,05	4,14	,27
Estilo	2,86	3,08	1,81	2,88	2,94	,18
Agresión	2,25	2,46	,889	2,30	2,29	,00
Compromiso	3,20	3,63	2,92	3,30	3,30	,00
Evitación	2,56	2,28	1,10	2,61	2,42	,63
Sumisión	2,50	2,49	,00	2,47	2,53	,08
Agresión (pareja)	2,18	2,49	1,59	2,31	2,14	,61
Compromiso (pareja)	3,05	3,48	2,83	3,14	3,18	,02
Evitación (pareja)	2,51	2,33	,53	2,63	2,36	1,54
Sumisión (pareja)	2,43	2,31	,37	2,40	2,38	,02

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

A continuación se muestran las correlaciones bivariadas entre las distintas dimensiones de calidad de la relación de pareja y la duración de la relación y el número de hijos, empleando para ello el coeficiente  $r$  de Pearson. Los resultados al respecto se presentan en la Tabla 15. En dicha tabla puede apreciarse que la duración de la relación se relacionó de manera significativa, en un sentido positivo, con el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la evitación por parte de la pareja. Con respecto al número de hijos, no se observó ninguna relación significativa a nivel estadístico.

**Tabla 15.** Correlaciones entre las dimensiones de calidad de la relación de pareja y la duración de la relación de pareja y número de hijos

	Duración de la relación	Nº Hijos
Ajuste diádico	-,16	-,08
Consenso	-,17	-,09
Satisfacción	-,09	,01
Cohesión	-,18	-,05
Expresión afectiva	-,09	-,08
Apoyo conyugal	-,18	-,04
Estilo	-,15	-,11
Agresión	-,06	,05
Compromiso	-,13	-,07
Evitación	,06	-,01
Sumisión	,05	,00
Agresión (pareja)	,05	,07
Compromiso (pareja)	-,16	-,14
Evitación (pareja)	<b>,21*</b>	,11
Sumisión (pareja)	-,01	,05

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ 

### 1.3. Síntesis de resultados

A continuación se ofrece la síntesis de los resultados expuestos hasta ahora, que como se recordará, respondían al primero de los objetivos marcados en este trabajo y con el que nos proponíamos describir cómo es la calidad de las relaciones de pareja de familias en situación de riesgo.

A nivel general, en la mayor parte de familias en situación de riesgo psicosocial estudiadas, concretamente en un 66,7%, se observó una relación de pareja armónica según el criterio de Cáceres (1996). Al comparar las puntuaciones alcanzadas por las familias en situación de riesgo con las obtenidas por población normativa en el estudio de Moreno (2008), el cual permite afinar con mayor precisión entre las parejas consideradas armoniosas, pudo comprobarse que cerca de la mitad de estos progenitores (47,1%) se situaron en niveles bajos de ajuste diádico, un 24,1% en un nivel moderado, un 17,7% en un nivel moderado-alto, y únicamente un 9,8% de progenitores se caracterizaron por un ajuste elevado. Como puede apreciarse, existe un desfase de un 13,8% de parejas cuyas puntuaciones hacen que mientras por uno de los criterios se las considera armoniosas, por el otro se las clasifique dentro de la etiqueta de ajuste diádico bajo.

En relación a los componentes del ajuste diádico, las puntuaciones más favorables obtenidas por estas parejas estuvieron relacionadas con la expresión afectiva. Asimismo, la expresión afectiva fue la dimensión que mostró una mayor variabilidad en las puntuaciones, oscilando de términos bajos a altos. Por su parte, las puntuaciones en las dimensiones consenso, satisfacción y cohesión se situaron en términos generales en la zona central de la escala, ligeramente por encima de la media teórica.

En el conjunto de dimensiones evaluadas, destacaron los niveles de apoyo conyugal, donde la puntuación alcanzada por los y las participantes fue mayoritariamente media y alta, indicando resultados bastante positivos. Así, pudo observarse que en términos generales los hombres y mujeres entrevistados disfrutaban de niveles medios y altos de apoyo conyugal y que muy pocos participantes informaron de niveles bajos de apoyo recibido de sus parejas.

Las puntuaciones promedio de todas las estrategias de resolución de conflictos con la pareja evaluadas se situaron en términos generales en la zona central de la escala, indicando que tanto los participantes como sus parejas hacían uso de las diversas estrategias en niveles medios. En todos los casos las puntuaciones oscilaron a lo largo del rango teórico de la escala y alcanzaron desviaciones típicas cercanas a un punto, denotando una notable variabilidad. En el conjunto de estrategias de resolución de conflictos evaluadas destacó el uso de la estrategia basada en la negociación, de la que estas familias informaron como la estrategia que utilizaban con mayor frecuencia para resolver los conflictos de pareja. Por el contrario, la estrategia basada en el uso de la agresión resultó ser la menos utilizada por las parejas al frente de las familias en situación de riesgo psicosocial entrevistadas.

Atendiendo a la relación entre las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja y las características sociodemográficas y familiares puede concluirse que, en líneas generales, la calidad de la relación de pareja no guarda relación con las características valoradas. Sin embargo, a este respecto destacan algunas excepciones. En relación a las características sociodemográficas, no se encontraron diferencias en las puntuaciones de calidad de la relación de pareja en función del nivel de ingresos. Con respecto al sexo y a la edad de los hombres y mujeres entrevistados, la única dimensión en la que el contraste resultó ser significativo fue el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión por parte de la pareja. Así, las mujeres y los participantes de mayor edad tuvieron parejas que hacían un mayor uso de esta estrategia. Asimismo, con respecto al nivel educativo pudo comprobarse que aquellos participantes que no habían terminado los estudios primarios utilizaban con menor frecuencia la negociación como estrategia de resolución de conflictos.

Finalmente, con respecto a las características familiares, los contrastes realizados para comparar la puntuación alcanzada en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función del tipo de biparentalidad, estado civil y número de hijos no resultaron ser significativos a nivel estadístico. Sin embargo, la duración de la relación correlacionó positivamente con la evitación como estrategia de resolución de conflictos. En este sentido, los y las participantes que tenían relaciones de pareja de mayor duración también tenían parejas que hacían un mayor uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la evitación.



## Capítulo 2. DESARROLLO DE UN MODELO ESTRUCTURAL EXPLICATIVO DEL PAPEL DE LA CALIDAD DE LA RELACIÓN DE PAREJA EN EL BIENESTAR FAMILIAR, PARENTAL E INDIVIDUAL

En este segundo capítulo se presentan los resultados de los análisis estadísticos orientados a explorar un modelo causal sobre el papel de la calidad de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental e individual de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial. Con la intención de ofrecer una visión explicativa global acerca de cómo se relacionaban entre sí todas las dimensiones estudiadas, se diseñó y valoró estadísticamente la validez de un modelo teórico poniendo a prueba las relaciones causales hipotetizadas a partir de la revisión bibliográfica expuesta en el primer bloque de este trabajo. Concretamente, quería ponerse a prueba un modelo de mediaciones basado en los trabajos llevados a cabo por equipos de investigación como los de Simons, O'Lorenz, Wu y Conger (1993), Murry et al. (2008) o Leinonen, Solantaus y Punamaki (2002).

- En primer lugar, a partir de la exploración de las correlaciones entre las dimensiones incluidas en el modelo y de la revisión de la literatura, se plantea el desarrollo del modelo teórico propuesto.
- En segundo lugar, se expone la estimación del modelo ajustado, facilitando los índices correspondientes acerca del ajuste del modelo a los datos empíricos.
- Finalmente, se ofrece una síntesis de la adecuación de las hipótesis que dieron lugar al modelo.

### 2.1. Desarrollo del modelo teórico

El diseño del modelo teórico ha de realizarse a partir de la revisión bibliográfica pertinente. Asimismo, con objeto de plantear un modelo que se ajuste lo máximo posible a los datos concretos del estudio, es necesario hacer una exploración previa de estos. Con este objetivo, en la Tabla 16 se presentan las correlaciones de Pearson entre las distintas dimensiones propuestas en el modelo, así como las medias y desviaciones típicas correspondientes. Los resultados señalaron una correlación significativa entre prácticamente la totalidad de las variables incluidas. Las dimensiones relativas a la calidad de pareja se encuentran tanto correlacionadas positivamente entre sí como, en términos generales, con la alianza parental, con la percepción del rol parental y con el funcionamiento familiar. A su vez, las variables relativas a la calidad de la relación de pareja se asociaron de manera negativa, en términos generales, con la acumulación de sucesos vitales estresantes y de riesgo y con la sintomatología.

**Tabla 16.** Correlaciones de Pearson entre las variables incluidas en el modelo

	M (DT)	(1) <sup>C</sup>	(2) <sup>S</sup>	(3) <sup>Co</sup>	(4) <sup>EA</sup>	(5) <sup>AC</sup>	(6) <sup>ERC</sup>	(7) <sup>CVER</sup>	(8) <sup>Si</sup>	(9) <sup>AP</sup>	(10) <sup>PR</sup>	(11) <sup>FF</sup>
(1) <sup>C</sup>	3,75 (1,01)	-										
(2) <sup>S</sup>	3,62(,89)	,73**	-									
(3) <sup>Co</sup>	3,24(1,01)	,51**	,58**	-								
(4) <sup>EA</sup>	2,25(,80)	,60**	,63**	,55**	-							
(5) <sup>AC</sup>	4,08(,81)	,58**	,72**	,53**	,51**	-						
(6) <sup>ERC</sup>	2,94(,77)	,20*	,40**	,46**	,34**	,36**	-					
(7) <sup>CVER</sup>	13,90(6,67)	-,29**	-,40**	-,19	-,27**	-,37**	-,19*	-				
(8) <sup>Si</sup>	2,00(,68)	-,29**	-,32**	-,14	-,27**	-,27**	-,04	,42**	-			
(9) <sup>AP</sup>	3,92(,80)	,62**	,53**	,50**	,53**	,57**	,20*	-,26**	-,21*	-		
(10) <sup>PRP</sup>	3,89(,69)	,17	,23*	,20*	,16	,29**	,18	-,16	-,26**	,31**	-	
(11) <sup>FF</sup>	3,25(,53)	,44**	,50**	,45**	,37**	,48**	,20*	-,15	-,19	,52**	-,016	-

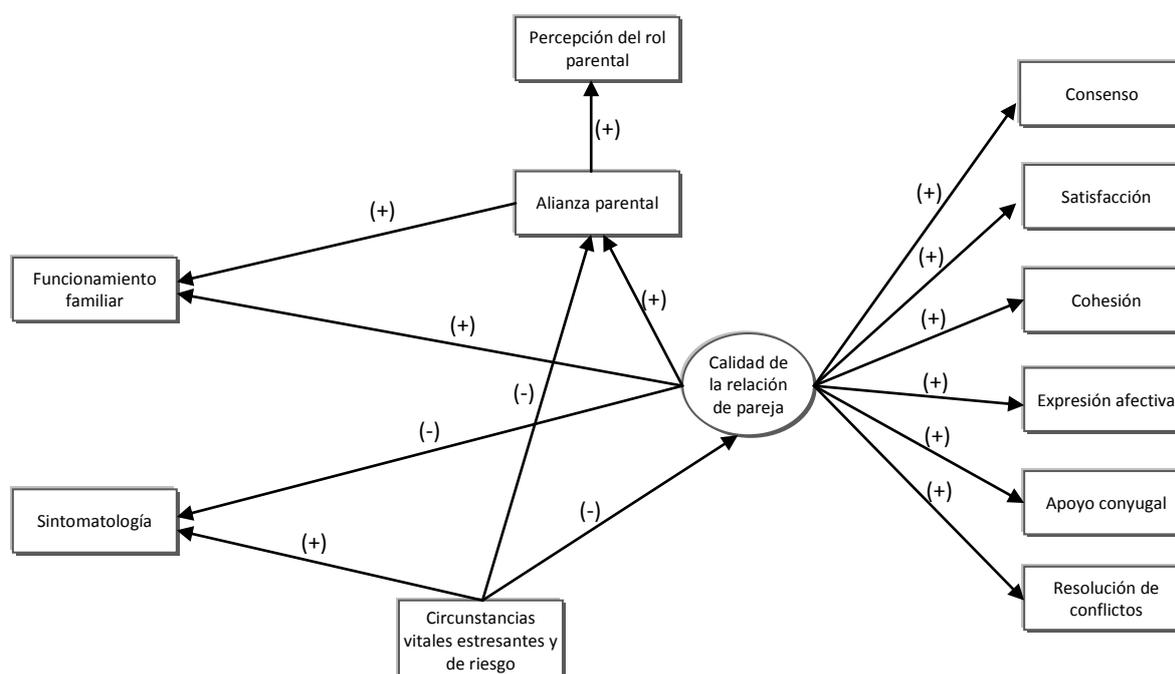
\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Consenso=C; (2) Satisfacción=S; (3) Cohesión=Co; (4) Expresión afectiva=EA; (5) Apoyo conyugal=AC; (6) Estilo de resolución de conflictos=C; (7) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo=CVER; (8) Sintomatología; (9) Alianza parental=AP; (10) Percepción del rol parental=PRP, (11) Funcionamiento familiar=FF.

Aunque la literatura revisada en el primer bloque de este trabajo apuntaba a un efecto negativo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar de las familias en situación de riesgo, la exploración previa de los datos indicó que no era oportuno plantear dicha relación en el modelo a contrastar ya que la correlación correspondiente no resultó ser significativa a nivel estadístico ( $r = -,15$ ;  $p > ,05$ ). Este mismo hecho tuvo lugar para el efecto negativo de la sintomatología sobre el funcionamiento familiar ( $r = -,19$ ;  $p > ,05$ ).

A partir de las correlaciones bivariadas existentes entre las variables estudiadas y de las conclusiones extraídas de la revisión de literatura expuesta en el primer bloque de contenido de este trabajo se construyó un modelo hipotético de relaciones causales que puede observarse en la Figura 34.

**Figura 34.** Modelo teórico hipotetizado sobre el papel de la calidad de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental y personal



En el modelo teórico a contrastar, donde el círculo representa la variable latente "calidad de la relación de pareja" y los rectángulos representan las variables observadas, se hipotetizó que: a) un mayor número de sucesos vitales estresantes predeciría de forma directa una disminución de la calidad de la relación de pareja, así como un mayor nivel de sintomatología y un menor nivel de alianza parental; b) una mejor calidad de la relación de pareja (variable latente con 6 indicadores) predeciría de forma directa un mejor funcionamiento familiar, mayores niveles de alianza parental y menores niveles de sintomatología; c) mayores niveles de alianza parental predecirían puntuaciones más elevadas de funcionamiento familiar y una mejor percepción del rol parental.

Además de estas relaciones directas, en el modelo se hipotetizan una serie de relaciones indirectas: a) la calidad de la relación de pareja funcionaría como variable mediadora entre la acumulación de circunstancias estresantes y los niveles de sintomatología, de funcionamiento familiar y de alianza parental; b) la alianza parental serviría de variable mediadora entre la calidad de la relación de pareja y el funcionamiento familiar, así como entre la calidad de la relación de pareja y la percepción del rol parental; c) la alianza parental serviría de variable mediadora entre la acumulación de circunstancias estresantes y la percepción del rol parental.

Es necesario señalar que se optó por componer la variable latente "calidad de la relación de pareja" incluyendo las cuatro dimensiones de ajuste diádico, así como la dimensión apoyo conyugal y la puntuación total del uso de estrategias de resolución de conflictos. Las razones que llevaron a tal decisión tienen que ver con la necesidad de dar parsimonia al modelo, dando prioridad a las dimensiones de la calidad de la relación de pareja que aportaran información más diversa. Así, se optó por incluir sólo la puntuación global de la escala de estrategias de resolución de conflictos, mientras que se incluyeron las cuatro variables evaluadas en la escala de ajuste diádico por considerarse que ofrecían información relativa a dimensiones que aportaban información más heterogénea de la calidad de la relación de pareja.

A continuación se detallan de manera más pormenorizada y explican las hipótesis que sustentan el modelo teórico propuesto. En primer lugar, se exponen los efectos directos hipotetizados en el modelo:

- La acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentada por los y las participantes a lo largo de su ciclo vital y en la actualidad influirá negativamente en la calidad de sus relaciones de pareja, de manera que un mayor número de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas por los participantes predecirá más dificultades en su relación de pareja.
- La acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo tendrá un impacto negativo en el bienestar personal. En concreto, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo se traducirá en una mayor presencia de síntomas de desajuste psicológico a nivel individual.

- La adversidad psicosocial también estará relacionada con la alianza parental, de forma que la probabilidad de disfrutar de una buena alianza parental aumentará conforme menor sea la acumulación de circunstancias vitales estresantes.
- La calidad de la relación de pareja influirá en el bienestar individual. En concreto, un mayor nivel de calidad en la relación de pareja predecirá menores puntuaciones en sintomatología.
- La calidad de la relación de pareja se asociará con el funcionamiento familiar. Cabe esperar que una relación de pareja con características más positivas acabe repercutiendo en el clima familiar, favoreciendo un mejor funcionamiento de todo el sistema familiar.
- La calidad de la relación de pareja influirá sobre la alianza parental de la que disfrutaban los cónyuges. Concretamente, mejores niveles de calidad en la relación facilitarán mayores niveles de confianza y apoyo en la pareja como padre o madre.
- La alianza parental estará relacionada con el funcionamiento familiar, de manera que el hecho de que los cónyuges disfruten de buenos niveles de apoyo mutuo como progenitores predecirá mejores niveles de funcionamiento familiar.
- La alianza parental predecirá la percepción del rol parental, de forma que contar con una pareja que apoya y facilita las tareas propias de la parentalidad facilitará un sentimiento de competencia parental más positivo, así como mayores niveles de satisfacción con el rol de padre o madre.

Asimismo, en el modelo se hipotetizan una serie de efectos indirectos, los cuales se detallan a continuación:

- La calidad de la relación de pareja ejercerá un efecto de mediación en la influencia de la acumulación de circunstancias estresantes sobre los niveles de sintomatología presentados por los hombres y mujeres participantes en estudio. En concreto, una mayor acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo se traducirá en peores puntuaciones de calidad de la relación de pareja, lo que a su vez provocará que los niveles de sintomatología sean más elevados.
- La calidad de la relación de pareja funcionaría como variable mediadora entre la acumulación de circunstancias estresantes y los niveles de funcionamiento familiar. Debido a la asociación positiva entre calidad de la relación de pareja y el funcionamiento familiar, el efecto negativo de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo sobre la calidad de la relación de pareja también afectará negativamente los niveles de funcionamiento familiar.
- La calidad de la relación de pareja tendrá un papel mediador en el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo sobre los niveles de alianza

parental, de manera que una mayor acumulación de circunstancias estresantes en la trayectoria vital se traducirá en puntuaciones más bajas de calidad de la relación de pareja perjudicando, a su vez, las puntuaciones de alianza parental.

- La alianza parental mediará el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar. Así, mejores puntuaciones de calidad de la relación de pareja facilitarán los niveles de alianza parental, lo que a su vez se traducirá en que los y las participantes en el estudio alcancen niveles más positivos de funcionamiento familiar.
- La alianza parental tendrá un papel mediador en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental, de manera que mejores puntuaciones de calidad de la relación de pareja repercutirán en una mejor percepción del rol parental gracias al papel intermedio de la alianza parental entre ambas dimensiones.
- Por último, la alianza parental mediará el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes sobre la percepción del rol parental. En concreto, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes tendrá un efecto negativo en las puntuaciones de alianza parental, lo que a su vez perjudicará negativamente a la percepción del rol parental.

## 2.2. Estimación del modelo ajustado

La hipótesis sobre el modelo teórico postulado fueron puestas a prueba con un Modelo de Ecuaciones Estructurales, o "Path Análisis" a través del programa EQS 6.1 (Bentler y Wu, 2006). Estos modelos ponen a prueba la matriz de correlación entre dos o más variables causales. Para la construcción del modelo se utilizó la "Estrategia del desarrollo del modelo" (Jöreskog y Sörbom, 1993). Esta estrategia intenta que el modelo ajustado sea el más próximo al modelo conceptual a la vez que el más parsimonioso. Para ello, partiendo del modelo conceptual basado en las contribuciones teóricas aportadas por la literatura, se debe ir añadiendo o eliminando, basándose en los índices de modificación y significatividad de los coeficientes estimados, aquellos efectos directos que tengan sentido teórico en caso de que sea necesario para conseguir un buen ajuste global.

Previamente al tratamiento estadístico de los datos, los supuestos fueron evaluados a través de los programas SPSS y EQS. La base de datos constaba de información acerca de 102 sujetos. Sin embargo, aunque fueron imputados los valores perdidos en aquellos casos en los que fue posible, en dos de los casos la imputación de valores perdidos no fue considerada razonable. Por lo tanto, y puesto que el programa no permite la existencia de datos perdidos, se utilizaron para el análisis únicamente los 100 casos en donde no existían valores perdidos en las variables incluidas en el análisis.

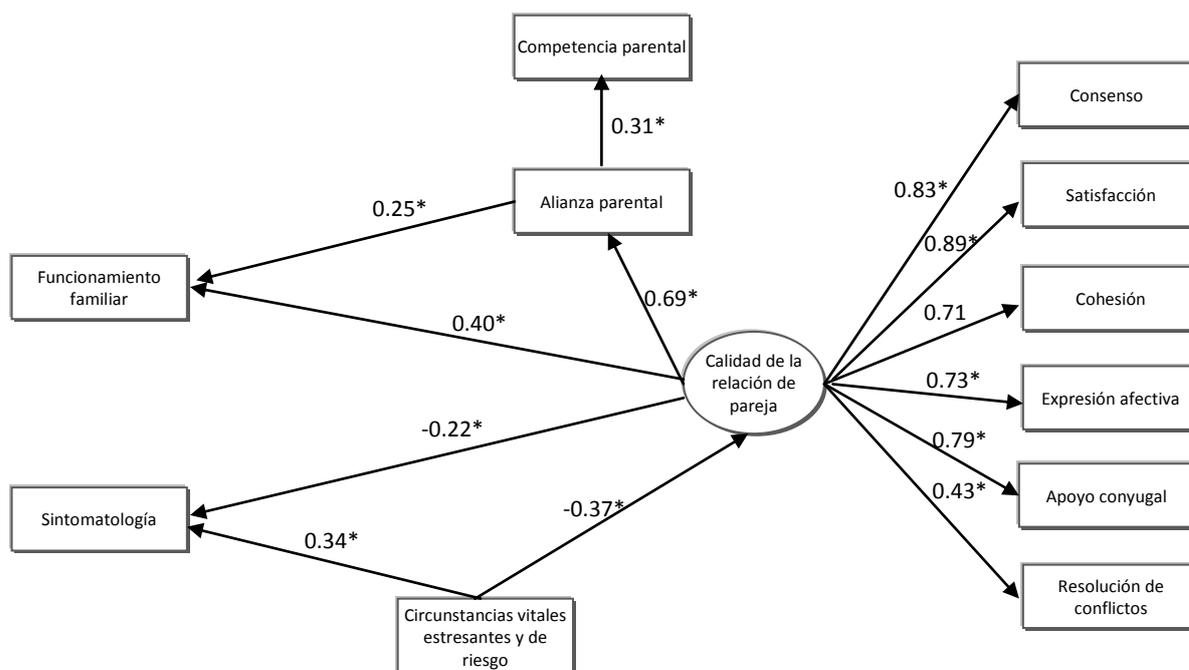
En segundo lugar, se comprobó la ausencia de outliers univariantes y multivariantes. El programa EQS ofrece la posibilidad de identificar casos extremos con respecto a la curtosis

multivariante. Después de comprobar que los cinco casos ofrecidos se encontraban en un rango parecido de valores, se determinó la no existencia de casos extremos multivariantes.

En tercer lugar se comprobó la normalidad de la distribución. El análisis descriptivo de las variables reflejó valores de asimetría y curtosis superiores a tres en cinco de las once variables incluidas en el análisis (consenso, satisfacción, expresión afectiva, apoyo conyugal y alianza parental), lo que indicaba falta de normalidad univariada de los datos. Con respecto a la normalidad multivariante, el coeficiente de Mardia alcanzó un valor de 17,39, indicando incumplimiento de la normalidad multivariante. En cuarto lugar, el análisis gráfico de la distribución nos permitió confirmar la linealidad de las relaciones entre las variables incluidas en el modelo.

Debido al incumplimiento de los supuestos de normalidad, la relación entre las variables observables (circunstancias vitales estresantes y de riesgo, sintomatología, funcionamiento familiar, alianza parental, y percepción del rol parental) y el factor latente (Calidad de la relación de pareja) que constituyen el modelo, fueron analizadas utilizando el método de estimación de máxima verosimilitud (maximum likelihood). Este método de estimación ha mostrado funcionar adecuadamente aunque los datos no cumplan los requisitos de normalidad (Schemelleh-Engel, Moosbrugger, and Müller, 2003). En la Figura 35 se puede observar el modelo estructural obtenido, con los correspondientes coeficientes estandarizados para los efectos directos.

**Figura 35.** Modelo causal final sobre el papel de la calidad de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental e individual



### 2.2.1. Ajuste del modelo a los datos empíricos

Existen varios índices para valorar el grado de ajuste entre el modelo teórico a contrastar y el modelo empírico contenido en la matriz de datos. Para evaluar la bondad de ajuste del modelo estimado el programa EQS ofrece una combinación de índices de ajuste absolutos y relativos. En la Tabla 17 quedan expuestos los principales índices de ajuste global del modelo estimado, así como los valores de referencia para su interpretación.

**Tabla 17.** Principales medidas de bondad de ajuste del modelo estructural

Medidas de bondad de ajuste	Medidas absolutas del ajuste			Medidas del ajuste incremental			
	Chi-cuadrado	RMSEA	SRMR	NFI	NNFI	CFI	IFI
Valores obtenidos	51.18 ( $p = .11$ ; $g.l. = 40$ )	.053	.054	.90	.96	.97	.97
Valores recomendados		< .06	< .08	> .90	> .90	Próximo a 1	Próximo a 1

En primer lugar, el valor de probabilidad del estadístico Chi-cuadrado ( $p = .11$ ;  $g.l. = 40$ ) indicó la validez del modelo. Puesto que el Chi-cuadrado es muy sensible al tamaño muestral y a los grados de libertad (Jöreskog y Sörbom, 1989), resulta conveniente tener también en cuenta la ratio  $\chi^2 / g.l.$ , que se considera aceptable cuando es inferior a 5 (Bentler, 1989). En el modelo, el cociente entre el valor Chi-cuadrado (51,18) y los grados de libertad (40) mostró un valor de 1,27, lo que demostraba la validez del modelo.

En segundo lugar, valores iguales o inferiores a 0,06 para la raíz media cuadrática del error de aproximación (RMSEA) y de 0,08 para la media cuadrática del error tipificada (SRMR) se consideran aceptables (Hu y Bentler, 1999). En el modelo el valor del RMSEA fue 0,053, indicando poca discrepancia entre correlaciones observadas y estimadas por el modelo. Por su parte, el valor de SRMR fue 0,054, indicando una proximidad aceptable entre la matriz de covarianzas original y la reproducida por el modelo propuesto. Estos valores apuntaban de nuevo a la validez del modelo hipotetizado.

El programa EQS ofrece además una gran variedad de índices para evaluar la bondad de ajuste del modelo estimado. Índices como el Normed Fit Index (NFI), Non-Normed Fit Index (NNFI), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de ajuste incremental (IFI) muestran un ajuste aceptable cuando obtienen valores de ,90 o superiores (Hu y Bentler, 1998; MacCallum y Hong, 1997; Schumacker y Lomax, 1996). En nuestro caso, los valores obtenidos fueron 0,90, 0,96, 0,97 y 0,97 respectivamente, lo que nos permitió aceptar la validez del modelo. Por su parte, el índice AGFI tiene en cuenta los grados de libertad, representando un mejor ajuste cuanto más cercano a 1,00 sea su valor. En nuestro caso el valor fue de 0,87, indicando de nuevo un buen ajuste.

Por otra parte, los índices analíticos informan del ajuste a través de los coeficientes de regresión estandarizada y a través de los índices de modificación de parámetros Wald y Lagrange (Chou y Bentler, 1990). El primero muestra los parámetros que no han resultado significativos, y el segundo aquellas relaciones causales que, siendo estadísticamente

significativas, no han sido incluidas por el investigador en el modelo. El análisis de estos índices aconsejó llevar a cabo algunas modificaciones del modelo propuesto inicialmente, con intención de desarrollar un modelo con un ajuste mejor. En concreto, aunque el modelo estimado confirma la mayoría de las relaciones propuestas en el modelo teórico, con idea de sólo conservar en el modelo aquellas relaciones directas donde los valores  $t$  fueran significativos ( $p \geq 0,05$ ;  $-1,96 \leq t \leq 1,96$ ) se ha eliminado la relación directa hipotetizada entre la acumulación de sucesos vitales estresantes y la alianza parental.

Respecto a los efectos directos, los resultados indicaron una relación positiva y significativa entre la cantidad de circunstancias vitales estresantes experimentadas y el nivel de sintomatología ( $\beta = 0,34$ ;  $p < 0,05$ ) y la calidad en la relación de pareja ( $\beta = -0,37$ ;  $p < 0,05$ ). Además, la calidad en la relación de pareja también ejercía una influencia directa en la sintomatología ( $\beta = -0,22$ ;  $p < 0,05$ ), en el funcionamiento familiar ( $\beta = 0,40$ ;  $p < 0,05$ ) y en la alianza parental ( $\beta = 0,69$ ;  $p < 0,05$ ). Finalmente, mayor nivel de alianza parental predijo una mayor puntuación en percepción del rol parental, así como un mejor funcionamiento familiar ( $\beta = 0,31$ ;  $p < 0,05$  y  $\beta = 0,25$ ;  $p < 0,05$  respectivamente).

En el modelo también pueden observarse efectos indirectos. Así, encontramos que la calidad de la relación de pareja sirve de variable mediadora entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo y la sintomatología presentada. En concreto, mayor acumulación de circunstancias estresantes predice peores niveles de calidad en la relación de pareja, lo que a su vez predice una presencia mayor de síntomas a nivel personal ( $\beta = -0,6$ ), un peor funcionamiento familiar ( $\beta = -0,14$ ) y una peor alianza parental ( $\beta = -0,25$ ). Por otro lado, una mejor calidad de la relación de pareja predijo mayores niveles de alianza parental, lo que a su vez predijo una percepción del rol parental más positiva ( $\beta = 0,21$ ) y un mejor funcionamiento familiar ( $\beta = 0,17$ ).

A continuación, en la Tabla 18 queda recogida la proporción de variabilidad explicada por el modelo de las diversas variables dependientes. A este respecto, encontramos que el modelo explicaba el 22,7% de la varianza de la sintomatología, el 47,7% de la varianza de la dimensión alianza parental, el 9,9% de la varianza de la percepción del rol parental y el 35,8% de la varianza del funcionamiento familiar. Como se aprecia, la proporción de varianza explicada está cerca del 25% o supera este número en el caso de la sintomatología, el funcionamiento familiar y la alianza parental, casos en los que el tamaño de efecto a nivel individual puede considerarse aceptable.

**Tabla 18.** Proporción de variabilidad explicada de las variables dependientes en el modelo estructural

Variables	<sup>(1)</sup> SI	<sup>(2)</sup> AP	<sup>(3)</sup> PRP	<sup>(4)</sup> FF
Variabilidad explicada	22,7%	47,7%	9,9%	35,8%

(1) Sintomatología=SI; (2) Alianza parental=AP; (3) Percepción del rol parental=PRP, (4) Funcionamiento familiar=FF.

En resumen, y con respecto a la intención de vislumbrar un modelo general donde apreciar globalmente el papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar familiar, parental e individual en las familias en situación de riesgo psicosocial, se encontró que la calidad de la relación de pareja explicaba de forma directa parte de la variabilidad encontrada en el funcionamiento familiar, la alianza parental y la sintomatología. En los dos primeros casos se trató de un efecto de signo positivo, mientras que en el caso de la sintomatología la relación fue negativa. Además, en todos estos casos, la calidad de la relación de pareja mostró tener un papel mediador del efecto negativo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre estas tres dimensiones. Por último, con respecto a la percepción del rol parental, pudo comprobarse que la calidad de la relación de pareja mostró tener un efecto indirecto de signo positivo a través de la alianza parental.

### **2.3. Síntesis de la adecuación de las hipótesis que dieron lugar al modelo empíricamente contrastado**

En resumen, el modelo ofrece una perspectiva de conjunto de las interrelaciones entre las variables estudiadas que permite ofrecer una visión global del papel que la calidad de la relación de pareja juega en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar familiar, parental e individual. A continuación se describe la adecuación de las hipótesis de partida que dieron lugar al modelo teórico contrastado:

- La adversidad psicosocial experimentada por los y las participantes a lo largo de su ciclo vital influyó negativamente en la calidad de sus relaciones de pareja, de manera que un mayor nivel de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la vida familiar predijo más dificultades en esta relación. Asimismo, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo favoreció una mayor presencia de síntomas de desajuste psicológico a nivel individual. Contrariamente a la hipótesis de partida, la acumulación de circunstancias vitales estresantes no se mostró relacionada de manera directa con la alianza parental.
- La calidad de la relación de pareja mostró influir en el bienestar individual. En concreto, mayor nivel de calidad en la relación de pareja predijo menores puntuaciones en sintomatología. Asimismo, tal y como se había postulado, una relación de pareja definida por características más positivas facilitó un mejor funcionamiento familiar y mayores niveles de confianza y apoyo en la pareja como madre o padre.
- Unas puntuaciones más altas de alianza parental mostraron favorecer un mejor funcionamiento familiar y tener una percepción más positiva del rol parental.
- La calidad de la relación de pareja mostró tener un efecto de mediación en la influencia de la acumulación de circunstancias estresantes sobre los niveles de sintomatología, funcionamiento familiar y alianza parental de los hombres y mujeres

participantes en estudio. En concreto, a través de su efecto en la calidad de la relación de pareja, una mayor acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo se tradujo en un mayor nivel de sintomatología, así como en peores puntuaciones de funcionamiento familiar y alianza parental.

- La alianza parental mostró tener un papel mediador en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar y sobre la percepción del rol parental. En concreto, mejores puntuaciones de calidad de la relación de pareja promovieron niveles más elevados de alianza parental, lo que a su vez se tradujo en que los y las participantes en el estudio alcanzaran mejores puntuaciones de funcionamiento familiar y una mejor percepción del rol parental.

Una vez explorado y obtenido un modelo global que explica satisfactoriamente las relaciones entre las dimensiones estudiadas, a lo largo de los restantes capítulos se irá profundizando en cada una de estas relaciones causales encontradas con la intención de realizar un análisis más minucioso de ellas. Es decir, el resto de capítulos del bloque de resultados han sido organizados atendiendo a cada una de las hipótesis contrastadas en el modelo global. Dado que el objetivo principal de la tesis doctoral que se presenta en estas páginas consiste en profundizar en el papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre en el bienestar familiar, parental e individual en las familias en riesgo psicosocial, a lo largo de los siguientes capítulos nos centraremos en las relaciones encontradas que conciernen directamente a estas dimensiones.

En primer lugar, en el siguiente capítulo, profundizaremos en la relación encontrada en el modelo global entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo y la calidad de la relación de pareja. En concreto, se profundizará en el poder predictor de la acumulación de circunstancias estresantes, diferenciando entre las circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas a lo largo de la historia vital de los y las participantes y las circunstancias vividas en la actualidad, sobre las diferentes dimensiones de calidad de la relación de pareja valoradas en este trabajo.

A lo largo del cuarto capítulo, se analizarán con mayor profundidad las relaciones encontradas en el modelo global validado en este capítulo entre la calidad de la relación de pareja y las dimensiones de funcionamiento familiar, profundizando así mismo sobre el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar.

En el quinto capítulo, se analizará el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo ha mostrado tener en la dimensión alianza parental. Además, se ahondará en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental.

Por último, en el capítulo seis se profundizará en el papel de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el ajuste psicológico

adulto. Para contar con una visión lo más completa posible de esta cuestión se realizarán dos grupos de análisis. En primer lugar, se analizará con mayor intensidad el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología, efecto identificado en el modelo global estructural expuesto anteriormente. En segundo lugar prestaremos atención a un papel diferente desempeñado por la relación de pareja que, aunque ha sido documentado por la literatura, no ha sido posible analizar en el modelo estructural descrito en páginas anteriores debido a cuestiones metodológicas. Así, algunos trabajos referenciados en la introducción teórica de esta tesis doctoral han señalado que la calidad de la relación de pareja puede jugar más bien un papel moderador del efecto del estrés sobre el bienestar psicológico. Esto resulta coherente con nuestros propios resultados, ya que en el modelo estructural validado en nuestro trabajo fue posible identificar una relación directa significativa por la que la acumulación de adversidad predecía la gravedad de los síntomas presentados por los padres y madres participantes en la investigación. Es posible que en este efecto la calidad de la relación de pareja no juegue sólo o principalmente un papel mediador como mecanismo a través del cual tiene lugar, sino que también puede determinar cuándo o en quiénes estas dimensiones se asocian más o menos intensamente. Por tanto en el último capítulo de los resultados se analizarán los mecanismos de interacción pertinentes para dar respuesta a estas cuestiones.



## Capítulo 3. RELACIÓN DE PAREJA Y TRAYECTORIAS VITALES DE RIESGO PSICOSOCIAL

A lo largo del segundo capítulo de resultados se ha descrito un modelo global acerca del papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el bienestar familiar, parental e individual de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial. Antes de exponer los análisis orientados a profundizar en este papel, a lo largo de este tercer capítulo se presentan los análisis estadísticos orientados a describir en profundidad los acontecimientos vitales estresantes y de riesgo experimentados en la trayectoria vital y presentes en la vida cotidiana de estas familias. Asimismo, se realizará un análisis de los sucesos concretos más relevantes de cara al bienestar de la relación conyugal que se da en el seno de las familias en situación de riesgo psicosocial. Para ello,

- En el primer apartado se realiza el análisis descriptivo de dichas variables, analizando las trayectorias de riesgo pasado y actual de los y las participantes en el estudio.
- En el segundo apartado se examina el papel que desempeñan las circunstancias vitales estresantes concretas a la hora de experimentar dificultades en la relación de pareja.
- Finalmente, se ofrece una síntesis con los resultados más relevantes expuestos a lo largo de este capítulo de resultados.

### 3.1. Trayectorias vitales de riesgo psicosocial en las familias participantes

A continuación se presentan los análisis descriptivos de las variables relativas a las circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas por las mujeres y hombres que componen la muestra. Concretamente ofrecemos tres medidas diferentes: la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas a lo largo de su trayectoria vital, la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad, así como el sumatorio de los dos índices anteriores que haría referencia a un índice global de circunstancias vitales estresantes experimentadas por los y las participantes.

En la Tabla 9, donde se presentan los estadísticos descriptivos relativos a estas dimensiones, puede observarse que los y las participantes en el estudio manifestaron haber experimentado en sus trayectorias previas un promedio de 5,14 circunstancias vitales estresantes o de riesgo, dentro de un rango de entre 0 y 15. En relación al momento actual, los y las participantes en el estudio manifestaron estar experimentando una media de 8,24 experiencias estresantes o de riesgo, con un rango que oscilaba entre 0 y 23. Con respecto al total de circunstancias vitales y de riesgo experimentadas por los y las participantes, se observó una elevada variabilidad en los resultados, con una desviación tipo igual a 7,00 y un rango de puntuaciones entre 0 y 28. Estos padres y madres presentaron como promedio una acumulación igual a 13,54 circunstancias vitales estresantes o de riesgo. En síntesis, se aprecia

una gran variabilidad en las puntuaciones obtenidas por los y las participantes en el estudio, tal y como indican las desviaciones típicas y el amplio rango de respuestas alcanzadas.

**Tabla 9.** Estadísticos descriptivos de las dimensiones relativas a las circunstancias vitales estresantes y de riesgo

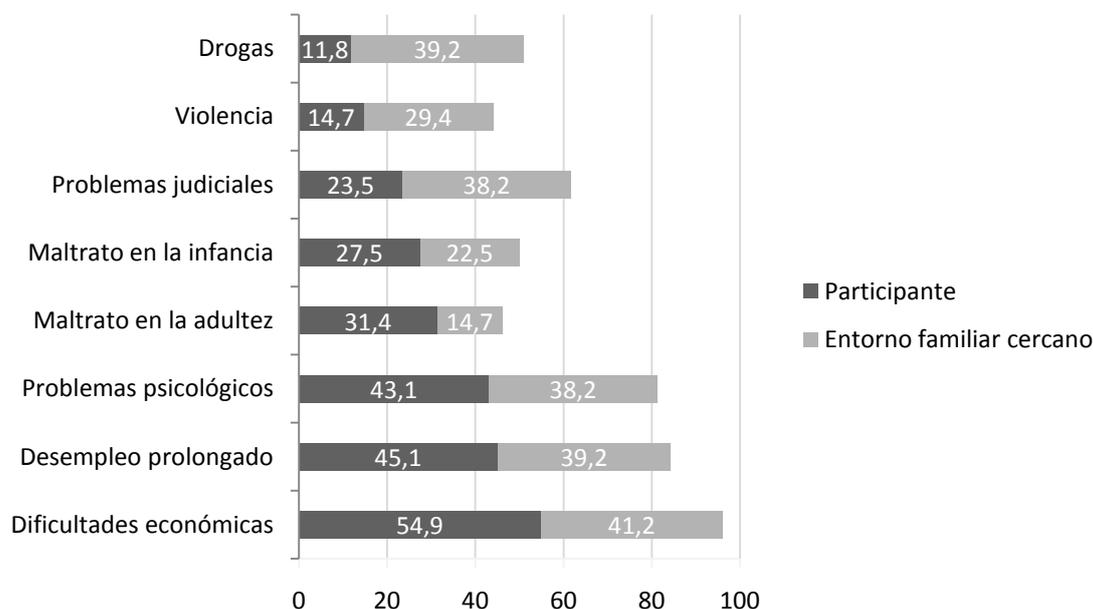
	n	M	DT	Min	Máx
<sup>(1)</sup> CVER pasado	102	5,14	3,73	0	15
<sup>(2)</sup> CVER actualidad	102	8,24	4,65	0	23
<sup>(3)</sup> CVER total	102	13,54	7,00	0	28

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total.

En relación a la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo a lo largo de la trayectoria vital, en la tabla anterior se observó que los hombres y mujeres de la muestra habían tenido una trayectoria vital donde habían afrontado una media de 5,14 circunstancias estresantes. En relación al tipo de circunstancias de riesgo más habituales en estas trayectorias vitales (ver Figura 36), podemos decir que los problemas económicos han sido una constante en las vidas de aproximadamente la mitad de las mujeres y hombres de la muestra (54,9%). Además, un alto número de participantes reconocen haber sufrido situaciones de maltrato, tanto en la vida adulta (31,4%), como durante la infancia (27,5%). Asimismo, casi la mitad de la muestra de participantes (43,1 %) ha sufrido a lo largo de su vida problemas a nivel psicológico. Por último, de la Figura 36 puede extraerse que las circunstancias de riesgo menos frecuentes en el ciclo vital de las mujeres y hombres entrevistados han sido el comportamiento violento o antisocial (14,7 %) y el consumo de drogas (11,8%).

El entorno familiar de las personas entrevistadas también se ha caracterizado por la existencia de dificultades económicas y el desempleo prolongado en un alto porcentaje de casos (41,2% y 39,2% respectivamente). Los y las participantes del estudio han convivido en muchos casos con familiares con problemas judiciales (38,2%) o de consumo de drogas (39,2%). Además, algunas personas cercanas a las mujeres y hombres del estudio habían sufrido maltrato. Concretamente, durante su infancia en un 22,5% de los casos, y en la adultez en un 14,7%.

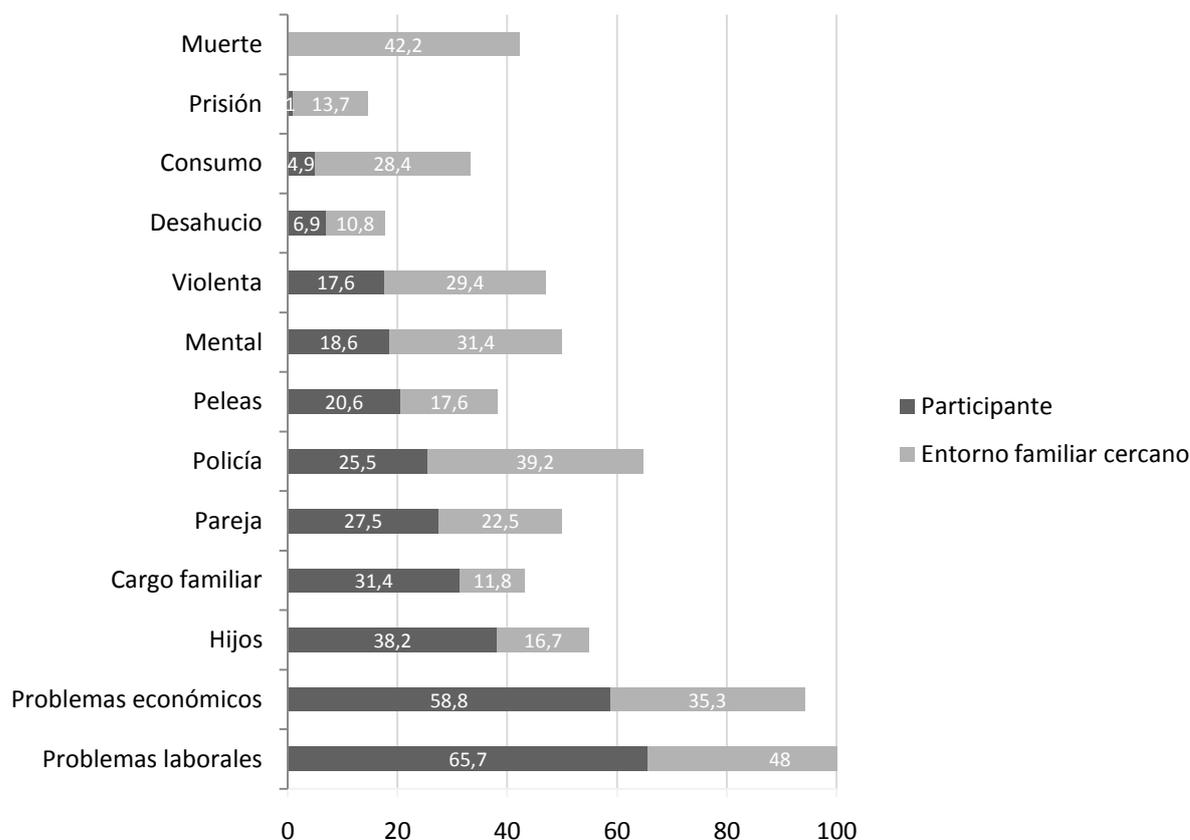
**Figura 36.** Circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado (los números indicados se refieren al porcentaje de casos)



Una vez descritas las circunstancias de riesgo que han caracterizado el ciclo vital de los y las participantes en el estudio, a continuación se describen los sucesos estresantes o de riesgo que los hombres y mujeres de la muestra estaban experimentando en el momento de la entrevista o habían experimentado en los tres años anteriores. Como puede apreciarse en la Figura 37, los sucesos estresantes que tenían una mayor presencia a nivel personal en la vida actual de los y las participantes se relacionaban con las dificultades laborales (65,7%) y económicas (58,8 %). En segundo lugar, los y las participantes manifestaron tener problemas en sus relaciones familiares, tanto en la relación con sus hijos (38,2%), al tener que afrontar alguna carga familiar (31,4%), y en su relación de pareja (27,5%).

Los datos a nivel familiar apuntaban a un panorama muy similar. Así, las circunstancias estresantes más frecuentes eran las dificultades laborales (48%) y las económicas (35,3%). Asimismo, era notable la frecuencia de problemas en las relaciones familiares, tanto en la relación con los hijos (16,7%), asumiendo la responsabilidad de alguna carga familiar (11,8%), y en la relación de pareja (22,5%). Destacaban asimismo la frecuencia de tener que afrontar la muerte de un ser querido (42,2%), los problemas con la policía (39,2%), el consumo de sustancias (28,4%), los problemas psicológicos (31,4%) y los relacionados con conductas violentas (29,4%).

**Figura 37.** Circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas actualmente (los números indicados se refieren al porcentaje de casos)



A continuación, se exponen los análisis de correlaciones bivariadas llevados a cabo con el objeto de explorar las relaciones que mantenían entre sí la acumulación de circunstancias vitales vividas en el pasado y la correspondiente a la actualidad. En la Tabla 10 puede apreciarse que ambos indicadores, tanto entre ellas como con el índice global de acumulación de circunstancias vitales estresantes obtenido de su sumatorio, correlacionaron positiva y significativamente entre sí a niveles de significatividad inferiores a ,01. Esto indica que aquellos hombres y mujeres que habían tenido que afrontar un mayor número de circunstancias vitales estresantes en su trayectoria pasada también estaban teniendo que hacer frente a un mayor volumen de circunstancias estresantes en el momento presente.

**Tabla 10.** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo

	<sup>(1)</sup> CVER total	<sup>(2)</sup> CVER pasado
<sup>(1)</sup> CVER total	-	
<sup>(2)</sup> CVER pasado	,79**	-
<sup>(3)</sup> CVER actualidad	,87**	,41**

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total.

Una vez descritas las dimensiones relativas a la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo evaluadas en relación a los participantes en el estudio, a continuación se exponen los resultados de los análisis estadísticos orientados a comprobar si existían diferencias en las puntuaciones obtenidas en estas variables en función de algunas dimensiones sociodemográficas relevantes: sexo, nivel educativo, edad y cuantía de los ingresos familiares.

En primer lugar, y con respecto a la variable cualitativa sexo, debido al reducido tamaño de la muestra de padres se llevaron a cabo los análisis con el contraste no paramétrico de Man-Whitney. Como puede apreciarse en la Tabla 11, los resultados de la prueba U de Man-Whitney no permitieron confirmar la existencia de diferencias significativas en función del sexo en cuanto a la cantidad de circunstancias vitales estresantes a las que los y las participantes habían tenido que hacer frente.

**Tabla 11.** Valores promedio y contrastes de medias no paramétricos de las dimensiones de acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en función del sexo de los y las participantes

	Mujeres 87	Hombres 12	U
<sup>(1)</sup> CVER total	13,88	11,08	411,50
<sup>(2)</sup> CVER pasado	5,35	3,69	408,50
<sup>(3)</sup> CVER actualidad	8,40	7,08	447,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total.

A continuación se presentan los análisis realizados para explorar la relación existente entre la cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la vida de los y las participantes en el estudio y su nivel educativo. Debido al no cumplimiento de la normalidad en algunos casos, para llevar a cabo estos análisis se utilizó el contraste no paramétrico de Kruskal-Wallis. Como puede observarse en la Tabla 12, los resultados de estos

análisis mostraron que la cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo era independiente del nivel educativo de los progenitores.

**Tabla 12.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(4)</sup> SE	<sup>(5)</sup> EP	<sup>(6)</sup> ES	K-W
Dimensión	n=36	n=35	n=22	Chi <sup>2</sup>
<sup>(1)</sup> CVER total	13,66	14,74	13,59	,51
<sup>(2)</sup> CVER pasado	5,69	5,57	5,22	,33
<sup>(3)</sup> CVER actualidad	7,97	9,17	8,36	1,64

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total; (4) Sin estudios=SE; (5) Estudios primarios=EP; (6) Estudios secundarios=ES

Para finalizar con la exploración de la relación existente entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la trayectoria vital de los y las participantes en el estudio y algunas de sus características sociodemográficas, en la Tabla 13 se exponen los resultados de las correlaciones bivariadas llevadas a cabo con respecto a las dimensiones edad y cuantía de ingresos familiares. Los resultados expuestos en dicha tabla pusieron de manifiesto que la cantidad total de circunstancias vitales estresantes y de riesgo afrontadas por los participantes en el estudio mantenía una relación lineal negativa tanto con la edad como con la cuantía de ingresos familiares. En concreto, una menor edad y un menor nivel de ingresos se asociaban a la experiencia de una mayor cantidad de circunstancias vitales estresantes.

**Tabla 13.** Correlaciones entre la edad de los y las participantes y las de sus parejas y las dimensiones de acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo

	Edad	Ingresos familiares
<sup>(1)</sup> CVER total	-,21*	-,22*
<sup>(2)</sup> CVER pasado	-,18	-,19
<sup>(3)</sup> CVER actualidad	,17	-,17

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total.

### 3.2. Calidad de la relación de pareja y circunstancias vitales estresantes y de riesgo

A continuación se presentan los análisis correlacionales entre las variables de calidad de la relación de pareja estudiadas y la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo en la trayectoria vital y en la actualidad, atendiendo también al índice global construido a partir de estos dos indicadores. Como puede apreciarse en la Tabla 14, varias de las relaciones exploradas han resultado ser estadísticamente significativas, indicando que las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja se asocian en gran medida con las circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas por los hombres y mujeres de la muestra. Concretamente, las variables que se mostraron significativamente correlacionadas a niveles  $p < ,01$  y/o  $p < ,05$  fueron el ajuste diádico total y cada una de sus dimensiones constituyentes, el apoyo conyugal y el estilo de resolución de conflictos (recordemos que esta dimensión se trata de un índice global que permite valorar de forma conjunta el grado en que la pareja pone en práctica estrategias basadas en el compromiso para resolver los conflictos de pareja, en detrimento de estrategias de resolución de conflictos poco eficaces).

**Tabla 14.** Co correlaciones de Pearson entre las dimensiones de calidad de la relación de pareja y las variables de circunstancias vitales estresantes y de riesgo

	Circunstancias vitales estresantes y de riesgo		
	<sup>(1)</sup> CVER pasado	<sup>(2)</sup> CVER actual	<sup>(3)</sup> CVER Total
Ajuste diádico	-.28**	-.32**	-.36**
Consenso	-.23*	-.29**	-.32**
Satisfacción	-.30**	-.38	-.40**
Cohesión	-.21*	-.15	-.18
Expresión afectiva	-.18	-.16	-.22*
Apoyo conyugal	-.31**	-.31*	-.37**
Estilo de resolución de conflictos	-.33**	-.25*	-.30**

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado= CVER pasado; (2) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad= CVER actualidad; (3) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en total= CVER total

Con idea de profundizar en estos resultados, se llevaron a cabo análisis de comparación de medias entre cada una de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo estudiadas y las distintas dimensiones de calidad de relación de pareja. En el Anexo 10 se presentan los valores promedio obtenidos por los y las participantes del estudio en las distintas dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en función de si habían experimentado o no cada una de las circunstancias estresantes y de riesgo exploradas. Para comprobar la significatividad estadística de las diferencias de medias entre los grupos se efectuaron contrastes de medias. Debido a las exigencias de las pruebas paramétricas, se emplearon contrastes conservadores. En concreto, se utilizó el contraste no paramétrico de Mann-Whitney.

En la Tabla 15, donde se muestra un resumen de los resultados obtenidos, puede observarse que las puntuaciones medias de los y las participantes en las variables relativas a la calidad de la relación de pareja variaron en función de las circunstancias estresantes que habían experimentado a lo largo de sus trayectorias vitales. De entre ellas, destacaron las diferencias en la calidad de la relación en función de haber experimentado o no maltrato durante la infancia y haber tenido problemas económicos. En líneas generales, las circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en primera persona que más condicionaron las diferencias en las puntuaciones de los y las participantes en ajuste diádico fueron el maltrato en la infancia ( $p < 0,01$  y  $p < 0,05$ ), los problemas económicos ( $p < 0,05$ ), el desempleo prolongado ( $p < 0,01$  y  $p < 0,05$ ) y los problemas psicológicos ( $p < 0,05$ ). En la misma línea, cuando la trayectoria familiar había estado caracterizada por situaciones de maltrato infantil ( $p < 0,01$  y  $p < 0,05$ ) o por problemas con el consumo de sustancias por parte de algún miembro de la familia ( $p < 0,01$  y  $p < 0,05$ ), los y las participantes obtuvieron puntuaciones más bajas en las dimensiones de ajuste diádico. En relación al apoyo conyugal, en la Tabla 15 puede observarse que las circunstancias vitales estresantes que más relación guardaron con esta dimensión fueron los problemas económicos ( $p < 0,01$ ), el desempleo ( $p < 0,01$ ) y los problemas psicológicos ( $p < 0,05$ ); de manera que los y las participantes cuya trayectoria personal o familiar había estado caracterizada por estas dificultades obtuvieron puntuaciones inferiores en apoyo conyugal. Por último, puede apreciarse que los problemas con las drogas se asociaron a un mayor uso de estrategias de resolución de conflictos con la pareja poco eficaces ( $p < 0,05$ ).

**Tabla 15.** Contrastes de medias significativos para la dimensión circunstancias estresantes y de riesgo vividas en el pasado

	Circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado							
	<sup>(1)</sup> MI	<sup>(2)</sup> MA	<sup>(3)</sup> PE	<sup>(4)</sup> D	<sup>(5)</sup> PD	<sup>(6)</sup> CV	<sup>(7)</sup> PJ	<sup>(8)</sup> PP
Ajuste diádico	<sup>(9)</sup> P** <sup>(10)</sup> F**	F*	P*	P**	F*			P*
Consenso	P** F**		P*	P**				P*
Satisfacción	P* F**		P*	P*	F*			P*
Cohesión	F*				F*			F*
Expresión afectiva	P* F*		P*	P*		F*		P*
Apoyo conyugal		F*	P**	P**				P* F*
Estilo de resolución de conflictos			F**	F**		F*		

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$

(1) Maltrato en la infancia=MI; (2) Maltrato en la adultez=MA; (3) Problemas económicos=PE; (4) Desempleo prolongado=D; (5) Problemas con las drogas=PD; (6) Conducta violenta=CV; (7) Problemas judiciales=PJ; (8) Problemas psicológicos= PP. (9) Circunstancia estresante o de riesgo vivida a nivel personal= P; (10) Circunstancia estresante o de riesgo vivida a nivel familiar = F

A continuación, se ofrece una tabla resumen con los resultados relativos a las circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad (ver Tabla 16). En dicha tabla puede observarse que las puntuaciones de los y las participantes en las dimensiones relativas al ajuste diádico de sus relaciones de pareja variaban en función de estar

experimentando a nivel personal situaciones de maltrato ( $p < 0,05$ ), problemas a nivel psicológico ( $p < 0,05$ ), enfrentamientos con personas no familiares ( $p < 0,05$ ) y, como podía suponerse, problemas a nivel de pareja ( $p < 0,01$ ). Las puntuaciones en apoyo conyugal se diferenciaron significativamente en función de estar afrontando en la actualidad problemas físicos ( $p < 0,05$ ) o, de nuevo, dificultades a nivel de pareja ( $p < 0,05$ ). Con respecto a las estrategias de resolución de conflictos, las diferencias vinieron en función de la presencia de dificultades físicas ( $p < 0,05$ ) y de problemas en las relaciones de pareja ( $p < 0,05$ ).

Las dificultades a nivel familiar donde de manera específica se encontró diferencia significativa en el contraste de medias con respecto a las puntuaciones de ajuste diádico fueron el maltrato ( $p < 0,05$ ), el comportamiento violento ( $p < 0,05$ ), las dificultades psicológicas ( $p < 0,05$ ), el consumo de drogas ( $p < 0,01$ ), las dificultades de pareja ( $p < 0,05$ ) o el divorcio ( $p < 0,05$ ). Atendiendo al apoyo conyugal, se encontró una diferencia de medias significativa en función de que algún familiar muy cercano estuviera siendo víctima de maltrato ( $p < 0,05$ ) o se hubiera divorciado ( $p < 0,05$ ). Por último, con respecto a las estrategias de resolución de conflictos, las puntuaciones promedio de los y las participantes se diferenciaron estadísticamente en función de que en su contexto cercano existieran situaciones caracterizadas por problemas físicos ( $p < 0,05$ ), consumo de drogas ( $p < 0,05$ ) o divorcio ( $p < 0,05$ ). En todos los casos, estar haciendo frente a estas circunstancias vitales estresantes y de riesgo guardaba relación con peores puntuaciones en las dimensiones de calidad de la relación de pareja, asociándose con un peor ajuste conyugal, con peores niveles de apoyo conyugal y con el uso de estrategias de resolución de conflictos más negativas.

**Tabla 16.** Contrastes de medias significativos (Circunstancias estresantes y de riesgo vividas actualmente)

	Circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad															
	(1)MA	(2)V	(3)P	(4)ME	(5)PF	(6)C	(7)CO	(8)M	(9)PA	(10)DI	(11)H	(12)E	(13)L	(14)D	(15)J	(16)PE
Ajuste diádico	<sup>(17)</sup> P*			P*					P** F*							P*
Consenso	<sup>(18)</sup> F*			P*					P** F*							P*
Satisfacción	P*	F*		P* F*			F**		P** F*							P*
Cohesión	F*			F*					P** F*	F*						
Expresión afectiva	P*	F*							P**							P*
Apoyo conyugal	F*			P*					P* F*							
Estilo de resolución de conflictos				P*			F*		P*	F*						

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Ser víctima de maltrato=MA; (2) comportarse de forma violenta o antisocial=VI; (3) Ingreso en prisión=P; (4) Enfermedad mental o trastorno psicológico diagnosticado=ME; (5) Problemas físicos de importancia=PF; (6) Hacerse cargo de un familiar=C; (7) Consumo abusivo de sustancias tóxicas=CO; (8) Muerte de alguien cercano=M; (9) Relación de pareja conflictiva = AP; (10) Separación o divorcio = DI; (11) Relación conflictiva con los hijos=H (12) Situación económica muy apremiante= EC (13) Situación laboral inestable y/o difícil= LA (14) Deshaucio= D (15) Problemas judiciales/policiales= J; (16) Graves conflictos o peleas con otras personas = PE; (17) Circunstancia estresante o de riesgo vivida a nivel personal= P; (18) Circunstancia estresante o de riesgo vivida a nivel familiar = F

### 3.3. Síntesis de resultados

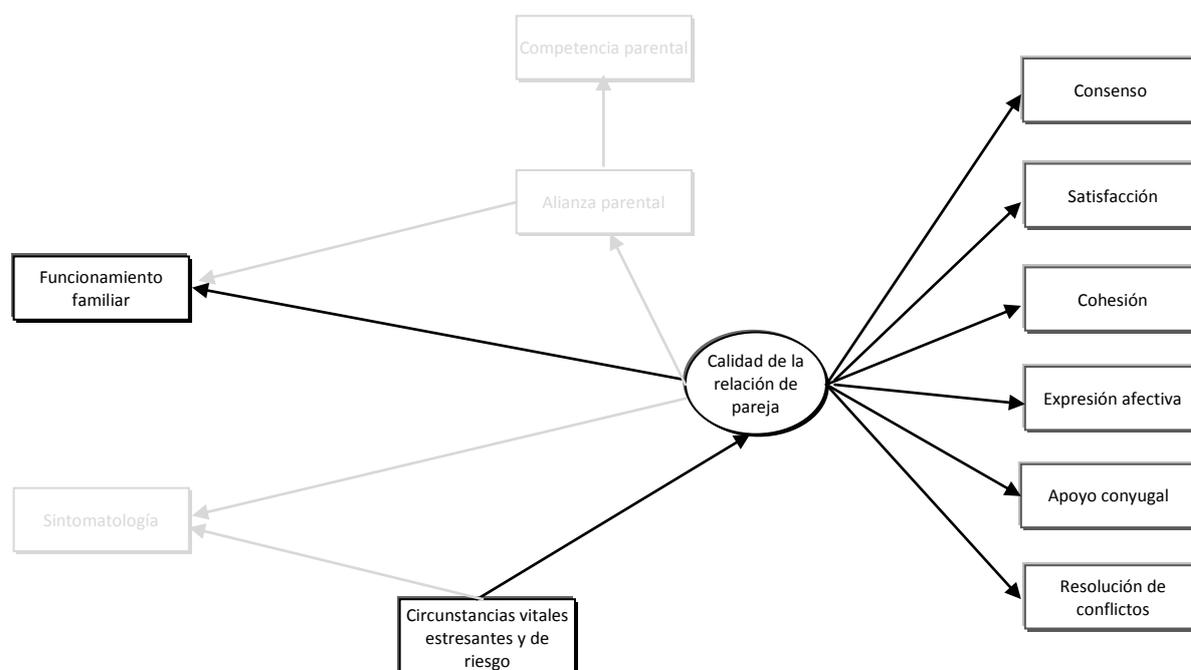
Los progenitores de familias en situación de riesgo psicosocial se caracterizan por mostrar una amplia variabilidad en cuanto a la cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas tanto a lo largo de su ciclo vital como en la actualidad, situándose la media en 5,14 y 8,24 respectivamente. Las dificultades más habituales en estas trayectorias vitales fueron los problemas económicos, las situaciones de maltrato y los problemas a nivel psicológico. Además, su entorno familiar se había caracterizado frecuentemente por la existencia de dificultades económicas, el desempleo prolongado, los problemas judiciales o el consumo de drogas. En la actualidad, las dificultades tanto personales como familiares más frecuentes fueron las laborales y las económicas, así como las relacionadas con la dinámica familiar, tanto en la relación con los hijos o con la pareja, así como el tener que afrontar alguna carga familiar. En el contexto familiar cercano destacan además situaciones como el afrontamiento de una muerte o los problemas con la policía.

Las puntuaciones medias de los y las participantes en las variables relativas a la calidad de la relación de pareja variaron significativamente en función de algunas de las circunstancias estresantes y de riesgo concretas que habían sido experimentadas. De entre las circunstancias estresantes vividas en el pasado destacaron las diferencias en la calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no maltrato durante la infancia y de haber tenido problemas económicos, laborales y psicológicos. Algunas de las dificultades presentes en la actualidad donde de manera específica se encontró diferencia significativa en el contraste de medias con respecto a las puntuaciones de calidad de la relación de pareja fueron la existencia de maltrato, de conductas violentas, de dificultades psicológicas, de consumo de sustancias y, coherentemente, las dificultades de pareja o el divorcio.

## Capítulo 4. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

A lo largo de este apartado se profundizará en el papel mediador desempeñado por la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar. Como se recordará, en el modelo estructural validado en el segundo capítulo, la acumulación de circunstancias estresantes guardaba una relación directa negativa con la calidad de la relación de pareja, de manera que una mayor frecuencia de circunstancias estresantes se traducían en peores indicadores de calidad de la relación de pareja. A su vez, la calidad de la relación de pareja mostró tener un efecto directo en el funcionamiento familiar, en el sentido de que mayores niveles de calidad de la relación de pareja predecían mejores índices de funcionamiento familiar. Así, aunque en dicho modelo la acumulación de circunstancias estresantes no mostró tener una relación directa con el funcionamiento familiar, sí reveló ejercer en dicha dimensión una influencia significativa a través de su efecto en la calidad de la relación de pareja. Es decir, la calidad de la relación de pareja representaría el mecanismo a través del cual la acumulación de circunstancias vitales estresantes influye en el funcionamiento familiar, o lo que es lo mismo, la calidad de la relación de pareja desempeñaba un papel mediador en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar (ver la Figura 38).

**Figura 38.** Selección del modelo causal final sobre el papel de la calidad de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental e individual (Bienestar familiar)



Puesto que el modelo global sólo permite sacar conclusiones generales, a continuación se exponen los análisis estadísticos orientados a profundizar en las dimensiones específicas concretas responsables de las relaciones encontradas en dicho modelo. Concretamente:

- En primer lugar, se muestran los resultados del análisis descriptivo de las dimensiones de funcionamiento familiar estudiadas: la adaptabilidad y la cohesión en la familia.
- En segundo lugar, con el objetivo de explorar de manera minuciosa el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la adaptabilidad y la cohesión en la familia, se presentan los resultados de los análisis de mediación múltiple llevados a cabo.
- Finalmente, se expone una síntesis de los hallazgos más relevantes de este capítulo de resultados.

#### **4.1. El funcionamiento familiar en las familias en situación de riesgo psicosocial**

En la Tabla 19 se ofrecen los resultados de los análisis descriptivos realizados sobre las variables de funcionamiento familiar evaluadas. Como se recordará, el funcionamiento familiar fue valorado a través de la escala FACES III (Olson, Portner y Leave, 1985), valorando las dimensiones cohesión y adaptabilidad de la familia, ambas en una escala de 1 a 5 puntos. En dicha tabla puede apreciarse que la cohesión familiar mostró una dispersión de las puntuaciones media, tal y como indicó su desviación tipo igual a 0,77 y el rango de puntuaciones alcanzado (entre 1,4 y 5 puntos). Asimismo, predominaron las puntuaciones superiores de la escala ( $M = 3,74$ ). Por su parte, la adaptabilidad familiar de los y las participantes alcanzó una puntuación promedio de 2,77 puntos, situándose ligeramente por debajo de la media teórica de la escala. El rango de repuestas fue más reducido en comparación con la cohesión familiar ( $DT = 0,53$  y valores entre 1,50 y 4,20 puntos). Por último, la dimensión global valorada por la escala, fruto del sumatorio de sus componentes, mostró un promedio muy cercano a la media teórica de la escala ( $M = 3,25$ ) y una dispersión media-baja de las puntuaciones ( $DT = ,53$  y valores entre 1,60 y 4,45 puntos).

**Tabla 19.** Descriptivos de las dimensiones de funcionamiento familiar

	n	M	DT	Min	Máx
Funcionamiento familiar	102	3,25	,53	1,60	4,45
Cohesión	102	3,74	,77	1,4	5
Adaptabilidad	102	2,77	,53	1,5	4,2

Para explorar las relaciones que las distintas variables mantenían entre sí, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas entre ellas. Los resultados aparecen reflejados en la Tabla 20, donde puede apreciarse que las subescalas del FACES III, tanto entre ellas como con respecto al índice global de funcionamiento familiar obtenido de su sumatorio, correlacionaron positiva y significativamente entre sí a niveles de significatividad inferiores a ,01.

**Tabla 20.** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de funcionamiento familiar

	<sup>(1)</sup> FF	<sup>(2)</sup> CF
Funcionamiento familiar	-	
Cohesión	,87**	-
Adaptabilidad	,71**	,29**

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Funcionamiento familiar= FF (2) Cohesión familiar= CF

Una vez descritas las dimensiones de funcionamiento familiar evaluadas en relación a los participantes en el estudio, se decidió comprobar si existían diferencias en las puntuaciones obtenidas en estas variables en función de algunas variables sociodemográficas. En primer lugar, y con respecto a la variable cualitativa sexo, en la Tabla 21 se presentan los contrastes realizados en relación con las dimensiones de funcionamiento familiar empleando para ello, debido al reducido tamaño de la muestra de padres, el contraste no paramétrico de Man-Whitney. Tal y como aparece reflejado en esta tabla, los resultados de la prueba U de Man-Whitney no permitieron confirmar la existencia de diferencias significativas en función del sexo en cuanto a los niveles de cohesión o adaptabilidad en la familia, ni tampoco con respecto al total de funcionamiento familiar.

**Tabla 21.** Valores promedio y contrastes de medias no paramétricos de las dimensiones de funcionamiento familiar en función del sexo de los y las participantes

	Mujeres 89	Hombres 13	U
Funcionamiento familiar	3,28	3,35	540,00
Cohesión	3,78	3,93	531,00
Adaptabilidad	2,79	2,76	550,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

Continuando con la exploración de la relación existente entre las puntuaciones alcanzadas por los y las participantes en el estudio en las dimensiones de funcionamiento familiar y algunas de sus características sociodemográficas, a continuación se presentan los resultados de los análisis realizados con respecto a la dimensión nivel educativo. Debido al no cumplimiento de la normalidad en algunos casos, para llevar a cabo estos análisis se utilizó el contraste no paramétrico de Kruskal-Wallis. Como puede observarse en la Tabla 22, los resultados de estos análisis mostraron que los padres y las madres entrevistados no se diferenciaban en los niveles de funcionamiento familiar en función de su nivel educativo.

**Tabla 22.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de funcionamiento familiar en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(1)</sup> SE	<sup>(2)</sup> EP	<sup>(3)</sup> ES	K-W
<b>Dimensión</b>	n=35	n=35	n=22	Chi <sup>2</sup>
Funcionamiento familiar	3,26	3,28	3,28	,00
Cohesión	3,81	3,73	3,80	,29
Adaptabilidad	2,71	2,83	2,76	1,36

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

Con respecto a las dimensiones sociodemográficas cuantitativas consideradas, edad y cuantía de los ingresos familiares, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas empleando para ello el coeficiente  $r$  de Pearson. Los resultados expuestos en la Tabla 23 mostraron que los niveles de funcionamiento familiar no guardaban relación ni con la edad ni con la cuantía de los ingresos familiares.

**Tabla 23.** Correlaciones entre la edad de los y las participantes y las de sus parejas y las dimensiones de funcionamiento familiar

	Edad	Ingresos familiares
Funcionamiento familiar	-,01	-,04
Cohesión	-,10	-,06
Adaptabilidad	,11	-,04

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

## 4.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar

Una vez descritas las diferentes dimensiones de funcionamiento familiar estudiadas, a continuación profundizamos en el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre el funcionamiento familiar de los y las participantes del estudio.

De acuerdo con las directrices generales planteadas por Baron y Kenny (1986) para el establecimiento de un modelo teórico de mediación, deben cumplirse cuatro condiciones: a) el predictor (circunstancias vitales estresantes) debe estar relacionado con la variable dependiente (funcionamiento familiar); b) el predictor debe estar relacionado con el potencial mediador (calidad de la relación de pareja); c) el mediador debe relacionarse con la variable dependiente una vez controlado el efecto del predictor y d) el efecto del predictor sobre la variable dependiente debe reducirse cuando el efecto del mediador es controlado. Cuando el efecto del predictor se reduce hasta alcanzar niveles de no significación, se considera que el efecto de mediación es total. Cuando su efecto se reduce pero todavía se mantiene significativo, se considera una mediación parcial.

Actualmente disponemos de la posibilidad de realizar análisis de mediación múltiple donde se permite valorar conjuntamente el efecto global y específico de varias variables mediadoras en el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente. Es el caso del procedimiento de mediación múltiple detallado por Preacher y Hayes (2004; 2008), el cual ha sido diseñado específicamente para obtener conclusiones fiables y válidas en estudios donde los tamaños muestrales no son grandes y, por tanto, donde no puede ser asumida la asunción de normalidad multivariante. En este caso se realizaron análisis de mediación múltiple diferenciados para cada una de las dimensiones de funcionamiento familiar: cohesión y adaptabilidad en la familia, las cuales se tomaron como variables dependientes. Además, para cada una de estas dimensiones se valoró por separado el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado y las experimentadas en la actualidad o en los tres años previos al momento de la entrevista, dimensiones tomadas como variables independientes. Así, a continuación se exponen un total de cuatro análisis de mediación múltiple que permitirán identificar las dimensiones específicas de la relación de pareja responsables del efecto mediador identificado en el modelo estructural global validado en el segundo capítulo del bloque de resultados.

Para interpretar los resultados de los análisis de mediación múltiple es habitual emplear algún test específico que permita clarificar la significación de la mediación. Dado que el tamaño de nuestra muestra no puede considerarse grande, seguimos las recomendaciones de MacKinnon, Lockwood y Williams (2004) y usamos el procedimiento bootstrapping no paramétrico con 5000 repeticiones para estimar los intervalos de confianza del 95% y verificar el efecto mediador múltiple de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja. El bootstrapping consiste en una estrategia no paramétrica para calcular el tamaño del efecto y probar hipótesis que no dependen de supuestos acerca de la distribución de las variables. La estrategia se basa en obtener muestras del conjunto de datos para calcular en dichas muestras los efectos de mediación (ab) y generar así una distribución de los mismos, la cual se utiliza para comprobar hipótesis y obtener intervalos de confianza. En términos generales, y al igual que el test de Sobel, el procedimiento bootstrapping determina si el efecto indirecto de los mediadores es significativamente diferente de cero. Si el intervalo de confianza del efecto indirecto no incluye el 0, entonces el efecto indirecto es significativo y, por tanto, se puede afirmar que la mediación existe.

En la exploración de supuestos se comprobó que las variables consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal no se ajustaban a distribuciones normales. Con el objeto

de cumplir el supuesto de normalidad, estas variables fueron transformadas aplicando una transformación de la raíz cuadrada o una logarítmica en función del caso (Tabachnick y Fidell, 2007). Tras estas transformaciones, la exploración de los supuestos de linealidad, normalidad, homocedasticidad, colinealidad e independencia fue satisfactoria en todos los casos. Asimismo, no se hallaron casos extremos que pudieran afectar a los resultados. Con el objeto de evitar que las distintas escalas pudieran influir en los resultados de los análisis, las variables fueron estandarizadas.

En primer lugar, se presentan y comentan los análisis de mediación múltiple llevados a cabo para valorar el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de cohesión de las familias de los progenitores entrevistados. Concretamente, a continuación se profundiza en el efecto de las circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre esta dimensión.

**Tabla 24.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la cohesión familiar

	Efecto global				
	CVER <sup>(1)</sup> pasado → Cohesión familiar				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
			<b>.39</b>	<b>7/92</b>	<b>8.46***</b>
Efecto total	-.0386	-1.85 <sup>+</sup>			
Efecto directo	-.0014	.07			

<sup>+</sup>  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

	Efectos específicos de las dimensiones mediadoras								
	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Cohesión familiar		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	-.0605	-2.28*	.2308	2.24*	-.0140	.0085	-1.6360	-.0379	-.0015
Satisfacción	-.0719	-3.07**	.1081	.82	-.0078	.0094	-.8243	-.0322	.0085
Cohesión	-.0629	-2.31*	.0739	.85	-.0047	.0056	-.8268	-.0203	.0053
Expresión afectiva	-.0394	-1.81 <sup>+</sup>	.0494	.44	-.0019	.0044	-.4455	-.0216	.0049
Apoyo conyugal	-.0713	-3.41***	.1282	1.05	-.0091	.0088	-1.0415	-.0315	.0069
R. conflictos	-.0382	-2.07*	.0668	.54	-.0025	.0047	-.5445	-.0175	.0061
TOTAL					-.0400	.0140	-2.8492	-.0691	-.0170

<sup>+</sup>  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

Como puede apreciarse en la Tabla 24, el modelo de regresión efectuado para la muestra en su conjunto resultó ser significativo a nivel estadístico ( $F(7,92) = 8,46$ ,  $p < .001$ ), explicando un 39% de la varianza observada de la cohesión familiar. En consonancia con los resultados encontrados en el modelo global de ecuaciones estructurales descrito en el segundo capítulo del bloque de resultados, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en el pasado mostró tener un efecto total marginalmente significativo sobre

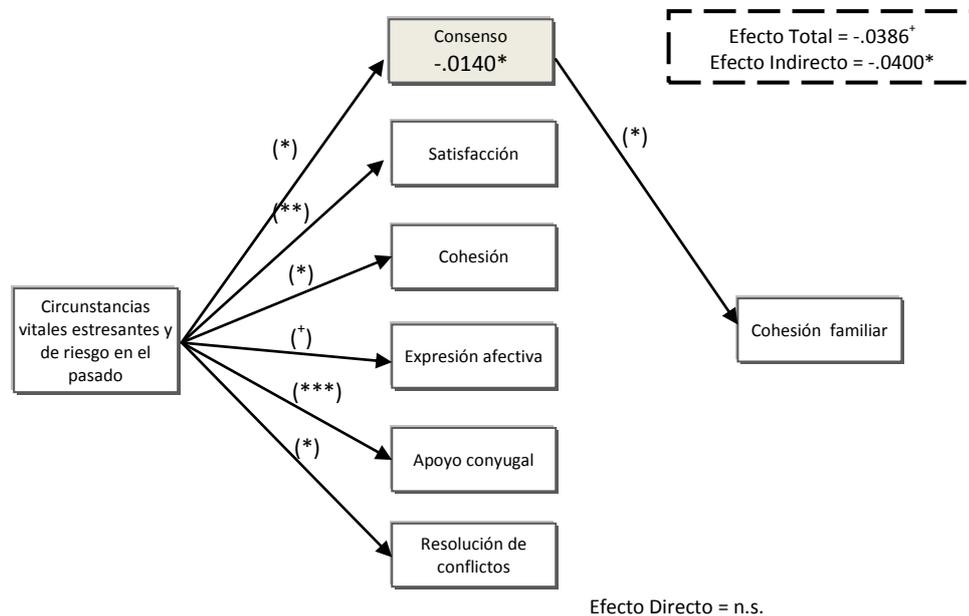
la cohesión familiar ( $t = -1,85$ ,  $p < ,07$ ), así como un efecto directo no significativo ( $t = ,07$ ,  $p > 0,05$ ).

Con respecto a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja, puede observarse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes que habían experimentando en el pasado los y las participantes en el estudio mostró tener efectos directos significativos para las dimensiones consenso ( $t = -2,28$ ,  $p < ,05$ ), satisfacción ( $t = -3,07$ ,  $p < ,01$ ), cohesión ( $t = -2,31$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,41$ ,  $p < ,001$ ), empleo de mejores estrategias de resolución de conflictos ( $t = -2,07$ ,  $p < ,05$ ) y, aunque de manera marginal, expresión afectiva ( $t = -1,81$ ,  $p < ,07$ ). Como puede extraerse de estos resultados, el poder predictor de la acumulación de circunstancias estresantes en el pasado sobre el apoyo conyugal fue el que recibió mayor apoyo empírico. En la misma tabla puede observarse que, de las variables de calidad de la relación de pareja valoradas, únicamente el consenso diádico resultó tener un efecto directo significativo sobre la cohesión familiar ( $t = 2,24$ ,  $p < ,05$ ).

La diferencia entre el efecto total y el efecto directo es el efecto indirecto total que tiene lugar a través del conjunto de las seis variables mediadoras analizadas. Como puede apreciarse en la parte derecha de la Tabla 24, el efecto indirecto total de las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostró un coeficiente de  $-.0400$ , un valor  $Z$  de  $-2,84$  y un intervalo de confianza 95% BCa Bootstrap CI de entre  $-.0691$  y  $-.0170$ . En todo momento se siguieron las indicaciones de Preacher y Hayes (2008) para interpretar los resultados del análisis. Así, y puesto que el intervalo 95% BCa Bootstrap CI mencionado no contiene el número cero, pudo afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la cohesión familiar era significativamente diferente de cero. El examen de los efectos indirectos específicos indicó que la única dimensión que por sí sola contaba con un efecto mediador significativo a nivel estadístico fue el consenso diádico, tratándose de la única variable en la que el intervalo de 95% CI no incluyó el número cero ( $Z = -1,63$ , intervalo de confianza del 95% entre  $-0.379$  y  $-.0015$ ).

Con objeto de facilitar la comprensión de las relaciones encontradas, en la Figura 39 se ofrece una representación gráfica de los efectos mencionados, así como los coeficientes estimados para los efectos significativos. En resumen, y como puede extraerse de los resultados del análisis, la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo no ejercía ningún efecto directo en los niveles de cohesión familiar. Sin embargo, sí ejercía en esta dimensión una influencia significativa a través de su efecto en la calidad de la relación de pareja, concretamente, en los niveles de consenso diádico. Así, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes contribuyó a predecir peores niveles de cohesión familiar a través de su efecto negativo sobre los niveles de consenso diádico en la relación de pareja.

**Figura 39.** Representación gráfica del efecto de mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas el pasado sobre la cohesión familiar



Como se explicó en el primer capítulo, todos los análisis han sido efectuados dos veces. En primer lugar, teniendo en cuenta a todos los y las participantes, y, en segundo lugar incluyendo únicamente a las mujeres de la muestra. Por defecto, se exponen únicamente los resultados relativos al conjunto de participantes para no alargar la exposición. Sin embargo, se describen ambos resultados cuando el análisis haya dado lugar a conclusiones diferentes. Este es el caso de los análisis de regresión relativos a la dimensión cohesión familiar. En concreto, al realizar dicho análisis teniendo en cuenta únicamente a las 89 mujeres de la muestra pudo comprobarse que el efecto total de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre la cohesión familiar no era significativo ( $t = -1,54$ ,  $p > ,05$ ), ni siquiera de manera marginal como ocurría cuando el análisis se realizó con la muestra completa. Debido a que el efecto total no fue significativo, no se interpretó la significatividad de los efectos indirectos.

A continuación, se presentan los resultados del análisis de mediación múltiple realizado con el objeto de explorar el papel de las dimensiones de calidad de la relación de pareja como mediadoras del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes presentes actualmente en la vida de los hombres y mujeres de la muestra sobre los niveles de cohesión familiar.

Como puede apreciarse en la Tabla 25, el modelo realizado permitió explicar un 40% de la varianza relativa a la cohesión familiar de los participantes en el estudio ( $F(7,92) = 8,32$ ,  $p < ,001$ ). Como en el caso anterior, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo, en este caso vividas en la actualidad, mostró tener un efecto total significativo, aunque más potente, sobre la cohesión familiar ( $t = 2,90$ ,  $p < ,01$ ), así como un efecto directo no significativo ( $t = -.87$ ,  $p > ,05$ ).

Atendiendo a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja, de la Tabla 25 puede extraerse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en el presente por los hombres y las mujeres de la muestra mostró efectos directos significativos para varias dimensiones de calidad de la relación de pareja. En concreto, para las dimensiones consenso ( $t = -3,32$ ,  $p < ,01$ ), satisfacción ( $t = -3,98$ ,  $p < ,01$ ), expresión afectiva ( $t = -2,10$ ,  $p < ,05$ ) y apoyo conyugal ( $t = -3,33$ ,  $p < ,01$ ). Con respecto a los efectos directos de las variables mediadoras en la variable dependiente, y como ya expusimos en el caso anterior, únicamente el consenso diádico resultó tener un efecto directo significativo en la cohesión familiar ( $t = -2,16$ ,  $p < ,05$ ).

**Tabla 25.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la cohesión familiar

Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Cohesión familiar									
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F			
				<b>.40</b>	<b>7/92</b>	<b>8,32***</b>			
Efecto total		-.0499	-2.90**						
Efecto directo		-.0138	-.87						

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

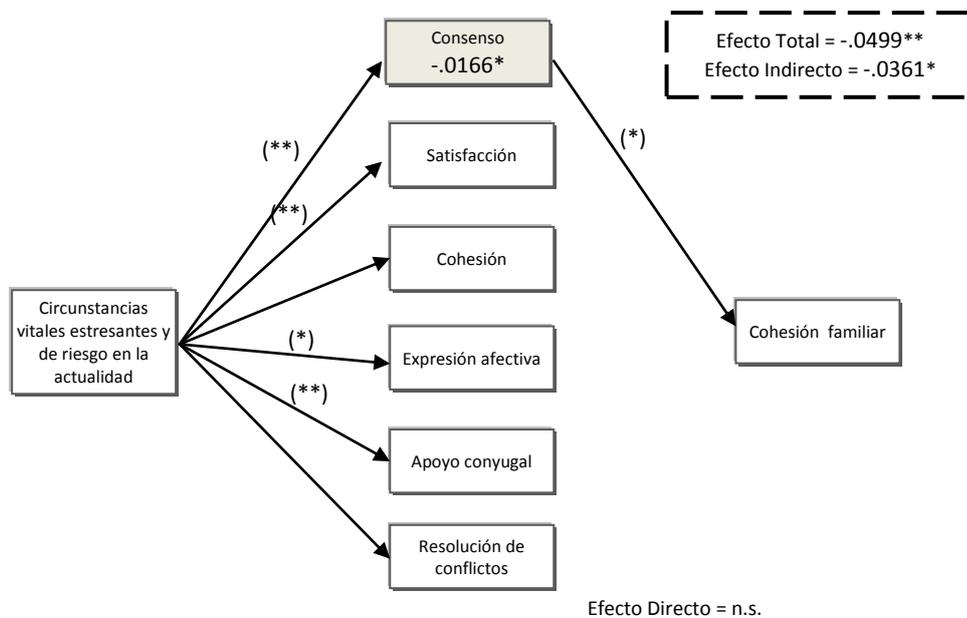
Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
CVER <sup>(1)</sup> actual → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Cohesión familiar						Intervalo de confianza (IC) 95%	
Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior	
Consenso	-.0723	-3,32**	.2299	2.16*	-.0166	.0089	-1.8664	<b>-.0424</b>	<b>-.0015</b>
Satisfacción	-.0756	-3,98**	.0698	.51	-.0053	.0011	-.5260	-.0265	.0139
Cohesión	-.0317	-1,38	.0789	.86	-.0025	.0033	-.7570	-.0204	.0025
Expresión afectiva	-.0380	-2.10*	.0475	.41	-.0018	.0042	-.4265	-.0202	.0043
Apoyo conyugal	-.0586	-3.33**	.1412	1.13	-.0083	.0075	-1.1098	-.0292	.0060
R. conflictos	-.0273	-1.75	.0582	.45	-.0016	.0035	-.4586	-.0158	.0056
TOTAL					-.0361	.0118	-3.0493	<b>-.0646</b>	<b>-.0098</b>

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

Como también puede apreciarse en la Tabla 25, el efecto indirecto total de las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostró un coeficiente de  $-.0361$  y un intervalo de confianza de entre  $-.0646$  y  $-.0098$ . Puesto que este intervalo no contiene el número cero, puede afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la cohesión familiar es significativamente diferente de cero. El examen de los efectos indirectos específicos indicó que la única dimensión concreta para la que el intervalo de confianza del 95% no incluyó el número cero fue el consenso diádico ( $Z = -1,86$ ; BCa 95% CI entre  $-.0424$  y  $-.0015$ ). Por lo tanto, pudo concluirse que esta variable desempeñaba un papel mediador significativo en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas actualmente sobre los niveles de

cohesión familiar. En la Figura 40 se expone una representación gráfica de las relaciones encontradas.

**Figura 40.** Representación gráfica del efecto de mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre la cohesión familiar



A continuación se presentan los análisis de mediación múltiple efectuados para valorar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la adaptabilidad familiar.

En primer lugar, en la Tabla 26, se exponen los resultados de los análisis centrados en el efecto de las circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado. Dicha tabla pone de manifiesto que el modelo global de mediación múltiple realizó una contribución significativa a la explicación de la adaptabilidad familiar de los y las participantes en el estudio ( $F(7, 92) = 2,07, p < ,05$ ), aunque prediciendo únicamente un 7% de la variabilidad. Sin embargo, en dicha tabla puede apreciarse que tanto el coeficiente del efecto total ( $t = ,56, p > ,05$ ), como el del efecto directo ( $t = 1,60, p > ,05$ ) de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la adaptabilidad familiar no resultaron ser significativos.

**Tabla 26.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la adaptabilidad familiar

Efecto global									
CVER <sup>(1)</sup> pasado → Adaptabilidad familiar									
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F			
				<b>,07</b>	<b>7/92</b>	<b>2,07*</b>			
Efecto total		-,0083	,56						
Efecto directo		-,0242	1,60						

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Adaptabilidad familiar					Intervalo de confianza (IC) 95%		
Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior	
Consenso	-,0596	-2,21*	-,1123	-1,31	n.p. <sup>(4)</sup>				
Satisfacción	-,0695	-2,93**	,1779	1,63	n.p.				
Cohesión	-,0589	-2,14*	,1348	1,87	n.p.				
Expresión afectiva	-,0373	-1,69	-,0812	-,87	n.p.				
Apoyo conyugal	-,0691	-3,26***	,1156	1,14	n.p.				
R. conflictos	-,0335	-1,82 <sup>+</sup>	-,0804	-,78	n.p.				
TOTAL					n.p.				

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja ; (4) No procede

Como ya se expuso al describir el análisis del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre la cohesión familiar, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas a lo largo de la trayectoria vital mostró tener efectos directos significativos para gran parte de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja (consenso, satisfacción, cohesión, apoyo conyugal y, aunque de manera marginal, estilo de resolución de conflictos). Con respecto al poder predictor de las variables de calidad de la relación de pareja incluidas en el análisis sobre la adaptabilidad de las familias de los participantes, pudo comprobarse que ninguna de las dimensiones ejercía un efecto significativo.

Debido a la falta de significatividad del efecto total de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre la adaptabilidad familiar, la significatividad del modelo global debe interpretarse únicamente como resultado del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la calidad de la relación de pareja, no siendo oportuno interpretar los coeficientes de los efectos indirectos. En resumen, la acumulación de circunstancias estresantes vividas en el pasado no mostró tener un peso importante en los niveles de adaptabilidad familiar.

A continuación, en la Tabla 27 se exponen los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para profundizar en el efecto mediador de las dimensiones de calidad de la

relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes actuales sobre los niveles de adaptabilidad familiar.

Como puede extraerse de dicha tabla, el modelo no resultó ser significativo a nivel estadístico ( $F(7, 92) = 1,74, p > 0,05$ ). En esta línea, ni el efecto total ( $t = -,90, p > 0,05$ ), ni el efecto directo ( $t = -,19, p > 0,05$ ) de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la adaptabilidad familiar resultaron ser estadísticamente significativos. Debido a la falta de significatividad de los efectos anteriormente mencionados, no fue oportuno analizar los efectos indirectos.

**Tabla 27.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el actual sobre la adaptabilidad familiar

	CVER <sup>(1)</sup>		Efecto global actual → Adaptabilidad familiar		
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
			<b>,05</b>	<b>7/92</b>	<b>1,74</b>
Efecto total	-,0112	-,90			
Efecto directo	-,0026	-,19			

<sup>+</sup>  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

### 4.3. Síntesis de resultados

A lo largo de este apartado de resultados se ha explorado el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el funcionamiento familiar en situaciones de riesgo psicosocial.

En primer lugar, las puntuaciones alcanzadas por los progenitores entrevistados en las dimensiones de funcionamiento familiar denotan que se encuentran al frente de familias que disfrutaban de niveles medio-altos de cohesión familiar, y medios de adaptabilidad, con una dispersión de las puntuaciones también media.

En consonancia con los resultados encontrados en el modelo global de ecuaciones estructurales descrito en el segundo capítulo del bloque de resultados, los análisis llevados a cabo a lo largo del presente capítulo reflejan que tanto la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo referidas al pasado como las presentes en la actualidad no ejercían efectos directos en los niveles de cohesión familiar. Sin embargo, sí ejercían en esta dimensión una influencia significativa a través de su efecto, de signo negativo, sobre una de las dimensiones contempladas en relación con la calidad de la relación de pareja, concretamente, en los niveles de consenso diádico. Así, de todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja que se vieron afectadas por la acumulación de circunstancias adversas, el consenso diádico resultó ser la más relevante para los niveles de cohesión familiar, siendo la única con un papel mediador específico significativo. En concreto, el consenso diádico se

encontró positivamente relacionado con los niveles de cohesión familiar y negativamente con la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo. Así, pudo observarse que una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo a lo largo de la historia vital y en la actualidad promovía peores niveles de cohesión familiar a través de su efecto negativo sobre el consenso diádico. Es decir, los resultados permitieron afirmar que el consenso diádico ejercía una mediación total del efecto de la acumulación de circunstancias difíciles sobre la cohesión familiar.

Con respecto a la segunda dimensión valorada por la escala FACES III, la adaptabilidad familiar, los resultados de los análisis hicieron referencia a un panorama muy diferente al que se acaba de describir para la cohesión familiar. En este caso, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo no mostró tener una influencia importante sobre los niveles de adaptabilidad familiar, ya que ni el efecto total ni el efecto directo de la acumulación de circunstancias estresantes sobre la adaptabilidad familiar resultaron ser significativos. Además, ninguna de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja predijo de manera significativa los niveles de adaptabilidad familiar.

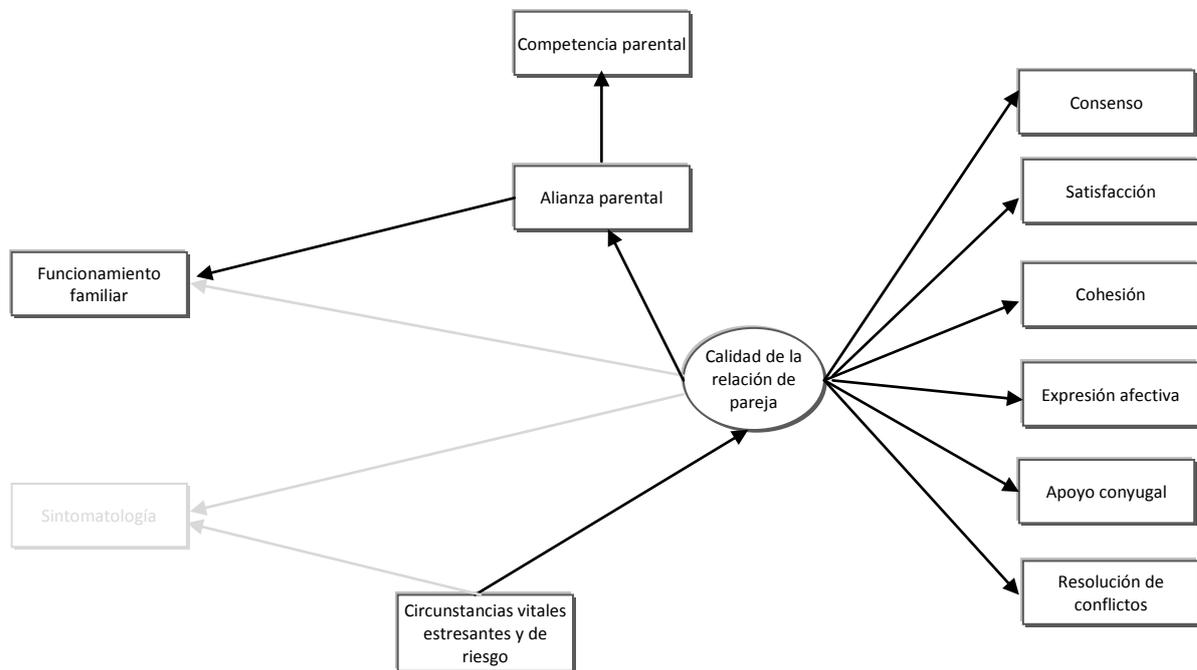


## Capítulo 5. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y PARENTALIDAD

Tras analizar el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes sobre las dimensiones estudiadas del funcionamiento familiar, a lo largo de este apartado se profundiza en los efectos encontrados en el modelo general validado en relación con las dimensiones de parentalidad estudiadas. En este modelo, y como ha sido remarcado en los apartados anteriores, la acumulación de circunstancias estresantes guardaba una relación directa negativa con la calidad de la relación de pareja, de manera que una mayor frecuencia de circunstancias estresantes se traducían en peores indicadores de calidad de la relación. Con respecto a las dimensiones de parentalidad estudiadas, alianza parental y percepción del rol parental, pudo comprobarse que la acumulación de circunstancias estresantes no mostró tener en estas variables ningún efecto directo significativo.

Además, en dicho modelo global pudo comprobarse que, con respecto a estas dimensiones, la calidad de la relación de pareja mostró tener un efecto directo positivo sobre la alianza parental, en el sentido de que mayores niveles de calidad de la relación de pareja promovían mejores índices de alianza parental. Así, la acumulación de circunstancias estresantes ejercía en la alianza parental una influencia indirecta significativa a través de su efecto en la calidad de la relación de pareja. En lo que respecta a la percepción del rol parental, se encontró que el único efecto directo significativo provenía de la alianza parental. De esta manera, la alianza parental ejercía un papel mediador en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental. Además de este papel mediador, la alianza parental jugaba también un papel mediador en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar de los y las participantes en el estudio (ver Figura 40).

**Figura 40.** Selección del modelo causal final sobre el papel de la calidad de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental e individual (Bienestar parental)



Puesto que del modelo presentado en el segundo capítulo únicamente pudieron extraerse conclusiones generales, a continuación se exponen los análisis estadísticos orientados a profundizar en las relaciones que se acaban de describir. Para ello:

- En primer lugar se muestran los resultados del análisis descriptivo de las dimensiones de parentalidad estudiadas: la percepción del rol parental y la alianza parental.
- En segundo lugar, con el objetivo de identificar las dimensiones concretas responsables del papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes sobre la alianza parental, se presentan los resultados de los análisis de mediación múltiple llevados a cabo.
- En tercer lugar, se exponen los análisis realizados con el objeto de profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental.
- En cuarto lugar, y en la misma línea que en el apartado anterior, se muestran los resultados de los análisis de mediación simple llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar.
- En quinto lugar, se ofrece una síntesis de los principales hallazgos expuestos a lo largo de este capítulo de resultados.

## 5.1. Percepción del rol parental y alianza parental en las familias en situación de riesgo psicosocial

Con respecto a la parentalidad, se contemplaron dos dimensiones: la percepción del rol parental, para el que se utilizó la escala PSOC (Johnson y Mash, 1989); y la alianza parental, valorada con la escala PAI (Abidin y Bruner, 1995). En lo que respecta a las variables valoradas con la escala PSOC, se observó que, como media, los y las participantes informaron de un sentimiento de competencia parental de 4,03 puntos y de un nivel de satisfacción de 3,70, dentro de distribuciones con una elevada dispersión ( $DT = 0,90$  y valores entre 1,86 y 5,86 puntos y  $DT = 0,69$  y valores entre 1,71 y 5,58 puntos, respectivamente). Por último, la alianza parental de los y las participantes presentó también una distribución caracterizada por una cierta dispersión ( $DT = ,80$  y rango de respuestas entre 1,35 y 5,00 puntos), tal y como se observa en la Tabla 28. Como promedio, los y las participantes informaron de una alianza parental igual a 3,94 puntos, denotando resultados muy positivos.

**Tabla28.** Descriptivos de las dimensiones de parentalidad

	n	M	DT	Min	Máx
Alianza parental	102	3,94	,80	1,35	5,00
Percepción del rol parental	102	3,89	,84	1,56	5,56
Competencia parental	102	4,03	,90	1,86	5,86
Satisfacción parental	102	3,70	,69	1,71	5,58

Para explorar las relaciones que las distintas variables de parentalidad contempladas en este trabajo mantenían entre sí, se llevaron a cabo análisis de correlación cuyos resultados se ofrecen en la Tabla 29. En esta tabla puede observarse que la alianza parental se mostró significativamente asociada tanto al total de percepción del rol parental ( $r = ,31$ ;  $p < ,01$ ), como a la competencia parental ( $r = ,36$ ;  $p < ,01$ ). Con respecto a las dimensiones valoradas por la escala PSOC, puede apreciarse que la competencia y la satisfacción parental se asociaron significativamente tanto entre sí ( $r = ,24$ ;  $p < ,05$ ) como con el índice global obtenido de su sumatorio ( $r = ,80$ ;  $p < ,01$  y  $r = ,77$ ;  $p < ,01$ , respectivamente).

**Tabla 29.** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de parentalidad

	Alianza parental	Percepción del rol parental	Competencia parental
Alianza parental	-		
Percepción rol parental	,31**	-	
Competencia parental	,36**	,80**	-
Satisfacción parental	,12	,77**	,24*

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

Al igual que en el caso de las dimensiones abordadas en los dos capítulos anteriores, se decidió comprobar si existían diferencias en las puntuaciones obtenidas en las variables relativas a la parentalidad en función de las variables sociodemográficas sexo, nivel educativo, edad y cuantía de los ingresos familiares. A continuación, en la Tabla 30, se muestran los resultados de los análisis no paramétricos llevados a cabo con la variable sexo. En dicha tabla puede apreciarse que ninguno de los contrastes, realizados con el estadístico U de Man-Whitney debido al reducido tamaño de la muestra de progenitores masculinos, resultó ser significativo a nivel estadístico, indicando que las puntuaciones de los participantes en las dimensiones alianza parental y percepción del rol parental no se encontraban relacionadas con su sexo.

**Tabla 30.** Valores promedio y contrastes de medias no paramétricos de las dimensiones de parentalidad en función del sexo de los y las participantes

	Mujeres 89	Hombres 13	U
Alianza parental	3,96	4,15	519,00
Percepción rol parental	3,90	3,82	519,00
Competencia parental	4,05	3,85	511,00
Satisfacción parental	3,76	2,80	516,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

A continuación se muestran los resultados de los análisis realizados con el objetivo de explorar la relación entre los niveles de alianza parental y de percepción del rol parental de los participantes en el estudio y su nivel educativo. Para ello se ha diferenciado entre progenitores que no habían finalizado los estudios primarios, aquellos que únicamente contaban con estudios primarios, y aquellos progenitores que también contaban con estudios secundarios. Así, con respecto al nivel educativo de los participantes en el estudio, pudo apreciarse, tal y como muestra la Tabla 31, que si bien la puntuación alcanzada en la dimensión alianza parental no mostró estar relacionada con el nivel educativo del participante, en el caso de la percepción del rol parental el contraste no paramétrico de Kruskal-Wallis resultó ser significativo tanto para la puntuación total como para la puntuación alcanzada en la subescala de competencia parental.

**Tabla 31.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de parentalidad en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(1)</sup> SE	<sup>(2)</sup> EP	<sup>(3)</sup> ES	K-W
Dimensión	n=35	n=35	n=22	Chi <sup>2</sup>
Alianza parental	4,05	3,86	4,07	1,32
Percepción rol parental	4,18	3,69	3,83	5,94*
Competencia parental	4,46	3,78	3,96	8,82*
Satisfacción parental	3,91	3,60	4,22	,91

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

Debido a la existencia de tres categorías resultó necesario acudir a pruebas post-hoc para identificar los grupos entre los que existía esta diferencia significativa. Estos análisis se llevaron a cabo con el contraste no paramétrico de Man-Whitney debido a que la distribución de algunos grupos no cumplía el criterio de la normalidad. Para solventar el error Tipo 1 que se comete en este tipo de contrastes es necesario recurrir a algún tipo de corrección para interpretar correctamente la significatividad estadística. Una de las más utilizadas es la corrección de Bonferroni, la cual consiste en dividir el valor de  $p$  que consideremos como asumible (frecuentemente ,05) entre el número de contrastes por grupo. Puesto que en nuestro caso necesitamos realizar dos contrastes por cada grupo, la significatividad de referencia que se asumió fue de ,025. En la Tabla 32, donde se exponen los resultados de los análisis dos a dos realizados, puede observarse que en el caso de ambas variables, percepción del rol parental total y competencia parental, las diferencias significativas se encontraban entre el grupo de progenitores que no habían terminado los estudios primarios y aquellos que sí lo habían hecho. Observando las puntuaciones medias alcanzadas en estos grupos pudo concluirse que aquellos padres y madres que no habían finalizado los estudios primarios tenían una mejor percepción de su rol parental. En concreto, estos progenitores se percibían como más competentes en comparación con los y las participantes que sí contaban con estudios primarios.

**Tabla 32.** Contrastes de medias dos a dos de la dimensiones Percepción del rol parental y competencia parental en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(1)</sup> SE y <sup>(3)</sup> EP	SE y <sup>(2)</sup> ES	EP y ES
Dimensión	U	U	U
Percepción rol parental	417,00 <sup>#</sup>	290,00	296,50
Competencia parental	379,50**	246,00*	315,00

\* $p < ,05$ ; <sup>#</sup> $p < ,025$ ; \*\*  $p < ,01$ 

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

Con respecto a las dimensiones edad y cuantía de los ingresos familiares, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas empleando para ello el coeficiente  $r$  de Pearson. Los análisis recogidos en la Tabla 33 reflejan el hecho de que los niveles de alianza parental no guardaban relación ni con la edad del participante ni con la cuantía de los ingresos de sus familias. Con

respecto a las puntuaciones de percepción del rol parental de los progenitores objeto de estudio, los análisis mostraron que éstas no guardaban relación con la edad. Sin embargo, pudo comprobarse que la percepción de competencia parental alcanzada por los participantes en el estudio guardaba una relación significativa de signo negativo con el nivel de los ingresos familiares, indicando que una menor cuantía de los ingresos familiares se relacionaba con mejores puntuaciones de competencia parental. Por su parte, los niveles de satisfacción parental y de percepción del rol parental total no se mostraron correlacionados con la cuantía de los ingresos familiares.

**Tabla 33.** Correlaciones entre la edad de los y las participantes y las de sus parejas y las dimensiones de parentalidad

	Edad	Ingresos familiares
Alianza parental	-,09	-,20
Percepción rol parental	-,72	-,20
Competencia parental	-,15	-,38**
Satisfacción parental	,05	,07

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

## 5.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la alianza parental

A continuación se presentan los resultados de los análisis de mediación múltiples llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la alianza parental.

Con el objetivo de identificar las dimensiones específicas de la relación de pareja responsables del efecto mediador identificado en el modelo estructural global validado, y al igual que en el capítulo anterior, se llevaron a cabo análisis de mediación múltiple a través del análisis diseñado por Preacher y Hayes (2008). Como ya se ha explicado, este análisis permite valorar conjuntamente el efecto global y específico de varias variables mediadoras en el efecto de una variable independiente sobre una variable dependiente. Para interpretar los resultados de los análisis de mediación múltiple se han seguido en todo momento las indicaciones de Preacher y Hayes (2008).

En la exploración de supuestos se comprobó que, además de las variables consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal, la alianza parental tampoco se ajustaba a una distribución normal. Como en el capítulo anterior, estas variables fueron transformadas aplicando una transformación de la raíz cuadrada o una logarítmica en función del caso (Tabachnick y Fidell, 2007). Tras estas transformaciones, la exploración de los supuestos de linealidad, normalidad, homocedasticidad, colinealidad e independencia fue satisfactoria en todos los casos. No se hallaron casos extremos que pudieran afectar a los resultados. Con el objeto de evitar que las distintas escalas pudieran influir en los resultados de los análisis, las variables fueron estandarizadas.

Por lo tanto, a continuación se exponen dos análisis de mediación múltiple. El primero de ellos permitió identificar las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja responsables del efecto mediador de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la alianza parental. A su vez, el segundo análisis se desarrolló para explorar este mismo papel mediador, pero tomando como variable independiente la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad por los y las participantes en el estudio.

En primer lugar, se presentan en la Tabla 34 los resultados obtenidos en el análisis de mediación múltiple realizado con la intención de valorar el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre los niveles de alianza parental. Como se muestra en dicha tabla, el modelo contribuyó de forma significativa a explicar un 53% de la varianza de la alianza parental ( $F(7,92) = 16,43, p < ,001$ ). Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto que la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo vividas a lo largo de la trayectoria vital pasada mostró tener un efecto total significativo sobre la alianza parental ( $t = -2,67, p < ,01$ ), así como un efecto directo no significativo ( $t = -,37, p > 0,05$ ).

**Tabla 34.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la alianza parental

		Efecto global CVER <sup>(1)</sup> pasado → Alianza parental				
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
				<b>.53</b>	<b>7/92</b>	<b>16,43***</b>
Efecto total		-.0455	-2,67**			
Efecto directo		-.0049	-,37			

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ ; \*\*\* $p < ,001$ .

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
	Efectos directos				Efectos indirectos			Intervalo de confianza (IC) 95%	
	CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Alianza parental		Efecto	SE	Z	Inferior	Superior
	Coef.	t	Coef.	t					
Consenso	-.0693	-2,66**	.3608	3,51***	-.0170	.0081	-2.10	-.0394	-.0047
Satisfacción	-.0722	-3,09**	-.1221	-,97	-.0029	.0079	.36	-.0121	.0250
Cohesión	-.0542	-1,96*	.1043	1,23	-.0041	.0037	-1.10	-.0205	.0014
Expresión afectiva	-.0404	-1,81 <sup>+</sup>	.1251	1,18	-.0063	.0046	-1.36	-.0262	.0006
Apoyo conyugal	-.0658	-3,09**	.2748	2,33*	-.0156	.0076	-2.05	-.0405	-.0032
R. conflictos	-.0338	-1,78 <sup>+</sup>	.0280	,24	-.0005	.0030	-1.17	-.0161	.0065
TOTAL					-.0407	.0133	-3.04	-.0754	-.0138

<sup>+</sup> $p < ,07$ ; \* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ ; \*\*\* $p < ,001$ .

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

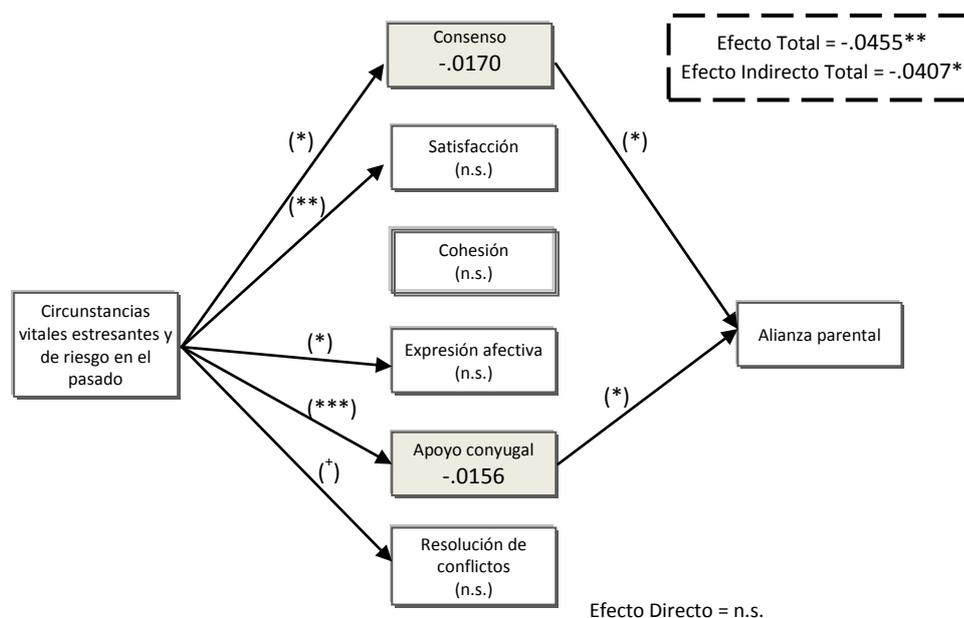
Atendiendo a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja, de la Tabla 34 puede extraerse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes que habían experimentado en el pasado los hombres y las mujeres de la muestra mostró efectos directos significativos para prácticamente la totalidad de las dimensiones de calidad de la relación de pareja. En concreto, para las dimensiones consenso ( $t = -2,66$ ,  $p < ,01$ ), satisfacción ( $t = -3,09$ ,  $p < ,01$ ), cohesión ( $t = -1,96$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,09$ ,  $p < ,01$ ) y, aunque marginalmente, expresión afectiva ( $t = -1,81$ ,  $p < ,07$ ), y estrategias de resolución de conflictos ( $t = -1,78$ ,  $p < ,07$ ). Con respecto a los efectos directos de las variables mediadoras de calidad de la relación de pareja sobre la variable dependiente alianza parental, tanto el consenso diádico como el apoyo conyugal mostraron ejercer un efecto directo significativo sobre la alianza parental ( $t = 3,51$ ,  $p < ,001$  y  $t = 2,33$ ,  $p < ,05$  respectivamente).

Como ya se ha explicado anteriormente, la diferencia entre el efecto total y el efecto directo es el efecto indirecto total que tiene lugar a través de las seis variables mediadoras analizadas. A este respecto, en la Tabla 34 puede apreciarse que el efecto indirecto total de las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostró un coeficiente de  $-.0407$ , un valor Z de  $-3,04$  y un intervalo de confianza al 95% de entre  $-.0754$  y  $-.0138$ . Puesto que este intervalo no contiene el número cero, puede afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la cohesión familiar es significativamente diferente de cero, lo que significa que la calidad de la relación de pareja ejerce un papel mediador significativo en el efecto de la acumulación de circunstancias

vitales estresantes sobre la alianza parental. El examen de los efectos indirectos específicos responsables de este efecto mediador general arrojó resultados significativos para dos dimensiones concretas: consenso diádico ( $Z = -2,10$ ; BCa 95% CI entre  $-.0394$  y  $-.0047$ ) y apoyo conyugal ( $Z = -2,05$ ; BCa 95% CI entre  $-.0405$  y  $-.0032$ ).

Como puede extraerse de estos datos, los resultados del análisis indicaron que la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo tenía efectos negativos sobre los niveles de alianza parental. Sin embargo, este efecto no tuvo lugar de manera directa, sino que se producía a través del efecto negativo que la acumulación de circunstancias estresantes mostró tener sobre los niveles de consenso diádico y apoyo conyugal. En la Figura 41 se ofrece la representación gráfica del análisis realizado.

**Figura 41.** Representación gráfica de la mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la alianza parental



A continuación se exponen los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para profundizar en el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre la alianza parental de los y las participantes en el estudio. Como puede apreciarse en la Tabla 35, el modelo de regresión contribuyó de forma significativa a explicar un 54% de la varianza relativa al nivel de alianza parental de los y las participantes del estudio ( $F(7, 92) = 14,73$ ,  $p < ,001$ ). Con respecto a los efectos total y directo de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre el nivel de alianza parental, y en coherencia con lo encontrado en el modelo global validado en el segundo capítulo del bloque de resultados, puede observarse que mientras que el efecto total

resultó ser significativo a nivel estadístico ( $t = 2,58$ ,  $p < ,01$ ), el efecto directo no lo fue ( $t = ,38$ ,  $p > ,05$ ).

**Tabla 35.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la alianza parental

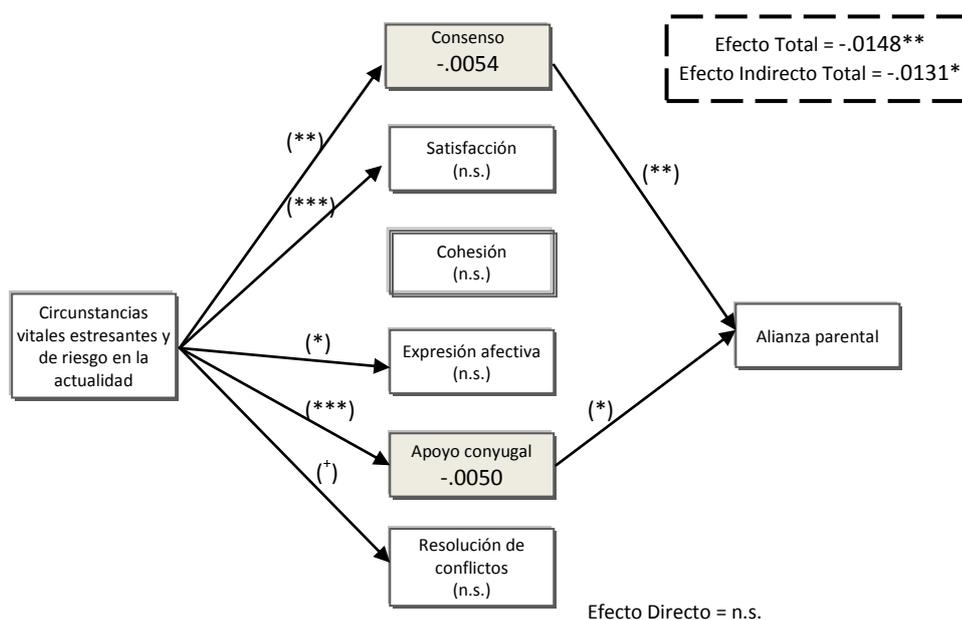
Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Alianza parental									
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F			
				<b>.54</b>	<b>7/92</b>	<b>14.73***</b>			
Efecto total		.0148	2.58**						
Efecto directo		.0017	.38						
* $p < ,07$ ; ** $p < ,05$ ; *** $p < ,01$									
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo									
Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
CVER <sup>(1)</sup> actual → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Alianza parental					Intervalo de confianza (IC) 95%		
Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior	
Consenso	-0.0658	-3.06**	-0.0813	-2.51**	.0054	.0027	1.99	<b>.0014</b>	<b>.0149</b>
Satisfacción	-0.0714	-3.79***	.0186	.46	-.0013	.0028	-.48	-.0092	.0043
Cohesión	-.0372	-1.64	-.0425	-1.57	.0016	.0014	1.16	-.0006	.0071
Expresión afectiva	-.0388	-2.12*	-.0544	-1.65	.0021	.0016	1.34	-.0003	.0085
Apoyo conyugal	-.0595	-3.42***	-.0843	-2.27*	.0050	.0026	1.95	<b>.0012</b>	<b>.0137</b>
R. conflictos	-.0297	-1.88 <sup>+</sup>	-.0118	-.32	.0004	.0011	.33	-.0019	.0055
TOTAL					.0131	.0044	2.96	<b>.0038</b>	<b>.0251</b>
* $p < ,07$ ; ** $p < ,05$ ; *** $p < ,01$									
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja									

En la segunda parte de la tabla puede observarse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en la actualidad mostró efectos directos para las dimensiones consenso ( $t = -3,06$ ,  $p < ,01$ ), satisfacción ( $t = -3,79$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = -2,12$ ,  $p < ,05$ ) y apoyo conyugal ( $t = -3,42$ ,  $p < ,001$ ) y, aunque marginalmente, resolución de conflictos ( $t = -1,88$ ,  $p < ,05$ ). Los signos de los coeficientes apuntan a una relación negativa, en la que una mayor acumulación de circunstancias estresantes predice peores indicadores de calidad de la relación de pareja. Con respecto a los efectos directos de las variables de calidad de la relación de pareja incluidas en el análisis, tanto el consenso diádico como el apoyo conyugal arrojaron resultados significativos ( $t = -2,51$ ,  $p < ,01$  y  $t = -2,27$ ,  $p < ,05$  respectivamente), mostrando predecir de manera directa los niveles de alianza parental.

Como puede apreciarse en la Tabla 35, el efecto indirecto total de las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostró un coeficiente de .0131, un valor Z de 2,96 y un 95% BCa Bootstrap CI de entre .0038 y .0251. Puesto que este intervalo no contiene el número cero, puede afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la alianza parental es significativamente diferente de cero. Con respecto a los efectos indirectos específicos, de la Tabla 35 puede extraerse que tanto el consenso diádico ( $Z = 1,99$ ; BCa 95% CI entre .0014 y

.0149) como el apoyo conyugal ( $Z = 1,95$ ; BCa 95% CI entre .0012 y .0137) mostraron un efecto mediador significativo a nivel estadístico. En resumen, al igual que ocurría en el caso de la acumulación de circunstancias estresantes en el pasado, el análisis indicó que la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo en la actualidad perjudicaba los niveles de alianza parental a través de su efecto negativo sobre los niveles de consenso diádico y apoyo conyugal (ver Figura 42).

**Figura 42.** Representación gráfica de la mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la alianza parental



Como se recordará, en el modelo global validado pudo apreciarse que la alianza parental jugaba un papel mediador en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre dos de las dimensiones incluidas en dicho modelo: la percepción del rol parental y el funcionamiento familiar de los y las participantes en el estudio. A lo largo de los dos apartados siguientes, se presentan los análisis de mediación simple llevados a cabo con el objeto de identificar las variables concretas relativas a la calidad de la relación de pareja cuyo efecto era mediado por la alianza parental. En concreto, en el siguiente apartado se profundiza en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental.

### 5.3. Papel mediador de la alianza parental en el efecto de calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental

Con el objeto de identificar las variables concretas de calidad de la relación de pareja cuyo efecto en la percepción del rol parental era mediado por la alianza parental, se han realizado

análisis de mediación simple independientes para cada una de las dimensiones que componen esta dimensión: competencia y satisfacción parental. Así, a continuación se presentan un total de 12 análisis de mediación simple, agrupados en dos bloques, uno por cada una de las dimensiones concretas a las que se ha hecho referencia. Para llevar a cabo estos análisis, y con la intención de seguir la misma línea que en apartados anteriores, se utilizó la macro de SPSS proporcionada por Preacher y Hayes (2004; 2008), siguiendo en todo momento las recomendaciones de los autores para una correcta interpretación de los resultados.

En primer lugar se muestran los resultados de los análisis de mediación simple llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la competencia parental. Como puede apreciarse en la Tabla 36, todos los modelos de mediación simple resultaron ser significativos a nivel estadístico ( $p < ,001$ ), explicando entre un 13% y un 42% de la varianza observada de la competencia parental: consenso ( $F(2, 97) = 35,55, p < ,001$  y  $R^2 = ,42$ ), satisfacción ( $F(2, 97) = 7,18, p < ,001$  y  $R^2 = ,13$ ), cohesión ( $F(2, 97) = 7,18, p < ,001$  y  $R^2 = ,13$ ), expresión afectiva ( $F(2, 97) = 7,21, p < ,001$  y  $R^2 = ,13$ ), apoyo conyugal ( $F(2, 97) = 7,22, p < ,001$  y  $R^2 = ,13$ ), estrategias de resolución de conflictos ( $F(2, 97) = 8,19, p < ,001$  y  $R^2 = ,14$ ). Como puede apreciarse, el consenso diádico resultó ser la dimensión que ejercía un peso más relevante sobre los niveles de competencia parental, llegando a explicar un 42% de la varianza de esta variable.

**Tabla 36.** Mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la competencia parental

	Efecto global CRP <sup>(1)</sup> → Competencia parental				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
<b>Consenso</b>			<b>.42</b>	<b>2/97</b>	<b>35.55***</b>
Efecto total	.2415	2.28**			
Efecto directo	-.0110	-.12			
<b>Satisfacción</b>			<b>.13</b>	<b>2/97</b>	<b>7.18***</b>
Efecto total	.2060	2.00*			
Efecto directo	.0076	.06			
<b>Cohesión</b>			<b>.13</b>	<b>2/97</b>	<b>7.18***</b>
Efecto total	.1682	1.87			
Efecto directo	.0010	.00			
<b>Expresión afectiva</b>			<b>.13</b>	<b>2/97</b>	<b>7.21***</b>
Efecto total	.2354	2.11*			
Efecto directo	.0281	.22			
<b>Apoyo conyugal</b>			<b>.13</b>	<b>2/97</b>	<b>7.22***</b>
Efecto total	.2610	2.32*			
Efecto directo	.0355	.26			
<b>R. conflictos</b>			<b>.14</b>	<b>2/97</b>	<b>8.19***</b>
Efecto total	.1480	1.14			
Efecto directo	-.0427	-.32			

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .

(1) Calidad de la relación de pareja

#### Efectos específicos de la alianza parental con respecto a las dimensiones de calidad de la relación de pareja

	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CRP <sup>(1)</sup> → Alianza parental		Alianza parental → Competencia parental		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	.3208	3.81***	.7872	7.90***	.2525	.0731	3.45	<b>.0945</b>	<b>.4507</b>
Satisfacción	.4942	6.27***	.4015	3.16**	.1984	.0696	2.85	<b>.0175</b>	<b>.3561</b>
Cohesión	.4215	5.93***	.4053	3.24***	n.p. <sup>(2)</sup>				
Expresión afectiva	.5304	6.20***	.3909	3.08**	.2074	.0743	2.79	<b>.0204</b>	<b>.4166</b>
Apoyo conyugal	.5848	6.99***	.3856	2.93**	.2255	.0825	2.73	<b>.0673</b>	<b>.4149</b>
R. conflictos	.4420	4.00***	.4313	3.85***	n.p.				

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .

(1) Calidad de la relación de pareja; (2) No procede

En la misma tabla puede observarse que la mayor parte de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja mostraron tener un efecto total significativo sobre la competencia parental: consenso ( $t = 2,28$ ,  $p < ,01$ ), satisfacción ( $t = 2,00$ ,  $p < ,05$ ), expresión afectiva ( $t = 2,11$ ,  $p < ,05$ ) y apoyo conyugal ( $t = 2,32$ ,  $p < ,05$ ). Asimismo, y en coherencia con el modelo global validado, todas las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostraron efectos directos no significativos sobre la competencia parental.

Con respecto a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja sobre la alianza parental, los datos encontrados arrojaron resultados significativos a nivel ,001 para todas las dimensiones: consenso ( $t = 3,81$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = 6,27$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 5,93$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = 6,20$ ,  $p < ,001$ ), apoyo conyugal ( $t = 6,99$ ,  $p < ,001$ ) y estrategias de resolución de conflictos ( $t = 4,00$ ,  $p < ,001$ ).

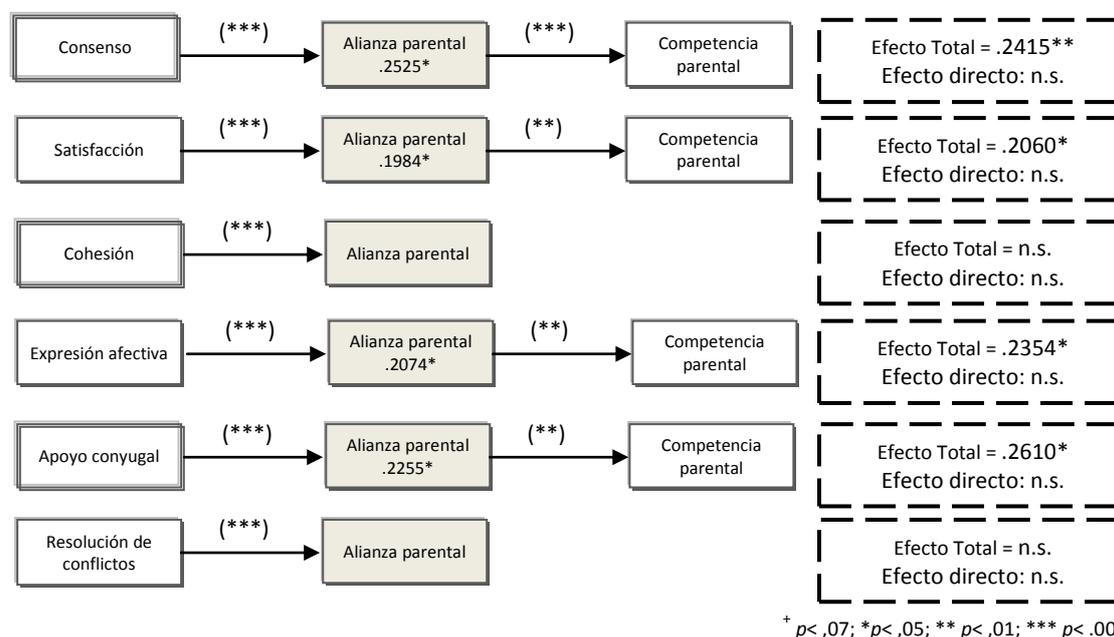
Asimismo, los seis análisis realizados mostraron que la alianza parental predecía de manera directa los niveles de competencia parental a niveles ,01 y ,001.

En relación con los efectos indirectos, no se consideró oportuno realizar los análisis relativos a las dimensiones cohesión y utilización de estrategias positivas de resolución de conflictos, ya que los análisis previos habían informado de la falta de significatividad de los efectos totales de estas dimensiones sobre la competencia parental. Con respecto al resto de dimensiones, y como puede apreciarse en la Tabla 36, los contrastes de todas las dimensiones de calidad de la relación de pareja resultaron ser significativos a nivel estadístico, ya que ninguno de los intervalos de confianza del 95% contuvieron el número cero: consenso ( $Z = 3,45$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0945 y .4507), satisfacción ( $Z = 2,85$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0175 y .3561), expresión afectiva ( $Z = 2,79$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0204 y .4166), y apoyo conyugal ( $Z = 2,73$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0673 y .4149).

Estos datos permitieron afirmar que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la cohesión, la satisfacción, la expresión afectiva y el apoyo conyugal sobre la competencia parental era significativamente diferente de cero. Puesto que, como se ha expuesto, los efectos directos de estas dimensiones sobre la competencia parental no resultaron ser significativos, puede concluirse que la alianza parental ejercía un papel mediador total significativo en el efecto de estas dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la competencia parental.

Entre todas las dimensiones incluidas en el análisis existía una relación positiva, de manera que mayores niveles de consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal se relacionaban con mejores puntuaciones de competencia parental a través de su efecto positivo sobre la alianza parental. Con objeto de facilitar la comprensión de las relaciones encontradas, en la Figura 43 se ofrece una representación gráfica de los efectos encontrados.

**Figura 43.** Representación gráfica de la mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la competencia parental



En segundo lugar, en la Tabla 37, se presentan los resultados de los análisis de mediación simple llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la satisfacción parental. Como puede observarse en dicha tabla, los resultados de estos análisis definieron un panorama muy diferente a los análisis encontrados para la otra dimensión valorada a través de la escala PSOC. Así, en lo que respecta a la satisfacción parental, únicamente el modelo de mediación simple relativo al estilo de resolución de conflictos resultó ser estadísticamente significativo, aunque explicando un 5% de la varianza observada de la satisfacción parental ( $F(2, 97) = 2,92, p < ,05$ ).

**Tabla 37.** Efectos de mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la satisfacción parental

	Efecto global CRP <sup>(1)</sup> → Satisfacción parental				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
<b>Consenso</b>			<b>.01</b>	<b>2/97</b>	<b>.67</b>
Efecto total	.0532	.59			
Efecto directo	-.0232	-.19			
<b>Satisfacción</b>			<b>.02</b>	<b>2/97</b>	<b>1.18</b>
Efecto total	.1441	1.48			
Efecto directo	.1178	1.01			
<b>Cohesión</b>			<b>.01</b>	<b>2/97</b>	<b>.97</b>
Efecto total	.1081	1.27			
Efecto directo	.0785	.79			
<b>Expresión afectiva</b>			<b>.01</b>	<b>2/97</b>	<b>.72</b>
Efecto total	.0324	.30			
Efecto directo	-.0455	-.3631			
<b>Apoyo conyugal</b>			<b>.04</b>	<b>2/97</b>	<b>2.24</b>
Efecto total	.2245	2.12*			
Efecto directo	.2301	1.76			
<b>R. conflictos</b>			<b>.05</b>	<b>2/97</b>	<b>2.92*</b>
Efecto total	.2811	2.38**			
Efecto directo	.2591	2.02*			

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .  
(1) Calidad de la relación de pareja

## Efectos específicos de la alianza parental con respecto a las dimensiones de calidad de la relación de pareja

	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CRP <sup>(1)</sup> → Alianza parental		Alianza parental → Satisfacción parental		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	.5435	8.47***	.1406	.99	n.p.				
Satisfacción	.4942	6.27***	.0538	.42	n.p.				
Cohesión	.4125	5.93***	.0717	.57	n.p.				
Expresión afectiva	.5304	6.20***	.1468	1.16	n.p.				
Apoyo conyugal	.5848	6.99***	-.0096	-.07	n.p.				
R. conflictos	.4420	4.00***	.0498	.45	.0220	.0482	.4576	-.0986	.1095

\* $p < .07$ ; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

(1) Calidad de la relación de pareja (2) BCa, bias corrected and accelerated, 1000 bootstrap samples

Así, mientras que como se vio anteriormente, todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja mostraron tener un efecto directo significativo sobre alianza parental: consenso ( $t = 8,47$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = 6,27$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 5,93$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = 6,20$ ,  $p < ,001$ ), apoyo conyugal ( $t = 6,99$ ,  $p < ,001$ ) y estrategias de resolución de conflictos ( $t = 4,00$ ,  $p < ,001$ ), no se encontró evidencia empírica de que la alianza parental predijera los niveles de satisfacción parental.

En esta línea, los resultados del análisis de mediación simple llevado a cabo con el objeto de comprobar si la alianza parental mediaba el efecto del uso de estrategias de resolución de conflictos positivas en la satisfacción con el rol parental no arrojaron resultados significativos, encontrándose el cero dentro del intervalo de confianza del 95% ( $Z = ,45$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre  $-.0986$  y  $.1095$ ).

#### 5.4. Papel mediador de la alianza parental en el efecto de calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar

Siguiendo la misma estructura que en el apartado anterior, a lo largo del presente apartado se presentan los análisis de mediación simple llevados a cabo con el objeto de identificar las variables concretas relativas a la calidad de la relación de pareja cuyo efecto era mediado por la alianza parental, realizándose análisis independientes para cada uno de las dimensiones que componen el funcionamiento familiar: cohesión y adaptabilidad familiar. En total, se presentan un total de 12 análisis de mediación simple, agrupados en dos bloques.

En primer lugar, en la Tabla 38, se ofrecen los resultados de los análisis de mediación simple llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto que ejerce la calidad de la relación de pareja sobre la cohesión familiar. Como puede apreciarse en esta tabla, todos los modelos de mediación simple resultaron ser significativos a nivel estadístico ( $p < ,001$ ), explicando entre un 35% y un 39% de la varianza observada de la cohesión familiar: consenso ( $F(2, 97) = 28,08$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,37$ ), satisfacción ( $F(2, 97) = 31,00$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,39$ ), cohesión ( $F(2, 97) = 28,06$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,37$ ), expresión afectiva ( $F(2, 97) = 26,18$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,35$ ), apoyo conyugal ( $F(2, 97) = 28,68$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,36$ ), estrategias de resolución de conflictos ( $F(2, 97) = 25,54$ ,  $p < ,001$  y  $R^2 = ,35$ ).

**Tabla 38.** Efectos de mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la cohesión familiar

	Efecto global CRP <sup>(1)</sup> → Cohesión familiar				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
<b>Consenso</b>			<b>.37</b>	<b>2/97</b>	<b>28.08***</b>
Efecto total	.4322	6.26***			
Efecto directo	.2379	2.77**			
<b>Satisfacción</b>			<b>.39</b>	<b>2/97</b>	<b>31.00***</b>
Efecto total	.4707	6.14***			
Efecto directo	.2848	3.41***			
<b>Cohesión</b>			<b>.37</b>	<b>2/97</b>	<b>28.06***</b>
Efecto total	.3710	5.42***			
Efecto directo	.2013	2.77**			
<b>Expresión afectiva</b>			<b>.35</b>	<b>2/97</b>	<b>26.18***</b>
Efecto total	.4384	5.03***			
Efecto directo	.2106	2.26*			
<b>Apoyo conyugal</b>			<b>.36</b>	<b>2/97</b>	<b>28.68***</b>
Efecto total	.5058	5.93***			
Efecto directo	.2816	2.91**			
<b>R. conflictos</b>			<b>.35</b>	<b>2/97</b>	<b>25.54***</b>
Efecto total	.4236	3.92***			
Efecto directo	.2177	2.15*			

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .  
(1) Calidad de la relación de pareja

## Efectos específicos de la alianza parental con respecto a las dimensiones de calidad de la relación de pareja

	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CRP <sup>(1)</sup> → Alianza parental		Alianza parental → Cohesión familiar		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	.5413	8.29***	.3590	3.50***	.1944	.0597	3.25	.0464	.3393
Satisfacción	.4902	6.12***	.3794	4.19***	.1860	.0533	3.48	.0523	.3241
Cohesión	.4100	5.84***	.4139	4.54***	.1697	.0469	3.61	.0567	.2817
Expresión afectiva	.5369	6.05***	.4324	4.64***	.2278	.0613	3.71	.0666	.3972
Apoyo conyugal	.5829	6.82***	.3846	4.04***	.2242	.0638	3.51	.0608	.3754
R. conflictos	.4360	3.82***	.4724	5.54***	.2060	.0649	3.17	.0618	.3760

<sup>+</sup> $p < .07$ ; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .  
(1) Calidad de la relación de pareja

Asimismo, y en consonancia con el modelo global validado, todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja mostraron tener un efecto total significativo sobre la cohesión familiar: consenso ( $t = 6,26$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = 6,14$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 5,42$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = 5,03$ ,  $p < ,001$ ), apoyo conyugal ( $t = 5,93$ ,  $p < ,001$ ) y estilo de resolución de conflictos ( $t = 3,92$ ,  $p < ,001$ ); al tiempo que mostraron efectos directos también significativos sobre la cohesión familiar: consenso ( $t = 2,77$ ,  $p < ,01$ ), satisfacción ( $t = 3,41$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 2,77$ ,  $p < ,01$ ), expresión afectiva ( $t = 2,26$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = 2,91$ ,  $p < ,01$ ) y estilo de resolución de conflictos ( $t = 2,15$ ,  $p < ,05$ ).

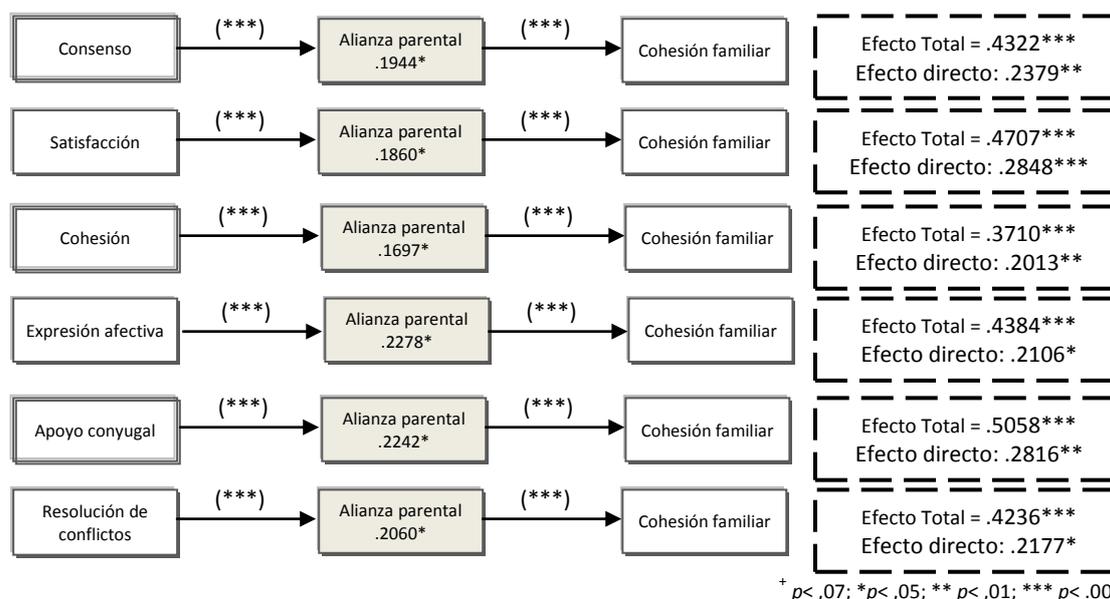
Como se ha venido encontrando, todas las variables relativas a la calidad de la relación de pareja mostraron efectos directos significativos sobre la alianza parental: consenso ( $t = 8,29$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = 6,12$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 5,84$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = 6,05$ ,  $p < ,001$ ), apoyo conyugal ( $t = 6,82$ ,  $p < ,001$ ) y estrategias de resolución de conflictos ( $t = 3,82$ ,  $p < ,001$ ). Además, en todos los casos los análisis arrojaron resultados significativos

inferiores a ,001 a la hora de evaluar el efecto directo de la alianza parental sobre la cohesión familiar.

Como muestran los resultados expuestos en la Tabla 38, los contrastes de los efectos indirectos de todas las dimensiones de calidad de la relación de pareja resultaron ser estadísticamente significativos, puesto que ninguno de los intervalos de confianza al 95% contuvieron el cero: consenso ( $Z = 3,25$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0464 y .3393), satisfacción ( $Z = 3,48$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0523 y .3241), cohesión ( $Z = 3,61$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0567 y .2817), expresión afectiva ( $Z = 3,71$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0666 y .3972), apoyo conyugal ( $Z = 3,51$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0608 y .3754) y estrategias de resolución de conflictos ( $Z = 3,17$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0618 y .3760). Estos datos indicaron que la alianza parental mediaba la influencia de todas las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la cohesión familiar.

Entre todas las dimensiones incluidas en el análisis existía una relación positiva, de manera que mayores niveles de consenso, satisfacción, cohesión, expresión afectiva, apoyo conyugal y estilo de resolución de conflictos se relacionaban con mejores puntuaciones de cohesión familiar tanto de manera directa, como a través de su efecto positivo sobre la alianza parental. Con objeto de facilitar la comprensión de las relaciones encontradas, en la Figura 44 se ofrece una representación gráfica de los efectos encontrados.

**Figura 44.** Representación gráfica y coeficientes estimados de los efectos de mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la cohesión familiar



Por último, en la Tabla 39 se presentan los resultados de los análisis de mediación simple llevados a cabo para profundizar en el papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la adaptabilidad familiar. En esta tabla puede apreciarse que tres modelos de mediación simple arrojaron resultados significativos a nivel ,05. En concreto, los relativos a las dimensiones satisfacción ( $F(2, 97) = 3,78, p < ,05$  y  $R^2 = ,07$ ), cohesión ( $F(2, 97) = 3,60, p < ,05$  y  $R^2 = ,07$ ) y apoyo conyugal ( $F(2, 97) = 3,26, p < ,05$  y  $R^2 = ,06$ ). A los otros tres modelos contrastados les correspondió una significatividad marginal: consenso ( $F(2, 97) = 2,90, p < ,07$  y  $R^2 = ,05$ ), expresión afectiva ( $F(2, 97) = 2,96, p < ,07$  y  $R^2 = ,06$ ) y estrategias de resolución de conflictos ( $F(2, 97) = 2,73, p < ,07$  y  $R^2 = ,05$ ).

**Tabla 39.** Efectos de mediación de la alianza parental sobre el efecto de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la adaptabilidad familiar

	Efecto global CRP <sup>(1)</sup> → Adaptabilidad familiar				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
<b>Consenso</b>			<b>.05</b>	<b>2/97</b>	<b>2.90<sup>†</sup></b>
Efecto total	.0716	1.27			
Efecto directo	-.0238	-.3282			
<b>Satisfacción</b>			<b>.07</b>	<b>2/97</b>	<b>3.78*</b>
Efecto total	.1640	2.39*			
Efecto directo	.0951	1.32			
<b>Cohesión</b>			<b>.07</b>	<b>2/97</b>	<b>3.60*</b>
Efecto total	.1191	2.23*			
Efecto directo	.0734	1.19			
<b>Expresión afectiva</b>			<b>.06</b>	<b>2/97</b>	<b>2.96<sup>†</sup></b>
Efecto total	.0562	.82			
Efecto directo	-.0371	-.47			
<b>Apoyo conyugal</b>			<b>.06</b>	<b>2/97</b>	<b>3.26*</b>
Efecto total	.1415	2.08*			
Efecto directo	.0731	.88			
<b>R. conflictos</b>			<b>.05</b>	<b>2/97</b>	<b>2.73<sup>†</sup></b>
Efecto total	.0756	.92			
Efecto directo	.0094	.11			

<sup>†</sup>  $p < ,05$ ; \*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .

(1) Calidad de la relación de pareja

**Efectos específicos de la alianza parental con respecto a las dimensiones de calidad de la relación de pareja**

	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CRP <sup>(1)</sup> → Alianza parental		Alianza parental → Adaptabilidad familiar		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	.5396	8.22***	.1769	2.03*	n.p. <sup>(2)</sup>				
Satisfacción	.4888	6.03***	.1040	1.34	.0509	.0384	1.32	-.0079	.1264
Cohesión	.4097	5.75***	.1118	1.45	.0458	.0320	1.42	-.0096	.1169
Expresión afectiva	.5247	5.97***	.1778	2.28*	n.p.				
Apoyo conyugal	.5823	6.73***	.1175	1.45	.0684	.0475	1.44	-.0149	.1667
R. conflictos	.4370	3.73***	.1515	2.13*	n.p.				

<sup>†</sup>  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .

(1) Calidad de la relación de pareja (2) No procede

Asimismo, tres de las dimensiones valoradas de la calidad de la relación de pareja mostraron tener un efecto total significativo sobre la adaptabilidad familiar. Estas variables fueron concretamente satisfacción ( $t = 2,39, p < ,05$ ), cohesión ( $t = 2,23, p < ,05$ ) y apoyo

conyugal ( $t = 2,08$ ,  $p < ,05$ ). Por otro lado, ninguna de las dimensiones incluidas en el análisis mostró tener efectos directos significativos sobre la adaptabilidad familiar.

Como se ha venido encontrando en análisis expuestos previamente, en todos los casos los análisis arrojaron resultados significativos inferiores a ,001 a la hora de evaluar el efecto directo de la calidad de la relación de pareja sobre la alianza parental: consenso ( $t = 8,22$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = 6,03$ ,  $p < ,001$ ), cohesión ( $t = 5,75$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = 5,97$ ,  $p < ,001$ ), apoyo conyugal ( $t = 6,73$ ,  $p < ,001$ ) y estrategias de resolución de conflictos ( $t = 3,73$ ,  $p < ,001$ ).

Con respecto a los efectos directos de la alianza parental sobre la adaptabilidad familiar, y como queda expuesto en la Tabla 39, únicamente tres de los contrastes resultaron ser significativos a nivel estadístico: consenso ( $t = 2,03$ ,  $p < ,05$ ), expresión afectiva ( $t = 2,28$ ,  $p < ,05$ ), y estrategias de resolución de conflictos ( $t = 2,13$ ,  $p < ,05$ ).

Como se ha descrito, tres de las dimensiones valoradas de la calidad de la relación de pareja mostraron tener un efecto total significativo sobre la adaptabilidad familiar: satisfacción, cohesión y apoyo conyugal. El análisis de los efectos indirectos de estas dimensiones no arrojó ningún resultado significativo, ya que en todos los casos los análisis mostraron intervalos de confianza del 95% que contenían el cero.

## 5.5. Síntesis de resultados

A lo largo de este capítulo de resultados se ha profundizado en el papel mediador desempeñado por la calidad de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la alianza parental, así como en el papel mediador de esta dimensión en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental y el funcionamiento familiar. A continuación, se ofrece una síntesis de los principales resultados expuestos.

Con respecto a las puntuaciones medias alcanzadas por los y las participantes en el estudio en las dimensiones de parentalidad estudiadas puede afirmarse que estos padres y madres disfrutaban de niveles medio-altos de sentimiento de competencia parental, de satisfacción con el rol y de alianza parental, dentro de distribuciones con una elevada dispersión.

Coherentemente con los resultados encontrados en el modelo global de ecuaciones estructurales descrito en el segundo capítulo del bloque, los resultados expuestos en el presente capítulo reflejan que tanto la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo referidas al pasado como las presentes en la actualidad no ejercían efectos directos en los niveles de alianza parental. Sin embargo, sí ejercían en esta dimensión una influencia significativa a través de su efecto, de signo negativo, en varias de las dimensiones contempladas en relación con la calidad de la relación de pareja, concretamente, en los niveles de consenso diádico y apoyo conyugal. En este sentido, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, tanto en el pasado como en la actualidad,

perjudicaban los niveles alcanzados de alianza parental a través de su efecto negativo sobre los niveles de consenso y apoyo conyugal.

Con respecto al papel mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre la percepción del rol parental, los análisis de mediación simple llevados a cabo con objeto de identificar las variables concretas relativas a la calidad de la relación de pareja cuyo efecto era mediado por la alianza parental arrojaron resultados diferentes para la competencia parental y para la satisfacción parental.

Atendiendo a los niveles de competencia parental, todos los modelos de mediación simple efectuados resultaron significativos a nivel estadístico. Los resultados de estos análisis mostraron que las dimensiones de calidad de la relación de pareja consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal realizaron contribuciones totales significativas sobre la varianza observada de la competencia parental. Los resultados mostraron que estos efectos totales eran realizados al completo de forma indirecta, ya que ninguno de los efectos directos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja sobre la competencia parental resultó ser significativo, al tiempo que en todos estos casos los efectos indirectos sí lo fueron. Así, todas las dimensiones de calidad de la relación de pareja contempladas predijeron de manera significativa los niveles de alianza parental de los y las participantes en el estudio. Además, la alianza parental mostró predecir la competencia parental. Atendiendo a los efectos indirectos, los resultados indicaron que tenía lugar un efecto de mediación total en el que mayores niveles de consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal se relacionaban con mejores puntuaciones de competencia parental percibida a través de su efecto positivo sobre la alianza parental.

Considerando la satisfacción parental, y al contrario de lo que sucedía para la competencia parental, en general los modelos de mediación simple no alcanzaron la significatividad estadística, a excepción del modelo relativo al estilo de resolución de conflictos. Así, las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja no mostraron tener un peso importante en los niveles de satisfacción parental, ni de manera directa ni indirecta. Por su parte, la alianza parental tampoco contribuyó de manera significativa a predecir los niveles de satisfacción parental, no encontrándose ningún papel mediador significativo en el efecto que la calidad de la relación de pareja ejercía sobre la satisfacción parental.

Con respecto al papel mediador de la alianza parental en el efecto que la calidad de la relación de pareja ejercía sobre el funcionamiento familiar, y en relación con la cohesión familiar, las distintas dimensiones de calidad de la relación de pareja mostraron tener contribuciones significativas tanto de manera directa como indirecta sobre la cohesión familiar. Los análisis mostraron que la alianza parental se encontraba significativamente influida por todas las dimensiones de pareja estudiadas, al mismo tiempo que predecía los niveles de cohesión familiar. Considerando los efectos indirectos, los resultados indicaron que tenía lugar un efecto de mediación parcial en el que mayores niveles de consenso, satisfacción, cohesión, expresión afectiva, apoyo conyugal y estilo positivo de resolución de conflictos se relacionaban con mejores puntuaciones de cohesión familiar a través de su efecto positivo sobre la alianza parental.

Finalmente, los análisis orientados a identificar las dimensiones de calidad de la relación de pareja cuyo efecto sobre la adaptabilidad familiar era mediado por la alianza parental no arrojaron resultados significativos. Así, aunque tres de los modelos testados resultaron significativos, esta significatividad era atribuible al peso de las dimensiones satisfacción, cohesión y apoyo conyugal sobre la alianza parental y no a su efecto directo sobre la adaptabilidad familiar ni tampoco a efectos indirectos a través de la alianza parental.

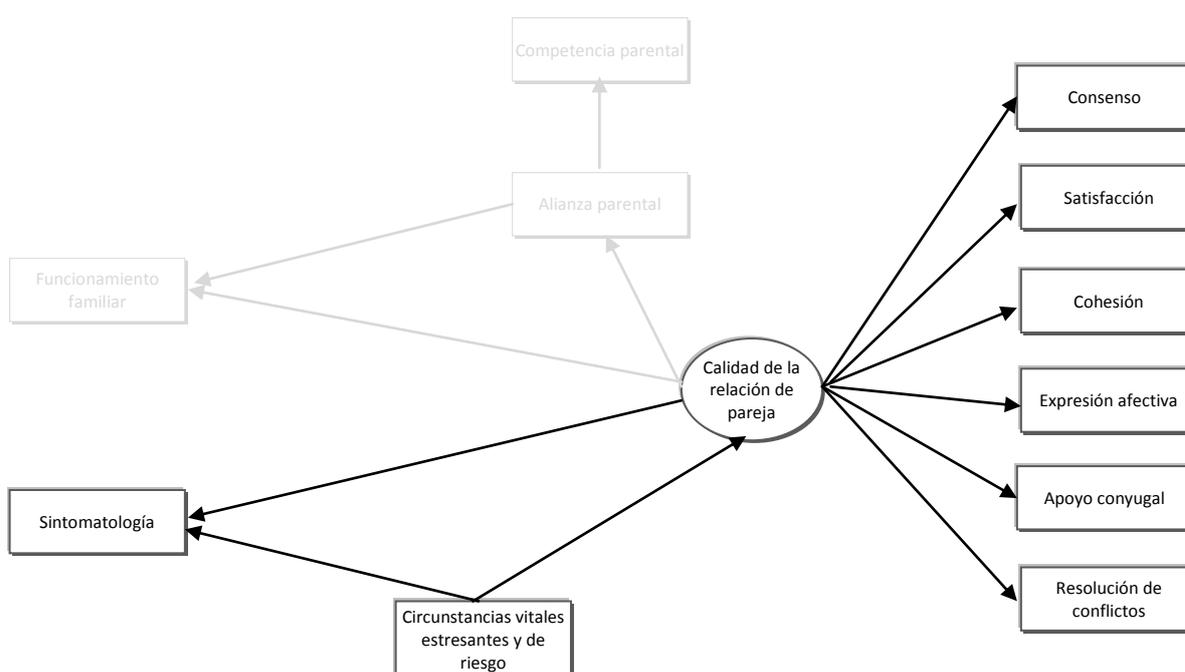
En definitiva, los resultados hallados mostraron que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo repercutía de manera negativa en la alianza parental mostrada por los progenitores participantes en el estudio. Sin embargo, este efecto no tenía lugar de manera directa, sino que era debido en su totalidad al papel mediador de los niveles de consenso diádico y apoyo conyugal. Asimismo, hemos encontrado evidencia de la existencia de mecanismos indirectos por los que la alianza parental mediaba el efecto de todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja estudiadas sobre la competencia parental, tratándose en este caso de un efecto de mediación total; y sobre la cohesión familiar, tratándose aquí de un efecto de mediación parcial.



## Capítulo 6. ADVERSIDAD PSICOSOCIAL, RELACIÓN DE PAREJA Y AJUSTE PSICOLÓGICO

Como se recordará, una de las hipótesis del modelo global confirmado en el segundo capítulo de resultados hacía referencia a la capacidad predictiva de la calidad de la relación de pareja sobre la sintomatología, en el sentido de que mayores niveles de calidad de la relación de pareja predecían menores índices de sintomatología. A su vez, pudo comprobarse que la calidad de la relación de pareja se veía afectada de manera directa por la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, en el sentido de que una mayor acumulación de circunstancias adversas repercutía en peores niveles de calidad en la relación de pareja de los y las participantes en el estudio. Debido a que el modelo indicó la significatividad de la existencia de estos dos efectos directos, pudo concluirse que la acumulación de circunstancias estresantes ejercía una influencia indirecta en los niveles de sintomatología a través de su efecto negativo en la calidad de la relación de pareja (ver Figura 45).

**Figura 45.** Selección del modelo causal sobre el papel de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental e individual (Bienestar individual)



Sin embargo, este modelo estructural presenta la limitación estadística de valorar únicamente relaciones indirectas o de mediación, sin mostrar los posibles efectos de moderación que pudieran estar presentes en la relación entre las variables incluidas. Mientras que un mediador representa el mecanismo a través del cual una variable influye en otra variable, determinando *cómo* o *por qué* una variable predice una consecuencia (también llamado efecto indirecto), los moderadores hacen referencia a *cuándo* o *en quienes* se asocia

más intensamente un predictor a una consecuencia (también llamado efecto de interacción). A este respecto, y como se ha expuesto en la introducción teórica de esta tesis doctoral, algunos trabajos han propuesto que la calidad de la relación de pareja podría desempeñar un papel moderador, más que mediador, en el efecto de la adversidad sobre los niveles de sintomatología.

El objetivo del presente capítulo consiste en analizar más minuciosamente tanto el efecto de mediación encontrado en el modelo estructural presentado en el segundo capítulo, como el posible papel moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el ajuste psicológico adulto. Con esta finalidad:

- En primer lugar se ofrece el análisis descriptivo de las dimensiones de sintomatología estudiadas.
- En segundo lugar, se muestran los resultados de los análisis de mediación múltiple llevados a cabo para explorar el papel mediador de las distintas dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el nivel de sintomatología.
- En tercer lugar, se muestran los resultados de los análisis estadísticos llevados a cabo para explorar el papel moderador de las variables de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el nivel de sintomatología de los y las participantes en el estudio.
- Por último, se expone una síntesis de los resultados más relevantes encontrados a lo largo del presente capítulo.

## **6.1. Sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial**

Los análisis descriptivos de las variables de sintomatología evaluadas se presentan en la Tabla 40. Como ya ha sido expuesto en el bloque de contenidos dedicado al método, el nivel de sintomatología se valoró con la escala GHQ (Golberg, 1965), instrumento que evalúa la presencia de síntomas en cuatro ámbitos diferentes en una escala de 0 a 3: síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y depresión grave. Atendiendo a las puntuaciones promedio alcanzadas, se observa que los y las participantes presentaron como promedio una tasa de síntomas somáticos igual a 1,11 puntos; de ansiedad e insomnio de 1,22 puntos; de disfunción social de 0,95 puntos; de depresión grave de 0,74 puntos y un total de sintomatología de 1 punto. Como puede apreciarse, las puntuaciones medias se situaron en todos los casos en torno a un punto, correspondiendo a una presencia de síntomas leve. Asimismo, de los diversos tipos de síntomas, el referido a síntomas de ansiedad e insomnio resultó ser el más frecuente entre los y las participantes en el estudio. Por su parte, los síntomas relacionados con la depresión grave fueron los que tuvieron una menor presencia.

Asimismo, los resultados reflejan que en todas las dimensiones estudiadas, valoradas en una escala de 0 a 3 puntos, existe una notable variabilidad en las puntuaciones obtenidas por los hombres y mujeres entrevistados, tal y como indican las desviaciones típicas y el amplio rango de respuestas alcanzado (ver Tabla 40).

**Tabla 40.** Estadísticos descriptivos de las variables de sintomatología

	N	M	DT	Min	Máx
Sintomatología total	102	1,00	,68	0,07	2,79
Síntomas somáticos	102	1,11	,80	0	2,86
Ansiedad e Insomnio	102	1,22	,93	0	3
Disfunción social	102	0,95	,47	0	2,29
Depresión grave	102	0,74	,91	0	3

Para explorar las relaciones que los distintos tipos de síntomas mantenían entre sí, se realizaron análisis de correlaciones bivariadas entre ellos, utilizándose para ello el coeficiente de correlación de Pearson. Los resultados aparecen reflejados en la Tabla 41, indicando en todos los casos una elevada correlación entre las distintas subescalas que componen el cuestionario GHQ.

**Tabla 41.** Correlaciones de Pearson entre las variables de sintomatología

	Síntomat. total	Síntomas somáticos	Ansiedad e Insomnio	Disfunción social
Sintomatología total	-			
Síntomas somáticos	,88**	-		
Ansiedad e Insomnio	,92**	,79**	-	
Disfunción social	,73**	,60**	,54**	-
Depresión grave	,88**	,65**	,75**	,58**

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

A continuación se muestran los resultados de los análisis orientados a explorar la relación entre las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de sintomatología y algunas características sociodemográficas de la muestra de estudio. En primer lugar, y con respecto a la variable cualitativa sexo, en la Tabla 42 se presentan los análisis realizados con el contraste no paramétrico de Man-Whitney. Como puede observarse en esta tabla, tres de los contrastes resultaron ser significativos: los relativos a sintomatología total, sintomatología somática y síntomas de ansiedad e insomnio. Observando cada una de las puntuaciones promedio alcanzadas por el grupo de mujeres y por el de hombres en cada una de estas dimensiones puede apreciarse que, en todos los casos, los niveles de sintomatología que presentaba el grupo de mujeres eran superiores a los que presentaban el grupo de varones.

**Tabla 42.** Valores promedio y contrastes de medias no paramétricos de las dimensiones de sintomatología en función del sexo de los y las participantes

	Mujeres 89	Hombres 13	U
Sintomatología total	1,07	0,74	306,00*
Síntomas somáticos	1,20	0,65	334,00*
Ansiedad e Insomnio	1,30	0,87	372,00*
Disfunción social	0,97	0,90	497,00
Depresión grave	0,81	0,53	411,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

En la siguiente tabla se presentan los resultados de los análisis realizados para explorar la relación entre el nivel educativo y los niveles de sintomatología alcanzados por los hombres y mujeres participantes en el estudio. En este caso, debido a la falta de normalidad de la distribución de los datos en algunos grupos, también fue oportuno recurrir a contrastes no paramétricos. En concreto, y puesto que se dividió a la muestra en tres grupos en función de su nivel educativo, los contrastes fueron realizados con el estadístico H de Kruskal-Wallis. Como puede observarse en la Tabla 43, ninguno de los contrastes efectuados resultó ser significativo a nivel estadístico, indicando la independencia entre ambas variables para cada uno de los grupos de síntomas.

**Tabla 43.** Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de sintomatología en función del nivel educativo de los y las participantes

	<sup>(1)</sup> SE	<sup>(2)</sup> EP	<sup>(3)</sup> ES	K-W
<b>Dimensión</b>	n=35	n=35	n=22	Chi <sup>2</sup>
Sintomatología total	0,94	1,22	0,88	2,65
Síntomas somáticos	0,96	1,23	1,16	1,37
Ansiedad e Insomnio	1,12	1,54	1,00	3,71
Disfunción social	0,91	0,99	0,95	,55
Depresión grave	0,75	1,03	0,42	4,11

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ 

(1) Sin estudios=SE; (2) Estudios primarios=EP; (3) Estudios secundarios=ES

En relación a las variables edad y cuantía de los ingresos familiares, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas empleando para ello el coeficiente  $r$  de Pearson. En la Tabla 44, donde se exponen los resultados correspondientes, puede apreciarse que ninguna de las correlaciones exploradas resultó ser significativa, lo que nos indicó que dichas dimensiones no se asociaban de manera lineal.

**Tabla 44.** Correlaciones entre la edad de los y las participantes y las de sus parejas y las dimensiones de sintomatología

	Edad	Ingresos familiares
Sintomatología total	,02	,00
Síntomas somáticos	,06	-,03
Ansiedad e Insomnio	,11	-,04
Disfunción social	-,06	-,01
Depresión grave	-,02	,15

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

## 6.2. Papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre la sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial

Con el objeto de evaluar el papel mediador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología, se realizaron análisis de mediación múltiple para cada una de las variables dependientes referidas al nivel de sintomatología de los y las participantes en el estudio: síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y depresión grave. Para ello, al igual que en los capítulos anteriores, se han llevado a cabo análisis de mediación múltiple a través del procedimiento diseñado por Preacher y Hayes (2008). Concretamente, para cada dimensión se llevaron a cabo dos análisis de mediación múltiple diferenciados, uno para valorar el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes vividas a lo largo de la trayectoria vital de los y las participantes en el estudio, y otro para profundizar en la acumulación de circunstancias estresantes presentes en la actualidad o vividas en los últimos tres años. Así, a continuación se exponen un total de ocho análisis de mediación múltiple que permitirán identificar las dimensiones específicas de la relación de pareja responsables del efecto mediador señalado en el modelo estructural global validado.

En la exploración de supuestos se comprobó que las variables consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal no se ajustaban a distribuciones normales. Con el objeto de cumplir el supuesto de normalidad estas variables fueron transformadas aplicando una transformación de la raíz cuadrada o una logarítmica en función del caso (Tabachnick y Fidell, 2007). Tras estas transformaciones, la exploración de los supuestos de linealidad, normalidad, homocedasticidad, colinealidad e independencia fue satisfactoria en todos los casos. Asimismo, no se hallaron casos extremos que pudieran afectar a los resultados. Con el objeto de evitar que las distintas escalas pudieran influir en los resultados de los análisis, las variables fueron estandarizadas.

En primer lugar, en la Tabla 45, se presentan los resultados del análisis de mediación múltiple llevado a cabo para profundizar en el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la sintomatología somática. Como puede apreciarse en dicha tabla, en este caso el modelo contrastado no resultó ser estadísticamente significativo ( $F(7,92)$

= 1,78,  $p > ,05$ ). Debido a este motivo, no se continuó con la interpretación del análisis de mediación múltiple.

**Tabla 45.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre los síntomas somáticos

	Efecto global CVER <sup>(1)</sup> pasado → Síntomas somáticos				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
			.12	7/92	1.78
Efecto total	.0513	2.42*			
Efecto directo	.0351	1.53			

<sup>+</sup>  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$

(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

En segundo lugar, en la Tabla 46 se presentan los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para valorar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre este mismo tipo de problemática, el nivel de sintomatología somática de los y las participantes en el estudio.

Como puede apreciarse en dicha tabla, el modelo de regresión contribuyó de forma significativa a explicar un 15% de la varianza relativa al nivel de sintomatología somática de los y las participantes del estudio ( $F(7, 92) = 2,20, p < ,05$ ). Con respecto a los efectos total y directo de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre el nivel de sintomatología somática, y en coherencia con lo encontrado en el modelo global validado en el segundo capítulo del bloque de resultados, puede observarse que ambos efectos resultaron ser significativos a nivel estadístico ( $t = 3,49, p < ,001$  y  $t = 2,40, p < ,01$  respectivamente), señalando en ambos casos una relación positiva, donde una mayor presencia de circunstancias estresantes favorecía mayores niveles de sintomatología somática.

**Tabla 46.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre los síntomas somáticos

	Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Síntomas somáticos				
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
Efecto total	.0601	3.49***	.15	7/92	2.20*
Efecto directo	.0471	2.40**			

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

	Efectos específicos de las dimensiones mediadoras								
	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CVER <sup>(1)</sup> presente → CRP		CRP <sup>(2)</sup> → Síntomas somáticos		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
Coef.	t	Coef.	t	Inferior				Superior	
Consenso	-.0741	-3.63***	-.0314	-.24	.0023	.0093	.25	-.0210	.0248
Satisfacción	-.0773	-4.45***	-.0809	-.47	.0063	.0129	.48	-.0305	.0373
Cohesión	-.0312	-1.39	.0533	.48	-.0017	.0035	-.47	-.0227	.0054
Expresión afectiva	-.0384	-2.18*	-.1343	-.97	.0052	.0056	.91	-.0032	.0280
Apoyo conyugal	-.0602	-3.55***	-.0560	-.36	.0034	.0089	.38	-.0105	.0284
R. conflictos	-.0284	-1.80 <sup>+</sup>	.0854	.54	-.0024	.0045	-.54	-.0195	.0053
TOTAL					.0130	.0092	1.41	-.0113	.0378

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

En la segunda parte de la tabla puede observarse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en la actualidad mostró efectos directos para las dimensiones consenso ( $t = -3,63$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = -4,45$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = -2,18$ ,  $p < ,05$ ) y apoyo conyugal ( $t = -3,55$ ,  $p < ,001$ ) y, aunque marginalmente, resolución de conflictos ( $t = -1,80$ ,  $p < ,07$ ). Los signos de los valores de los coeficientes apuntaron a una relación negativa, en la que una mayor acumulación de circunstancias estresantes predecía peores indicadores de calidad de la relación de pareja.

En la misma tabla se aprecia que, aunque en el modelo estructural general validado en el segundo capítulo la calidad de la relación de pareja mostró tener un efecto directo significativo en el nivel de sintomatología, el análisis de las dimensiones específicas no pudo identificar de manera concreta a ninguna de las variables de calidad de la relación de pareja como responsable de este efecto. Así, ninguna dimensión de pareja mostró tener una contribución específica significativa a la hora de predecir el nivel de sintomatología somática informado por los y las participantes en el estudio.

Asimismo, y en esta misma línea, ni el efecto indirecto total ni ninguno de los efectos indirectos específicos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja resultaron ser significativos. Es decir, debido a que todos los intervalos de confianza al 95% contuvieron el cero no pudo afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología somática fuera significativamente diferente de cero. Por tanto, los resultados de los análisis no arrojaron

evidencia de que la calidad de la relación de pareja mediara el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre la sintomatología somática.

A continuación se exponen los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para valorar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre los síntomas de ansiedad e insomnio de los y las participantes en el estudio. Los datos reflejados en la Tabla 47 ponen de manifiesto un panorama muy similar al que se mostró en el caso anterior. En primer lugar se observa que el modelo de regresión realizó una contribución significativa a la explicación de los síntomas de ansiedad e insomnio de los hombres y mujeres de la muestra ( $F(7, 91) = 2,08$ ,  $p < ,05$ ), prediciendo un 13% de la variabilidad de dicha dimensión. Así, y en consonancia con los resultados encontrados en el modelo global de ecuaciones estructurales descrito en el capítulo dos del bloque de resultados, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en el pasado mostró tener un efecto total positivo y significativo sobre los síntomas de ansiedad e insomnio ( $t = 3,63$ ,  $p < ,01$ ), así como un efecto directo también positivo y significativo ( $t = 1,92$ ,  $p < 0,05$ ).

**Tabla 47.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre los síntomas de ansiedad e insomnio

Efecto global CVER pasado → Ansiedad e Insomnio									
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F				
			.13	7/91	2.08*				
Efecto total	.06	3.63**							
Efecto directo	.05	1.92*							

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
	Efectos directos				Efectos indirectos			Intervalo de confianza (IC) 95%	
	CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Ansiedad e Insomnio		Efecto	SE	Z	Inferior	Superior
	Coef.	t	Coef.	t					
Consenso	-.0641	-2.44**	-.1435	-.97	.0092	.0099	.93	-.0084	.0432
Satisfacción	-.0745	-3.20***	.0245	.12	-.0018	.0136	-.13	-.0354	.0277
Cohesión	-.0681	-2.59*	-.0358	-.28	.0024	.0084	.28	-.0165	.0250
Expresión afectiva	-.0413	-1.90*	-.1712	-1.06	.0071	.0074	.95	-.0030	.0309
Apoyo conyugal	-.0759	-3.74***	-.0736	-.41	.0056	.0132	.42	-.0220	.0447
R. conflictos	-.0396	-2.12*	.2054	1.17	-.0081	.0077	-1.05	-.0369	.0022
TOTAL					.0143	.0116	1.23	-.0143	.0432

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

Con respecto a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja pudo observarse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes que habían experimentando en el pasado los y las participantes en el estudio mostró efectos

directos de signo negativo para las dimensiones consenso ( $t = -2,44, p < ,01$ ), satisfacción ( $t = -3,20, p < ,001$ ), cohesión ( $t = -2,59, p < ,05$ ), expresión efectiva ( $t = -1,90, p < ,01$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,74, p < ,001$ ) y estilo de resolución de conflictos ( $t = -2,12, p < ,05$ ). Por otro lado, como reflejan los resultados mostrados en la Tabla 47, las variables de calidad de la relación de pareja contempladas no mostraron tener un efecto directo significativo en los síntomas de ansiedad e insomnio.

Siguiendo esta tendencia, y al igual que en el caso anterior, los análisis de significación llevados a cabo mediante el examen de los intervalos de confianza al 95% no mostraron resultados significativos, por lo que no pudo afirmarse que las dimensiones de calidad de la relación de pareja tuvieran un papel mediador en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre los síntomas de ansiedad e insomnio.

A continuación se presentan los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para valorar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre la subescala ansiedad e insomnio (ver Tabla 48). Como puede extraerse de dicha tabla, el modelo realizado permitió explicar de manera significativa un 17% de la varianza relativa a los síntomas de ansiedad e insomnio de los y las participantes en el estudio ( $F(7, 92) = 2,60; p < ,01$ ). Al igual que ocurría en el caso anterior, tanto el efecto total como el efecto directo de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre el nivel de sintomatología ansiosa resultaron ser significativos a nivel estadístico ( $t = 3,49, p < ,001$  y  $t = 2,77, p < ,01$  respectivamente), de manera que una mayor acumulación de circunstancias estresantes predecía mayores niveles de sintomatología ansiosa y de insomnio.

**Tabla 48.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la ansiedad e insomnio

		Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Ansiedad e Insomnio				
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
Efecto total		.0700	3.49***	.17	7/92	2.60**
Efecto directo		.0612	2.77**			

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
CVER <sup>(1)</sup> actual → CRP		CRP <sup>(2)</sup> → Ansiedad e Insomnio						Intervalo de confianza (IC) 95%	
Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior	
Consenso	-.0732	-3.43***	-.1073	-.71	.0079	.0108	.72	-.0178	.0401
Satisfacción	-.0764	-4.08***	.0816	.42	-.0062	.0143	-.43	-.0420	.0271
Cohesión	-.0326	-1.48	-.1053	-.80	.0034	.0047	.73	-.0045	.0299
Expresión afectiva	-.0392	-2.18*	-.1799	-1.12	.0070	.0068	1.03	-.0029	.0331
Apoyo conyugal	-.0594	-3.48***	-.0507	-.28	.0030	.0102	.29	-.0162	.0312
R. conflictos	-.0299	-1.90 <sup>+</sup>	.2096	1.17	-.0063	.0061	-1.02	-.0308	.0034
TOTAL					.0089	.0102	.86	-.0195	.0313

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

Como se comentó al describir los resultados relativos a la sintomatología somática, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en la actualidad mostró efectos directos para las dimensiones consenso ( $t = -3,43$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = -4,08$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = -2,18$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,48$ ,  $p < ,001$ ) y, aunque marginalmente, resolución de conflictos ( $t = -1,90$ ,  $p < ,07$ ). Si bien, y de nuevo en este caso, ninguna de las variables de calidad de la relación de pareja tenía una contribución significativa a la hora de predecir la gravedad de los síntomas de ansiedad e insomnio. Asimismo, tampoco se encontraron efectos indirectos significativos. Estos datos indicaron que la única variable que contribuyó a explicar la variabilidad de la dimensión ansiedad e insomnio de forma significativa fue la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, y que las variables relativas a la calidad de la relación de pareja ni añadían varianza explicada de forma significativa ni mostraban tener un papel mediador en dicha relación.

En la Tabla 49 pueden observarse los resultados del análisis de mediación múltiple llevado a cabo para explorar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la disfunción social. Los datos expuestos en esta tabla ponen de manifiesto que el modelo de mediación múltiple realizó una contribución significativa a la explicación de disfunción social de los y las participantes en el estudio ( $F(7, 92) = 2,62$ ,  $p < ,01$ ), prediciendo únicamente un 16% de la variabilidad. En dicha tabla puede apreciarse que tanto el coeficiente del efecto total ( $t = -.46$ ,  $p > ,05$ ), como el del efecto directo ( $t = -1,66$ ,  $p > ,05$ ) de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la disfunción social no resultaron ser significativos.

**Tabla 49.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la disfunción social

		Efecto global CVER <sup>(1)</sup> pasado → Disfunción social				
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
				.16	7/92	2.62**
Efecto total		-.0058	-.46			
Efecto directo		-.0208	-1.66			

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras								
	Efectos directos				Efectos indirectos			Intervalo de confianza (IC) 95%
	CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Disfunción social		Efecto	SE	Z	
	Coef.	t	Coef.	t				
Consenso	-.0605	-2.29*	.0468	.65	n.p. <sup>(3)</sup>			
Satisfacción	-.0719	-3.08**	-.0691	-.76	n.p.			
Cohesión	-.0621	-2.30*	.0712	1.19	n.p.			
Expresión afectiva	-.0399	-1.84*	-.1025	-1.32	n.p.			
Apoyo conyugal	-.0716	-3.42***	-.2118	-2.51**	n.p.			
R. conflictos	-.0385	-2.07*	.0515	.61	n.p.			
TOTAL					n.p.			

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja (3) No procede

Como se ha venido diciendo, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas a lo largo de la historia vital mostró efectos directos específicos para todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja, como fueron consenso ( $t = -2,29$ ,  $p < ,05$ ), satisfacción ( $t = -3,08$ ,  $p < ,01$ ), cohesión ( $t = -2,30$ ,  $p < ,05$ ), expresión efectiva ( $t = -1,84$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,42$ ,  $p < ,001$ ) y estilo de resolución de conflictos ( $t = -2,07$ ,  $p < ,05$ ). De las variables de calidad de la relación de pareja incluidas en el análisis, en este caso el apoyo conyugal resultó tener un efecto directo significativo de signo negativo sobre la disfunción social ( $t = -2,51$ ,  $p < ,01$ ). Debido a que el efecto total de la acumulación de circunstancias estresantes sobre la disfunción social no resultó ser significativo, no fue oportuno interpretar los coeficientes relativos a los efectos indirectos.

A continuación se presentan y describen los resultados de los análisis llevados a cabo para valorar el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre la disfunción social. Como puede apreciarse la Tabla 50, el modelo resultó ser significativo a nivel estadístico ( $F = 2,39$ ,  $p < ,05$ ), explicando un 15% de la varianza. La acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo vividas en el presente mostró tener un efecto total significativo de signo positivo sobre la disfunción social ( $t = 2,66$ ,  $p < ,01$ ), así como un efecto directo no significativo ( $t = 1,61$ ,  $p > ,05$ ). La acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en la actualidad mostró efectos directos para las dimensiones consenso ( $t = -3,44$ ,  $p < ,001$ ), satisfacción ( $t = -4,10$ ,  $p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = -2,20$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,45$ ,  $p < ,001$ ) y, aunque marginalmente, resolución de conflictos ( $t = -1,92$ ,  $p < ,05$ ).

**Tabla 50.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la disfunción social

Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Disfunción social									
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F				
Efecto total	.0266	2.66**	.15	7/89	2.39*				
Efecto directo	.0174	1.61							

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
	Efectos directos				Efectos indirectos				
	CVER <sup>(1)</sup> actual → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Disfunción social		Efecto	SE	Z	Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t				Inferior	Superior
Consenso	-.0737	-3.44***	.0441	.60	-.0032	.0053	-.6143	-.0217	.0085
Satisfacción	-.0767	-4.10***	-.0199	-.21	.0015	.0070	.2189	-.0171	.0167
Cohesión	-.0336	-1.49	.0496	.79	-.0017	.0023	-.7235	-.0142	.0027
Expresión afectiva	-.0393	-2.20*	-.1122	-1.43	.0044	.0036	1.2375	-.0001	.0191
Apoyo conyugal	-.0600	-3.45***	-.1700	-1.97*	.0102	.0058	1.7662	<b>.0004</b>	<b>.0279</b>
R. conflictos	-.0300	-1.92 <sup>+</sup>	.3685	.78	-.0021	.0027	-.7546	-.0151	.0024
TOTAL					.0133	.0053	1.7271	.0020	.0305

+  $p < .07$ ; \*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

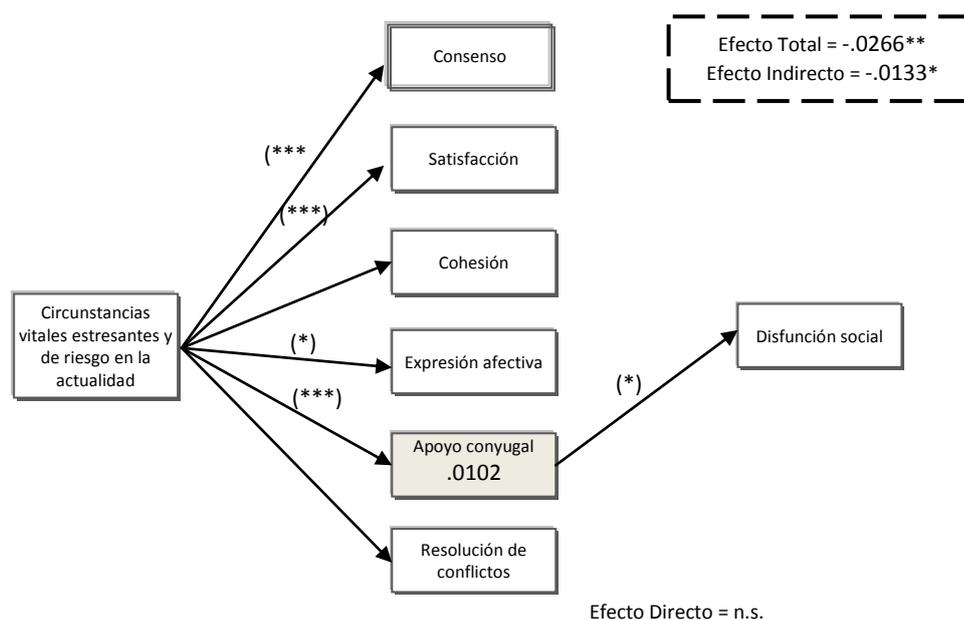
En lo relativo a los efectos directos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre los síntomas de disfunción social, como ya quedó patente en el caso anterior, uno de los contrastes resultó ser significativo. Concretamente, el apoyo conyugal tenía un efecto directo significativo sobre la disfunción social ( $t = -1,97$ ,  $p < ,05$ ), indicando que mayores niveles de apoyo conyugal predecían una menor presencia de síntomas relacionados con la disfunción social.

La diferencia entre el efecto total y el efecto directo es el efecto indirecto total que tiene lugar a través de las seis variables moderadoras analizadas. Como puede apreciarse en la Tabla 50, el efecto indirecto total de las dimensiones de calidad de la relación de pareja mostró un coeficiente de .0133 y un 95% BCa Bootstrap CI de entre .0020 y .0305. Puesto que este intervalo no contiene el número cero, pudo afirmarse que la diferencia entre el efecto total y el efecto directo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la disfunción social era estadísticamente significativa. El examen de los efectos indirectos específicos indicó que la única dimensión que por sí sola contaba con un efecto mediador a nivel significativo a nivel estadístico fue el apoyo conyugal, tratándose de la única dimensión en la que el intervalo de confianza oportuno no incluyó el número cero ( $Z = 1,76$ , intervalo 95% BCa Bootstrap CI entre .0004 y .0279).

Con objeto de facilitar la comprensión de las relaciones encontradas, en la Figura 46 se ofrece una representación gráfica de los efectos mencionados, así como los coeficientes estimados para los efectos significativos. En resumen, y como puede extraerse de los

resultados del análisis, la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en la actualidad no ejercía ningún efecto directo en los niveles de disfunción social. Sin embargo, sí ejercía en esta dimensión una influencia significativa a través de su efecto en la calidad del apoyo conyugal. Así, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes contribuyó a predecir peores niveles de disfunción social a través de su efecto negativo sobre los niveles de apoyo conyugal.

**Figura 46.** Representación gráfica del efecto de mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre la disfunción social



Es necesario señalar que al realizar el análisis teniendo en cuenta únicamente a las mujeres de la muestra se encontraron diferencias importantes. En concreto, el apoyo conyugal mostró tener un efecto directo no significativo en la disfunción social ( $t = -1,72$ ,  $p = ,08$ ). El análisis de los efectos indirectos mostró resultados diferentes a los encontrados en el caso de la muestra en su conjunto. Así, en este caso, ninguna dimensión concreta de calidad de la relación de pareja tenía un papel mediador significativo en el efecto de la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo sobre el nivel de síntomas de disfunción social de los y las participantes en el estudio.

A continuación, en la Tabla 51 quedan reflejados los resultados del análisis de mediación múltiple realizado para indagar en el papel mediador de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre la depresión grave. Como se muestra en dicha tabla, el modelo resultó significativo estadísticamente  $F(7, 92) = 2,94$ ,  $p < ,01$ , consiguiendo explicar el 18% de la varianza observada de esta variable. Así, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo en la trayectoria vital pasada realizaba una contribución

significativa de manera tanto total ( $t = 3,38$ ,  $p < ,001$ ) como directa ( $t = 2,54$ ,  $p < ,01$ ), a la hora de explicar la variabilidad de los síntomas depresivos de los y las participantes en el estudio.

**Tabla 51.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado sobre los síntomas depresivos

		Efecto global CVER <sup>(1)</sup> pasado → Depresión grave				
		Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F
				.18	7/92	2.94**
Efecto total		.0806	3.38***			
Efecto directo		.0629	2.54**			

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$   
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo

Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
CVER <sup>(1)</sup> pasado → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Depresión grave						Intervalo de confianza (IC) 95%	
Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior	
Consenso	-.0621	-2.27*	.0052	.03	-.0003	.0083	-.03	-.0199	.0217
Satisfacción	-.0665	-2.77**	-.2821	-1.15	.0187	.0132	1.41	-.0.39	.0606
Cohesión	-.0560	-2.01*	.0723	.62	-.0041	.0066	-.61	-.0272	.0076
Expresión afectiva	-.0423	-1.89*	-.1001	-.66	.0042	.0065	.64	-.0040	.0317
Apoyo conyugal	-.0680	-3.15**	-.0384	-.23	.0026	.0107	.24	-.0173	.0279
R. conflictos	-.0351	-1.83*	.1005	-.61	-.0035	.0058	-.60	-.0208	.0050
TOTAL				.0177	.103	1.71	-.0060	.0500	

+  $p < ,07$ ; \*  $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\*  $p < ,001$ .  
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja

De forma específica, y como se ha venido encontrando en los análisis expuestos anteriormente, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas a lo largo de la historia vital mostró efectos directos significativos de signo negativo para todas las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja: consenso ( $t = -2,27$ ,  $p < ,05$ ), satisfacción ( $t = -2,77$ ,  $p < ,01$ ), cohesión ( $t = -2,01$ ,  $p < ,05$ ), expresión efectiva ( $t = -1,89$ ,  $p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,15$ ,  $p < ,01$ ) y estilo de resolución de conflictos ( $t = -1,83$ ,  $p < ,05$ ). Con respecto a los efectos directos específicos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el nivel de sintomatología depresiva, en la Tabla 51 puede observarse que ninguno de los efectos resultó ser significativo.

En esta línea, y con respecto a los efectos indirectos, los resultados del análisis indicaron que ni el efecto indirecto total ni ninguno de los efectos indirectos específicos fueron significativamente diferentes de cero, en tanto que todos los intervalos de confianza al 95% contuvieron el cero. Estos datos indicaron que la única variable que contribuyó a explicar la variabilidad de la dimensión depresión grave de forma significativa fue la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo y que las variables de pareja ni añadían varianza explicada de forma significativa ni mostraban tener un papel mediador en dicha relación.

Por último se exponen los resultados obtenidos al analizar el papel de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja como mediadoras en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas actualmente sobre los síntomas depresivos de los y las participantes en el estudio. Como puede observarse en la Tabla 52, el modelo de mediación múltiple resultó estadísticamente significativo  $F(7, 92) = 3,46, p < ,01$ , explicando el 21% de la varianza observada en dicha variable. En consonancia con los resultados encontrados en el modelo global de ecuaciones estructurales descrito en el capítulo dos del bloque de resultados, la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en la actualidad mostró tener tanto un efecto total ( $t = 4,32, p < ,001$ ) como un efecto directo ( $t = 3,14, p < ,01$ ) significativos sobre la frecuencia de síntomas depresivos.

**Tabla 52.** Mediación de las dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en la actualidad sobre la depresión

Efecto global CVER <sup>(1)</sup> actual → Depresión									
	Coef.	t	R <sup>2</sup>	gl	F				
Efecto total	.0808	4.32***	.21	7/92	3.46**				
Efecto directo	.0649	3.14**							
+ $p < ,07$ ; * $p < ,05$ ; ** $p < ,01$ ; *** $p < ,001$									
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo									
Efectos específicos de las dimensiones mediadoras									
Efectos directos					Efectos indirectos				
	CVER <sup>(1)</sup> actual → CRP <sup>(2)</sup>		CRP <sup>(2)</sup> → Depresión					Intervalo de confianza (IC) 95%	
	Coef.	t	Coef.	t	Efecto	SE	Z	Inferior	Superior
Consenso	-.0738	-3.42***	.4030	.30	-.0032	.0100	-.3164	-.0312	.0188
Satisfacción	-.0768	-4.15***	-.2217	-1.21	.0170	.0141	1.2093	-.0084	.0586
Cohesión	-.0337	-1.50	-.0042	-.03	.0001	.0039	.0369	-.0105	.0144
Expresión afectiva	-.0301	-2.19*	-.1324	-.88	.0052	.0062	.8451	-.0030	.0341
Apoyo conyugal	-.0601	-3.48***	-.0081	-.04	.0005	.0095	.0513	-.0162	.0228
R. conflictos	-.0393	-1.93 <sup>+</sup>	.1241	.74	-.0037	.0052	-.7217	-.0209	.0048
TOTAL					-.0160	.0095	1.6742	-.0044	.0504
+ $p < ,07$ ; * $p < ,05$ ; ** $p < ,01$ ; *** $p < ,001$									
(1) Circunstancias vitales estresantes y de riesgo (2) Calidad de la relación de pareja									

Con respecto a los efectos directos específicos de las variables relativas a la calidad de la relación de pareja, puede observarse que la acumulación de circunstancias vitales estresantes que estaban experimentando en la actualidad los y las participantes en el estudio mostró efectos directos para las dimensiones consenso ( $t = -3,42, p < ,001$ ), satisfacción ( $t = -4,15, p < ,001$ ), expresión afectiva ( $t = -2,19, p < ,05$ ), apoyo conyugal ( $t = -3,48, p < ,001$ ) y marginalmente sobre el estilo de resolución de conflictos ( $t = -1,93, p < ,07$ ). Por su parte, ninguna de las variables de calidad de la relación de pareja valoradas resultó tener un efecto directo significativo en el nivel de síntomas depresivos.

Con respecto a los efectos indirectos contrastados, y como apuntaba la falta de significatividad de los efectos directos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja

sobre los síntomas depresivos, pudo observarse que tanto el intervalo 95% BCa Bootstrap CI correspondiente al efecto total como los relativos a los efectos específicos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja contuvieron el número cero, indicando que dichas dimensiones no mostraban tener un papel mediador significativo en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre la depresión.

### **6.3. Papel moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial.**

En este apartado se exponen los resultados de los análisis estadísticos orientados a analizar el posible efecto de interacción o moderación que las variables de calidad de la relación de pareja pudieran tener en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, tanto en el pasado como en la actualidad, sobre el nivel de sintomatología de cada uno de los cuatro tipos valorados: síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y depresión grave. Para ello, se llevaron a cabo varias ecuaciones de regresión múltiple jerárquica por pasos, que permiten determinar los efectos principales y de interacción de las variables de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, y de cada una de las variables relacionadas con la calidad de la relación de pareja a la hora de predecir los niveles de sintomatología.

Dada la recomendación de contar al menos con quince sujetos por variable independiente incluida en el análisis de regresión, no fue posible llevar a cabo una sola ecuación de regresión múltiple por pasos que permitiera incluir los términos de interacción. Debido a que fue necesario llevar a cabo un análisis independiente para cada variable de calidad de la relación de pareja que se quisiera explorar, y con la intención de realizar un análisis lo más minucioso posible de los efectos moderadores, no se limitó el número de contrastes realizados. Así, se llevaron a cabo un total de trece ecuaciones de regresión múltiple por pasos para cada uno de los tipos de síntomas, incluyendo análisis independientes para cada estrategia de resolución de conflictos valorada por la escala CSRI (Kurdek, 1998). En todo momento se siguieron los procedimientos recomendados para el análisis de moderación (Ato y Vallejo, 2011; Aiken y West, 1991). Además, para minimizar los efectos de la multicolinealidad, se realizaron todos los análisis de regresión con las variables independientes estandarizadas (Aiken y West, 1991).

Como ya se ha comentado en capítulos anteriores, en la exploración de supuestos se comprobó que las variables consenso, satisfacción, expresión afectiva y apoyo conyugal no se ajustaban a distribuciones normales. Con el objeto de cumplir el supuesto de normalidad estas variables fueron transformadas aplicando una transformación de la raíz cuadrada o una logarítmica, en función del caso (Tabachnick y Fidell, 2007). Tras estas transformaciones, la exploración de los supuestos de linealidad, normalidad, homocedasticidad, colinealidad e independencia fue satisfactoria en todos los casos. Asimismo, no se hallaron casos extremos que pudieran afectar a los resultados.

Las variables independientes fueron introducidas en la ecuación de regresión en dos pasos sucesivos. En primer lugar, se introdujeron las variables relativas a las circunstancias vitales estresantes y de riesgo y cada una de las variables de calidad de la relación de pareja para observar sus efectos principales. En segundo lugar, se introdujeron las interacciones entre las variables independientes (Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividos en el pasado x Variable de Calidad de la relación de pareja; Circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividos en la actualidad x Variables de Calidad de la relación de pareja). Como variables dependientes se utilizaron las puntuaciones de los cuatro bloques de sintomatología evaluados. Por último, se compararon las F obtenidas para ambos modelos concluyendo que se producía efecto de moderación si el cambio producido en F entre los dos modelos era significativo.

En primer lugar, en la Tabla 53 se presentan los resultados de los análisis de regresión efectuados para la variable síntomas somáticos. En esta tabla puede apreciarse que todos los análisis de regresión lineal jerárquicos realizados resultaron ser significativos. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, la única variable que aportaba variabilidad explicada de manera significativa fue la acumulación de circunstancias estresantes y de riesgo presentes en la actualidad. Aunque, en líneas generales, las variables relacionadas con la calidad de la relación de pareja no mostraron efectos principales, sí pudieron identificarse algunos efectos de interacción destacables. Concretamente, dos efectos de moderación resultaron ser significativos a nivel estadístico. Así, en la Tabla 53 puede apreciarse que el cambio en F que se produjo entre el primer y el segundo paso resultó ser significativo al valorar la variable de interacción entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes en el pasado y la satisfacción con la relación de pareja, así como la variable de interacción entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes en el pasado y el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión. Por tanto, a la luz de estos resultados puede decirse que la relación entre la acumulación de sucesos vitales estresantes y de riesgo y la sintomatología somática estuvo moderada por la satisfacción con la relación de pareja y por el uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión.

**Tabla 53 (1).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre síntomas somáticos

		Síntomas somáticos					
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$	
1	Paso 1		.18		6.69***		
	CVER pasado	.06					
	CVER actualidad	.28**					
	Consenso	.17					
	Paso 2		.20	.01	4.45***	1.08	
	CVER pasado X Consenso	.15					
	CVER presente X Consenso	-.02					
2	Paso 1		.15		5.72***		
	CVER pasado	.09					
	CVER actualidad	.29**	.05				
	Satisfacción	.06					
	Paso 2		.20	.05	4.76***	2.96*	
	CVER pasado X Satisfacción	.22*	.04				
	CVER presente X Satisfacción	.03					
3	Paso 1		.14		5.20**		
	CVER pasado	.12					
	CVER actualidad	.30**	.07				
	Cohesión	.01					
	Paso 2		.15	.01	3.30**	.52	
	CVER pasado X Cohesión	-.03					
	CVER presente X Cohesión	-.08					
4	Paso 1		.16		6.28**		
	CVER pasado	.11					
	CVER actualidad	.28*	.05				
	Expresión afectiva	.14					
	Paso 2		.17	.00	3.82**	.27	
	CVER pasado X Expresión afectiva	.08					
	CVER actualidad X Expresión afectiva	-.03					
5	Paso 1		.15		2.54**		
	CVER pasado	.12					
	CVER actualidad	.29**	.06				
	Apoyo conyugal	.05					
	Paso 2		.15	.00	3.27**	.02	
	CVER pasado X Apoyo conyugal	.01					
	CVER actualidad X Apoyo conyugal	.01					
6	Paso 1		.17		6.38***		
	CVER pasado	.10					
	CVER actualidad	.24					
	Agresión	.15					
	Paso 2		.20	.02	4.50***	1.56	
	CVER pasado X Agresión	.01					
	CVER actualidad X Agresión	.16					
7	Paso 1		.14		5.36**		
	CVER pasado	.11					
	CVER actualidad	.32**	.07				
	Compromiso	-.02					
	Paso 2		.16	.01	3.42**	.35	
	CVER pasado X Compromiso	-.10					
	CVER actualidad X Compromiso	.07					

**Tabla 53 (2).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre síntomas somáticos

		Síntomas somáticos					
	Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$
8	Paso 1			.15		5.42**	
	CVER pasado	.11					
	CVER actualidad	.31**	.07				
	Evitación	-.03					
	Paso 2			.15	.00	3.41**	.48
	CVER pasado X Evitación	.10					
	CVER actualidad X Evitación	-.02					
9	Paso 1			.14		5.34**	
	CVER pasado	.16					
	CVER actualidad	.29**	.06				
	Sumisión	-.00					
	Paso 2			.20	.05	4.68***	3.30*
	CVER pasado X Sumisión	2.52**	.05				
	CVER actualidad X Sumisión	-.87					
10	Paso 1			.18		6.78***	
	CVER pasado	.04					
	CVER actualidad	.30**	.07				
	Agresión (pareja)	.14					
	Paso 2			.20	.02	4.61***	1.29
	CVER pasado X Agresión (pareja)	.16					
	CVER actualidad X Agresión (pareja)	.00					
11	Paso 1			.14		5.35**	
	CVER pasado	.14					
	CVER actualidad	.33**	.08				
	Compromiso (pareja)	.02					
	Paso 2			.15	.01	3.40**	.55
	CVER pasado X Compromiso (pareja)	-.04					
	CVER actual X Compromiso (pareja)	.12					
12	Paso 1			.14		5.34***	
	CVER pasado	.12					
	CVER actualidad	.32					
	Evitación (pareja)	.00					
	Paso 2			.15	.00	3.21**	.16
	CVER pasado X Evitación (pareja)	.05					
	CVER actualidad X Evitación (pareja)	-.03					
13	Paso 1			.15		5.47**	
	CVER pasado	.16					
	CVER actualidad	.33**	.07				
	Sumisión (pareja)	-.09					
	Paso 2			.18	.03	4.14**	1.98
	CVER pasado X Sumisión (pareja)	.15					
	CVER actualidad X Sumisión (pareja)	.08					

\* $p < ,05$ ; \*\* $p < ,01$ ; \*\*\* $p < ,001$ .

Analizando con mayor detalle estos resultados, puede observarse que la acumulación de sucesos vitales estresantes y su interacción con la satisfacción con la relación de pareja predicen significativamente el nivel de sintomatología somática ( $F(1, 99) = 4,76$ ;  $p < ,001$ ), explicando un 20% de la varianza total. En concreto, la variable circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividos en la actualidad es la única que, de manera específica, presenta un efecto principal ( $\beta = ,29$ ;  $p < ,01$ ). Respecto a los efectos de interacción, los resultados muestran que la variable satisfacción con la relación de pareja modera la relación entre los sucesos vitales estresantes vividos en el pasado y el nivel de sintomatología somática ( $\beta = ,22$ ;  $p < ,05$ ). Así, la inclusión de la interacción en el segundo paso resultó significativa (Cambio en  $F = 2,96$ ;  $p < ,05$ ) y añadió un 5% de varianza adicional. Debido a la inclusión de variables

transformadas en el modelo, fue necesario acudir a los coeficientes de correlación entre las puntuaciones directas y a los gráficos de dispersión de los residuos estandarizados para interpretar los resultados obtenidos. Estos análisis indicaron que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo se relacionaba positivamente con los síntomas somáticos, mientras que la satisfacción con la relación lo hacía de manera negativa.

Como se recordará, todos los análisis que se muestran en este trabajo fueron efectuados dos veces: una primera vez con la muestra completa y una segunda vez contando únicamente con las mujeres participantes. En este caso es necesario destacar que al realizar los análisis de regresión lineal jerárquica solo con las mujeres se halló que la relación entre la acumulación de sucesos vitales estresantes y de riesgo experimentados a lo largo del ciclo vital y la sintomatología somática no estuvo moderada por la satisfacción con la relación de pareja ( $F(2, 78) = 3,43; p < ,01$  y Cambio en  $F = 1,87; p > ,05$ ), como sí ocurría al trabajar con la muestra completa.

Con respecto a la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión, los análisis mostrados en la Tabla 53 (2) indicaron que aunque dicha dimensión no tenía un efecto principal en la expresión de síntomas somáticos ( $\beta = -,00; p > ,05$ ), moderaba la relación entre la acumulación de sucesos vitales estresantes y de riesgo y la sintomatología somática ( $F(4, 96) = 4,68; p < ,001$  y Cambio en  $F = 3,30; p < ,05$ ). El modelo final explica un 20% de la varianza total, del que un 5% de debió a la inclusión del término de interacción ( $\beta = 2,52; p < ,01$ ). El análisis de las correlaciones de las puntuaciones directas de las variables incluidas en el análisis, así como de los gráficos de dispersión de los residuos estandarizados, indicó que tanto la acumulación de estresores como la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión se relacionaban positivamente con los síntomas somáticos.

Una vez que se ha comprobado, gracias a la significación de la interacción, que las pendientes de las rectas en los efectos identificados eran estadísticamente distintas, cabía preguntarse si en todos los niveles de satisfacción con la relación de pareja y de uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión, la relación entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y la sintomatología somática era estadísticamente significativa. Para averiguar esto es necesario obtener el valor del estadístico de contraste  $t$  para cada pendiente y compararlo con el valor crítico para un determinado nivel de significación y para los grados de libertad correspondientes.

Asimismo, con el objeto de facilitar la interpretación de los efectos de moderación que habían resultado ser significativos en los análisis previos, resulta oportuno recurrir a sus representaciones gráficas, las cuales se exponen a continuación según el procedimiento estándar (Aiken y West, 1991). En el eje de ordenadas de dicha figura se representa la presencia de síntomas somáticos, de manera que una mayor puntuación se corresponde con una mayor gravedad de síntomas valorados con la escala GHQ (Golberg, 1965). En el eje de abscisas se representan tres niveles en cuanto a la cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado. Para delimitar los niveles de estas variables se utilizó las desviaciones típicas correspondientes. Así, el nivel bajo se delimitó a partir de una desviación típica por debajo de la media, y el nivel alto, de una desviación típica por encima de este estadístico. Con el objeto de comprobar la significación de las relaciones

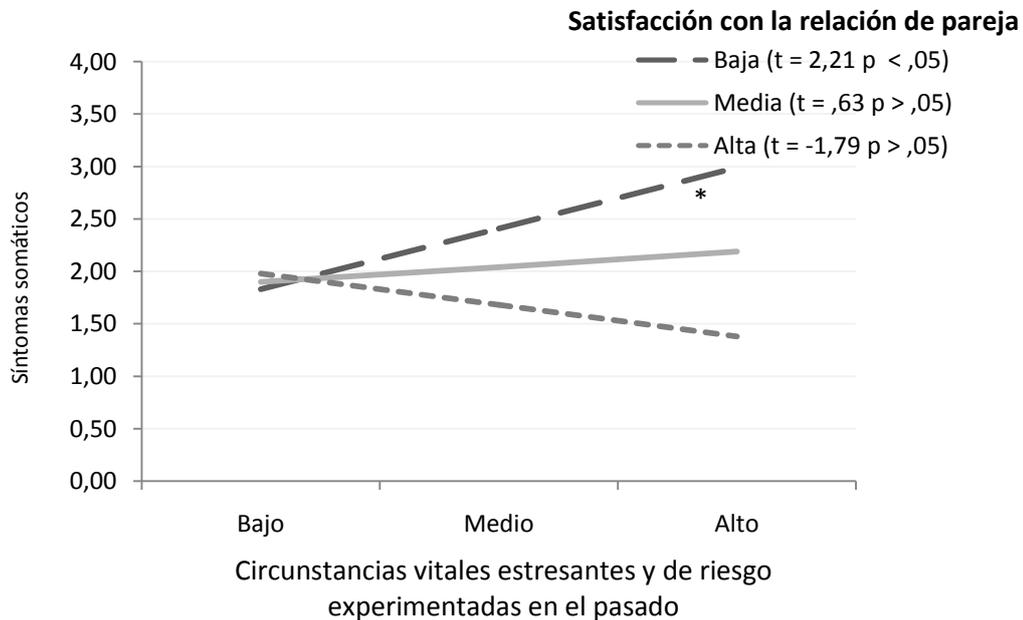
---

exploradas, en cada una de las pendientes simples se facilita el valor del estadístico de contraste  $t$  así como su nivel de significación asociado.

En primer lugar se profundiza en el efecto moderador que la satisfacción con la relación de pareja mostró tener en la relación entre la cantidad de sucesos vitales estresantes presentes en la historia vital pasada y la sintomatología somática experimentada por los y las participantes. Tal y como se aprecia en la Figura 47, ante una presencia de circunstancias vitales estresantes baja, los padres y madres entrevistados mostraron el mismo nivel de sintomatología somática, independientemente de la satisfacción con la relación de pareja de la que disfrutasen. Este nivel se correspondía con niveles medio bajos de presencia de síntomas somáticos. Sin embargo, conforme aumentaba la presencia de estresores, la satisfacción conyugal adquiría una mayor importancia. Así, aquellos participantes que disfrutaban de una satisfacción media o alta con su relación de pareja presentaban un nivel de síntomas muy bajo incluso ante la presencia de un nivel alto de circunstancias vitales estresantes, siendo la relación entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y la sintomatología somática estadísticamente no significativa en estos casos ( $t = ,63$ ;  $p > ,05$  y  $t = -1,79$ ;  $p > ,05$ , respectivamente). Sin embargo, los síntomas somáticos de las personas entrevistadas con niveles bajos de satisfacción con la relación de pareja aumentaban significativamente conforme lo hacía la cantidad de circunstancias estresantes a las que hacer frente, hasta alcanzar puntuaciones medio altas de sintomatología somática ( $t = 2,21$ ;  $p < ,05$ ).

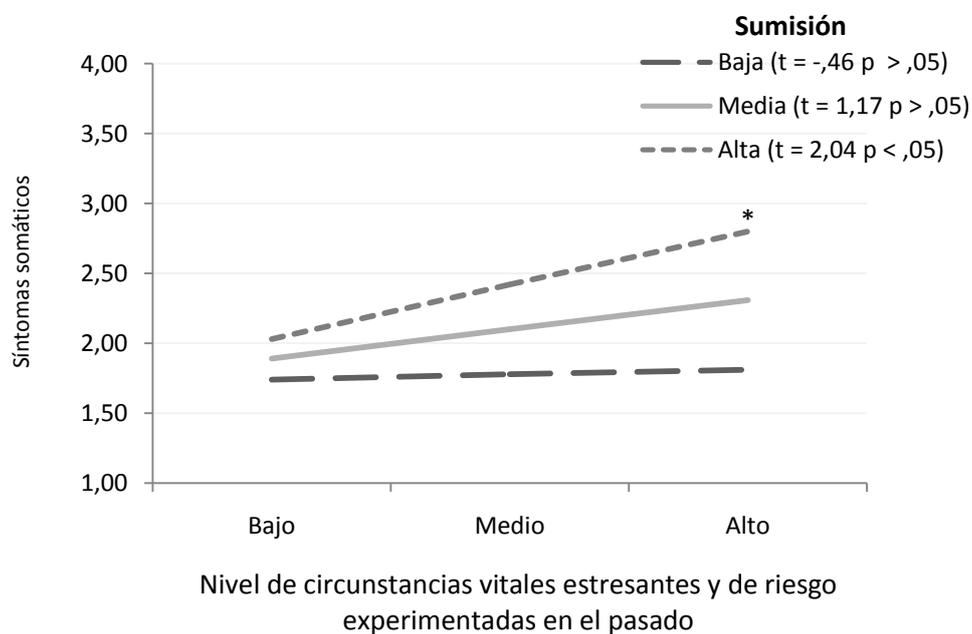
En definitiva, el efecto positivo por el que una mayor cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en el pasado provocaba un aumento de síntomas somáticos, únicamente tenía lugar en el caso de que los y las participantes se sintieran poco satisfechos con su relación de pareja. Así, si los progenitores entrevistados disfrutaban de una relación de pareja con la que se encontraban satisfechos, una mayor vivencia en el pasado de circunstancias difíciles no repercutía en una mayor presencia de síntomas somáticos en la actualidad.

**Figura 47.** Moderación de la satisfacción con la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado sobre la sintomatología somática



En la Figura 48 se muestra la representación gráfica del efecto de interacción que la variable estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión tiene en la relación entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas a lo largo de la trayectoria vital y los niveles de sintomatología somática. En dicha figura, puede apreciarse que el uso de estrategias basadas en la sumisión no afecta a la presencia de sintomatología somática cuando la presencia de circunstancias vitales estresantes y de riesgo es baja, manteniéndose los participantes en niveles medio bajos de sintomatología. Sin embargo, el uso frecuente de la sumisión como estrategia de resolución de conflictos en la pareja facilitaba que el aumento de circunstancias vitales estresantes provocara significativamente a su vez una mayor presencia de sintomatología somática en los y las participantes, llegando a alcanzar puntuaciones medio altas ante situaciones de alta acumulación de circunstancias estresantes ( $t = 2,04$   $p < ,05$ ). Sin embargo, esta relación no se apreciaba en el caso de un uso bajo o medio de esta estrategia, casos en los que los niveles de sintomatología somática continuaban estando en niveles medio bajos, independientemente de la cantidad de circunstancias de riesgo que habían estado presentes en la trayectoria vital de los progenitores entrevistados ( $t = -,46$   $p > ,05$  y  $t = 1,17$   $p > ,05$ , respectivamente).

**Figura 48.** Moderación de la estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el pasado sobre la sintomatología somática



A continuación se presentan los análisis llevados a cabo con el objeto de explorar el papel moderador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes en los síntomas de ansiedad e insomnio. Como puede apreciarse en la Tabla 54, todos los análisis de regresión múltiple por pasos resultaron ser significativos a nivel estadístico. Sin embargo, las variables relativas a la calidad de la relación de pareja no mostraron tener un peso importante en los niveles de ansiedad e insomnio, como indicó la falta de significatividad de sus coeficientes beta. Además, el cambio en F encontrado del primer al segundo paso no fue significativo en ninguno de los casos, indicando que la calidad de la relación de pareja no moderaba el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre los síntomas de ansiedad e insomnio.

**Tabla54 (1).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre los síntomas de ansiedad e insomnio

		Ansiedad e Insomnio					
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$	
1	Paso 1		.17		6.29***		
	CVER pasado	.09					
	CVER actualidad	.23*	.04				
	Consenso	.24*	.04				
	Paso 2		.18	.01	3.99**	.63	
	CVER pasado X Consenso	-.12					
	CVER presente X Consenso	-.03					
2	Paso 1		.14		5.14**		
	CVER pasado	.19					
	CVER actualidad	.24*	.03				
	Satisfacción	-.05					
	Paso 2		.17	.02	3.71**	1.49	
	CVER pasado X Satisfacción	.09					
	CVER presente X Satisfacción	.12					
3	Paso 1		.14		5.42**		
	CVER pasado	.14					
	CVER actualidad	.28**	.06				
	Cohesión	-.08					
	Paso 2		.16	.01	3.62**	.93	
	CVER pasado X Cohesión	.09					
	CVER presente X Cohesión	-.12					
4	Paso 1		.17		6.41**		
	CVER pasado	.14					
	CVER actualidad	.22*	.03				
	Expresión afectiva	.14					
	Paso 2		.17	.00	3.92**	.32	
	CVER pasado X Expresión afectiva	-.01					
	CVER actualidad X Expresión afectiva	.09					
5	Paso 1		.13		4.81**		
	CVER pasado	.22					
	CVER actualidad	.22*	.03				
	Apoyo conyugal	.01					
	Paso 2		.15	.01	3.10**	.59	
	CVER pasado X Apoyo conyugal	.11					
	CVER actualidad X Apoyo conyugal	-.06					
6	Paso 1		.15		5.49**		
	CVER pasado	.14					
	CVER actualidad	.26**	.05				
	Agresión	.03					
	Paso 2		.17	.02	3.93**	1.50	
	CVER pasado X Agresión	-.05					
	CVER actualidad X Agresión	.18					
7	Paso 1		.15		5.45**		
	CVER pasado	.16					
	CVER actualidad	.29**	.05				
	Compromiso	-.01					
	Paso 2		.15	.00	3.26**	.13	
	CVER pasado X Compromiso	.05					
	CVER actualidad X Compromiso	-.00					

**Tabla 54 (2).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre los síntomas de ansiedad e insomnio

		Ansiedad e Insomnio					
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$	
8	Paso 1		.15		5.46**		
	CVER pasado	.15					
	CVER actualidad	.29**	.06				
	Evitación	-.02					
	Paso 2		.15	.00	3.22**	.04	
	CVER pasado X Evitación	.02					
	CVER actualidad X Evitación	-.01					
9	Paso 1		.15		5.61**		
	CVER pasado	.17					
	CVER actualidad	.28**	.06				
	Sumisión	-.06					
	Paso 2		.17	.01	3.79**	1.05	
	CVER pasado X Sumisión	.15					
	CVER actualidad X Sumisión	.03					
10	Paso 1		.16		5.90***		
	CVER pasado	.10					
	CVER actualidad	.29**	.07				
	Agresión (pareja)	.07					
	Paso 2		.18	.02	4.18**	1.51	
	CVER pasado X Agresión (pareja)	.04					
	CVER actualidad X Agresión (pareja)	.14					
11	Paso 1		.14		5.35**		
	CVER pasado	.14					
	CVER actualidad	.33**	.08				
	Compromiso (pareja)	.02					
	Paso 2		.15	.01	3.40**	.55	
	CVER pasado X Compromiso (pareja)	-.04					
	CVER actual X Compromiso (pareja)	.12					
12	Paso 1		.15		5.45**		
	CVER pasado	.15					
	CVER actualidad	.33**	.08				
	Evitación (pareja)	-.02					
	Paso 2		.19	.04	4.34***	2.43	
	CVER pasado X Evitación (pareja)	-.12					
	CVER actualidad X Evitación (pareja)	-.15					
13	Paso 1		.14		5.44**		
	CVER pasado	.15					
	CVER actualidad	.32**	.08				
	Sumisión (pareja)	-.01					
	Paso 2		.17	.02	3.74**	1.15	
	CVER pasado X Sumisión (pareja)	.14					
	CVER actualidad X Sumisión (pareja)	-.02					

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

En relación con el papel moderador de las dimensiones de calidad de la relación de pareja con respecto al efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la disfunción social, en la Tabla 55 se presentan los análisis de regresión jerárquica realizados al respecto. Como muestra esta tabla, y al igual que ocurría con la dimensión síntomas somáticos, en la mayor parte de los análisis de regresión el cambio en F en el segundo paso no resultó ser significativo, indicando que las dimensiones introducidas de calidad de la relación de pareja no funcionaban como moderadoras. Sin embargo, se encontró una excepción a este respecto. Así, en la Tabla 55 puede apreciarse que el cambio en el estadístico F del primer al segundo paso resultó ser significativo con la dimensión expresión

afectiva. Concretamente, los análisis mostraron que la acumulación de sucesos vitales estresantes y su interacción con la **expresión afectiva** predijo significativamente el nivel de disfunción social  $F(1, 99) = 4,08; p < ,01$ , explicando un 18% de la varianza total de esta variable. Tanto la suma de circunstancias estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado ( $\beta = -,22; p < ,05$ ) como en la actualidad ( $\beta = ,38; p < ,001$ ) presentaron efectos principales. En lo que respecta a los efectos de interacción, los resultados indicaron que la variable expresión afectiva moderaba el efecto de las circunstancias de riesgo experimentadas en la actualidad sobre la disfunción social ( $\beta = ,32; p < ,01$ ). La inclusión de la interacción en el último paso resultó significativa (Cambio en  $F = 4,81; p < ,01$ ), añadiendo un 8% de varianza explicada.

**Tabla 55 (1).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la disfunción social

		Disfunción social				
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$
1	Paso 1		.13		4.97**	
	CVER pasado	-.25*	.04			
	CVER actualidad	.40***	.11			
	Consenso	.16				
	Paso 2		.17	.04	4.05**	2.45
	CVER pasado X Consenso	.23*	.04			
	CVER presente X Consenso	-.09				
2	Paso 1		.13		4.56**	
	CVER pasado	-.23**	.04			
	CVER actualidad	.35***	.08			
	Satisfacción	-.12				
	Paso 2		.17	.04	3.86**	2.57 <sup>+</sup>
	CVER pasado X Satisfacción	-.23*	.04			
	CVER presente X Satisfacción	.03				
3	Paso 1		.10		3.80*	
	CVER pasado	-.16				
	CVER actualidad	.35				
	Cohesión	-.04				
	Paso 2		.10	.00	2.23 <sup>+</sup>	.35
	CVER pasado X Cohesión	.00				
	CVER presente X Cohesión	.00				
4	Paso 1		.10		3.32*	
	CVER pasado	-.22*	.03			
	CVER actualidad	.38***	.10			
	Expresión afectiva	-.10				
	Paso 2		.18	.08	4.08**	4.81**
	CVER pasado X Expresión afectiva	-.35				
	CVER actualidad X Expresión afectiva	.32**	.05			
5	Paso 1		.13		4.75**	
	CVER pasado	-.19				
	CVER actualidad	.31**				
	Apoyo conyugal	-.19				
	Paso 2		.13	.00	2.83**	.60
	CVER pasado X Apoyo conyugal	-.30				
	CVER actualidad X Apoyo conyugal	-.21				
6	Paso 1		.12		4.29**	
	CVER pasado	-.18				
	CVER actualidad	.32**	.08			
	Agresión	.06				
	Paso 2		.15	.03	1.86**	1.15
	CVER pasado X Agresión	.01				
	CVER actualidad X Agresión	.18				
7	Paso 1		.10		3.61**	
	CVER pasado	-.19				
	CVER actualidad	.32*	.07			
	Compromiso	-.09				
	Paso 2		.10	.00	2.15 <sup>+</sup>	.52
	CVER pasado X Compromiso	-.02				
	CVER actualidad X Compromiso	.01				

## Resultados

**Tabla 55 (2).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre la disfunción social

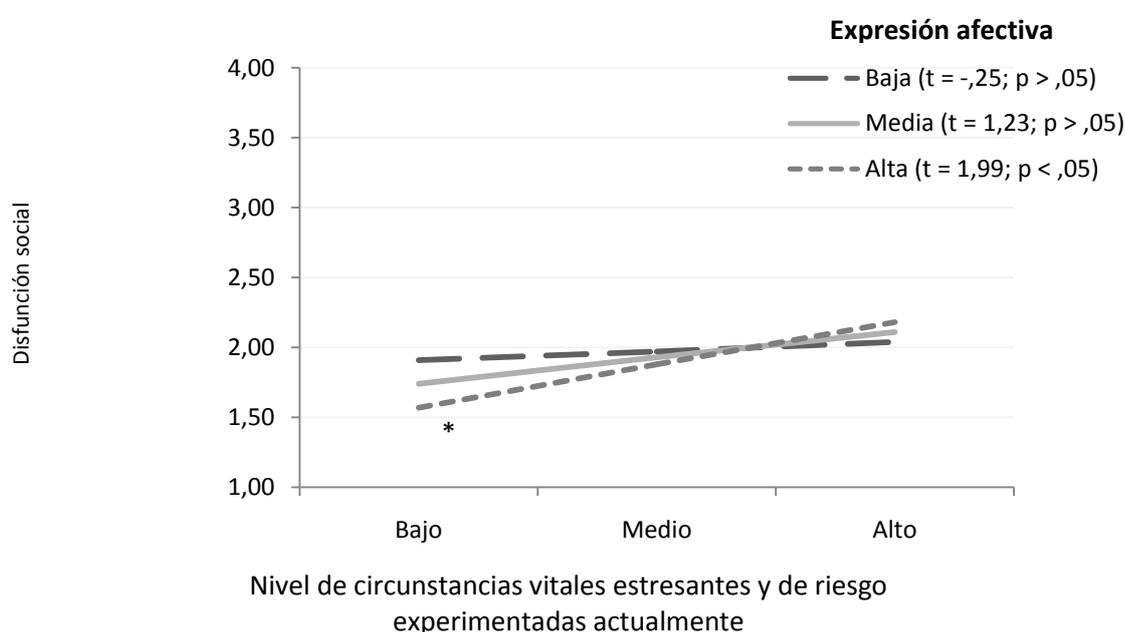
		Disfunción social				
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$
8	Paso 1		.11		4.24**	
	CVER pasado	.17				
	CVER actualidad	.37**	.11			
	Evitación	.06				
	Paso 2		.12	.00	2.58*	.20
	CVER pasado X Evitación	.06				
	CVER actualidad X Evitación	.00				
9	Paso 1		.11		4.19**	
	CVER pasado	-.14				
	CVER actualidad	.36**	.11			
	Sumisión	.14				
	Paso 2		.15	.03	3.25**	1.75
	CVER pasado X Sumisión	.21				
	CVER actualidad X Sumisión	-.11 <sup>+</sup>				
10	Paso 1		.14		5.18**	
	CVER pasado	-.24*	.04			
	CVER actualidad	.37***	.11			
	Agresión (pareja)	.11				
	Paso 2		.18	.03	4.05**	2.16
	CVER pasado X Agresión (pareja)	.13				
	CVER actualidad X Agresión (pareja)	.10				
11	Paso 1		.12		4.27**	
	CVER pasado	-.15				
	CVER actualidad	.38***	.11			
	Compromiso (pareja)	-.05				
	Paso 2		.13	.01	2.78*	.60
	CVER pasado X Compromiso (pareja)	-.01				
	CVER actual X Compromiso (pareja)	.11				
12	Paso 1		.11		4.16**	
	CVER pasado	-.17				
	CVER actualidad	.39***	.11			
	Evitación (pareja)	.02				
	Paso 2		.12	.00	2.53*	.19
	CVER pasado X Evitación (pareja)	.02				
	CVER actualidad X Evitación (pareja)	-.06				
13	Paso 1		.13		5.02**	
	CVER pasado	-.19				
	CVER actualidad	.45***	.10			
	Sumisión (pareja)	-.14				
	Paso 2		.15	.01	3.35**	.87
	CVER pasado X Sumisión (pareja)	.13				
	CVER actualidad X Sumisión (pareja)	-.07				

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

Con el objeto de facilitar su interpretación, en la Figura 49 se ofrece la representación gráfica del efecto de interacción que había resultado significativo para la variable disfunción social, así como el valor del estadístico de contraste  $t$  y su nivel de significación para cada una de las pendientes simples valoradas. En dicha figura puede observarse que la relación entre circunstancias vitales estresantes y disfunción social únicamente resultó ser significativa en el caso de aquellas parejas con niveles altos de expresión afectiva ( $t = 1,99$ ;  $p < ,05$ ). Analizando la representación gráfica puede apreciarse que ante una presencia alta de circunstancias estresantes y de riesgo, los niveles de síntomas relacionados con la disfunción social de los y las participantes en el estudio se mantuvieron en niveles medio bajos independientemente de la expresión afectiva que caracterizara sus relaciones de pareja. Sin embargo, si el nivel de

circunstancias vitales estresantes y de riesgo era bajo, los y las participantes en cuyas relaciones de pareja disfrutaban de altos niveles de expresión afectiva presentaban un menor nivel de disfunción social que aquellos cuyas relaciones estuvieran caracterizadas por un nivel bajo de expresión afectiva. Es decir, cuando la cantidad de estresores experimentados en el presente era alta, la expresión afectiva no marcaba una diferencia en la relación entre circunstancias estresantes y la presencia de disfunción social. Sin embargo, sí funcionaba como factor protector cuando la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo era baja.

**Figura 49.** Moderación de la expresión afectiva en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes vividas en el presente sobre la disfunción social



En lo que se refiere al efecto moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la cantidad de sucesos vitales estresantes sobre la sintomatología depresiva experimentada por los y las participantes en el estudio, en la Tabla 56 puede apreciarse que únicamente tres de los modelos de regresión efectuados arrojaron resultados significativos con respecto al papel moderador de la calidad de la relación de pareja. En concreto, para la dimensión satisfacción con la relación de pareja y para la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión, tanto por parte del participante, como por parte de su pareja.

**Tabla56 (1).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre depresión

		Depresión grave				
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$
1	Paso 1		.24		10.13***	
	CVER pasado	.17				
	CVER actualidad	.33**	.07			
	Consenso	.12				
	Paso 2		.26	.02	6.68***	1.38
	CVER pasado X Consenso	.14				
	CVER presente X Consenso	.01				
2	Paso 1		.23		9.29***	
	CVER pasado	.17				
	CVER actualidad	.27**	.05			
	Satisfacción0	-.15				
	Paso 2		.28	.05	7.05***	3.05*
	CVER pasado X Satisfacción	-.22*	.04			
	CVER presente X Satisfacción	-.01				
3	Paso 1		.21		8.48***	
	CVER pasado	.20*	.03			
	CVER actualidad	.31**	.07			
	Cohesión	-.06				
	Paso 2		.22	.01	5.27***	.57
	CVER pasado X Cohesión	-.08				
	CVER presente X Cohesión	-.03				
4	Paso 1		.20		7.63***	
	CVER pasado	.17				
	CVER actualidad	.31**	.06			
	Expresión afectiva	.08				
	Paso 2		.22	.02	5.1***	1.35
	CVER pasado X Expresión afectiva	-.19				
	CVER actualidad X Expresión afectiva	.10				
5	Paso 1		.23		9.54**	
	CVER pasado	.18				
	CVER actualidad	.35***	.08			
	Apoyo conyugal	.04				
	Paso 2		.24	.01	5.80***	.38
	CVER pasado X Apoyo conyugal	.08				
	CVER actualidad X Apoyo conyugal	-.01				
6	Paso 1		.24		9.92***	
	CVER pasado	.16T	.02			
	CVER actualidad	.28**	.06			
	Agresión	.11				
	Paso 2		.30	.06	8.02***	4.15**
	CVER pasado X Agresión	.05				
	CVER actualidad X Agresión	.22*	.03			
7	Paso 1		.20		7.91***	
	CVER pasado	.20*	.03			
	CVER actualidad	.30***	.07			
	Compromiso	-.03				
	Paso 2		.20	.00	4.75***	.21
	CVER pasado X Compromiso	-.00				
	CVER actualidad X Compromiso	-.06				

**Tabla 56 (2).** Regresión lineal jerárquica de dimensiones de calidad de la relación de pareja sobre depresión

		Depresión grave					
Predictores	$\beta$	$rs^2$	$R^2$	$\Delta R^2$	F	$\Delta F$	
8	Paso 1		.23		9.75***		
	CVER pasado	.20*	.03				
	CVER actualidad	.34**	.09				
	Evitación	.11					
	Paso 2		.25	.01	6.06***	.62	
	CVER pasado X Evitación	.07					
	CVER actualidad X Evitación	.06					
9	Paso 1		.23		9.28**		
	CVER pasado	.24*	.04				
	CVER actualidad	.33**	.08				
	Sumisión	.03					
	Paso 2		.24	.01	5.87***	.81	
	CVER pasado X Sumisión	.13					
	CVER actualidad X Sumisión	-.05					
10	Paso 1		.27		11.77***		
	CVER pasado	.13					
	CVER actualidad	.33***	.09				
	Agresión (pareja)	.16t	.02				
	Paso 2		.33	.05	9.14***	4.04*	
	CVER pasado X Agresión (pareja)	.10					
	CVER actualidad X Agresión (pareja)	.18*	.02				
11	Paso 1		.23		9.44***		
	CVER pasado	.22*	.04				
	CVER actualidad	.37***	.10				
	Compromiso (pareja)	.06					
	Paso 2		.23	.00	5.69***	.28	
	CVER pasado X Compromiso (pareja)	-.01					
	CVER actual X Compromiso (pareja)	.07					
12	Paso 1		.23		9.40***		
	CVER pasado	.20*	.04				
	CVER actualidad	.40***	.11				
	Evitación (pareja)	-.06					
	Paso 2		.26	.02	6.45***	1.78	
	CVER pasado X Evitación (pareja)	.01					
	CVER actualidad X Evitación (pareja)	.17 <sup>†</sup>	.16				
13	Paso 1		.23		9.67***		
	CVER pasado	.18					
	CVER actualidad	.41***	.11				
	Sumisión (pareja)	-.07					
	Paso 2		.24	.01	6.00***	.61	
	CVER pasado X Sumisión (pareja)	.09					
	CVER actualidad X Sumisión (pareja)	-.09					

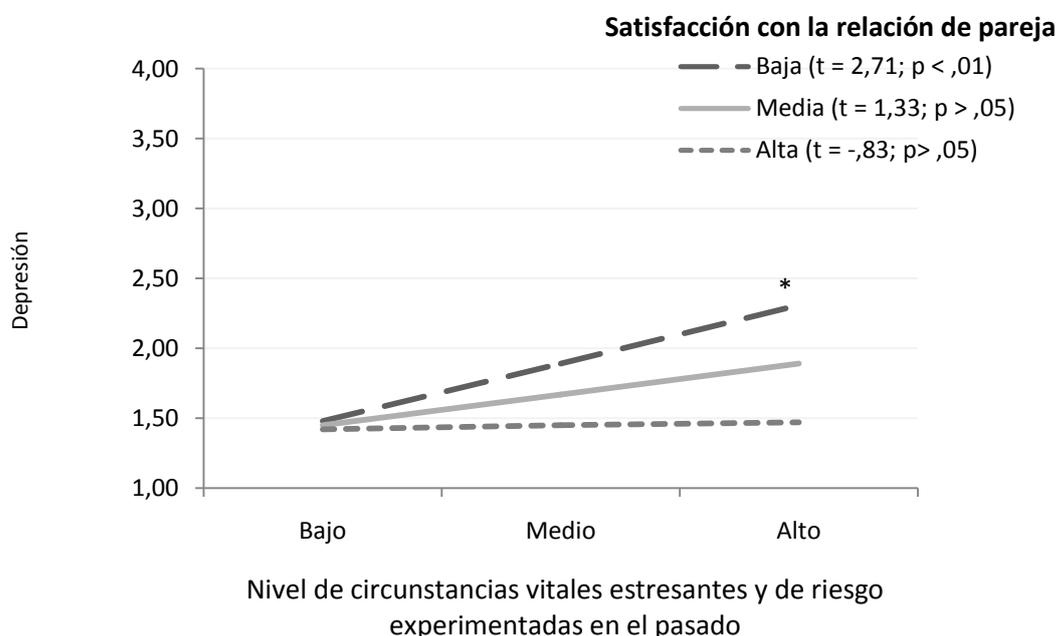
\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

Con respecto a la **satisfacción con la relación de pareja**, los análisis mostrados en la Tabla 56 pusieron de manifiesto que el modelo de regresión llevado a cabo contribuyó de forma significativa a explicar un 28% de la varianza de los síntomas depresivos ( $F(4, 96) = 7,05$ ;  $p < ,001$ ). Además, los resultados mostraron que la variable satisfacción, aunque no mostró un efecto principal significativo ( $\beta = -,15$ ;  $p > ,05$ ), moderaba el efecto de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado sobre el nivel de sintomatología depresiva ( $\beta = -,22$ ;  $p < ,05$ ). Así, la inclusión de la interacción en el último paso resultó significativa (Cambio en  $F = 3,05$ ;  $p < ,05$ ) y añadió un 5% de varianza adicional.

En relación con la **estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión**, los análisis expuestos en la Tabla 56 indicaron que el uso de la agresión como estrategia de resolución de conflictos, tanto por parte del participante como por parte de su pareja, moderaba la relación entre los estresores presentes en la actualidad y el nivel de síntomas depresivos (Cambio en  $F = 4,15$ ;  $p < ,01$  y Cambio en  $F = 4,04$ ;  $p < ,05$ , explicando un 30% y un 33% de la varianza total, respectivamente). Los efectos de interacción aportaron, respectivamente, un 6% y un 5% de varianza explicada.

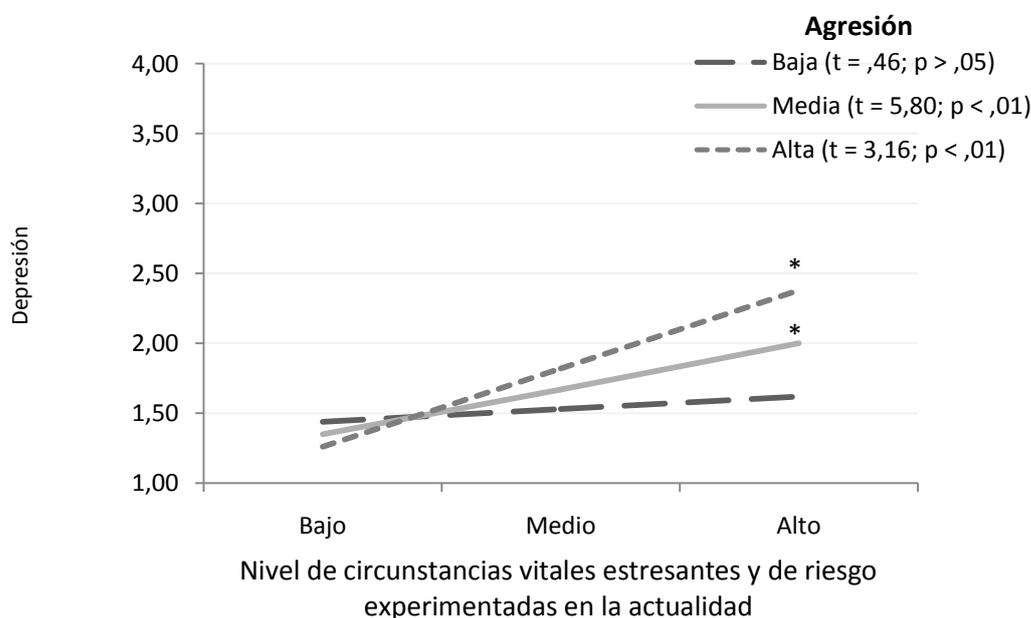
Con la intención de facilitar la interpretación de los efectos moderadores que habían mostrado ser significativos en la tabla anterior, a continuación se ofrecen las representaciones gráficas correspondientes. Para poder comprobar la significatividad de las pendientes simples que se exponen, y al igual que en los casos anteriores, se facilita el valor del estadístico de contraste  $t$  así como el nivel de significación asociado para cada una de ellas. En primer lugar, en la Figura 50 se muestra la representación gráfica del papel moderador de la satisfacción con la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado sobre el nivel de sintomatología depresiva. En esta figura puede apreciarse que el efecto de las circunstancias estresantes sobre el nivel de síntomas depresivos no era estadísticamente significativo en los casos en los que los y las participantes disfrutaban de una relación de pareja con la que estaban mediana o altamente satisfechos ( $t = 1,33$   $p > ,05$  y  $t = -,83$   $p > ,05$ , respectivamente). Así, en todos los niveles de acumulación de circunstancias vitales estresantes, la gravedad de los síntomas depresivos se mantuvo en niveles bajos cuando la satisfacción con la relación de pareja era alta. Sin embargo, cuando los hombres y mujeres entrevistados tenían relaciones de pareja con las que estaban poco satisfechos ( $t = 2,71$ ;  $p < ,05$ ), una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes vino acompañada por un aumento en los síntomas depresivos hasta situarse en niveles medios en el caso de una acumulación alta de circunstancias vitales estresantes. En resumen, el efecto por el que una mayor cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado provocaba un aumento de síntomas depresivos, únicamente tenía lugar en el caso de que los y las participantes se sintieran poco satisfechos con su relación de pareja. Por el contrario, si la satisfacción conyugal se situaba en niveles medios o altos, una mayor cantidad de circunstancias adversas vividas a lo largo de la historia vital no repercutían en una mayor cantidad de síntomas depresivos.

**Figura 50.** Moderación de la satisfacción con la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en el pasado sobre la depresión grave



A continuación se ofrece la representación gráfica del papel moderador del uso de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión por parte del participante en el efecto de la cantidad de circunstancias vitales estresantes experimentados actualmente sobre la sintomatología depresiva. En la Figura 51 puede observarse que un bajo nivel de uso de estrategias agresivas de resolución de conflictos conllevó la anulación del efecto positivo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes presentes en la actualidad sobre la sintomatología depresiva ( $t = ,46$ ;  $p > ,05$ ). En estos casos, los y las participantes en el estudio se mantuvieron en un nivel muy leve de presencia de síntomas depresivos. Sin embargo, cuando el uso de estrategias agresivas de resolución de conflictos era medio ( $t = 5,80$ ;  $p < ,01$ ) o alto ( $t = 3,16$ ;  $p < ,01$ ), una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes o de riesgo favoreció la expresión de un mayor nivel de síntomas depresivos conforme aumentaba la cantidad de circunstancias estresantes a los que los y las participantes hacían frente en la actualidad.

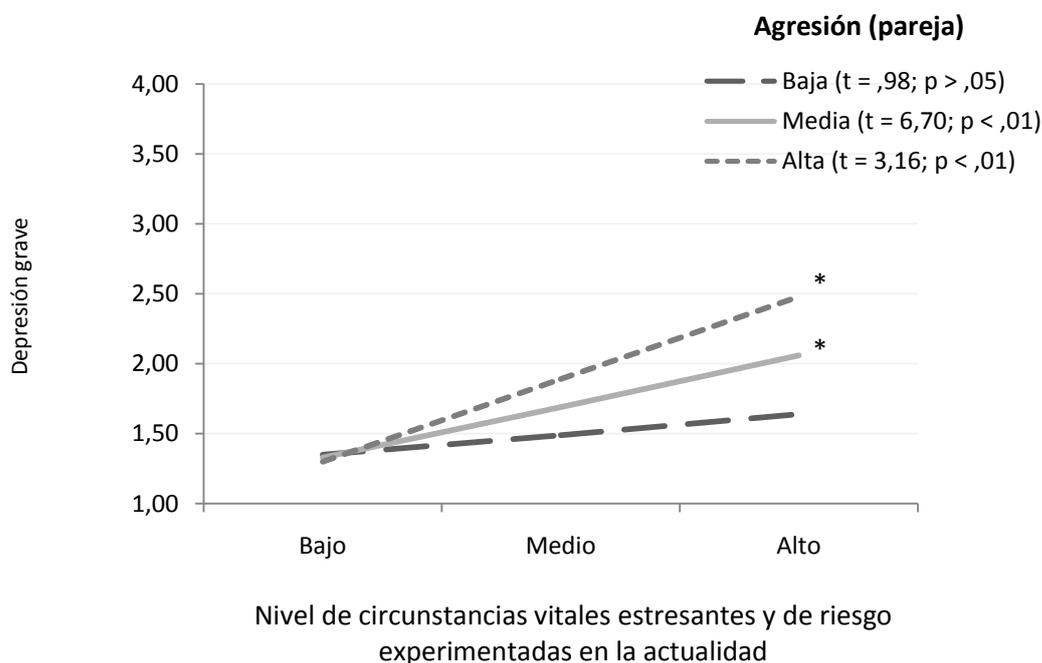
**Figura 51.** Moderación del uso por parte del participante de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad sobre la depresión grave



Finalmente, en la Figura 52 se muestra la representación gráfica del efecto de interacción de la dimensión uso de la estrategia de resolución de conflictos agresión por parte de la pareja. En la misma línea del efecto que se acaba de exponer, en dicha figura puede observarse que, cuando la pareja utiliza de forma poco frecuente estrategias agresivas de resolución de conflictos, el nivel de sintomatología de los y las participantes se mantiene en niveles bajos, siendo esta relación no significativa ( $t = ,98$ ;  $p > ,05$ ). Sin embargo, cuando la utilización de la agresión como estrategia de resolución de conflictos es mediana ( $t = 6,70$ ;  $p < ,01$ ) o altamente frecuente ( $t = 3,16$ ;  $p < ,01$ ), una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes provocaba un empeoramiento de la sintomatología depresiva hasta alcanzar niveles medios de depresión grave en el caso de un nivel alto de circunstancias vitales estresantes o de riesgo presentes en la actualidad.

En definitiva, la agresividad en la resolución de conflictos facilitaba que una mayor cantidad de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la actualidad provocara un aumento de síntomas de depresión grave. Sin embargo, si los progenitores entrevistados recurrían de manera poco frecuente a estrategias de resolución de conflictos basadas en la agresión, una mayor vivencia en la actualidad de circunstancias difíciles no repercutía en una mayor presencia de síntomas depresivos.

**Figura 52.** Moderación del uso por parte de la pareja de la estrategia de resolución de conflictos basada en la agresión en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad sobre la depresión grave



#### 6.4. Síntesis de resultados

En este capítulo se han expuesto los análisis estadísticos orientados a profundizar en el papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología presentada por los progenitores que componen la muestra de este estudio. Concretamente, se ha explorado tanto su papel mediador como su papel moderador. A continuación se ofrece una síntesis de los resultados más relevantes expuestos en dicho capítulo.

En primer lugar, el nivel de sintomatología de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial se caracterizó por una elevada variabilidad, alcanzando como promedio una tasa de síntomas leve. Asimismo, destacó la frecuencia de síntomas de ansiedad e insomnio, mientras que los síntomas relacionados con la depresión grave fueron los que tuvieron una menor presencia. Todos los bloques de síntomas valorados se relacionaron entre sí de manera positiva.

En términos generales, los resultados de los análisis indicaron que una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes repercutía negativamente en los niveles de sintomatología. En concreto, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en el pasado mostró aumentar los síntomas de ansiedad e insomnio y de depresión grave. Por su parte, la acumulación de circunstancias vitales estresantes experimentadas en la actualidad ha mostrado afectar negativamente a los cuatro tipos de

síntomas valorados: síntomas somáticos, ansiedad e insomnio, disfunción social y depresión grave.

Los análisis efectuados para explorar el **papel mediador** de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre los distintos tipos de síntomas valorados prácticamente no arrojaron ningún resultado significativo, poniendo de manifiesto que prácticamente ninguna de las dimensiones concretas evaluadas sobre la calidad de la relación de pareja (a excepción del apoyo conyugal para la dimensión disfunción social) ejercía de manera específica e independiente este papel mediador. En concreto y en primer lugar, la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo vividas en el pasado no mostró tener un papel importante sobre los niveles de sintomatología somática, ya que el modelo de mediación múltiple realizado no resultó ser significativo. En el caso de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad, el modelo resultó ser significativo, indicando que la presencia en la actualidad de circunstancias vitales estresantes ejercía una influencia total significativa sobre la sintomatología somática. Esta influencia resultó deberse únicamente a un efecto directo, ya que los contrastes de los efectos indirectos para explorar el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en dicha relación no resultaron ser significativos. Así, los resultados de los análisis mostraron que ninguna de las dimensiones de calidad de la relación de pareja ejercía una influencia significativa sobre los niveles de sintomatología somática, sin mostrar por tanto un papel mediador en el efecto entre la acumulación de adversidad y síntomas somáticos.

Atendiendo a los síntomas de ansiedad e insomnio, los modelos de mediación múltiple realizados indicaron que tanto la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en el pasado como en la actualidad mostraron tener un efecto directo significativo sobre la sintomatología, de manera que una mayor presencia de circunstancias estresantes favorecían la expresión de síntomas relacionados con la ansiedad y el insomnio. Con respecto al papel de las dimensiones de calidad de la relación de pareja, no se encontró que ejercieran ni un papel directo ni mediador sobre los síntomas de ansiedad e insomnio.

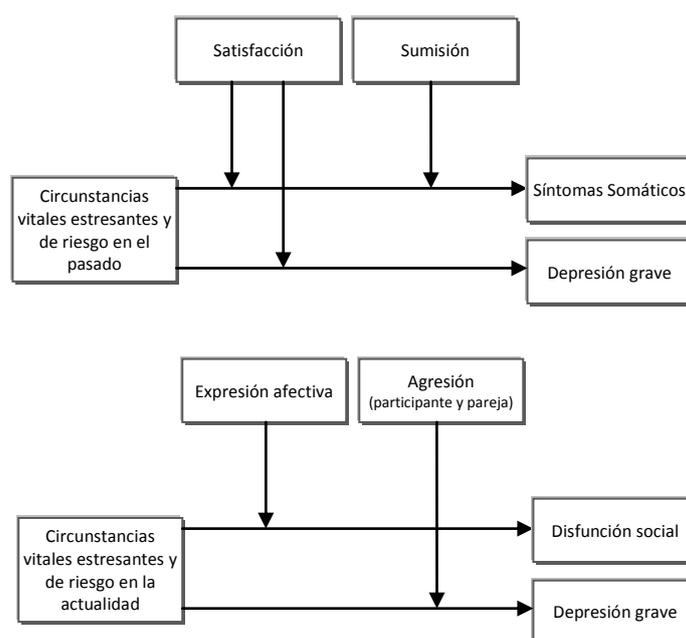
En relación con la disfunción social, mientras que la acumulación de circunstancias vitales estresantes en el pasado no mostró predecirla de manera significativa, las circunstancias vitales estresantes presentes en la actualidad sí mostraron un efecto total significativo sobre la esta dimensión. Esta influencia mostró no tener lugar de manera directa. Así, con respecto a las dimensiones de calidad de la relación de pareja, el apoyo conyugal mostró tener un papel mediador significativo en el efecto de las circunstancias vitales estresantes presentes en la actualidad sobre la disfunción social.

Por último, los análisis efectuados para explorar el papel mediador de las dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias vitales estresantes sobre la depresión grave indicaron que la única variable que contribuyó a explicar la variabilidad de la dimensión depresión grave de forma significativa fue la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, tanto en el pasado como actualmente, mientras que las variables de pareja ni añadían varianza explicada de forma significativa ni mostraban tener un papel mediador en dicha relación.

En conjunto, los análisis mostrados a lo largo de la primera parte de este capítulo señalaron que el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología se debía sobre todo a efectos directos. Así, a excepción del papel del apoyo conyugal como mediador del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes en la actualidad sobre la disfunción social, los resultados encontrados no permitieron identificar dimensiones concretas de la relación de pareja con un peso específico como variables mediadoras del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología.

Con respecto al **papel moderador** de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la sintomatología, los análisis presentados a lo largo de este apartado han puesto de manifiesto que algunas dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja mostraron funcionar como amortiguadores del efecto negativo que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo tiene en el nivel de sintomatología (ver Figura 53).

**Figura53.** Esquema resumen de los análisis de moderación significativos de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la sintomatología.



En primer lugar, el efecto positivo de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas a lo largo de la historia vital sobre la sintomatología somática mostró estar moderado por la *satisfacción con la relación de pareja* y por la *estrategia de resolución de conflictos basada en la sumisión*. Así, este efecto se debilitaba hasta no ser estadísticamente significativo cuando los y las participantes disfrutaban de una relación de pareja con la que se encontraban mediana o altamente satisfechos, y cuando utilizaban un estilo sumiso a la hora de resolver los conflictos de pareja con una frecuencia

baja o media. Ninguna dimensión relativa a la calidad de la relación de pareja mostró moderar el efecto de las circunstancias vitales estresantes a las que se estaba haciendo frente en la actualidad sobre la sintomatología somática.

Atendiendo a los síntomas de ansiedad e insomnio, las regresiones jerárquicas efectuadas no permitieron identificar ningún efecto de moderación significativo, indicando que la calidad de la relación de pareja no moderaba el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los síntomas de ansiedad e insomnio.

En lo relativo a la sintomatología relacionada con la disfunción social, los resultados de los análisis estadísticos llevados a cabo indicaron que el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo presentes en la actualidad sobre el aumento de la disfunción social estaba moderado por la *expresión afectiva*. En concreto, un alto nivel de *expresión afectiva* en la pareja funcionaba como factor protector cuando la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo era baja. Así, en el caso de que los y las participantes disfrutaran de una relación de pareja caracterizada por un alto nivel de *expresión afectiva*, una mayor presencia de circunstancias vitales estresantes provocaba linealmente un aumento de síntomas de disfunción social. Sin embargo, en los casos en los que los niveles de expresión afectiva de la pareja eran bajos o medios, los y las participantes mostraban un mayor nivel de síntomas de disfunción social que aquellos con niveles altos de expresión afectiva ante una presencia baja de circunstancias vitales estresantes y de riesgo.

Finalmente, con respecto a los síntomas de depresión grave, los resultados de los análisis indicaron que el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes en el pasado sobre el aumento de síntomas depresivos se atenuaba hasta desaparecer cuando la *satisfacción con la relación de pareja* era elevada. Asimismo, el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en la actualidad sobre el aumento de síntomas depresivos únicamente era significativo si las parejas utilizaban con una frecuencia media o alta la *agresión como forma de resolver los conflictos*.

En resumen, una relación de pareja con unas características más positivas provocaba que la relación entre las circunstancias vitales estresantes y de riesgo y la presencia de sintomatología se debilitara, funcionando como dimensiones protectoras para la salud psicológica. En términos generales, se observó que la calidad de la relación de pareja tenía más peso amortiguando la adversidad sufrida en el pasado que en la actualidad, siendo la satisfacción con la relación la variable que más frecuentemente se mostró como protectora del bienestar individual.

# V. Discusión y Conclusiones

A lo largo de este bloque de contenidos retomaremos los principales resultados de esta investigación para discutirlos atendiendo a los planteamientos teóricos expuestos al inicio de este trabajo. Asimismo, reflexionaremos sobre las aportaciones que estos hallazgos ofrecen al estudio tanto de la relación de pareja, como de los contextos familiares en situación de riesgo psicosocial. En concreto:

- En primer lugar, se discuten los principales resultados presentados en este trabajo, en consonancia con los objetivos propuestos y el marco teórico presentado.
- En segundo lugar, este trabajo finaliza con dos apartados que hacen referencia, por un lado, a la exposición de las conclusiones más destacadas e implicaciones prácticas de la investigación, y, por otro lado, a las limitaciones del estudio y las futuras líneas de investigación.



# Capítulo 1. El papel de la calidad de la relación de pareja para el bienestar familiar, parental y personal de progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial

Como se recordará, el objetivo principal de esta investigación consistía en analizar la calidad de la relación de pareja de progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial, examinando su papel para el bienestar familiar, parental y personal.

Este objetivo general se desgranaba en dos objetivos específicos. Por un lado, a lo largo del primer capítulo de resultados hemos tratado de examinar en profundidad la calidad de la relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial participantes en la investigación, explorando la variabilidad existente en relación a diferentes indicadores de este constructo. Por otro lado, durante los siguientes capítulos, se ha pretendido obtener una visión comprehensiva acerca del papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el bienestar familiar, parental y personal de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial.

A continuación se discuten los principales hallazgos presentados en el bloque de resultados de este trabajo, en consonancia con nuestros objetivos de investigación y a la luz de las reflexiones teóricas y datos empíricos expuestos en el bloque introductorio.

## 1.1. La calidad de la relación de pareja de los progenitores de las familias en situación de riesgo psicosocial

Hemos comenzado este trabajo defendiendo la importancia de la relación de pareja como contexto privilegiado que cumple con importantes funciones para el desarrollo adulto. Nuestro abordaje del papel de la relación de pareja para el bienestar familiar, parental y personal de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial partió de considerar la importancia de describir minuciosamente cómo son las relaciones de pareja en estos contextos.

Los resultados obtenidos en relación a la descripción de la relación de pareja en las familias en situación de riesgo psicosocial, tomados en su conjunto, ofrecen a nuestro parecer algunas evidencias interesantes que se discuten a continuación.

- En primer lugar, los resultados de este estudio confirman la existencia de indicadores de dificultad que caracterizan las relaciones de pareja que se dan habitualmente en el seno de estas familias.

- En segundo lugar, estos resultados también muestran indicios de la existencia de algunas fortalezas o, al menos, de indicadores que no presentan un perfil particularmente negativo.
- En tercer lugar, las parejas al frente de familias en situación de riesgo psicosocial que presentan problemas en un ámbito determinado, tienen más probabilidades de presentar resultados negativos en otros aspectos de la relación de pareja.
- En cuarto lugar, los resultados a nivel general apuntan a la existencia de una gran variabilidad en cuanto a la calidad de los procesos conyugales que tienen lugar en el seno de las familias en situación de riesgo.
- Por último, la calidad de la relación de pareja en estas familias no guarda, en términos generales, una relación significativa ni con las características socioeconómicas ni con las familiares, aunque existen algunas excepciones a este respecto.

En relación con las características de la relación de pareja en las familias en situación de riesgo psicosocial, y en coherencia con la revisión de literatura realizada, nuestras expectativas de resultados giraban en torno a una relación de pareja caracterizada por dificultades en diversos ámbitos. La descripción de la calidad de la relación de pareja de estas familias nos ha permitido, al menos parcialmente, confirmar estas expectativas. A este respecto, **los resultados de este estudio apuntan a la presencia de distintos aspectos que permiten confirmar la existencia de un perfil de dificultad** que admite realizar a nuestro parecer distintas reflexiones. Por un lado, con frecuencia estas parejas presentan pobres indicadores de ajuste diádico. Por otro lado, los y las participantes en el estudio y sus parejas utilizan la agresión como forma de solucionar los conflictos en la pareja con una frecuencia media.

Uno de los aspectos valorados de la relación de pareja a los que hemos dedicado especial atención en este trabajo tiene que ver con el ajuste diádico. Bajo los dos criterios de comparación que hemos utilizado para sacar conclusiones a partir de este indicador de ajuste de la pareja ha podido comprobarse que, al menos la mitad de los y las participantes mantienen una relación de pareja no especialmente caracterizada por problemas de ajuste diádico, presentando un ajuste armónico, o al menos, moderado. Sin embargo, y aunque no hemos contrastado estadísticamente nuestros resultados con los de otras investigaciones, los y las participantes en nuestro estudio presentan, como promedio, valores más reducidos que los hallados en otras investigaciones con población comunitaria (Melero, 2008). Así, el porcentaje de parejas con un ajuste diádico bajo en las familias en situación de riesgo dobla al de la población comunitaria, mientras que el porcentaje de las que presentan un ajuste diádico alto es muy inferior al encontrado en parejas normativas. En definitiva, los resultados obtenidos nos permiten sugerir que **las parejas al frente de familias en situación de riesgo psicosocial presentan dificultades en cuanto a su ajuste diádico.**

Este resultado resulta coherente con la literatura revisada que, en términos generales, indicaba que las relaciones conyugales en las familias en situación de riesgo son particularmente problemáticas (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Menéndez, 2010; Hidalgo et al., 2009). En esta dirección, es muy frecuente que las familias atendidas por servicios sociales por

razones de preservación familiar presenten mucha variabilidad en la satisfacción con la relación de pareja, siendo los niveles promedio en esta dimensión moderados y ligeramente más bajos que los obtenidos con población normalizada (Menéndez et al., 2010; 2012). Además, la pareja es nombrada como fuente de conflicto con mucha frecuencia, siendo en algunos casos ni siquiera reconocida como fuente de apoyo emocional (Menéndez et al., 2012).

En esta misma dirección, junto a la mayor presencia de problemas de ajuste diádico, **otro aspecto destacado en relación con la calidad de la relación de las parejas al frente de familias en situación de riesgo tiene que ver con la frecuente utilización de estrategias poco eficaces de resolución de conflictos en la pareja.** Así, aunque estas parejas utilizan la estrategia de resolución de conflictos basada en la negociación con más frecuencia que las estrategias poco eficaces, hacen también un uso extenso de estrategias basadas en la agresión, la evitación y la sumisión. Al comparar la frecuencia con la que estas parejas utilizaban estrategias poco eficaces de resolución de conflictos con las puntuaciones alcanzadas por población normativa (Kurdek, 1994), pudo comprobarse que las parejas al frente de familias en situación de riesgo psicosocial las utilizan en mayor medida que éstas.

Los trabajos que se han centrado en la descripción del perfil psicosocial de las familias en situación de riesgo psicosocial han puesto de manifiesto que, atendiendo a las circunstancias estresantes y de riesgo, algunas de las vivencias más destacadas en estas familias tenían que ver con sus relaciones de pareja (especialmente mantener o haber mantenido relaciones descritas como muy conflictivas y haber tomado la decisión de separarse), tratándose además de circunstancias que han sido vividas con una especial intensidad emocional (Menéndez, 2010; Hidalgo et al., 2009). En esta dirección, diversas investigaciones han puesto de manifiesto que estas parejas utilizan frecuentemente estrategias agresivas de resolución de conflictos (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Hidalgo et al., 2009; Howes y Cicchetti, 1993; Menéndez, 2010; Rodríguez et al., 2006), tienen mayores niveles de conflicto conyugal (Arruabarrena y De Paúl, 2002), y de inestabilidad (Hidalgo et al., 2009; Menéndez et al., 2010) o, en casos más extremos de dejación de funciones parentales, mayores dificultades en la comunicación o en el balance de poder en la relación (Moreno, 2002). Los resultados obtenidos en nuestra investigación se encuentran en consonancia con estos hallazgos, confirmando que los contextos de riesgo psicosocial se muestran como de especial dificultad para el establecimiento de relaciones de pareja en las que se resuelvan los conflictos de manera eficaz.

Los resultados obtenidos que informan de problemas en cuanto al ajuste diádico y a las estrategias de resolución de conflictos pueden ser explicados a la luz de las diferentes hipótesis que, desde la perspectiva ecológico-sistémica, se han propuesto para comprender los procesos de riesgo familiar, algunas de los cuales se han centrado específicamente en el impacto que la exposición a factores de riesgo ejerce sobre la relación de pareja (Bodenmann, 1995, 2000; Bodenmann et al., 2007; Conger et al., 1990; Karney y Bradbury, 1995; Randall y Bodenmann, 2009). En términos generales, siguiendo el modelo de Vulnerabilidad-Estres-Adaptación propuesto por Karney and Bradbury (1995), pueden diferenciarse tres tipos de factores que ayudarían a explicar que las circunstancias de vida difíciles perjudiquen la calidad de los procesos diádicos.

En primer lugar, las variables de vulnerabilidad, destacando entre ellas las características de personalidad, los problemas en la familia de origen o las dificultades en la infancia. Ya a principios de los años ochenta, Belsky (1984), buscando explicaciones para el ejercicio de la paternidad, propone que entre la configuración de influencias situadas en el microsistema familiar que determinan el desempeño parental se sitúa la relación de pareja, estando ésta influida además por la trayectoria evolutiva previa y por la personalidad de los progenitores.

Del estudio del perfil psicosocial de los progenitores responsables de familias en situación de riesgo en nuestro contexto puede extraerse que estos padres y madres presentan problemas en los ámbitos de vulnerabilidad señalados por Belsky (1984) y Karney y Bradbury (1995). Así, con respecto a la personalidad, algunos trabajos han encontrado que los adultos de estos contextos familiares alcanzan puntuaciones bajas con respecto a la autoestima emocional e intelectual (Menéndez et al., 2010). Además, con frecuencia han sufrido problemas psicológicos, tanto en el pasado como en el presente (Hidalgo, Lorence et al., 2009) y han tenido problemas relacionados con el consumo de sustancias, presentando además una alta prevalencia de conductas antisociales (Grimaldi et al., 2012; Trigo, 1998).

El estudio de las circunstancias que han caracterizado la historia previa de estos padres y madres señala claramente la existencia de dificultades en su historia de vida. Así, la literatura ha señalado que los progenitores de las familias usuarias de los servicios sociales por razones de preservación familiar se caracterizan por presentar complicadas trayectorias evolutivas, haciendo referencia las situaciones problemáticas más frecuentes tanto a los problemas de carácter económico y laboral como a los conflictos familiares (Menéndez et al., 2010), así como a la experiencia de situaciones de maltrato tanto en la infancia como en la adultez (Grimaldi et al., 2012).

Además de las variables de vulnerabilidad, otro tipo de factor que puede explicar nuestros resultados, y al que hemos dedicado más atención en esta tesis doctoral, es la acumulación de sucesos vitales estresantes. Así, la acumulación de numerosas circunstancias estresantes y de riesgo es una particularidad que define no sólo a la historia de vida pasada de las familias en situación de riesgo psicosocial, sino también a su situación actual (Menéndez et al., 2013). La acumulación y diversidad de elementos estresantes introduce oportunidades de tensión en la relación de pareja, haciendo más probable la aparición de problemas. En esta dirección, Randall y Bodenmann (2009) sugieren que los estresores cotidianos afectarán al funcionamiento interno de la relación de pareja, provocando distanciamiento emocional y deteriorando lentamente la calidad de la relación con el paso del tiempo. Estas cuestiones serán discutidas en el siguiente apartado donde se profundiza en el efecto de las circunstancias y eventos vitales estresantes sobre la calidad de la relación de pareja.

Un tercer tipo de factores que pueden explicar la existencia de los problemas encontrados en la relación de pareja de las familias en situación de riesgo psicosocial tiene que ver con procesos de adaptación como, por ejemplo, las estrategias de afrontamiento. A este respecto, los miembros de la pareja poseen unos estilos propios de resolución de conflictos aprendidos en la familia de origen (Koerner y Fitzpatrick, 2002), que no cambian de forma importante en los primeros años de convivencia (Noller, Feeney, Bonnell y Callanm 1994;

Schneewind y Gerhard, 2002). Actualmente nuestro grupo de investigación está profundizado en estas cuestiones, preparándose una tesis doctoral acerca del papel de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial en cuanto a su bienestar psicológico y familiar. Como consecuencia, esperamos poder ofrecer resultados concretos con respecto a esta materia que permitan planificar y adecuar las intervenciones psicosociales que se realizan desde los servicios sociales comunitarios con estas familias.

En definitiva, las familias en situación de riesgo psicosocial presentan particulares dificultades tanto en el ámbito personal como familiar que van más allá de los indicadores de ajuste desfavorables en los hogares (Garrido y Grimaldi, 2009; Hidalgo, Lorence et al., 2009; Menéndez et al., 2012), los menores (Hidalgo et al., 2010; Jiménez, 2009; Menéndez, Jiménez y Lorence, 2008), el funcionamiento familiar (López, 2005; Menéndez et al., 2010), o en el papel como padres y madres (Lorence, 2013; Rodríguez et al., 2006). Así, entre las dificultades propias de estas familias deben incluirse los problemas en la relación de pareja en cuanto a su ajuste diádico y en cuanto a las estrategias de resolución de conflictos en la pareja, como ámbitos a considerar de forma particular a la hora de identificar sus necesidades de intervención. Esta idea se extenderá en el apartado dedicado a las propuestas de intervención.

Sin embargo, como adelantábamos al inicio de este apartado, nuestros resultados también dan indicios de la **existencia de alguna fortaleza o, al menos, de un indicador que no presenta un perfil particularmente negativo con respecto a la calidad de las relaciones de pareja en las familias en situación de riesgo psicosocial**. En concreto, del conjunto de dimensiones evaluadas, destacaron los resultados positivos del nivel de apoyo conyugal. Así, pudo observarse que en términos generales los hombres y mujeres entrevistados disfrutaban de niveles medios y altos de apoyo conyugal y que muy pocos participantes informaron de niveles bajos de apoyo recibido de sus parejas.

Las investigaciones que se han ocupado de examinar estas cuestiones en familias en situación de riesgo psicosocial han informado que estas familias presentan dificultades significativas en este ámbito de la relación de pareja, indicando que sus relaciones suelen ser menos cálidas y se apoyan menos entre sí que las parejas de contextos más normativos (Howes y Cicchetti, 1993). Profundizando en esta cuestión, algunos trabajos señalan que aunque la pareja es incluida dentro de la red de apoyo en un alto porcentaje de casos (84.6%), llama la atención que no sea identificada como fuente específica de apoyo de ningún tipo (emocional, tangible o informativo) en momentos de necesidad en un 19.45 % de los casos (Menéndez et al., 2012).

Aunque como vemos, la literatura coincide en señalar que estas parejas presentan mayores dificultades en cuanto al nivel de apoyo que se brindan los cónyuges que en contextos normativos, nuestros resultados nos permiten afirmar que en muchas de las familias en riesgo psicosocial el cónyuge es visto como base de consuelo y apoyo en momentos de necesidad.

Una posible explicación a este resultado puede venir de la mano del hecho de que las familias en situación de riesgo psicosocial participantes en esta investigación eran usuarias de

los Servicios Sociales Comunitarios y estaban recibiendo una intervención psicosocial por razones de preservación y fortalecimiento familiar. Desde el enfoque de la preservación familiar (Rodrigo et al., 2008), la familia se considera una fuente importante de estabilidad y de apoyo para el menor, por lo que deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para que pueda seguir desempeñando estas funciones del mejor modo posible. Las intervenciones basadas en este modelo dan respuesta a las dificultades de los menores y sus familias que se encuentran en una situación de adversidad pero para las cuales todavía no se ha aplicado una medida de desamparo. El objetivo de tales intervenciones es proporcionar a los progenitores de estos hogares una fuente de apoyo que les permita desempeñar exitosamente y eficazmente sus tareas y responsabilidades educativas como madre o padre (Hidalgo et al., 2011). Por tanto, el hecho de que la muestra estuviera conformada por familias atendidas por los servicios sociales comunitarios que estaban recibiendo intervención, podría llevar a interpretar los niveles positivos de apoyo conyugal encontrados como un indicador de mejora tras el trabajo realizado y no tanto como una característica distintiva de las familias en situación de riesgo.

Un análisis como el que acaba de realizarse apunta a la existencia de un perfil específico para las parejas que se encuentran al frente de familias en situación de riesgo psicosocial, caracterizado por la presencia de algunos indicadores de bienestar conyugal negativos y otros positivos. Con respecto a este perfil, el análisis de las correlaciones entre los distintos indicadores de calidad de la relación de pareja nos permite afirmar que **las parejas al frente de familias en situación de riesgo psicosocial que presentan problemas en un ámbito determinado, tienen más probabilidades de presentar resultados negativos en otros aspectos de la relación de pareja.** En esta investigación, la mayoría de los aspectos examinados han mostrado relaciones moderadas o elevadas entre sí, incluyendo indicadores de ajuste diádico, uso de determinadas estrategias de resolución de conflictos y apoyo conyugal. Este resultado es coherente con el afán de algunos teóricos de encontrar un constructo amplio que haga referencia a un único indicador de calidad de la relación de pareja, como una dimensión global que incluya variados aspectos que serían parte de la misma entidad (Stanley, 2007).

Sin embargo, de nuestros datos también puede concluirse que los resultados a nivel general apuntan a la **existencia de una gran variabilidad en cuanto a la calidad de los procesos conyugales que tienen lugar en el seno de las familias en situación de riesgo.** Las puntuaciones alcanzadas por los y las participantes en el estudio se distribuyen, en términos generales, a lo largo de todo el rango teórico de las diversas escalas utilizadas para valorar la calidad de diferentes indicadores de bienestar en la relación de pareja, siendo con frecuencia las varianzas más amplias en comparación con población comunitaria (Kurdek, 1994). En líneas generales, la percepción que los progenitores de las familias en situación de riesgo tienen con respecto a su relación de pareja resultó ser muy variada. Se encontraron desde hogares donde los progenitores disfrutaban de buenos niveles de ajuste diádico, resolución de conflictos y apoyo conyugal a otros con niveles muy bajos en estas dimensiones.

Aunque es cierto que tanto la literatura revisada en la introducción teórica de este trabajo, como nuestros propios resultados con respecto al ajuste diádico y a la utilización de estrategias de resolución de conflictos apuntan a que las familias en situación de riesgo psicosocial tienen por regla general algunos problemas en su relación de pareja, esto no quiere

decir que, como hemos visto anteriormente, ni todos los procesos conyugales tengan problemas en la misma medida, ni que todas las relaciones de pareja estén caracterizadas por indicadores de baja calidad.

En definitiva, y en nuestra opinión, aunque el ajuste diádico, el estilo de resolución de conflictos o el nivel de apoyo conyugal se trate de dimensiones muy relacionadas entre sí, entendemos que se corresponden con aspectos diferentes de la realidad de la relación de pareja. Así, y a pesar del vasto uso que se ha dado en la literatura empírica a indicadores globales de calidad de la relación de pareja, coincidimos en mayor medida con los autores como Fincham y Beach (2006) que defienden la utilización de indicadores más precisos que hacen referencia a parcelas concretas de la relación de pareja. Como investigadores interesados en la intervención familiar, entendemos que afinar con mayor precisión las observaciones científicas en los trabajos empíricos tiene la ventaja de comprender mejor las características y procesos relacionales más relevantes que hacen que una relación de pareja sea positiva para el bienestar de sus miembros, facilitando la posibilidad de hacer sugerencias concretas de cara a la intervención psicoeducativa o terapéutica con las familias.

Finalmente, los resultados de nuestro estudio apuntan a que **la calidad de la relación de pareja en estas familias no guarda, en términos generales, una relación significativa ni con las características socioeconómicas —nivel educativo, nivel de ingresos, sexo o edad— ni con las familiares —tipo de biparentalidad, duración de la relación, estado civil y número de hijos—.**

Una excepción que merece la pena señalar en relación a esta cuestión tiene que ver con que nuestros resultados indican que **los padres y madres que han terminado al menos los estudios primarios utilizan más frecuentemente estrategias de resolución de conflictos eficaces** que aquellos que no han terminado la educación primaria. Así, aunque el nivel educativo no se ha mostrado relevante para dimensiones de ajuste diádico o apoyo conyugal, sí parece ser importante a la hora de ofrecer a los individuos estrategias para resolver sus conflictos interpersonales de manera más eficaz. Esta idea es coherente con la función socializadora de la escuela, que propone que el contexto escolar no tiene como función principal únicamente el fomento de las capacidades intelectuales, sino que es una instancia imprescindible para el mantenimiento del orden social (Durkheim, 1990).

De nuestros resultados destaca principalmente la falta de relación encontrada entre nivel de ingresos y calidad de la relación de pareja, tema al que la literatura ha dedicado bastante atención, concluyendo que las dificultades económicas son un predictor importante de la calidad de los procesos conyugales (Conger et al., 1990). A este respecto, el equipo de Conger (1990; Conger y Elder, 1994) argumenta que cuando existen problemas económicos, las interacciones de los miembros de la pareja pueden contener más elementos negativos (mayor agresividad y hostilidad en la interacción) y menos positivos (menos nivel de apoyo conyugal).

A nuestro entender, la falta de relación encontrada en nuestros datos puede ser explicada debido a que, con frecuencia, la literatura ha metido en el mismo saco los problemas

económicos, y los factores de riesgo asociados a éstos, sin realizar el esfuerzo de identificar las consecuencias relacionales asociadas a cada uno de ellos. En esta dirección, quizás la reflexión más relevante que podamos sacar de nuestros resultados tiene que ver con la necesidad de diferenciar la renta familiar o el nivel educativo de factores de riesgo más concretos, como las circunstancias o eventos vitales estresantes vividas por estas familias tanto en su historia personal como en el momento presente, que orbitan alrededor de estos pero que tienen sus propias consecuencias en el bienestar de las familias, por lo que merecen ser atendidos de manera más pormenorizada.

En resumen, una conclusión general que puede establecerse a partir del examen de la calidad de la relación que se establece entre las parejas al frente de familias en situación de riesgo psicosocial como el realizado hasta el momento es que *con frecuencia estos padres y madres experimentan dificultades en su relación de pareja, aunque ni todos los indicadores son particularmente negativos ni todas las familias presentan problemas en este ámbito. Asimismo, en términos generales, las dificultades en la relación de pareja no guardan relación con las características socioeconómicas, por lo que merece prestar atención a las circunstancias vitales estresantes que caracterizan tanto las trayectorias de vida como el presente de estos individuos y sus familias.*

## **1.2. Papel de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre distintos indicadores de bienestar familiar, parental y personal.**

A continuación discutiremos los resultados relativos al papel de la calidad de la relación de pareja con respecto al efecto que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo tiene sobre el bienestar familiar, parental y personal. Nuestras expectativas de resultados más generales apuntaban a que dicho papel resultaría relevante. Los resultados disponibles, tomados en su conjunto, nos permiten alcanzar una conclusión principal que confirma parcialmente nuestras expectativas de resultados: la calidad de los procesos que se dan en el seno de la relación de pareja juegan un papel importante en el efecto que la acumulación de las circunstancias vitales estresantes y de riesgo tiene sobre el bienestar familiar, parental y personal en los contextos de riesgo psicosocial. Esta conclusión general es extraída a partir de algunas evidencias interesantes que se discuten a continuación.

### **1.2.1. Adversidad psicosocial y relación de pareja**

Comenzaremos discutiendo los resultados relativos a la influencia de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la calidad de la relación de pareja. A este respecto, nuestras expectativas de resultados apuntaban a que el perfil psicosocial de estas familias incluiría, desde una perspectiva contextual, la acumulación de diversas circunstancias

de dificultad que repercutirían de manera negativa en la calidad de los procesos conyugales. Estos resultados, confirmados en términos generales, permiten realizar distintas reflexiones.

- En primer lugar, en estas familias se acumulan y cronifican numerosas circunstancias de dificultad, tanto en su trayectoria de vida pasada como en el momento actual.
- En segundo lugar, la acumulación de circunstancias y eventos vitales estresantes facilita el desarrollo de problemas en la relación entre los cónyuges.

En relación a la primera de las cuestiones señaladas, **los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial acumulan de manera general distintas circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas tanto a lo largo de su ciclo vital como en la actualidad.** Aunque se trata de una acumulación variable, el promedio de circunstancias estresantes experimentadas se sitúa en 5 elementos en el pasado y 8 en la actualidad. Las dificultades más habituales en estas trayectorias vitales fueron los problemas económicos, las situaciones de maltrato y los problemas a nivel psicológico. Además, su entorno familiar se había caracterizado frecuentemente por la existencia de dificultades económicas, el desempleo prolongado, los problemas judiciales o el consumo de drogas. En la vida actual de estas familias, las dificultades tanto personales como familiares más frecuentes son las laborales y las económicas, así como las relacionadas con la dinámica familiar, tanto en la relación con los hijos como con la pareja, así como el tener que afrontar alguna carga familiar. En el contexto familiar destacan además situaciones como el afrontamiento de la muerte de una persona cercana o los problemas con la policía.

Nuestros resultados se encuentran en consonancia con el resto de investigaciones llevadas a cabo en nuestro contexto, en las que se informa repetidamente de la presencia de un perfil sociodemográfico precario, sumado a trayectorias vitales muy complicadas, en las que se acumulan un importante número de experiencias estresantes, problemáticas y/o de riesgo (Arruabarrena y De Paúl, 2002; Menéndez et al., 2010; Menéndez et al., 2012; Moreno, 2002; Rodríguez et al., 2008). Puede concluirse por tanto que *en las familias en situación de riesgo psicosocial se acumulan y cronifican numerosas circunstancias vitales estresantes y de riesgo, convirtiéndolas en escenarios donde el desarrollo, tanto infantil como adulto, se desenvuelve en situación de especial dificultad.*

Como se recordará, la segunda de las cuestiones señaladas en la introducción de este apartado hacía referencia a la influencia de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la calidad de los procesos conyugales que se dan en el seno de las familias en situación de riesgo psicosocial. A este respecto, los resultados de nuestro estudio indican repetidamente que **una mayor frecuencia de circunstancias estresantes se traduce en mayores dificultades en la relación de pareja.**

Como ya se ha adelantado en el apartado anterior, que la presencia de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en la vida de los miembros de la pareja repercute negativamente en la relación que se establece entre ellos puede ser explicado a la luz de las diferentes hipótesis que se han propuesto para comprender los procesos de riesgo familiar,

algunas de los cuales se han centrado específicamente en el impacto que la exposición a factores de riesgo ejerce sobre la relación de pareja (Bodenmann, 1995, 2000; Bodenmann et al., 2007; Conger et al., 1990; Karney y Bradbury, 1995; Randall y Bodenmann, 2009).

En esta dirección, algunos trabajos sobre la relación de pareja otorgan un papel central al contexto en el que dicha relación tiene lugar, prestando una atención especial a las circunstancias estresantes a las que la pareja ha de hacer frente en su vida cotidiana (Bodenmann et al., 2007; Karney y Bradbury, 1995; Randall y Bodenmann, 2009). En este sentido, la investigación interesada en el papel que desempeña el ambiente en la relación de pareja ha revelado que cuando el contexto que rodea a los cónyuges contiene numerosos eventos vitales estresantes, la calidad de la relación de pareja tiene mayores probabilidades de encontrarse comprometida.

Algunos teóricos han profundizado en los distintos caminos a través de los cuales los elementos de riesgo pueden provocar problemas en la relación de pareja. En este sentido, el modelo sobre el papel del estrés en el funcionamiento conyugal (Bodenmann, 1995, 2000; Bodenmann et al., 2007; Randall y Bodenmann, 2009), el modelo de estrés familiar de Conger y colaboradores (1994) o el modelo de Vulnerabilidad-Estrés-Adaptación (Karney y Bradbury, 1995) son algunos ejemplos bien fundamentados y en ocasiones empíricamente contrastados de esta vía de influencia, que ayudarían a comprender la configuración de estos escenarios de desarrollo como entornos donde pueden existir problemas en la calidad de la relación de pareja.

En términos generales, estos modelos coinciden en proponer que la acumulación y diversidad de elementos estresantes presentes en la vida cotidiana de la familia introduce oportunidades de tensión en la relación de pareja, haciendo más probable la aparición de problemas. En esta dirección, Randall y Bodenmann (2009) sugieren que los estresores cotidianos afectarán al funcionamiento interno de la relación de pareja, provocando distanciamiento emocional y deteriorando lentamente la calidad de la relación con el paso del tiempo. Siguiendo las reflexiones aportadas por estos autores, que las numerosas circunstancias de dificultad a las que se enfrentan estas familias en su vida cotidiana promuevan una pobre calidad de la relación de pareja puede venir explicado por su efecto en cuatro aspectos, de manera que la existencia de circunstancias de dificultad facilitarían que:

a) tengan menos oportunidades de compartir tiempo, actividades y proyectos. Las familias en situación de riesgo, usuarias de los Servicios Sociales, están sometidas a una sucesión incesante e imprevisible de sucesos vitales cotidianos (Trigo, 1998). La resolución de estas circunstancias vitales complicadas puede dejar a la pareja pocas oportunidades de compartir experiencias gratificantes, debilitando los sentimientos de unidad, disminuyendo la confianza y empobreciendo el afrontamiento conjunto del estrés (Randall y Bodenmann, 2009).

b) se empobrezca la calidad de la comunicación en la pareja. La sucesión continua de sucesos vitales estresantes y su acumulación implica la necesidad constante de resolver conflictos. El impacto del conflicto en el bienestar de la pareja puede ser beneficioso o dañino en función de cómo se expresa y con qué eficacia se resuelve (Feldman y Ridley, 2000; Noller y

Fitzpatrick, 1993). Para que el conflicto permita los procesos de cambio que llevarían a una mayor satisfacción con la relación de pareja y un mejor bienestar familiar es necesario resolver los conflictos con estrategias eficaces de negociación, donde ambos miembros tengan la oportunidad de expresar sus opiniones y llegar a acuerdos que satisfagan a ambas partes, en la medida de lo posible. La capacidad de resolver exitosamente los conflictos se ve comprometida por la acumulación de estrés, debilitando la capacidad de los progenitores de comunicarse efectivamente entre ellos para hacer frente a las dificultades, facilitando las interacciones negativas (una comunicación más hostil y agresiva) por encima de las positivas (mejores estrategias de comunicación) (Conger et al., 1990; Conger y Elder, 1994; Randall y Bodenmann, 2009). Las limitadas estrategias para afrontar los problemas cotidianos amenazan la resolución efectiva de estas circunstancias estresantes, incrementando el estrés familiar en estos contextos. En términos generales, un pobre manejo de los desacuerdos es un tema clave en la relación de pareja que promueve problemas como la insatisfacción conyugal y pone en peligro la estabilidad de la relación (Schneewind y Gerhard, 2002)

c) aumente el riesgo de problemas físicos y psicológicos. A este respecto, el impacto acumulado de la exposición a un estrés crónico y la respuesta fisiológica que ello conlleva puede menoscabar a largo plazo el estado general de salud de los adultos (Robles y Kiecolt-Glaser, 2003). Así, en el caso de las familias en situación de riesgo psicosocial, donde existe una gran sobrecarga debido a las numerosas circunstancias de dificultad presentes en la vida familiar, el malestar fruto de la necesidad de afrontar estos estresores puede introducir elementos desencadenantes de malestar y conflictos en la pareja (Burman y Margolin, 1992).

d) aumente la probabilidad de que los rasgos más problemáticos de la personalidad sean expresados entre los miembros de la pareja. Así, el estrés producido por la acumulación de circunstancias de vida complicadas compite con la necesaria atención e implicación que requiere la relación de pareja, facilitando expresiones de rigidez, ansiedad y hostilidad (Randall y Bodenmann, 2009).

De la misma manera que la acumulación de circunstancias vitales estresantes influye en la calidad de los procesos conyugales, numerosos trabajos han informado de su peso a la hora de influir en dimensiones tanto personales como familiares y parentales (Conger et al., 2000; 2002; Repetti et al., 2002; Rodrigo et al., 2008). La pregunta de investigación que guiará los siguientes apartados abarca el objetivo principal de esta tesis doctoral, y supone profundizar en el papel que la calidad de la relación de pareja tiene en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre distintos indicadores de bienestar familiar, parental y personal de familias en situación de riesgo psicosocial.

### **1.2.2. Adversidad psicosocial, relación de pareja y funcionamiento familiar**

Un objetivo importante de este trabajo consistía en explorar el papel de la calidad de la relación de pareja con respecto al funcionamiento familiar en los contextos de riesgo psicosocial. A este respecto, nuestras expectativas de resultados más generales apuntaban a que dicho papel resultaría relevante. Los resultados disponibles nos permiten realizar una conclusión principal que confirma parcialmente nuestras expectativas de resultados: la calidad de la relación de pareja funciona como mecanismo mediador a través del cual la acumulación de circunstancias vitales estresantes acaba repercutiendo en el funcionamiento familiar en los contextos en situación de riesgo psicosocial. Podemos contemplar dos tipos de reflexiones al hilo de esta conclusión general.

- En primer lugar, el consenso diádico media el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas tanto a lo largo de la historia vital como en la actualidad sobre la cohesión familiar. Por su parte, la adaptabilidad familiar no se ve afectada ni por la acumulación de circunstancias estresantes ni por la calidad de los procesos conyugales.
- En segundo lugar, existe además un mecanismo de mediación parcial por el que la alianza parental explica el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre una dimensión del funcionamiento familiar: la cohesión familiar.

Aunque, desde nuestro conocimiento, no se ha explorado el efecto indirecto de la acumulación de circunstancias estresantes sobre la cohesión y adaptabilidad familiar a través de las dimensiones de calidad de la relación de pareja, existen algunos resultados en la literatura sobre el tema que ofrecen indicios para explicar los resultados obtenidos.

En la introducción teórica de este trabajo ya fue señalado el relevante papel que de forma específica desempeñan las dificultades que gravitan sobre el entorno familiar en la probabilidad de la aparición de problemas en las relaciones familiares y en el bienestar personal de los miembros de la familia, así como la existencia de distintos caminos a través de los cuales este tipo de elementos puede favorecer trayectorias de desarrollo desadaptativas (Conger et al., 2000; 2002; Repetti et al., 2002; Rodrigo et al., 2008). En esta línea, los resultados de algunos trabajos encuentran evidencias que avalan la hipótesis de que la constelación de factores de riesgo supone una amenaza para un funcionamiento familiar saludable (Gwynne, Blick y Duffy, 2009). Entre las diferentes vías de influencia posibles por las que la adversidad psicosocial compromete el bienestar familiar, algunos autores han señalado el papel mediador de la calidad de la relación de pareja (Simons, O'Lorenz et al., 1993), Murry et al., 2008; Leinonen, Solantaus y Punamaki, 2002). En consonancia con estos estudios previos, los resultados de nuestro trabajo permiten poner de relieve que, en términos generales, la relación de pareja funciona como mediador del efecto de la adversidad psicosocial sobre la manera en que los padres y madres desempeñan su rol parental.

En concreto, nuestros resultados nos permiten afirmar que **un componente específico del ajuste diádico, el consenso, tiene un papel protagonista como mediador del efecto de la adversidad psicosocial sobre la cohesión familiar**. Así, encontramos que, aunque la adversidad psicosocial afecta negativamente a diversas dimensiones de calidad de la relación, es a través del debilitamiento del consenso diádico como influye negativamente en los niveles de cohesión familiar. Es decir, aunque la satisfacción con la relación de pareja, el apoyo conyugal o el estilo de resolución de conflictos se ven perjudicados por la acumulación de adversidad psicosocial, el empobrecimiento de la relación en estos ámbitos parece no traducirse tan fácilmente en problemas en la dinámica familiar más general, quedándose su peor funcionamiento limitado a la relación íntima entre los miembros de la pareja. Sin embargo, los problemas que la adversidad psicosocial provoca en lo que tiene que ver con el consenso entre los miembros de la pareja en las diferentes cuestiones de su vida cotidiana, provoca que el clima familiar esté caracterizado por una menor cohesión, con la repercusión que esto tiene para el resto de miembros del sistema familiar, especialmente para los menores al cargo de la pareja (Lorence, 2013).

Que la calidad de la relación de pareja sea importante para la cohesión familiar puede explicarse a la luz de los diversos mecanismos explicativos que los investigadores interesados en la materia han propuesto para entender las conexiones entre el funcionamiento a nivel de pareja y el bienestar familiar. A este respecto, se han ofrecido diferentes modelos para entender la manera en que la naturaleza de las relaciones de pareja influye en el ejercicio del rol parental y en las relaciones padres-hijos que se establecen en las familias. En términos generales, estas hipótesis coinciden en proponer que existe algún modo de trasvase, infiltración o contagio de afectos y comportamientos entre ambos subsistemas familiares, ofreciendo explicaciones coherentes de tal asociación que no deben considerarse mutuamente excluyentes. A este respecto, se han realizado acercamientos desde la terapia familiar sistémica (Bowen, 1989; Haley, 1976; Minuchin, 1974), perspectivas del estrés y el afrontamiento (Belsky, 1984; Rutter, 1988) o mecanismos basados en la transmisión del clima emocional desde una relación a otra (Cox, Owen, Lewis y Henderson, 1989; Easterbrooks y Emde, 1988).

En líneas generales, desde la teoría familiar sistémica se entiende que una baja calidad de la relación de pareja perjudica la naturaleza del resto de las relaciones familiares debido a que cuando las dificultades en la relación de pareja socavan el subsistema conyugal, los límites que lo definen y separan de otros subsistemas se debilitan y el conflicto puede pasar de los miembros de la pareja a la relación padres-hijos (Margolin, Oliver y Medina, 2001).

Asimismo, para explicar la asociación positiva encontrada entre las dinámicas propias de la relación de pareja y el funcionamiento familiar, la perspectiva del estrés y el afrontamiento se centra en el papel que la calidad de la relación de pareja puede tener de cara a facilitar o dificultar las tareas propias del rol parental (Belsky, 1984; Rutter, 1988). De esta manera, si entre los progenitores se establece una relación de pareja caracterizada por los

problemas, esta relación funcionaría como fuente de estrés, pudiendo desgastar la energía de los progenitores y competir con las demandas del rol parental. Por el contrario, una relación de pareja de buena calidad puede funcionar como fuente de apoyo emocional o instrumental, promoviendo el adecuado desempeño parental.

Por su parte, la *Spillover Hypothesis*, o hipótesis del trasvase de afectos (Engfer, 1988; Cox, Owen, Lewis y Henderson, 1989; Easterbrooks y Emde, 1988; Stroud et al., 2011) se centra en el clima emocional de las relaciones que se mantienen dentro del sistema familiar, proponiendo que existe un traspaso o contagio de afectos y comportamientos entre los distintos subsistemas familiares (Stroud, Durbin, Wilson, Mendelsohn, 2011). De esta manera, una relación de pareja de calidad a nivel afectivo facilita que los cónyuges se encuentren emocionalmente disponibles, lo que promueve una mejor capacidad para percibir y atender las necesidades de los hijos (Margolin, Christensen y John, 1996), promoviendo en definitiva un mejor funcionamiento familiar (Dickstein et al., 2004).

En términos generales, los trabajos disponibles interesados en el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las dificultades psicosociales en el bienestar familiar se han centrado en estudiar una dimensión concreta del sistema familiar: los estilos educativos. A este respecto, nuestros resultados siguen la misma línea que los datos encontrados por el equipo de Simons (Simons et al., 1993; Simons, Lorenz, Conger y Wu, 1992), por Elder, Liker y Cross (1984; cit en Simons et al., 1993), por Leinonen y colegas (Leinonen, Solantaus y Punamaki, 2002) y el equipo de investigación de Murry (Murry et al., 2008). En términos generales, las conclusiones de estos estudios hacen referencia a que la calidad de la relación de pareja, y especialmente los niveles de apoyo conyugal, media el efecto de las dificultades económicas o la acumulación de sucesos vitales estresantes sobre la calidad de las prácticas educativas puestas en marcha por los progenitores. Nuestros resultados siguen la lógica de las reflexiones en torno a estos resultados, centrándose en una dimensión diferente del bienestar familiar: el funcionamiento familiar, y concretamente en sus dos componentes más estudiados, la cohesión y la adaptabilidad familiar.

Con respecto a la cohesión familiar, y como se describió en la introducción teórica de este trabajo de investigación, los miembros que viven en familias poco cohesionadas pueden funcionar de forma autónoma pero carecen del sentimiento de lealtad y pertenencia a la unidad familiar, la capacidad de interdependencia y de apoyo familiar (Minuchin, 1974). Por el contrario, los hogares con un nivel adecuado de cohesión son aquellos cuyos miembros se sienten unidos los unos con los otros pero respetando la individualización de los integrantes. A este respecto, nuestros resultados van en la línea de otros trabajos que concluyen que buenos niveles de cohesión familiar son predichos por mejores indicadores de calidad en la relación de pareja (Doohan et al., 2009; Fisiloglu y Lorenzetti, 1994; Greeff, 2000; Henderson, Sayger y Horne, 2003; James y Hunsley, 1995; Lindahl y Malik, 1999).

Para explicar este resultado debemos recordar que el consenso diádico se refiere al grado de acuerdo entre los miembros de la pareja en diferentes ámbitos importantes de la vida en común, como por ejemplo el manejo de la economía en casa o las cosas y objetivos considerados importantes (Spanier, 1976). Como se describió en la introducción teórica de

este trabajo, la cohesión familiar se refiere al vínculo emocional o los lazos afectivos existentes entre los miembros del sistema familiar y el grado de autonomía individual que un miembro experimenta en dicho sistema (Olson, McCubbin et al., 1983). Como indican nuestros resultados, las circunstancias de dificultad en las que transcurre la vida cotidiana de estas familias facilita la expresión de desacuerdos entre los cónyuges. Así, la sucesión incesante de sucesos vitales cotidianos que sufren estas familias (Menéndez et al., 2013) suponen una invitación constante para que la pareja deba poner en marcha de manera conjunta mecanismos con el objetivo de afrontar las circunstancias vitales complicadas, dando oportunidad a la expresión de desacuerdos.

Nuestros resultados indican que la falta de entendimiento con respecto a aspectos relevantes de la relación y de la vida familiar provoca que los lazos afectivos familiares se vean debilitados al compartirse pocas cosas. Así, esta falta de entendimiento puede hacer que, como señala el equipo de trabajo de Randall y Bodenmann (2009), se comparta menos tiempo y menos proyectos, debilitando los sentimientos de unidad, disminuyendo la confianza y empobreciendo el afrontamiento conjunto de las circunstancias estresantes y de riesgo. En definitiva, puede concluirse que *la falta de acuerdo entre los miembros de la pareja en diferentes ámbitos importantes de la vida en común ha mostrado ser el mecanismo a través del cual la adversidad psicosocial perjudica la cohesión familiar, debilitando la vinculación emocional entre los miembros de la familia.*

En relación a la segunda dimensión valorada del funcionamiento familiar, nuestros resultados indican que **la calidad de la relación de pareja no tiene un efecto directo sobre la adaptabilidad familiar**. Aunque las dimensiones satisfacción, cohesión y apoyo conyugal tienen un efecto total significativo sobre la adaptabilidad de la familia, este efecto no tiene lugar de manera directa. Con respecto a esta dimensión, ya encontramos en la literatura resultados que indicaban que mientras que la asociación entre ajuste diádico y cohesión es bastante clara, en el caso de la adaptabilidad familiar esta relación es más moderada (James y Hunsley, 1995), mostrando que el bienestar en la relación de pareja no facilita de manera directa la capacidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, su distribución de roles y las reglas que guían las relaciones en respuesta al estrés situacional y evolutivo. Este fenómeno puede ser explicado, siguiendo a James y Hunsley (1995), porque la relación entre adaptabilidad familiar y la calidad de la relación conyugal puede seguir un patrón curvilíneo más que lineal, sin que una relación de pareja de calidad juegue un papel directo particularmente relevante sobre la capacidad de la familia de modificar sus procesos relacionales y su dinámica en respuesta a los cambios internos y/o externos.

Asimismo, la existencia de un efecto total, pero no directo, de algunas dimensiones de la calidad de la relación sobre la adaptabilidad de la familia puede sugerir la importancia de aspectos no considerados en este trabajo. Así, sería interesante considerar otras dimensiones de estudio además de las familiares. A este respecto debe recordarse que la noción de adaptabilidad familiar hace referencia a la doble capacidad de la familia para planificar

situaciones cambiantes, en primer lugar, y para afrontarlas de forma adaptativa cuando estas ocurren, en segundo lugar (Vielva et al., 2001). Estas capacidades de la familia pueden verse influida por variables personales como el bajo nivel educativo, la experimentación de eventos vitales estresantes, situaciones crónicas de desempleo (Jordan, 1991-92; Paavilainen et al., 2001), por el estilo personal de afrontamiento del estrés o de resolución de conflictos (Lehr y Fitzsimmons, 1991) o por variables de personalidad o de bienestar personal. Por otro lado, algunos elementos contextuales pueden ser importantes para el funcionamiento óptimo de estas familias como sistema. Por ejemplo, la calidad estructural y social del vecindario (Hidalgo y Arenas, 2008) o la disponibilidad de servicios socioeducativos y recreativos (Garbarino y Kostelny, 1992; Piderhuges, Foster y Jones, 2001) pueden promover una dinámica familiar más saludable. En esta dirección, la adaptabilidad familiar ha mostrado ser una dimensión susceptible a la intervención psicoeducativa (Hidalgo, 2010).

Además de la exploración del papel indirecto de la calidad de la relación de pareja en el efecto del riesgo psicosocial sobre el funcionamiento familiar, hemos compartido una segunda reflexión que evidencia **el papel de la alianza parental como mediador del efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar. En concreto, mejores puntuaciones de calidad de la relación de pareja promocionan niveles más elevados de alianza parental, lo que a su vez se traduce en mejores puntuaciones de cohesión familiar.**

En concreto, nuestros resultados nos llevan a concluir que tiene lugar un efecto de mediación parcial en el que mayores niveles de consenso, satisfacción, cohesión, expresión afectiva, apoyo conyugal y estilo positivo de resolución de conflictos se relacionan con mejores puntuaciones de cohesión familiar a través de su efecto positivo sobre la alianza parental. Como ya hemos adelantado, no encontramos evidencias de este efecto con respecto a la dimensión adaptabilidad familiar. Así, aunque las dimensiones satisfacción, cohesión y apoyo conyugal tienen un efecto total significativo sobre la adaptabilidad de la familia, este efecto ni tiene lugar de manera directa ni a través de la alianza parental, apuntando, como ya se ha indicado, la posible importancia de aspectos no considerados en este trabajo.

Nuestros resultados con respecto a la cohesión familiar pueden explicarse en base a las teorías ecológico-sistémicas (Cox y Paley, 2003; Cox, Paley y Harter, 2001) y los estudios sobre los determinantes de la conducta parental (Belsky, 1984), desde donde se propone que la calidad de la relación de pareja repercute en las relaciones padres-hijos, donde uno de los mecanismos propuestos por los que puede darse este efecto implica a la calidad de la alianza entre los responsables de la crianza (Bonds y Gondoli, 2007; Floyd, Gilliom y Costigan, 1998; Margolín, Gordis y Hohn, 2001).

Aunque desconocemos otros estudios que hayan explorado el efecto mediador de la alianza parental en el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar, sí existen algunos trabajos que han ofrecido resultados en la línea con los que nosotros presentamos. En esta dirección, conclusiones como las de Margolín, Gordis y John, (2001) o Bonds y Gondoli (2007), centrándose en la valoración de los estilos educativos como

variable dependiente, arrojan evidencia de este efecto mediador. En concreto, estos trabajos informan de que la alianza parental media de forma completa el efecto de la conflictividad conyugal sobre las prácticas parentales Margolin, Gordis y John, (2001) y el efecto del ajuste diádico en el apoyo materno Bonds y Gondoli (2007). *Nuestros resultados confirman el relevante papel de la calidad de la relación de pareja en relación con la alianza parental, en consonancia con los autores que promulgan que se trata de un aspecto fundamental a promover de cara a potenciar el adecuado desempeño parental* (Margolin, Gordis y John, 2001).

### 1.2.3. Adversidad psicosocial, relación de pareja y parentalidad.

Aparte de la exploración del papel indirecto de la calidad de la relación de pareja en el efecto de las circunstancias estresantes y de riesgo sobre el funcionamiento familiar, en este trabajo hemos querido explorar el papel de la calidad de la relación de pareja con respecto a ciertas dimensiones de parentalidad: alianza parental y percepción del rol como padre o madre. Los resultados obtenidos permiten realizar una conclusión principal que confirma de manera parcial nuestras expectativas de resultados: la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo repercute de manera negativa sobre la alianza parental de los padres y madres en familias en situación de riesgo y sobre su percepción del rol como padres y madres, estando estos efectos mediados por la calidad de la relación de pareja. Esta conclusión general es extraída a partir de dos reflexiones.

- En primer lugar, el consenso diádico y el apoyo conyugal median el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la alianza parental. El resto de las dimensiones de la relación de pareja no tienen un peso específico como variables mediadoras.
- En segundo lugar, existen mecanismos indirectos por los que la acumulación de circunstancias vitales estresantes afectan a la percepción del rol como padre o madre a través de un mecanismo causal que implica tanto a la calidad de la relación de pareja como a la alianza parental.

Con respecto a la primera de las reflexiones planteadas, nuestros resultados van en la línea de otros trabajos que otorgan importancia a las condiciones en las que se ejerce la paternidad de cara a facilitar o dificultar los niveles de alianza parental (Margolin, Gordis y John, 2001). A este respecto, los resultados obtenidos permiten profundizar en la relación entre adversidad psicosocial y alianza parental identificando los mecanismos indirectos que involucran a la relación de pareja por el que este efecto tiene lugar. En este sentido, **una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo, tanto experimentadas en el pasado como en la actualidad, perjudica los niveles alcanzados de alianza parental a través de su efecto negativo sobre dos dimensiones de calidad de la relación de pareja: los niveles de consenso diádico y de apoyo conyugal.**

Aunque no tenemos constancia de la existencia de otros estudios donde se valore el papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre la alianza parental, la literatura sobre el tema aporta algunos resultados bastante consistentes desde los que interpretar nuestros hallazgos.

En este sentido, numerosos trabajos han documentado la importancia de la calidad de la relación de pareja a la hora de facilitar la alianza parental entre progenitores, mostrando que la manera en que los adultos se relacionan entre sí como pareja guarda una estrecha relación con la forma en que se relacionan como padres (Abidin y Brunner, 1995; Feinberg, 2003; Margolin, Gordis y John, 2001). En línea con nuestros resultados, las evidencias empíricas apoyan que esta dimensión se encuentra muy relacionada con la calidad de los procesos conyugales, de manera que mayores niveles de alianza en las tareas de crianza se ha relacionado en otros estudios con mejor ajuste diádico (Bonds y Gondoli, 2007; Kolak y Volling, 2007), mayor satisfacción con la relación de pareja tanto en familias normalizadas (Kitzmann, 2000; McHale, 1997) como en familias en situación de riesgo social (Menéndez y su equipo, 2010), altos niveles de consenso diádico (Hughes, Gordon y Gaertner, 2004), mejor capacidad de comunicar las emociones y deseos (Kolak y Volling, 2007) y menos presencia de hostilidad en la comunicación a la hora de resolver los conflictos (Belsky, Crnic y Gable, 1995; Katz y Gottman, 1996; Kitzmann, 2000; Margolin, Gordis y John, 2001; McHale, 1995).

En cuanto a la dirección causal de estas asociaciones podemos afirmar que nuestros resultados son coherentes con la mayor parte de evidencia empírica y teórica, donde se propone que las dinámicas propias de la relación conyugal influyen sobre la capacidad de los progenitores de trabajar de manera cooperativa y armónica en la crianza de los hijos (McHale et al., 2004; Lindahl, Clements y Markman, 1997).

Estos resultados pueden ser entendidos de nuevo a la luz de los acercamientos realizados desde la terapia familiar sistémica (Bowen, 1978; Haley, 1964; Minuchin, 1974), la perspectivas del estrés y el afrontamiento (Belsky, 1984; Rutter, 1988) y la *Spillover Hypothesis* (Engfer, 1988; Stroud et al., 2011), que ya fueron explicados en el apartado anterior. En coherencia con las teorías arriba señaladas, una relación de pareja con buenos indicadores facilita sentimientos de confianza y afecto entre los miembros de la pareja, lo que predispone a los miembros de la pareja para trabajar de manera cooperativa en las tareas de crianza.

En concreto, nuestros resultados resaltan el papel protagonista que tienen los niveles de consenso y apoyo conyugal como mecanismos a través de los cuales la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo perjudica el grado de alianza entre los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial. Así, aunque la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo afecta a muchas de las dimensiones de calidad de la relación de pareja valoradas en nuestro trabajo, el deterioro que esta acumulación de estrés produce en cuanto a los niveles de satisfacción conyugal o estilo de resolución de conflictos no se traduce en un empobrecimiento de la alianza parental. Sin embargo, la alianza parental ha mostrado ser más permeable a los problemas en cuanto al consenso diádico y al apoyo conyugal.

A la hora de explicar estos resultados debemos recordar que el consenso diádico valora el grado de acuerdo existente entre los miembros de la pareja en áreas importantes para la vida en común (Spanier, 1976), mientras que el apoyo conyugal implica el grado en que el cónyuge es visto como base de consuelo y apoyo en momentos de necesidad (Cassidy y Woodhouse, 2003). Teniendo en cuenta la definición de estos conceptos, resulta coherente que, si tanto el consenso como el apoyo se encuentran mermados con respecto a la relación de pareja, también lo hagan con respecto a la manera en que los miembros de la pareja hacen equipo como progenitores. Precisamente, la definición de alianza parental aúna tanto la concordancia en cuanto a las prácticas educativas o la visión de los hijos, como al apoyo y confianza en lo que tiene que ver con la parentalidad (Abidin y Bruner, 1995). Parece sensato pensar que el consenso o el apoyo sean dimensiones con un protagonismo especial a la hora de formar un buen equipo como padres, por encima de la satisfacción con la relación de pareja o la expresión afectiva, por ejemplo.

En esta línea, puede afirmarse que, al menos en lo que tiene que ver con la alianza parental, cuanto más se parezcan las habilidades necesarias para desempeñar exitosamente las tareas propias de los diferentes roles más poderoso es el contagio emocional que proponen la terapia familiar sistémica (Bowen, 1978; Haley, 1964; Minuchin, 1974), la perspectivas del estrés y el afrontamiento (Belsky, 1984; Rutter, 1988) y la *Spillover Hiphotesys* (Engfer, 1988; Stroud et al., 2011).

En definitiva, podemos concluir que *la acumulación de circunstancias vitales estresantes afecta primero a la relación de pareja entre los cónyuges, para traducirse en un segundo momento, a través de los problemas que el estrés genera tanto en el consenso diádico como en el grado de apoyo entre los miembros de la pareja, a la sintonía, coordinación, ayuda y confianza mutua entre padre y madre en su labor de progenitores.*

Además del examen de la alianza parental, quisimos explorar el papel de la calidad de la relación de pareja con respecto a otra dimensión de parentalidad: la vivencia subjetiva del papel como padre o madre. Nuestros resultados indican la **existencia de mecanismos indirectos por los que la acumulación de circunstancias vitales estresantes afecta a la percepción del rol como padre o madre a través de un mecanismo causal que implica tanto a la calidad de la relación de pareja como a la alianza parental. Así, una mejor calidad de la relación de pareja favorece una mejor vivencia subjetiva del rol parental. Sin embargo, este efecto tiene lugar completamente de manera indirecta, a través de la alianza parental existente entre los progenitores.**

Como ya expusimos en la revisión teórica de este trabajo de investigación, la mayor parte de la evidencia empírica apunta a que una relación de pareja de mejor calidad se asocia a una vivencia del rol parental más positiva (Barnett y Marshall, 1993; Kerig, Cowan y Cowan, 1993; Lavee, Sharlin y Katz, 1996; Rogers y White, 1998), sugiriéndose que mejores indicadores de calidad de la relación promueven un mayor sentimiento tanto de competencia como de satisfacción con el rol como padre o madre (Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991; Erel y Burnham, 1995).

Con respecto a la competencia percibida, nuestros resultados son coherentes con esta tendencia general, en la que los estudios apuntan consistentemente a que los padres y madres se sienten más competentes en las tareas propias del rol parental si se sienten satisfechos (Bouchard y Lee, 2000; Tremblay y Pierce, 2011) o más competentes (Caprara et al., 2004) con sus relaciones de pareja. En nuestro estudio todas las dimensiones valoradas de la relación de pareja mostraron predecir los niveles de competencia percibida con el rol de padre o madre.

Los resultados de nuestro estudio nos han permitido profundizar en este efecto, identificando un posible mecanismo por el que una buena calidad de la relación de pareja consigue mejorar el sentimiento de auto-eficacia como padre o madre. En este sentido, nuestros resultados van en la línea de trabajos como los de Floyd, Gilliom y Costigan (1998), señalando la importancia del papel mediador de la alianza parental en el efecto de la relación de pareja sobre el sentimiento de competencia parental. Al profundizar en este efecto, encontramos que la alianza parental, a través de un efecto de mediación total, supone la dimensión a través de la cual los valores de todas las dimensiones evaluadas relativas a la relación de pareja repercuten sobre la competencia parental percibida.

Como vimos en líneas anteriores, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo perjudicaba los niveles de consenso diádico y apoyo conyugal de las parejas. Los problemas en relación a estas dimensiones perjudican a su vez la alianza parental de las familias. Nuestros resultados señalan además que niveles bajos de alianza parental comprometen la competencia que los padres y madres perciben en cuanto a su rol parental.

Aunque la terapia familiar sistémica (Bowen, 1978; Haley, 1964; Minuchin, 1974), el modelo de estrés familiar (Conger, Rueter y Conger (2000), o la *Spillover Hipotesis* (Engfer, 1988; Stroud et al., 2011), no se han centrado de forma explícita en la vivencia del rol como padre y madre, podemos encontrar argumentos en estos modelos para explicar que la calidad de la relación de pareja constituye un determinante importante de la experiencia en el rol parental. Así, puesto que plantean los mecanismos a través de los cuales la naturaleza de las relaciones de pareja afecta al ejercicio del rol parental y a las relaciones padres-hijos, pensamos que también son de utilidad para comprender los procesos por los que la relación de pareja influye en la vivencia del rol parental. De esta manera, las hipótesis de estos modelos explicativos proponen algún tipo de trasvase o contagio que hace que una relación de pareja de calidad facilite y promueva el ejercicio del papel como madre o padre, y, como nuestros resultados nos permiten añadir, una vivencia subjetiva más positiva en lo que a competencia percibida se refiere.

En lo relativo a la satisfacción con el rol parental, algunos autores defienden que la experiencia con el rol parental puede verse influenciada por la calidad de la experiencia en otros roles, como el experimentado en la relación de pareja. En este sentido, la mayor parte de la evidencia empírica disponible afirma que mejores indicadores de calidad en la relación de pareja son capaces de predecir los valores de satisfacción con el rol como padre o madre (Belsky, 1984; Belsky, Youngblade, Rovine y Volling, 1991, Easterbrooks y Emde, 1988; Erel y Burnham, 1995; Elek, Brague y Bouffard, 2003; Rogers y White, 1998), mientras que otros trabajos han arrojado resultados más acordes con la independencia entre la calidad de la relación de pareja y la satisfacción con el rol parental (Kurdek, 1996; 1998).

Nuestros resultados difieren en función de las dimensiones concretas relativas a la relación de pareja en la que nos centremos. En primer lugar, contradiciendo los resultados arrojados por otros trabajos (Barnett y Marshall, 1993; Kerig, Cowan y Cowan, 1993; Lavee, Sharlin y Katz, 1996; Rogers y White, 1998), **no encontramos evidencia de que mejores indicadores de ajuste diádico o de apoyo conyugal predigan mejores niveles de satisfacción con el rol como padre o madre.** Sin embargo, y en concordancia con estudios como los de Cabrera, Guevara y Barrera (2006) o Meredith, Abbott, y Adams (1986), **sí encontramos un efecto por el que un estilo de resolución de conflictos más positivo favorece la satisfacción con el rol parental.** Con respecto a este efecto, no encontramos evidencia de que la influencia del estilo de resolución de conflictos sobre la satisfacción con el rol parental se encuentre mediada por la alianza parental.

En un intento de explicación de la inconsistencia de los datos encontrados en la literatura, se ha sugerido que las discrepancias encontradas pueden ser debidas a la utilización de sistemas de medida diferentes, o a que el ajuste diádico es una dimensión que cambia a lo largo de la relación de pareja (Belsky et al., 1991; Karney y Bradbury, 1995), por lo que los patrones de relación entre las variables pueden variar, siendo difícil predecir una variable en función de la otra en estudios longitudinales. Puesto que, temporalmente, la relación de pareja es anterior a la presencia de menores en la familia, los teóricos han tenido una mayor tendencia a proponer que la calidad de la relación de pareja predice la parentalidad. Sin embargo, en concordancia con las teorías sistémicas familiares y con el modelo ecológico, las experiencias parentales pueden tener efectos independientes en la calidad de la relación de pareja y en otras dimensiones familiares.

En definitiva, y a la luz de los resultados expuestos en líneas anteriores, *diferentes aspectos concretos de la relación de pareja desempeñan papeles también diferentes con respecto a la vivencia del rol como padre o madre, señalando la necesidad de realizar análisis que valoren el peso específico de cada ámbito de la relación de pareja de manera independiente.*

#### **1.2.4. Adversidad psicosocial, relación de pareja y ajuste psicológico**

Una vez examinado el papel de la relación de pareja en lo relativo al bienestar familiar y parental, a continuación discutiremos los resultados relativos al papel de la calidad de la relación de pareja con respecto al ajuste psicológico de los progenitores al frente de familias en situación de riesgo psicosocial. Los resultados obtenidos nos permiten alcanzar una conclusión principal que confirma parcialmente nuestras expectativas: la calidad de la relación de pareja juega un papel importante en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el ajuste psicológico de los progenitores al frente de familias en situación de

riesgo psicosocial. En este sentido, aspectos diferentes de la relación de pareja desempeñan papeles también diferentes. Esta conclusión general es extraída a partir de dos reflexiones.

- En primer lugar, el apoyo conyugal media, más que modera, el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología. El resto de las dimensiones de relación de pareja no tienen un peso específico como variables mediadoras.
- En segundo lugar, algunas dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja funcionan como amortiguadores del efecto negativo que la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo tiene sobre el nivel de sintomatología. En concreto, el ajuste diádico y el estilo de resolución de conflictos son las variables que parecen desempeñar un papel moderador más importante del efecto de la adversidad psicosocial sobre el ajuste psicológico adulto.

Los resultados obtenidos con respecto al posible papel mediador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología de los progenitores de familias en situación de riesgo psicosocial revelan una dimensión como la responsable del efecto mediador identificado en el modelo estructural descrito en el segundo capítulo de este bloque de resultados. En concreto, **el apoyo conyugal funciona como mediador del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes presentes en la actualidad sobre la disfunción social. El resto de dimensiones de relación de pareja no tienen un peso específico como variables mediadoras del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre los niveles de sintomatología.**

Que el apoyo conyugal medie el efecto de la adversidad psicosocial sobre la disfunción social puede ser explicado a la luz de algunos resultados revisados en la literatura, donde diferentes autores coincidían en señalar que una relación de pareja saludable juega un papel importante para el ajuste psicológico adulto (Beach et al., 1990; Davila et al., 1997; Hammen, 1991; Proulx et al., 2007; Whiman, 2001).

En términos generales, la literatura coincide en sugerir que la acumulación de circunstancias y sucesos vitales estresantes tiene un efecto negativo sobre el bienestar psicológico de los adultos (Taylor, Roberts y Jacobson, 1997). A este respecto, uno de los caminos de influencia que han propuesto los investigadores interesados en explicar que el estrés perjudique el ajuste adulto se refiere al papel de la calidad de la relación de pareja. En este marco, encontramos varios ejemplos de trabajos realizados con el objetivo de buscar modelos estructurales explicativos que den cuenta de la compleja interrelación existente entre adversidad, relación de pareja y bienestar psicológico. Como ya expusimos en la introducción teórica de este trabajo de investigación, algunas publicaciones se han orientado a ofrecer un

modelo estructural general que englobe a todas estas dimensiones. A este respecto, algunos autores han propuesto la existencia de un efecto de mediación por el que el ajuste psicológico media el efecto de la adversidad sobre la calidad de los procesos conyugales (Conger et al., 2000; Conger, Rueter y Elder, 1999; Leinonen, Solantaus y Punamaki, 2002). Esta primera propuesta entiende que la adversidad psicosocial facilitará la expresión de sintomatología depresiva en los adultos, lo que añadiría malestar a la relación de pareja.

Más en consonancia con nuestros propios resultados, otros investigadores defienden modelos que proponen una relación causal distinta, en la que la calidad de la relación de pareja supone un mecanismo a través del cual la adversidad psicosocial o la acumulación de circunstancias y sucesos vitales estresantes y de riesgo acaba menoscabando el bienestar psicológico de los adultos (Murry et al., 2008; Simons, O'Lorenz et al., 1993). En otras palabras, esta segunda propuesta, acorde con nuestros resultados, entiende que la adversidad psicosocial puede suponer una fuente de conflicto en la relación de pareja, lo que promoverá el malestar psicológico de los cónyuges.

Estas dos propuestas resultan coherentes con los dos modelos teóricos principales que se han propuesto para explicar la relación entre la calidad de los procesos conyugales y el bienestar psicológico, los cuales se han centrado en la sintomatología depresiva de los cónyuges. En concreto, y como ya se expuso en la introducción teórica del trabajo, el *Stress Generation Model* (Davila et al., 1997; Hammen, 1991) defiende la bidireccionalidad de las influencias entre malestar conyugal y síntomas depresivos, mientras que el *Marital Discord Model of Depresión* (Beach et al., 1990) propone que el efecto de la calidad de la relación de pareja sobre el bienestar psicológico tiene más fuerza que la influencia en la dirección contraria. Al profundizar en este efecto en nuestros análisis, y como ya hemos adelantado, observamos que únicamente una de las dimensiones estudiadas con respecto a la relación de pareja, el apoyo conyugal, funciona como mediador del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes presentes en la actualidad sobre la disfunción social.

El hecho de que el nivel de apoyo conyugal destaque sobre el resto de dimensiones de la relación de pareja puede ser explicado a la luz de algunos resultados revisados en la literatura disponible. Aunque la mayor parte de estudios disponibles valora el efecto global de la calidad de la relación de pareja, podemos encontrar algunos ejemplos donde los autores se han centrado en dimensiones concretas de la relación que pueden sernos de utilidad para discutir nuestros propios resultados, resaltando también la importancia del apoyo conyugal. En esta dirección, nuestros resultados se encuentran en la línea de las aportaciones realizadas por Simons, O'Lorenz, Wu y Conger (1993). Centrándose en la gravedad de la sintomatología depresiva, el equipo de investigación liderado por Simons concluye que el apoyo conyugal supone un factor mediador por el que la presión económica repercute negativamente sobre el ajuste psicológico adulto.

Que el apoyo conyugal tenga un papel relevante como mediador del efecto de la adversidad psicosocial sobre el ajuste psicológico puede ser explicado atendiendo al papel

protagonista que la relación de pareja cobra en la etapa adulta, siendo un escenario de desarrollo que cumple con importantes funciones para el bienestar (Alberdi, 1999; Colom, 2000; Ríos, 2005). Así, la relación de pareja constituye un contexto protagonista en la adultez donde los individuos encuentran atendidas sus necesidades emocionales, siendo una fuente de apoyo social muy importante para las diversas transiciones vitales que deben realizarse y las diferentes tareas a las que se debe de hacer frente (Colom, 2000; Griffa y Moreno, 2005; Ríos, 2005). En líneas generales, las condiciones de desventaja socio-económica han mostrado tener un efecto perjudicial en el grado de apoyo conyugal que se brindan entre sí padres y madres (Simons et al., 1992), afectando especialmente a la capacidad de las madres para ofrecer apoyo en la relación conyugal (Brody et al., 1994).

Cuando la adversidad psicosocial perjudica el nivel de apoyo emocional que se brindan los miembros de la pareja entre sí, se está produciendo un deterioro en una de las funciones más importantes que cumple la relación de pareja. De esta manera, el deterioro del grado en que el cónyuge es visto como base de consuelo y apoyo en momentos de necesidad puede comprometer el bienestar psicológico. En el caso de nuestros resultados, no encontramos evidencias de que el apoyo conyugal medie el efecto de la adversidad psicosocial sobre los síntomas depresivos, pero sí sobre la gravedad de la sintomatología relacionada con la disfunción social, provocando que se sientan, por ejemplo, menos satisfechos con su manera de hacer las cosas.

Como tuvimos oportunidad de exponer en la introducción teórica de la tesis doctoral que se presenta en estas páginas, otros trabajos interesados en el papel de la relación de pareja con respecto al bienestar adulto proponen que unos buenos indicadores en lo relativo a la relación de pareja tendrían un papel moderador, y no mediador, en el efecto de la adversidad sobre el bienestar psicológico adulto. En nuestro trabajo, el estudio del papel moderador de la calidad de la relación de pareja en el efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre el nivel de sintomatología de los padres y madres arroja una interesante conclusión general: **una relación de pareja con unas características más positivas con respecto al ajuste diádico y al estilo de resolución de conflictos provoca, en determinados casos, que la relación entre la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo y la presencia de sintomatología se debilite o anule, funcionando como dimensiones protectoras para la salud psicológica.** En concordancia con estos resultados, y como ya hemos avanzado, en la literatura encontramos trabajos que, al señalar el relevante papel de la relación de pareja con respecto al efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresantes sobre el bienestar personal de los individuos, sugieren el protagonismo de los efectos moderadores.

Aunque algunas investigaciones no han encontrado evidencia de este efecto moderador (Conger, Rueter y Elder, 1999), otros trabajos, en consonancia con nuestros resultados, han resaltado el papel del **estilo de resolución de conflictos como factor moderador**, proponiendo que la manera en que las parejas se comunican y resuelven sus

problemas puede ser un componente muy importante de la adaptación de la pareja a las situaciones de estrés (Cox et al., 1999; Repetti, 1989).

En este sentido, coincidiendo parcialmente con nuestros propios resultados, se encuentran los hallados por Cohan y Bradbury (1997). Estos autores, en el marco del *Vulnerability-Stress-Adaptation Model of Marriage* (Karney y Bradbury, 1995), encuentran que la habilidad de la pareja para resolver sus conflictos modera, pero no media, la relación entre los sucesos vitales estresantes y el ajuste psicológico. Concretamente, proponen que la expresión de enfado en las mujeres facilita el ajuste ante los eventos vitales, de manera que los efectos adversos de la acumulación de eventos estresantes en la sintomatología depresiva se debilitan. Nuestros resultados coinciden parcialmente con los de este trabajo al destacar al estilo sumiso de resolución de conflictos como moderador del efecto de la adversidad en el ajuste psicológico, aunque destacando su papel con respecto a la expresión de síntomas somáticos. Así, **un mayor número de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas a lo largo de la historia vital no provoca un aumento de la sintomatología somática cuando las parejas utilizan con una frecuencia baja o media un estilo sumiso a la hora de resolver los conflictos de pareja.**

Los progenitores que se encuentran al frente de familias en situación de riesgo psicosocial no sólo desempeñan su rol como padres y madres rodeados de numerosas circunstancias de dificultad, sino que, en mayor o menor medida, su historia de vida también ha estado caracterizada por circunstancias y sucesos vitales estresantes (Grimaldi et al., 2012; Menéndez et al., 2010). Nuestros resultados señalan que, si bien estas trayectorias de vida complicadas tienen una repercusión en su actual nivel de bienestar psicológico, cuando no se utiliza la sumisión como estrategia habitual para solucionar los conflictos, esta trayectoria de riesgo no agrava la sintomatología somática.

Sin embargo, una cosa es expresar el enfado, la disconformidad o la propia opinión, y otra muy distinta es utilizar la agresión como forma de resolver los conflictos. En este sentido, nuestros resultados apuntan que **únicamente cuando las parejas utilizan con una frecuencia media o alta la agresión como forma de resolver los conflictos, la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentadas en la actualidad provoca un aumento de síntomas depresivos.** Es decir, cuando las parejas utilizan con poca frecuencia la *agresión como forma de resolver los conflictos*, un aumento de las dificultades no se traduce en un aumento de síntomas depresivos.

En términos generales, la literatura ha señalado que una relación de pareja caracterizada por los conflictos se asocia fuertemente con peor nivel de bienestar psicológico, a nivel general (Bradbury, Fincham y Beach, 2000; Cox et al., 1999; Kouros, Papp y Cummings, 2008) y con los síntomas depresivos, en particular (Beach, Fincham y Katz, 1998; Chistian, O'Leary y Vivian, 1994; Fincham y Beach, 1999).

Atendiendo concretamente a la exploración de mecanismos de interacción o moderación, nuestros resultados se contradicen parcialmente con una reflexión aportada por Cohan y Bradbury (1997) a la luz de sus propios resultados, que indicaba que abordar las preocupaciones y problemas en pareja puede ser más positivo que la evitación de los mismos, aunque el estilo no sea positivo. Estos autores explican este resultado proponiendo que el enfado, aunque mal expresado, puede dar a entender al otro miembro de la pareja que su compañero está comprometido con la solución del problema, lo que podría ayudarles a negociar exitosamente los cambios asociados con la exposición a las circunstancias de dificultad. Nuestros resultados apoyan sólo parcialmente esta reflexión. Por un lado, corroboran la propuesta de Cohan y Bradbury de que el estilo sumiso de resolución de conflictos promueve que una historia de vida complicada repercuta en un peor nivel de bienestar en los adultos. Sin embargo, cuando las parejas llegan a la agresión como forma de resolver sus problemas cotidianos, nuestros resultados indican que un mayor número de dificultades se traduce en la expresión de síntomas de depresión.

Una posible explicación tiene que ver las diferencias de género que Cohan y Bradbury encuentran en sus resultados, que muestran beneficios de la expresión de enfado sólo en el caso de las mujeres. Por desgracia, en nuestro trabajo no hemos tenido oportunidad de valorar las diferencias de género, como expondremos entre las limitaciones de este trabajo, por lo que no disponemos de evidencia empírica que nos permitan confirmar este aspecto.

En definitiva, las condiciones estresantes que rodean la vida de las familias en situación de riesgo psicosocial crean circunstancias sobre las que los miembros de la pareja deben negociar y llegar a acuerdos. En esta línea, la manera en que las parejas se comunican y resuelven sus problemas se trata de un componente muy importante de la adaptación de la pareja a las situaciones de estrés.

Aunque diversos trabajos han resaltado el papel del apoyo conyugal en el efecto de la adversidad sobre la sintomatología (Gottman, 1993; Gottman et al., 1998), cuando los investigadores han analizado su papel moderador han encontrado resultados contradictorios. Más en línea con nuestros resultados, el equipo de Simons (Simons et al., 1993) encuentra que la asociación entre las dificultades económicas y la sintomatología depresiva es más fuerte para los hombres y mujeres con bajo nivel de apoyo conyugal en comparación con los de alto nivel, sin embargo estas diferencias no son significativas. Estos autores concluyen que el mecanismo moderador del apoyo conyugal, si existe, es modesto. Sin embargo, Conger, Rueter y Elder (1999) informan de que la relación positiva encontrada entre las dificultades económicas y la sintomatología de los individuos está moderada por los niveles de apoyo conyugal de las parejas. A la luz de nuestros propios resultados, podemos concluir que el apoyo conyugal tiene un papel más relevante como mediador del efecto de la adversidad psicosocial sobre el ajuste psicológico que como mecanismo protector.

Aunque no hemos encontrado evidencia del papel moderador del apoyo conyugal, nuestros análisis nos han permitido identificar el protagonismo de dos dimensiones del ajuste

diádico como moderadores de la influencia de la adversidad psicosocial sobre el bienestar adulto: la satisfacción con la relación de pareja y la expresión afectiva.

En concreto, nuestros resultados indican que **la satisfacción con la relación de pareja protege a los padres y madres de los efectos de una historia vital complicada**. Cuando los padres y madres disfrutan de una relación de pareja con la que se encuentran satisfechos, una mayor acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo experimentada a lo largo de la historia vital no tiene el efecto de aumentar la sintomatología somática ni depresiva. En esta línea, la literatura ha mostrado evidencias que muestran que bajas puntuaciones de ajuste diádico o de satisfacción con la relación de pareja predicen un mayor número de síntomas depresivos (Beach, Arias y O'Leary, 1986; Culp y Beach, 1998; Whisman, 1999, 2001, 2007), una mayor incidencia de trastornos del humor o de la ansiedad y de abuso de sustancias (Over-beek et al., 2006; Whisman y Bruce, 1999; Whisman, Uebelacker y Bruce, 2006) y un peor afrontamiento del estrés (O'Brien et al., 2009).

Con respecto al papel moderador de la satisfacción con la relación de pareja, nuestros resultados se encuentran en consonancia con las expectativas de resultados que planteaban Voydanoff y Donnelly (1998) a partir de las evidencias teóricas disponibles, pero en contradicción con la evidencia empírica que arrojan sus propios resultados. Así, a nivel empírico, estos autores no encuentran evidencia de que la percepción global de felicidad en la relación de pareja modere el efecto de las dificultades económicas, laborales y comunitarias sobre el bienestar psicológico de padres y madres.

En relación con la segunda de las dimensiones de ajuste diádico que ha resultado relevante en su papel protector del ajuste psicológico, nuestros resultados indican que **cuando los padres y madres disfrutan de niveles altos de expresión afectiva, una presencia baja de circunstancias vitales estresantes y de riesgo en la actualidad no repercute en los niveles de disfunción social**.

Aunque desconocemos trabajos en los que se haya probado a nivel empírico el papel protector de la expresión afectiva, contamos con algunas evidencias en las que enmarcar nuestros resultados. La expresión afectiva se refiere al grado en que la pareja se ofrece demostraciones de cariño y a la satisfacción con la vida sexual (Spanier, 1976). La literatura ha señalado que la comunicación de los estados emocionales tiene un papel protagonista en la satisfacción de las necesidades afectivas relacionadas con el reconocimiento y la seguridad, sentimientos que facilitan una comunicación más abierta, favoreciendo la propia expresión emocional y la resolución de conflictos (Huston y Chorost, 1994; Johnson et al., 2005). La sensación de bienestar fruto de sentirse reconocido y amado no sólo fortalece y consolida la relación de pareja, sino que, y como muestran nuestros propios resultados, protege el ajuste psicológico de los miembros de la pareja de los efectos negativos del estrés derivado de las circunstancias y eventos vitales estresantes y de riesgo.

En definitiva, *el papel de la calidad de la relación de pareja con respecto al ajuste psicológico adulto es complejo, participando tanto de mecanismos indirectos como de interacción*. Por un lado, podemos decir que es frecuente que las circunstancias de dificultad acaben perjudicando la calidad de la relación de pareja e incluso que pongan en peligro su estabilidad. En este sentido, una dimensión de la relación de pareja, el apoyo conyugal, desempeña un papel indirecto, suponiendo un mecanismo por el que la adversidad psicosocial perjudica el ajuste psicológico.

No obstante, ante circunstancias de dificultad, algunas parejas son capaces de mantener una buena relación funcionando en estos casos la relación de pareja como factor protector. Así, algunos procesos diádicos promocionan la resiliencia ante los eventos y circunstancias vitales estresantes, mientras que otros hacen a la pareja más vulnerable. En este sentido, otras dimensiones específicas de la interacción conyugal han mostrado incrementar los niveles de resiliencia de la pareja ante los procesos de estrés. Precisamente, mejores indicadores de satisfacción con la relación de pareja, expresión afectiva y de estilo de resolución de conflictos protegen a los adultos de los efectos negativos de unas circunstancias de vida complicadas.

En síntesis, creemos que estos resultados ponen de manifiesto la importancia de distintos aspectos de la dinámica de la relación de pareja en relación al bienestar familiar, parental y personal en los contextos de riesgo psicosocial, de los que se desprenden relevantes implicaciones prácticas, que serán retomadas en el capítulo de conclusiones.

## Capítulo 2. Conclusiones finales, implicaciones prácticas y limitaciones de la investigación.

A lo largo de las siguientes páginas se presenta, en primer lugar, un resumen final con las principales conclusiones alcanzadas tras la realización de este trabajo, poniendo el acento en las implicaciones prácticas del mismo para la intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. En segundo lugar, se exponen las limitaciones más importantes de este trabajo, así como se ofrecen posibles líneas futuras de investigación a la luz de algunas de las preguntas que el presente estudio ha dejado sin responder.

### 2. 1. Conclusiones finales e implicaciones prácticas.

El estudio realizado en esta tesis doctoral supone un acercamiento empírico a la relación de pareja que se establece en familias en situación de riesgo psicosocial y proporciona información tanto descriptiva como explicativa del papel que juega la calidad de esta relación con respecto a relevantes dimensiones de bienestar familiar, parental y personal. A continuación se van a resaltar y resumir las principales conclusiones de este estudio que se han ido exponiendo en el capítulo anterior, así como las implicaciones para la intervención que se derivan de éstas.

- ✓ De las dimensiones directamente evaluadas en esta investigación se desprende que los progenitores responsables de familias en situación de riesgo psicosocial se encuentran en situación de riesgo para experimentar dificultades en su relación de pareja, concretamente, con respecto a sus niveles de ajuste diádico y a su estilo de resolución de conflictos. A este respecto, los resultados de nuestro trabajo indican que las trayectorias de vida complicadas y la presencia de estresores a los que las familias en situación de riesgo deben hacer frente en su vida cotidiana aumentan la probabilidad de que experimentan dificultades en su relación de pareja.
- ✓ Sin embargo, ni todos los indicadores son particularmente negativos ni todas las familias presentan problemas en este ámbito. Así, las relaciones de pareja en estas familias muestran pocos problemas con respecto a los niveles de apoyo conyugal. Además, la diversidad encontrada con respecto a la calidad de la relación de pareja en estos contextos muestra que aunque existen familias donde entre los cónyuges se establece una relación caracterizada por los problemas, hay otras donde se disfruta de una relación de pareja de buena calidad.
- ✓ Con frecuencia, las dificultades conyugales fruto de unas circunstancias de vida complicadas traspasan el límite de la relación de pareja afectando a otros ámbitos. En esta dirección, los resultados arrojados por esta investigación permiten afirmar que la calidad de la relación de pareja que se establece en el seno de las familias en situación de riesgo

tiene un papel relevante en el efecto de la adversidad psicosocial sobre el bienestar de la familia, el rol parental y el ajuste psicológico adulto. En este sentido, nos parece importante destacar que este papel es complejo y no puede ser comprendido desde modelos simplistas.

A este respecto, los resultados vertidos en estas páginas indican que diferentes aspectos concretos de la relación de pareja desempeñan papeles también diferentes en este sentido, señalando la necesidad de realizar análisis que valoren el peso específico de cada ámbito de la relación de pareja de manera independiente, de cara identificar los objetos susceptibles de intervención. En concreto, los resultados de esta investigación permiten afirmar que las relaciones de pareja que se dan en el seno de familias en situación de riesgo psicosocial tienen un papel importante a la hora de explicar, funcionando como mediadores, así como de moderar la influencia de la adversidad psicosocial sobre el bienestar.

- Algunas dimensiones de la relación de pareja suponen mecanismos indirectos por los que la adversidad psicosocial repercute sobre el bienestar familiar, parental o personal. En este sentido resalta el papel protagonista del consenso diádico y del apoyo conyugal. El deterioro del consenso diádico producido por la adversidad psicosocial explica la influencia del riesgo psicosocial sobre la cohesión familiar y sobre la alianza parental. Asimismo, el deterioro del apoyo conyugal explica la influencia de la acumulación de circunstancias vitales estresantes y de riesgo sobre la sintomatología relacionada con la disfunción social y sobre la alianza parental, y a través de esta última, sobre la competencia percibida como padre o madre.
  
- Buenos niveles en ámbitos concretos de la relación de pareja promueven la resiliencia de la pareja ante el efecto de la adversidad psicosocial. En concreto, buenos indicadores con respecto a la satisfacción con la relación de pareja, la expresión afectiva y el estilo de resolución de conflictos protegen el ajuste psicológico de los adultos de la repercusión negativa de la adversidad psicosocial.

En definitiva, de las conclusiones extraídas de nuestro trabajo se desprende la necesidad de considerar a las parejas al frente de familias en situación de riesgo como potenciales receptores de acciones preventivas en relación al fomento de los procesos conyugales, de cara a evitar o paliar situaciones familiares disfuncionales que puedan repercutir en el bienestar de todos los miembros del sistema familiar. A continuación, teniendo en cuenta principales conclusiones que se extraen del trabajo que se ha presentado en estas páginas, se sugieren algunas claves para la mejora de las políticas sociales destinadas a las familias en situación de riesgo. En este sentido, las intervenciones dirigidas a la

promoción del desarrollo en estas familias deben prestar atención a determinadas facetas de la relación de pareja que se establece entre los progenitores responsables:

- ✓ La experimentación elevada de sucesos estresantes perjudica la calidad de la relación de pareja, y a través del deterioro de la relación entre los progenitores, compromete la cohesión familiar y la vivencia del rol parental. Por ello, incluir la promoción de dinámicas conyugales saludables en los programas de intervención familiar puede ampliar el beneficio experimentado por las familias usuarias de los dispositivos de atención social.
  - Parece necesario ayudar a estas familias en la prevención de problemas con respecto al ajuste diádico. En concreto, resultaría positivo fomentar de forma específica el consenso diádico debido a su papel explicativo con respecto a las consecuencias negativas de la adversidad psicosocial sobre la cohesión familiar y sobre la alianza parental.
  - Aunque el apoyo conyugal no es un aspecto donde estas familias presenten especiales problemas, esta dimensión resulta un ámbito de la relación de pareja cuyo deterioro fruto de la adversidad psicosocial resulta más significativo para las consecuencias que el riesgo psicosocial tiene sobre la alianza parental, la competencia percibida como madre y sobre el nivel de sintomatología relacionada con la disfunción social. Por tanto, los participantes en los programas de intervención encaminados a potenciar el bienestar de las familias en situación de riesgo se beneficiarían de la promoción del apoyo conyugal.
- ✓ Con el objetivo de que las circunstancias de dificultad perjudiquen en menor medida la calidad de la relación entre los cónyuges, sería positivo facilitar el acceso a recursos apropiados y accesibles a los que estos padres y madres puedan acudir en caso de ayuda, así como el entrenamiento en estrategias de afrontamiento activas y centradas en el problema.
- ✓ En los casos en los que, a pesar de la presencia de circunstancias vitales de dificultad se mantienen buenos indicadores de calidad de la relación de pareja, la adversidad psicosocial tiene menor poder de perjudicar el bienestar psicológico de estos padres y madres. Por tanto, las intervenciones encaminadas a promover el fortalecimiento de la resiliencia familiar se beneficiarían de considerar aspectos relativos a la relación de pareja que han mostrado tener un efecto protector sobre el bienestar psicológico. En concreto, para la promoción de una adaptación positiva ante el estrés fruto de la adversidad psicosocial, convendría que los programas de intervención familiar que se realizan desde los dispositivos de atención social prestaran especial atención al fomento de la satisfacción con la relación de pareja, la expresión afectiva y el estilo de resolución de conflictos.

En definitiva, las consecuencias positivas que derivan de buenos indicadores de calidad de la relación de pareja con respecto al buen ejercicio de la parentalidad y con respecto al bienestar psicológico justifican la necesidad de desarrollar programas de intervención encaminados a la promoción de la parentalidad positiva no sólo a través del fortalecimiento de competencias parentales, sino también a través del fomento de relaciones conyugales saludables. Entendemos que el fomento de las buenas relaciones de pareja en las familias en situación de riesgo psicosocial puede ser enfocado de diversas maneras. En primer lugar, en los casos en los que se detecten mayores dificultades en la relación puede ser beneficioso trabajar desde programas específicos de terapia de pareja, tanto en formato grupal como en formato diádico. En segundo lugar, las relaciones de pareja pueden ser contempladas como un contenido más de los programas de intervención psicoeducativa orientados a la promoción de la parentalidad positiva. En cualquier caso, y en nuestra opinión, estos resultados refuerzan la necesidad y la demanda habitualmente manifestada por los profesionales de los servicios sociales en cuanto a tratar de incorporar a los hombres a las intervenciones de preservación y fortalecimiento familiar, ya que apuntan hacia las importantes repercusiones positivas que puede tener trabajar también con ellos para optimizar la dinámica familiar y el bienestar de los adultos que ejercen la maternidad y la paternidad en circunstancias de dificultad.

## 2. 2. Limitaciones del estudio

Valorando las aportaciones de esta tesis doctoral, creemos necesario hacer referencia a sus principales limitaciones, que si bien no han impedido cumplir con los objetivos de este trabajo, dibujan futuras líneas de investigación de cara a mejorar el conocimiento sobre la relación de pareja en los contextos de riesgo psicosocial.

- ✓ En primer lugar, este trabajo contiene algunas limitaciones metodológicas, entre las que destacan una muestra de tamaño reducido, una distribución muestral desequilibrada en cuanto al género, el uso exclusivo de entrevistas para examinar la calidad de la relación de pareja y la dinámica familiar y la existencia de un único informante para cada medida.
  - Dos de las limitaciones metodológicas de este trabajo tienen que ver con la muestra objeto de estudio. En primer lugar, contamos con un reducido tamaño muestral, lo que ha limitado la realización de algunos análisis específicos. Si la investigación en contextos familiares de riesgo psicosocial ya dificulta el acceso a un número elevado de familias, mayor esfuerzo es necesario si queremos estudiar familias biparentales. En la actualidad, con la intención de poder desarrollar análisis más complejos, tenemos la intención de seguir recabando información acerca de estas familias.
  - En segundo lugar, y al hilo de la cuestión señalada anteriormente, la muestra de este trabajo ha estado distribuida desequilibradamente en cuanto al género, lo que nos ha impedido realizar análisis complejos que tuvieran en cuenta esta

cuestión. Frecuentemente, son las mujeres las que acuden a los servicios públicos de atención a la familia, los que nos ha dificultado el acceso a los hombres. En este trabajo hemos intentado controlar esta cuestión realizando la mayor parte de los análisis dos veces. En primer lugar, teniendo en cuenta a todos y todas las participantes, y, en segundo lugar incluyendo únicamente a las mujeres. Aunque en la mayoría de ocasiones los análisis arrojaban resultados similares, es cierto que este estudio es más generalizable al significado de la relación de pareja en el caso de las mujeres que de los hombres. De cara a futuras investigaciones sería muy interesante poder recabar información de un mayor número de hombres para poder realizar análisis diferenciados en cuestión de género, identificando las posibles diferencias que puedan existir en cuanto al papel de la relación de pareja en el bienestar familiar, parental y personal de los hombres y de las mujeres.

- La tercera de las limitaciones metodológicas destacadas tiene que ver con el uso exclusivo de entrevistas para la evaluación de los procesos familiares y de relación de pareja. Esta estrategia metodológica tiene la ventaja de permitir contactar directamente con las familias empleando instrumentos de evaluación poco costosos. Sin embargo, las medidas de observación directa habrían ofrecido información relevante acerca de procesos importantes tanto de la relación de pareja como de la dinámica familiar. Esta cuestión deberá ser considerada en futuras investigaciones.
  - En cuarto lugar, la existencia de un único informante para cada medida. Así, los inventarios o escalas fueron cumplimentados con la información ofrecida por un solo integrante de la unidad familiar, en la mayoría de casos por la madre. A este respecto, haber obtenido información de procesos relacionales como la pareja o el funcionamiento familiar mediante la percepción de una de las partes implicadas supone una de las principales limitaciones de este trabajo. El hecho de haber dispuesto de información por parte de los dos miembros de la pareja con respecto a la calidad de su relación hubiera aportado una visión más completa de la problemática que rodea a estas familias, así como de sus fortalezas. En relación con esta limitación, entendemos que con respecto a la dimensión *estrategias de resolución de conflictos* hubieran sido especialmente interesantes la utilización de métodos de evaluación basados en la observación directa.
- ✓ Además de las limitaciones metodológicas, esta investigación contiene otras limitaciones de corte más teórico que tienen que ver con la inclusión de otras dimensiones de análisis que podrían haber sido relevantes para esta investigación. Aunque el diseño de esta investigación nos ha permitido disponer de información interesante con indudables implicaciones prácticas, la inclusión de, por ejemplo, el papel de las prácticas educativas como variable dependiente o de las estrategias de afrontamiento que estos progenitores suelen llevar a cabo para afrontar las circunstancias estresantes y de riesgo podrían haber resultado interesantes.

Pese a las limitaciones señaladas creemos que este estudio representa una aportación significativa a la investigación sobre los contextos familiares en riesgo psicosocial. Confiamos en que nuestro esfuerzo por identificar las dimensiones concretas de la relación de pareja responsables tanto de los efectos mediadores como moderadores del efecto de la acumulación de circunstancias vitales estresante y de riesgo sobre el bienestar general de la familia y del individuo sean de utilidad para el diseño de intervenciones encaminadas a la promoción del bienestar de los contextos familiares en situación de riesgo psicosocial.

# VI. Referencias bibliográficas

- Abidin, R. R., & Brunner, J. F. (1995). Development of a parenting alliance inventory. *Journal of Clinical Child Psychology*, 24(1), 31-40.
- Acevedo, B. P., & Aron, A. (2009). Does a long-term relationship kill romantic love? *Review of General Psychology*, 13(1), 59-65.
- Acevedo, H., Restrepo, L., y Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 8, 85-107.
- Ackerman, N. (1970). *Teoría y práctica de la psicoterapia familiar*. Buenos Aires: Proteo
- Adelmann, P. K., Chadwick, K., & Baerger, D. R. (1996). Marital quality of black and white adults over the life course. *Journal of Social and Personal Relationships*, 13(3), 361-384.
- Agresti, A. (1996). *Introduction to categorical data analysis*. New York: Wiley.
- Aiken, L. S. y West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, London: Sage.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus
- Aldous, J. (1977). Family interaction patterns. *Annual Review of Sociology*, 3, 105-135.
- Almeida, D. M. (2005). Resilience and vulnerability to daily stressors assessed via diary methods. *Current Directions in Psychological Science*, 14, 64-68.
- Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 1269-1287.

- Amato, P. R., & Booth, A. (1995). Changes in gender role attitudes and perceived marital quality. *American Sociological Review*, 60(1), 58-66.
- Amato, P. R., & Cheadle, J. (2005). The long reach of divorce: Divorce and child well-being across three generations. *Journal of Marriage and Family*, 67(1), 191-206.
- Amato, P. R., & Hohmann-Marriott, B. (2007). A comparison of high- and low-distress marriages that end in divorce. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 621-638.
- Amato, P. R., Johnson, D. R., Booth, A., & Rogers, S. J. (2003). Continuity and change in marital quality between 1980 and 2000. *Journal of Marriage and Family*, 65(1), 1-22.
- Amato, P., y Rogers, S.J. (1997). A longitudinal study of marital problems and subsequent divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 612-624.
- Amaya, R. y Becedóniz, C. (2009). Orientación educativa para la vida familiar como medida de apoyo para del desempeño de la parentalidad positiva. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 97-112.
- Anderson, S. A., Russell, C. S., & Schumm, W. R. (1983). Perceived marital quality and family life-cycle categories: A further analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 45(1), 127-139.
- Anguera, M. T. (2008). Diseños evaluativos de baja intervención. En M. T. Anguera, S. Chacón y Á. Blanco (Coords.). *Evaluación de programas sociales y sanitarios. Un abordaje metodológico* (pp. 153-182). Madrid: Síntesis.
- Antonucci, T. C., Akiyama, H., & Lansford, J. E. (1998). Negative effects of close social relations. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 47(4), 379-384.
- Antonucci, T. C., Lansford, J. E., & Akiyama, H. (2001). Impact of positive and negative aspects of marital relationships and friendships on well-being of older adults. *Applied Developmental Science*, 5(2), 68-75.
- Arenas, A., Hidalgo, M. V. y Menéndez, S. (2009). Cohesión social percibida en familias usuarias de los servicios sociales comunitarios. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 9(1), 105-114.
- Aron, A., Norman, C. C., Aron, E. N., McKenna, C., & Heyman, R. E. (2000). Couples shared participation in novel and arousing activities and experienced relationship quality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 273-284.
- Arruabarrena, I. y De Paúl, J. (2002). Evaluación de un programa de tratamiento para familias maltratantes y negligentes y familias de alto riesgo. *Intervención Psicosocial*, 11(2), 213-227.
- Arruabarrena, M. I. (2009). Procedimiento y criterios para la evaluación y la intervención con familias y menores en el ámbito de la protección infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30(1), 13-23.
- Aseltine, R. H., & Kessler, R. C. (1993). Marital disruption and depression in a community sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 34(3), 237-251.
- Assh, S. D., & Byers, E. S. (1996). Understanding the co-occurrence of marital distress and depression in women. *Journal of Social and Personal Relationships*, 13(4), 537-552.
- Ato, M. (1991). *Investigación en ciencias del comportamiento*. Barcelona: Ediciones PPU.
- Ato, M. y Vallejo, G. (2011). Los efectos de terceras variables en la investigación psicológica. *Anales de Psicología*, 27(2), 550-561.

- Azar, S. T., & Weinzierl, K. M. (2005). Child maltreatment and childhood injury research: A cognitive behavioral approach. *Journal of Pediatric Psychology, 30*(7), 598-614.
- Badr, H., Acitelli, L. K., & Taylor, C. L. C. (2007). Does couple identity mediate the stress experienced by caregiving spouses? *Psychology & Health, 22*(2), 211-229.
- Baldwin, J. H., Ellis, G. D., & Baldwin, B. M. (1999). Marital satisfaction: An examination of its relationship to spouse support and congruence of commitment among runners. *Leisure Sciences, 21*(2), 117-131.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development, 67*(6), 3296-3319.
- Barker, R. G. & Wright, H. F. (1951). *One boy's day*. New York: Harper and Brothers
- Barker, R. G. & Wright, H. F. (1955). *Midwest and its children*. New York: Row Peterson.
- Barnett, R. C., & Marshall, N. L. (1993). Men, family-role quality, job-role quality, and physical health. *Health Psychology, 12*(1), 48-55.
- Barnett, R. C., Brennan, R. T., Raudenbush, S. W., & Marshall, N. L. (1994). Gender and the relationship between marital-role quality and psychological distress: A study of women and men in dual-earner couples. *Psychology of Women Quarterly, 18*(1), 105-127.
- Barnett, R. C., Raudenbush, S. W., Brennan, R. T., Pleck, J. H., & Marshall, N. L. (1995). Change in job and marital experiences and change in psychological distress: A longitudinal study of dual-earner couples. *Journal of Personality and Social Psychology, 69*(5), 839-850.
- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections, 3*, 8-13.
- Baucom, K. J. W., Sevier, M., Eldridge, K. A., Doss, B. D., & Christensen, A. (2011). Observed communication in couples two years after integrative and traditional behavioral couple therapy: Outcome and link with five-year follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 79*(5), 565-576.
- Beach, S. R. H., & O'Leary, K. D. (1993). Marital discord and dysphoria: For whom does the marital relationship predict depressive symptomatology? *Journal of Social and Personal Relationships, 10*(3), 405-420.
- Beach, S. R. H., Arias, I., & O'Leary, K. D. (1986). The relationship of marital satisfaction and social support to depressive symptomatology. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 8*(4), 305-316.
- Beach, S. R. H., Bauserman, S. A. K. (1990). *The psychology of marriage: Basic issues and applications*, New York, NY, US: Guilford Press
- Beach, S. R. H., Davey, A., & Fincham, F. D. (1999). The time has come to talk of many things: A commentary on kurdek (1998) and the emerging field of marital processes in depression. *Journal of Family Psychology, 13*(4), 663-668.
- Beach, S. R. H., Fincham, F. D., & Katz, J. (1998). Marital therapy in the treatment of depression: Toward a third generation of therapy and research. *Clinical Psychology Review, 18*(6), 635-661.
- Beach, S. R. H., Fincham, F. D., Amir, N., & Leonard, K. E. (2005). The taxometrics of marriage: Is marital discord categorical? *Journal of Family Psychology, 19*(2), 276-285.

- Beach, S. R. H., Jouriles, E. N., & O'Leary, K. D. (1985). Extramarital sex: Impact on depression and commitment in couples seeking marital therapy. *Journal of Sex & Marital Therapy, 11*(2), 99-108.
- Beach, S. R. H., Katz, J., Kim, S., & Brody, G. H. (2003). Prospective effects of marital satisfaction on depressive symptoms in established marriages: A dyadic model. *Journal of Social and Personal Relationships, 20*(3), 355-371.
- Beach, S. R. H., Sanden, E. E. & O'Leary, K. D. (1990). *Depression in marriage: A model for etiology and treatment*. Ney York: Guilford Press.
- Belsky, J. & Jaffee, S. (2006). The Multiple Determinants of Parenting. In D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology, 2nd Ed., Vol. 3: Risk, disorder and adaptation* (pp. 38-85). NY: Wiley.
- Belsky, J. (1979). Mother–father–infant interaction: A naturalistic observational study. *Developmental Psychology, 15*(6), 601-607.
- Belsky, J. (1981). Early human experience: A family perspective. *Developmental Psychology, 17*(1), 3-23.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development, 55*(1), 83-96.
- Belsky, J., & Hsieh, K. (1998). Patterns of marital change during the early childhood years: Parent personality, coparenting, and division-of-labor correlates. *Journal of Family Psychology, 12*(4), 511-528.
- Belsky, J., & Pensky, E., (1988). Developmental history, personality and family relationships: Toward an emergent family system. En R. Hinde, & J. Stevenson-Hinde (Eds.) *Relationships within families*.(pp 193-217). Oxford, England: Charendon Press.
- Belsky, J., & Vondra, J. (1989). In Cicchetti D., Carlson V. (Eds.), *Lessons from child abuse: The determinants of parenting*. New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.
- Belsky, J., Crnic, K., & Gable, S. (1995). The determinants of coparenting in families with toddler boys: Spousal differences and daily hassles. *Child Development, 66*(3), 629-642.
- Belsky, J., Rovine, M., & Fish, M. (1989). In Gunnar M. R., Thelen E. (Eds.), *The developing family system*. Hillsdale, NJ, England: Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Hillsdale, NJ.
- Belsky, J., Youngblade, L., & Pensky, E. (1989). Childrearing history, marital quality, and maternal affect: Intergenerational transmission in a low-risk sample. *Development and Psychopathology, 1*(4), 291-304.
- Belsky, J., Youngblade, L., Rovine, M., & Volling, B. (1991). Patterns of marital change and parent–child interaction. *Journal of Marriage & the Family, 53*(2), 487-498.
- Ben-David, A. y Jurich, J. (1993). A test of adaptability: Examining the curvilinear assumption. *Journal of Family Psychology, 7*(3), 370-375.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Institute of Mathematical Statistics.
- Bentler, P.M y Wu, E. (2006). *EQS6 for windows user's guide*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bergman, J. S. (1986). Pescando barracudas. Pragmática de la terapia sistémica breve. Buenos Aires: Paidós.

- Berkman, B. (1984). Mind and body: New life for an old idea. *Health & Social Work, 9*(4), 250-251.
- Birchler, G. R. (1992). Marriage. En V. B. Van Hasselt & M. Hersen (Eds.), *Handbook of social development: A lifespan perspective* (pp. 397-419), New York, NY, US: Plenum Press
- Birtchnell, J., & Kennard, J. (1983). Does marital maladjustment lead to mental illness? *Social Psychiatry, 18*(2), 79-88.
- Blanco, A. (1995) Factores psicosociales de la vida adulta. En M. Carretero, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), *Psicología evolutiva 3: adolescencia, adultez y senectud* (pp. 201-233). Madrid: Alianza
- Bodenmann, G. (1995). A systemic-transactional conceptualization of stress and coping in couples. *Swiss Journal of Psychology, 54*, 34-49.
- Bodenmann, G. (1997). The influence of stress and coping on close relationships: A two-year longitudinal study. *Swiss Journal of Psychology / Schweizerische Zeitschrift Für Psychologie / Revue Suisse De Psychologie, 56*(3), 156-164.
- Bodenmann, G. (2005). Dyadic coping and its significant for marital functioning. In T. Revenson, K. Kayser, & G. Bodenmann (Eds.), *Couples coping with stress: Emerging perspectives on dyadic coping* (pp. 33-50). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Bodenmann, G., Ledermann, T., & Bradbury, T. N. (2007). Stress, sex, and satisfaction in marriage. *Personal Relationships, 14*(4), 551-569.
- Bolger, N., DeLongis, A., Kessler, R. C., & Wethington, E. (1989). The contagion of stress across multiple roles. *Journal of Marriage and the Family, 51*(1), 175-183.
- Bonds, D. D., & Gondoli, D. M. (2007). Examining the process by which marital adjustment affects maternal warmth: The role of coparenting support as a mediator. *Journal of Family Psychology, 21*(2), 288-296.
- Booth, A., Johnson, D., Amato, P., & Rogers, S. (2003). *Marital instability over the life course: A six-wave panel study, 1980, 1983, 1988, 1992-1994, 1997, 2000* (Version 1) [Data file]. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research.
- Bouchard, G. (2013). How do parents react when their children leave home? an integrative review. *Journal of Adult Development*, doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s10804-013-9180-8>
- Bouchard, G., & Lee, C. M. (2000). The marital context for father involvement with their preschool children: The role of partner support. *Journal of Prevention & Intervention in the Community, 20*(1-2), 37-53.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica I y II*. Bilbao. Desclée de Brouwer. (Edición original 1978).
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base*. New York: Basic Books.
- Bradbury, T. N. (1995). Assessing the four fundamental domains of marriage. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 44*(4), 459-468.
- Bradbury, T. N., Fincham, F. D., & Beach, S. R. H. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction: A decade in review. *Journal of Marriage and the Family, 62*(4), 964-980.

- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview.. En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76), New York, NY, US: Guilford Press.
- Brennan, K.A. y Shaver, P.R. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 267-283.
- Brody, G. H., Pellegrini, A. D., & Sigel, I. E. (1986). Marital quality and mother-child and father-child interactions with school-aged children. *Developmental Psychology*, 22(3), 291-296.
- Brody, G. H., Stoneman, Z., Flor, D., & McCrary, C. (1994). Financial resources, parent psychological functioning, parent co-caregiving, and early adolescent competence in rural two-parent african-american families. *Child Development*, 65(2), 590-605.
- Broman, C. L., Riba, M. L., & Trahan, M. R. (1996). Traumatic events and marital well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 58(4), 908-916.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development* (A. Devoto, Trans.). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Broom, B. L. (1994). Impact of marital quality and psychological well-being on parental sensitivity. *Nursing Research*, 43(3), 138-143.
- Brown, G. W., Lemyre, L., & Bifulco, A. (1992). Social factors and recovery from anxiety and depressive disorders: A test of specificity. *The British Journal of Psychiatry*, 161, 44-54.
- Buchanan, C. M., & Waizenhofer, R. (2001). *The impact of interparental conflict on adolescent children: Considerations of family systems and family structure*. En A. Booth, A. C. Crouter, & M. Clements, *Couples in Conflict national symposium* (pp. 149-160). Mahwah, NJ, US:Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2001.
- Buehler, C., & Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and childrens and adolescents maladjustment.*Journal of Marriage and Family*, 64(1), 78-92.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., & Stone, G. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 6(2), 223-247.
- Buehler, C., Krishnakumar, A., Anthony, C., Tittsworth, S., & Stone, G. (1994). Hostile interparental conflict and youth maladjustment. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 43(4), 409-416.
- Buelow, G. (1995). Comparing students from substance abusing and dysfunctional families: Implications for counseling. *Journal of Counseling & Development*, 73(3), 327-330.
- Bueno, B., Vega, J.I. y Buz, J. (1999). Desarrollo social a partir de la mitad de la vida. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Comp.), *Desarrollo psicológico y educación 1. Psicología evolutiva* (591-614). Madrid: Alianza.
- Burger, E., & Milardo, R. M. (1995). Marital interdependence and social networks. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12(3), 403-415.
- Burman, B., & Margolin, G. (1992). Analysis of the association between marital relationships and health problems: An interactional perspective. *Psychological Bulletin*, 112(1), 39-63.
- Burman, B., John, R. S., & Margolin, G. (1987). Effects of marital and parent-child relations on children's adjustment. *Journal of Family Psychology*, 1(1), 91-108.

- Burton, Russell P. D. (1998). Global integrative meaning as a mediating factor in the relationship between social roles and psychological distress. *Journal of Health and Social Behavior*, 39(3), 201-215.
- Busby, D. M., Crane, D. R., Larson, J. H., & Christensen, C. (1995). A revision of the dyadic adjustment scale for use with distressed and non distressed couples: Construct hierarchy and multidimensional scales. *Journal of Marital and Family Therapy*, 21(3), 289-308.
- Butzer, B., & Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 15(1), 141-154.
- Cabrera, V., Guevara, I. & Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9 (2), 115-126.
- Cáceres, J. (1996). *Manual de terapia de pareja e intervención con familias*. Madrid. Fundación Universidad Empresa.
- Campbell, J. L., & Snow, B. M. (1992). Gender role conflict and family environment as predictors of men's marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 6(1), 84-87.
- Campis, L. K., Lyman, R. D. y Prentice-Dunn, S. (1986). The Parental Locus of Control scale: Development and validation. *Journal of Clinical Child Psychology*, 15(3), 260-267.
- Caprara, G. V., Regalia, C., Scabini, E., Barbaranelli, C., & Bandura, A. (2004). Assessment of filial, parental, marital, and collective family efficacy beliefs. *European Journal of Psychological Assessment*, 20(4), 247-261.
- Carpenter, A., & Donohue, B. (2006). Parental satisfaction in child abuse and neglect: A review of standardized measures. *Aggression and Violent Behavior*, 11(6), 577-586.
- Carrasco, M. J. (2005). *ASPA. Cuestionario de aserción en la pareja. Manual*. Madrid: TEA Ediciones.
- Carstensen, L. L., Gottman, J. M., & Levenson, R. W. (2004). Emotional behavior in long-term marriage. En H. T. Reis & C. E. D. Rusbult (Eds.), *Close relationships: Key readings* (pp. 457-470). Philadelphia: Taylor
- Carte, B. y McGoldrick, M. (1988). *The changing family life cycle*. Londres: Allyn and Bacon.
- Carver, C. S. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider the brief COPE. *International Journal of Behavioral Medicine*, 4(1), 92-100.
- Caspi, A., & Elder, G. H. (1988). Childhood precursors of the life course: Early personality and life disadvantage. En E. M. Hetherington, R. M. Lerner & Perlmutter M. (Eds.), *Childhood precursors of the life course: Early personality and life disorganization*. Hillsdale, NJ, England: Lawrence Erlbaum Associates, Inc, Hillsdale, NJ.
- Cassidy, J., & Woodhouse, S. (2003). *Partner as a Secure Base Scale*. Unpublished instrument, University of Maryland.
- Caughlin, J. P., & Huston, T. L. (2002). A contextual analysis of the association between demand/withdraw and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 9(1), 95-119.
- Chacón, S., Shadish, W. R. y Cook, T. D. (2008). Diseños evaluativos de intervención media. En M. T. Anguera, S. Chacón y Á. Blanco (Coords.). *Evaluación de programas sociales y sanitarios. Un abordaje metodológico* (pp. 185-218). Madrid: Síntesis.

- Chaffin, M., Bonner, B. L. y Hill, R. F. (2001). Family preservation and family support programs: Child maltreatment outcomes across client risk levels and program levels. *Child Abuse and Neglect*, 25(10), 1269-1289.
- Chandra, V., Szklo, M., Goldberg, R., & Tonascia, J. (1983). The impact of marital status on survival after an acute myocardial infarction: A population-based study. *American Journal of Epidemiology*, 117(3), 320-325.
- Chou, C. y Bentler, P.M. (1990). Model modification in covariance structure modelling: A comparison among likelihood ratio, Lagrange multiplier, and Wald tests. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 115-136.
- Christensen, A. (1988). Dysfunctional interaction patterns in couples. En P. Noller y M. A. Fitzpatrick (Eds.), *Perspectives on Marital Interaction*, (pp. 31-52). Clevedon: Multilingual Matters.
- Christensen, A. y Margolin, G. (1988). Conflict and alliance in distressed and nondistressed families. En R. Hinde & J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families* (pp. 263-282). Oxford, England: Oxford University Press.
- Christensen, A., & Heavey, C. L. (1990). Gender and social structure in the demand/withdraw pattern of marital conflict. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(1), 73-81.
- Christensen, A., Eldridge, K., Catta-Preta, A., Lim, V. R., & Santagata, R. (2006). Cross cultural consistency of the Demand/Withdraw interaction pattern in couples. *Journal of Marriage and Family*, 68(4), 1029-1044.
- Christian, J. L., O'Leary, K. D., & Vivian, D. (1994). Depressive symptomatology in maritally discordant women and men: The role of individual and relationship variables. *Journal of Family Psychology*, 8(1), 32-42.
- Christopher, F. S., & Sprecher, S. (2000). Sexuality in marriage, dating, and other relationships: A decade review. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 999-1017.
- Cicchetti, D. y Rizley, R. (1981). Developmental perspectives on etiology, intergenerational risk factors on adverse developmental outcomes. *Developmental Review*, 21 (3), 305-325.
- Clements, M. L., Martin, S. E., Cassil, A. K., & Soliman, N. N. (2011). Declines in marital satisfaction among new mothers: Broad strokes versus fine details. *Journal of Marriage and Family*, 73(1), 13-17.
- Clulow, C. (1996). Preventing marriage breakdown: Towards a new paradigm. *Sexual & Marital Therapy*, 11(4), 343-351.
- Cohan, C. L., & Bradbury, T. N. (1997). Negative life events, marital interaction, and the longitudinal course of newlywed marriage. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(1), 114-128.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Cohen, S., & Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310-357.
- Coleman, P. K., & Karraker, K. H. (1998). Self-efficacy and parenting quality: Findings and future applications. *Developmental Review*, 18(1), 47-85.

- Collins, N. L., Guichard, A. C., Ford, M., & Feeney, B. C. (2006). En Mikulincer M., Goodman G. S. (Eds.), *Responding to need in intimate relationships: Normative processes and individual differences*. New York, NY, US: Guilford Press, New York, NY.
- Colom, J. (2000). *La adultez: cambios y contextos de desarrollo*. España: Universitat de les Illes. Balears
- Coltrane, S. (2000). Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work. *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), 1208-1233.
- Combs-Orme, T. y Thomas, K. H. (1997). Assessment of troubled families. *Social Work Research*, 21(4), 261-269.
- Comité de Ministros a los Estados Miembros (2006). *Recomendación 19*. Recuperado el 20 de junio, 2011, de [www.coe.int/children](http://www.coe.int/children)
- Conger, K. J., Rueter, M. y Conger, R. D. (2000). The role of economic pressure in the lives of parents and their adolescents: The family stress model. En L. J. Crockett & R. K. Silbereisen (Eds.), *Negotiating adolescence in times of social change* (pp. 201-223). Cambridge: Cambridge University Press.
- Conger, R. D. (1997). The social context of substance abuse: A developmental perspective. En E. B. Robertson, Z. Sloboda, G. M. Boyd, L. Beatty y N. J. Kozel. (Eds.), *Rural substance*
- Conger, R. D., & Elder, G. H. J. (1994). *Families in troubled times: Adapting to change in rural America*. New York: Aldine De Gruyter.
- Conger, R. D., Elder, G. H., Jr., Lorenz, F. O., Conger, K. J., Simons, R. L., Whitbeck, L. B., . . . Melby, J. N. (1990). Linking economic hardship to marital quality and instability. *Journal of Marriage and the Family*, 52(3), 643-656.
- Conger, R. D., Ge, X., Elder, G. H., Lorenz, F. O., & Simons, R. L. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Development*, 65(2), 541-561.
- Conger, R. D., McLoyd, V. C., Wallace, L. E., Sun, Y., Simons, R. L. y Brody, G. H. (2002). Economic pressure in African American families: A replication and extension of the family stress model. *Developmental Psychology*, 38(2), 179-193.
- Conger, R. D., Rueter, M. A., & Elder, G. H. (1999). Couple resilience to economic pressure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(1), 54-71.
- Consejo de Europa (2006). Recommendation 19 of the Committee of Ministers to member states on policy to support positive parenting. *Explanatory Report*. Estrasburgo: Consejo de Europa.
- Cook, D. R., & Frantz-Cook, A. (1984). A systemic treatment approach to wife battering. *Journal of Marital and Family Therapy*, 10(1), 83-93.
- Coombs, R. H. (1991). Marital status and personal well-being: A literature review. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 40(1), 97-102.
- Cowan, C. P., & Cowan, P. A. (1992). *When partners become parents: The big life change for couples*. New York, NY, US: Basic Books, New York, NY.
- Cowan, C. P., & Cowan, P. A. (2000). *When partners become parents: The big life change for couples*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.

- Cowan, P. A., Cowan, C. O. y Schultz, M. (1996). Thinking about risk and resilience in families. En E. M. Hetherington y E. A. Blechman (Eds.), *Stress, coping and resiliency in children and families* (pp. 1-38). Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cowan, P. A., Powel. y Cowan C. P. (1998). Parenting interventions: A family systems perspective. En W. Damon (Ed.de la serie) y E. Sigel y Renninger, K. A. (Eds. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol. 5. Childpsychology in practice* (3ª ed, pp. 3-71). New York: Wiley
- Cowan, P.A., y Cowan, C.P. (2001). A couple perspective on the transmission of attachment patterns. En C. Clulow (Ed.), *Adult attachment and couple psychotherapy: The "secure base" in practice and research* (pp. 62-82). London: Brunner-Routledge.
- Cox, M. J., & Paley, B. (1997). Families as systems. *Annual Review of Psychology*, *48*, 243-267.
- Cox, M. J., & Paley, B. (2003). Understanding families as systems. *Current Directions in Psychological Science*, *12*(5), 193-196.
- Cox, M. J., Owen, M. T., Lewis, J. M., & Henderson, V. K. (1989). Marriage, adult adjustment, and early parenting. *Child Development*, *60*(5), 1015-1024.
- Cox, M. J., Paley, B., & Harter, K. (2001). Interparental conflict and parent-child relationships. En J. H. Grych & F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development : theory, research, and applications* New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.
- Cox, M. J., Paley, B., Burchinal, M., & Payne, C. C. (1999). Marital perceptions and interactions across the transition to parenthood. *Journal of Marriage and the Family*, *61*(3), 611-625.
- Coyne, J. C., & DeLongis, A. (1986). Going beyond social support: The role of social relationships in adaptation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *54*(4), 454-460.
- Coyne, J. C., & Smith, D. A. (1991). Couples coping with a myocardial infarction: A contextual perspective on wives distress. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*(3), 404-412.
- Crawford, D. W., Houts, R. M., Huston, T. L., & George, L. J. (2002). Compatiability, leisure, and satisfaction in marital relationships. *Journal of Marriage and Family*, *64*(2), 433-449.
- Crockenberg, S., & McCluskey, K. (1986). Change in maternal behavior during the babys first year of life. *Child Development*, *57*(3), 746-753.
- Crowell, J. A., Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (1999). *Measurement of individual differences in adolescent and adult attachment* Guilford Press, New York, NY.
- Culp, L. N., & Beach, Steven R. H. (1998). Marriage and depressive symptoms: The role and bases of self-esteem differ by gender. *Psychology of Women Quarterly*, *22*(4), 647-663.
- Cummings, E. M., & Davies, P. (1994). *Children and marital conflict: The impact of family dispute and resolution*. New York, NY, US: Guilford Press, New York, NY.
- Cummings, E. M., & Davies, P. T. (2002). Effects of marital conflict on children: Recent advances and emerging themes in process-oriented research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *43*(1), 31-63.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M., Papp, L. M., & Dukewich, T. L. (2002). Childrens responses to mothers and fathers emotionality and tactics in marital conflict in the home. *Journal of Family Psychology*, *16*(4), 478-492.

- Cummings, E. M., Schermerhorn, A. C., Davies, P. T., Goeke-Morey, M., & Cummings, J. S. (2006). Interparental discord and child adjustment: Prospective investigations of emotional security as an explanatory mechanism. *Child Development, 77*(1), 132-152.
- Cutrona, C. E. (1996). *Social support in couples: Marriage as a resource in times of stress*. Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc, Thousand Oaks, CA.
- Cutrona, C. E., Russell, D. W., & Gardner, K. A. (2005). In Revenson T. A., Kayser K. and Bodenmann G. (Eds.), *The relationship enhancement model of social support*. Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington, DC.
- Cutrona, C. E., Russell, D. W., Burzette, R. G., Wesner, K. A., & Bryant, C. M. (2011). Predicting relationship stability among midlife african american couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 79*(6), 814-825.
- Cutrona, C. E., Shaffer, P. A., Wesner, K. A., & Gardner, K. A. (2007). Optimally matching support and perceived spousal sensitivity. *Journal of Family Psychology, 21*(4), 754-758.
- Davies, P. T., & Cummings, E. Mark. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin, 116*(3), 387-411.
- Davies, P. T., Harold, G. T., Goeke-Morey, M., & Cummings, E. M. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 67*(3), vii-viii.
- Davila, J., & Bradbury, T. N. (2001). Attachment insecurity and the distinction between unhappy spouses who do and do not divorce. *Journal of Family Psychology, 15*(3), 371-393.
- Davila, J., Bradbury, T. N., Cohan, C. L., & Tochluk, S. (1997). Marital functioning and depressive symptoms: Evidence for a stress generation model. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*(4), 849-861.
- Davila, J., Karney, B. R., Hall, T. W., & Bradbury, T. N. (2003). Depressive symptoms and marital satisfaction: Within-subject associations and the moderating effects of gender and neuroticism. *Journal of Family Psychology, 17*(4), 557-570.
- De Paúl, J. (2009). La intervención psicosocial en protección infantil en España: evolución y perspectivas. *Papeles del Psicólogo, 30*(1), 4-12.
- De Paúl, J. y Arruabarrena, M. I. (2001). *Manual de protección infantil*. Barcelona: Masson.
- Decreto do Governo nº137/11 de 27 Maio. Lei de protecção da infância. Diário da República. Ministério da Justiça. Lisboa.
- Dehle, C., Larsen, D., & Landers, J. E. (2001). Social support in marriage. *American Journal of Family Therapy, 29*(4), 307-324.
- Depner, C. E., Leino, E. V., & Chun, A. (1992). Interparental conflict and child adjustment: A decade review and meta-analysis. *Family & Conciliation Courts Review, 30*(3), 323-341.
- Dickstein, S., Seifer, R., Albus, K. E., & Magee, K. D. (2004). Attachment patterns across multiple family relationships in adulthood: Associations with maternal depression. *Development and Psychopathology, 16*(3), 735-751.
- Dickstein, S., Seifer, R., St Andre, M., & Schiller, M. (2001). Marital attachment interview: Adult attachment assessment of marriage. *Journal of Social and Personal Relationships, 18*(5), 651-672.

- Dirección General de Inclusión Social (2004). *Sistema de Información de Usuarios de Servicios Sociales. Datos generales 2004*. Recuperado el 11 de junio de 2007, del sitio Web del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, <http://www.mtas.es/SGAS/ServiciosSocDep/ServiciosSociales/siuss/SIUSS.htm>
- Dix, T. (1991). The affective organization of parenting: Adaptive and maladaptive processes. *Psychological Bulletin*, 110(1), 3-25.
- Doohan, E. M., Carrère, S., Siler, C., & Beardslee, C. (2009). The link between the marital bond and future triadic family interactions. *Journal of Marriage and Family*, 71(4), 892-904.
- Durham, R. C., Allan, T., & Hackett, C. A. (1997). On predicting improvement and relapse in generalized anxiety disorder following psychotherapy. *British Journal of Clinical Psychology*, 36(1), 101-119.
- Durkheim, E. (1990). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.
- Dush, C. M. K., & Amato, P. R. (2005). Consequences of relationship status and quality for subjective well-being. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(5), 607-627.
- Dush, C. M. K., Rhoades, G. K., Sandberg-Thoma, S., & Schoppe-Sullivan, S. (2013). Commitment across the transition to parenthood among married and cohabiting couples. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, doi:<http://dx.doi.org/10.1037/cfp0000006>
- Dush, C. M. K., Taylor, M. G., & Kroeger, R. A. (2008). Marital happiness and psychological well-being across the life course. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 57(2), 211-226.
- Duvall, E. M. (1977). *Marriage and family development*. New York: Lippincott.
- Easterbrooks, M., & Emde, R. (1988). Marital and parent-child relationships. En R. Hinde, & J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families* (pp. 83-103). Oxford: Oxford University Press.
- Edwards, A. C., Nazroo, J. Y., & Brown, G. W. (1998). Gender differences in marital support following a shared life event. *Social Science & Medicine*, 46(8), 1077-1085.
- Eldridge, K. A., & Christensen, A. (2002). Demand-withdraw communication during couple conflict: A review and analysis (pp. 289-322). En Noller P., Feeney J. A. (Eds.), *Understanding marriage: Developments in the study of couple interaction*. New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.
- Eldridge, K. A., Lawrence, E., & Christensen, A. (1999). Focus chapter: Research methods with couples. En P. C Kendall, J. N. Butcher & G. N. Holmbeck (Eds.), *Handbook of research methods in clinical psychology (2nd ed.)*. Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc, Hoboken, NJ.
- Eldridge, K. A., Sevier, M., Jones, J., Atkins, D. C., & Christensen, A. (2007). Demand-withdraw communication in severely distressed, moderately distressed, and nondistressed couples: Rigidity and polarity during relationship and personal problem discussions. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 218-226.
- Elek, S. M., Hudson, D. B., & Bouffard, C. (2003). Marital and parenting satisfaction and infant care self-efficacy during the transition to parenthood: The effect of infant sex. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*, 26(1), 45-57.
- Engel, G. L. (1977). The need for a new medical model: A challenge for biomedicine. *Science*, 196(4286), 129-136.

- Engfer, A. (1988). The interrelatedness of marriage and the mother-child relationship. En R. Hinde & J. Hinde (Eds.), *Relationships within families: Mutual influences* (pp. 104-118). Oxford, England: Oxford University Press.
- Erel, O., & Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118(1), 108-132.
- Erikson, E. H. (1980). *Identity and the life cycle*. New York, NY, US: Norton & Co, New York, NY.
- España. Leyes y Decretos (1988). Ley 2/1988 de Servicios Sociales de Andalucía. Sevilla: Boletín Oficial de la Junta de Andalucía.
- España. Leyes y Decretos. (1996). Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor. Madrid: Boletín Oficial del Estado. núm. 15
- European Commission/Eurostat (2008). *Demography Report*. Recuperado del sitio Web <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/population/introduction>
- Ewart, C. K. (1993). Marital interaction: The context for psychosomatic research. *Psychosomatic Medicine*, 55(5), 410-412.
- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A. M., & Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61(4), 1112-1123.
- Feeney, J. A. (2002). Attachment, marital interaction, and relationship satisfaction: A diary study. *Personal Relationships*, 9(1), 39-55.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Callan, V.J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.), *Advances in personal relationships* (pp. 269-308). London: Jessica Kingsley.
- Feeney, J.A. y Noller, P. (1992). Attachment style and romantic love: Relationship dissolution. *Australian Journal of Psychology*, 44, 69-74.
- Feinberg, M. E. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. *Parenting: Science and Practice*, 3(2), 95-131.
- Feldman, C. M., & Ridley, C. A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(4-5), 552-573.
- Feldman, S. S., Nash, S. C., & Aschenbrenner, B. G. (1983). Antecedents of fathering. *Child Development*, 54(6), 1628-1636.
- Fincham, F. D. (1998). Child development and marital relations. *Child Development*, 69(2), 543-574.
- Fincham, F. D. (2003). Marital conflict: Correlates, structure, and context. *Current Directions in Psychological Science*, 12(1), 23-27.
- Fincham, F. D., & Beach, S. R. H. (1999). Conflict in marriage: Implications for working with couples. *Annual Review of Psychology*, 50, 47-77.
- Fincham, F. D., & Beach, Steven R. H. (2006). Relationship satisfaction (579-594). En A. L. Vangelisti & D. Perlman (Eds.), *The Cambridge handbook of personal relationships*. New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.

- Fincham, F. D., & Bradbury, T. N. (1987). The assessment of marital quality: A reevaluation. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 797-809.
- Fincham, F. D., & Osborne, L. N. (1993). Marital conflict and children: Retrospect and prospect. *Clinical Psychology Review*, 13(1), 75-88.
- Fincham, F. D., Beach, S. R. H., Harold, G. T., & Osborne, L. N. (1997). Marital satisfaction and depression: Different causal relationships for men and women? *Psychological Science*, 8(5), 351-357.
- Fincham, F. D., Grych, J. H., & Osborne, L. N. (1994). Does marital conflict cause child maladjustment? directions and challenges for longitudinal research. *Journal of Family Psychology*, 8(2), 128-140.
- Fisiloglu, H., & Lorenzetti, A. F. (1994). The relation of family cohesion to marital adjustment. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 16(6), 539-552.
- Flaquer, LL., Almeda, E. y Navarro, L. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Floyd, F. J., Gilliom, L. A., & Costigan, C. L. (1998). Marriage and the parenting alliance: Longitudinal prediction of change in parenting perceptions and behaviors. *Child Development*, 69(5), 1461-1479.
- Foley, S. H., Rounsaville, B. J., Weissman, M. M., Sholomaskas, D. y Chevron, E. (1989). Individual versus conjoint interpersonal therapy for depressed patients with marital disputes. *International Journal of Family Psychiatry*, 10, 29-42.
- Fosco, G. M., & Grych, J. H. (2007). Emotional expression in the family as a context for childrens appraisals of interparental conflict. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 248-258.
- Fowers, B. J. y Olson, D. H. (1993). ENRICH Marital Satisfaction Scale (EMS): A brief research and clinical tool. *Journal of Family Psychology*, 7(2), 176-185.
- Frazier, P. A., Tix, A. P., & Barnett, C. L. (2003). The relational context of social support: Relationship satisfaction moderates the relations between enacted support and distress. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(9), 1133-1146.
- Fuertes, A. (2000). Relaciones afectivas y satisfacción sexual en la pareja. *Revista de Psicología Social*, 15(3), 343-356.
- Gable, S., Belsky, J. & Crnic, K. (1995). Coparenting during the Child's 2nd Year: A Descriptive Account. *Journal of Marriage and Family*, 57(3), 609-616.
- Garbarino, J. y Ganzel, B. (2000). The human ecology of early risk. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.). *Handbook of early childhood intervention* (pp. 76-93). New York: Cambridge University Press.
- García, V., Eugenia Cabrera, Marín, I., Paola Guevara, & Currea, F. B. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana De Psicología*, 9(2), 115-126.
- Gardner, K. A., & Cutrona, C. E. (2004). Social support communication in families. In A. Vangelisti (Ed.), *Handbook of family communication* (pp. 495-512). Mahwah, NJ: L. Erlbaum Associates.
- Gardner, R. C. (2003). *Estadística para psicología usando SPSS*. Madrid: Prentice-Hall.

- Garrido, M. y Grimaldi, V. (2009). *Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias del sistema público de protección social*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía.
- Garrido, M. y Grimaldi, V. M. (2009). *Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias del servicio público de Servicios Sociales de Andalucía*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.
- Garrido, M., Casares, R., Grimaldi, V. M. y Domínguez, A. (2009). Terapia familiar y Servicios Sociales Comunitarios. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 377-394.
- Gaunt, R. (2006). Biological essentialism, gender ideologies, and role attitudes: What determines parents involvement in child care. *Sex Roles*, 55(7-8), 523-533.
- Glenn, N. (1990). Quantitative Research on Marital Quality in the 1980s: A Critical Review. *Journal of Marriage and Family*, 52(4), 818-831.
- Glenn, N. D. (1998). The course of marital success and failure in five american 10-year marriage cohorts. *Journal of Marriage and the Family*, 60(3), 569-576.
- Glenn, N. D., & Weaver, C. N. (1981). The contribution of marital happiness to global happiness. *Journal of Marriage and the Family*, 43(2), 161-168.
- Goldberg, D. P. (1972). *The detection of psychiatric illness by questionnaire: A technique for the identification and assessment of non-psychotic psychiatric illness*. Oxford, England: Oxford U. Press, Oxford.
- Goldberg, D. y Williams, P. (1996). *Cuestionario de salud general GHQ. (General Health Questionnaire). Guía para el usuario de las distintas versiones*. Barcelona: Masson.
- Goldberg, W. A., & Easterbrooks, M. A. (1984). Role of marital quality in toddler development. *Developmental Psychology*, 20(3), 504-514.
- Goldberg, W. A., Clarke-Stewart, K., Rice, J. A., & Dellis, E. (2002). Emotional energy as an explanatory construct for fathers' engagement with their infants. *Parenting: Science and Practice*, 2(4), 379-408.
- Gorchoff, S. M., John, O. P., & Helson, R. (2008). Contextualizing change in marital satisfaction during middle age: An 18-year longitudinal study. *Psychological Science*, 19(11), 1194-1200.
- Gottlieb, A. S. (1997). Single mothers of children with developmental disabilities: The impact of multiple roles. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 46(1), 5-12.
- Gottlieb, B. H. (1983). Social networks and social support in community mental health. En B. H. Gottlieb (comp.). *Social networks and social support*. Londres: Sage.
- Gottman, J. M. (1993). A theory of marital dissolution and stability. *Journal of Family Psychology*, 7(1), 57-75.
- Gottman, J. M. (1994a). *What predicts divorce: The relationship between marital process and marital outcomes*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Gottman, J. M. (1994b). *Why marriages succeed or fail*. New York: Simon and Schuster.
- Gottman, J. M. (1998). Psychology and the study of the marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-197.

- Gottman, J. M. y Levenson, R.W. (1986). Assessing the role of emotion in marriage. *Behavioral Assessment*, 8, 31-48.
- Gottman, J. M., & Krokoff, L. J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(1), 47-52.
- Gottman, J. M., & Levenson, R. W. (1999). Dysfunctional marital conflict: Women are being unfairly blamed. *Journal of Divorce & Remarriage*, 31(3-4), 1-17.
- Gottman, J. M., Coan, J., Carrere, S., & Swanson, C. (1998). Predicting marital happiness and stability from newlywed interactions. *Journal of Marriage and the Family*, 60(1), 5-22.
- Gottman, J.M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-197.
- Gottman, J.M. y Silver, N. (2001). *Siete reglas de oro para vivir en pareja*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Gove, W. R., Style, C. B., & Hughes, M. (1990). The effect of marriage on the well-being of adults: A theoretical analysis. *Journal of Family Issues*, 11(1), 4-35.
- Graham, J. M., Liu, Y. J., & Jeziorski, J. L. (2006). The dyadic adjustment scale: A reliability generalization meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 68(3), 701-717.
- Greeff, A. P. (2000). Characteristics of families that function well. *Journal of Family Issues*, 21(8), 948-962.
- Griffa y Moreno, (2005). *Claves para una psicología del desarrollo. Vol. II Adolescencia, Adulter, Vejez*. Buenos Aires: Lugar editorial
- Grimaldi, V. M., Garrido, M. y Jiménez, J. (2012). Perfiles de riesgo infantil y niveles de intervención con familias usuarias del Sistema Público Servicios Sociales. *Anales de Psicología*, 28(2), 515-523.
- Grossman, F. K., Pollack, W. S., & Golding, E. (1988). Fathers and children: Predicting the quality and quantity of fathering. *Developmental Psychology*, 24(1), 82-91.
- Grych, J. H. (2002). En M. H. Bornstein (Ed.), *Marital relationships and parenting*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- Grych, J. H., & Clark, R. (1999). Maternal employment and development of the father–infant relationship in the first year. *Developmental Psychology*, 35(4), 893-903.
- Grych, J. H., & Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and childrens adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108(2), 267-290.
- Guillamón, N. (2003). *Variables socioeconómicas y problemas interiorizados y exteriorizados en niños y adolescentes*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis recuperada el 12 de Mayo del 2011, de <http://tdx.cesca.cat/handle/10803/5432>.
- Gwynne, K., Blick, B. A. y Duffy, G. M. (2009). Pilot evaluation of an early intervention programme for children at risk. *Journal of Paediatrics and Child Health*, 45(118-124).
- Haley, J. (1976). *Problem-solving therapy*. San Francisco, CA, US: Jossey-Bass, San Francisco, CA.
- Hamilton, C. E. (2000) Continuity and discontinuity of attachment from infancy through adolescence. *Child Development*, 71, 690-694.

- Hammen, C. (1991). Generation of stress in the course of unipolar depression. *Journal of Abnormal Psychology, 100*(4), 555-561.
- Hammen, C. (2005). Stress and depression. *Annual Review of Clinical Psychology, 1*(1), 293-319.
- Hawkins, D. N., & Booth, A. (2005). Unhappily ever after: Effects of long-term, low-quality marriages on well-being. *Social Forces, 84*(1), 451-471.
- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*, 511-524.
- Hazan, C., & Zeifman, D. (1999). *Pair bonds as attachments: Evaluating the evidence* Guilford Press, New York, NY.
- Heavey, C. L., Christensen, A., & Malamuth, N. M. (1995). The longitudinal impact of demand and withdrawal during marital conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63*(5), 797-801.
- Heavey, C. L., Layne, C., & Christensen, A. (1993). Gender and conflict structure in marital interaction: A replication and extension. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61*(1), 16-27.
- Heene, E. L. D., Buysse, A., & Van Oost, P. (2005). Indirect pathways between depressive symptoms and marital distress: The role of conflict communication, attributions, and attachment style. *Family Process, 44*(4), 413-440.
- Heffernan, M. E., Fraley, R. C., Vicary, A. M., & Brumbaugh, C. C. (2012). Attachment features and functions in adult romantic relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 29*(5), 671-693.
- Henderson, A. D., Sayger, T. V., & Horne, A. M. (2003). Mothers and sons: A look at the relationship between child behavior problems, marital satisfaction, maternal depression, and family cohesion. *The Family Journal, 11*(1), 33-41.
- Herrington, R. L., Mitchell, A. E., Castellani, A. M., Joseph, J. I., Snyder, D. K., & Gleaves, D. H. (2008). Assessing disharmony and disaffection in intimate relationships: Revision of the marital satisfaction inventory factor scales. *Psychological Assessment, 20*(4), 341-350.
- Hidalgo, M. V. & Menéndez, S. (2003). La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padres y madre. *Infancia y Aprendizaje, 26*(4), 469-483.
- Hidalgo, M. V. (1995). *El proceso de convertirse en padre y madre. Un importante transición evolutiva*. Universidad de Sevilla: Tesis doctoral no publicada.
- Hidalgo, M. V. (1998). Transición a la maternidad y la paternidad. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp. 161- 180). Madrid: Alianza Editorial.
- Hidalgo, M. V. (2010). Evaluación de un programa de intervención psicoeducativa para familias en situación de riesgo psicosocial. Informe final de proyecto SEJ2007-66105. Manuscrito no publicado, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Hidalgo, M. V. y Arenas, A. (2010). *Calidad de los barrios sevillanos y bienestar familiar*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Hidalgo, M. V., Lorence, B., Pérez, J. Menéndez, S., Sánchez, J., Jiménez, L. y Arenas, A. (2009). *El apoyo social de mujeres solas con responsabilidad familiar. Un estudio con madres de los Servicios Sociales Comunitarios*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., López, I., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2007). *Convenio de colaboración entre el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y la Universidad de Sevilla en el ámbito de la intervención social con familias en situación de riesgo psicosocial. Memoria anual 2006*. Manuscrito no publicado, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., López, I., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2011). *El programa de Formación y Apoyo Familiar*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J. y López, I. (2005). *Inventario de Situaciones Estresantes y de Riesgo (ISER)*. Universidad de Sevilla: documento no publicado.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2010). Intervention with families at psychosocial risk. Contributions from a psycho-educative perspective. *Psychology in Spain*, 14(1), 48-56.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426.
- Hidalgo, M.V., Lorence, B., Pérez, J., Menéndez, S., Sánchez, J., Jiménez, L. y Arenas, Á. (2009). *El apoyo social de mujeres solas con responsabilidad familiar*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Hidalgo, M.V., Menéndez, S., López, I., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, G. (2006). *Entrevista de Perfil Sociodemográfico (PSD)*. Universidad de Sevilla: documento no publicado.
- Higgins, D. J. y McCabe, M. P. (2000). Multi-type maltreatment and the long-term adjustment of adults. *Child Abuse Review*, 9(1), 6-18.
- Hinde, R. A., & Stevenson-Hinde, J. (1988). Interpersonal relationships and child development. *Annual Progress in Child Psychiatry & Child Development*, 5-26.
- Holden, G. W., & Ritchie, K. L. (1991). Linking extreme marital discord, child rearing, and child behavior problems: Evidence from battered women. *Child Development*, 62(2), 311-327.
- Holland, A. S., Fraley, R. C., & Roisman, G. I. (2012). Attachment styles in dating couples: Predicting relationship functioning over time. *Personal Relationships*, 19(2), 234-246.
- House, J. S., Landis, K. R., & Umberson, D. (1988). Social relationships and health. *Science*, 241(4865), 540-545.
- Hoven Stohs, J. (2000). Multicultural women's experience of household labor, conflicts, and equity. *Sex Roles*, 42(5-6), 339-361.
- Hoven Stohs, J. (2000). Multicultural womens experience of household labor, conflicts, and equity. *Sex Roles*, 42(5-6), 339-361.
- Howes, P. W., Cicchetti, D., Toth, S. L., & Rogosch, F. A. (2000). Affective, organizational, and relational characteristics of maltreating families: A system's perspective. *Journal of Family Psychology*, 14(1), 95-110.
- Howes, P. W., Cicchetti, D., Toth, S. L., & Rogosch, F. A. (2000). Affective, organizational, and relational characteristics of maltreating families: A systems perspective. *Journal of Family Psychology*, 14(1), 95-110.
- Howes, P., & Markman, H. J. (1989). Marital quality and child functioning: A longitudinal investigation. *Child Development*, 60(5), 1044-1051.

- Hu, L., & Bentler, P. M. (1998). Fit indices in covariance structure modeling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods, 3*(4), 424-453.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*(1), 1-55.
- Hughes, F. M., Gordon, K. C., & Gaertner, L. (2004). Predicting spouses' perceptions of their parenting alliance. *Journal of Marriage and Family, 66*(2), 506-514.
- Huston, T. L., & Burgess, R. L. (1979). Social exchange in developing relationships: An overview. In R. L. Burgess & T. L. Huston (Eds.), *Social exchange in developing relationships* (pp. 3-28). San Diego, CA: Academic Press.
- Huston, T. L., & Chorost, A. F. (1994). Behavioral buffers on the effect of negativity on marital satisfaction: A longitudinal study. *Personal Relationships, 1*(3), 223-239.
- Hutchings, J. y Webster-Stratton, C. (2004). Community-based support for parents. En M. Hoghughy y N. Long (Eds.), *Handbook of parenting: theory and research for practice* (pp. 334-351). London: Sage.
- Huyck, M. H. (1995). Marriage and close relationships of the marital kind. En R. Blieszner, V. H. Bedford, (Eds.), *Handbook of aging and the family* (pp.181-200). Westport, CT, US:Greenwood Press/Greenwood Publishing Group.
- Iglesias de Ussel, J. (1994). Familia. En M. Juárez (Dir.), *V Informe sociológico sobre la situación social de España*, (pp.415-574). Madrid: Fundación Foessa.
- INE (2009). *Estudio descriptivo de la pobreza en España*. Recuperado del sitio Web del Instituto Nacional de Estadística. Recuperado del sitio Web [www.ine.es](http://www.ine.es)
- INE (2010). *Movimiento natural de población*. Recuperado del sitio Web [www.ine.es](http://www.ine.es)
- Ingersoll-Dayton, B., Morgan, D., & Antonucci, T. (1997). The effects of positive and negative social exchanges on aging adults. *The Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 52B*(4), S190-S199.
- Jacobs, J. N., & Kelley, M. L. (2006). Predictors of paternal involvement in childcare in dual-earner families with young children. *Fathering, 4*(1), 23-47.
- James, S., & Hunsley, J. (1995). The marital adaptability and cohesion evaluation scale III: Is the relation with marital adjustment linear or curvilinear? *Journal of Family Psychology, 9*(4), 458-462.
- Jiménez, L. (2009). *Crecer en contextos familiares en riesgo psicosocial. Análisis evolutivo durante la infancia y la adolescencia*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla. Tesis recuperada el 10 de Mayo del 2012, de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1174/crecer-en-contextos-familiares-en-riesgo-psicosocial-analisis-evolutivo-durante-la-infancia-y-la-adolescencia/>.
- Jiménez, L., Dekovic, M. e Hidalgo, M. V. (2009). Adjustment of school-aged children and adolescents growing up in at-risk families: Relationships between family variables and individual, relational and school adjustment. *Children and Youth Services Review, 31*(6), 654-661.
- Jiménez, L., Menéndez, S. e Hidalgo, M. V. (2009). An analysis of stressful life events in adolescence. *Psychology in Spain, 13*(1), 1-8.
- Johnson, H. A., Zabriskie, R. B., & Hill, B. (2006). The contribution of couple leisure involvement, leisure time, and leisure satisfaction to marital satisfaction. *Marriage & Family Review, 40*(1), 69-91.

- Johnson, M. D., & Bradbury, T. N. (1999). Marital satisfaction and topographical assessment of marital interaction: A longitudinal analysis of newlywed couples. *Personal Relationships, 6*(1), 19-40.
- Johnson, M. D., Cohan, C. L., Davila, J., Lawrence, E., Rogge, R. D., Karney, B. R., . . . Bradbury, T. N. (2005). Problem-solving skills and affective expressions as predictors of change in marital satisfaction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73*(1), 15-27.
- Johnson, S. M. (2004). *The practice of emotionally focused marital therapy: Creating connection*. New York: Bruner-Routledge.
- Johnston, C., & Mash, E. J. (1989). A measure of parenting satisfaction and efficacy. *Journal of Clinical Child Psychology, 18*(2), 167-175.
- Jones, D. J., Beach, Steven R. H., & Fincham, F. D. (2006). In Vangelisti A. L., Perlman D. (Eds.), *Family relationships and depression*. New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.
- Jones, T. y Prinz, R. J. (2005). Potential roles of parental self-efficacy in parent and child adjustment: A review. *Clinical Psychology Review, 25*(3), 341-363.
- Jordan, J. R. (1991-92). Cumulative loss, current stress, and the family: A pilot investigation of individual and systemic effects. *Omega, 24*(4), 309-332.
- Jöreskog, K.G. and Sörbom, D. (1993). *LISREL VII structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Hillsdale, NJ: Scientific Software.
- Jose, P. E. (2008) MedGraph-I: A programme to graphically depict mediation among three variables: The internet version, version 2.0. Victoria University of Wellington, Wellington, New Zealand. Retrieved [date] from <http://pavlov.psyc.vuw.ac.nz/paul-jose/medgraph/>
- Jouriles, E. N., & LeCompte, S. H. (1991). Husbands aggression toward wives and mothers and fathers aggression toward children: Moderating effects of child gender. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 59*(1), 190-192.
- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., Farris, A. M., & Smith, D. A. (1991). Marital adjustment, parental disagreements about child rearing, and behavior problems in boys: Increasing the specificity of the marital assessment. *Child Development, 62*(6), 1424-1433.
- Karney, B. R. (2001). In Beach S. R. H. (Ed.), *Depressive symptoms and marital satisfaction in the early years of marriage: Narrowing the gap between theory and research*. Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington, DC.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1995a). The longitudinal course of marital quality and stability: A review of theory, methods, and research. *Psychological Bulletin, 118*(1), 3-34.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1995b). Assessing longitudinal change in marriage: An introduction to the analysis of growth curves. *Journal of Marriage & the Family, 57*(4), 1091-1108.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (1997). Neuroticism, marital interaction, and the trajectory of marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 72*(5), 1075-1092.
- Karney, B. R., & Bradbury, T. N. (2000). Attributions in marriage: State or trait? A growth curve analysis. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*(2), 295-309.
- Karney, B. R., Story, L. B., & Bradbury, T. N. (2005). Marriages in context: Interactions between chronic an acute stress among newlyweds. En T. A. Revenson, K. Kayser, & G. Bodenmann (Eds.), *Couples coping with stress: Emerging perspectives on dyadic coping* (pp. 13-32). Washington, D.C.: American Psychological Association

- Katz, L. F., & Gottman, J. M. (1993). Patterns of marital conflict predict childrens internalizing and externalizing behaviors. *Developmental Psychology, 29*(6), 940-950.
- Katz, L. F., & Gottman, J. M. (1996). In McHale J. P., Cowan P. A. (Eds.), *Spillover effects of marital conflict: In search of parenting and coparenting mechanisms*. San Francisco, CA, US: Jossey-Bass, San Francisco, CA.
- Kearns, J. N., & Leonard, K. E. (2004). Social networks, structural interdependence, and marital quality over the transition to marriage: A prospective analysis. *Journal of Family Psychology, 18*(2), 383-395.
- Kenny, D. A., & Acitelli, L. K. (2001). Accuracy and bias in the perception of the partner in a close relationship. *Journal of Personality and Social Psychology, 80*(3), 439-448.
- Kerig, P. K. (1995). Triangles in the family circle: Effects of family structure on marriage, parenting, and child adjustment. *Journal of Family Psychology, 9*(1), 28-43.
- Kerig, P. K., Cowan, P. A., & Cowan, C. P. (1993). Marital quality and gender differences in parent-child interaction. *Developmental Psychology, 29*(6), 931-939.
- Kiecolt-Glaser, J., & Newton, T. L. (2001). Marriage and health: His and hers. *Psychological Bulletin, 127*(4), 472-503.
- Kiecolt-Glaser, J., Malarkey, W. B., Chee, M., Newton, T., Cacioppo, J. T., Mao, H., & Glaser, R. (1993). Negative behavior during marital conflict is associated with immunological down-regulation. *Psychosomatic Medicine, 55*(5), 395-409.
- Kiecolt-Glaser, J., McGuire, L., Robles, T. F., & Glaser, R. (2002). Emotions, morbidity, and mortality: New perspectives from psychoneuroimmunology. *Annual Review of Psychology, 53*(1), 83-107.
- Kim, K. H., & Bentler, P. M. (2006). Data modeling: Structural equation modeling. En J. L.Green, G.Camilli & P.B. Elmore, *Handbook of complementary methods in education research*, (pp. 161-175), Mahwah, NJ, US:Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Kinnunen, U., & Feldt, T. (2004). Economic stress and marital adjustment among couples: Analyses at the dyadic level. *European Journal of Social Psychology, 34*(5), 519-532.
- Kirkpatrick, L. A., & Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships, 1*(2), 123-142.
- Kitzmann, K. M. (2000). Effects of marital conflict on subsequent triadic family interactions and parenting. *Developmental Psychology, 36*(1), 3-13.
- Klusmann, D. (2002). Sexual motivation and the duration of partnership. *Archives of Sexual Behavior, 31*(3), 275-287.
- Knab, J. T., & McLanahan, S. (2007). In Hofferth S. L., Casper L. M. (Eds.), *Measuring cohabitation: Does how, when, and who you ask matter?*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- Knab, J. T., & McLanahan, S. (2007). Measuring cohabitation: Does how, when, and who you ask matter? En S.L Hofferth & L. M. Casper, *Handbook of measurement issues in family research* (pp.19-33). Mahwah, NJ, US:Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2007.

- Koerner, A. F., & Fitzpatrick, M. A. (2002). Nonverbal communication and marital adjustment and satisfaction: The role of decoding relationship relevant and relationship irrelevant affect. *Communication Monographs*, 69(1), 33-51.
- Kolak, A. M., & Volling, B. L. (2007). Parental expressiveness as a moderator of coparenting and marital relationship quality. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 56(5), 467-478.
- Kouros, C. D., Papp, L. M., & Cummings, E. M. (2008). Interrelations and moderators of longitudinal links between marital satisfaction and depressive symptoms among couples in established relationships. *Journal of Family Psychology*, 22(5), 667-677.
- Krishnakumar, A., & Buehler, C. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 49(1), 25-44.
- Kulik, L. (2002). Marital equality and the quality of long-term marriage in later life. *Ageing & Society*, 22(4), 459-481.
- Kurdek, L. A. (1994). Areas of conflict for gay, lesbian, and heterosexual couples: What couples argue about influences relationship satisfaction. *Journal of Marriage & the Family*, 56(4), 923-934.
- Kurdek, L. A. (1995). Predicting change in marital satisfaction from husbands and wives conflict resolution styles. *Journal of Marriage & the Family*, 57(1), 153-164.
- Kurdek, L. A. (1996). Parenting satisfaction and marital satisfaction in mothers and fathers with young children. *Journal of Family Psychology*, 10(3), 331-342.
- Kurdek, L. A. (1998). The nature and predictors of the trajectory of change in marital quality over the first 4 years of marriage for first-married husbands and wives. *Journal of Family Psychology*, 12, 494-510.
- Kurdek, L. A. (2005). Gender and marital satisfaction early in marriage: A growth curve approach. *Journal of Marriage and Family*, 67(1), 68-84.
- Laparra, M. y Pérez, B. (2009). La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. En *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008* (pp. 175-297). Madrid: Fundación FOESSA.
- Lauer, R. H., Lauer, J. C., & Kerr, S. T. (1990). The long-term marriage: Perceptions of stability and satisfaction. *The International Journal of Aging & Human Development*, 31(3), 189-195.
- Lavee, Y., Sharlin, S., & Katz, R. (1996). The effect of parenting stress on marital quality: An integrated mother-father model. *Journal of Family Issues*, 17(1), 114-135.
- Lawrence, E., Bunde, M., Barry, R. A., Brock, R. L., Sullivan, K. T., Pasch, L. A., . . . Adams, E. E. (2008). Partner support and marital satisfaction: Support amount, adequacy, provision, and solicitation. *Personal Relationships*, 15(4), 445-463.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca
- Lebow, J. L. (1999). Building a science of couple relationships: Comments on two articles by gottman and levenson. *Family Process*, 38(2), 167-173.
- Lee, G. R., Seccombe, K., & Shehan, C. L. (1991). Marital status and personal happiness: An analysis of trend data. *Journal of Marriage & the Family*, 53(4), 839-844.

- Lehr, R. F., & Fitzsimmons, G. (1991). Adaptability and cohesion: Implications for understanding the violence-prone system. *Journal of Family Violence, 6*(3), 255-265.
- Leinonen, J.A., Solantaus, T. S., and Punamäki, R.-L. (2002). The specific paths between economic hardship and the quality of parenting. *International Journal of Behavioral Development 6*(5), 423-435.
- Levendosky, A. A., Huth-Bocks, A., Shapiro, D. L., & Semel, M. A. (2003). The impact of domestic violence on the maternal-child relationship and preschool-age children's functioning. *Journal of Family Psychology, 17*(3), 275-287.
- Levenson, R. W., Carstensen, L. L., & Gottman, J. M. (1993). Long-term marriage: Age, gender, and satisfaction. *Psychology and Aging, 8*(2), 301-313.
- Levinger, G., & Huston, T. L. (1990). The social psychology of marriage. En F. D. Fincham, & T. N. Bradbury (Eds.), *The social psychology of marriage*. New York, NY, US: Guilford Press, New York, NY.
- Lewis, J. M., Beavers, W. R., Gossett, J. T., & Phillips, V. A. (1976). *No single thread: Psychological health in family systems* Brunner/Mazel, Oxford.
- Ley 1/1998, de 20 de Abril, de los Derechos y la Atención al Menor. BOJA núm. 53 de 12 de Mayo de 1998 y BOE núm. 150 de 24 de Junio de 1998.
- Lindahl, K. M., & Malik, N. M. (1999). Marital conflict, family processes, and boys externalizing behavior in hispanic american and european american families. *Journal of Clinical Child Psychology, 28*(1), 12-24.
- Lindahl, K. M., & Malik, N. M. (2011). Marital conflict typology and children's appraisals: The moderating role of family cohesion. *Journal of Family Psychology, 25*(2), 194-201.
- Lindahl, K. M., Clements, M., & Markman, H. (1997). Predicting marital and parent functioning in dyads and triads: A longitudinal investigation of marital processes. *Journal of Family Psychology, 11*(2), 139-151.
- Liu, R. X., & Chen, Z. (2006). The effects of marital conflict and marital disruption on depressive affect: A comparison between women in and out of poverty. *Social Science Quarterly, 87*(2), 250-271.
- Lobo, A., Pérez-Echeverría, M. J., y Artal, J. (1986). Validity of the scaled version of the general health questionnaire (GHQ-28) in a spanish population. *Psychological Medicine, 16*(1), 135-140.
- Locke, H. J., & Wallace, K. M. (1959). Short marital-adjustment and prediction tests: Their reliability and validity. *Marriage & Family Living, 21*, 251-255.
- López, F. (1998). Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En J. Palacios y M. J. Rodrigo (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 117-139). Madrid: Alianza.
- López, I. (2005). *La familia y sus necesidades de apoyo. Un estudio longitudinal y transversal de las redes sociales familiares*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- López, I., Menéndez, S., Lorence, B., Jiménez, L., Hidalgo, V. y Sánchez, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial, 16*(3), 323-359.

- López, I., Menéndez, S., Sánchez, J., Hidalgo, M. V., Lorence, B. y Jiménez, L. (2005). *Apoyo Social en Situaciones Estresantes y de Riesgo (ASSE)*. Universidad de Sevilla: documento no publicado.
- Lorence, B. (2013). La adolescencia en contextos familiares en situación de riesgo psicosocial. Tesis Doctoral, Universidad de Huelva, Huelva.
- Luster, T. & Okagaky, L. (2005). Review of parenting: An ecological perspective (2nd edition). (2005). *Family Therapy*, 32(3), 192.
- MacCallum, R. C., & Hong, S. (1997). Power analysis in covariance structure modeling using GFI and AGFI. *Multivariate Behavioral Research*, 32(2), 193-210.
- MacKinnon, D.P., Lockwood, C.M. y Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: distribution of the product and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research*, 39, 99-28.
- MacLeod, J. y Nelson, G. (2000). Programs for the promotion of family wellness and the prevention of child maltreatment: A meta-analytic review. *Child Abuse and Neglect*, 24(9), 1127-1149.
- Magnusson, D. y Stattin, H. (1998). Person-context interaction theories. En W. Damon (Ed. de la serie) y R. M. Lerner (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol.1. Theoretical models of human development* (pp. 685-759). New York: Wiley.
- Máiquez, M. L. y Capote, C. (2001). Modelos y enfoques de intervención familiar. *Intervención Psicosocial*, 10(2), 185-198.
- Máiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender de la vida cotidiana: un programa experiencial para padres*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- Maisto, S. A., McKay, J. R., & O'Farrell, T. J. (1998). Twelve-month abstinence from alcohol and long-term drinking and marital outcomes in men with severe alcohol problems. *Journal of Studies on Alcohol*, 59(5), 591-598.
- Margolin, G., & Christensen, A. (1996). The continuance and spillover of everyday tensions in distressed and nondistressed families. *Journal of Family Psychology*, 10(3), 304-321.
- Margolin, G., Gordis, E. B., & John, R. S. (2001). Coparenting: A link between marital conflict and parenting in two-parent families. *Journal of Family Psychology*, 15(1), 3-21.
- Margolin, G., Oliver, P. H., & Medina, A. M. (2001). Conceptual issues in understanding the relation between interparental conflict and child adjustment: Integrating developmental psychopathology and risk/resilience perspectives. En J.H Grych & F.D. Fincham, *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications*, (pp. 9-38), New York, NY, US: Cambridge University Press, 2001.
- Markman, H. J., Renick, M. J., Floyd, F. J., Stanley, S. M., & Clements, M. (1993). Preventing marital distress through communication and conflict management training: A 4- and 5-year follow-up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61(1), 70-77.
- Marks, N. F., & Lambert, J. D. (1998). Marital status continuity and change among young and midlife adults. *Journal of Family Issues*, 19(6), 652-686.
- Martín, J. (2005). *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Madrid: Pirámide.

- Martín, J.C., Máiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Correa, N. y Rodríguez, G. (2004). Evaluación del programa "Apoyo personal y familiar" para madres y padres en situación de riesgo psicosocial. *Infancia y aprendizaje*, 27(4), 437-445.
- Martínez-Álvarez, J., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., & González-Ortega, E. (2013). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales De Psicología*, 30(1), 211-220.
- Matos, A. y Sousa, L. (2004). How multiproblem families try to find support in social services. *Journal of Social Work Practice*, 18(1), 65-80.
- McBride, B. A., & Rane, T. R. (1998). Parenting alliance as a predictor of father involvement: An exploratory study. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 47(3), 229-236.
- McHale, J. P. (1995). Coparenting and triadic interactions during infancy: The roles of marital distress and child gender. *Developmental Psychology*, 31(6), 985-996.
- McHale, J. P. (1997). Overt and covert coparenting processes in the family. *Family Process*, 36(2), 183-201.
- McHale, J. P., & Rasmussen, J. L. (1998). Coparental and family group-level dynamics during infancy: Early family precursors of child and family functioning during preschool. *Development and Psychopathology*, 10(1), 39-59.
- McHale, J. P., Kazali, C., Rotman, T., Talbot, J., Carleton, M., & Lieberman, R. (2004). The transition to coparenthood: Parents' prebirth expectations and early coparental adjustment at 3 months postpartum. *Development and Psychopathology*, 16(3), 711-733.
- McHale, J. P., Kuersten-Hogan, R., & Rao, N. (2004). Growing points for coparenting theory and research. *Journal of Adult Development*, 11(3), 221-234.
- McHale, J. P., Kuersten-Hogan, R., Lauretti, A., & Rasmussen, J. L. (2000). Parental reports of coparenting and observed coparenting behavior during the toddler period. *Journal of Family Psychology*, 14(2), 220-236.
- McHale, J. P., Lauretti, A., Talbot, J., & Pouquette, C. (2002). Retrospect and prospect in the psychological study of coparenting and family group process. En J. P. McHale, W. S. Grolnick, *Retrospect and prospect in the psychological study of families*, (pp. 127-165). Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers,
- McHale, J., Khazan, I., Erera, P., Rotman, T., DeCoursey, W., & McConnell, M. (2002). Coparenting in diverse family systems. En Bornstein M. H. (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 3: Being and becoming a parent (2nd ed.)*, (pp. 75-107), Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- McLeod, J. D. (1994). Anxiety disorders and marital quality. *Journal of Abnormal Psychology*, 103(4), 767-776.
- Medina, P.; Castillo, J.A. y Davons, M. (2006). La calidad de la relación de pareja: aportaciones de la investigación. C. Pérez-Testor (comp.), *Parejas en conflicto*. Barcelona, Paidós.
- Medrano, C., Cortés, A. y Aierbe, A. (2004). Los relatos de experiencias en la edad adulta: un estudio desde el enfoque narrativo. *Anuario de Psicología*, 35(3), 371-397.

- Melero, R. (2008). La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación. Tesis doctoral, Universitat de Valencia, España.
- Menéndez, S. (2003). *Psicología Evolutiva*. Proyecto Docente no publicado, Universidad de Huelva, España.
- Menéndez, S., Arenas, A., Pérez, J. y Lorence, B. (2012). Madres usuarias de servicios de preservación familiar: perfil sociodemográfico y evolución. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), 193-203.
- Menéndez, S., Hidalgo, M. V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26(2), 378-389.
- Menéndez, S., Hidalgo, M. V., Nunes, C., Sánchez, J., Lorence B., Jiménez, L., Arenas, Á., Pérez, J., Mendoza, I. y Lemos, I. (2012). Familias en situación de riesgo psicosocial en Andalucía Occidental y El Algarve: Perfil psicosocial, necesidades y recursos para las intervenciones de preservación y fortalecimiento familiar. Memoria científica no publicada, Universidad de Huelva, España.
- Menéndez, S., Hidalgo, M.V., Mendoza, I., Pérez, J., Lorence, B., Sánchez, J., Jiménez, L. y Arenas, Á. (2013). Familias en riesgo que reciben intervenciones de preservación familiar. Huelva: Diputación de Huelva.
- Menéndez, S., Jiménez, L. e Hidalgo, M. V. (2011). Estructura factorial de la escala PSOC (Parental Sense of Competence) en una muestra de madres usuarias de servicios de preservación familiar. *RIDEP*, 32(2), 187-204.
- Menéndez, S., Jiménez, L. y Lorence, B. (2008). Familia y adaptación escolar durante la infancia. *XXI: Revista de Educación*, 10, 97-110.
- Menéndez, S., Mendoza, I. y Fera, A. (2011). *Social support in at-risk mothers: An analysis with Spanish families*. Poster presentado en el I Congresso Internacional de Psicologia do Desenvolvimento. Lisboa, Portugal: 2-5 de febrero.
- Menéndez, S., Nunes, C., Hidalgo, M.V., Pérez, J., Nunes, L. y Lorence, B. (2012). Situaciones vitales estresantes y de riesgo en la trayectoria vital de madres andaluzas y portuguesas que reciben intervenciones de preservación familiar. V Congreso Internacional y X Nacional de Psicología Clínica. Santander, 26-28 de abril.
- Menéndez, S., Sánchez, J., Arenas, A. y Pérez, J. (2011). *Madres en situación de riesgo psicosocial usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar: perfil psicosocial, necesidades y recursos*. Comunicación presentada en el simposio "Características das Famílias em Risco Psicossocial e Impacto dos Programas de Formação Parental" en el I Congresso Internacional de Psicologia do Desenvolvimento. Lisboa, Portugal: 2-5 de febrero.
- Meredith, W. H., Abbott, D. A., & Adams, S. L. (1986). Family violence: Its relation to marital and parental satisfaction and family strengths. *Journal of Family Violence*, 1(4), 299-305.
- Merrifield, K. A., & Gamble, W. C. (2013). Associations among marital qualities, supportive and undermining coparenting, and parenting self-efficacy: Testing spillover and stress-buffering processes. *Journal of Family Issues*, 34(4), 510-533.
- Mikulincer, M. y Shaver, P.R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics y change*. New York: Guilford Press.

- Mikulincer, M., Florian, V., Cowan, P. A., & Cowan, C. P. (2002). Attachment security in couple relationships: A systemic model and its implications for family dynamics. *Family Process, 41*(3), 405-434.
- Minuchin, S. (1974). *Families & family therapy*. Oxford, England: Harvard U. Press, Oxford.
- Minuchin, S., Rosman, B. L., & Baker, L. (1978). *Psychosomatic families: Anorexia nervosa in context*. Oxford, England: Harvard U Press, Oxford.
- Minuchin, S., y Fishman, H. (1997). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós
- Mondragón, J., y Trigueros, I. (2004). *Trabajadores sociales de la Junta de Andalucía*. Sevilla: Mad.
- Monte, E. P. (1989). The relationship life-cycle. En G. R. Weeks (Ed.), *Treating couples: The intersystem model of the Marriage Council of Philadelphia*, (pp.287-316). Philadelphia, PA, US:Brunner/Mazel, 1989.
- Moraleda, M. (1992). *Psicología del desarrollo : infancia, adolescencia, madurez y senectud*. Barcelona:Boixareu Universitaria
- Moreno, A. (coord.) (2012): *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*, Barcelona, Obra social Fundación La Caixa, Colección de Estudios Sociales, núm. 34.
- Moreno, J. M. (2002). Estudio sobre las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil. *Anales de Psicología, 18*(1), 135-150.
- Moreno, R., Martínez, R. J. y Chacón, S. (2000). *Fundamentos psicológicos en Psicología y ciencias afines*. Madrid: Pirámide.
- Murry, V. M., Harrell, A. W., Brody, G. H., Chen, Y., Simons, R. L., Black, A. R., . . . Gibbons, F. X. (2008). Long-term effects of stressors on relationship well-being and parenting among rural african american women. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 57*(2), 117-127.
- Navarro, S. (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: CCS.
- Nazarinia Roy, R., Schumm, W. R., & Britt, S. L. (2014). *Transition to parenthood*. Springer Science + Business Media, New York, NY.
- Neff, L. A., & Karney, B. R. (2004). How does context affect intimate relationships? Linking external stress and cognitive processes within marriage. *Personality and Social Psychology Bulletin, 30*, 134-148.
- Nichols, W. C. (1988). *Marital therapy. An integrative approach*. New York: Guilford Press
- Noller, P. y Fitzpatrick, M. A. (1993). *Communication in family relationships*. New York: Prentice Hall.
- Noller, P. y Fitzpatrick, M.A. (1990). Marital communication in the eighties. *Journal of the Marriage and the Family, 52*, 832-843.
- Noller, P., & Feeney, J. A. (1998). Communication in early marriage: Responses to conflict, nonverbal accuracy, and conversational patterns. En Bradbury T. N. (Ed.), *The developmental course of marital dysfunction*(pp. 11-43), New York, NY, US: Cambridge University Press, New York, NY.
- Noller, P., & White, A. (1990). The validity of the communication patterns questionnaire. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology, 2*(4), 478-482.

- Noller, P., Beach, S., & Osgarby, S. (1997). *Cognitive and affective processes in marriage*. John Wiley & Sons Inc, Hoboken, NJ.
- Noller, P., Feeney, J. A., Bonnell, D. y Callan, V. J. (1994). A longitudinal study of conflict in early marriage. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 233-252.
- Nunnally, J. C. y Berstein, I. H. (1995). *Teoría psicométrica (3ª edición)*. México: McGraw-Hill.
- O'Brien, T. B., DeLongis, A., Pomaki, G., Puterman, E., & Zwicker, A. (2009). Couples coping with stress: The role of empathic responding. *European Psychologist*, 14(1), 18-28.
- O'Brien, T. B., & DeLongis, A. (1997). *Coping with chronic stress: An interpersonal perspective*. In Gottlieb B. H. (Ed.) *Coping with chronic stress*. New York, NY, US: Plenum Press, New York, NY
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Hender.
- Ohan, J. L., Leung, D. W., & Johnston, C. (2000). The parenting sense of competence scale: Evidence of a stable factor structure and validity. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, 32(4), 251-261.
- Okun, M. A., & Keith, V. M. (1998). Effects of positive and negative social exchanges with various sources on depressive symptoms in younger and older adults. *The Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 53B(1), P4-P20.
- O'Leary, K. D., Riso, L. P., & Beach, S. R. (1990). Attributions about the marital discord/depression link and therapy outcome. *Behavior Therapy*, 21(4), 413-422.
- Oliva, A. (2003). Adolescencia en España a principios del siglo XXI. *Cultura y Educación*, 15 (4), 373-383.
- Olson, D. H. (1991). Three-dimensional (3-D) circumplex model and revised scoring of FACES—III. *Family Process*, 30(1), 70-74.
- Olson, D. H. y Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. En F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes* (pp. 514-547). New York, USA: Guilford Press.
- Olson, D. H., McCubbin, H. I., Barnes, H. L., Larsen, A. S., Muxen, M. J. y Wilson, M. A. (1983). *Families. What makes them work*. Beverly Hills, California, EE.UU.: SAGE.
- Olson, D. H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Russell, C. S., & Sprenkle, D. H. (1983). Circumplex model of marital and family systems: VI. theoretical update. *Family Process*, 22(1), 69-83.
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H., & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3-28.
- Orbuch, T. L., House, J. S., Mero, R. P., & Webster, P. S. (1996). Marital quality over the life course. *Social Psychology Quarterly*, 59(2), 162-171.
- Orth-Gomér, K., Wamala, S. P., Horsten, M., Schenck-Gustafsson, K., Schneiderman, N., & Mittleman, M. A. (2000). Marital stress worsens prognosis in women with coronary heart disease: The stockholm female coronary risk study. *JAMA: Journal of the American Medical Association*, 284(23), 3008-3014.

- Osborne, L. N., & Fincham, F. D. (1996). Marital conflict, parent-child relationships, and child adjustment: Does gender matter? *Merrill-Palmer Quarterly: Journal of Developmental Psychology*, 42(1), 48-75.
- Osofsky, J. D. y Thompson, M. D. (2000). Adaptative and maladaptative parenting: perspectivas on risk and protective factors. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.). *Handbook of early childhood intervention* (pp. 54-75). Nueva York: Cambridge University Press.
- Overbeek, G., Vollebergh, W., de Graaf, R., Scholte, R., de Kemp, R., & Engels, R. (2006). Longitudinal associations of marital quality and marital dissolution with the incidence of DSM-III-R disorders. *Journal of Family Psychology*, 20(2), 284-291.
- Paavilainen, E., Astedt-Kurki, P., Paunonen-Ilmonen, M. y Laippala, P. (2001). Risk factors of child maltreatment within the family: Towards a knowledgeable base of family nursing. *International Journal of Nursing Studies*, 38(3), 297-303.
- Palacios, J. (1999). *La familia como contexto de desarrollo humano*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Palacios, J. y Rodrigo, M. J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza Editorial.
- Paley, B., Cox, M. J., Burchinal, M. R., & Payne, C. C. (1999). Attachment and marital functioning: Comparison of spouses with continuous-secure, earned-secure, dismissing, and preoccupied attachment stances. *Journal of Family Psychology*, 13(4), 580-597.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D. & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México, D.F. : McGraw-Hill
- Papp, L. M., Kouros, C. D., & Cummings, E. M. (2009). Demand-withdraw patterns in marital conflict in the home. *Personal Relationships*, 16(2), 285-300.
- Pardo, A. y Ruiz, M. A. (2002). *SPSS 11. Guía para el análisis de datos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Parke, R. D. (1978). The fathers role in infancy: A re-evaluation. *Birth & the Family Journal*, 5(4), 211-213.
- Parke, R. D. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- Parke, R. D. y Buriel, R. (2006). Socialization in the family: Ethnic and ecological perspectives. En W. Damon, R. M. Lerner y N. Eisenberg (Eds.), *Social, emotional, and personality development* (pp. 463-552). Vol. 3 de W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology*, 6<sup>th</sup> edition. NY: Wiley.
- Parke, R. D., & Sawin, D. B. (1976). The fathers role in infancy: A re-evaluation. *The Family Coordinator*, 25(4), 365-371.
- Parke, R. D., Schulz, M. S., Pruett, M. K., & Kerig, P. K. (2010). In Schulz M. S., Pruett M. K., Kerig P. K. and Parke R. D. (Eds.), *Tracing the development of the couples and family research tradition: The enduring contributions of philip and carolyn pape cowan*. Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington, DC.
- Parr, P. E. (2000). The family fire model: Exploring relationship needs of "at-risk" families. *American Journal of Family Therapy*, 28(3), 255-164.
- Pasch, L. A., & Bradbury, T. N. (1998). Social support, conflict, and the development of marital dysfunction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66(2), 219-230.

- Peleg-Popko, O., & Dar, R. (2001). Marital quality, family patterns, and childrens fears and social anxiety. *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 23(4), 465-487.
- Pérez-Testor, C. (2006). *Parejas en conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Pihet, S., Bodenmann, G., Cina, A., Widmer, K., & Shantinath, S. (2007). Can prevention of marital distress improve well-being? A 1 year longitudinal study. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 14(2), 79-88.
- Pilisuk, M., & Parks, S. H. (1983). Social support and family stress. *Marriage & Family Review*, 6(1-2), 137-156.
- Pollard, M. S., & Harris, K. M. (2007). In Hofferth S. L., Casper L. M. (Eds.), *Measuring cohabitation in add health*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- PORDATA (2011). *Famílias clássicas: total e por tipo de família*. Recuperado del sitio Web <http://www.pordata.pt>
- Prado, L. M., & Markman, H. J. (1999). In Cox M. J., Brooks-Gunn J. (Eds.), *Unearthing the seeds of marital distress: What we have learned from married and remarried couples*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- Prigerson, H. G., Maciejewski, P. K., & Rosenheck, R. A. (1999). The effects of marital dissolution and marital quality on health and health service use among women. *Medical Care*, 37(9), 858-873.
- Proulx, C. M., Buehler, C. y Helms, H. (2009). Moderators of the Link Between Marital Hostility and Change in Spouses' Depressive Symptoms. *Journal of Family Psychology*, 23(4,) 540-550.
- Proulx, C. M., Helms, H. M., & Buehler, C. (2007). Marital quality and personal well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 576-593.
- Randall, A. K., & Bodenmann, G. (2009). The role of stress on close relationships and marital satisfaction. *Clinical Psychology Review*, 29(2), 105-115.
- Raudenbush, S. W., Brennan, R. T., & Barnett, R. C. (1995). A multivariate hierarchical model for studying psychological change within married couples. *Journal of Family Psychology*, 9(2), 161-174.
- Reid, W. J., & Crisafulli, A. (1990). Marital discord and child behavior problems: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology: An Official Publication of the International Society for Research in Child and Adolescent Psychopathology*, 18(1), 105-117.
- Reissman, C., Aron, A., & Bergen, M. R. (1993). Shared activities and marital satisfaction: Causal direction and self-expansion versus boredom. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10(2), 243-254.
- Repetti, R. L. (1989). Effects of daily workload on subsequent behavior during marital interaction: The roles of social withdrawal and spouse support. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(4), 651-659.
- Repetti, R. L., Taylor, S. E. y Seeman, T. E. (2002). Risky families: Family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*, 128(2), 330-366.
- Repetti, R., Wang, S., & Saxbe, D. (2009). Bringing it all back home: How outside stressors shape families everyday lives. *Current Directions in Psychological Science*, 18(2), 106-111.
- Revenson, T. A., Kayser, K., & Bodenmann, G. (Eds.). (2005). *Couples coping with stress*. Washington D.C.: American Psychological Association.

- Ribeiro, C., Pires, S., y Sousa L. (2004) Percepção das famílias multiproblemáticas pobres sobre as suas competências e recursos. *Horizontes Sociais*, 4, 11-22.
- Riehl-Emde, A., Thomas, V., & Willi, J. (2003). Love: An important dimension in marital research and therapy. *Family Process*, 42(2), 253-267.
- Ríos, J.A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja ¿Crisis u oportunidad?*. Madrid: CCS
- Roberts, N. A. & Levenson, R. W. (2001). The remains of the workday: Impact of job stress and exhaustion on marital interaction in police couples. *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1052-1067.
- Robles, T. F., & Kiecolt-Glaser, J. K. (2003). The physiology of marriage: Pathways to health. *Physiology & Behavior*, 79(3), 409-416.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 45-70). Madrid: Alianza.
- Rodrigo, M. J., Camacho, J. Máiquez, M. L., Byrne, S., y Benito. J. M. (2009). Factores que influyen en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial: el papel de la resiliencia del menor. *Psicothema*, 21(1), 90-96.
- Rodrigo, M. J., Correa A. D., Máiquez, M. L., Martín. C. y Rodríguez G. (2006). Family Preservation Services on the Canary Islands. *European Psychologist*, 11(1), 57-70.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Medina, A., Martínez, M. A. y Martín, J. C. (2006). La influencia de las características personales y contextuales en los estilos de vida en la adolescencia: aplicaciones para la intervención en contextos de riesgo psicosocial. *Anuario de Psicología*, 37(3), 259-276.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Byrne, S. (2008). *Preservación familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. y Rodríguez, G. (2005). Redes formales e informales de apoyo para familias en riesgo psicosocial: el lugar de la escuela. En R. A. Martínez, H. Pérez y B. Rodríguez (Eds.), *Family-School-Community partnerships into social development*. Madrid: SM.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. y Rodríguez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychological contexts. *Children and Youth Services Review*, 29, 329-347.
- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M. J., Martín, J. C. y Máiquez, M. L. (2006). Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias de servicios sociales municipales. *Psicothema*, 18(2), 200-206.
- Rogers, S. J., & White, L. K. (1998). Satisfaction with parenting: The role of marital happiness, family structure, and parents' gender. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 293-308.
- Rusbult, C. E., Drigotas, S. M., & Verette, J. (1994). The investment model: An interdependence analysis of commitment processes and relationship maintenance phenomena. En D. J. Canary & L. Stafford, *Communication and relational maintenance*, (pp. 115-139). San Diego, CA, US: Academic Press.

- Rutter, M. (1988). Functions and consequences of relationships: Some psychopathological considerations. En R. Hinde & J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families* (pp. 332-353). Oxford, England: Oxford University Press.
- Sabatelli, R. M., & Bartle, S. E. (1995). Survey approaches to the assessment of family functioning: Conceptual, operational, and analytical issues. *Journal of Marriage & the Family*, 57(4), 1025-1039.
- Sabatelli, R. M., & Waldron, R. J. (1995). Measurement issues in the assessment of the experiences of parenthood. *Journal of Marriage & the Family*, 57(4), 969-980.
- Sameroff, A. J. y Fiese, B. H. (2000). Transactional regulation: the developmental ecology of early intervention. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.). *Handbook of early Childhood intervention* (pp. 135-159). Nueva York: Cambridge University Press.
- Sameroff, A. J. (1983). Developmental systems: contexts and evolution. En P. H. Mussen (Ed. de la serie) y W. Kessen (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol.1. History, theory and methods* (pp. 237-294). New Jersey: Wiley.
- San Luis, C., Hernández, J. A. y Ramírez, G. (1997). Estimación de datos perdidos por máxima verosimilitud en patrones "missing" aleatorios (MAR) y completamente aleatorios (MCAR) en modelos estructurales. *Psicothema*, 9(1), 187-197.
- Sánchez, J., López, I., Hidalgo, M. V. y Menéndez, S. (2005). *Escala de Apoyo Social para Situaciones Vitales Estresantes (ASSE)*. Universidad de Sevilla: documento no publicado.
- Sanford, K. (2012). The communication of emotion during conflict in married couples. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 297-307.
- Schafer, J. L. y Graham, J. W. (2002). Missing data: Our view of the state of the art. *Psychological Methods*, 7(2), 147-177.
- Schaffer, H. R. (1996). *Social Development*. Oxford: Blackwell
- Schaie, K. W. y Willis, S. L. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Educación.
- Schemelleh-Engel, K., Moosbrugger, H., and Müller, H. (2003). Evaluating the fit of structural equation models: Test of significance and descriptive goodness-of-fit measures. *Methods of Psychological Research -Online*, 8, 23-74.
- Schmaling K. B., Sher T. G. (2000). *The psychology of couples and illness: Theory, research, & practice*. Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington, DC.
- Schneewind, K. A., & Gerhard, A. (2002). Relationship personality, conflict resolution, and marital satisfaction in the first 5 years of marriage. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 51(1), 63-71.
- Schoppe, S. J., Mangelsdorf, S. C., & Frosch, C. A. (2001). Coparenting, family process, and family structure: Implications for preschoolers' externalizing behavior problems. *Journal of Family Psychology*, 15(3), 526-545.
- Schoppe-Sullivan, S. J., Mangelsdorf, S. C., Frosch, C. A., & McHale, J. L. (2004). Associations between coparenting and marital behavior from infancy to the preschool years. *Journal of Family Psychology*, 18, 194-207.
- Schumacker, R. E., & Lomax, R. (1996). *A beginner's equation modeling*. New Jersey: Lawrence

- Scott, R. L., & Cordova, J. V. (2002). The influence of adult attachment styles on the association between marital adjustment and depressive symptoms. *Journal of Family Psychology, 16*(2), 199-208.
- Segrin, C., Hanzal, A., & Domschke, T. J. (2009). Accuracy and bias in newlywed couples perceptions of conflict styles and the association with marital satisfaction. *Communication Monographs, 76*(2), 207-233.
- Serra, E., Gómez, L., Pérez-Blasco, J. y Zacarés, J.J. (1998). Hacerse adulto en familia: una oportunidad para la madurez. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.) (1998). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serra, E., González, A. y Oller, A. (1989). *Desarrollo Adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*. Grupo Editor Universitario.
- Shadish, W., Cook, T., y Campbell, D. (2002). *Experimental and quasi-experimental designs for generalized causal inference*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Shapiro, A. F., Gottman, J. M., & Carrére, S. (2000). The baby and the marriage: Identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology, 14*(1), 59-70.
- Siffert, A., & Schwarz, B. (2011). Spouses' demand and withdrawal during marital conflict in relation to their subjective well-being. *Journal of Social and Personal Relationships, 28*(2), 262-277.
- Simons, R. L., Beaman, J., Conger, R. D., & Chao, W. (1993). Childhood experience, conceptions of parenting, and attitudes of spouse as determinants of parental behavior. *Journal of Marriage & the Family, 55*(1), 91-106.
- Simons, R. L., Lorenz, F. O., Conger, R. D., & Wu, C. (1992). Support from spouse as mediator and moderator of the disruptive influence of economic strain on parenting. *Child Development, 63*(5), 1282-1301.
- Simons, R. L., Lorenz, F. O., Wu, C., & Conger, R. D. (1993). Social network and marital support as mediators and moderators of the impact of stress and depression on parental behavior. *Developmental Psychology, 29*(2), 368-381.
- Smith, J & Baltes, P. B. (1999). Life-span perspectives on development. En M. H. Bornstein y M. E. Lamb (Eds.), *Developmental psychology: an advanced textbook* (4th edition) (pp. 47-72). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Smith, S. G. (1996). *Clinical utility of the family adaptation and cohesion evaluation scales III (FACES III)*. Unpublished Thesis Doctoral, Texas Tech University, Texas, EE.UU.
- Snyder, D. K., Klein, M. A., Gdowski, C. L., Faulstich, C., & LaCombe, J. (1988). Generalized dysfunction in clinic and nonclinic families: A comparative analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology, 16*(1), 97-109.
- Sousa, L. y Rodrigues, S. (2009) Linking formal and informal support in multiproblem low-income families: The role of the family manager. *Journal of Community Psychology, 37*(5), 649-662.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family, 38*(1), 15-28.
- Spanier, G. B., & Lewis, R. A. (1980). Marital quality: A review of the seventies. *Journal of Marriage and the Family, 42*(4), 825-839.

- Spanier, G. B., & Lewis, R. A. (1981). Marital quality and marital stability: A reply. *Journal of Marriage and the Family*, 43(4), 782-783.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in premarital relationships: Associations with satisfaction, love, commitment, and stability. *Journal of Sex Research*, 39(3), 190-196.
- Sprecher, S., & Feilmeier, D. (1992). The influence of parents and friends on the quality and stability of romantic relationships: A three-wave longitudinal investigation. *Journal of Marriage & the Family*, 54(4), 888-900.
- Stanley, S. M. (2007). *Assessing couple and marital relationships: Beyond form and toward a deeper knowledge of function*. En S. L. Hofferth & L. M. Casper (Eds.), *Handbook of measurement issues in family research* (pp. 85-99), Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Stanley, S. M., Markman, H. J., & Whitton, S. W. (2002). Communication, conflict and commitment: Insights on the foundations of relationship success from a national survey. *Family Process*, 41(4), 659-675.
- Stanley, S. M., Whitton, S. W., & Markman, H. J. (2004). Maybe I do: Interpersonal commitment and premarital or nonmarital cohabitation. *Journal of Family Issues*, 25(4), 496-519.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R. J. (1988). Triangulating love. In R. J. Sternberg & M. L. Barnes (Eds.), *The psychology of love* (pp. 119-138). New Haven, CT: Yale University Press.
- Stoneman, Z., Brody, G. H., & Burke, M. (1989). Marital quality, depression, and inconsistent parenting: Relationship with observed mother-child conflict. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59(1), 105-117.
- Story, L. B., & Bradbury, T. N. (2004). Understanding marriage and stress: Essential questions and challenges. *Clinical Psychology Review*, 23(8), 1139-1162.
- Stright, A. D., & Neitzel, C. (2003). Beyond parenting: Coparenting and children's classroom adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 27(1), 31-39.
- Stroud, C. B., Durbin, C. E., Wilson, S., & Mendelsohn, K. A. (2011). Spillover to triadic and dyadic systems in families with young children. *Journal of Family Psychology*, 25(6), 919-930.
- Suitor, J. J. (1991). Marital quality and satisfaction with the division of household labor across the family life cycle. *Journal of Marriage & the Family*, 53(1), 221-230.
- Tabachnick, B. G. y Fidell, L. S. (2007). *Using multivariate statistics (5ª ed.)*. Boston, MA: Pearson Education.
- Talbot, J. A., & McHale, J. P. (2004). Individual parental adjustment moderates the relationship between marital and coparenting quality. *Journal of Adult Development*, 11(3), 191-205.
- Taylor, R. D., Roberts, D., & Jacobson, L. (1997). Stressful life events, psychological well-being, and parenting in african american mothers. *Journal of Family Psychology*, 11(4), 436-446.
- Terry, D. J., McHugh, T. A., & Noller, P. (1991). Role dissatisfaction and the decline in marital quality across the transition to parenthood. *Australian Journal of Psychology*, 43(3), 129-132.
- Teti, D. M., & Gelfand, D. M. (1991). Behavioral competence among mothers of infants in the first year: The mediational role of maternal self-efficacy. *Child Development*, 62(5), 918-929.

- Thoits, P. A. (1992). Identity structures and psychological well-being: Gender and marital status comparisons. *Social Psychology Quarterly*, 55(3), 236-256.
- Treboux, D., Crowell, J. A., & Waters, E. (2004). When "new" meets "old": Configurations of adult attachment representations and their implications for marital functioning. *Developmental Psychology*, 40(2), 295-314.
- Tremblay, S., & Pierce, T. (2011). Perceptions of fatherhood: Longitudinal reciprocal associations within the couple. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, 43(2), 99-110.
- Tucker, P., & Aron, A. (1993). Passionate love and marital satisfaction at key transition points in the family life cycle. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 12(2), 135-147.
- Turk, D. C., Kerns, R. D., & Rosenberg, R. (1992). Effects of marital interaction on chronic pain and disability: Examining the down side of social support. *Rehabilitation Psychology*, 37(4), 259-274.
- Uebelacker, L. A., Courtnage, E. S., & Whisman, M. A. (2003). Correlates of depression and marital dissatisfaction: Perceptions of marital communication style. *Journal of Social and Personal Relationships*, 20(6), 757-769.
- Umberson, D. (1992). Gender, marital status and the social control of health behavior. *Social Science & Medicine*, 34(8), 907-917.
- Umberson, D., & Williams, C. L. (1993). Divorced fathers: Parental role strain and psychological distress. *Journal of Family Issues*, 14(3), 378-400.
- Umberson, D., Williams, K., Powers, D. A., Chen, M. D., & Campbell, A. M. (2005). As good as it gets? A life course perspective on marital quality. *Social Forces*, 84(1), 493-511.
- Umberson, D., Williams, K., Powers, D. A., Liu, H., & Needham, B. (2006). You make me sick: Marital quality and health over the life course. *Journal of Health and Social Behavior*, 47(1), 1-16.
- Unger, D. G., Brown, M. B., Tressell, P. A., & Ellis McLeod, L. (2000). Interparental conflict and adolescent depressed mood: The role of family functioning. *Child Psychiatry and Human Development*, 31(1), 23-41.
- Vaillant, C. O., & Vaillant, G. E. (1993). Is the U-curve of marital satisfaction an illusion? A 40-year study of marriage. *Journal of Marriage & the Family*, 55(1), 230-239.
- Van Egeren, L. A., & Hawkins, D. P. (2004). Coming to terms with coparenting: Implications of definition and measurement. *Journal of Adult Development*, 11, 165-178.
- Vangelisti, A. L., & Huston, T. L. (1994). Maintaining marital satisfaction and love. En D. J. Canary & L. Stafford, *Communication and relational maintenance*, (pp. 165-186). San Diego, CA, US:Academic Press, 1994.
- VanLaningham, J., Johnson, D. R., & Amato, P. (2001). Marital happiness, marital duration, and the U-shaped curve: Evidence from a five-wave panel study. *Social Forces*, 79(4), 1313-1341.
- Vielva, I., Pantoja, L. y Abeijón, A. (2001). *Las familias y sus adolescentes ante las drogas*. Bilbao: Instituto Deusto de Drogodependencias, Universidad de Deusto.
- Vinokur, A. D., Price, R. H., & Caplan, R. D. (1996). Hard times and hurtful partners: How financial strain affects depression and relationship satisfaction of unemployed persons and their spouses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(1), 166-179.

- Vogel, E. F., & Bell, N. W. (1960). The emotionally disturbed child as a family scapegoat. *Psychoanalysis & the Psychoanalytic Review*, 47(2), 21-42.
- Von Bertalanffy, L. (1950). An outline of general systems theory. *British Journal of the Philosophy of Science*, 1, 134-165.
- Voss, K., Markiewicz, D., & Doyle, A. B. (1999). Friendship, marriage and self-esteem. *Journal of Social and Personal Relationships*, 16(1), 103-122.
- Voydanoff, P., & Donnelly, B. W. (1998). Parents risk and protective factors as prediction of parental well-being and behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 344-355.
- Walen, H. R., & Lachman, M. E. (2000). Social support and strain from partner, family, and friends: Costs and benefits for men and women in adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(1), 5-30.
- Wampler, K. S., Shi, L., Nelson, B. S., & Kimball, T. G. (2003). The adult attachment interview and observed couple interaction: Implications for an intergenerational perspective on couple therapy. *Family Process*, 42(4), 497-515.
- Ward, P. J., Lundberg, N. R., Zabriskie, R. B., & Berrett, K. (2009). Measuring marital satisfaction: A comparison of the revised dyadic adjustment scale and the satisfaction with married life scale. *Marriage & Family Review*, 45(4), 412-429.
- Ward, R. A. (1993). Marital happiness and household equity in later life. *Journal of Marriage & the Family*, 55(2), 427-438.
- Waters, E., Hamilton, C. E., & Weinfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General introduction. *Child Development*, 71(3), 678-683.
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., & Albersheim, L. (2000). Attachment security in infancy and early adulthood: A twenty-year longitudinal study. *Child Development*, 71(3), 684-689.
- Weiner, N. (1950). *Cybernetics, or control and communication in the animal and machine*. Ney York: Wiley.
- Weiss, R. L., & Heyman, R. E. (1997). In Halford W. K., Markman H. J. (Eds.), *A clinical-research overview of couples interactions*. Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc, Hoboken, NJ.
- Weissman, M. M. (1987). Advances in psychiatric epidemiology: Rates and risk for major depression. *American Journal of Public Health*, 77, 445-451.
- Weissman, S. H., & Cohen, R. S. (1985). The parenting alliance and adolescence. *Adolescent Psychiatry*, 12, 24-45.
- Westerman, M. A. (1987). Triangulation, marital discord and child behaviour problems. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4(1), 87-106.
- Whisman, M. A. (2001). In Beach S. R. H. (Ed.), *The association between depression and marital dissatisfaction*. Washington, DC, US: American Psychological Association, Washington, DC.
- Whisman, M. A. (2007). Marital distress and DSM-IV psychiatric disorders in a population-based national survey. *Journal of Abnormal Psychology*, 116(3), 638-643.
- Whisman, M. A., & Bruce, M. L. (1999). Marital dissatisfaction and incidence of major depressive episode in a community sample. *Journal of Abnormal Psychology*, 108(4), 674-678.

- Whisman, M. A., Uebelacker, L. A., & Bruce, M. L. (2006). Longitudinal association between marital dissatisfaction and alcohol use disorders in a community sample. *Journal of Family Psychology, 20*(1), 164-167.
- Wickrama, K. A. S., Lorenz, F. O., Conger, R. D., & Elder, G. H. (1997). Marital quality and physical illness: A latent growth curve analysis. *Journal of Marriage and the Family, 59*(1), 143-155.
- Williams, K. (2003). Has the Future of Marriage Arrived? A Contemporary Examination of Gender, Marriage, and Psychological Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior, 44* (4), 470-487.
- Wilson, B. J., & Gottman, J. M. (2002). In Bornstein M. H. (Ed.), *Marital conflict, repair, and parenting*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Mahwah, NJ.
- Woodhouse, S. S., Dykas, M. J., & Cassidy, J. (2009). Perceptions of secure base provision within the family. *Attachment and Human Development, 11*, 47-67.
- Yeh, H., Lorenz, F. O., Wickrama, K. A. S., Conger, R. D., & Elder, G. H. (2006). Relationships among sexual satisfaction, marital quality, and marital instability at midlife. *Journal of Family Psychology, 20*(2), 339-343.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema, 9*, 1-15.
- Zagorsky, J. L. (2005). Marriage and divorce's impact on wealth. *Journal of Sociology, 41*(4), 406-424.
- Zumaya, M. (1996). La formación y ciclo de la pareja humana. *Revista GénEros, 9*, 39-50.

# VII. Anexos

ANEXO A. Ficha de perfil sociodemográfico

ANEXO B. Inventario de Situaciones Estresantes y de Riesgo (ISER)

ANEXO C. Parental Alliance Inventory (PAI)

ANEXO D. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES III)

ANEXO E. Parental Sense of Competence (PSOC)

ANEXO F. Cuestionario de salud general (GHQ-28)

ANEXO G. Escala de Ajuste Diádico (DAS)

ANEXO H. Conflict Resolution Style Inventory (CRSI)

ANEXO I. Spouse as a Secure Base Scales – R

ANEXO J. Valores promedio obtenidos por los y las participantes del estudio en las distintas dimensiones relativas a la calidad de la relación de pareja en función de si habían experimentado o no cada una de las circunstancias estresantes y de riesgo exploradas.

## ANEXO A. Ficha de perfil sociodemográfico

DATOS PERSONALES DE LA USUARIA	
Identificador:	Fecha de nacimiento:    /    /
Nivel educativo:	Lugar de nacimiento:
<input type="radio"/> Sin estudios / dificultades para leer/escribir	<input type="radio"/> España
<input type="radio"/> Primarios incompletos	<input type="radio"/> Otro país → ¿Cuál?
<input type="radio"/> Primarios completos	_____
<input type="radio"/> Secundarios/FP incompleto	Años en España
<input type="radio"/> Secundarios/FP completo	_____
<input type="radio"/> Universitarios incompletos	Vivienda habitual:
<input type="radio"/> Universitarios completos	▪ Tamaño aproximado: _____ m <sup>2</sup>
<input type="radio"/> Otros ( <i>especificar</i> ):	▪ N° de habitaciones: _____

DATOS FAMILIARES	
Núcleo familiar <input type="radio"/> estable <input type="radio"/> no estable	En el hogar:
Tipo de familia: <input type="radio"/> Biparental <input type="radio"/> Monoparental <input type="radio"/> Reconstituida	<input type="radio"/> Hay algún menor en acogimiento
N° total de hijos de la usuaria (convivan o no con ella):	<input type="radio"/> Hay algún menor en adopción
_____	
<b>Genograma*</b>	
* <u>Especificar:</u>	
▪ <i>La edad de cada miembro de la familia</i>	
▪ <i>Quién vive habitualmente en la casa y quién no.</i>	
▪ <i>Tipo de relación con la pareja.</i>	

**SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA**

**Usuaría**

Trabaja:  Sí  No

Ingresos totales aproximados: \_\_\_\_\_ € al mes

Tipo de trabajo:

Estabilidad:

Contrato:

Nº de trabajos: \_\_\_\_\_

1. \_\_\_\_\_

Sí  No

Sí  No

2. \_\_\_\_\_

Sí  No

Sí  No

3. \_\_\_\_\_

Sí  No

Sí  No

**Ingresos familiares**

Estables  No estables

Cuantía aproximada: \_\_\_\_\_ € al mes

**Procedencia de los ingresos familiares**

**Usuaría:** Trabajo  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Ex-pareja  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Prestación por desempleo  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Padres/suegros  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Pensión o Ayuda\*  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Hijo/a  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

\* Aportadas por una institución pública

**Pareja:** Trabajo  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

**Ayuda social familiar**

Prestación por desempleo  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

Pensión o Ayuda\*  Sí  No: \_\_\_\_\_ €.

**Otros (especificar)**

\* Aportadas por una institución pública

\_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_ €.

\_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_ €.

\_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_ €.

### HISTORIAL DE INTERVENCIÓN

**Prestación/es en la actualidad**

- SIO
- SAF
- Ayuda económica familiar
- SAD
- Ayuda de emergencia social
- Programa *Comprende y Educa*
- ETF
- Talleres de Convivencia e Inserción Social
- Programa de Prevención para adolescentes
- Programa de prevención, seguimiento y control del absentismo

**De otros dispositivos de Bienestar Social**

- Salud Mental
- Centro Comarcal de Drogodependencias
- Centros de la Mujer
- Empleo
- Vivienda
- Otros: \_\_\_\_\_.

**Trayectoria en los SS. SS.**

A peor                      Se mantiene                      A mejor  
 Nº de años: \_\_\_\_\_.                      Evolución:    0   1   2   3   4   5   6   7   8   9   10

 Descripción:
 

---



---



---

Especificar:

- *Motivo de entrada.*
- **Servicios** en los que ha estado.
- *Cómo ha respondido a las intervenciones.*
- *Motivo de permanencia actual.*

## ANEXO B. Inventario de Situaciones Estresantes y de Riesgo (ISER)

A continuación voy a plantearte algunas situaciones difíciles o problemáticas que pueden haberte pasado recientemente. Piensa por ejemplo en los **últimos tres años**, y dime si estas situaciones que te voy a ir leyendo te han sucedido a ti o \*a alguien muy cercano de tu familia y a quien quieras mucho, por ejemplo tu pareja, alguno de tus hijos... Dime también en qué medida (en una escala de 1 a 3) te ha afectado o te está afectando la situación.

1: Me afectó poco.  
2: Me afectó bastante.  
3: Me afectó muchísimo.

En los últimos 3 años.....		Usaria	Afectación			Entorno muy cercano*	Afectación		
1	Ser víctima de maltrato	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
2	Comportarse de forma violenta o antisocial	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
3	Ingreso en prisión	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
4	Enfermedad mental o trastornos psicológico diagnosticado	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
5	Problemas físicos de importancia	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
6	Hacerse cargo de un familiar	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
7	Consumo abusivo de sustancias tóxicas (drogas, alcohol)	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
8	Muerte de alguien cercano					<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
9	Relación de pareja conflictiva	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
10	Separación / divorcio	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
11	Relación conflictiva con los hijos	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
12	Situación económica muy apremiante	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
13	Situación laboral inestable y/o difícil	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
14	Desahucio	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
15	Problemas judiciales / policiales	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3
16	Graves conflictos o peleas con otras personas	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	1	2	3

### SITUACIONES DIFÍCILES Y PROBLEMÁTICAS PASADAS

No obstante, ahora quiero que pienses en situaciones difíciles o problemáticas que viviste en el pasado, en concreto, **desde tu infancia hasta hace tres años**. Marca con una cruz si han vivenciado o no ese suceso en el pasado.

Antecedentes de...	Usuaría	Entorno muy cercano*
1. Maltrato en la infancia	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
2. Maltrato en la adultez	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
3. Precariedad económica	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
4. Situación de desempleo prolongada o precariedad laboral muy apremiante	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
5. Abuso de sustancias tóxicas o drogodependencias	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
6. Comportarse de manera violenta o antisocial	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
7. Problemas judiciales (demandas, detenciones, juicios, cárcel...)	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No
8. Problemas emocionales/psicológicos de importancia	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No

\* Solo si se trata de personas muy cercanas emocionalmente a la entrevistada: familiares de primer rango

## ANEXO C. Parental Alliance Inventory (PAI)

A continuación, vas a encontrar frases que se refieren a la relación que mantenéis tu pareja y tú como padres. Al igual que antes, elige la respuesta que mejor refleje tu relación.

Rodea con un círculo la persona en la que estás pensando para completar este cuestionario:

1. El padre de mis hijos que actualmente sigue siendo mi pareja.
2. El padre de mis hijos que actualmente ya no es mi pareja.
3. Mi nueva pareja.

	No, totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	No estoy segura	De acuerdo	Sí, totalmente de acuerdo
1. Mi pareja disfruta estando a solas con nuestros hijos					
2. Antes de que nacieran nuestros hijos mi pareja ya me demostró que confiaba en que podría ser una buena madre/un buen padre.					
3. Cuando hay algún problema relacionado con nuestros hijos buscamos juntos buenas soluciones.					
4. Mi pareja y yo nos entendemos bien cuando tratamos temas relacionados con nuestros hijos.					
5. Mi pareja está dispuesta a sacrificarse para atender a nuestros hijos.					
6. Hago todo lo posible por hablar con mi pareja sobre nuestros hijos.					
7. Mi pareja presta mucha atención a nuestros hijos.					
8. Mi pareja y yo estamos de acuerdo en las cosas que permitimos hacer y no hacer a nuestros hijos.					
9. Cuando veo a mi pareja haciendo algo con nuestros hijos me siento muy unido/a a él.					
10. Mi pareja sabe desenvolverse bien con los niños.					
11. Mi pareja y yo formamos un buen equipo como padres.					
12. Mi pareja cree que soy un buen padre /una buena madre.					
13. Creo que mi pareja es un buen padre/una buena madre.					
14. Mi pareja me hace más fácil cumplir con mis tareas de madre/padre.					
15. Mi pareja y yo vemos a nuestros hijos de la misma manera.					
16. Si tuviéramos que describir a nuestros hijos, mi pareja y yo lo haríamos prácticamente igual.					
17. Cuando hay que castigar a nuestros hijos estamos de acuerdo en cómo hacerlo.					
18. Me siento bien con lo que piensa mi pareja acerca de lo que es más adecuado para nuestros hijos.					
19. Mi pareja me dice que soy una buena madre/un buen padre.					
20. Mi pareja y yo tenemos las mismas aspiraciones para nuestros hijos.					

## ANEXO D. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES III)

A continuación encontrará una serie de frases que hacen referencia al funcionamiento de las familias. Pensando en su familia, indique en qué medida está de acuerdo con cada una de las afirmaciones según las siguientes opciones:

	Nunca o casi nunca	Pocas veces	A veces	Con frecuencia	Casi siempre
1. Los miembros de la familia nos pedimos ayuda unos a otros.					
2. A la hora de solucionar los problemas solemos tener en cuenta las opiniones de los hijos.					
3. Tanto los padres como los hijos aceptamos los amigos que tiene cada uno.					
4. A la hora de poner normas en casa, tenemos en cuenta la opinión de nuestros hijos.					
5. Nos gusta hacer cosas en las que estemos solo nosotros.					
6. Hay distintas personas que mandan dentro de nuestra familia.					
7. Los miembros de nuestra familia nos sentimos más unidos entre nosotros que con otras personas que no son de la familia.					
8. En nuestra familia cambiamos la manera de hacer las cosas.					
9. A los miembros de la familia nos gusta pasar el tiempo libre juntos.					
10. Los padres y los hijos decidimos juntos los castigos.					
11. Los miembros de la familia nos sentimos muy unidos.					
12. Los hijos son quienes toman las decisiones en nuestra familia.					
13. Cuando nos reunimos para alguna actividad, todos estamos presentes.					
14. Las reglas y las normas cambian en nuestra familia.					
15. Se nos ocurren fácilmente cosas que podemos hacer en familia.					
16. Nos turnamos las responsabilidades de la casa.					
17. Los miembros de la familia nos consultamos las decisiones.					
18. Resulta fácil saber quién o quiénes son los que mandan en nuestra familia.					
19. La unión familiar es muy importante para nosotros.					
20. Resulta fácil decir quién realiza cada tarea doméstica en nuestra casa.					

## ANEXO E. Parental Sense of Competence (PSOC)

A continuación aparecen 10 frases que se refieren a tus sentimientos sobre ser madre/padre. Por favor, lee atentamente cada frase y señala en qué medida crees que te reflejan a ti, eligiendo entre las siguientes opciones:

	No, totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	En parte desacuerdo	En parte de acuerdo	De acuerdo	Si, totalmente de acuerdo
1. Yo ya sé cómo se puede influir en los hijos a pesar de lo difícil que es.						
2. En las cosas que tienen que ver con mis hijos, me acuerdo igual que me levanto, con la sensación de no haber terminado nada.						
3. No sé por qué pero, aunque como madre/padre creo que controlo la situación, a veces siento como si la situación me controlara a mí.						
4. Yo sería capaz de decirle a un/a padre/madre primerizo/a qué es exactamente lo que tiene que hacer para ser un/a buen/a padre/madre.						
5. Como madre/padre, a veces siento que no doy abasto.						
6. He conseguido ser tan buen/a padre/madre como quería.						
7. Si hay alguien que sabe lo que le pasa a mi hijo cuando está raro, ese/a soy yo.						
8. Teniendo en cuenta el tiempo que llevo siendo madre/padre, me manejo muy bien con estas cosas.						
9. Para ser sincero/a, pienso que soy capaz de hacer todas las cosas que hacen falta para ser un/a buen/a padre/madre.						
10. Ser padre/madre me pone nervioso/a y ansioso/a.						

## ANEXO F. Cuestionario de salud general (GHQ-28)

Lea cuidadosamente estas preguntas. Nos gustaría saber cómo has estado de salud **durante las últimas semanas**. Conteste a todas las preguntas. Marque con una cruz la respuesta que usted escoja. Queremos saber los problemas recientes y actuales, no los del pasado.

1. ¿Te has sentido perfectamente bien de salud y en plena forma?			
<input type="checkbox"/> Mejor que lo habitual	<input type="checkbox"/> Igual que lo habitual	<input type="checkbox"/> Peor que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho peor que lo habitual
2. ¿Has tenido la sensación de que necesitabas un reconstituyente o unas vitaminas?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
3. ¿Te has sentido agotada y sin fuerzas para nada?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
4. ¿Has tenido la sensación de que estabas enferma?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
5. ¿Hastenido dolores de cabeza?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
6. ¿Has tenido la sensación de opresión en la cabeza, o de que la cabeza te va a estallar?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
7. ¿Has tenido oleadas de calor o escalofríos?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
8. ¿Tus preocupaciones te han hecho perder mucho sueño?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
9. ¿Has tenido dificultades para seguir durmiendo de un tirón toda la noche?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
10. ¿Te has notado constantemente agobiada y en tensión?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
11. ¿Te has sentido con los nervios a flor de piel y malhumorada?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
12. ¿Te has asustado o has tenido pánico sin motivo?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
13. ¿Has tenido la sensación de que todo se te viene encima?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho

14. ¿Te has notado nerviosa y “a punto de explotar” constantemente?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
15. ¿Te las has arreglado para mantenerte ocupada y activa?			
<input type="checkbox"/> Más activa que lo habitual	<input type="checkbox"/> Igual que lo habitual	<input type="checkbox"/> Bastante menos que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho menos que lo habitual
16. ¿Te cuesta más tiempo hacer las cosas?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
17. ¿Has tenido la impresión, en conjunto, de que estás haciendo las cosas bien?			
<input type="checkbox"/> Mejor que lo habitual	<input type="checkbox"/> Aproximadamente lo mismo que lo habitual	<input type="checkbox"/> Peor que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho peor que lo habitual
18. ¿Te has sentido satisfecha con su manera de hacer las cosas?			
<input type="checkbox"/> Más satisfecha que lo habitual	<input type="checkbox"/> Aproximadamente lo mismo que lo habitual	<input type="checkbox"/> Menos satisfecha que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho menos satisfecha
19. ¿Has sentido que estás desempeñando un papel útil en la vida?			
<input type="checkbox"/> Más tiempo que lo habitual	<input type="checkbox"/> Igual que lo habitual	<input type="checkbox"/> Menos útil que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho menos útil que lo habitual
20. ¿Te has sentido capaz de tomar decisiones?			
<input type="checkbox"/> Más que lo habitual	<input type="checkbox"/> Igual que lo habitual	<input type="checkbox"/> Menos que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho menos que lo habitual
21. ¿Has sido capaz de disfrutar de tus actividades normales de cada día?			
<input type="checkbox"/> Más que lo habitual	<input type="checkbox"/> Igual que lo habitual	<input type="checkbox"/> Menos que lo habitual	<input type="checkbox"/> Mucho menos que lo habitual
22. ¿Has pensado que eres una persona que no vale para nada?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
23. ¿Has estado viviendo la vida totalmente sin esperanza?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
24. ¿Has tenido el sentimiento de que la vida no merece la pena vivirse?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
25. ¿Has pensado en la posibilidad de “quitarte de en medio”?			
<input type="checkbox"/> Claramente, no	<input type="checkbox"/> Me parece que no	<input type="checkbox"/> Se me ha cruzado por la mente	<input type="checkbox"/> Claramente lo he pensado
26. ¿Has notado que a veces no puedes hacer nada porque tienes los nervios desquiciados?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
27. ¿Has notado que deseas estar muerta y lejos de todo?			
<input type="checkbox"/> No, en absoluto	<input type="checkbox"/> Poco	<input type="checkbox"/> Bastante	<input type="checkbox"/> Mucho
28. ¿Ha notado que la idea de quitarte la vida te viene repetidamente a la cabeza?			
<input type="checkbox"/> Claramente, no	<input type="checkbox"/> Me parece que no	<input type="checkbox"/> Se me ha cruzado por la mente	<input type="checkbox"/> Claramente lo he pensado

## ANEXO G. Escala de Ajuste Diádico (DAS)

A continuación encontrarás frases relacionadas con **tu relación de pareja**. Por favor, lee atentamente cada frase y señala en qué medida crees que reflejan lo que piensas.

Indica con qué frecuencia tu pareja y tú estáis de acuerdo en cuanto a:	Siempre de acuerdo	Casi siempre de acuerdo	A veces en desacuerdo	A menudo en desacuerdo	Casi siempre en desacuerdo	Siempre en desacuerdo
1. Manejo de la economía en casa	5	4	3	2	1	0
2. Diversiones	5	4	3	2	1	0
3. Cuestiones religiosas	5	4	3	2	1	0
4. Demostraciones de cariño	5	4	3	2	1	0
5. Amistades	5	4	3	2	1	0
6. Relaciones sexuales	5	4	3	2	1	0
7. Muestras de educación (lo que creemos que es correcto o no)	5	4	3	2	1	0
8. Filosofía de la vida	5	4	3	2	1	0
9. Relaciones con los familiares cercanos	5	4	3	2	1	0
10. Cosas y objetivos considerados importantes	5	4	3	2	1	0
11. Cantidad de tiempo pasado juntos	5	4	3	2	1	0
12. Toma de decisiones importantes	5	4	3	2	1	0
13. Tareas domésticas	5	4	3	2	1	0
14. Intereses y actividades a realizar durante el ocio	5	4	3	2	1	0
15. Decisiones en relación con el trabajo	5	4	3	2	1	0

Con qué frecuencia...	Siempre	Casi siempre	A menudo	A veces	Casi nunca	Nunca
16. Habéis pensado en el divorcio o separación						
17. Tu pareja o tú os vais de casa después de una discusión						
18. Piensas que las cosas os van bien como pareja						
19. ¿Confías en tu pareja?						
20. ¿Te arrepientes en alguna ocasión de haberte casado o ido a vivir juntos?						
21. Discutís tú y tu pareja						
22. Tú o tu pareja acabáis por perder el control en el transcurso de una discusión						

23. ¿Besas a tu pareja?	Todos los días	Casi todos los días	Ocasionalmente	Raramente	Nunca
24. ¿Participáis en alguna actividad fuera de la pareja, cada uno por separado?	Todas	Casi todas	Algunas	Pocas	Ninguna

Con qué frecuencia...	Nunca	Menos de una vez al mes	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a la semana	Una vez al día	Más a menudo incluso
25. ¿Tenéis un intercambio enriquecedor de ideas?						
26. ¿Os reís juntos?						
27. ¿Dialogáis tranquilamente sobre cualquier cosa?						
28. ¿Trabajáis juntos en un proyecto?						

Hay algunas cosas en las que las parejas están a veces de acuerdo y a veces en desacuerdo. **¿Alguna de las cuestiones que aparecen a continuación han sido motivo de discordia o diferencias de opinión en las últimas semanas entre tú y tu pareja?**

29. Demasiado cansancio para practicar sexo  Sí  No

30. Ausencia de muestras de cariño  Sí  No

31. A continuación aparecen puntos que representan grados diversos de felicidad en la relación de pareja. El punto 3: *satisfecha*, representa el grado de felicidad de la mayor parte de las relaciones. **Rodea el que describa mejor el grado de felicidad, tras hacer un balance global, de tu relación de pareja.**



32. Elige una sola frase, la que describe mejor **tus sentimientos acerca del futuro de tu relación de pareja:**

- Deseo de todo corazón que nuestra relación tenga éxito **y haría lo imposible** por conseguirlo
- Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito **y haré todo lo que pueda** por conseguirlo
- Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito **y pondré de mi parte lo necesario** para conseguirlo
- Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero **no puedo hacer mucho más de lo que ya hago** para conseguirlo
- Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero **me niego a hacer más de lo que ya hago** ahora para contribuir a que mi pareja vaya bien.
- Nuestra relación nunca podrá ser un éxito. **No hay nada más que yo pueda hacer** para preservarla

## ANEXO H. Conflict Resolution Style Inventory (CRSI)

Todas las parejas tienen diferentes puntos de vista o discusiones en algún momento. A continuación aparecen diferentes formas de solucionar los conflictos. **Por favor, señala con qué frecuencia tú o tu pareja utilizáis las siguientes estrategias cuando discutís o estáis en desacuerdo.**

Yo						Mi pareja				
Casi nunca	Rara vez	A veces	A menudo	Casi siempre		Casi nunca	Rara vez	A veces	A menudo	Casi siempre
					1. Lanzar ataques personales					
					2. Centrarse en el problema en cuestión					
					3. No hablarnos durante un tiempo					
					4. No dar la cara por mí misma/sí mismo					
					5. Explotar y perder el control					
					6. Sentarnos y hablar nuestras diferencias de manera constructiva					
					7. Llegado un límite, cerrarse y no querer seguir hablando					
					8. Ser demasiado obediente					
					9. Dejarse llevar y decir cosas en realidad no tienen sentido					
					10. Encontrar alternativas que sean aceptables para los dos					
					11. Pasar del otro y desconectarse					
					12. No defender la posición					
					13. Insultar y lanzarse indirectas					
					14. Negociar y comprometerse					
					15. Retirarse, actuar de forma distante y mostrar poco interés					
					16. Poner poco esfuerzo en defender mi forma de ver las cosas					

## ANEXO I. Spouse as a Secure Base Scales – R

Piensa en tu relación de pareja y marca la opción que mejor refleje lo que piensas:

	No es verdad	Es poco verdad	No estoy segura	Bastante verdad	Muy verdad
1. Mi pareja me escucha					
2. Mi pareja entiende lo que siento sobre las cosas					
3. A mi pareja le importa cómo me siento					
4. Cuando tengo algún problema, mi pareja <b>no</b> está realmente allí para mí					
5. Mi pareja <b>no</b> me entiende muy bien					
6. Cuando estoy molesto o enfadado por algo, puedo contar con mi pareja					
7. Cuando necesito ayuda puedo contar con mi pareja					
8. Mi pareja me acepta					
9. Mi pareja realmente me ama					
10. Mi pareja se molesta conmigo si me dirijo a él para pedirle ayuda					
11. Mi pareja me rechaza					
12. Mi pareja está allí para mí en momentos de apuro					
13. Mi pareja está feliz de estar conmigo y quiere quedarse conmigo					

## ANEXO J. Valores promedio y contrastes de medias de las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no cada una de las circunstancias estresantes y de riesgo evaluadas

**Tabla J1.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no maltrato durante la infancia

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=27)	No (N=74)	U	Sí (N=74)	No (N=28)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,9129	107,61	<b>629,50**</b>	2,88	3,34	<b>522,50**</b>
Consenso	3,33	3,90	<b>642,00**</b>	3,36	3,86	<b>568,00**</b>
Satisfacción	3,30	3,74	<b>701,50*</b>	3,15	3,75	<b>464,50**</b>
Cohesión	3,03	3,31	864,50	2,85	3,35	<b>661,00*</b>
Expresión afectiva	1,93	2,38	<b>713,00*</b>	2,03	2,32	<b>624,00*</b>
Apoyo conyugal	3,87	4,15	811,50	3,60	4,22	<b>539,00**</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,75	2,97	767,00	2,54	3,02	
Agresión	2,61	2,17	<b>720,50*</b>	2,90	2,11	<b>439,00**</b>
Compromiso	3,24	3,35	894,50	3,03	3,40	674,00
Evitación	2,68	2,45	866,50	2,80	2,42	693,50/
Sumisión	2,58	2,46	924,00	2,51	2,49	891,50
Agresión (pareja)	2,66	2,08	<b>697,50*</b>	2,94	2,03	<b>464,00**</b>
Compromiso (pareja)	3,07	3,20	912,00	2,72	3,30	<b>597,00*</b>
Evitación (pareja)	2,60	2,46	898,50	2,78	2,41	701,50
Sumisión (pareja)	2,66	2,32	759,00	2,63	2,35	737,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J2.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no maltrato durante la adultez en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67)	No (N=32)	U	Sí (N=74)	No (N=28)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	3,08	3,30	1057,50	2,95	3,28	<b>447,50*</b>
Consenso	3,62	3,81	1099,00	3,46	3,80	476,50/
Satisfacción	3,37	3,73	896,50	3,22	3,69	458,00/
Cohesión	3,19	3,26	1118,00	2,96	3,28	500,00
Expresión afectiva	2,00	2,37	875,50/	2,06	2,29	477,00/
Apoyo conyugal	3,91	4,15	1054,50	3,67	4,15	<b>444,00*</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,97	2,89		2,59	2,97	
Agresión	2,34	2,27	1045,50	3,06	2,15	<b>363,00**</b>
Compromiso	3,52	3,22	935,00	2,89	3,39	<b>409,00*</b>
Evitación	2,41	2,56	1020,00	2,75	2,47	521,00
Sumisión	2,35	2,56	982,00	2,26	2,53	554,50
Agresión (pareja)	2,30	2,21	1040,50	2,66	2,16	503,50
Compromiso (pareja)	3,15	3,18	1095,00	2,86	3,22	477,50
Evitación (pareja)	2,55	2,47	1077,50	2,68	2,47	571,00
Sumisión (pareja)	2,39	2,42	1054,50	2,48	2,40	610,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J3.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas económicos en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=62) M	No (N=40) M	U
Ajuste diádico	3,05	3,46	<b>912,500*</b>	3,11	3,32	1006,00
Consenso	3,51	4,03	<b>920,500*</b>	3,62	3,83	1003,00
Satisfacción	3,43	3,84	<b>1001,00*</b>	3,47	3,72	1058,00
Cohesión	3,11	3,39	1094,50	3,09	3,34	1042,00
Expresión afectiva	2,10	2,45	<b>963,500*</b>	2,25	2,26	1218,50
Apoyo conyugal	3,85	4,35	<b>827,00**</b>	3,85	4,24	<b>860,50**</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,90	2,92	1235,00	2,76	3,02	<b>936,00*</b>
Agresión	2,37	2,19	1178,00	2,69	2,00	<b>810,00**</b>
Compromiso	3,42	3,20	1091,00	3,21	3,39	1092,00
Evitación	2,40	2,64	1170,50	2,65	2,41	1020,00
Sumisión	2,56	2,41	1156,00	2,54	2,46	1168,50
Agresión (pareja)	2,38	2,07	1108,50	2,59	1,99	<b>883,50*</b>
Compromiso (pareja)	3,17	3,17	1241,00	3,07	3,24	1122,00
Evitación (pareja)	2,68	2,28	<b>974,00*</b>	2,77	2,30	<b>880,00*</b>
Sumisión (pareja)	2,45	2,37	1206,00	2,42	2,40	1203,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J4.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas de desempleo en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=62) M	No (N=40) M	U
Ajuste diádico	2,99	3,43	<b>846,00**</b>	3,13	3,30	1040,00
Consenso	3,46	3,98	<b>851,50**</b>	3,60	3,84	980,00/
Satisfacción	3,36	3,83	<b>929,00*</b>	3,51	3,69	1096,50
Cohesión	3,02	3,41	1041,50/	3,14	3,30	1133,00
Expresión afectiva	2,10	2,38	<b>998,00*</b>	2,36	2,19	1157,00
Apoyo conyugal	3,86	4,26	<b>853,50**</b>	3,84	4,23	<b>848,00**</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,88	2,94	1191,50	2,82	2,97	1020,50
Agresión	2,33	2,26	1232,50	2,51	2,15	1007,00
Compromiso	3,39	3,26	1142,00	3,28	3,34	1128,00
Evitación	2,41	2,59	1190,00	2,46	2,54	1198,50
Sumisión	2,63	2,38	1086,00	2,67	2,38	1004,00
Agresión (pareja)	2,33	2,16	1185,00	2,40	2,14	1105,00
Compromiso (pareja)	3,12	3,21	1232,50	3,12	3,20	1136,00
Evitación (pareja)	2,73	2,31	<b>962,50*</b>	2,74	2,35	<b>927,50*</b>
Sumisión (pareja)	2,47	2,36	1165,00	2,45	2,39	1137,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J5.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no consumo de sustancias en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=62) M	No (N=40) M	U
Ajuste diádico	3,11	3,25	496,00	3,05	3,36	942,50*
Consenso	3,69	3,75	528,00	3,59	3,85	1033,50
Satisfacción	3,31	3,66	414,00	3,34	3,80	868,00*
Cohesión	2,93	3,28	446,00	2,99	3,40	921,00*
Expresión afectiva	2,45	2,23	459,00	2,20	2,29	1139,00
Apoyo conyugal	4,02	4,08	532,00	4,01	4,12	1199,50
Estilo de resolución de conflictos	2,75	2,94	455,50	2,73	3,03	880,00*
Agresión	2,25	2,30	519,00	2,58	2,10	889,00*
Compromiso	2,89	3,38	402,00	3,03	3,50	867,00*
Evitación	2,85	2,46	426,00	2,61	2,45	1076,50
Sumisión	2,33	2,51	461,00	2,48	2,50	1196,50
Agresión (pareja)	2,70	2,17	399,00	2,55	2,03	936,50*
Compromiso (pareja)	3,08	3,18	514,00	2,98	3,29	969,50/
Evitación (pareja)	2,22	2,53	432,00	2,56	2,46	1128,50
Sumisión (pareja)	2,56	2,39	441,50	2,43	2,40	1178,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J6.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no conducta violenta o antisocial en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=30) M	No (N=71) M	U
Ajuste diádico	3,22	3,24	544,50	3,12	3,28	895,00
Consenso	3,72	3,75	532,00	3,66	3,78	966,50
Satisfacción	3,60	3,62	591,00	3,50	3,67	895,00
Cohesión	3,28	3,23	640,50	3,16	3,27	981,00
Expresión afectiva	2,31	2,25	624,50	2,05	2,34	790,00*
Apoyo conyugal	3,84	4,12	471,50/	4,01	4,11	944,00
Estilo de resolución de conflictos	2,72	2,95	477,00	2,76	2,98	844,00
Agresión	2,46	2,26	564,00	2,62	2,15	724,00*
Compromiso	3,10	3,35	511,50	3,15	3,39	899,00
Evitación	2,45	2,52	629,50	2,73	2,42	897,50
Sumisión	2,46	2,50	638,00	2,33	2,56	931,50
Agresión (pareja)	2,71	2,15	454,00/	2,58	2,09	805,00*
Compromiso (pareja)	2,93	3,21	524,00	3,05	3,22	945,00
Evitación (pareja)	2,80	2,45	511,00	2,63	2,44	961,00
Sumisión (pareja)	2,43	2,41	601,00	2,53	2,36	954,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J7.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas judiciales en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=39) M	No (N=63) M	U
Ajuste diádico	3,16	3,26	783,50	3,24	3,23	1146,00
Consenso	3,68	3,77	842,00	3,78	3,72	1188,00
Satisfacción	3,56	3,63	807,00	3,63	3,61	1183,00
Cohesión	3,12	3,27	821,50	3,15	3,29	1091,00
Expresión afectiva	2,19	2,27	821,00	2,33	2,21	1225,00
Apoyo conyugal	4,11	4,07	929,50	4,07	4,08	1208,50
Estilo de resolución de conflictos	2,88	2,92	881,00	2,86	2,95	1070,00
Agresión	2,45	2,24	770,00	2,46	2,19	1015,00
Compromiso	3,27	3,33	870,50	3,21	3,39	1012,00
Evitación	2,32	2,57	804,00	2,55	2,49	1121,50
Sumisión	2,70	2,43	800,00	2,35	2,58	1066,00
Agresión (pareja)	2,58	2,13	710,00/	2,28	2,21	1163,00
Compromiso (pareja)	3,18	3,16	898,50	3,12	3,20	1091,00
Evitación (pareja)	2,21	2,59	761,00	2,59	2,44	1099,50
Sumisión (pareja)	2,46	2,39	863,50	2,40	2,42	1146,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J8.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas psicológicos en el pasado

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=39) M	No (N=63) M	U
Ajuste diádico	3,0376	3,39	<b>973,00*</b>	3,12	3,30	1020,00
Consenso	3,5087	3,93	<b>989,00*</b>	3,70	3,77	1096,50
Satisfacción	3,4114	3,78	<b>943,00*</b>	3,46	3,72	1023,50
Cohesión	3,1273	3,32	1162,50	3,01	3,38	<b>946,00*</b>
Expresión afectiva	2,0455	2,42	<b>924,50*</b>	2,14	2,33	1058,00
Apoyo conyugal	3,8794	4,23	<b>993,50*</b>	3,86	4,21	<b>898,00*</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,8338	2,97	1089,50	2,83	2,97	1066,00
Agresión	2,5233	2,12	975,50/	2,48	2,17	1028,50
Compromiso	3,3929	3,27	1158,00	3,29	3,34	1140,50
Evitación	2,5291	2,50	1216,00	2,68	2,40	986,50
Sumisión	2,5349	2,46	1199,50	2,67	2,38	1018,50
Agresión (pareja)	2,4767	2,06	1001,00/	2,42	2,12	1055,00
Compromiso (pareja)	3,0000	3,30	1034,00	3,17	3,16	1192,50
Evitación (pareja)	2,6686	2,37	1075,50	2,58	2,44	1095,50
Sumisión (pareja)	2,4070	2,42	1216,00	2,55	2,33	1059,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J9.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no maltrato en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=32) M	U	Sí (N=39) M	No (N=63) M	U
	Ajuste diádico	2,9138	3,36	<b>798,00*</b>	2,95	3,33
Consenso	3,4244	3,88	874,50	3,43	3,86	772,50/
Satisfacción	3,1586	3,80	<b>678,50**</b>	3,27	3,74	<b>730,00*</b>
Cohesión	3,0000	3,33	894,50	3,05	3,30	852,00
Expresión afectiva	1,9310	2,39	<b>683,00**</b>	1,93	2,37	<b>715,00*</b>
Apoyo conyugal	3,8329	4,18	886,50	3,73	4,20	<b>683,00*</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,8570	2,94	985,00	2,82	2,94	888,50
Agresión	2,5000	2,21	865,00	2,74	2,14	<b>640,50**</b>
Compromiso	3,4569	3,26	933,00	3,28	3,33	927,00
Evitación	2,6983	2,44	876,50	2,58	2,49	900,00
Sumisión	2,5000	2,49	1036,00	2,50	2,49	973,50
Agresión (pareja)	2,5862	2,10	789,50*	2,52	2,14	761,50/
Compromiso (pareja)	3,0948	3,20	1014,00	3,20	3,16	927,50
Evitación (pareja)	2,5172	2,49	1025,50	2,59	2,47	886,50
Sumisión (pareja)	2,5690	2,35	920,00	2,56	2,36	848,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J10.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas de violencia en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=18) M	No (N=84) M	U	Sí (N=30) M	No (N=72) M	U
	Ajuste diádico	3,227	3,24	739,00	3,02	3,32
Consenso	3,733	3,75	719,50	3,62	3,80	1001,50
Satisfacción	3,489	3,65	683,00	3,28	3,76	<b>739,00**</b>
Cohesión	3,389	3,20	670,00	2,99	3,34	842,00t
Expresión afectiva	2,250	2,26	756,00	1,92	2,39	<b>792,00*</b>
Apoyo conyugal	4,035	4,09	713,50	3,95	4,13	932,00
Estilo de resolución de conflictos	2,814	2,93	651,50	2,82	2,95	962,00
Agresión	2,361	2,28	680,50	2,64	2,14	<b>713,50**</b>
Compromiso	3,226	3,34	676,00	3,33	3,31	1027,00
Evitación	2,620	2,49	704,50	2,56	2,49	985,00
Sumisión	2,408	2,51	698,00	2,45	2,51	1034,50
Agresión (pareja)	2,444	2,19	665,00	2,69	2,05	<b>685,00**</b>
Compromiso (pareja)	2,953	3,21	666,50	3,09	3,20	984,50
Evitación (pareja)	2,436	2,51	703,00	2,34	2,57	975,00
Sumisión (pareja)	2,408	2,41	720,00	2,65	2,31	843,00t

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J11.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no encarcelamiento en prisión en la actualidad

	Participante***			Contexto familiar		
	Sí (N=1)	No (N=101)	U	Sí (N=14)	No (N=88)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico				3,09	3,268	475,00
Consenso				3,52	3,787	478,50
Satisfacción				3,49	3,642	480,50
Cohesión				3,11	3,264	532,00
Expresión afectiva				2,39	2,236	549,00
Apoyo conyugal				3,89	4,119	522,00
Estilo de resolución de conflictos				2,75	2,940	509,50
Agresión				2,50	2,265	570,00
Compromiso				2,89	3,394	444,00
Evitación				2,67	2,485	523,50
Sumisión				2,00	2,576	<b>414,00*</b>
Agresión (pareja)				2,19	2,250	590,50
Compromiso (pareja)				2,83	3,220	481,50
Evitación (pareja)				2,60	2,486	573,00
Sumisión (pareja)				2,10	2,465	452,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\* Grupos no comparables**Tabla J12.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas psicológicos en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=19)	No (N=82)	U	Sí (N=32)	No (N=69)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,90	3,312	<b>537,50*</b>	3,01	3,34	878,00t
Consenso	3,44	3,825	<b>558,50*</b>	3,56	3,83	945,00
Satisfacción	3,14	3,736	<b>446,00**</b>	3,28	3,78	<b>801,50*</b>
Cohesión	2,93	3,297	636,00	2,86	3,39	<b>790,50*</b>
Expresión afectiva	2,02	2,321	597,00	2,14	2,32	929,00
Apoyo conyugal	3,81	4,159	632,50	3,95	4,15	893,50
Estilo de resolución de conflictos	2,85	2,938	672,50	2,76	2,98	833,00t
Agresión	3,01	2,125	<b>373,50**</b>	2,43	2,22	963,00
Compromiso	3,51	3,263	632,50	3,11	3,39	892,00
Evitación	2,40	2,556	722,00	2,79	2,40	859,00t
Sumisión	3,00	2,389	<b>516,50*</b>	2,71	2,40	916,50
Agresión (pareja)	2,82	2,113	<b>466,50**</b>	2,38	2,19	1036,0
Compromiso (pareja)	3,34	3,139	695,50	3,04	3,23	987,00
Evitación (pareja)	2,63	2,444	665,00	2,60	2,41	975,00
Sumisión (pareja)	2,39	2,402	768,50	2,34	2,42	1005,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J13.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas físicos en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=16)	No (N=85)	U	Sí (N=32)	No (N=69)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	3,03	3,27	522,00	3,13	3,28	978,50
Consenso	3,58	3,78	564,00	3,60	3,82	916,00
Satisfacción	3,35	3,67	525,50	3,57	3,64	1035,50
Cohesión	2,92	3,28	531,50	3,03	3,31	866,00t
Expresión afectiva	2,06	2,30	565,00	2,17	2,30	1068,50
Apoyo conyugal	3,65	4,17	<b>475,50*</b>	4,02	4,11	1054,50
Estilo de resolución de conflictos	2,52	2,98	<b>383,00*</b>	2,71	3,00	<b>793,50*</b>
Agresión	2,62	2,23	503,50	2,42	2,23	982,00
Compromiso	2,83	3,39	<b>427,00*</b>	2,86	3,51	<b>689,00**</b>
Evitación	2,73	2,49	577,00	2,59	2,50	1030,50
Sumisión	2,65	2,47	599,50	2,53	2,49	1056,00
Agresión (pareja)	2,51	2,20	572,50	2,11	2,31	953,00
Compromiso (pareja)	2,65	3,27	<b>450,00*</b>	2,85	3,32	<b>821,50*</b>
Evitación (pareja)	2,82	2,41	520,50	2,44	2,49	1076,50
Sumisión (pareja)	2,59	2,36	569,50	2,38	2,40	1051,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J14.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no hacerse cargo de un familiar en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=32)	No (N=70)	U	Sí (N=12)	No (N=90)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	3,18	3,26	995,50	2,99	3,27	469,50
Consenso	3,69	3,77	1046,00	3,62	3,76	533,00
Satisfacción	3,54	3,65	983,50	3,16	3,68	371,50t
Cohesión	3,12	3,29	1000,50	2,88	3,28	421,50
Expresión afectiva	2,28	2,25	1035,00	2,08	2,28	460,50
Apoyo conyugal	3,99	4,12	953,50	3,67	4,13	356,50t
Estilo de resolución de conflictos	3,07	2,85	841,00	2,77	2,93	432,00
Agresión	2,05	2,40	861,00t	2,47	2,26	481,50
Compromiso	3,50	3,24	919,00	3,29	3,32	486,50
Evitación	2,42	2,55	101,00	2,47	2,51	515,00
Sumisión	2,26	2,60	901,00	2,12	2,54	415,50
Agresión (pareja)	1,99	2,35	890,00	2,22	2,24	493,50
Compromiso (pareja)	3,33	3,10	936,50	2,70	3,23	370,00t
Evitación (pareja)	2,43	2,53	1031,00	2,72	2,47	487,00
Sumisión (pareja)	2,45	2,39	1026,00	2,47	2,40	515,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J15.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no consumo de sustancias en la actualidad

	Participante***			Contexto familiar		
	Sí (N=5)	No (N=97)	U	Sí (N=29)	No (N=73)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico				3,01	3,32	851,00
Consenso				3,57	3,82	1003,00
Satisfacción				3,28	3,75	<b>716,00**</b>
Cohesión				3,00	3,33	842,00
Expresión afectiva				2,11	2,31	883,00
Apoyo conyugal				3,92	4,14	999,00
Estilo de resolución de conflictos				2,68	3,01	<b>770,00*</b>
Agresión				2,51	2,20	827,00
Compromiso				3,03	3,44	799,50t
Evitación				2,55	2,50	991,50
Sumisión				2,54	2,47	1021,00
Agresión (pareja)				2,66	2,07	<b>700,50**</b>
Compromiso (pareja)				2,87	3,29	805,00t
Evitación (pareja)				2,61	2,45	914,50
Sumisión (pareja)				2,56	2,35	901,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\* Grupos no comparables**Tabla J16.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no la vivencia de una muerte en la actualidad

	Sí (N=43)	No (N=59)	U
	M	M	
Ajuste diádico	3,21	3,26	1182,50
Consenso	3,72	3,77	1218,50
Satisfacción	3,53	3,68	1043,00
Cohesión	3,33	3,16	1159,50
Expresión afectiva	2,17	2,32	1099,00
Apoyo conyugal	4,10	4,06	1204,00
Estilo de resolución de conflictos	2,86	2,95	1176,00
Agresión	2,44	2,18	1078,00
Compromiso	3,29	3,34	1193,00
Evitación	2,60	2,44	1147,00
Sumisión	2,38	2,58	1107,50
Agresión (pareja)	2,35	2,15	1116,00
Compromiso (pareja)	3,15	3,18	1217,00
Evitación (pareja)	2,55	2,46	1187,00
Sumisión (pareja)	2,53	2,32	1055,50

**Tabla J17.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas de pareja en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=28)	No (N=74)	U	Sí (N=23)	No (N=79)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,64	3,46	<b>460,00**</b>	2,85	3,35	<b>618,00*</b>
Consenso	3,06	4,01	<b>548,50**</b>	3,32	3,87	<b>639,00*</b>
Satisfacción	2,95	3,87	<b>457,50**</b>	3,21	3,74	<b>655,50*</b>
Cohesión	2,67	3,45	<b>669,00**</b>	2,83	3,35	<b>630,00*</b>
Expresión afectiva	1,83	2,42	<b>606,50**</b>	2,00	2,33	771,50
Apoyo conyugal	3,60	4,26	<b>593,50**</b>	3,68	4,19	<b>625,50*</b>
Estilo de resolución de conflictos	2,69	3,00	<b>747,50*</b>	2,61	3,00	<b>611,00*</b>
Agresión	2,61	2,17	<b>695,50**</b>	2,63	2,19	723,00
Compromiso	3,41	3,28	964,00	3,00	3,41	683,00t
Evitación	2,70	2,44	836,00	2,52	2,51	872,00
Sumisión	2,68	2,42	869,00	2,75	2,42	732,00
Agresión (pareja)	2,84	2,01	<b>558,50**</b>	2,44	2,18	802,00
Compromiso (pareja)	2,81	3,31	<b>740,50*</b>	2,68	3,31	<b>627,00*</b>
Evitación (pareja)	2,88	2,35	<b>693,00**</b>	2,70	2,44	731,50
Sumisión (pareja)	2,58	2,35	865,00	2,58	2,36	757,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J18.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no el divorcio en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=17)	No (N=85)	U	Sí (N=19)	No (N=83)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,95	3,29	608,00	2,90	3,31	669,00
Consenso	3,38	3,82	630,00	3,43	3,82	732,50
Satisfacción	3,32	3,68	578,00	3,28	3,69	645,00
Cohesión	3,27	3,23	666,00	2,77	3,34	<b>567,00*</b>
Expresión afectiva	1,94	2,32	567,00	1,97	2,32	706,50
Apoyo conyugal	4,10	4,07	677,50	3,68	4,17	596,00t
Estilo de resolución de conflictos	3,02	2,89	628,50	2,56	2,99	<b>461,50*</b>
Agresión	2,19	2,31	653,00	2,52	2,24	689,50
Compromiso	3,61	3,26	561,50	2,83	3,42	<b>502,00*</b>
Evitación	2,45	2,52	710,50	2,67	2,47	716,50
Sumisión	2,52	2,49	698,50	2,50	2,49	769,50
Agresión (pareja)	2,32	2,22	641,00	2,64	2,14	612,00
Compromiso (pareja)	3,32	3,14	614,50	2,64	3,29	<b>511,00*</b>
Evitación (pareja)	2,48	2,50	690,00	2,69	2,45	638,50
Sumisión (pareja)	2,54	2,38	623,00	2,40	2,41	779,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J19.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas de relación con los hijos en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=39)	No (N=63)	U	Sí (N=17)	No (N=85)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	3,18	3,27	1071,50	3,20	3,24	605,00
Consenso	3,72	3,76	1193,00	3,66	3,76	601,00
Satisfacción	3,50	3,69	1019,00	3,55	3,63	644,50
Cohesión	3,08	3,33	1005,00	3,25	3,23	678,00
Expresión afectiva	2,28	2,24	1171,50	2,39	2,23	716,00
Apoyo conyugal	4,00	4,12	1106,00	4,10	4,07	659,50
Estilo de resolución de conflictos	2,78	2,99	958,000	2,89	2,92	698,00
Agresión	2,32	2,27	1115,00	2,26	2,30	703,00
Compromiso	3,25	3,36	1068,50	3,27	3,33	679,50
Evitación	2,42	2,57	1126,50	2,41	2,53	673,50
Sumisión	2,73	2,35	946,000t	2,69	2,45	631,50
Agresión (pareja)	2,47	2,10	978,500	2,44	2,20	639,50
Compromiso (pareja)	2,99	3,28	965,000	3,17	3,17	694,00
Evitación (pareja)	2,65	2,40	1020,00	2,45	2,51	687,50
Sumisión (pareja)	2,66	2,26	<b>896,00*</b>	2,32	2,43	627,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J20.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas económicos en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=58)	No (N=42)	U	Sí (N=36)	No (N=66)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	3,14	3,38	1142,50	3,251	3,23	996,00
Consenso	3,62	3,92	1145,50	3,78	3,73	1019,00
Satisfacción	3,49	3,80	1057,50	3,60	3,63	1134,00
Cohesión	3,20	3,30	1223,00	3,24	3,23	1087,00
Expresión afectiva	2,21	2,32	1225,50	2,36	2,20	989,50
Apoyo conyugal	4,01	4,17	1212,00	3,94	4,15	1126,50
Estilo de resolución de conflictos	2,97	2,84	1115,50	3,02	2,85	996,50
Agresión	2,46	2,05	<b>939,500*</b>	2,31	2,28	1135,50
Compromiso	3,44	3,15	1050,50	3,48	3,23	990,50
Evitación	2,44	2,60	1158,50	2,40	2,57	1085,00
Sumisión	2,45	2,55	1165,00	2,36	2,57	1043,50
Agresión (pareja)	2,19	2,30	1172,00	2,13	2,30	1061,00
Compromiso (pareja)	3,22	3,10	1174,00	3,25	3,13	1080,50
Evitación (pareja)	2,41	2,62	1132,50	2,47	2,51	1159,00
Sumisión (pareja)	2,35	2,50	1082,00	2,20	2,53	<b>885,00*</b>

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$

**Tabla J21.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas laborales en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=67) M	No (N=35) M	U	Sí (N=49) M	No (N=53) M	U
Ajuste diádico	3,15	3,40	1039,00	3,17	3,29	1163,00
Consenso	3,62	3,99	999,00	3,63	3,85	1028,50t
Satisfacción	3,53	3,79	1028,00	3,61	3,62	1256,00
Cohesión	3,19	3,33	1123,50	3,15	3,32	1154,50
Expresión afectiva	2,22	2,33	1070,00	2,27	2,24	1282,00
Apoyo conyugal	3,98	4,25	929,50t	3,99	4,16	1180,00
Estilo de resolución de conflictos	2,94	2,87	1066,00	2,88	2,94	1160,00
Agresión	2,35	2,17	1047,00	2,38	2,21	1243,50
Compromiso	3,38	3,20	1024,00	3,31	3,33	1206,00
Evitación	2,52	2,49	1119,50	2,60	2,43	1153,50
Sumisión	2,46	2,56	1089,50	2,52	2,47	1216,00
Agresión (pareja)	2,21	2,29	1103,50	2,36	2,12	1187,00
Compromiso (pareja)	3,20	3,11	1056,00	3,19	3,15	1257,00
Evitación (pareja)	2,50	2,50	1139,50	2,64	2,36	1045,50
Sumisión (pareja)	2,40	2,43	1074,50	2,32	2,50	1106,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J22.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no desahucio en la actualidad

	Participante***			Contexto familiar		
	Sí (N=7) M	No (N=94) M	U	Sí (N=11) M	No (N=91) M	U
Ajuste diádico				3,12	3,25	497,50
Consenso				3,65	3,76	461,00
Satisfacción				3,34	3,65	454,50
Cohesión				3,30	3,23	462,50
Expresión afectiva				2,22	2,26	455,00
Apoyo conyugal				3,96	4,09	453,50
Estilo de resolución de conflictos				2,70	2,94	350,50
Agresión				2,56	2,26	420,50
Compromiso				3,00	3,35	347,50
Evitación				2,56	2,50	479,50
Sumisión				2,61	2,48	451,00
Agresión (pareja)				2,13	2,25	418,00
Compromiso (pareja)				2,81	3,21	382,00
Evitación (pareja)				2,75	2,47	419,00
Sumisión (pareja)				2,25	2,43	446,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ ; \*\*\* Grupos no comparables

**Tabla J23.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no problemas con la policía en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=26)	No (N=76)	U	Sí (N=40)	No (N=62)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,97	3,32	762,50t	3,06	3,35	966,00t
Consenso	3,34	3,88	756,00t	3,51	3,90	968,50t
Satisfacción	3,37	3,70	765,50t	3,46	3,72	1022,50
Cohesión	3,18	3,26	969,50	3,08	3,34	1054,00
Expresión afectiva	2,12	2,30	831,00	2,13	2,34	1060,50
Apoyo conyugal	4,01	4,10	928,50	3,90	4,19	978,00t
Estilo de resolución de conflictos	2,84	2,94	871,00	2,78	3,00	991,50
Agresión	2,54	2,20	748,50t	2,50	2,15	<b>933,50*</b>
Compromiso	3,35	3,31	922,00	3,16	3,42	993,00
Evitación	2,64	2,47	870,00	2,48	2,53	1181,00
Sumisión	2,53	2,48	942,50	2,41	2,55	1139,50
Agresión (pareja)	2,42	2,18	848,50	2,32	2,18	1131,00
Compromiso (pareja)	2,98	3,24	839,50	2,88	3,36	<b>895,00*</b>
Evitación (pareja)	2,33	2,56	881,50	2,55	2,47	1139,00
Sumisión (pareja)	2,26	2,46	844,50	2,40	2,42	1174,00

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$ **Tabla J24.** Valores promedio y contrastes de medias en las dimensiones de calidad de la relación de pareja en función de haber experimentado o no enfrentamientos en la actualidad

	Participante			Contexto familiar		
	Sí (N=21)	No (N=81)	U	Sí (N=18)	No (N=84)	U
	M	M		M	M	
Ajuste diádico	2,88	3,33	<b>577,00*</b>	3,07	3,27	712,00
Consenso	3,32	3,86	<b>610,00*</b>	3,62	3,77	717,50
Satisfacción	3,23	3,72	<b>584,00*</b>	3,20	3,71	582,00
Cohesión	3,11	3,27	780,50	3,23	3,24	746,50
Expresión afectiva	1,90	2,35	<b>550,00*</b>	2,13	2,28	698,00
Apoyo conyugal	4,02	4,09	724,00	3,94	4,11	677,00
Estilo de resolución de conflictos	2,78	2,95	697,50	2,93	2,91	676,00
Agresión	2,64	2,20	618,00t	2,50	2,25	618,50
Compromiso	3,35	3,31	799,50	3,55	3,27	618,50
Evitación	2,45	2,53	837,00	2,38	2,54	705,00
Sumisión	2,73	2,43	692,50	2,63	2,46	669,50
Agresión (pareja)	2,52	2,16	669,00	2,31	2,22	724,50
Compromiso (pareja)	3,03	3,20	745,00	3,16	3,17	735,50
Evitación (pareja)	2,75	2,43	684,50	2,55	2,49	722,00
Sumisión (pareja)	2,53	2,38	744,00	2,47	2,40	714,50

\* $p < ,05$ ; \*\*  $p < ,01$